



**CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS,
URBANOS Y AMBIENTALES**

**“EXTRANJERO EN MI PROPIA TIERRA”
PROCESOS FAMILIARES DE RETORNO EN COLOMBIA**

Tesis presentada por

YEIM CLAUDIA CASTRO

Para optar por el grado de

DOCTORA EN ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Directora de tesis

DRA. MARINA ARIZA CASTILLO



**CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS,
URBANOS Y AMBIENTALES**

Doctorado en Estudios de Población

Constancia de aprobación

Directora de Tesis:

Dra. Marina Ariza Castillo

Aprobada por el Jurado Examinador:

1. Dra. Marina Ariza Castillo

2. Dra. Brígida García Guzmán

3. Dra. Orlandina de Oliveira Barbosa

4. Dra. Ivonne Szasz Pianta (Suplente)

CIUDAD DE MÉXICO,

DICIEMBRE, 2016

AGRADECIMIENTOS

Deseo agradecer al Colegio de México por brindarme la oportunidad de cursar mis estudios de postgrado en tan prestigiosa institución, en particular al Centro de Estudios Demográficos y Urbanos, y al personal que lo integra. Al Conacyt por el apoyo económico, sin el cual no hubiese llegado a feliz término este proyecto; y a México, por tender su mano solidaria a los hijos de otros pueblos.

A mi directora de tesis Marina Ariza le agradezco infinitamente todo el apoyo que me brindó durante este proceso, sus atinadas orientaciones conseguían siempre disipar mis dudas y angustias, animándome a superar los diferentes escollos que encontraba en el camino del aprendizaje. Su paciencia e incuestionable compromiso para con sus estudiantes son muestra de su profunda vocación formativa, que, sumada a la experiencia académica, claridad analítica y rigurosidad, hacen de ella una maestra excepcional, a quien respeto y admiro. Igualmente valoro la invitación que me hizo a participar del seminario de Sociología de las Emociones y del curso que lleva el mismo nombre, ambos llevados a cabo en la UNAM. Estos espacios fueron fundamentales para construir algunas de las reflexiones que soportan esta tesis.

Mi más sentido reconocimiento a las doctoras Brígida García y Orlandina de Oliveira, quienes generosamente leyeron en diferentes momentos, pero con el mismo interés este trabajo. Para mí ha sido un verdadero privilegio contar con su lectura atenta y comentarios oportunos, los cuales enriquecieron enormemente esta investigación. Mil gracias por guiarme y hacer de esta una experiencia tan estimulante.

Toda mi gratitud hacia los profesores del CEDUA, en particular a la doctora Silvia Giorguli, Francisco Alba, Juan Guillermo Figueroa, María Eugenia Zavala, Edith Pacheco, Ivonne Szasz y Olga Rojas; a todos ellos mil gracias por su apertura, calidez y múltiples enseñanzas dentro y fuera del aula. Un reconocimiento especial merece Alejandra Franco, quien desde el primer día estuvo presta ayudarme, con su habitual sonrisa y una solución práctica.

Hacia William Mejía mi gratitud difícilmente puede expresarse con palabras, me inspira su trayectoria como investigador, su persistencia en los procesos de formación; su rectitud ha sido un ejemplo a seguir; sin duda este trabajo es fruto de su apuesta. Gracias por creer en mis capacidades. No podría dejar de agradecer a Cecilia Luca, quien despertó mi entusiasmo inicial por la investigación, me impulsó soñar, a traspasar fronteras geográficas y sociales. Mención especial merece María Claudia Duque, quien me orientó, y con entusiasmo alentó mi interés por cursar el doctorado.

Con Carolina Silva, y por supuesto con Marcela Agudelo mi deuda es inmensa. Marce me abrió desinteresadamente las puertas de su hogar cuando llegue a México, y me brindó su amistad incondicional durante estos cuatro años, sus recomendaciones me ayudaron a construir un mapa social y cultural que fue sumamente útil durante toda mi estancia. Un reconocimiento especial merece Mónica Uribe, pues su amistad ha sido otro de los regalos cósmicos que me dejó esta experiencia; gracias por no dejarme caer en la soledad y el aislamiento.

A mis compañeros de la maestría en demografía, Adriana, Lina, Diego, Mao y Gaby, los llevaré siempre en mi corazón, nuestros encuentros y tertulias eran liberadoras, y permitían desfogar el estrés acumulado. Asimismo, agradezco a los amigos del alma que desde la distancia me acompañaron, especialmente a Diana Yepes, Catalina, Diana Guiomar, Elizabeth y a Jacke.

A mi amado novio Oscar Orozco le reconozco su larga espera, y le agradezco su paciencia y comprensión por estos largos años de ausencia. Sus palabras de aliento no me dejaron desfallecer, creyendo siempre en mí y en mi trabajo; su amor ha sido el mejor aliciente para seguir adelante. Gracias infinitas por ser mi cómplice en este sueño.

Por último, un sincero agradecimiento a las familias que me permitieron entrar en su intimidad, a quienes confiaron y compartieron su experiencia conmigo. Sin ustedes esta tesis no hubiese sido posible.

RESUMEN

Esta investigación se preocupa por la interrelación entre el retorno y la familia. En términos generales, analiza las implicaciones sobre la vida familiar del proceso de retorno de migrantes colombianos que residían previamente en España y que regresaron a la ciudad de Pereira luego de la más reciente crisis económica internacional del año 2008. Específicamente, se muestran tres miradas distintas pero complementarias del regreso migratorio, procurando de esta forma, comprender más integralmente el retorno como proceso. En esa medida, se presenta inicialmente una caracterización de la reinserción social al terruño a partir de la valoración del reacomodo económico-laboral, familiar, social y subjetivo; luego, se examina de qué modo el retorno media la reproducción doméstica a nivel familiar; y finalmente, se accede a capas más profundas del vínculo entre el regreso migratorio y el mundo familiar, analizando la esfera socioemocional a través de algunas dimensiones de carácter más subjetivo como son la conflictividad y la afectividad, en familias donde al menos uno de sus miembros residió en España.

Debido que la divisa es considerar el retorno desde la mirada familiar, la reflexión en torno a este proceso se aborda de manera holística, como un todo al que se accede metodológicamente a través de sus partes constitutivas y no mediante la voz de un único actor; para lograr tal fin se acude al método biográfico, en particular a los relatos cruzados, en donde se recogen y contrastan testimonios de los diferentes miembros de la unidad familiar; por esta vía se obtiene una mirada polifónica mediante la cual se accede a un discurso multicentrado que incrementa la complejidad y densidad analítica. En este caso, las narraciones de los retornados constituyen el centro del análisis, y las versiones de los demás integrantes de la familia, especialmente de los no migrantes, proveen equilibrio, solidez y objetividad a la interpretación, permitiendo de este modo obtener una visión más integral de la vida familiar luego del retorno.

Por otra parte, el hilo analítico se teje a través de tres herramientas metodológicas distintas que sirven para la clasificación de los grupos estudiados. Así pues, en el primer capítulo empírico se utilizan los tipos de reinserción familiar; en el segundo las etapas del ciclo de vida familiar; y en el tercero se apela al carácter indiviso o fragmentado del núcleo familiar durante la emigración como criterio de agrupación. Por su temporalmente la indagación remite al periodo 2008-2014, y

tiene como ejes de referencia espacial a España y la ciudad de Pereira en Colombia; el primero se observa como el destino migratorio de donde proceden los retornantes; y el segundo, como el contexto urbano donde se asientan los ex migrantes que regresan del país en mención. Empíricamente, este estudio se sustenta en entrevistas a profundidad con dieciocho grupos familiares donde al menos uno de sus miembros había residido previamente en España; en cada unidad familiar se entrevistó máximo a tres de sus integrantes, incluyendo sin excepción a un retornado.

Ahora bien, la exhaustiva revisión teórica realizada permite señalar que, en los grandes paradigmas migratorios el retorno permaneció prácticamente ausente, o bien se halla tácitamente presente, aunque hubo autores que tempranamente lo incorporaron en sus planteamientos. En general, se advierte que, en las teorías clásicas ha predominado una mirada macro en el estudio del retorno, más centrada en las causas, y en aspectos de carácter económico; además, en estas perspectivas la presencia de la familia ha sido sin duda tangencial. Por el contrario, paradigmas más recientes como el enfoque transnacional, han posibilitado una mejor comprensión del retorno como sub proceso de las migraciones internacionales, y a la vez, debido al lugar privilegiado que ocupa la familia en dicho marco interpretativo, la interconexión entre la familia y el retorno se hace más explícita, pues esta última funge como mediadora del proceso de retorno. Por su parte, la exploración de los antecedentes empíricos del retorno reciente en América Latina y en Colombia, revelan que se asiste a una especie de auge de los estudios de retorno a partir de la crisis económica mundial del año 2008; literatura en donde se resalta la importancia de la familia, el género y la afectividad como dimensiones que influyen en el proceso de retorno.

Si bien esta tesis tiene una orientación claramente cualitativa, incluye el análisis de datos secundarios con base en encuestas y otras fuentes de esta misma naturaleza; en particular, se procesa la base de datos de la segunda Encuesta Nacional de Migración Internacional y Remesas (ENMIR-2013), donde son contrastadas dos subregiones del Centrooccidente colombiano: el Eje Cafetero y Antioquia, las cuales se destacan por su alta intensidad migratoria. A partir de esta información se elabora una contextualización de la dinámica migratoria en Colombia, en donde se observa que el retorno desde España ha sido protagonizado en mayor medida por los varones, sin

embargo, la información disponible no permite afirmar que se hayan producido retornos masivos a partir de la crisis económica internacional del año 2008.

En cuanto al proceso de reinserción, este se caracteriza por ser heterogéneo a nivel familiar e individualmente, pues más allá del tiempo que llevan de retorno, se observan diferentes grados de integralidad en cuanto al proceso de reincorporación. Un primer tipo de reinserción familiar lo conforman los “expulsados”, donde se percibe el traslado como un evento desafortunado, en el que rige la incertidumbre e inestabilidad laboral, familiar y social. Luego están las familias donde se considera que aún tienen el “mundo dividido en dos”; lo que remite a un proceso irresuelto especialmente en la dimensión subjetiva; finalmente se encuentran aquellas familias que experimentan el retorno positivamente, y lo entienden como un “volver al hogar”, lo que habla de una mayor integralidad en las diversas dimensiones que intervienen en el camino del reasentamiento. En esta medida, la reinserción laboral se observa como el aspecto que encamina el retorno, mientras que la dimensión familiar y social son determinantes pues otorgan el arraigo, en otras palabras, constituyen el cemento sobre el que se edifica y afianza el sendero del retorno.

Este estudio dilucida también cómo el retorno altera el equilibrio de la vida familiar y marital; punteando además las continuidades y discontinuidades que exhiben los arreglos reproductivos de estos grupos en relación a las asimetrías que caracterizan la organización familiar, pues la relativa equidad que pudo haber introducido la migración, muestra cierta reversibilidad y un alto grado de contingencia luego del regreso. De otra parte, los duelos emocionales irresueltos se tornan visibles con el retorno; en esa medida, salen a la luz las diversas afectaciones que los procesos migratorios ciernen sobre la dimensión socioemocional, en particular, se identifica que la migración menoscaba la confianza entre los miembros de las familias, y pone en riesgo la cohesión familiar.

En suma, el retorno es un proceso sinuoso, heterogéneo a nivel familiar e individual, que alude a una causalidad compleja, en donde múltiples factores se conjugan con diferentes grados de intersección, y si bien la dimensión económica es importante, no es lo decisivo para lograr una reinserción integral al terruño. Asimismo, se encuentra que el retorno introduce marchas y contramarchas en torno a la reproducción doméstica, y sin duda, hace visible en la vida familiar las huellas socioemocionales dejadas por la emigración.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO I: RETORNO Y FAMILIA EN LOS ESTUDIOS DE MIGRACIÓN: PERSPECTIVAS TEÓRICAS Y ANTECEDENTES EMPÍRICOS.....	17
INTRODUCCIÓN	17
1.1 La relativa ausencia del retorno y la familia en las teorías migratorias clásicas	18
1.1.1 Los pioneros: un punto de partida	18
1.1.1.1 Everett Lee: retomando a Ravenstein y sus “contracorrientes”	20
1.1.1.2 Thomas y Znaniscki, un primer acercamiento a las migraciones trasatlánticas.	21
1.1.2 El retorno desde la visión macro estructural.....	23
1.1.2.1 La teoría de la modernización	23
1.1.2.2 El enfoque histórico estructural.....	25
1.1.2.3 La causación acumulativa	26
1.1.3 La postura neoclásica: una aproximación micro al retorno	27
1.1.4 El retorno desde instancias analíticas intermedias.....	29
1.1.4.1 La nueva economía de la migración.....	30
1.1.4.2 La teoría institucionalista	32
1.1.4.3 Las estrategias familiares de sobrevivencia o de reproducción.....	34
1.1.5 El lugar del retorno en las teorías sistémicas.....	37
1.2 De la relativa ausencia a la insuficiente presencia del retorno y la familia en las perspectivas migratorias recientes	39
1.2.1 Las redes como articuladoras de los procesos migratorios.....	39
1.2.2 La perspectiva transnacional en el estudio del retorno	40
1.3 Antecedentes empíricos del retorno: un vistazo a algunas tipologías	44
1.3.1 Tipología propuesta por Cerase en 1974	45
1.3.2 Tipología propuesta por Gmelch en 1980	46
1.3.3 Tipología propuesta por Álvarez en 1996	47
1.3.4 Tipología propuesta por Durand en 2004	48
1.4 El retorno en América Latina y en Colombia: algunos antecedentes empíricos recientes.....	50
1.4.1 Antecedentes empíricos del retorno en América Latina en la última década	50
1.4.2 Antecedentes empíricos del retorno en Colombia durante la última década	53
1.5 A modo de síntesis.....	56
CAPÍTULO II: PANORAMA GENERAL DEL RETORNO EN EL CONTEXTO MIGRATORIO COLOMBIANO	59

INTRODUCCIÓN	59
2.1 Componentes de la dinámica migratoria colombiana	60
2.1.1 La emigración colombiana: tres olas expulsoras	60
2.1.2 Un destino poco atrayente: la inmigración en Colombia	66
2.1.3 Desplazamiento forzado, refugio y asilo: consecuencias del conflicto	67
2.1.4 El tránsito de migrantes: un escenario emergente	70
2.2 Una mirada cuantitativa al retorno migratorio internacional reciente	71
2.2.1 El retorno a nivel nacional.....	71
2.2.2 Políticas de retorno	74
2.2.3 Programas de retorno.....	76
2.3 ¿De dónde vuelven los retornados?	78
2.3.1 Estados Unidos, destino permanente de la migración colombiana.....	79
2.3.2 Venezuela y Ecuador un retorno transfronterizo	81
2.3.3 España: país de atracción y expulsión de los flujos recientes.....	83
2.4 El retorno internacional a nivel regional en Colombia: algunas características.....	92
2.4.1 El retorno al interior de la región Centroccidente.....	94
2.4.1.1 De arrieros a migrantes eternos caminantes, el Eje Cafetero y su tradición migratoria	95
2.4.1.2 Escapando de la violencia: especificidades de la migración antioqueña.....	97
2.4.2 Análisis descriptivo del retorno en el Centroccidente: un contraste entre las subregiones de Antioquia y el Eje Cafetero	98
2.4.2.1 El Eje Cafetero: un caso particular	104
2.5 A modo de síntesis	105
CAPÍTULO III: REINSERCIÓN SOCIAL: ¿UNA RUPTURA IRREPARABLE?.....	109
INTRODUCCIÓN	109
3.1. Relatos biográficos cruzados: un recurso metodológico para acceder a la polifonía familiar..	111
3.2. Tipificación de patrones de reinserción: utilidad y construcción de Reinsersiones-tipo.....	114
3.3. Reinserción en la comunidad: algunas dimensiones clave	115
3.3.1 Dimensión Social.....	116
3.3.2 Dimensión Económica.....	117
3.3.3 Dimensión Familiar	118
3.3.4 Dimensión Subjetiva.....	120
3.4. Tipos de reinserción familiar en el retorno.....	121
3.4.1 Los expulsados: familias mínimamente integradas	122
3.4.2 “Un mundo dividido en dos”: familias parcialmente integradas	131

3.4.3 Volver al hogar: familias altamente integradas	142
3.5 Reinserciones-tipo: un breve balance.....	148
3.6 A modo de síntesis.....	151
 CAPÍTULO IV: ALGUNAS FACETAS DE LA VIDA INTRAFAMILIAR EN EL RETORNO.. 155	
INTRODUCCIÓN	155
4.1 El mundo familiar y su relación con los procesos migratorios	156
4.2 Las etapas del ciclo de vida familiar como herramienta analítica.....	160
4.3 Reproducción doméstica y ‘trabajo de parentesco’, dos dimensiones clásicas en el estudio de la vida intrafamiliar	163
4.3.1 La reproducción doméstica.....	163
4.3.2 El ‘trabajo de parentesco’	166
4.4 Senderos de la vida intrafamiliar en el proceso de retorno.....	168
4.4.1 Ires y venires en la senda de la reproducción doméstica	169
4.4.2 Crear, recrear y adaptar los vínculos en el retorno: un ‘trabajo de parentesco’	186
4.5 A modo de síntesis.....	202
 CAPITULO V: “DULCE, AGRIDULCE Y AMARGO” EL SABOR DEL RETORNO EN LA VIDA INTRAFAMILIAR..... 205	
INTRODUCCIÓN	205
5.1 El carácter indiviso o fragmentado del núcleo familiar: como herramienta analítica	205
5.2 Conflictividad y afectividad, dimensiones socioemocionales de la vida intrafamiliar	206
5.2.1 Desavenencias, desacuerdos y conflictos.	206
5.2.2 Relaciones afectivas.	209
5.3 Una mirada a la intimidad familiar en contextos de retorno.....	212
5.3.1 La confianza como termómetro de la cohesión familiar.....	213
5.3.2 La descapitalización del amor: entre la culpa y el resentimiento	223
5.4 A modo de síntesis.....	238
 CONCLUSIONES GENERALES..... 241	
 ANEXOS..... 251	

ANEXO 1. EL DISEÑO METODOLÓGICO DE LA INVESTIGACIÓN	251
ANEXO 2. ANTECEDENTES EMPÍRICOS DEL RETORNO 1950-1980	276
ANEXO 3. LEGISLACIÓN SOBRE EL RETORNO EN COLOMBIA, LEY 1565 DE 2012	278
ANEXO 4. VALORACIÓN DE LA ENCUESTA NACIONAL DE MIGRACIÓN INTERNACIONAL Y REMESAS (ENMIR) 2013	282
ANEXO 5. TABULADOS DE LA MUESTRA SIN EXPANDIR Y SU DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA ENCUESTA ENMIR DEL 2013	288
ANEXO 6. CARACTERIZACIÓN SOCIODEMOGRÁFICA DE LAS FAMILIAS SEGÚN EL TIPO DE REINSERCIÓN	298
ANEXO 7. SÍNTEXIS ANALÍTICA DE LAS DIMENSIONES CLAVES DEL PROCESO DE REINSERCIÓN EN EL RETORNO.....	301
ANEXO 8. CLASIFICACIÓN SOCIOECONÓMICA DE LAS FAMILIAS INDAGADAS SEGÚN EL NIVEL EDUCATIVO DE LOS RETORNADOS	302
ANEXO 9. SÍNTEXIS ANALÍTICA DE LAS DIMENSIONES CLAVES DE LA SOCIABILIDAD FAMILIAR EN EL RETORNO.....	303
BIBLIOGRAFÍA.....	305
ÍNDICE DE GRÁFICAS.....	331
ÍNDICE DE CUADROS.....	332
ÍNDICE DE ESQUEMAS	334

INTRODUCCIÓN

Los marcos analíticos que dominaron el estudio del retorno hasta la segunda mitad del siglo XX lo suponían como un movimiento unidireccional y estático, colocando el acento sobre la permanencia del reasentamiento en el lugar de procedencia; de ahí que el retorno fuera definido inicialmente como el “movimiento de regreso de los emigrantes a sus países de origen con el fin de reasentarse” (Gmelch, 1980, pág. 136). Empero, a la luz de la compleja realidad de las migraciones internacionales contemporáneas, paradigmas más recientes han cuestionado la rigidez de este modelo, entendiendo que las explicaciones basadas en categorías de análisis dicotómicas (origen-destino/éxito-fracaso) resultan insuficientes para comprender las diversas implicaciones de este proceso, el cual es sin lugar a dudas, multidireccional, multifacético y dinámico. Desde esta perspectiva, se reconoce que el regreso puede estar “incrustado en procesos cíclicos de repetidas migraciones” (King, 2000, pág. 8), de manera que, el retorno se concibe actualmente como una fase más dentro del proceso migratorio.

No obstante, a diferencia de otras fases migratorias, el retorno aún se encuentra insuficientemente teorizado, a pesar que el regreso es consustancial a cualquier proyecto migratorio, es decir, todo movimiento de salida lleva consigo la potencialidad de un retorno, en otras palabras, “siempre hay, en mayor o en menor medida, retorno de emigrados a sus países de origen”, puesto que no todas las personas que salen lo hacen con la intención de establecerse de manera permanente en el exterior (Mejía, 2010, pág. 2). Lo anterior ha sido descrito consistentemente como el “mito”, “ilusión” o “sueño” del retorno, expectativa que se ha identificado en diferentes latitudes y grupos de migrantes. Sin duda, el anhelo de volver cumple una función simbólica, al fomentar a través de esta aspiración, el vínculo y sentido de pertenencia con el territorio de donde se partió, siendo el ámbito familiar el escenario donde se recrea este referente.

De otra parte, se reconoce que el retorno es un proceso complejo, que no puede entenderse en términos lineales, pues alude a una causalidad compleja, es decir, no puede ser explicado en razón de una única variable; una muestra de ello, es la diversidad de factores que entran en juego en la evaluación del regreso. En esa línea, se entiende que los migrantes valoran el retorno o la permanencia en el extranjero, tomando en cuenta aspectos tan variados como: los objetivos

individuales y familiares, la situación económico-laboral, el estado de salud, el estatus migratorio (regular, irregular), la continuidad y vitalidad de los lazos con el origen, la naturaleza de los vínculos forjados en el lugar de destino, entre otros. Asimismo, se sabe que algunos tipos de retornos son contingentes a ciertas etapas del ciclo de vida como son las edades asociadas al retiro laboral, momento en el que los migrantes esperan volver y disfrutar de las ganancias obtenidas por su trabajo (Durand, 2004). De otra parte, la duración de la migración también constituye un elemento explicativo, debido que la permanencia prolongada en el extranjero puede favorecer el arraigo en el extranjero, mientras que los recién llegados tienen menores probabilidades de continuar en el exterior, especialmente en tiempos de crisis económicas (OECD, 2008); más aún si se tiene en cuenta que buena parte de las migraciones internacionales tienen un origen económico. En este sentido, es innegable que las crisis económicas deterioran las condiciones reales de vida de los migrantes debido al incremento del desempleo y la caída de los ingresos, aumentando la brecha laboral y de privación material entre autóctonos e inmigrantes, actuando como eventos que pueden acelerar el regreso (Colectivo Ioé, 2011; Mejía & Castro, 2012). Al menos así lo deja entrever la más reciente crisis financiera mundial del año 2008, que ejerció una indiscutible presión sobre los flujos de retorno.

En ese sentido, vale la pena señalar que en general no se cuenta con información precisa respecto a la magnitud del retorno reciente, en parte, por las dificultades para medir dichos traslados; sin embargo, las estimaciones en los Estados miembros de la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo (2008)¹, indican que, dependiendo del país de destino, entre el 20% y el 50% de los inmigrantes salen después de cinco años para volver a casa o para pasar a un tercer país. Asimismo, si bien no se identifican diferencias importantes en las tasas de retorno según el sexo, a nivel educativo se observa que el regreso es más alto en los extremos, es decir, entre quienes tienen menores niveles formativos y aquellos que cuentan con un alto perfil académico (OECD, 2008; 163). En particular, la crisis económica internacional del 2008 parecería haber generado cambios en las tendencias migratorias redefiniendo la intensidad de los flujos. No obstante, de acuerdo con Mejía y Castro (2012, pág. 158), tanto en Colombia, como en los demás países miembros de la Comunidad Andina (Ecuador, Bolivia y Perú), los datos disponibles “no permiten

¹Organización que incluye los principales destinos migratorios.

hablar de movimientos masivos en el último lustro”, aunque sí se observan en estos orígenes incrementos en el retorno de migrantes, y una disminución de la emigración hacia destinos como España y Estados Unidos.

Empero, más allá del cambio en las tendencias en los flujos migratorios, no cabe duda que la crisis avivó el interés por el retorno, e hizo que en los últimos años se posicionara como una temática ineludible en la agenda académica migratoria. En consecuencia, el estudio del retorno ha recibido mayor atención a raíz de la crisis económica mundial del año 2008, aumentando significativamente el número de trabajos empíricos que se interesan por analizar este campo. Sin embargo, el conocimiento acerca del retorno como proceso de reasentamiento y readaptación al lugar de procedencia ha sido en general irregular y fragmentado. En parte, porque la mirada que predominó hasta finales de los años noventa privilegiaba el estudio de las causas, y los impactos del retorno sobre el desarrollo económico en los contextos de recepción de retornados²; siendo escasos los trabajos que observaron la experiencia sociocultural y familiar de los retornantes en el proceso de reinserción a sus sociedades de origen. Adicionalmente, buena parte de la producción empírica se centró en la composición y medición de estos flujos, o bien en el regreso de individuos o colectivos con características particulares como son los profesionales altamente calificados, o las migrantes circulares (Fernández, 2011). Ahora bien, aunque los estudios sobre el retorno han crecido exponencialmente a partir de la crisis del 2008, y se advierte cierta ampliación de las preocupaciones temáticas, el conocimiento del proceso de retorno sigue siendo incipiente, especialmente en lo que pertinente al ámbito familiar, pues como ya se mencionó, existen pocos trabajos que aborden los efectos del regreso en esta esfera, pese a que la mayoría de los estudios cuantitativos muestran con frecuencia, que la familia es verbalizada consistentemente como el motivo del regreso. En esa medida, esta investigación se pregunta, cuáles son las repercusiones del retorno sobre la vida familiar; qué desafíos enfrenta el ex migrante en su proceso de reinserción al terruño; y cómo impacta el retorno a quienes no migraron. Todos estos aspectos han sido sin lugar a dudas insuficientemente explorados.

² De acuerdo con Guarnizo la sociología económica subraya la variedad y relatividad de las consecuencias económicas, dejando atrás evaluaciones centradas en efectos exclusivamente negativos o positivos, resaltando en ese sentido la importancia de los contextos de incorporación y reincorporación, así como los vínculos y compromisos que tienen los retornantes con sus parientes y sus comunidades (1996).

Tomando en cuenta lo anterior, este trabajo se suma a los esfuerzos investigativos encaminados a ampliar la comprensión del nexo entre el retorno migratorio internacional y el mundo familiar; por lo tanto, esta tesis tiene como objetivo general, analizar las implicaciones sobre la vida familiar del proceso de retorno de migrantes colombianos que residían previamente en España y que regresaron a la ciudad de Pereira luego de la crisis económica internacional del año 2008. De manera específica, en este estudio se caracteriza la reinserción de los retornantes al entorno económico-laboral, social y subjetivo; asimismo, se examina la incidencia del retorno en las pautas de organización que rigen la reproducción doméstica, y la gestión de los vínculos familiares asociados al ‘trabajo de parentesco’; adicionalmente, se analizan algunos aspectos socioemocionales del mundo familiar como son la conflictividad y la afectividad, prestando atención a la manera como el retorno pudo haberlos alterado. Todo esto en grupos familiares donde al menos uno de sus miembros residió en España, y retornó luego del año 2008.

Los anteriores objetivos procuran recuperar el carácter dinámico del retorno, y en consecuencia, este fue definido conceptualmente como una fase más dentro del proceso migratorio, y a la vez como un proceso en sí mismo, el cual inicia con la decisión de volver. Ahora bien, fiel a la mirada procesual que se asume, se construyó un puente analítico entre el antes, el durante y el después de la migración, articulando así diferentes estadios de la vida familiar, que, vistos en conjunto, ofrecen una visión panorámica de las implicaciones del retorno en esta esfera. Además, se elaboraron una serie de dimensiones y subdimensiones analíticas que se utilizaron para valorar de manera integral el proceso.

Varias son las hipótesis que orientan este estudio, la más general apunta a que el proceso de retorno implica una reorganización de la vida familiar en múltiples sentidos; en particular, dos dimensiones se ven afectadas con el regreso de los ex migrantes: la reproducción doméstica y las relaciones intrafamiliares. En torno a la primera se considera que el retorno altera las pautas de organización relativas a esta esfera, en buena medida porque el regreso significa una disminución o interrupción de los ingresos provenientes de las remesas, por ende, tendrán que incorporarse al mercado laboral otros miembros del hogar, dependiendo de la composición por sexo y edad de las personas que lo integren; en esa medida, la familia se verá obligada a modificar la administración de los ingresos para hacer frente a la situación económica posterior al retorno, es decir, tendrá que

ajustar los gastos básicos al nuevo presupuesto. De otra parte, se considera además que luego del regreso se reducen al interior de la familia las asimetrías relativas a las diferencias por género y edad, pues se han incorporado discursos y prácticas que son producto de la experiencia emigratoria. En general, estos cambios variarán en función de quién regrese, el sexo, la edad, el tiempo de ausencia, y en particular, de la interacción sostenida antes y durante el lapso migratorio. Respecto a las relaciones intrafamiliares, se parte de la hipótesis que el regreso de los ex migrantes al hogar genera tensiones y conflictos a nivel conyugal e intergeneracional, siendo las relaciones afectivas las más afectadas. No obstante, se asume que, si bien tras el reencuentro familiar salen a relucir las desavenencias y el malestar emocional, la interacción cara a cara permite luego de un tiempo armonizar nuevamente las relaciones afectivas a nivel familiar.

En correspondencia con lo anterior, otra de las hipótesis apunta a que el periodo que duró la emigración, así como el lapso que ha transcurrido luego del retorno, actúan como factores condicionantes del proceso de reinserción social; en esa medida, una estancia emigratoria más larga se asocia con un reacomodo más complejo luego del regreso, es decir la reinserción será más sinuosa, en parte porque los vínculos familiares se encuentran más débiles; por el contrario, si la permanencia en el extranjero fue por un periodo breve, el reajuste al volver será relativamente rápido, más fluido, pues habrá una menor erosión de los lazos familiares. Paralelamente, entre más prolongado sea el periodo de reasentamiento, se presume que el reacomodo económico-laboral, social, e intrafamiliar, tiende a ser más integral. Teniendo en cuenta lo anterior, se incluyó un factor de variación en cuanto a la duración de la estancia emigratoria y del retorno, entendiendo que el intervalo temporal del regreso no debía ser muy amplio ni demasiado estrecho para poder explorar mejor sus efectos. En consecuencia, en esta indagación se procuro que la antigüedad de la emigración fuera mayor a tres años y menor de doce. Por su parte, el tiempo de retorno no supera en ningún caso los cinco años, pues de manera intencional se incluyeron familias donde el regreso hubiese sido relativamente reciente (2008-2014).

Esta investigación se sustenta en dos tipos de fuentes: cuantitativa y cualitativa. La primera proviene de los resultados generados por la segunda Encuesta Nacional de Migración y Remesas (ENMIR-2013), que es complementada con otras referencias de la misma naturaleza. A través de estas fuentes se construye una descripción sociodemográfica de la dinámica del retorno dentro del

contexto migratorio colombiano. No obstante, la información cualitativa constituye el principal insumo de este trabajo, y procede de entrevistas a profundidad a grupos familiares con miembros retornados desde España establecidos recientemente en la ciudad Pereira; en consecuencia, en esta indagación se privilegia la comprensión y profundidad sobre la descripción numérica. Ahora bien, la inclinación por un enfoque cualitativo, se justifica en razón de que el problema planteado requiere acercarse a las vivencias de los actores en función del sentido que éstos le conceden a la experiencia migratoria y al retorno; entendiendo, que en esta perspectiva se le concede al investigador y al participante un papel activo, donde el primero es un instrumento en la recolección de datos cuya biografía personal influencia las reflexiones que elabora; y el segundo, construye sus narraciones a partir de la forma cómo recuerda y percibe su propia experiencia; es decir, se trata de un proceso bidireccional entre el entrevistador-entrevistado, que involucra múltiples reinterpretaciones, donde las condiciones subjetivas, contextuales, históricas y sociales, deben ser tomadas en cuenta para dar coherencia y significado a los hechos relatados (Martínez C. , 1996; Szasz & Amuschástegui, 1996).

Especialmente, los contextos de referencia de este trabajo son la ciudad de Pereira y España³. La elección de este último, tiene que ver con la relativamente reciente consolidación de este país como un destino atractivo para los flujos migratorios procedentes de varios países de América Latina, entre ellos Colombia. En ese sentido, el acelerado crecimiento e ingente demanda laboral experimentada por España a mediados de los noventa la convirtió rápidamente en un polo de atracción para grandes contingentes de mano de obra procedente de Latinoamérica. A esto se añaden las necesidades de atención de ancianos y menores en un contexto de envejecimiento poblacional e incremento de la participación económica femenina. Fue en medio de este escenario que, en menos de una década, el colectivo colombiano se posicionó al interior de esta nación como el tercer grupo de inmigrantes no comunitarios de mayor importancia (después de Ecuador y Marruecos). Ahora bien, España luego de exhibir un auge financiero y del empleo entre los años 1994 y 2001, el crecimiento se fue desacelerando, empero, la fuerte contracción financiera que sacudió a España producto de la primera gran crisis económica del siglo XXI, fue sin duda el acontecimiento que más drásticamente afectó las oportunidades laborales de la población española,

³ Ver el anexo uno relativo al diseño metodológico.

y de manera particular, la de los migrantes allí establecidos; esta es la segunda razón por la cual se opta por estudiar el retorno desde este destino, pues la recesión de esta economía desestimuló la llegada de nuevas corrientes migratorias, e inicialmente alertó respecto a una posible salida masiva de inmigrantes hacia sus lugares de origen, situación que explica la pertinencia de problematizar no solo el volumen e intensidad del retorno posterior a la crisis, también, subraya la necesidad analítica de ponderar las diversas implicaciones que emanan del regreso de los inmigrantes que se encontraban residiendo en España y que en los últimos años tomaron la decisión de establecerse nuevamente en su país de nacimiento, en este caso en Colombia.

De otra parte, la selección de la ciudad de Pereira como el lugar de estudio de la población retornada, obedece a que este municipio es ampliamente reconocido por su elevada tasa de emigración, asociada a la fuerte aceleración de los flujos emigratorios nacionales y regionales de finales de los años noventa, hechos que serán abordados detalladamente en el segundo capítulo. De modo que, en este estudio se analiza el retorno de migrantes internacionales a una zona urbana, que, si bien cuenta con una larga tradición migratoria, el escalonado establecimiento de sus ciudadanos en el país ibérico es un fenómeno comparativamente reciente. Sentado esto, es conveniente precisar que, en esta indagación se toma en cuenta el último traslado hacia Colombia siempre y cuando el país de residencia inmediatamente anterior haya sido España⁴.

El criterio temporal para el análisis del retorno de los inmigrantes colombianos desde y hacia los contextos previamente mencionados corresponde al periodo 2008-2014, pues se define como punto de partida el inicio de la más reciente crisis económica internacional, finalizando, con el momento en el que se llevó a cabo el trabajo de campo sobre el que descansa empíricamente este estudio, es decir, el último trimestre del año 2014. La anterior delimitación, se asocia con uno de los supuestos de este trabajo, donde se postula que, si bien los migrantes suelen planificar su regreso a la luz de sus objetivos individuales y familiares, así como en función del entorno socio económico y político de los países de destino y origen, es claro que algunos de los retornos efectuados en este lapso están relacionados directa o indirectamente con el deterioro de las

⁴ En todos los grupos familiares estudiados este era su primer retorno desde España, no obstante, en dos hogares algunos de los retornados habían tenido una experiencia emigratoria internacional previa (Estados Unidos y Aruba), la cual había tenido una temporalidad menor a un año.

condiciones materiales de sobrevivencia que originó la crisis, por lo tanto, en cierta medida, volver ha sido un resultado indirecto de ésta.

Uno de los mayores desafíos a los que hace frente este trabajo es considerar como unidad de análisis a la familia, definida esta como un grupo social fundado en relaciones de parentesco que “rige los aspectos axiológicos de la conducta, la elaboración de los sentidos y significados sociales, y la intensidad de los lazos primarios” (Ariza & Oliveira, 2004, pág. 9)⁵. En correspondencia con el lugar que ocupa la familia como unidad de análisis, se opta por el método biográfico pues éste ha mostrado gran capacidad heurística para el estudio de las migraciones, al permitir un acercamiento más comprensivo a las vivencias de los individuos que han estado inmersos en procesos de dispersión geográfica, familiar y social. En particular se recurre a los relatos biográficos cruzados que son un recurso metodológico desde el que es posible acceder a las voces de los distintos integrantes de la unidad familiar. Un estudio emblemático en donde se usó esta técnica fue la obra de Oscar Lewis “Los Hijos de Sánchez” (1961). En dicho trabajo, a partir la recopilación y posterior cruce de las historias autobiográficas de los miembros de un grupo familiar, el autor da cuenta en un primer plano de las interrelaciones de la vida familiar (Aceves, 1994). Siguiendo a Lewis, en esta investigación se desarrolla una reflexión del proceso de retorno a través del cruce de las distintas versiones individuales que narran los integrantes de las familias estudiadas. La recuperación de los diferentes puntos de vista es lo que se denomina una “estructura polifónica”, mediante la cual se accede a un discurso multicentrado que incrementa la complejidad analítica, pues el relato original se enriquece con otras voces, y a través de la triangulación de los relatos se consigue una descripción más densa de la situación, ganando en profundidad, objetividad y precisión (Pujadas, 1992). En palabras de Pujadas el personaje central “por su singularidad y relevancia ofrece la melodía, mientras que las otras historias agregan la armonía, el contrapunto y la fuga” (1992, pág. 56). En este caso el o los retornados serían el personaje clave dentro del grupo familiar. De otra parte, si bien el análisis está encaminado a la familia, el individuo fue la unidad de registro, de modo que se entrevistó de manera individual a mínimo dos miembros de cada hogar.

⁵ Entre familia y unidad doméstica suele hacerse una distinción conceptual pues este último remite a “grupos residenciales de personas que comparten la vivienda, un presupuesto común y una serie de actividades imprescindibles para la reproducción cotidiana, y que pueden estar o no unidos por lazos de sangre” (Ariza & Oliveira, 2004, pág. 9), no obstante, ambos son conceptos que se yuxtaponen, y en esta indagación en un esfuerzo de simplificación del lenguaje se utilizan, junto con el hogar, como términos análogos.

Si bien el método biográfico es utilizado en los tres capítulos empíricos, las herramientas analítico-metodológicas varía en cada uno de estos; así pues, en el primero de los tres capítulos empíricos, se opta por la construcción de una tipología en la que se clasifican empíricamente las familias en tres reinsertiones-tipo; esto con el fin de entender el retorno como proceso social; mientras que, en el capítulo cuatro, entendiendo que las necesidades y la capacidad de enfrentar los procesos económicos y sociales varía de acuerdo al calendario vital de las familias, los hogares indagados fueron clasificados en fase temprana, consolidada y avanzada, según la etapa del ciclo en que se encontraban al momento de la indagación. Finalmente, en el capítulo cinco, se contempló como una variable que condicionaba la interacción familiar, el carácter indiviso o fragmentado del núcleo familiar durante la emigración, por lo tanto, las familias fueron clasificadas de acuerdo a si habían experimentado algún tipo de separación a causa de la emigración de uno de sus miembros, o si bien habían permanecido juntos en el extranjero la mayor parte del lapso migratorio. El uso de diferentes herramientas analíticas permitió captar tres miradas distintas de un mismo proceso, en otras palabras, este trabajo propone visiones complementarias que permiten aprehender la complejidad del retorno en su relación con el mundo familiar.

En suma, contribuir a ampliar el conocimiento sobre el proceso de retorno y su incidencia sobre la vida familiar es el propósito de la presente tesis, la cual además de esta introducción, consta de cinco capítulos, y termina con una sección donde se recogen y discuten los principales hallazgos y aportes de la investigación. En el primer capítulo se efectúa una revisión teórica en la cual se reconstruye la trayectoria seguida por los estudios de retorno. Este apartado comienza con el análisis del lugar de los movimientos de retorno en los enfoques migratorios clásicos más destacados, procurando identificar en qué medida la familia ha estado vinculada al retorno como objeto de estudio; a la par, se exponen las contribuciones provenientes de corrientes teóricas contemporáneas como la perspectiva transnacional y de género que, entre algunas otras, han permitido ampliar la mirada analítica, y favorecido la revalorización de la familia como elemento clave para comprender los procesos migratorios de retorno. Lo anterior, es complementado con una serie de antecedentes empíricos regionales, nacionales y locales que han sido elaborados durante la última década, producto en parte de la visibilización que en años recientes ha cobrado el retorno luego de la crisis económica internacional del año 2008.

En el segundo capítulo es contextual, y en él se recogen algunos elementos descriptivos que procuran dar cuenta de la dinámica de retorno en Colombia. Para tal fin, se exponen las tendencias de los diversos tipos de movimientos poblacionales que convergen en el país, ofreciendo un panorama general que permite enmarcar el retorno dentro de la complejidad del contexto migratorio colombiano. En lo referente a la caracterización de los desplazamientos de regreso, se describe la magnitud y varias de las características sociodemográficas más sobresalientes de esta población, tanto a nivel nacional, regional y subregional; prestando especial atención a los destinos en donde existe un mayor stock de colombianos, pues se parte del supuesto que el retorno proviene esencialmente de dichos países. En ese sentido, como fue referido se hace énfasis en España como lugar de atracción y expulsión de los flujos recientes. Entre muchas otras fuentes de información, esta sección se fundamenta en buena medida, en la exploración directa de la segunda Encuesta Nacional de Migración Internacional y Remesas (2013), la cual permite una caracterización del retorno en la región Centroccidente del país, pues en esta zona el regreso desde España ha tenido un mayor peso.

Por su parte el capítulo tres, procura entender el retorno como un proceso social, por lo tanto, se efectúa una explicación de la reincorporación social de los retornantes de acuerdo a una tipología. Metodológicamente se acude a la perspectiva biográfica, específicamente a los relatos de vida, pues como ya se mencionó éste recurso permite acceder a la voz de los distintos integrantes de la unidad familiar, cuyas narraciones al ser contrastadas configuran una suerte de polifonía familiar desde la cual se puede obtener una visión de conjunto, que sin lugar a dudas ofrece mayor profundidad y objetividad que si el testimonio proviene de un solo informante. Empíricamente, se construyen tipos de reinserción de acuerdo a la evaluación de las dimensiones económico-laboral, social, familiar y subjetiva. A partir de esta valoración del proceso, se clasifican los grupos estudiados en tres tipos de reinserción: familias mínimamente integradas, las relativamente integradas, y altamente integradas.

Complementando la anterior caracterización, el interés del capítulo cuatro es examinar dos dimensiones afines a la reproducción familiar, permitiendo ahondar desde otro ángulo en las diferentes implicaciones del retorno sobre la vida familiar. Concretamente, se analizan la

reproducción doméstica y el ‘trabajo de parentesco’ como ejes que permiten una mirada objetivista respecto a las pautas que rigen la organización y la gestión de los vínculos familiares en el retorno. En esta sección también se usan los relatos biográficos cruzados, no obstante, a diferencia del capítulo anterior, las etapas del ciclo de vida familiar son la herramienta analítica que se emplea para la clasificación de los grupos estudiados. Ahora bien, entre las familias ubicadas en cada fase del ciclo (temprana, consolidada, avanzada), se destaca la forma en que varían la reproducción doméstica y el ‘trabajo de parentesco’ al tenor de ejes de inequidad como el género, la edad y la pertenencia socioeconómica.

En el capítulo cinco se examinan dos aspectos vinculados a la sociabilidad familiar como son la conflictividad y la afectividad; se privilegian estas dimensiones de carácter más subjetivo para lograr acceder a una faceta más íntima de la vida familiar, con lo cual se pretende ampliar y profundizar la mirada analítica que se teje a lo largo del presente trabajo respecto a las repercusiones del retorno sobre el mundo familiar. En esta sección se acude igualmente a los relatos biográficos cruzados como recurso metodológico, y como ya se mencionó, en este caso, el carácter indiviso o fragmentado del núcleo familiar durante la emigración sirvió para clasificar a las familias. Como en los apartados anteriores, en este se procura ponderar el peso de la antigüedad de la emigración y del regreso para dar sentido a las interacciones que prevalecen al interior de las unidades familiares en las que se sustenta empíricamente esta investigación. Para cerrar, en la última sección se retoman los hallazgos más destacados, y se discuten las principales contribuciones teóricas, metodológicas y empíricas derivadas de la presente tesis.

CAPÍTULO I: RETORNO Y FAMILIA EN LOS ESTUDIOS DE MIGRACIÓN: PERSPECTIVAS TEÓRICAS Y ANTECEDENTES EMPÍRICOS

Introducción

La interrelación analítica entre el retorno migratorio internacional y la vida familiar ha sido sin duda una relación insuficientemente explorada; por ende, el propósito de este capítulo establecer los antecedentes de la concepción del retorno en el cuerpo central de los estudios migratorios, procurando a la par, reseñar los diferentes vínculos analíticos que se han forjado entre el retorno y la familia; esto a partir de la revisión teórica de los más sobresalientes enfoques migratorios clásicos y contemporáneos, y de algunos antecedentes empíricos relativamente recientes.

Para alcanzar tal objetivo esta sección se divide en tres partes, inicialmente se realiza un examen del concepto de retorno en las teorías migratorias tradicionales, tratando de dilucidar cómo ha sido comprendido el movimiento de regreso y en qué medida la familia ha estado enlazada a este subproceso. Luego, la revisión avanza sobre propuestas de carácter más recientes como son las redes sociales y los estudios transnacionales; en particular, desde esta última perspectiva se han propuesto novedosos marcos explicativos que han dado lugar a reformulaciones conceptuales y nuevos cauces de investigación, permitiendo así, ampliar las líneas de estudio y las vinculaciones temáticas. Aquí la mirada sobre el retorno migratorio internacional adopta otros matices, lo cual se ha traducido en un viraje analítico en donde la familia adquiere especial relevancia.

En seguida, se continua con la exposición no exhaustiva de algunas de las tipologías empíricas que se han formulado para organizar analíticamente la información derivada de los movimientos de retorno en diversas latitudes y periodos. Finalmente, se presenta una revisión del retorno internacional en los antecedentes de investigación en América Latina durante la última década, procurando igualmente rastrear el nexo analítico de este subproceso migratorio y el mundo familiar. El capítulo cierra con un breve balance del grado de incorporación que muestra la interrelación analítica de interés, en cada uno de los enfoques teóricos examinados, subrayando, además, las dimensiones que se enfatizan dentro de los antecedentes empíricos referidos.

1.1 La relativa ausencia del retorno y la familia en las teorías migratorias clásicas

Establecer interrelaciones analíticas entre el retorno internacional y la vida familiar requiere indagar sobre la presencia y el tratamiento de ambos aspectos en los antecedentes teóricos de los estudios migratorios; es así como en este apartado se lleva a cabo un recorrido por algunas de las perspectivas clásicas más destacadas, iniciando con dos propuestas que fueron pioneras en este sentido: “las leyes de las migraciones” formuladas por Ravenstein, y la aproximación sociológica efectuada por Thomas y Znanieski relativa a las migraciones trasatlánticas. Posteriormente, para rastrear la interconexión de interés, los distintos enfoques teóricos examinados son agrupados de acuerdo al nivel de análisis en que se ubican (macro, micro y meso), por ende, la exposición no sigue un orden estrictamente cronológico⁶.

1.1.1 Los pioneros: un punto de partida

Los movimientos poblacionales son tan antiguos como la humanidad misma, sin embargo, la preocupación por la explicación sistemática de los desplazamientos espaciales puede acotarse a un poco más de un siglo. En ese sentido, no es fortuito que el primer intento de sistematizar el estudio de los movimientos poblacionales se diera precisamente en el Reino Unido⁷, y que Ravenstein influenciado por los procesos mecánicos propios del pensamiento industrial, buscara definir reglas para las migraciones, pues como advierte Simmons (1991, pág. 6), los conceptos que afloraron durante esos años estaban mediados en gran parte “por la terminología e imágenes del mundo industrial”. Es indiscutible que “las leyes de las migraciones” formuladas por Ernst Georg Ravenstein entre 1885 y 1889, abonaron el camino para la elaboración de un cuerpo teórico al respecto, e incluso, al día de hoy suelen ser una referencia infaltable en la mayoría de las revisiones teóricas migratorias, y en este recorrido constituyen el punto de partida.

⁶ Esta revisión sigue en buena medida la propuesta de Wood (1982), quien clasifica los modelos explicativos de acuerdo a sus afinidades analíticas, es decir, las agrupa entre aquellas cuya visión es micro, macro y meso.

⁷ A finales del siglo XVII Gran Bretaña era el epicentro de grandes transformaciones económicas, sociales, y tecnológicas emanadas de la naciente revolución industrial. En este período uno de los principales cambios fue pasar de una economía agrícola a una industrial urbana, situación que generó un enorme éxodo de población rural hacia los lugares donde la incipiente industria comenzaba a establecerse, estimulando de esta forma acelerados procesos de urbanización. Por lo tanto, la dinamización de las migraciones en aquel momento tuvo un origen económico, derivado de un cambio radical en el sistema de producción. Con la revolución industrial se impuso otra racionalidad económica, y las migraciones fueron vistas como una forma de alcanzar el desarrollo dentro de un capitalismo en expansión.

A partir del análisis de datos empíricos Ravenstein formuló una serie de supuestos que regían los traslados poblacionales de las sociedades industriales de su época, su hipótesis más difundida y que logró permear gran parte de los estudios migratorios posteriores señalaba que la existencia de excedentes de población en determinadas regiones, junto a las disparidades económicas entre zonas, impulsaba la búsqueda de empleos mejor remunerados fuera de los lugares de nacimiento. La enorme atención que recibió esta tesis dista de la que tuvieron los demás planteamientos de este geógrafo y cartógrafo inglés, y aunque en su trabajo no hace una alusión directa al término retorno, dentro de sus consideraciones expone que las salidas poblacionales forman corrientes migratorias que a su vez producen movimientos inversos, a los que denominó “*contracorrientes*”. Por lo tanto, la migración de retorno es definida como una ‘contracorriente’ que contrarresta hasta cierto punto la pérdida de población a causa de la emigración. En palabras de Ravenstein este movimiento se caracteriza por ser “fuerte en algunos casos, débil en otros y literalmente compensatorio en unos pocos casos” (1885-1889, pág. 87). Dicho de otro modo, el flujo de regreso, aunque es variable, excepcionalmente logra igualar el volumen de las salidas migratorias.

Si bien la base empírica que dio soporte a su obra no le permitió aproximarse al stock de retornantes, expuso que las contracorrientes estaban compuestas fundamentalmente por personas cuyos intereses comerciales los alejaban de sus hogares, y menor medida, por hijos de migrantes que se dirigían hacia los lugares donde habían nacido sus padres (Ravenstein, 1885-1889). Ahora bien, aun cuando este autor hace referencia solo a dos tipos de retornos -los que ocurren por motivos comerciales y los son realizados por las segundas generaciones hacia el terruño de los padres-, no niega la existencia de regresos motivados por la desesperanza, o por la adquisición de habilidades en el contexto de destino que pueden ser explotadas en el lugar de origen. Asimismo, aunque hasta cierto punto se alude a la bidireccionalidad de los movimientos, esto no se problematiza, pues el interés analítico recaía principalmente sobre las migraciones de las áreas rurales hacia centros urbanos, pues dichos traslados se entendían como una forma de alcanzar el desarrollo económico dentro de un capitalismo en expansión; así pues, el retorno ocupaba para este autor un lugar secundario. En breve, a pesar que Ravenstein acude a la noción de “contracorriente” para nombrar los movimientos de regreso, considera que estos desplazamientos son menos relevantes que las salidas en términos de volumen. La familia por su parte tiene una

presencia tácita en este modelo, de hecho, los traslados de los miembros de unidad familiar se entienden en función de los movimientos de los varones. Lo anterior permite inferir que en esta primera mirada no existió ninguna interrelación entre el retorno migratorio y la familia.

1.1.1.1 Everett Lee: retomando a Ravenstein y sus “contracorrientes”

Casi un siglo después los supuestos de Ravenstein fueron retomados y ampliados desde el otro lado del atlántico por Everett Lee (1966), quién le dio mayor énfasis al estudio del volumen de las migraciones, así como al conjunto de obstáculos que intervienen en la intensidad de los flujos tanto en las regiones de origen como de destino⁸. En lo que concierne al regreso, en buena medida la argumentación de Lee está basada en los enunciados de su antecesor, por ende, no sorprende que el retorno continuara siendo descrito como un flujo de ‘contracorriente’, sin embargo, en su marco explicativo manifiesta que el regreso no es menos importante que las salidas. Además, a diferencia de su predecesor, Lee exploró algunos de los motivos de retorno. Él partía de la premisa que “no todas las personas que migran intentan permanecer indefinidamente en el lugar de destino” (Lee, 1966, pág. 55), y reconocía que, las causas que motivan la emigración pueden desaparecer o modificarse, ya sea como consecuencia de un cambio macro económico (una crisis financiera), o por una decisión individual, en donde el emigrante luego de hacer un cotejo entre los elementos positivos y negativos de los países de origen y destino decide volver. Adicionalmente desde esta perspectiva, Lee juzgaba que las conexiones y contactos creados por los migrantes en el país de destino, junto a las habilidades o bienes adquiridos durante la estancia migratoria, permitía a algunos migrantes concebir el retorno como una oportunidad. En lo que respecta al papel de la familia en el proceso de retorno, Lee sigue sin desviaciones el argumento de Ravenstein, refiriéndose tangencialmente al retorno de niños nacidos fuera del lugar de origen de los padres, donde la decisión de volver era exclusiva de los varones jefes de familia, en sus propias palabras

⁸ Lee (1966) formuló que, en los procesos migratorios existen tres fuerzas que estimulan los movimientos: las asociadas a las áreas de procedencia (de empuje), aquellas que se originan en las zonas de recepción (de atracción), y las personales, que promueven cierta selectividad en los desplazamientos (edad, estatus marital, tamaño de la familia, entre otros). Es decir, existen factores que estimulan la salida de un lugar y atraen la llegada de migrantes a otro territorio, elementos que sin duda son muy heterogéneos entre sí. En palabras de Lee (1966, pág. 51) “si bien la migración puede ser el resultado de una comparación de los factores en el origen y el destino, un simple cálculo de más y menos no decide el acto de la migración”, esto significa que más allá del número de variables que intervienen en la decisión, para que el cambio de residencia se materialice, la balanza entre unos y otros factores debe estar lo suficientemente inclinada hacia un lado para superar la inercia (Lee, 1966).

Lee (1966, pág. 55) expuso que, “no todas las personas que migran alcanzan esa decisión ellos mismos”. Para este autor los niños estaban sometidos a los designios de los padres, y las esposas cumplían un rol de acompañantes⁹.

Si bien el objetivo analítico de Lee procuraba ofrecer una mayor densidad a los enunciados migratorios de Ravenstein, sus supuestos no consiguen escapar de la generalidad que se le confiere a éste. En breve, esta propuesta no se aparta de la racionalidad industrial que persiguen el progreso y el desarrollo, pues las fuerzas de atracción y expulsión formuladas por Lee se guían por un supuesto económico, donde las decisiones sobre emigrar o volver son concebidas como elecciones que guardan un interés económico-laboral. En suma, aun cuando estos autores ofrecen explicaciones de las migraciones de retorno en distintos períodos y latitudes¹⁰, ambos interpretaron analíticamente este movimiento desde la lógica economicista enmarcada en la preocupación por el proceso de desarrollo capitalista; y como se podría esperar, esto produjo cierto sesgo respecto a la circularidad de los traslados. Asimismo, se observa que en estos primeros intentos por sistematizar los desplazamientos migratorios no se incorpora a la familia como un elemento analítico, de modo que no es posible establecer una vinculación directa entre el retorno y la vida familiar en dichos planteamientos.

1.1.1.2 Thomas y Znanieski, un primer acercamiento a las migraciones trasatlánticas.

En un segundo momento la revolución industrial se expandió hacia Estados Unidos y tomó su propia forma y dinámica. Este contexto estuvo acompañado de masivas migraciones trasatlánticas, motivadas por la búsqueda del mejoramiento económico que podía brindarles esta joven nación. En este escenario la sociología norteamericana, concretamente la Escuela de Chicago, produjo una obra emblemática para el estudio de las migraciones internacionales: “El campesino polaco en Europa y América” escrita por William Thomas y Florian Znaniecki¹¹ entre 1918 y 1920. Si bien

⁹ La invisibilidad de la migración femenina ha sido un tema reflexionado consistentemente desde los estudios de género.

¹⁰ Es apropiado señalar que actualmente estas visiones son citadas más por su valor más histórico que explicativo (Arango, 1985).

¹¹ Estos autores pertenecían a la primera generación de sociólogos norteamericanos, exponentes de la sociología humanista, que analizaba la sociedad en cuanto a sus normas y valores compartidos. Uno de los logros de esta investigación fue aproximarse a los inmigrantes desde su lugar de origen en Polonia y seguirlos hasta su destino migratorio en América, consolidándose como uno de los primeros estudios migratorios trasatlánticos (Zaretsky, 1984).

estos autores no reflexionaron sobre el retorno pues este no era su preocupación analítica¹², identificaron la enorme influencia de la vida familiar en los procesos migratorios, pues una de sus hipótesis señalaba que moverse de una cultura rural y tradicional a una moderna y urbana era sobre todo un proceso social de carácter grupal, donde la organización social en el nuevo destino seguía centrándose en la familia y la comunidad; y aunque el cambio de contexto cultural podía “desorganizar” radicalmente la vida familiar, la solidaridad familiar persistía como un valor esencial para la reorganización de los inmigrantes polacos en Estados Unidos (Thomas & Znaniecki, 1958). Además, estos autores hallaron que estos inmigrantes mantenían fuertes vínculos con su lugar de origen, en particular con sus parientes al otro lado del Atlántico, mostrando que el apoyo económico podría disminuir o terminar, pero el contacto permanecía. En relación a la familia también advirtieron que la emigración debilitaba el fuerte control social que esta instancia ejercía antes de la emigración; este último punto era ilustrado a través de las dificultades que exhibían algunos padres para controlar a sus hijos en Estados Unidos¹³.

En síntesis, aunque con diferentes grados de incorporación, el recorrido realizado hasta ahora ha permitido comprobar la presencia del retorno en las fases iniciales de la discusión teórica en torno a la migración; no obstante, a pesar de la utilidad que tuvieron en su momento los planteamientos de Ravenstein, Lee, y la obra de Thomas y Znaniecki, el exiguo lugar que ocupó el retorno en estas formulaciones tiene una fuerte correlación con la mirada analítica que predominaba en aquel momento, donde la búsqueda del desarrollo económico opacaba cualquier otra visión; en consecuencia, se le dio mayor visibilidad y profundidad al estudio de los movimientos de salida respecto a los de regreso.

En otras palabras, en el campo de las migraciones, este trabajo se constituye como la primera investigación migratoria multisituada. Thomas y Znaniecki para la realización de este trabajo lograron acceder a la correspondencia privada, los diarios de los emigrantes y archivos de la Oficina de Inmigración; ellos partieron de las narraciones de los propios migrantes para acercarse a la complejidad de la experiencia migratoria, preguntándose cómo éstos se adaptaban a la cultura y a la racionalidad económica norteamericana (Zaretsky, 1984). Sus hallazgos describen la forma como los campesinos se van convirtiendo gradualmente en trabajadores y ciudadanos que siguen el raciocinio económico estadounidense, donde el éxito material es una de las principales fuentes de valía personal (Thomas & Znaniecki, 1958).

¹² Es importante señalar que, para los estándares económicos y sociales del grupo de inmigrantes estudiado por estos autores, era poco probable que se produjera un regreso trasatlántico en este colectivo.

¹³ De otra parte, aun cuando el objetivo de este trabajo no era analizar las relaciones afectivas en la vida familiar de ultramar, sin lugar a dudas las cartas intercambiadas dan cuenta de la presencia de diversas emociones; al respecto Skrbiš (2008, pág. 232) señala “la tristeza, la nostalgia, el miedo, el dolor, la felicidad, el amor, la fidelidad, la traición”.

1.1.2 El retorno desde la visión macro estructural

En la década de los setentas comenzaron a gestarse explicaciones alternativas a los modelos de desarrollo económico predominantes. Algunas de estas posturas criticaban el tratamiento dado a la migración dentro de dichas formulaciones teóricas, incluso se señalaba que estimular los movimientos migratorios era una estrategia para extraer mano de obra barata hacia los países de mayor avance industrial, situación que terminaba por profundizar y perpetuar la inequidad, llamando la atención sobre los efectos negativos provocados por la emigración en los lugares de origen. Entre las corrientes más representativas de esta visión se encuentran la teoría de la modernización, el enfoque histórico estructural, y el planteamiento de la causación acumulativa. Todas estas perspectivas se caracterizan porque parten de un análisis macro estructural para la explicación de las migraciones. Dada la importancia de los aportes del pensamiento latinoamericano a estos enfoques teóricos, se ha privilegiado una revisión de sus principales exponentes.

1.1.2.1 La teoría de la modernización

El mayor exponente de esta teoría en Latinoamérica fue el sociólogo italiano Gino Germani, quien a mediados del siglo XX desde un marco estructural-funcionalista¹⁴ formuló un modelo explicativo para analizar los cambios en las sociedades latinoamericanas¹⁵. Si bien las migraciones no son la preocupación central en esta teoría, son entendidas como una vía hacia la modernización de la sociedad, donde los migrantes serían los portadores del cambio, pues su función es articular las

¹⁴ Ve la sociedad como sistema complejo cuyos elementos están interrelacionados de tal modo que la variación en uno de sus componentes altera el funcionamiento del todo el sistema. Es una mirada orgánica de la sociedad.

¹⁵ Este enfoque sostiene que los procesos de transformación pueden entenderse en términos de modernización social, política y de desarrollo económico (Germani G. , 1963). Este marco analítico coincide con la reflexión que venía consolidándose en América Latina durante esos años sobre el desarrollo, donde la dimensión económica era la variable principal. En particular, este modelo explicativo se caracteriza por ser secularizado, dicotómico, así como por adoptar una visión evolucionista y lineal de la realidad social (Ariza, 1997), es decir, asume que las sociedades pasan gradualmente por diversas fases para alcanzar el progreso económico y social, transitando de una etapa tradicional (atrasada), a una moderna, urbana e industrializada (desarrollada). Tal transición es entendida como “un proceso acumulativo en el cual se incorporan los resultados de su desarrollo previo como factores determinantes del curso que asuma posteriormente” (Germani G. , 1969, pág. 98). Para lograr la modernidad y el desarrollo se plantean cambios en la estructura económica, institucional, la educación, la comunicación, la tecnología, entre muchas otras áreas, sin embargo, la renovación de las pautas sociales se observa como el mayor pre-requisito.

sociedades tradicionales (atrasadas) y las modernas, a través de la transmisión de beneficios, valores, creencias, ideales, y la racionalidad de predomina en estas últimas¹⁶. En general, la migración es entendida un elemento que contribuye a los procesos de transformación y diferenciación social en el camino hacia la modernización y el progreso. En lo correspondiente al retorno, el matiz evolutivo de este marco niega la potencial circularidad de los movimientos, contemplando la adaptación de los migrantes al nuevo entorno como un hecho natural en la vía del progreso individual. Tal concepción sobre regreso se refleja en un estudio de la población extranjera durante la época de la inmigración masiva de italianos y españoles a Argentina, donde el propio Germani (1971, pág. 183) señaló que el retorno era “una expresión del fracaso de la inmigración misma”, una manifestación de las dificultades del arraigo. Para este autor la familia era una institución clave para el cambio social, diferenciando entre familia rural y la urbana, en donde la estructura nuclear era la que mejor se adecuaba a la sociedad moderna. Además, consideraba que esta instancia estaba expuesta a influencias externas tales como las migraciones, a través de las cuales podía vehiculizarse el proceso de modernización, emergiendo un tipo de “familia urbana moderna” caracterizada por la natalidad planeada, relaciones igualitarias, estabilidad de la unidad familiar basada en los afectos y el ajuste interpersonal (Germani G. , 1971, pág. 262).

En suma, la familia en esta mirada es un medio a través del que se vehicula el proceso de cambio social comprendido en la modernización, en donde la familia nuclear urbana constituye la forma “moderna” a la que se aspira alcanzar. En ese sentido, habría una suerte de reforzamiento entre el proceso migratorio y de modernización. Las críticas a esta teoría son copiosas, pues sus supuestos son catalogados como etnocentristas, evolutivos, mecanicistas y causales, que entienden el desarrollo como un proceso lineal y bipolar, en el que se pasa de un estado menor a uno mayor desarrollo, que refleja un antes y un después, en donde “la diferenciación social es un proceso continuo y en gran medida irreversible” (Portes, 1976, pág. 61).

¹⁶ Los individuos que emigran son vistos como los que tienen una mayor predisposición para alcanzar el desarrollo y satisfacer sus ambiciones; en efecto, esta perspectiva supone que dichos individuos adoptan los estilos de vida de las sociedades modernas y logran transferirlas a la sociedad “atrasada” que dejaron atrás.

1.1.2.2 El enfoque histórico estructural

En los años setenta en América Latina el modelo económico hasta entonces dinámico y en crecimiento entró en un progresivo declive, en este escenario emerge con fuerza un paradigma de raíz marxista como es el enfoque histórico-estructural que representó en su momento un nuevo marco interpretativo para examinar los procesos sociales¹⁷. Desde este enfoque los movimientos migratorios son en esencia una respuesta a cambios en la organización de la producción dentro del sistema capitalista industrial (Balán, 1973; Singer, 1975); en consecuencia, las migraciones son producto de las transformaciones macroeconómicas, donde intervienen fuerzas políticas y económicas que hacen que el capital, y la población que sigue dichos recursos, se concentren en determinadas zonas en detrimento de otras¹⁸. Desde este modelo analítico “cada movimiento puede ser examinado solo en el contexto histórico de transformaciones estructurales más amplias”, que se expresan a nivel de las clases sociales dentro de relaciones de producción (Wood, 1982). Al respecto Wood (1982) aclara que la unidad de análisis de este enfoque es la corriente migratoria, a diferencia de la visión micro en donde la migración es analizada como una suma de decisiones individuales¹⁹. En la misma línea Singer (1975) expone que, los motivos individuales son secundarios, pues la migración es una respuesta desde la clase social a los cambios macroestructurales que son en esencia económicos. Es decir, no hay lugar para las decisiones migratorias personales, pues los sujetos se encuentran completamente coaccionados por la estructura. Ahora bien, este corriente representa una mirada crítica de la visión micro de las migraciones, y se suma a aquellos modelos preocupados por explicar las causas de los movimientos, que como podría esperarse tenían una interpretación económica. De otra parte, aun cuando esta propuesta recupera el carácter histórico de los traslados, el análisis del desplazamiento entre un origen y un destino

¹⁷ Esta perspectiva es heredera del pensamiento económico marxista, y en esa medida señala que los procesos sociales están determinados por condicionantes históricos.

¹⁸ Desde esta óptica, la industrialización que acompaña la consolidación del capitalismo, junto a la libre movilidad de los flujos de capital, promueven una reorganización de las actividades económicas siendo la redistribución geográfica de la población una expresión de dichos cambios.

¹⁹ No obstante, como señala Wood (1982), una dificultad para sintetizar este enfoque es que se haya presente en varios modelos interpretativos (teoría de la dependencia, colonialismo interno, acumulación global, entre otros). Uno de los exponentes más destacados de este modelo es Paul Singer (1975), quien fiel al carácter histórico de esta mirada, distingue tres modalidades de industrialización que han originado diferentes tipos de flujos migratorios: la revolución industrial “original”, la industrialización de los países de economía planificada, y la industrialización en “moldes capitalistas”. Esta última incluye las múltiples ex colonias europeas dispersas entre África, Asia y por supuesto a América Latina.

tiene un mayor peso en este marco interpretativo, por ende, tal como podría esperarse, la presencia analítica del retorno es tangencial.

Desde esta perspectiva, y siguiendo a Singer (1975), el retorno puede entenderse como una forma de sustraer recursos económicos desde las áreas industrializadas a las áreas de menor avance, empero. Por otro lado, las clases sociales menos favorecidas retornarían hipotéticamente menos, entre otras cosas, porque no encontrarían al volver, un respaldo económico suficiente en sus familias. De modo que, en este marco analítico, los movimientos migratorios parecen estar condicionados por la pertenencia de clase, en consecuencia, se puede inferir que la familia media el retorno al ser una instancia que facilita o desestimula el regreso individual dependiendo de la ubicación del hogar en la estructura social.

1.1.2.3 La causación acumulativa

La teoría de la causación acumulativa ha tenido su mayor exponente en Gunnar Myrdal, quien subraya que la movilidad de la mano de obra no conlleva al equilibrio ni auspicia el desarrollo homogéneo entre países, por el contrario, profundiza las disparidades²⁰. En relación a las migraciones Myrdal (1957) expone que “los movimientos de mano de obra, capital de bienes y servicios no contrarrestan por si mismos la tendencia hacia la desigualdad regional”, por el contrario, las migraciones dentro del proceso “acumulativo” tienden a generar mayores distancias sociales y económicas entre los países de mayor y menor avance²¹. Massey entre otros (2008), partieron de este modelo analítico para explicar las causas y la perpetuación de las migraciones internacionales, indicando que con cada movimiento se altera el contexto social, de ahí que el retorno sea comprendido como un evento que permite la “acumulación” de experiencias migratorias que potencialmente alientan otros desplazamientos. Sin embargo, tal circulación no

²⁰ Este enfoque hace parte de las posturas que desde la propia economía controvierten las formulaciones de los neoclásicos estructuralistas. En general Myrdal (1957) critica la teoría del comercio internacional afirmando que esta no proporciona una explicación satisfactoria en términos de causales de cómo han surgido las desigualdades internacionales, insistiendo que el mercado, contrario a lo que se piensa, profundiza tales desventajas. Para este autor, el principio de *interdependencia circular* es un proceso acumulativo que tiene validez en todo el campo de las relaciones sociales y debería constituir la hipótesis principal cuando se estudia el desarrollo y el subdesarrollo económico.

²¹ Aquellos lugares de mayor desarrollo aumentan su riqueza y se igualan entre sí, mientras que, los lugares de menor desarrollo serán paulatinamente más pobres y su distancia con los primeros será cada vez más insalvable.

significa una reducción de las distancias económicas ni sociales entre países debido a que, paradójicamente, termina fomentando la dependencia a estos movimientos en los lugares de menor desarrollo. Al respecto Durand (2004) señala que si bien el retorno no ha sido explicado desde la teoría de la causación acumulativa, es posible que a mayor experiencia acumulada de regresos temporales, mayores probabilidades de retorno. De acuerdo con lo anterior, se puede inferir que en cierto modo el retorno sería una expresión del nivel de dependencia mutua entre el origen y el destino. Por otro lado, no se encontró una alusión explícita o implícita relativa a la familia; en consecuencia, en este enfoque se observa una ausencia de la interrelación analítica de interés.

En síntesis, los modelos explicativos ubicados en un nivel macro de análisis (teoría de la modernización, enfoque histórico estructural y la causación acumulativa), si bien permitieron situar históricamente los procesos migratorios y complejizar las explicaciones relativas a dichos movimientos, dado el nivel de análisis que privilegian, no prestan la suficiente atención a las motivaciones individuales de los actores involucrados, además, de acuerdo con Wood (1982), desconocen otras variables que afectan la propensión de migrar, o en este caso de retornar. En palabras de Faist (2000, pág. 50) “este enfoque a su manera es tan desequilibrado como los planteamientos de la elección racional, que no toman en cuenta en forma explícita los vínculos entre las personas”, pues la unidad de análisis es la sociedad y sus estructuras no el individuo, y tal como podría esperarse, la preocupación por movimientos de salida sigue prevaleciendo sobre los desplazamientos de regreso, pues el paradigma en esencia sigue siendo el mismo.

1.1.3 La postura neoclásica: una aproximación micro al retorno

En la segunda mitad del siglo XX emergió dentro de la teoría económica neoclásica una vertiente orientada al estudio de las migraciones, sus principales expositores fueron denominados como *economistas del desarrollo*, y sus contribuciones dieron forma al *estructuralismo neoclásico* que era una respuesta a la incapacidad del pensamiento neoclásico ortodoxo de explicar la realidad económica de países considerados ‘tercermundistas’ (Roldán, 2012)²². Este marco explicativo

²² Esta escuela mediante la formulación de distintas “estrategias para el desarrollo”, esperaba impactar sobre las políticas económicas de los países calificados como “subdesarrollados”. Este marco explicativo tiene su origen en la academia norteamericana y expone en un modelo microeconómico de la migración, donde se presume que “el cálculo

concentra su atención en las migraciones laborales internacionales, por ende, reflexiona sobre la movilidad de los trabajadores, indicando que sus desplazamientos son la expresión de desequilibrios económicos y productivos entre distintas áreas geográficas²³. En otras palabras, se trata de un cálculo económico-racional que busca la maximización del bienestar individual a partir de expectativas laborales donde se esperan ingresos más altos²⁴.

En esta perspectiva el retorno es visto como un potencial "push-back", provocado por las altas tasas de desempleo urbano de los lugares que solían ser focos de atracción (Todaro, 1969; Todaro, 1976). Es decir, los individuos regresan a su lugar de origen ante la imposibilidad de conseguir empleo, lo que reflejaría un error en la decisión inicial de emigrar respecto al cálculo de los beneficios y de sus probabilidades de emplearse (Borjas & Bratsberg, 1996). De acuerdo con sus hallazgos Borjas y Bratsberg (1996) encuentran que, en Estados Unidos las probabilidades de retorno son mayores en los trabajadores no cualificados. Por su parte Sjaastad (1962) encuentra a partir de una aproximación empírica que el regreso es incentivado o se incrementa básicamente por tres situaciones: recesiones económicas, por el retiro del mercado laboral en forma de la jubilación, o bien porque los logros alcanzados se ubican por debajo de las expectativas

racional del actor individual es la base para lograr el equilibrio de la distribución espacial de los factores de producción a través de la movilidad geográfica de la mano de obra" (Wood, 1982, pág. 299).

²³ En esta perspectiva, Lewis planteaba la necesidad establecer cambios estructurales en las economías atrasadas en el proceso de desarrollo, y presentó un esquema dual donde caracterizó a los migrantes como mano de obra que podía ser transferida de un sector agrícola a uno industrial, y de un país a otro (Lewis W. A., 1954). Tal redistribución se planteaba ventajosa para todos los participantes, pues para los países industrializados suponía una fórmula que les permitía eliminar la presión salarial interna, y las naciones menos avanzadas podían transitar con mayor velocidad hacia un estado de plena industrialización. Más tarde, Ranis y Fei (1961) intentaron complementar el enfoque de Lewis explicando que entre el sector agrícola e industrial existía una fuerte interdependencia, por ende, los incentivos de inversión debían hacerse simultáneamente en ambos sectores hasta que se alcanzara una fase de despegue económico y crecimiento auto sostenido en los lugares de menor desarrollo. El anterior escenario suponía el logro de un equilibrio en economías duales, la eliminación progresiva de las diferencias salariales y, por lo tanto, los desplazamientos migratorios ya no tendrían razón de ser. Esta mirada que evalúa de manera positiva la movilidad laboral, es cuestionada por Harris y Todaro (1970), quienes consideraron que dicho modelo analítico no era adecuado, argumentando que por esta vía no se obtiene el esperado equilibrio entre el sector agrícola e industrial, por el contrario, la migración de mano de obra rural terminaba por aumentar el desempleo en las ciudades, entorpeciendo el anhelado crecimiento económico.

²⁴ Harris y Todaro (1970) se preguntaron por qué los individuos continuaban migrando a la ciudad a pesar de las dificultades crecientes para conseguir empleo, encontrando dos factores que pesaban sobre la decisión del traslado, de un lado las diferencias salariales, las cuales eran una fuente de motivación individual para los desplazamientos hacia los centros urbanos y, de otra parte, la expectativa de encontrar empleo en la ciudad. Tal resultado refleja el peso de las elecciones individuales en este enfoque, pues se supone que los sujetos toman decisiones de movilidad a partir de un cálculo consciente, racional, que procura obtener ganancias diferenciales con el traslado, de modo que los movimientos migratorios constituyen una búsqueda de oportunidades en ocupaciones mejor pagadas, que se observan como una inversión con costos tangibles e intangibles, riesgos y retribuciones monetarias (Sjaastad, 1962; Todaro, 1969; Todaro, 1976).

económicas²⁵. Según Cassarino (2004), en la perspectiva neoclásica los emigrantes no solo buscan maximizar sus ganancias, también la duración de la estancia en el exterior, es decir, el objetivo del proyecto es residir definitivamente en el extranjero. En ese sentido, dado que la migración definitiva es el fin último del proyecto migratorio, éste culmina cuando la familia que permanece en el origen es llevada por el emigrante hacia el lugar de destino. Ahora bien, la familia como tal no se aborda analíticamente, no tiene un lugar dentro de dicha perspectiva, pues solo se menciona tangencialmente como una de las razones para permanecer en el exterior. De acuerdo a lo anterior, el retorno de los individuos representa un “fracaso”, un error en el cálculo económico, que se traduce en una experiencia migratoria fallida. Así pues, a manera de hipótesis, se puede señalar que, en este enfoque, el contexto donde reside la familia es el indicador del estado del proyecto migratorio, es decir, de la continuidad, el éxito, o el fracaso de este, y en esa medida, el reencuentro familiar en el origen tiene una connotación negativa.

1.1.4 El retorno desde instancias analíticas intermedias

De acuerdo con autores como Wood (1982), con el ánimo de integrar el enfoque del equilibrio que privilegia el análisis del comportamiento económico individual, y el modelo que enfatiza los condicionantes macro-estructurales que hacen o no posible ciertos desplazamientos, emergen otros marcos conceptuales que intentan enlazar ambas visiones: las motivaciones y decisiones de los individuos para moverse, y las estructuras en la que dichos movimientos tienen lugar. Es decir,

²⁵ Las objeciones que se le atribuyen a los postulados neoclásicos son copiosas, las críticas se pueden ordenar en torno a la validez teórica de su propuesta económica, la omisión de factores políticos, la exclusión de la dinámica social, y la instrumentalización de la agencia de los individuos. En síntesis, se les juzga por ignorar la imperfección de los mercados y suponer el pleno empleo, así como por su carácter desarrollista, ahistórico, reduccionista, sus fuertes tintes malthusianos, e incapacidad dar cuenta de la realidad migratoria actual, especialmente en contextos no europeos (Wood, 1982; Simmons, 1991; Ariza, 1997; Castles & Miller, 2004; Roldán, 2012; Faist, 2000). Para un conjunto de autores, este modelo no alcanza a constituir ni siquiera un verdadero marco teórico, pues se acerca más a una clasificación de los determinantes migratorios en el espacio, sin contar que “la naturaleza de los factores analizados ha sido siempre exclusivamente económica” (Massey, Arango, Hugo, Pellegrino, & Taylor, 2008, pág. 12). En lo que respecta a la mirada sobre el individuo Castles y Miller (2004) señalan que las personas se ven expuestas a restricciones para viajar de un país a otro, y además no cuentan necesariamente con la suficiente información que permita concederles tan alto protagonismo a sus propias decisiones. Al respecto Faist (2000) advierte que en ocasiones ni siquiera los propios migrantes pueden dar cuenta de sus actuaciones, por lo tanto, no es posible acercarse a los procesos sociales con tanta rigidez, y menos analizar los individuos, grupos u hogares, como entes separados unos de otros. En esta línea Sassen (2007, pág. 168) indica que, la “opción de migrar en sí misma es un producto social” y no el resultado de decisiones personales, aunque el individuo así lo crea. En general los detractores de esta mirada micro sobre las migraciones apuntan a la falta de complejidad y ligereza de sus hipótesis, junto con la desvinculación y desconocimiento del entramado social que rodea a los sujetos.

buscan una aproximación intermedia entre la mirada micro y macro, valiéndose en algunas de estas propuestas de la unidad doméstica como una instancia analítica. En consecuencia, se presentan a continuación tres perspectivas que parten de instancias analíticas intermedias: la nueva economía de la migración, la teoría institucionalista, y las estrategias familiares de sobrevivencia o reproducción.

1.1.4.1 La nueva economía de la migración

La nueva economía de la migración se presenta como una variación revisada y mejorada de la tradición neoclásica. Tal aproximación pretende desplazar al individuo como centro de las decisiones migratorias, indicando que los movimientos no son resultado de una elección personal sino colectiva; en consecuencia, la lógica del cálculo racional basada en los pilares del costo-beneficio es ampliada y trasladada al hogar²⁶. De modo que esta propuesta analítica considera que las evaluaciones de los desplazamientos son un ejercicio grupal, guiado por un cálculo que sobrepasa el interés personal en pro del colectivo, en donde de manera racional se acuerda quién debe viajar, a dónde, y si debe permanecer o no en el destino migratorio. De esta manera los costos, riesgos y compensaciones económicas ya no recaen exclusivamente sobre el individuo.

En relación al regreso, tal como sucede en el enfoque neoclásico, las decisiones son razonadas desde una óptica económica, de modo que, el retorno sería el resultado del cálculo ya no del individuo sino del hogar, en relación al logro de los objetivos económicos que trazaron conjuntamente. De acuerdo con Stark (1996, pág. 39) el retorno migratorio “va más allá de una

²⁶ Una de las primeras aproximaciones que intentaba integrar a otros miembros del hogar respecto de la decisión migratoria fue el trabajo de Mincer (1977), quien a través de modelos estadísticos exploró la probabilidad de emigrar de acuerdo con variables como el estatus marital, la presencia de hijos en la unión conyugal, los niveles educativos y las ocupaciones de quienes viven en pareja; para luego comparar la ganancia neta individual respecto de la familiar como un determinante de los movimientos migratorios. No obstante, el mayor representante de este marco analítico es Stark, quien junto a Bloom (1985), argumentaban que en el estudio de los movimientos poblacionales habían predominado los aspectos económicos de la migración laboral sin tener en cuenta que los individuos se mueven dentro de grupos de referencia que intervienen en la decisión de emigrar. En este sentido estos autores resaltan que “las decisiones migratorias se hacen a menudo conjuntamente por el migrante y algún grupo de los no migrantes, de esta forma los costos y los retornos económicos son compartidos” (Stark & Bloom, 1985, pág. 174). Desde esta perspectiva, la migración se entiende como una estrategia económica calculada dentro del hogar. En esta línea Taylor (1984) agregó que la migración es una decisión laboral del hogar, en la que la información juega un rol crucial, pues minimiza los riesgos relacionados con los traslados y la búsqueda de trabajo, de ahí que las redes de parentesco, las características del hogar, y los atributos de sus miembros, influyen sobre la direccionalidad y magnitud de los flujos.

respuesta a un salario diferencial negativo” entre países de salida y llegada; para este autor el regreso es realizado esencialmente por trabajadores de baja calificación, quienes, motivados por la información disponible, utilizan las ganancias generadas por el trabajo en el extranjero para invertir en el origen y así lograr un mayor rendimiento económico. En otras palabras, Stark (1996) señala que los migrantes de menor cualificación laboran intensamente durante un lapso determinado con el fin de ahorrar, para luego mejorar su poder adquisitivo en el lugar de donde partieron. Por ende, el propósito de la migración es el volver una vez que se obtengan las ganancias esperadas²⁷; por lo tanto, el retorno sería el “resultado natural de la experiencia exitosa en el extranjero” (Cassarino, 2004). Por su parte, Galor y Stark (1990, pág. 463), asocian también el retorno con los cambios en los ciclos económicos, identificando que durante los períodos de recesión los migrantes suelen ser “inducidos, solicitados o incluso presionados para retornar a sus países de origen”; asimismo, estos autores aluden a la pérdida de estatus que experimentan los inmigrantes en la sociedad de destino y las “presiones psicológicas”, las cuales son vislumbradas como los principales detonantes de los traslados hacia el terruño.

Aun cuando en esta perspectiva el retorno se entiende como una “estrategia calculada” del hogar, donde los migrantes responden a los constreñimientos estructurales, en el análisis del regreso predomina el paradigma de la búsqueda del éxito económico como la explicación del retorno²⁸. Al respecto, Dustmann y Mestres (2010, pág. 301)²⁹, encuentran que, si bien “no hay diferencia significativa en los ahorros totales, la propiedad y la tenencia de activos entre los inmigrantes con planes de migración permanente y temporal”, los inmigrantes con intenciones de retorno son más propensos a mantener sus ahorros y adquirir propiedades en el país de origen, en consecuencia, se evidencia una relación entre la temporalidad de la migración y la ubicación espacial de los ahorros y los activos. En breve, en este marco analítico el retorno es el indicador del éxito del proyecto trazado por el hogar, de manera que la familia aparece como la instancia que determina cuáles son los objetivos que se persiguen con la migración, y si se cumplieron o no; en caso afirmativo se

²⁷ La meta ya no es reagrupar la familia como en el modelo neoclásico en su enfoque micro, pues la migración es una estrategia temporal.

²⁸ A esta visión se le considera de muy limitada aplicabilidad, pues los escenarios y contextos migratorios que describe son básicamente los de origen (Arango, 2003).

²⁹ Estos autores utilizan los datos del Panel Socioeconómico Alemán. Las posesiones de activos son reportadas para el año 1988, basado en un módulo especial encuesta. Los ahorros se informaron para los años 1992 y 1994. La muestra se compone de familias de inmigrantes cuyo jefe nació en Turquía, Grecia, Yugoslavia, Italia o España.

procede con el regreso. En este sentido, el nexo entre el retorno y la familia, muestra que el regreso actúa como variable dependiente en esta interrelación.

1.1.4.2 La teoría institucionalista

Su máximo exponente es Michael Piore³⁰, quien realiza una revisión crítica a las posturas neoclásicas, y en un esfuerzo analítico por superarlas formula que los procesos migratorios son incentivados fundamentalmente por la demanda estructural de mano de obra de los países industrializados, y no por la elección libre y racional de los individuos incentivados por las diferencias salariales (Piore, 1979). Ahora bien, los países industrializados demandan mano de obra migrante a pesar de la persistencia del desempleo al interior de sus propias sociedades, esto se debe según Piore a que los migrantes son llamados a ocupar trabajos que la fuerza laboral nativa se niega aceptar por su poca valoración social. El bajo salario y ‘status’ no es un problema para los inmigrantes (al menos inicialmente), pues dichos ingresos siguen siendo más altos que los del lugar de origen, además las remesas y el trabajo en el extranjero elevan su ‘status’ en la comunidad de la cual salieron (Massey, y otros, 2000).

En esta teoría los migrantes son “aves de paso”, donde los movimientos se conciben como pendulares, lo cual da cabida al retorno y a la reemigración, de modo que el proceso migratorio se entiende como circular en la medida que los migrantes vuelven al origen una vez que han reunido los recursos que juzgan suficientes para contribuir al bienestar de su familiar, y de paso redimir su ‘status’; a este traslado puede seguirle una reemigración, la cual tiene el mismo objetivo. El establecimiento definitivo en la sociedad de recepción rompe la circularidad, y tiene potencialmente un efecto disruptivo respecto a la formación familiar, de modo que aquí se resaltan los impactos negativos del arraigo en la sociedad de destino sobre la familia, y en esa medida el

³⁰ Piore (1979) identifica que al interior de los países de mayor desarrollo industrial existe una división del mercado de trabajo, señalando la presencia de diferencias salariales y ocupacionales que determinaban dos tipos de mercados laborales: uno primario con salarios altos, posibilidades de ascenso, y otro secundario, inestable y de salarios bajos. A lo anterior le agrega que los trabajadores nativos dejan de lado las actividades de menor remuneración y estatus, creando un nicho laboral que viene a ser llenado por trabajadores foráneos, quienes al ingresar a dicho mercado se ubican por debajo del nivel salarial, pero comparativamente, obtienen mejores sueldos que en sus lugares de origen. Este autor hace evidente que, dado los atributos laborales, salariales y de cualificación de los inmigrantes en los países industrializados, la migración no es un camino idóneo para lograr el desarrollo de las economías en proceso de industrialización.

regreso procura la continuidad y el bienestar familiar. En esta línea, la nostalgia por el origen, combinada con sentimientos de soledad y extrañamiento, inciden en la configuración del anhelo de un pronto regreso. Sin embargo, la añoranza por el terruño no es homogénea. Desde esta perspectiva Piore (1979) establece que el deseo de volver es recurrente entre los migrantes, pero no necesariamente en los hijos de éstos. En ese sentido explica que los referentes simbólicos de éstos últimos fueron construidos en buena medida en el país de destino, de modo que el vínculo con el lugar de origen de los padres es menos intenso.

Se entiende que el retorno actúa como un regulador de las fluctuaciones económicas del mundo industrializado, al señalar que los migrantes son enviados de vuelta cuando la demanda estructural de empleo de los países desarrollados cesa o decae. Tal regreso puede ser de dos tipos: de centros urbanos a los espacios rurales al interior de las naciones avanzadas, y entre zonas de mayor a menor desarrollo. Ahora bien, en los países de origen, la mirada sobre los retornos está vinculada con las expectativas que dichos Estados depositan sobre esta población, pues de un lado consideran que la emigración es una vía para reducir la presión laboral; y de otro perciben el retornado como un potencial transmisor de desarrollo, de hecho, esperan que los individuos que vuelven jueguen un rol en la transformación de la sociedad, empero, dichas expectativas sobrepasan sin duda la capacidad individual e incluso el interés de los retornados. En esa línea Piore (1979) comenta que es desafortunado evaluar el retorno en términos de fracaso, debido que dichas valoraciones expresan juicios únicamente económicos, que se inspiran en la idea del migrante como portador de desarrollo, sin tener en cuenta el nivel de cualificación y los nichos laborales a los que se tienen acceso en el destino migratorio. En esta línea se reconoce que los migrantes con alta preparación son más renuentes a regresar, además, en los lugares de recepción la segmentación del mercado laboral, hace que la mayor parte de los trabajos en que se insertan los extranjeros no requieran de mayores competencias, haciendo casi nula la posibilidad de adquirir habilidades para preparar el retorno, y por lo tanto, tener de un papel protagónico en el desarrollo económico del país de origen.

En suma, este enfoque se aparta de las interpretaciones que conciben los desplazamientos como una consecuencia exclusiva de las diferencias salariales, o que se centran únicamente en la experiencia individual, pues introduce elementos asociados a la oferta y la demanda, así como la estructura del mercado laboral de los lugares involucrados en los movimientos, tomando en cuenta

además, la temporalidad y circularidad de los traslados, junto con las expectativas sociales de los migrantes para emprender los continuos viajes de ida y regreso. Asimismo, esta perspectiva incorpora cuestiones que hacen referencia a los contextos, en particular al de origen, añadiendo algunos factores institucionales en la explicación migratoria. De acuerdo con Cassarino (2004, pág. 257), desde esta mirada “el éxito o fracaso se analizan mediante la correlación de la “realidad” conómica y social del lugar de origen y las expectativas de los retornados”.

1.1.4.3 Las estrategias familiares de sobrevivencia o de reproducción

La sobrevivencia en condiciones de pobreza ha sido una preocupación académica recurrente en diferentes latitudes y momentos históricos. Al respecto, Fontaine y Schlumbohm (2000, pág. 3) señalan que para analizar “lucha por la subsistencia”³¹ algunos estudiosos del tema han optado por tomar como punto de partida los hogares en lugar de sólo individuos. En América Latina, el concepto de estrategias de supervivencia familiar fue formulado por primera vez por Duque y Pastrana a comienzos de los años setentas, buscando entender cómo se organizaban las unidades domésticas para garantizar su sobrevivencia en un escenario de intensas transformaciones económicas (Oliveira & García, 2012; Ariza, 2007; Torrado 1981)³². En general, desde algunos de estos planteamientos conceptuales, la migración ha sido vista como parte de las acciones (estrategias) que emplean los hogares para responder a estos constreñimientos (Ariza & Oliveira, 2004)³³. En los estudios de las unidades campesinas el supuesto principal es que los hogares reorganizan sus recursos sociales y económicos como una estrategia para asegurar su reproducción

³¹ Estos autores hacen alusión al modelo de Gary Becker's "New Household Economics", como un modelo que combina el análisis del hogar y sus actividades económicas, sin embargo, señalan que deja por fuera las diferentes formas de conflicto que subsisten al interior de los hogares.

³² En los años setenta en Latinoamérica el modelo económico hasta entonces dinámico y en crecimiento entró en un progresivo declive.

³³ En Latinoamérica se pueden rastrear por lo menos tres vertientes de investigación que han recurrido a la unidad doméstica como instancia analítica, tenido diferentes dosis de filiación a la noción de estrategias de sobrevivencia o reproducción; entre estos se pueden contar los estudios de pobreza urbana; los trabajos sobre las unidades campesinas; y la propuesta metodológica y técnica de la unidad doméstica como instancia mediadora (Ariza, 2007). En las investigaciones sobre pobreza en sectores urbanos marginales se pretendía “entender de qué modo los pobres urbanos lograban su reproducción y su (*sobre*) vivencia” (Ariza, 2007, pág. 461). Mientras que, en el estudio de las unidades campesinas, los hogares eran concebidos como unidades de producción y consumo, en donde los cambios económicos que introducía el sistema capitalista alteraban su equilibrio. En palabras de Torrado (1978, pág. 47), las estrategias representaban “el conjunto de comportamientos asociados al desempeño de la familia como unidad de producción y/o consumo”, aludiendo, de esta forma a las actividades económicas y no económicas que desempeñan los distintos miembros del hogar para asegurar cotidianamente las condiciones de subsistencia de la unidad doméstica en un contexto económicamente cambiante.

en medio de procesos estructurales de carácter capitalista (Arizpe, 1980; Pachano, 1986), de ahí que, la migración representa una opción que permite a los hogares asegurar la reproducción de la fuerza de trabajo y de su modo de vida, mediante la salida temporal, estacional o permanente de algunos de sus miembros (Altamirano, 1985)³⁴. En suma, en esta perspectiva la migración interna e internacional es entendida como una vía para “posibilitar, facilitar o mejorar las formas de inserción en el mercado de trabajo” y así poder asegurar la sobrevivencia de las unidades familiares (Torrado, 1981, pág. 47).

De acuerdo con Ariza (2007), paralelamente a estos planteamientos cobró auge en los estudios migratorios un enfoque analítico que procuraba superar la oposición entre las coacciones de las estructuras y la agencia individual³⁵. Esta vertiente se concibió como una alternativa metodológica y técnica que buscaba mediar entre dos posiciones extremas, la postura micro de elección individual y la perspectiva macro-estructural (Wood, 1982; Ariza, 2007; 2000; García y Oliveira, 2006; 2012). La unidad doméstica como mediadora entre ambas posturas procura ofrecer una visión más comprensiva de la manera cómo el grupo familiar se insertaba en la dinámica migratoria³⁶.

³⁴ Dentro de los estudios empíricos de las unidades campesinas, los trabajos de Arizpe (1980) y Szansz (1993) en México fueron emblemáticos, al vincular la unidad doméstica con la migración temporal, y revelar cómo los desplazamientos en éstos hogares tenían un papel estratégico, pues constituían una respuesta colectiva, que permitía asegurar la reproducción ante el cambio en las condiciones económicas externas. Ahora bien, en palabras de Ariza y Oliveira (2004b: 21), la estructura y composición sociodemográfica del hogar, el momento del ciclo familiar, y las “restricciones impuestas por una determinada estructura de oportunidades”, constituyen algunos de los factores desde donde se evalúa la potencial salida migratoria a nivel familiar. Por su parte, Fontaine y Schlumbohm (2000) señalan que las estrategias reflejan una interacción entre las opciones, riesgos, incertidumbres y limitaciones de los hogares y sus miembros.

³⁵ La noción de estrategias de Bourdieu apunta a superar esta oposición, reconociendo “las *coacciones estructurales* que pesan sobre los agentes (contra ciertas formas de individualismo metodológico) y a la vez la posibilidad de *respuestas activas* a esas coacciones (contra cierta visión mecanicista, propia del estructuralismo)” (Bourdieu, 2011, pág. 34).

³⁶ Las críticas a esta línea de reflexión han sido copiosas, se le discute que no explica adecuadamente cuáles son los comportamientos que se dan al interior del hogar, qué compromisos envuelven los ingresos en común, o cómo es la interacción entre el individuo y el grupo (Bach & Schraml, 1982). Todas estas cuestiones aparecen irresueltas según Bach y Schraml (1982), quienes señalan que partir de la unidad doméstica como mediadora no corrige la separación entre el individuo y la estructura. Ahora bien, García y Oliveira (2006), explican que, aunque en un principio se hacía énfasis en los aspectos solidarios, en la actualidad existe consenso respecto a que no se trata de acciones conscientes, además en un segundo momento cuando la perspectiva de género gana mayor peso, se incorpora explícitamente el “conflicto y la violencia intrafamiliar, y se destaca el papel de las mujeres en la reproducción cotidiana” (Oliveira & García, 2012, pág. 194). A la par, estas autoras señalan que, hoy por hoy, se admiten igualmente las estrategias individuales, que no todos los comportamientos reflejan estrategias, y éstas acciones pueden o no contrarrestar los efectos económicos, e incluso pueden pulverizarse ante determinadas circunstancias (García & Oliveira, 2006). Ahora bien, en los estudios migratorios, en un intento por saldar las debilidades iniciales de esta aproximación, Grasmuck y Pessar admitieron la necesidad de incluir en esta perspectiva los aspectos culturales, las asimetrías de género,

El concepto de estrategias de sobrevivencia de Bourdieu, derivado de su trabajo sobre las estrategias matrimoniales de reproducción, es recuperado en algunos de estos planteamientos, pues para este autor, las estrategias no son expectativas consientes y racionales de los individuos, por el contrario, constituyen un ‘sistema’ de ‘habitus’ que permiten el mantenimiento de las relaciones sociales. Al respecto Fontaine y Schlumbohm (2000) explican que el concepto de ‘habitus’ alude a una determinada forma de pensar y actuar, y las estrategias como producto del ‘habitus’, por lo general son implícitas y nunca discutidas.

Ahora bien, en lo concerniente al retorno, éste se materializa cuando tras evaluar diferentes opciones en el hogar, el viaje de vuelta se muestra como la alternativa más conveniente para el grupo doméstico. En esta línea, Altamirano (1985) en un estudio sobre el retorno al interior de Perú, indica que el retorno se debe fundamentalmente a la combinación de factores objetivos, normativos y familiares. Es decir, entran en juego, el deterioro de las condiciones de existencia urbana, la percepción de pertenencia regional, los vínculos familiares en el lugar de origen, así como las condiciones de seguridad que le pueda ofrecer el hogar tras su regreso. De esta manera el retorno puede ser temporal o permanente, definido, a partir de la capacidad local de reabsorber laboralmente al ex migrante. Altamirano (1985, pág. 31) en su trabajo concluye que “la familia desempeña un rol regulador en la etapa de partida y de llegada, pues en ella se toman las decisiones de quienes deben salir o volver a la comunidad”. En general desde estos planteamientos, la migración interna reflejaba un movimiento circular, donde el regreso era parte constitutiva de los desplazamientos (Pachano, 1986). En suma, se observa cierta interdependencia entre la familia (hogar) y el retorno, entendiendo dicho traslado, como parte de la estrategia seguida por el grupo doméstico para garantizar la reproducción material del hogar a través del tiempo.

En síntesis, en los enfoques situados en un nivel intermedio de análisis (la nueva economía de la migración, la teoría institucionalista, y las estrategias familiares) el retorno se interpreta de manera diferencial: es así como en la nueva economía de la migración el regreso migratorio es concebido como el fin del proceso, pero esto no significa necesariamente un fracaso económico, más bien es

generación y parentesco, reconociendo además la presencia de tensiones, conflictos y jerarquías en la dinámica intrafamiliar (según citado en Ariza, 1997).

el resultado de un proyecto calculado por el hogar, donde volver significa que se han cumplido las metas económicas trazadas. Por su parte, para el enfoque institucionalista y las estrategias familiares de sobrevivencia o reproducción, el retorno es pendular, y se vincula a las necesidades diseñadas por el hogar para resistir a las fuerzas del mercado capitalista³⁷.

1.1.5 El lugar del retorno en las teorías sistémicas

A finales de los años setentas surge, en paralelo con otras, la perspectiva de los sistemas-mundo que se interesa por estudiar la realidad social buscando entender el modo en que funciona el mundo y cómo se ha llegado a esta visión (Wallerstein, 2005). Este marco hace énfasis en los vínculos de dominación e interconexiones, donde algunas áreas son catalogadas como “centros” y otras como “periferias” (o semi-periferias), las cuales se encuentran enlazadas unas a otras por medio del ejercicio del poder económico. Aquí la migración, entre otros aspectos, es producto de los desequilibrios económicos mundiales, que tienen lugar a través de la penetración económica y cultural del capitalismo. Es decir, los diferentes tipos de movimientos (entre ellos los poblacionales) se producen en un contexto de interdependencia (principalmente económica), y hacen parte de un proceso sistémico, situación que permite centrar la mirada sobre los flujos, pues se considera que las migraciones están interconectadas a múltiples procesos. Así pues, la migración es una manifestación de las interconexiones que promueve el mercado global³⁸. En esa medida, se supone que, dentro del mercado laboral, hay una división no solo ocupacional, también geográfica; y parafraseando a Wallerstein (1979), en tal organización social del trabajo, algunos tienen la legitimidad y la habilidad de explotar el trabajo de otros.

Desde esta perspectiva la unidad doméstica es concebida como una de las instituciones básicas (junto con los mercados, las clases, los estados, los grupos de estatus, entre otros) que integran la economía-mundo capitalista. De acuerdo con Wallerstein (2005, pág. 51), aunque la mayoría de las unidades domésticas pueden ser consideradas familias, los lazos familiares “no son los únicos modos en que las unidades domésticas se mantienen unidas”, ni tampoco lo es la residencia común,

³⁷ Vale la pena señalar que al respecto Faist (2010) argumenta que, involucrar estructuras intermedias tales como el hogar o la familia no es suficiente para establecer un meso-nivel.

³⁸ De acuerdo con Massey y sus colegas (2000) muchos son “atraídos hacia fuera del país debido a que la globalización crea vínculos materiales e ideológicos con los lugares donde se origina el capital”.

para este autor, lo que realmente vincula los miembros del hogar es que “juntan sus recursos e ingresos a fin de sobrevivir de modo colectivo”. Asimismo, este autor reconoce que la familia no es una instancia homogénea ni igualitaria, pues hay en ella diferencias de edad y género, sin contar que sus integrantes atraviesan diferentes momentos a través del ciclo de vida, hecho que marca el papel económico que cumplen en cada etapa. Además, las unidades domésticas están ubicadas en clases sociales dentro del sistema capitalista, hacen parte de determinados grupos de estatus, por ejemplo, las identidades nacionales. Por último, la familia “funciona” en este marco analítico como una de las agencias primarias de socialización del sistema-mundo” (Wallerstein, 2005, pág. 58), es decir, en conjunto con otras instituciones (como la escuela), en el hogar se enseñan las pautas que los individuos socialmente se deben seguir.

Otra de las teorías sistémicas objeto de análisis en esta exploración es la perspectiva de los sistemas migratorios, definidos como “un grupo de países que intercambian relativamente grandes grupos de migrantes” (Kritz & Zlotnik, 1992, pág. 2), este enfoque se preocupa por identificar cómo operan los vínculos entre Estados para disuadir o incentivar la migración de acuerdo a sus intereses. Este marco interpretativo examina la interdependencia que existe entre lugares que pertenecen a un mismo sistema, y llama la atención sobre la migración como un proceso dinámico, multidimensional, de tendencias y patrones diversificados, con diferentes tipos de permanencias y motivaciones, donde caben muchos tipos de migrantes y gana peso la circularidad de los movimientos (Fawcett, 1989; Kritz & Zlotnik, 1992).

En suma, esta visión sistémica, situada en un nivel macro de análisis, permite señalar a modo de hipótesis, que el retorno como subproceso migratorio es parte de las múltiples interconexiones e interdependencias de los procesos económicos globales, empero, como tal, no aparece explícitamente mencionado en los dos enfoques revisados (teoría del sistema-mundo y de los sistemas migratorios). En consecuencia, se identifica en estas perspectivas, una ausencia analítica del retorno, así como de la interrelación entre éste y la familia

1.2 De la relativa ausencia a la insuficiente presencia del retorno y la familia en las perspectivas migratorias recientes

Hasta aquí la revisión realizada ha demostrado que el tratamiento y vinculación analítica entre el retorno migratorio internacional y la vida familiar en las teorías migratorias clásicas, ha sido en general discontinua y tácita en los distintos enfoques examinados. Por ende, se hace necesario avanzar hacia esquemas teóricos más recientes como son las redes migratorias y el enfoque transnacional; esto bajo el supuesto que tales perspectivas proporcionan plataformas analíticas donde los nexos entre el retorno y la familia son más claros, sólidos y sistemáticos.

1.2.1 Las redes como articuladoras de los procesos migratorios

Las redes migratorias ubican su análisis en un nivel meso, y son utilizadas en varias perspectivas teóricas. En general, las redes son entendidas como “lazos que vinculan comunidades remitentes y puntos específicos de destino en las sociedades receptoras” (Massey, Alarcon, Durand, & Gonzáles, 1991, pág. 171). Para autores como Massey y otros colegas (1991), una vez que la migración logra penetrar diferentes esferas de la sociedad, las redes dinamizan el proceso y permiten que los movimientos sean autosostenidos. La interrelación mutua entre el origen y el destino permite la comprensión del retorno como parte de un proceso circular, que no implica una ruptura con la dinámica migratoria, pues los retornados hacen parte de densas redes, y cumplen un rol clave dentro de la configuración de éstas al suministrar información estratégica que promueve o desincentiva las aspiraciones de los potenciales migrantes. Al respecto, Faist (2010) señala que, el retorno es una prueba de la existencia y mantenimiento de las relaciones sociales en contextos migratorios, además de un indicador del logro o una señal de fracaso de los objetivos económicos; en ese mismo sentido, autores como Massey (1991) y Fawcett (1989) plantean que las redes migratorias cumplen un doble papel: colaboran en la preparación del regreso, a la vez que aseguran y fortalecen las relaciones cuando los migrantes están de vuelta. En esa medida, se puede inferir que las redes representan una especie de anclaje social para el retornado.

De otra parte, Portes (1999) explica que, existe cierto consenso respecto a que, la *capacidad* de los actores para asegurarse beneficios en virtud de su pertenencia a las redes sociales representa un

activo, un “capital social” del que suelen hacer uso los migrantes³⁹. Ahora bien, los recursos que se obtienen a través de la participación en redes pueden ser tangibles o intangibles; no obstante, dichos beneficios no son en sí mismos el “capital social”, pues este remite más propiamente a la “aptitud” de actor inserto en las redes (Portes, 2007). Otra característica de los beneficios que derivan de la participación en las redes, es que, si bien en principio lo que se recibe parece gratuito, en realidad hace parte de un complejo sistema de expectativas de reciprocidad, donde los donantes de los recursos guardan dos tipos de motivación: la solidaridad y la convicción moral de hacer lo correcto (Portes, 2007). En suma, el “capital social” derivado de la activación de las redes tiene implicaciones tanto para la salida emigratoria como para la adaptación posterior de los migrantes (Portes, 2007), y se puede inferir que, también en el retorno los migrantes movilizan sus redes procurando activar su “capital social” en el origen.

En relación a la familia Fawcett (1989) señala que, dentro de las múltiples redes que suelen forjarse en el contexto migratorio actual, los vínculos de parentesco ocupan un lugar privilegiado al constituir el lazo más estable, el cual se sostiene dado el entramado de obligaciones recíprocas que sostienen los miembros del hogar que emigran y aquellos se quedan en el lugar de origen; en esa medida, al figurar como una red relativamente perdurable, se puede deducir que la familia favorece hipotéticamente la reinserción en el retorno. En este enfoque, aparecen más claramente el retorno y la familia, ámbitos que muestran una evidente interrelación en donde la perdurabilidad de la red familiar configura sin duda uno de los principales respaldos para el regreso y la reinserción.

1.2.2 La perspectiva transnacional en el estudio del retorno

Este enfoque se ubica en un nivel *meso* de análisis, y sin lugar a dudas ha representado un cambio paradigmático en la forma de estudiar las migraciones internacionales contemporáneas, pues entre otros aspectos, ha procurado mejorar la comprensión del “modo en que los procesos globales inciden sobre las comunidades y viceversa” (Ariza & Portes, 2007, pág. 29), resaltando entre sus supuestos: el mantenimiento de fuertes lazos sociales y económicos entre los migrantes y sus

³⁹ En el capítulo tres de la tesis, se muestra cómo el capital social juega un papel importante en la reinserción en la social de los retornados.

comunidades. Al respecto, Ariza (2007, pág. 468) señala que el transnacionalismo contrario a otras perspectivas teóricas, se distingue en que:

“recupera los aspectos no económicos de la acción social; otorga un lugar privilegiado a las redes, las familias, las comunidades y al lugar diferencial de los sujetos en ellas; comparte el presupuesto de que los procesos que estudian están atravesados por relaciones asimétricas, relaciones de poder; privilegian la agencia social sobre la estructura” . (Ariza, 2007, pág. 468)

En este enfoque se entiende además que la migración internacional es una fuente de cambios compartidos en las sociedades de origen y destino, con esto se intenta “romper con la idea de espacios separados (origen/destino; sociedad expulsora/sociedad receptora) como una de las vías para acercarse a la experiencia real de los migrantes en el entorno global” (Ariza & Portes, 2007, pág. 28). En otras palabras, en esta corriente se enfatiza la forma como las migraciones conectan las comunidades, la agencia social y la experiencia individual como dimensiones de un mismo proceso (Levitt & Schiller, 2004)⁴⁰.

Respecto al retorno, la perspectiva transnacional permitió cuestionar la imagen del regreso como un movimiento definitivo y unilineal, comprendiéndolo como un desplazamiento en el que predomina no solo la circularidad, también la multidireccionalidad de los traslados, así como los intercambios continuos en todas las direcciones. Es decir, los traslados al terruño pueden ser de carácter estacional, transitorio o permanente, sin que esto signifique necesariamente una ruptura con los lazos transnacionales, pues los retornantes pueden mantener múltiples relaciones familiares, económicas y sociales independientemente del lugar donde nazcan o residan en un momento dado (Schiller, Basch, & Blanc-Szanton, 1992). En esta línea, Guarnizo (1996) argumenta que los académicos por fuera de la perspectiva transnacional tienden a agrupar a los migrantes en dos categorías mutuamente excluyentes, aquellos que migran de manera definitiva y los temporales, siendo estos últimos los que retornan al país de origen; de acuerdo con este autor, esta mirada bipolar estimuló la idea de que los viajes se producen en un solo sentido, no obstante, Guarnizo (1996) plantea que en el contexto transnacional un modelo analítico tan rígido no encaja

⁴⁰ El más grande desafío de esta mirada transnacional, era la desnacionalización de las unidades de análisis, es decir, valorar los desplazamientos como procesos que atraviesan fronteras físicas y simbólicas, que trastocan las vidas tanto de quienes protagonizan los movimientos, como de aquellos que no se mueven (Ariza & Portes, 2007).

en la realidad migratoria actual. Por consiguiente, de acuerdo con Guarnizo (1996), el retorno es parte del proceso migratorio y no su culminación. Es así como este marco interpretativo se aleja de la concepción clásica del retorno que lo estudiaba como una corriente diametralmente inversa a la emigración (Cavalcanti & Parella, 2013), o bien como el final del ciclo (Cassarino, 2004), por el contrario, aquí es visto como una fase más en el proceso migratorio, donde la familia ha sido señalada consistentemente como una de las razones para volver, o emprender nuevos viajes (Vertovec, 2004; Ariza, 2014).

En ese sentido, la familia representa un ámbito clave en la organización de la vida transnacional (Ariza, 2002)⁴¹, además, se considera que esta instancia posibilita el proyecto migratorio y su persistencia a través de tiempo, pues funge como un referente simbólico que permite a los migrantes sentirse partícipes de cierto bienestar colectivo (Ariza, 2002). Adicionalmente se reconoce que, en el contexto de globalización los procesos migratorios internacionales introducen mayores tensiones en la organización y las relaciones familiares (Guarnizo L. E., 1996), de modo que “replantean las condiciones de la vida familiar y crean situaciones inéditas para su desempeño” (Ariza, 2002, pág. 54). Ahora bien, la complejidad que añade el contexto transnacional a la vida familiar se ha intentado recoger a través de diversas conceptualizaciones, siendo la noción más difundida la propuesta por Bryceson y Vuorela (2002, pág. 3), quienes definen a las familias transnacionales como unidades familiares “cuyos miembros viven algo o la mayor parte del tiempo separados, pero todavía se mantienen unidos y crean un sentimiento de bienestar colectivo y de unidad” a través de las fronteras nacionales. Por su parte Guarnizo (1997, pág. 300), propone el concepto de “familias transnacionales multilocales” que se distingue por la “participación desigual de sus miembros como migrantes”, es decir, no todos los intergrantes del hogar tienen experiencia emigratoria, de modo que, los arreglos residenciales refieren a un tipo particular de estructura que se caracteriza por la dispersión espacial del hogar, y a la vez mantiene cierto grado de continuidad presupuestal y de soporte familiar, que encuentra en el intercambio incesante de bienes tangibles e intangibles, la posibilidad de enlazar más eficientemente la familia localizada en diferentes

⁴¹ En palabras de Ariza (2002, pág. 62) “El peso de la familia en la organización de la vida cotidiana de los migrantes es un correlato natural de la situación de extrañamiento y desterritorialización que produce la migración. Mediante sus jerarquías y vínculos de lealtad y reciprocidad característicos, el sistema de parentesco permite que la familia (y todas las relaciones comprendidas en el vínculo consanguíneo) constituya el primer modo de organización con el que los migrantes cuentan”.

espacios territoriales (Guarnizo, 1996, 1997). En síntesis, la mirada del transnacionalismo permea los estudios del retorno porque es un cambio de paradigma, de modo que, la mirada ya no procura entender únicamente la causalidad del proceso, ni prima la visión economicista estructural, y tampoco ubica su análisis exclusivamente en aspectos socio estructurales; más bien, está centrada en un nivel distinto de comprensión de la complejidad de las interacciones. En esa medida, la familia sale a relucir más claramente como un mediador de los procesos migratorios, se observa como un eje que refleja y refuerza el dinamismo del retorno como subproceso migratorio.

Esquema 1. El retorno y la familia en las teorías migratorias

RETORNO Y FAMILIA EN LOS ESTUDIOS MIGRATORIOS						
ENFOQUES TEÓRICOS	NIVEL DE ANÁLISIS	PRESENCIA RETORNO (Explícita, táctica, ausencia)	PRESENCIA FAMILIA (Explícita, táctica, ausencia)	INTERRELACIÓN RETORNO Y FAMILIA		
CLÁSICOS	RAVENSTEIN	MACRO	EXPLÍCITA: Contracorriente, menos importante que la emigración	TÁCITA: Se entiende en función de la migración de los varones	Ausente	
	EVERETT LEE	MACRO	EXPLÍCITA: Contracorriente, igual de importante que las salidas. Retorno intergeneracional	TÁCITA: Se entiende en función de la migración de los varones	Ausente	
	THOMAS & ZNANIECKI	MICRO	AUSENTE: No hay retorno, pero no se pierde el vínculo con el origen	EXPLÍCITA: Es el eje que de la organización social en el nuevo destino migrario	Ausente	
	NEOCLÁSICA	MICRO	EXPLÍCITA: El retorno es un potencial "push-back" resultado de una experiencia migratoria fallida, es decir un indicador del fracaso individual	TÁCITA: La permanencia de la familia en el origen indica que el proyecto migratorio está inconcluso; la reagrupación de la familia en el destino indica el éxito del proyecto, y la reagrupación en origen indica el fracaso de éste	INDICADOR: El reencuentro con la familia en el origen como consecuencia del retorno, es un indicador del fracaso del proyecto migratorio, por ende, tiene una valoración negativa	
	MODERNIZACIÓN	MACRO	TÁCITA: Las migraciones son una vía para la modernización y el retorno es un retroceso	EXPLÍCITA: Institución clave para el cambio social, para el "progreso"	MEDIACIÓN: Hay un reforzamiento entre el proceso migratorio y el modernizador	
	HISTÓRICO ESTRUCTURAL		TÁCITA: Volver es una forma de sustraer recursos de economías más desarrolladas	TÁCITO: Brinda el respaldo a quien vuelve, condicionado esto a las clases sociales mejor posicionadas	CONDICIONAMIENTO: Las familias de clases menos favorecidas es poco probable el retorno pues tienen menor capacidad de ofrecer apoyo al retornado	
	CAUSACIÓN ACUMULATIVA		TÁCITA: En cierto modo es una función del nivel de interdependencia mutua entre el origen y el destino	Ausente	Ausente	
	NEOCLÁSICA	MICRO	EXPLÍCITA: El retorno es un potencial "push-back" resultado de una experiencia migratoria fallida, es decir un indicador del fracaso individual	TÁCITA: La familia representa el principal vínculo con el origen, conexión que se quiebra ante un proyecto migratorio exitoso, pues esto supone una reagrupación en el destino	Ausente	
	NUEVA ECONOMÍA DE LA MIGRACIÓN	MESO	TÁCITA: La emigración es una estrategia temporal así que retornar es el resultado esperado de un proyecto migratorio exitoso	EXPLÍCITA: (Hogar) Los miembros de la familia actúan colectivamente para maximizar los recursos y la migración es la vía utilizada	DEPENDENCIA: El retorno esta sujeto a los objetivos económicos que se traza la familia, así que reencontrarse con la familia en el origen es valorado positivamente	
	INSTITUCIONALISTA		TÁCITA: Hay múltiples retornos porque se trata de movimientos pendulares	TÁCITA: El establecimiento del migrante en la sociedad de destino impacta negativamente la formación familiar en el origen	MOTIVACIÓN: La expectativa del retorno esta asociada al bienestar familiar en el lugar de origen	
ESTRATEGIAS FAMILIARES	TÁCITA: La migración es un movimiento circular producto de una estrategia del hogar que procura garantizar la reproducción		EXPLÍCITA: (Hogar) es la unidad donde se produce la estrategia migratoria respecto a quién debe irse, quién y cuándo tiene que regresar, y eventualmente quién entra a reemplazar al migrante	MEDIACIÓN: La familia media la salida y el retorno de sus miembros en función de garantizar la continuidad en la reproducción material del hogar		
TEORÍAS SISTÉMICAS	MACRO	TÁCITA: Se infiere que el retorno esta imbuido en las múltiples interconexiones e interdependencias que tienen lugar en el sistema económico global, pero no hay una mención explícita	EXPLÍCITA: (Unidad doméstica) Una de las instituciones básicas que integran la economía-mundo capitalista (Wallerstein)	Ausente		
RECIENTES	REDES	MESO	EXPLÍCITO: Las redes colaboran en la preparación del regreso, aseguran y fortalecen las relaciones cuando los migrantes están de vuelta. Representan un anclaje social	EXPLÍCITO: Los vínculos de parentesco son la red más estable dentro del contexto migratorio. La perdurabilidad de la red familiar puede favorecer la reinserción al volver	INTERDEPENDENCIA: La estabilidad de la red familiar potencialmente sostiene el retorno y la reinserción	
	TRANSNACIONAL	MESO	EXPLÍCITO: El retorno es parte del proceso migratorio y no su culminación, es una fase más	EXPLÍCITO: Otorga un lugar central a la familia, pues esta instancia representa un ámbito clave en la organización de la vida transnacional	INTERDEPENDENCIA: Este enfoque esta centrado en un nivel distinto de comprensión de la complejidad de las interacciones, y en esa medida la familia sale a reducir más claramente, y se observa como un eje que refleja y refuerza el dinamismo del retorno como subproceso	

Fuente: Elaboración propia con base en la revisión teórica realizada

1.3 Antecedentes empíricos del retorno: un vistazo a algunas tipologías

En la literatura sobre retorno es común encontrar referencias al tratamiento desigual que ha recibido el regreso en el universo de los estudios migratorios⁴², empero, a pesar de lo disímil del volumen de las contribuciones, desde mediados de los años cincuenta se pueden rastrear algunas investigaciones empíricas cuya preocupación principal era el regreso migratorio, sin embargo, es en la década del sesenta cuando dichos estudios comienzan a incrementarse (Anexo 2). Ahora bien, desde este punto de vista, el sostenido aumento de estos trabajos, junto con su diversificación temática y analítica, es un reflejo de la maduración de las preocupaciones y abordajes que han tenido lugar por más de medio siglo en el estudio del retorno, las cuales han dado pie a la construcción de diversas tipologías empíricas, que en general han intentado categorizar a los migrantes de acuerdo a sus intenciones al momento de emigrar, contrastando dicotómicamente los proyectos de emigración temporal y permanente.

Las primeras tipologías construidas se centraron en las condiciones estructurales que influían en el traslado y sus consecuencias para las comunidades de origen, subrayando, por lo tanto, la duración de la estancia en el exterior y las razones para regresar. Al respecto, King (2000) identifica al menos cuatro grupos de tipologías de retorno: (a) a partir de las características económicas de los países y los migrantes involucrados, es decir, según el nivel de desarrollo de las naciones, prestando especial atención al volumen de los flujos; (b) de acuerdo con la intención y materialización -o no- del regreso; (c) según la duración y propósito de la estancia en el origen se proponen cuatro tipos de retornos: los ocasionales, estacionales, temporales y permanentes; (d) de acuerdo con la intersección entre el proyecto migratorio inicial, la integración a la sociedad de destino, y la situación económica del retornado al volver a su país de origen. Sin embargo, como advierte Bovenkerk (1974) los migrantes no necesariamente tienen planes definidos al momento de partir, o bien cambian sus decisiones en el transcurso de su trayectoria migratoria y, además, a pesar del establecimiento en el exterior, ellos suelen mantener abierta la posibilidad de volver

⁴² Mangalam en 1968 presentó una revisión bibliográfica en inglés con 2051 títulos listados de los cuales solo 10 eran estudios sobre migración de retorno (Según citado en Gmelch, 1980). No obstante, una muestra del creciente interés en esta materia son las más de mil publicaciones sobre migración de retorno que en el Peace Research Institute Oslo (PRIO) sistematizó tras una revisión a nivel mundial (Carling, Mortensen, & Wu, 2011).

algún día a su hogar. Esta situación de ambigüedad que despierta la idea del retorno dentro de la experiencia migratoria fue matizada por Espinoza (1998), para quien el establecimiento en el destino y el retorno no eran irreconciliables, por el contrario, constituyen dos caras dentro del engranaje del proceso migratorio transnacional. Con el objetivo de ilustrar la forma como se ha venido sistematizando empíricamente el regreso, se presentan algunas tipologías que se han construido en las últimas décadas.

1.3.1 Tipología propuesta por Cerase en 1974

Una primera aproximación a la formulación de una tipología de retorno se remonta a 1967, y fue realizada por Francesco Cerase, quien partiendo de la hipótesis que la migración en Italia tenía efectos diferenciales a nivel regional, estudió el regreso de migrantes de dicha nacionalidad provenientes de Estados Unidos. Aunque el autor no tenía inicialmente el objetivo de proponer una tipología para el retorno, planteó que la integración en el lugar de destino de los migrantes es un proceso que varía de nula a muy alta, y el regreso depende del grado de inmersión que alcanza el inmigrante. La formulación de una tipología como tal ocurre en 1974, y en ella Cerase distingue cuatro tipos de retornos: fracaso, conservadurismo, innovación y jubilación. Tal clasificación continúa estando definida por el proceso de integración del inmigrante en la sociedad receptora (Esquema 2). Es importante señalar que el grado de integración al destino migratorio pareciera inversamente proporcional a la integración en el origen, pues a menor adaptación del inmigrante mayores facilidades para el restablecimiento en el lugar a donde regresa. Ambas propuestas aluden a un modelo analítico dicotómico respecto a los contextos de salida y llegada, el cual está acorde con el paradigma bipolar que dominaba el estudio de la migración internacional en aquel momento (Guarnizo L. E., 1996). En consecuencia, el retorno se entendía como la culminación de la migración, que se consolidaba con un viaje de regreso al lugar de donde se partió, y si bien toma en cuenta algunas diferencias del proceso de reinserción del grupo de retornados analizado, las expectativas que recaen sobre quiénes vuelven remiten a individuos racionales, portadores de recursos y capacidades de transformación de la realidad local.

Esquema 2. Propuesta tipológica de Cerase, 1974

FRANCISCO CERASE, 1974				
PRECISIONES METODOLÓGICAS	RETORNO U.S.A → ITALIA	Entrevistas con retornantes italianos que regresaron a sus localidades de origen entre 1961 y 1968	Aproximación disciplinar SOCIOLÓGICA	
EJE DE LA CLASIFICACIÓN	GRADO DE INTEGRACIÓN A LA SOCIEDAD DE DESTINO			
TIPOLOGÍA PROPUESTA	TIPO 1	TIPO 2	TIPO 3	TIPO 4
	RETORNO DE FRACASO	RETORNO DE CONSERVATISMO	RETORNO POR INNOVACIÓN	RETORNO DE JUBILACIÓN
	La vivencia en la sociedad de destino estaba marcada por el sufrimiento, el miedo, el abandono, todo esto mezclado con el recuerdo de un lugar maravilloso dejado atrás	Es un punto de inflexión	El que no está dispuesto a aceptar su posición en la sociedad de recepción	El desprendimiento de la nueva sociedad a menudo se produce entre los inmigrantes que no tienen descendencia,
	El impacto negativo se asocia con la procedencia rural de los inmigrantes italianos y su migración hacia una sociedad industrial	El inmigrante debe decidir dónde va a invertir sus ganancias	Ve en su regreso la posibilidad de una mayor satisfacción de sus necesidades y aspiraciones	La edad avanzada, la insatisfacción en la sociedad de destino, o una enfermedad pueden causar un sufrimiento que puede aliviarse volviendo al hogar
	Se define como fracaso porque hay una frustración de las aspiraciones de logro económico	a. Si invierte en la sociedad de destino Se estaría alejando de las aspiraciones de retorno que tenía cuando migró b. Si trabaja y ahorra lo suficiente para regresar a casa Estaría considerando sus ingresos en términos de inversión tradicional y por lo tanto RETORNA	Estas aspiraciones son, por supuesto, cualitativamente diferentes a los que tenía en el momento de salida Está dispuesto a hacer uso de todos los medios y las nuevas habilidades que ha adquirido durante su experiencia migratoria	La imagen de un lugar donde pasar la vejez

Fuente: Elaboración propia según la propuesta de Cerase (1974)

1.3.2 Tipología propuesta por Gmelch en 1980

De acuerdo con Gmelch (1980), el retorno puede entenderse a partir del tipo de proyecto migratorio, definido a través de la temporalidad o la pretensión de permanencia en el destino, donde de los temporales eran quienes habían regresado ajustándose a su plan original y el logro de sus objetivos, mientras que los permanentes, a pesar que no deseaban volver se vieron forzados por razones externas (familiares) o por inadaptación (Esquema 3). Gmelch en 1980 elabora una de las primeras sistematizaciones de la migración de retorno, y a partir de la revisión minuciosa de la literatura producida hasta ese momento, plantea una tipología recogiendo las que se habían presentado previamente Cerase (1974), Lianos (1975) y King (1977). Esta categorización es definida también dicotómicamente, pues enfrenta la temporalidad versus la permanencia en la intencionalidad emigratoria. Esta propuesta, al igual que la anterior, alude al modelo bipolar entre

migrantes establecidos y temporales, que busca exponer las causas y no los efectos, brindando mayor atención a los eventos más no a los procesos, donde el retorno se evalúa principalmente desde estándares económicos (éxito-fracaso).

Esquema 3. **Propuesta tipológica de Gmelch, 1980**

GMELCH, 1980			
PRECISIONES METODOLOGICAS	Esta clasificación se desprende de una revisión bibliográfica exhaustiva de los trabajos sobre retorno hasta 1980, y reúne las tipologías propuestas por Cerase (1974), King (1975) y Lianos (1977)		Aproximación disciplinar ANTROPOLÓGICA
EJE DE LA CLASIFICACIÓN	INTENCIÓN DE LA EMIGRACIÓN		
TIPOLOGÍA PROPUESTA	TIPO 1	TIPO 2	TIPO 3
	TEMPORAL	FORZADO	VOLUNTARIO
	Pretenden migrar temporalmente ↓ El momento del retorno es determinado por los objetivos que se proponga lograr durante la migración	Esperaba que su migración fuera permanente, hubiera preferido seguir allí, pero se vio forzado a regresar debido a: ↓ Factores externos en el destino ↓	Inicialmente deseaba una migración permanente, pero decidió volver debido a: ↓ Falta de adaptación en el destino ↓
		1. Necesidades familiares en el origen: cuidado enfermos o personas mayores 2. Condiciones económicas fluctuantes en el lugar de destino	NOSTALGIA No se logró adaptar, no pudo soportar los costos psicológicos de estar separado de su familia y amigos

Fuente: Elaboración propia según la propuesta de Gmelch (1980)

1.3.3 Tipología propuesta por Álvarez en 1996

Álvarez (1996), basado en entrevistas con retornados españoles de la provincia de Galicia que residieron previamente en países europeos y en algunos latinoamericanos, plantea tres tipos de retornos: los previstos, los forzados y los por inadaptación (Esquema 4). En general esta tipificación está basada en los motivos que expresaban los retornantes luego de su regreso. Si bien esta tipología también se hace parte del paradigma dominante donde los migrantes se ubican en categorías mutuamente excluyentes (temporales/permanentes), señala además de los motivos económicos, a la familia y la nostalgia por el lugar de origen como factores que estimulan el retorno.

Esquema 4. Propuesta tipológica de Álvarez, 1996

ALVAREZ , 1996			
PRECISIONES METODOLOGICAS	RETORNO EUROPA Y LATINOAMÉRICA ↓ ESPAÑA	Tesis doctoral Entrevistas a retornados en Galicia	Aproximación disciplinar ANTROPOLÓGICA
EJE DE LA CLASIFICACIÓN	MOTIVOS DEL REGRESO		
TIPOLOGÍA PROPUESTA	TIPO 1	TIPO 2	TIPO 3
	PREVISTO ↓	"FORZADO" ↓	POR INADAPTACIÓN ↓
	Responde a una planificación de la emigración	Regresa por cambios en las condiciones sociales, políticas y económicas de los países de destino	Inadaptación cultural
	El objetivo es ahorrar, comprar vivienda y regresar		
	Integración mínima en el país de destino ↓ La familia es el factor decisivo para volver	En general son causas estructurales: ↓	Deseo que los hijos se eduquen en la tierra y cultura donde nacieron los padres ↓
	Proyecto migratorio con una duración entre 5 y 10 años	a. Inestabilidad política	La nostalgia por el lugar de origen impulsa el retorno
El contacto con la familia nunca se abandona	b. Deterioro condiciones económicas	Huye de la situación de marginalidad social	

Fuente: Elaboración propia según la propuesta de Álvarez (1996)

1.3.4 Tipología propuesta por Durand en 2004

La cuarta tipología sobre el regreso migratorio es formulada por Durand para el caso mexicano, este autor presenta cinco tipos de retornos: definitivo voluntario, trabajadores temporales, transgeneracionales, forzados y voluntario fracasado (Esquema 5). El eje de su clasificación son los motivos económicos, que hace evidente, a través de la separación y énfasis entre los retornados exitosos y fracasados. Ahora bien, esta clasificación tampoco escapa al paradigma dominante, pues este marco analítico expone el retorno como el movimiento inverso a la migración, y a pesar que se preocupa por la diversidad de casos que se presentan respecto a los motivos de regreso, deja fuera la circularidad de los desplazamientos.

Esquema 5. Propuesta tipológica de Durand, 2004

DURAND, 2004						
PRECISIONES METODOLÓGICAS	RETORNO U.S.A → MÉXICO			Aproximación disciplinar ANTROPOLÓGICA		
EJE DE LA CLASIFICACIÓN	MOTIVOS DE RETORNO					
TIPOLOGÍA PROPUESTA	TIPO 1	TIPO 2	TIPO 3	TIPO 4	TIPO 5	
	DEFINITIVO VOLUNTARIO	TRABAJADORES TEMPORALES	TRANSGENERACIONALES	FORZADOS	VOLUNTARIO FRACASADO	
	Regresa después de haber vivido muchos años en el exterior o incluso contar con la nacionalidad del país de destino	El contrato obliga o exige un retorno	Se trata del retorno, ya no del migrante, sino de su descendencia ↓ Hijos, nietos, bisnietos	Marcado por situaciones institucionales de los Estados		
	El carácter de definitivo es analizado en torno a la intención del proyecto de regreso	↓ Si bien muchos trabajadores temporales se convierten en definitivos, esto no niega que muchos retornen	a. Fomentada por algunos países donde los índices de fecundidad han disminuido notablemente ↓ Países dispuestos a aceptar emigrantes que tienen raíces sanguíneas o culturales comunes	Restricciones y regulaciones migratorias	Desempleo ↓ Una experiencia negativa ↓ Racismo y discriminación ↓ Inadaptación	
	↓ a. Jubilados b. Cuando las oportunidades en el país de origen mejoran			Retorno motivado por razones políticas o raciales		
			Deportados			

Fuente: elaboración propia según la tipología propuesta de Durand (2004)

Las tipologías revisadas, aunque permiten un acercamiento a clasificaciones empíricas del retorno en diferentes puntos en el tiempo y grupos de migrantes, el modelo analítico adoptado se concentra en general en las causas y los efectos económicos del retorno, los cuales son asociados con las condiciones favorables o desfavorables para la reinserción. En suma, se hace referencia básicamente a las razones objetivas del retorno, prestando una menor atención a factores socioculturales, familiares y emocionales. Es así como en el capítulo tres del presente trabajo se procura abonar a dicha ausencia, a partir de la formulación de una tipología que busca caracterizar la experiencia de retorno familiar a través de la reincorporación a la comunidad de los grupos familiares estudiados; en donde se considera que el proceso de retorno inicia con la decisión del traslado, tomando en cuenta el contexto local y el ámbito familiar, el antes y después del regreso migratorio, es decir, se analiza el regreso en términos retrospectivos y prospectivos.

1.4 El retorno en América Latina y en Colombia: algunos antecedentes empíricos recientes

Las numerosas investigaciones empíricas que se han llevado a cabo a partir de la última mitad del siglo XX ilustran la heterogeneidad de la migración de retorno, y en cierta medida permite comprender lo multifacético, diverso, no definitivo y complejo de este subproceso. Ahora bien, luego de la más reciente crisis económica internacional el volumen de la literatura especializada se ha incrementado de manera considerable, por ende, a continuación, se realiza una revisión no exhaustiva del curso seguido por los estudios de retorno durante la última década en varios países de la región incluyendo a España⁴³, resaltando también los antecedentes para Colombia.

1.4.1 Antecedentes empíricos del retorno en América Latina en la última década

En ese sentido, la reciente contracción económica internacional experimentada en particular por España y Estados Unidos, alertó sobre un potencial aumento en los flujos de retorno dado que ambos países son importantes receptores de emigrantes. Tal supuesto se encuentra explícita o tácitamente en los trabajos aquí revisados, muchos de los cuales parten de la perspectiva transnacional como marco analítico, la cual se entrelaza con el género, y en menor medida con la reproducción doméstica en aquellas investigaciones que analizan la relación entre el retorno y la vida familiar. En lo que respecta a los campos de reflexión se identifica cierta preocupación por las connotaciones conceptuales, el diseño metodológico y epistemológico, insistiendo en las distintas facetas y la complejidad que involucra el estudio del retorno (Cassain, 2016; Orrego & Martínez, 2015; Granados Alcántar & Pizarro Hernández, 2013); resaltando a la luz de un nuevo paradigma transnacional, lo poco novedoso del constante ir y venir de muchos de los movimientos migratorios (De la Torre, 2014).

⁴³ Se revisaron un poco más de 40 trabajos empíricos cuya preocupación era el retorno migratorio internacional. Temporalmente las investigaciones se delimitaron entre el 2006 y 2016, pues se buscaba particularmente identificar la trayectoria de estos estudios durante y después de la crisis. En general, la literatura revisada da cuenta del retorno desde de Estados Unidos o España hacia países como México, Ecuador, Bolivia, Argentina y Brasil. Vale la pena resaltar que las aproximaciones cuantitativas tienen un mayor peso en México que en los demás países incluidos en la revisión.

Varios de estos trabajos se realizaron desde acercamientos cuantitativos, y en general resaltan las motivaciones del retorno en un contexto de recesión económica (Duval, Gomez de Castro, Valeriano, & Pena Knup, 2015; Jardón, 2015). En esta misma línea, otros estudios analizaron la selectividad y la intensidad de los movimientos de retorno ya sea individuales (Cerrutti & Maguid, 2016; Prieto, Pellegrino, & Koolhass, 2015), o del hogar (Recaño, 2010). Otras indagaciones orientaron su interés hacia aspectos geográficos, bajo el supuesto que el territorio de llegada de los retornantes, no necesariamente es el mismo de salida (Terán Páez, 2014; Masferrer & Roberts, 2012), o bien se inclinaron por las intenciones de retorno de los latinoamericanos en España poco antes de la crisis y los resultados posteriores a ésta (Jáuregui Díaz, Recaño Valverde, & Ávila Sánchez, 2015).

Desde miradas más cualitativas algunas investigaciones examinan la toma de la decisión de retorno y la forma como se prepara el regreso en un escenario de crisis, advirtiendo que este proceso está condicionado por las relaciones de género y la posición al interior de la familia (Garrido, 2016; Vega Solís & Martínez-Buján, 2016), de hecho algunos autores llaman la atención sobre las “estrategias de retorno” familiares (Pedone, Echeverri, & Gil Araujo, 2014), que presentan el regreso como forma de afrontar el contexto económico adverso, o incluso concluir reagrupaciones familiares poco armoniosas, donde el retorno muestra cierta selectividad al interior del grupo familiar asociada a disposiciones de género y generacionales (Pedone, 2013). Al respecto Pedone (2016, pág. 3) en Ecuador encuentra que los arreglos respecto al retorno son una expresión de la división sexual del trabajo en la familia, debido a que hombres y mujeres utilizan de forma diferenciada “su condición migratoria para desplegar estrategias transnacionales y potenciar su capacidad de movilidad”, es decir, internamente la familia decide quién regresa, se queda o re-emigra, dependiendo de la situación migratoria, el mercado laboral, y la organización de la reproducción dentro del grupo doméstico.

Otros estudios se agrupan en torno a los procesos de reinserción social, familiar y laboral, exhibiendo un mayor peso esta última, pues se examina si realmente los migrantes de retorno pueden emplear el capital humano adquirido en el lugar de destino, pues vuelven a contextos con poca capacidad para absorberlos laboralmente (Vásquez Aragón, 2016; Herrera & Pérez, 2015; Mendoza Cota, 2014; Anguiano, Cruz, & Garbey, 2013; Alfaro, Montoya Arce, & Mora, 2011).

A estos estudios se añaden aquellos que se orientan hacia el análisis del retorno de migrantes calificados (Lozano & Martínez, 2015; Flores Rojas, 2014). A parte del reajuste laboral, la reinserción social también ha sido de interés (Rivera, 2015a; Rivera, 2015b; Aznar, 2011; Schramm, 2011; Jiménez-Bautista & Sandoval-Forero, 2010). Rivera (2015b, pág. 169) encuentra que, quienes vuelven enfrentan un “desafío similar al vivido cuando arribaron a los lugares de destino”, de modo que deben adaptarse nuevamente al espacio social, y a pesar que las redes se muestran claves en dicho proceso, Schramm (2011, pág. 93) advierte que los vínculos sociales pueden desempeñar un “papel ambiguo en las relaciones sociales transnacionales en las fases migratorias de retorno y reintegración de migrantes”.

Junto con la reincorporación laboral y social, el reencuentro familiar ha sido otro campo de reflexión. En estas indagaciones coinciden en resaltar las tensiones derivadas de la readaptación, dificultades que son percibidas por todos los integrantes del grupo familiar independientemente de si han retornado o no (Clairgue, 2012; Aznar, 2011; Pérez, 2016). Al respecto Aznar (2011, pág. 193) argumenta que la “reintegración del retornado en el ámbito familiar implica renegociaciones y también provoca rupturas en las relaciones sociales al interior del hogar”. Para esta autora tales fracturas son una repercusión de la separación. En su investigación Aznar (2011, pág. 192) encuentra que los padres que han regresado experimentan una “sensación de pérdida”, pues consideran que con la migración les quitó la oportunidad de estar con sus hijos en las primeras etapas de su vida; esto llevaría a una reconfiguración del sentido de paternidad, que se manifiesta en los varones retornados en el deseo de participar más activamente en el “cuidado emocional” de su prole. Aun cuando el alejamiento de los hijos hacia los padres se muestra como una reacción frecuente, esta autora observó que la distancia es mayor hacia las madres, pues éstas “se convierten en extrañas para sus hijos” y la abuela es vista por la descendencia como una figura materna sustituta sobre quien recae la autoridad (Aznar, 2011, pág. 192). Por su parte Pérez (2016: 81), al estudiar las experiencias socioemocionales derivadas del retorno, señala que el contexto, las personas, y el afecto, cambian con la migración, pues los sentimientos, la autoridad, las relaciones conyugales y sociales se redefinen en la ausencia, debido que las llamadas, la “circulación de información, de objetos, productos y recursos económicos resultan insuficientes, bajo la lógica de que las relaciones no sólo se sustentan en bienes materiales” Pérez (2016, pág. 87) de acuerdo con sus resultados considera que “la relación virtual no sustituye la de cara a cara” (Pérez, 2016, pág.

81). Tanto Aznar (2011), como Clairge (2012), y Pérez (2016) coinciden en que los problemas que se generan en el proceso de reinserción familiar estimulan la idea de una nueva migración, no obstante, los tres autores concuerdan en que la resignificación de la experiencia migratoria (Aznar, 2011), o “re-adaptarse a las reglas sociales básicas”, que en muchas ocasiones significa retomar el rol de género preestablecido (Clairgue, 2012, pág. 122), e incluso hacer “méritos para recobrar el cariño de los infantes ya sea por medio de regalos, dinero, recorridos al campo o visitas a lugares aledaños” (Pérez, 2016), posibilitan una reinserción más fluida, y de paso diluyen la intención de la reemigración. En breve, estas tres investigaciones realizadas en distintas localidades de México, muestran que el regreso implica encuentros y desencuentros que afectan a todo el grupo familiar en el proceso de reajuste. En ese sentido Pérez (2016) halló que a nivel familiar, en el proceso de retorno pueden emerger emociones de dolor, resentimiento y enojo, principalmente en los hijos adolescentes y jóvenes, mientras que los padres que vuelven experimentan reclamos, desprecios, incomprensión, indiferencia, apatía y marginación en particular de la descendencia; para este autor “resulta paradójico que, por un lado, la migración significa ingresos económicos para el sostenimiento material del hogar, pero, por otro, tiene un costo socioemocional para sus integrantes en ambos lados de la frontera” (Pérez, 2016, pág. 87).

De otra parte, algunas indagaciones abordan la reinserción de actores particulares como son los jóvenes y niños (Aguilar Zepeda, 2015; Vargas Silva, López García, & Eguía Contreras, 2014), así como las mujeres indígenas (D'Aubeterre, 2012). Finalmente, el estudio de la reinserción y su vinculación con las condiciones e instituciones del contexto local, se analiza por la vía de los distintos programas institucionales de retorno, que son revisados en España por Parella y Petroff (2014), en Ecuador por Vega (2016), en Brasil por Cavalcanti (2015), y en general en Suramérica por Vaca & Borland (2015).

1.4.2 Antecedentes empíricos del retorno en Colombia durante la última década

En Colombia, la revisión de la trayectoria de las investigaciones publicadas sobre retorno migratorio internacional de los últimos años muestra que, a pesar que predomina una mirada cualitativa en el

análisis del retorno⁴⁴, se advierte cierta preocupación por mejorar el conocimiento respecto a la selectividad, magnitud y características sociodemográficas y económicas de la población retornada (Mejía & Ortiz, 2013; Mejía & Castro, 2012; Mejía, 2012; Mejía, 2010; Medina & Posso, 2009; Mejía, Ortiz, Puerta, Mena, & Díaz, 2009; Ortiz, 2009; Medina, 2008; Garay & Medina, 2007).

En lo que respecta a los campos de reflexión, se observa que igualmente en Colombia la crisis avivó el interés académico por estudiar con mayor sistematicidad el retorno, y acorde con las preocupaciones internacionales, se percibe cierto esfuerzo por reseñar algunas de las conceptualizaciones (varias de carácter institucional) que se han elaborado en torno a este proceso; estos acercamientos llaman la atención sobre las dificultades para definir el retorno, más aún con la multiplicidad de regresos que tienen lugar en un país donde además de los traslados por motivos económico-laborales, muchos de los desplazamientos internos e internacionales están enraizados en el conflicto interno⁴⁵. En general los hallazgos de las revisiones bibliográficas encontradas coinciden en advertir sobre la ausencia de diversas líneas de investigación en torno al mundo familiar, y argumentan que debe ahondarse sobre los procesos de reinserción de los retornados, el lugar de la familia en la readaptación, entre otros aspectos (Díez, 2014; Cataño & Morales, 2015).

En algunos estudios sobre familias transnacionales, el regreso se ha entendido como un acuerdo familiar tácito e indefinido, cuya función es mantener durante la migración la expectativa de volver a estar juntos (Puyana, Mota, & Viviel, 2009; Mota & Tinel, 2009; Oquendo, 2015). Otros estudios implícitamente se adhieren a la veta analítica de las “estrategias familiares”, al argumentar que “al interior de los grupos domésticos se negocia cuál es el miembro que reúne las mejores condiciones para el retorno o la re-emigración, mientras algunos integrantes, por lo general las mujeres, permanecen en España” pues tienen mayores facilidades para garantizar la subsistencia de la familia transnacional (Echeverri Buritica, 2014, pág. 23). De acuerdo con Echeverri (2014), esta dinámica es construida en relación al género y la generación, donde los más jóvenes estarían retornando, de modo que, se vuelve al ejercicio transnacional de la maternidad y la paternidad para responder a los desafíos de los contextos económicos y políticos derivados de la crisis.

⁴⁴ En este apartado se privilegia el examen de las aproximaciones empíricas de carácter más cualitativo, pues en el siguiente capítulo serán incluidos los trabajos cuyo eje, es de un lado, la caracterización sociodemográfica y económica de la población retornada, y las políticas y programas de retorno de otro.

⁴⁵ La complejidad de las dinámicas de la migración colombiana se expone en detalle en el siguiente capítulo.

En general, el análisis de los procesos de reinserción social y familiar ha sido una preocupación transversal en gran parte de los trabajos empíricos recientes, al respecto Gutiérrez y Ramírez (2011) hallan que el acogimiento familiar es el factor más importante para lograr la readaptación, por encima incluso de la reincorporación laboral, además, señalan que el reajuste es menos complejo si el motivo para volver fueron los vínculos familiares, incluso explican que el apoyo recibido hace más llevadero el “fracaso económico”, en ese sentido Mejía y Castro (2012, pág. 135)⁴⁶ añaden que, quienes deseaban y planificaron el regreso, han tenido menores dificultades para reajustarse al contexto local y al hogar. En cuanto a la reinserción familiar estos autores subrayan que en el retorno se pasa por “un nuevo proceso de reconfiguración de roles y recomposición de arreglos familiares respecto al cuidado, al ejercicio de la autoridad y el afecto, tal como había sucedido cuando se emprendió la emigración inicial” (Mejía & Castro, 2012, pág. 135), a la par explican que, a nivel familiar los sentimientos como la culpa (particularmente en las madres retornadas), los conflictos y el “enfriamiento de la relación” son frecuentes. Otro hallazgo de esta investigación es la dedicación exclusiva de algunas mujeres a las labores domésticas y de crianza después del retorno, advirtiendo que volver “ha significado el abandono por parte de los hombres de las responsabilidades domésticas y de cuidado que asumían” durante la migración (Mejía & Castro, 2012, pág. 147). Por su parte, Triana y Arango (2012) desde un enfoque psicosocial exponen que existen fracturas en la vida emocional que se convierten en barreras para lograr una readaptación exitosa. De otro lado, los resultados de la investigación de Ortega y Blandón (2013, pág. 104) coinciden con encontrado por Pérez (2016) en México, y con algunos de los hallazgos de esta tesis, al explicar que “las llamadas, correos electrónicos, chats y demás medios de comunicación, si bien facilitan el intercambio de información no reemplazan la experiencia de la vida cotidiana. Generando fragmentaciones en las relaciones padres e hijos”, especialmente cuando la separación ocurre en los primeros años de vida de los hijos y los padres retornan durante la juventud de éstos. En general, Ortega y Blandón (2013) advierten que los lazos entre los hijos y los padres se debilitaron con la migración, y en el reencuentro las relaciones entre ambos actores se caracterizan por ser conflictivas, pues se identifica “rebeldía”, “desobediencia”

⁴⁶ Mejía y Castro (2012, pág. 139) encuentran que los retornados suelen definir el retorno como un “empezar de cero”, pues deben “buscar empleo, adaptarse a los montos salariales del país, adecuarse a la economía del rebusque y a las lógicas financieras que habían olvidado. Son múltiples las situaciones que deben sortear para consolidar su retorno

y “pérdida de autoridad” hacia los progenitores. En esa misma línea, Castaño y Mejía (2015) encontraron que las madres retornantes a pesar que creían haber logrado cierta continuidad a su rol por medio de la interacción virtual, al volver han constatado que su autoridad estaba desdibujada como consecuencia del tiempo de exposición a la migración, y el momento en la etapa del ciclo de vida familiar que habían encontrado a su prole. Finalmente, Rodríguez (2010) y Castaño (2009), señalan que es la reinserción laboral la principal preocupación de quienes vuelven, no obstante, el nivel educativo, el sector socioeconómico de pertenencia, el género, la edad, son factores que intervienen en la vivencia del retorno.

1.5 A modo de síntesis

En la revisión teórica de los grandes paradigmas se observa que el retorno permanece prácticamente ausente, o está tácitamente presente, aunque hubo autores que tempranamente lo incorporaron como Ravenstein (1885-1889) o Lee (1966). Igualmente, se advierte que, si bien las teorías se ubican en diferentes niveles de análisis (macro, micro y meso), en el estudio del retorno predominó una mirada macro estructural; lo que implica una menor visibilización de la familia, pues esta instancia es recuperada más claramente cuando se examina el retorno a un nivel meso (nueva economía de la migración, teoría institucionalista, y las estrategias familiares de sobrevivencia o reproducción). En general, las corrientes clásicas se han preocupado por analizar desde una visión económico estructural la causalidad del proceso de retorno; mostrando una presencia tangencial, o incluso un vacío analítico en torno a la familia en las perspectivas tradicionales. Ahora bien, el tratamiento del retorno y la familia permite señalar que la interrelación entre estos campos ha sido más bien implícita, y se basa en algunos casos en un condicionamiento, y en otros, remite a una mediación indirecta (Esquema 1).

Por su parte, en las explicaciones teóricas más recientes cambia la mirada sobre las migraciones, pues sin duda el transnacionalismo ha permeado los estudios sobre el retorno, representado un cambio de paradigma, que recoge de mejor forma la complejidad de las interacciones sociales al estar centrado en un nivel distinto de comprensión, donde se le concede mayor relevancia a las comunidades y a las interconexiones con la comunidad. Además, al ubicarse en un nivel meso de análisis reconoce la importancia de la familia, restándole peso a los aspectos económicos y socio

estructurales. Es así como en esta visión, la familia sale a relucir más claramente como un mediador del proceso de retorno, y se entiende como un factor explicativo clave para comprender más integralmente el regreso como un subproceso de las migraciones internacionales, donde los traslados al terruño no se consideran necesariamente el fin del proyecto migratorio. De hecho, la familia se observa como un eje que refleja y refuerza el dinamismo y la circularidad de los movimientos de retorno. Empero, aunque en el enfoque de redes y particularmente en la perspectiva transnacional la interrelación entre el retorno y la familia es un poco más directa, se identifica una insuficiente presencia del vínculo analítico de interés en estos marcos analíticos.

En suma, la mirada sobre el retorno migratorio se ha ido complejizado teóricamente en paralelo con el desarrollo del campo, pasando de visiones marcadamente evolucionistas, economicistas y causales hacia orientaciones más comprensivas, flexibles, menos deterministas y unilineales, lo cual ha hecho que los movimientos de regreso se revistan de un mayor estatus y protagonismo dentro de los estudios migratorios. En general, en este capítulo se observa cómo gradualmente se ha ido desdibujando la idea del retorno como categoría binaria o bipolar, donde el regreso era visto básicamente como un traslado de un destino hacia el origen, y los migrantes eran clasificados en grupos mutuamente excluyentes (permanentes o temporales, fracasados o exitosos), es así como actualmente se reconoce la heterogeneidad, el carácter multifacético, multidireccional y dinámico de los desplazamientos en general y los de retorno en particular, entendiéndolos como una fase más en la experiencia de la movilidad y no como la culminación del proceso. De ahí que esta tesis se valga de ciertos planteamientos de este marco analítico para entender algunas de las implicaciones que el contexto transnacional imprime sobre las interacciones al interior de las familias que tienen presencia de retornados.

De otra parte, la revisión de los antecedentes empíricos muestra que la construcción de tipologías ha sido un recurso consistentemente utilizado, no obstante, estas clasificaciones remiten directa o tangencialmente a la mirada teórica que prevalece en los paradigmas clásicos, por ende, sobre enfatizan -algunas más que otras- las causas del proceso y los determinantes económicos del mismo. Por su parte, la familia ocupa en general, un lugar marginal dentro de las construcciones tipológicas examinadas. Ahora bien, es indudablemente la crisis económica del 2008 estimuló la producción de numerosas investigaciones empíricas en torno al retorno migratorio internacional

tanto en América Latina como en Colombia. En ese sentido, se puede concluir que la crisis elevó el interés por los temas relacionados con el retorno; lo anterior bajo el temor de un posible regreso masivo de migrantes; y aunque esto no ocurrió, indirectamente produjo que el retorno tomara fuerza como preocupación analítica y tuviera una mayor visibilidad en el cuerpo central de los estudios migratorios. Sin embargo, más allá del incremento en el volumen de la literatura sobre retorno, los antecedentes empíricos producidos en los últimos años se caracterizan por la recurrencia de la perspectiva transnacional, de modo que la familia ocupa un lugar central en estas investigaciones. Asimismo, los resultados de estos trabajos revelan la enorme importancia de aspectos como la afectividad y el género, elementos que, de acuerdo a estos hallazgos actúan como mediadores del proceso de retorno. Dada la relevancia de dichas dimensiones, esta tesis abrevia en diferentes dosis, de la sociología de las emociones y del enfoque de género para entender las algunas de las repercusiones del retorno en la vida familiar.

CAPÍTULO II: PANORAMA GENERAL DEL RETORNO EN EL CONTEXTO MIGRATORIO COLOMBIANO

Introducción

El propósito de este capítulo es ofrecer desde una mirada cuantitativa algunos elementos explicativos de la dinámica de retorno en Colombia. Para tal efecto, esta sección se divide en tres apartados; en el primero, se describe la evolución en el tiempo de los distintos tipos de movimientos poblacionales que convergen en el país, tales como la emigración, inmigración, desplazamiento forzado, y el tránsito de migrantes, señalando en cada uno sus rasgos y tendencias más destacadas. Este escenario en conjunto, da cuenta de la complejidad de la dinámica migratoria colombiana.

En un segundo momento, se presentan los aspectos más sobresalientes del retorno a nivel nacional, en términos del stock y flujos, así como de las políticas y programas que se han implementado en este sentido. Luego, se examinan los principales lugares de atracción de migrantes colombianos, describiendo algunas de las características sociodemográficas de este grupo en cada uno de estos destinos contemplados; para después, en la medida que la información disponible lo permite, realizar una aproximación a la magnitud del retorno que se ha producido desde estos países. En este apartado, se hace un énfasis particular en España, pues es el lugar de procedencia de los retornos que interesan en esta investigación.

En un tercer momento, se lleva a cabo un análisis descriptivo sobre las particularidades del retorno en cuatro zonas del país: Norte, Centroccidente, Valle y Bogotá, reconocidas por su elevada tasa de emigración e importancia del retorno, tal y como se desprende de la Encuesta Nacional de Migración Internacional y Remesas (ENMIR-2009). Posteriormente, con el ánimo de resaltar la dinámica de retorno a nivel subregional, se exponen los hallazgos principales del procesamiento de la base de datos de la segunda Encuesta Nacional de Migración Internacional y Remesas (ENMIR-2013), donde son contrastadas dos subregiones del Centroccidente: el Eje Cafetero y Antioquia. En seguida, se exponen algunos elementos analíticos de un estudio previo sobre el retorno migratorio internacional en la región del Eje Cafetero, investigación que fue realizada por

la autora en el año 2011. Este antecedente se incorpora porque permite vislumbrar algunos ejes problemáticos de la relación entre el retorno y la vida familiar en el espacio geográfico de interés en este trabajo. Para cerrar, se esbozan los aspectos más relevantes del capítulo a modo de síntesis.

2.1 Componentes de la dinámica migratoria colombiana

En un mundo cada vez más interconectado, la visibilidad que ha adquirido la movilidad poblacional plantea una serie de interrogantes y desafíos a nivel económico, social y político, especialmente para los países donde el desplazamiento de sus ciudadanos es incesante. Para autores como Guarnizo, Sánchez y Roach (2003, pág. 239), “Colombia es literalmente un país en movimiento” pues a nivel de Latinoamérica la proporción de migrantes internacionales es comparable con países como República Dominicana y El Salvador. Ahora bien, respecto a los flujos de entrada y salida se advierte un escenario sumamente diferenciado, pues tienen un mayor peso estos últimos, lo que ha derivado en términos comparativos, en una menor preocupación académica y gubernamental por retorno⁴⁷. En ese sentido, tomando en cuenta la complejidad de la dinámica migratoria colombiana, a continuación, se describen los distintos tipos de movimientos poblacionales que convergen en el territorio nacional, tales como la emigración, la inmigración, el desplazamiento forzado, el asilo, el tránsito de migrantes, y por supuesto el retorno.

2.1.1 La emigración colombiana: tres olas expulsoras

La salida de colombianos hacia el exterior exhibe una notable aceleración a partir de la segunda mitad del siglo XX, durante ese lapso la emigración ha pasado al menos por tres grandes oleadas expulsoras; la primera se remonta aproximadamente al período comprendido entre 1965 y 1975, momento en el que se destaca Estados Unidos como el principal receptor de la migración colombiana, seguido por Venezuela y Ecuador. Ahora bien, mientras que los traslados hacia los países fronterizos se explican en buena medida por el auge en la producción petrolera que experimentaron ambas naciones en esa época, el flujo dirigido a al país del norte fue estimulado según Guarnizo (2006, pág. 84), por las reformas introducidas en la legislación migratoria

⁴⁷ Sin embargo, tal como se expuso en el capítulo anterior, la menor visibilidad del retorno en el cuerpo central de los estudios migratorios a nivel internacional, está principalmente relacionada la mirada dualista con la que se examinaban convencionalmente dichos movimientos.

estadounidense al comienzo de los años setenta, dichas leyes asignaban “cuotas de inmigración a todos los países del mundo” y se autorizaban la reunificación familiar a los inmigrantes legales ⁴⁸. Otro hecho que se sumó a la activación de la migración internacional colombiana es la constitución de redes; algunas de éstas tienen origen en la contratación a mediados de los setentas de mano de obra no calificada en Inglaterra, en particular mujeres, para realizar oficios de limpieza comercial, industrial, hotelera, entre otros (Guarnizo L. , 2006). En este sentido, Guarnizo (2006, pág. 86) explica que este grupo “actuó como una red de información y apoyo logístico en los proyectos migratorios de otras mujeres que se dirigieron a Europa dos décadas después”. La segunda ola migratoria podría ubicarse entre 1975 y 1985, y se relaciona con la rápida expansión y posicionamiento del contrabando internacional de drogas bajo el control de traficantes colombianos; esto condujo a la necesidad de contar con distribuidores y comercializadores del producto, situación que incentivó la salida de colombianos hacia el sur de la Florida en Estados Unidos, con el ánimo de participar activamente en esta actividad ilícita (Gaviria, 2004). Un último punto de inflexión se encuentra entre los años noventa y el comienzo de la década dos mil, momento en el que emergen con fuerza otros destinos, básicamente en Europa, siendo España el principal receptor de estas nuevas corrientes. El crecimiento sostenido que exhibe la emigración colombiana en décadas recientes, suele leerse como el resultado de procesos de orden regional que influyeron en la salida de miles de latinoamericanos hacia países como España o Estados Unidos; entre estos aspectos se hallan las políticas de apertura económica introducidas en general en toda América Latina a través de reformas estructurales de corte neoliberal, las cuales repercutieron negativamente en las condiciones de vida en vastos sectores de la sociedad (Guarnizo L. , 2006).

A nivel interno algunos factores reforzaron la salida de los migrantes colombianos de los años ochenta, entre éstos se cuenta la caída del precio del café en el mercado mundial a finales de los ochenta, situación que golpeó duramente la economía nacional, pues en aquel momento este producto representaba el segundo rublo de importancia dentro del sistema de exportación. Adicionalmente, la escalada de violencia desatada por el enfrentamiento de los dos principales carteles exportadores de droga, circunstancia que, sumada a la agresiva respuesta estatal agudizó profundamente el conflicto interno. A la par, “la expansión de la demanda de mano de obra de los

⁴⁸ De acuerdo con este autor, este mecanismo “eventualmente, se convirtió en la forma principal de obtener visa en los Estados Unidos (Guarnizo L. , 2006, pág. 84)”.

narcotraficantes para sus operaciones”, permitió la emigración de población que de otro modo hubiese podido salir del país (Guarnizo & Díaz, 2003, pág. 285). Asimismo, el terremoto del año 1.999 afectó fuertemente la generación de ingresos de numerosos hogares campesinos de la región cafetera del país, situación que, tal como se verá más adelante, dinamizó la movilidad internacional en las zonas afectadas. A todo lo anterior debe añadirse “el efecto acumulativo del proceso migratorio” (Guarnizo, 2003; 280), es decir, la maduración de las redes, y su potencialidad para perpetuar los traslados (tal como se expuso en el capítulo anterior). En conjunto, todos los anteriores elementos han promovido la salida de colombianos al exterior, y dan cuenta de la progresiva complejización de la dinámica emigratoria, en la que intervienen una gran variedad de factores articulados al contexto internacional, pero con matices locales y regionales. Igualmente, Guarnizo y Díaz (2003) llaman la atención sobre la heterogeneidad del flujo migratorio que, si bien es predominantemente urbano, en las últimas décadas se observa más diverso en cuanto a la composición social, pues la emigración dejó de ser una posibilidad exclusiva de las clases medias y media alta; en las palabras de estos autores, se ha vuelto más “democrático”.

De otra parte, medir el stock de colombianos en el exterior presenta varias dificultades pues, aunque se cuenta con los registros oficiales de entradas y salidas, e información de los padrones consulares en el exterior, ambas fuentes son proclives a tener problemas de sobreestimación y sub-registro⁴⁹. Independientemente de esto, el inventario de colombianos que residen en el exterior ha sido objeto de diversas estimaciones, las cuales exhiben resultados divergentes, sin embargo, más allá del tamaño de este grupo, es relevante señalar que históricamente el saldo neto migratorio del país ha sido negativo (DANE, 2008). Ahora bien, dentro de los distintos cálculos efectuados, el más citado es el realizado por Departamento Nacional de Estadística a partir de la conciliación censal, donde a través de estimaciones indirectas se preveía que, el número de colombianos que vivía por fuera del territorio nacional hasta el año 2005 era de 3.378.345, es decir el 8,1% de la población total del país en dicho periodo (DANE, 2008). De otra parte, el Banco Mundial (2011) informó que los emigrados con esta nacionalidad para el 2010 no superaban los 2.122.100 representando un 4,6% del total poblacional nacional. Una cifra similar aporta Mejía (2012), quien

⁴⁹ La sobreestimación se presenta especialmente con los países limítrofes, donde las entradas y salidas de una persona pueden ser múltiples. De otra parte, el sub-registro consular se explica porque no todas las personas que residen en el exterior lo notifican ante el consulado respectivo.

tras el acopio de información censal de 58 países donde la presencia de este colectivo es significativa, estimó un acumulado de 2.119.149, sin embargo, aclara que “de tomarse en cuenta las generaciones nacidas en el exterior de padre o madre colombianos, el volumen de este grupo en el exterior podría superar los 4.1 millones” (Mejía, 2012, pág. 204). Según la información recopilada por el Sistema de Información Migratoria de América del Sur⁵⁰, el stock de migrantes reportado por las Naciones Unidas de acuerdo con el país de residencia, se estima que para el 2015 los migrantes colombianos ascienden a 2.638.852, de los cuales el 54% son mujeres.

De otra parte, al observar los registros recopilados por Migración Colombia respecto a los puestos de control internacionales y fronterizos⁵¹, se advierte que el comportamiento del total de los flujos migratorios de viajeros colombianos durante el periodo 2007-2015⁵², presenta en general una tendencia ascendente salvo en los años 2009 y 2015. Adicionalmente, el 52% de los registros corresponden a movimientos de salida y el 48% restante a las entradas (Gráfico 1). Asimismo, la tasa promedio de variación anual entre en el periodo 2007-2015 es del 9%, siendo el año 2012 el de mayor aceleración en el lapso analizado, al registrar un incremento del 25% en comparación con el año inmediatamente anterior. Durante 2015 se evidencia un decrecimiento del 1% en el total de los movimientos migratorios de colombianos respecto al 2014⁵³.

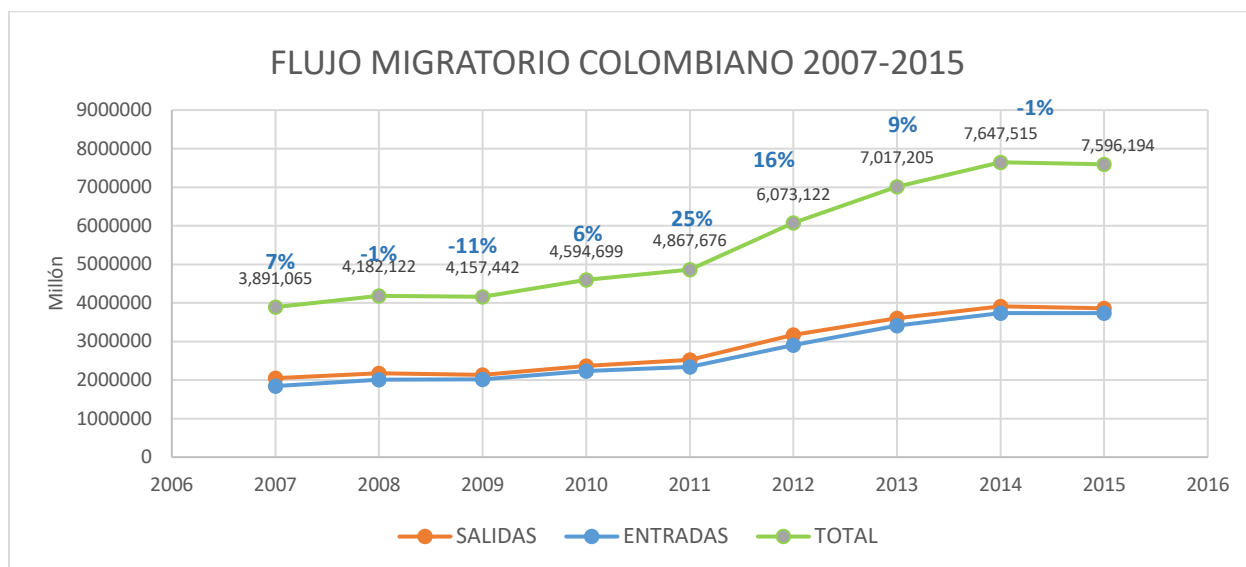
⁵⁰ <http://www.cemhco.org/portfolio/enmir/>

⁵¹ Migración Colombia es la entidad encargada de ejercer control como autoridad migratoria a ciudadanos nacionales y extranjeros en el territorio colombiano.

⁵² Se utiliza el término de flujos migratorios pues es el usado por la entidad que suministra los datos, aunque en realidad no se trata de flujos migratorios sino de flujos de entradas y salidas de viajeros.

⁵³ Mejía et al, (2009, pág. 22), advierten sobre las precauciones que deben ser tomadas para la interpretación de los saldos migratorios, en particular respecto a la cobertura, pues según estos autores “se cuestiona la inclusión de todo tipo de motivos de viaje, y el efecto de los movimientos de fin y principio de período que, aunque pueden compensarse unos con otros, en circunstancias especiales pueden distorsionar los datos y en cualquier caso sugieren precaución en las interpretaciones referidas a un solo año”.

Gráfico 1. Colombia. Flujo migratorio de colombianos período 2007-2015



Fuente: Elaboración propia con base en el Boletín Anual de Estadísticas de Migración Colombia

En lo que respecta a la composición por sexo de la población migrante, es mayoritariamente femenina, al menos así lo evidencian los flujos migratorios de viajeros colombianos, y los resultados de la última ronda de censos en los principales países de recepción de la emigración nacional, en Estados Unidos el censo 2010 reportó que las mujeres colombianas representaban un 55%; en Ecuador en el mismo año censal se advierte representan el 53%; en España en el año 2011 eran el 55%. En Venezuela por su parte, hasta el año 2001 la migración femenina colombiana constituía el 52%. No obstante, los resultados de la Encuesta Nacional de Migraciones Internacionales y Remesas (ENMIR) del 2009⁵⁴, indican que entre el año 2005 y 2008 los flujos de salida de los colombianos en su conjunto, estuvieron constituidos en un 53% por hombres y el 47% por mujeres. Al respecto Mejía et al, (2009). señalan que quizás este resultado discrepante se deba a que la ENMIR es una encuesta de origen, mientras que los datos referenciados previamente

⁵⁴ Esta encuesta se aplicó en los dieciocho municipios colombianos que registraban mayor intensidad migratoria internacional en el último censo (Barranquilla, Soledad, Cartagena, Bucaramanga, Floridablanca, Cúcuta, Medellín, Bello, Envigado, Manizales, Dosquebradas, Pereira, Armenia, Cartago, Sevilla, Palmira, Cali y Bogotá), y fueron agrupados en cuatro estratos estadísticos: Norte, Valle, Bogotá y Centroccidente. Esta fuente incluye información detallada y representativa de los emigrantes y retornados de cada uno de los estratos construidos. El tipo de muestra utilizado fue bietálico, en la primera etapa incluyó 75.852 hogares y la segunda 2,358, en los que finalmente se aplicó la encuesta. La base cuenta con 10.502 observaciones y su diseño permite que sea representativa a nivel nacional, no obstante, solo puede desagregarse a nivel regional de acuerdo a los cuatro estratos preestablecidos, por ende, no es posible acceder a la información de carácter provincial o municipal. En ella se preguntó si el hogar contaba con miembros viviendo en el exterior o retornados, e indagó por algunas de sus características demográficas y socioeconómicas. En general la información sobre los emigrantes fue capturada de manera indirecta, mientras que la de éste último, la proporcionó el propio retornado.

corresponden a los lugares de destino. Estos autores aclaran que ambos datos están afectados en primer lugar por las características del retorno, al que parece que son más proclives los hombres, y en segundo, por el establecimiento más arraigado de las mujeres en los países de destino, del cual pueden desprenderse procesos de reagrupación familiar, o de formación de hogares nuevos, cuya consecuencia indirecta sería, la desaparición de los hogares que reportan la estadía de éstas en el exterior (Mejía, Ortiz, Puerta, Mena, & Díaz, 2009).

Siguiendo con el perfil de los emigrantes internacionales, se identifica que esta población no se distribuye de acuerdo con la composición etaria del país, pues la salida se concentra particularmente en los grupos de edad económicamente activos, concretamente, en rangos de edad entre 18 y 44 años. En este sentido, y de acuerdo a la ENMIR 2009, la población emigrante en edad laboral representa el 71,3% del total de migrantes externos (Mejía, Ortiz, Puerta, Mena, & Díaz, 2009). De otra parte, según esta fuente, el parentesco de las personas emigradas respecto al jefe del hogar indica que el 47,1% son hijos; el 17,6% son hermanos, el 6,3% son cónyuges y el 4,7% son el mismo emigrado. A la par, se contempla que, en cuanto al estado civil existe cierta paridad entre los emigrantes casados (36,2) y los solteros (36,1), sin embargo, si a los primeros se les suman aquellos que tienen uniones consensuadas alcanzan el 49,6%. Una menor participación exhibe en grupo de personas separadas y divorciadas (11,7). Finalmente, se observa que en general la población emigrada tiene secundaria completa (45%), y llama la atención que el 15% de éstos tienen estudios superiores completos.

Adicionalmente, según estimaciones realizadas por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) a partir del Censo 2005, se sabe que los colombianos en el exterior residen principalmente en Estados Unidos (35%), España (23%), Venezuela (20%), Ecuador (3,1%) y Canadá (2,2). Sin embargo, los resultados de la encuesta ENMIR del 2009, muestran una inversión entre los dos principales países receptores, pues ubican a España (38,5) por encima de Estados Unidos (25,8); seguidos por Venezuela (16,5); Canadá (3,8); Italia (2,9); Panamá (2,3) y Ecuador (2,3); probablemente esto se deba a la concentración de esta encuesta en la zona del país donde los flujos de salida han sido más recientes. Según el boletín estadístico de Migración Colombia, para el año 2015 los países de destino del flujo colombiano son en primer lugar los Estados Unidos (35,5), seguidos por Panamá (10,5); Venezuela (9,6); México (9,1); Ecuador (8,3) y España

(5,7%); estos resultados se deben seguramente a que esta fuente mide exclusivamente salidas y entradas de viajeros. Las características sociodemográficas de los movimientos poblacionales dirigidos a, y provenientes de estos destinos se describen más adelante, por ahora se avanza sobre algunos aspectos generales de los otros movimientos poblacionales que hacen parte de la dinámica migratoria del país.

2.1.2 Un destino poco atrayente: la inmigración en Colombia

En general el país se ha caracterizado por una mínima presencia de extranjeros en el territorio nacional. La información sobre los inmigrantes en Colombia es escasa, e inicialmente se suele partir de la llegada de los colonos españoles entre los siglos XVI y mediados del XIX, etapa que se caracteriza por el posterior ingreso de población africana, traída con el objetivo de explotarla como mano de obra esclava. El reducido ingreso de población extranjera contrasta con la abundante legislación en materia migratoria del estado colombiano, pues existió un interés explícito por atraer inmigrantes, no obstante, persistió un alto grado de selectividad respecto a la población que esperaban captar (Aya, Carvajal, & Téllez, 2010; Sanmiguel, 2006). En general, la inestabilidad política, económica y social que condujo a varias guerras civiles durante la primera mitad del siglo XX terminó por desincentivar la llegada de personas de otros orígenes, sin embargo, se produjo el establecimiento de algunos pocos alemanes e italianos, a los que se sumó el arribo de inmigrantes del cercano oriente (Aya, Carvajal, & Téllez, 2010); entre 1922 y 1936 tuvo lugar la inmigración japonesa y árabe, y aunque estaba autorizado legalmente su ingreso, socialmente no fueron muy aceptados, pues las élites del momento consideraban que estos colectivos no contribuían con el “mejoramiento de la raza”. Finalmente, como apunta Aya et al, (2010) entre 1938 y 1939 el país recibió un selecto grupo de refugiados españoles y judíos, empujados los primeros por la guerra civil española, y los segundos por la guerra en Europa. En este último período, según Bastos de Ávila, el número de personas nacidas en el exterior no excedía el 0.35% del total de la población colombiana (según citado en Sanmiguel, 2006).

Este panorama persiste hasta finales del siglo XX y comienzos del XXI, pues de acuerdo al Censo realizado en el año 1993⁵⁵ los inmigrantes en Colombia llegaban solamente a 106.162, y para el

⁵⁵ Base de datos IMILA - Investigación de la Migración Internacional de Latinoamérica.

2005 esta cifra se redujo a 81.153 representando solo el 0,19% del total poblacional (41.468.384). Adicionalmente el perfil de inmigrantes captados en dicho censo muestra que eran mayoritariamente hombres (52%). De otra parte, los foráneos, que vivían en Colombia entre los años 2000 y 2005, expresaron que las motivaciones familiares (51%) eran la principal razón para establecerse en el país. En esta línea, más recientemente el Banco Mundial (2011, pág. 105) ha informado que “la motivación de los extranjeros para vivir en Colombia se asocia a razones de tipo laboral”, lo cual explica en parte la localización geográfica de los inmigrantes, quienes se establecen en lugares como Bogotá, Valle del Cauca, Antioquía, Norte de Santander y Atlántico, al ser estas zonas las de mayor dinamismo económico. Los extranjeros captados en el censo del año 2005 provenían principalmente de Estados Unidos (27%), Venezuela (25%), España (9%) y Ecuador (7%), lo cual no resulta excepcional, pues como explican Cárdenas y Mejía (2006, pág. 30) “es natural que un país presente altos flujos migratorios con sus países limítrofes”; asimismo, es entendible que la inmigración española tenga presencia en el país, pues la fuerte expulsión de la última ola migratoria estuvo direccionada fundamentalmente hacia este país, lo cual va generando vínculos entre los ciudadanos de ambas naciones, sin contar que, a Colombia, había llegado ya grupo de españoles en la época Franquista.

En síntesis, la evolución del número de inmigrantes en Colombia muestra que esta población no ha superado nunca las 170 mil personas, cifra que indica sin lugar a dudas que el país no ha sido realmente atractivo para el establecimiento de los extranjeros, lo cual posiblemente está asociado al conflicto interno del país, que ha persistido por más de medio siglo. La única oleada migratoria notable fue durante el periodo 1964-1985, momento en el que, la cantidad de inmigrantes se duplicó, al pasar de 82.000 a 165 mil personas, empero, a partir de 1985 el stock de inmigrantes ha decrecido sostenidamente (Cárdenas & Mejía, 2006).

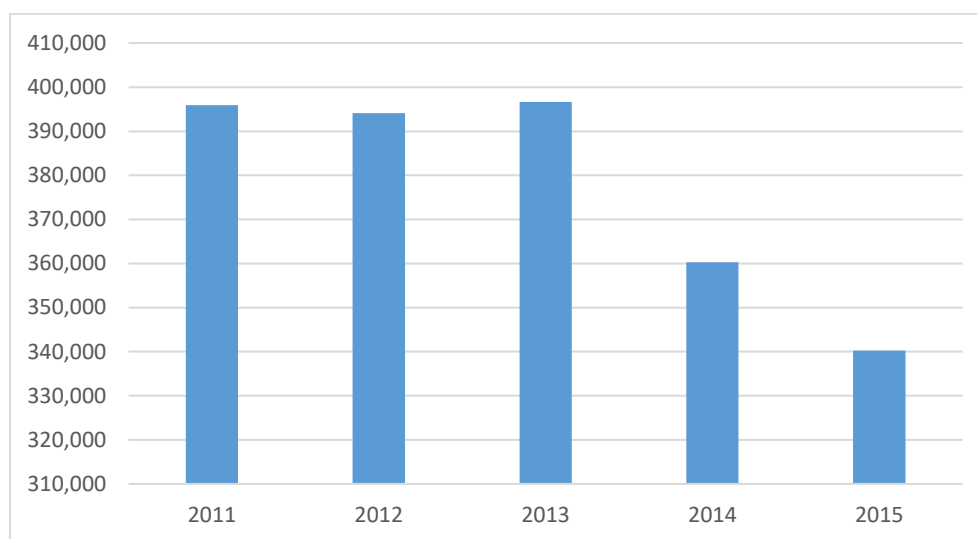
2.1.3 Desplazamiento forzado, refugio y asilo: consecuencias del conflicto

La complejidad de la dinámica migratoria colombiana exige la mención de otras formas de movilidad poblacional, entre ellas el desplazamiento forzado⁵⁶ y sus bifurcaciones en refugio y

⁵⁶De acuerdo con la ACNUR (2015, pág. 56), los *desplazados* “son personas o grupos de personas que se han visto forzados a huir de sus casas o lugares de residencia habitual, especialmente como consecuencia de o con el fin de evitar los efectos de conflictos armados, situaciones de violencia generalizada, violaciones de derechos humanos o

asilo político. De acuerdo con las estadísticas del ACNUR, Colombia a nivel mundial es el décimo país de origen de refugiados con 340.200 personas en esta condición en el año 2015, no obstante, con excepción del año 2013, se observa una tendencia descendente respecto a esta población, (Gráfico 2). Sin embargo, la amplia reducción registrada en el año 2014 se debe principalmente a una revisión del número de colombianos en situación similar a la de los refugiados residentes en Venezuela, “que pasó de 200.000 a 168.500 tras una campaña de divulgación conjunta de ACNUR y la Comisión Nacional para los Refugiados de Venezuela en 2014” (ACNUR, 2015, pág. 10).

Gráfico 2. Colombia. Población colombiana refugiada período 2011-2015



Fuente: Elaboración propia a partir de los informes de Tendencias Globales del ACNUR

Ahora bien, la población colombiana en condición de refugio ha sido admitida básicamente en los países fronterizos (Ecuador, Venezuela y Panamá); solo en Ecuador a finales del 2012 los refugiados superaron las 54 mil personas, sumado a las 68 mil que se encontraban en condiciones similares, de tal forma, que el vecino país ha recibido un poco menos de 123.000 personas, que representan para esta nación el 98% de las aceptadas bajo esta categoría (ACNUR, 2013). Otro

desastres naturales o causados por el ser humano, y que no han traspasado frontera internacional alguna”. Por su parte, los *refugiados* son personas reconocidas en el marco de la Convención de 1951 sobre el Estatuto de los Refugiados, el cual define que “como resultado de acontecimientos ocurridos antes del 1.º de enero de 1951 y debido a fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas, se encuentre fuera del país de su nacionalidad y no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera acogerse a la protección de tal país; o que, careciendo de nacionalidad y hallándose, a consecuencia de tales acontecimientos, fuera del país donde antes tuviera su residencia habitual, no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera regresar a él”.

Estado que ha admitido un gran número de refugiados de nacionalidad colombiana ha sido Venezuela, pues en el 2014 residían 173.600 personas con dicha condición (ACNUR, 2015). A estos países se unen los Estados Unidos (22.004), Canadá (17.243), Costa Rica (10.297), entre otros (ACNUR, 2013; OIM, 2013).

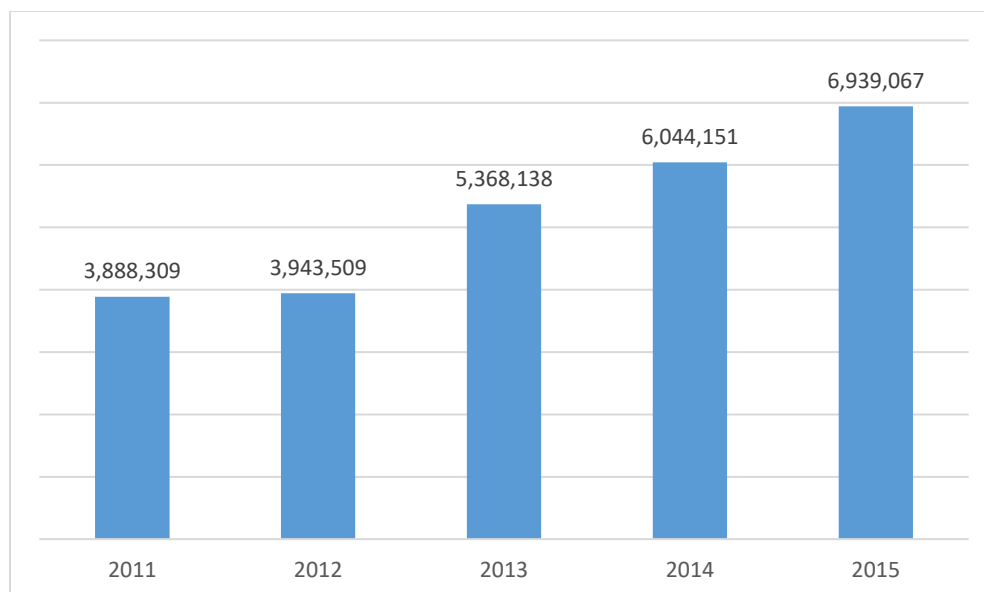
El total de expulsiones que emite Colombia bajo la modalidad de refugio contrasta de forma significativa con los 226 refugiados que recibió en el 2015, y con 115 casos de asilo del mismo año. De otra parte, de acuerdo con la OIM (2013), entre 2010 y septiembre del 2012 el número de solicitudes de asilo en Colombia ascendía sólo a 203, siendo negados 192 de ellos. En cuanto al retorno de la población refugiada desde el exterior⁵⁷, entre los años 2011 y 2014 oscilo entre 6 y 24 personas, sin embargo, en año 2015 esta cifra se incrementó exponencialmente pues regresaron a Colombia 1.792 refugiados (ACNUR, 2013; 2014; 2015; 2016).

Contrario al refugio, el desplazamiento forzado a nivel interno exhibe una tendencia creciente en el último quinquenio, de hecho, a finales del 2015 Colombia volvió a ubicarse como el “primer país del mundo en cuanto a población desplazada” al superar los 6.9 millones⁵⁸ (ACNUR, 2015, pág. 30). En el periodo 2011-2015 la tasa promedio de variación interanual es del 16%, siendo el año 2013 el de mayor aceleración al presentar un incremento del 36% (Gráfico 3). Esta cifra contrasta con los incipientes retornos de esta población, que en 2015 fueron de 113.700 personas. Debido a este complejo panorama, el país ha plasmado en su legislación las responsabilidades que le competen directamente al Estado en cuanto a la garantía de los derechos y la protección de esta población vulnerable (Silva, 2012).

Gráfico 3. Colombia. Desplazamiento forzado interno período 2011-2015

⁵⁷ Los *refugiados retornados* “son ex refugiados que han regresado a su país de origen, espontáneamente o de manera organizada, pero que aún no se han integrado plenamente (ACNUR, 2015, pág. 56).

⁵⁸ Los motivos del desplazamiento interno se encuentran ligados a la violencia social y política del país, sin embargo, por no ser el objeto de estudio en este caso, no se realizará una exposición detallada de éstos determinantes.



Fuente: Elaboración propia a partir de los informes de Tendencias Globales del ACNUR

2.1.4 El tránsito de migrantes: un escenario emergente

En el último año, particularmente los medios de comunicación han llamado la atención sobre el continuo tránsito de migrantes por el territorio colombiano, lo cual es un proceso que debe leerse como parte de una problemática regional. Los inmigrantes que transitan por Colombia son en su mayoría de origen cubano y haitiano, aunque también se han identificado grupos menos numerosos de otras nacionalidades (africanos y asiáticos). En el caso colombiano esta población cruza en su mayoría desde Ecuador con el fin de desplazarse hacia Panamá por vía terrestre, para luego seguir su viaje por el resto de Centroamérica, México y finalmente llegar a Estados Unidos⁵⁹. De otro lado, luego de aproximadamente un año del cierre de la frontera venezolana, como parte de la regulación de la circulación de los flujos entre ambos países, se comenzó a emitir la tarjeta de tránsito fronterizo entre Colombia y Venezuela que beneficiará a los ciudadanos “que viven a lo

⁵⁹ El cierre de la frontera panameña en mayo del presente año (presionado en parte, por igualmente el cierre de la frontera de Nicaragua, además de dificultades diplomáticas entre ambos países) repercutió en la circulación de esta población al interior de Colombia, de modo que comenzaron acumularse dentro del territorio, llamando la atención mediática, la preocupación de las autoridades por las redes de tráfico de migrantes, así como por las condiciones de hacinamiento a las que estaban expuestos estos viajeros, quienes, ante el temor de una potencial deportación, decidieron salir del país utilizando rutas menos convencionales (la selva del Darién). Es así como La Unidad Administrativa de Migración Colombia, informó que de los más de 1.800 migrantes irregulares que se encontraban en Turbo (Antioquia) desde el 21 de mayo de 2016, a comienzos de agosto, sólo quedaban aproximadamente trecientos cincuenta. (Migración Colombia, 2016).

largo de los más de 2.200 kilómetros de frontera que separan a los dos países y que transiten frecuentemente entre ambas naciones” (Migración Colombia, 2016)⁶⁰

2.2 Una mirada cuantitativa al retorno migratorio internacional reciente

En Colombia, tomando como punto de referencia la crisis económica internacional del año 2008 se puede señalar que el regreso de sus nacionales ha venido en aumento, situación que le imprime al perfil migratorio del país una característica novedosa. No obstante, el regreso como parte de un proceso consustancial a cualquier proyecto migratorio suele acompañar al emigrante durante toda su experiencia migratoria, por tanto, no debe asumirse el desplazamiento de colombianos hacia su terruño como una consecuencia exclusiva de la coyuntura actual. Mejía (2012, pág. 208), entendiendo la circularidad que suele acompañar la migración de regreso, plantea que “en Colombia el retorno podría simplemente estar viviendo una etapa de transición en los patrones migratorios, en donde nuevos destinos se consolidan y las estancias en el territorio nacional tienden a mostrar un carácter temporal”. El retorno internacional puede ser voluntario, forzado (deportaciones), estar incentivado por la firma del acuerdo de paz (en especial entre los asilados o refugiados), o incluso derivado de los esfuerzos gubernamentales dirigidos a estimular el retorno de migrantes altamente calificados a través del programa “Es tiempo de volver”. En particular, los retornos voluntarios suelen ser explicados desde razones económico-laborales o familiares; y la jubilación hace parte del conjunto de posibilidades que pueden alentar el regreso. Empero, como ya se ha destacado, dado el dinamismo de los procesos migratorios, ninguno de estos retornos puede ser considerados a priori como definitivos.

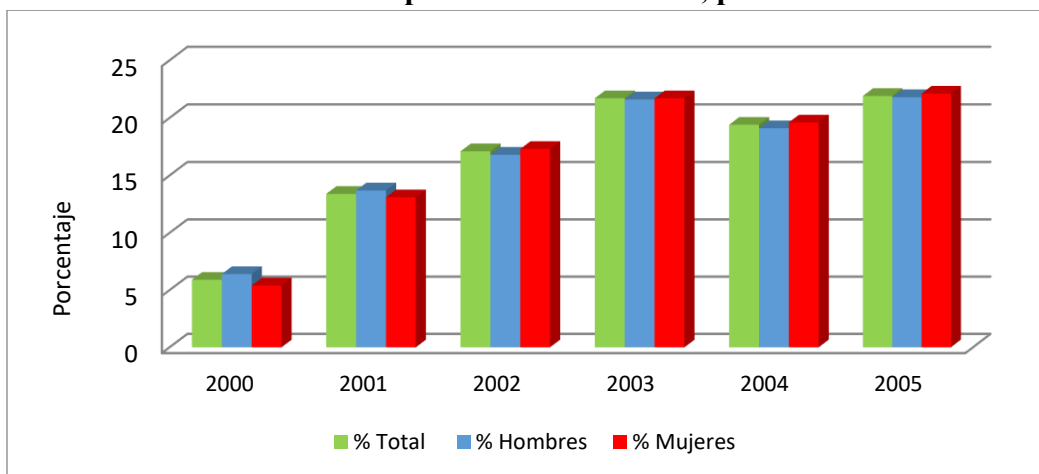
2.2.1 El retorno a nivel nacional

Respecto a la magnitud de las migraciones internacionales de retorno hacia Colombia no se cuenta con información precisa, sin embargo, este no es un problema exclusivo de este tipo de traslados, pues es en general la literatura sobre migraciones ha reconocido “las dificultades operativas para dar cuenta de eventos caracterizados por el movimiento de personas” (Corona, 2008, pág. 129). En Colombia, a partir de 1985 se incorporaron al Censo dos preguntas, que al ser cruzadas con el

⁶⁰ De acuerdo con Migración Colombia (2016), esta tarjeta “es el paso previo a la expedición de un futuro Documento de Facilitación Migratoria”.

lugar de nacimiento permiten aproximarse a la magnitud del retorno en ese quinquenio. La primera indaga sobre el lugar de residencia los cinco años previos al registro censal, y la segunda busca identificar en qué año del quinquenio analizado se efectuó dicho regreso, de ahí que sea posible estimar la población que retorna al país, así como el año de su ingreso. A pesar de lo anterior, cabe señalar que los datos derivados de las distintas formas de captación de la información sobre migración, suelen estar expuestos a problemas de subestimación y sobreestimación⁶¹. En cuanto a la sobreestimación, en el caso del retorno la probabilidad siempre presente de emprender una reemigración posterior dificulta determinar a través de los censos o encuestas el carácter permanente o temporal de este movimiento migratorio. Otro de los problemas habituales es el período de referencia, debido que en el caso del censo poblacional, sólo suele identificar los retornantes del quinquenio previo al año censal, dejando por fuera todos aquellos que hubiesen tenido una experiencia migratoria de retorno con antelación a este lapso. Tomando en cuenta la anterior precisión metodológica, los cálculos a partir del censo 2005 indican que hasta el año 2000 habían llegado al país 81.093 colombianos que vivían previamente en el exterior, de modo que este grupo representaba solo el 0.19% del total poblacional residente en el país (41.468.384), no obstante, se observa una tendencia creciente del retorno durante el quinquenio inmediatamente previo al último año censal (Gráfico 4).

Gráfico 4. Colombia. Distribución porcentual, retornados por año de llegada y sexo, durante los cinco años previos al Censo 2005, período 2000-2005

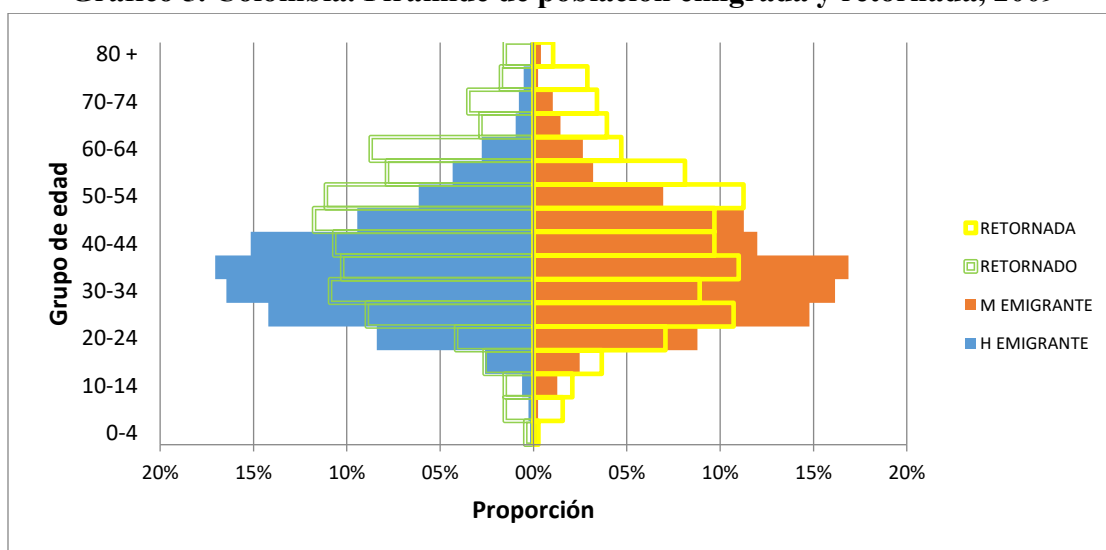


Fuente: Elaboración propia a partir de los micro datos del Censo 2005

⁶¹ En ese sentido Ariza (2000, pág. 257) plantea que, en parte el subregistro se debe a la “asimetría entre el carácter permanentemente dinámico de los movimientos de población, y la forma de aproximación sincrónica implícita en estas metodologías”.

Según el Censo 2005, los retornados se caracterizan por ser mayoritariamente hombres (52%), jefes (o jefas) de hogar (36%). Adicionalmente, quienes volvieron estaban principalmente solteros, divorciados o viudos (48%), con una menor participación de los que se encontraban unidos (43%). En lo que respecta a los países expulsores de retorno hacia Colombia, éstos guardan relación con los destinos donde se concentra la emigración del país, por ende, es coherente que de acuerdo con el Censo 2005, Estados Unidos se ubique como el principal emisor de retorno (26%), seguido por Venezuela (24%), y España (10%). Otra fuente que permite un acercamiento a la magnitud del retorno en Colombia es la Encuesta Nacional de Migración Internacional y Remesas (ENMIR-2009), donde se identifica “una tendencia a la disminución de la emigración, y a la vez un incremento interanual del retorno” (Mejía, Ortiz, Puerta, Mena, & Díaz, 2009, pág. 9). Según esta fuente, el retorno estimado en el periodo 2005 y 2008 ha registrado su mayor aceleración en este último año, pasando de 49.465 en el 2005 a 118.206 en el 2008. Igualmente, en Colombia el 5,5% de los hogares participaban del retorno con un promedio de 1,21 retornantes por hogar. En cuanto a la edad, si a la estructura de la población colombiana que reside en el exterior se le compara con la composición etaria de los retornados, se puede observar que dentro del grupo de emigrantes existe una alta concentración de hombres y mujeres en edad productiva, pues el 71.% se encuentra en el rango de los 18 a 44 años, mientras que el 47.9% de los retornados era mayor de 44 años (Gráfico 5).

Gráfico 5. Colombia. Píramide de población emigrada y retornada, 2009



Fuente: Elaboración propia según encuesta ENMIR, 2009

De acuerdo con Mejía et al, (2009, pág. 36), la mayor concentración del retorno en estas edades se debe probablemente a “la antigüedad del retorno acumulado en la muestra”, pues estos autores advierten que si se analizan los retornos posteriores al año 2005, el 20.6% tenían al momento de la encuesta 55 años o más, lo que indicaría que, el regreso estaría siendo protagonizado por personas más próximas a la edad de retiro laboral y, por consiguiente, algunos retornos podrían estar ligados a esta condición. A la par, los resultados de la ENMIR del año 2009 captan una mayor propensión de los hombres hacia el retorno (57.6%), coincidiendo con lo observado en el Censo 2005. De igual manera, al comparar la distribución del parentesco, se reconoce que en el 49.9% de los casos el retornado es el mismo jefe del hogar, muy por encima del cónyuge que solo constituye el 15,3%.

De lo anterior se puede inferir que el retorno migratorio internacional adquirió en la última década una mayor visibilidad cuantitativa; lo cual hasta cierto punto, estimuló la incorporación de la Ley 1565 de 2012 en la legislación colombiana, estableciendo así una serie de incentivos para el retorno; empero, en Colombia el regreso de migrantes ya había sido una preocupación legislativa, por ende, a continuación, se describen las tres políticas de retorno que ha tenido el país en su historia más reciente.

2.2.2 Políticas de retorno

El decreto 1397 del año 1972 fue la primera experiencia de inclusión del retorno migratorio internacional en la normativa colombiana, tenía por objetivo facilitar el regreso de personas consideradas altamente calificadas, que vivían en el exterior y que deseaban volver. La intención general de esta estrategia era que los conocimientos adquiridos por los migrantes en el exterior contribuyeran al desarrollo del país. En la práctica, esta iniciativa buscaba incentivar el regreso de profesionales y técnicos a través de una serie de exenciones tributarias. Este decreto tiene su principal antecedente, en la intensificación de la salida de colombianos hacia los Estados Unidos que se registró a mediados de los años sesentas. La salida de este flujo, coincidió con la introducción de reformas a las leyes estadounidenses de inmigración, lo que terminó por incentivar mucho más la emigración colombiana (Guarnizo L. , 2006). En ese momento el flujo migratorio

estaba compuesto por profesionales universitarios; en particular médicos e ingenieros. La salida de personas con alta cualificación, se daba en un momento en el cual la literatura describía la migración de profesionales como fuga de cerebros⁶² (brain drain), situación que era considerada por algunos analistas como “un drenaje; un desastre sin atenuantes para los países periféricos, cuyas reservas de personal científico y profesional eran escasas” (Artola, 2009; Portes, 2007, pág. 33)⁶³. Una década más tarde, fue aprobado el decreto de ley 1318, cuyo propósito, seguía siendo el mismo de la ley anterior; brindar facilidades para el retorno de profesionales y técnicos calificados, a través de incentivos tributarios. No obstante, a diferencia de la resolución de los años 70s, esta iniciativa se constituyó en una respuesta a la coyuntura económica de recesión que atravesaron algunos países receptores de migrantes colombianos durante los 80s. En consecuencia, durante sus dos años de vigencia “el programa actuó más como mecanismo de apoyo al retorno obligado por las circunstancias macroeconómicas, que como elemento motivacional para la recuperación de talentos” (Patiño & Ramírez, 1987).

Luego de un período de relativa ausencia, el retorno volvió a ser incluido en la legislación colombiana a través de la ley 1565 del año 2012 (Anexo 3)⁶⁴, con el propósito de establecer normas que regulen los aspectos aduanero, tributario y financiero concernientes al retorno de los colombianos. Esta medida busca “promover y facilitar el retorno voluntario” estableciendo incentivos y acciones para contribuir a generar oportunidades de empleo, cimentar actividades económicas, de producción, comerciales o prestación de servicios” (Esquema 6). Esta propuesta representa un avance respecto a las anteriores regulaciones, pues no busca solamente atraer a los migrantes calificados, de hecho, reconoce la existencia de cuatro tipos de retorno: *el solidario* (víctimas del conflicto armado interno, como también aquellos que obtienen la calificación como pobres de solemnidad); *el humanitario* (por alguna situación de fuerza mayor o causas especiales que pongan en riesgo su integridad física, social, económica o personal y/o la de sus familiares, así como el abandono o muerte de familiares radicados con él en el exterior); *el laboral* (procura

⁶² Esta postura sobrevive hasta la actualidad, aunque ahora autores como Skeldon (2008) cuestionan que efectivamente exista una pérdida. Portes (2007) por su parte habla de la circulación de talentos.

⁶³ Este escenario comenzó a preocupar a las entidades educativas estatales más representativas del país, en particular a El Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación (COLCIENCIAS) y el Instituto Colombiano de Crédito Educativo y Estudios en el Exterior (ICETEX), quienes, como respuesta a dicha preocupación, impulsaron un programa que incentivara el regreso de los connacionales más instruidos académicamente.

⁶⁴ <http://consulado.gov.co/acordeon/que-sirve-registro-unico-retornados>

emplear las capacidades, saberes, oficios y experiencias de carácter laboral adquiridas en el exterior y en Colombia); y el *productivo* (para cofinanciar proyectos productivos vinculados al plan de desarrollo del departamento y/o municipio de reasentamiento, con sus propios recursos o subvenciones de acogida migratoria).

Esquema 6. Colombia. Políticas de retorno 1972-2012

DECRETO	OBJETIVO	MOTIVACIÓN ESTATAL	BENEFICIOS	VIGENCIA
DECRETO 1397 DE 1972	FACILITAR EL RETORNO DE PROFESIONALES	Facilitar a los profesionales que viven en el exterior y desean venir al país la posibilidad de hacerlo para vincular al progreso nacional sus conocimientos, y eventualmente el equipo técnico y profesional necesario. Esa vinculación es indispensable para ejecutar los planes de desarrollo nacionales	Exención de impuestos de aduana, los menajes domésticos, capitales, maquinarias y demás elementos que traigan los profesionales	1 AÑO
DECRETO 1318 DE 1982	PROMOVER EL RETORNO AL PAÍS DE LOS PROFESIONALES Y TÉCNICOS COLOMBIANOS ALTAMENTE CALIFICADOS QUE VIVEN EN EL EXTERIOR	Es conveniente promover el retorno al país de los profesionales y técnicos colombianos altamente calificados que viven en el exterior con el fin de vincular al progreso nacional sus conocimientos y equipo técnico necesario para el ejercicio de su profesión. La vinculación de ese personal resulta conveniente y útil para impulsar los planes de desarrollo nacional	Importar exentos de derechos arancelarios, su menaje doméstico nuevo y usado, y las maquinarias o equipos propios para el ejercicio de su profesión u oficio	2 AÑOS
LEY 1565 DE 2012	FIJAR INCENTIVOS PARA EL RETORNO DE LOS COLOMBIANOS RESIDENTES EN EL EXTRANJERO	Crear incentivos de carácter aduanero, tributario y financiero concernientes al retorno, y brindar un acompañamiento integral a aquellos colombianos que voluntariamente desean retornar al país	-Incentivos tributarios -Incentivos (situación militar) -Incentivo frente a las cajas de compensación familiar	ABIERTA

Fuente: Elaboración propia a partir de las leyes publicadas en la Gaceta del Congreso de la Republica en Colombia

2.2.3 Programas de retorno

En la materialización del retorno intervienen múltiples factores, las condiciones del mercado laboral, la situación política y social de los Estados bien sea de expulsión o recepción, entre otros aspectos, establecen contextos hostiles o favorables a la migración de retorno. Dentro del componente político, se halla el endurecimiento de las leyes de extranjería y/o criminalización de las personas inmigradas, circunstancia que puede dar origen a retornos forzados, y a su vez puede generar un clima anti-migrante en las sociedades de recepción. Igualmente, como parte de la “gestión de las migraciones” se establecen políticas que alientan la salida voluntaria de los inmigrantes como una estrategia planificada desde los propios Estados. En el marco de la crisis

económica internacional, el Ministerio de Relaciones Exteriores ha venido ejecutando desde el año 2009 un programa llamado “Plan de Retorno Positivo” que pretende facilitar la reintegración de los retornados internacionales, de ahí surgen las “Oficinas de Atención al Migrante y Centros de Referencia y Oportunidades para Retornados del Exterior (CRORE)”, las cuales son operacionalizadas a nivel regional a través de los programas “Bienvenido a Casa” en Bogotá, “Siempre serás bienvenido a tu tierra” en la provincia de Risaralda, “Migrados” en el municipio de Dosquebradas, y el “Centro de atención al migrante y su familia” en el municipio de Pereira⁶⁵. Dichos programas funcionan como centros de información y atención para emigrantes retornados, donde el principal requisito para ser reconocido como tal es haber regresado al país en un lapso menor a un año. Uno de los objetivos de estas oficinas es que los retornados puedan subscribirse fácilmente a la oferta institucional preexistente, por ejemplo, al sistema de salud subsidiado, o lograr el ingreso a los colegios públicos de la ciudad para sus hijos, asesoría en cuestiones de pensiones, entre otros. Ninguna de estas oficinas cuenta con presupuesto distinto a la contratación de personal, sus rutas de atención son muy similares y comienzan con la inscripción al Registro Único de Retornados. Dicho registro sirve, según lo expuesto en la página web de la Cancillería, para “manifestar a la autoridad competente el interés de retornar al país acogiendo a la Ley 1565 de 2012”⁶⁶. En suma, el registro se dirige principalmente a quienes están preparando su retorno, y eventualmente para aquellos que lleven en el país menos de doce meses. Empero, una debilidad de todos estos programas es la limitación de recursos financieros, lo cual termina por generar en la población retornante una defraudación de las expectativas, como ya sucedió con el programa de retorno de Bogotá “Bienvenido a Casa”, el cual enfrentó una serie de demandas judiciales, pues los retornados argumentaron sentirse engañados por el Distrito. Una situación similar ocurrió con el programa de la provincia de Risaralda, de hecho, en una de las familias estudiadas la falta de coordinación institucional respecto a la implementación de la ley 1565 tuvo consecuencias adversas sobre el proyecto de reinserción, no obstante, para otras familias fue gracias a estos programas que los retornados lograron reinsertarse laboralmente; situaciones que se detallarán en el siguiente capítulo.

⁶⁵ Los municipios de Pereira y Dosquebradas hacen parte igualmente del Departamento (provincia) de Risaralda e integran una misma área metropolitana.

⁶⁶ <http://consulado.gov.co/acordeon/que-sirve-registro-unico-retornados>

En general la vinculación al programa de atención al migrante facilita el acceso a la oferta institucional, que consiste básicamente en una mediación entre el retornado y las instituciones gubernamentales; no obstante, se identifican desencuentros entre las expectativas de los retornados, y a lo que realmente pueden acceder por esta vía. Se observa además cierta selectividad dentro de la población que acude a estas oficinas, debido a que se acercan personas que básicamente buscan apoyos económicos. En ese sentido, aunque dentro de la población atendida no se pueden diferenciar los estratos socioeconómicos de pertenencia, es claro que quienes regresan con una mejor situación financiera no suelen dirigirse a estas oficinas.

Ahora bien, desde España actualmente se ofrecen tres tipos de programas de retorno voluntario; dos de ellos para inmigrantes extracomunitarios⁶⁷. Estos programas son: “El Programa de retorno voluntario de atención social”, dirigido a inmigrantes extracomunitarios que se encuentren en situación de especial vulnerabilidad contrastable a través de los Servicios Sociales de su zona de residencia u ONG especializada. “El Programa de retorno voluntario productivo”, dirigido a inmigrantes extracomunitarios no sujetos a la obligación de retornar que desean emprender un proyecto empresarial asociado al retorno, y finalmente el “Programa de ayudas complementarias al abono acumulado y anticipado de la prestación contributiva por desempleo a trabajadores extranjeros extracomunitarios que retornen voluntariamente a sus países de procedencia” (APRE).

2.3 ¿De dónde vuelven los retornados?

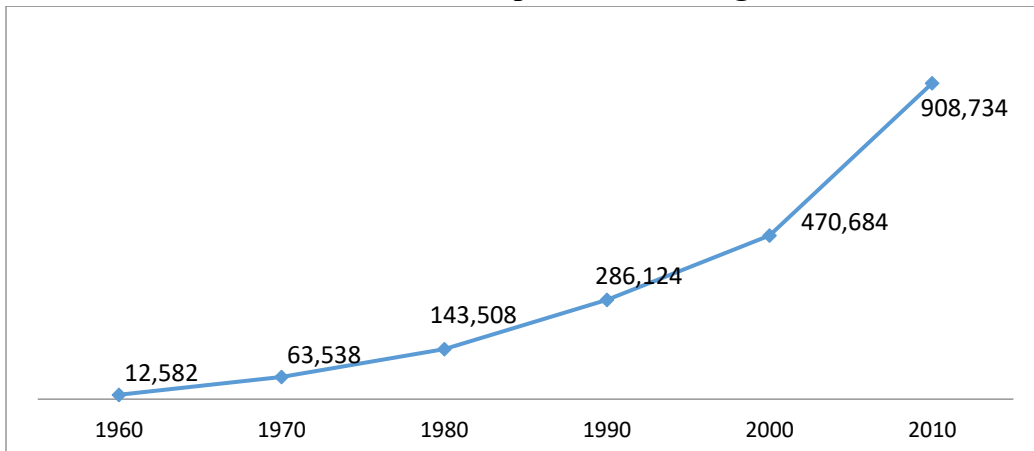
De manera conjunta, entre Estados Unidos, Venezuela y España concentran el 70% de los emigrados de nacionalidad colombiana, razón por la cual es entendible que los flujos de retorno procedan esencialmente de estos destinos (Mejía, Ortiz, Puerta, Mena, & Díaz, 2009). A continuación, se presentan algunas características y magnitudes de la migración de retorno de los países con mayor inventario de colombianos.

⁶⁷ Para acceder al registro: http://extranjeros.empleo.gob.es/es/IntegracionRetorno/Retorno_voluntario/programa/

2.3.1 Estados Unidos, destino permanente de la migración colombiana

Tal como se mencionó previamente, en los años sesenta el flujo migratorio colombiano hacia los Estados Unidos se incrementó notablemente, situación que es atribuida a dos circunstancias, la primera tiene que ver con el momento de expansión por el que pasaba la economía del país del norte, y las reformas en materia migratoria que tenían lugar en aquel momento; la segunda razón, se relaciona un elemento de orden interno como es el fin del denominado período de “violencia bipartidista” en Colombia⁶⁸. Ambos factores desencadenaron la salida principalmente de profesionales del área de la salud e ingenieros, diferenciándose de las élites socioeconómicas que tenían como principal destino Europa (Guarnizo L. , 2006). Luego en los años setentas, el flujo migratorio se diversificó y dio cabida ya no solo a profesionales, sino también a “obreros no calificados, comerciantes y empresarios de clase media” (Cárdenas & Mejía, 2006, pág. 5). De acuerdo al censo 2010 de Estados Unidos, entre la población proveniente de Sur América (2.769.434) el colectivo colombiano es el grupo más grande (908.734) representando el 33%, e incluso ocupando el séptimo lugar a nivel latinoamericano, constituyendo el 1,9% de la población hispana en ese país. La importancia de este destino para la emigración colombiana puede observarse a través del incremento sostenido del inventario de migrantes de origen colombiano (Gráfico 6).

Gráfico 6. Estados Unidos. Evolución de población de origen colombiano 1960-2010



Fuente: U.S. Bureau of the Census Table 3. Region and Country or Area of Birth of the Foreign-Born Population: 1960 to 1990, y The Hispanic Population: 2010

⁶⁸ Entre 1945 y 1964 Colombia experimentó un enfrentamiento extremadamente violento entre sus dos principales partidos políticos, el liberal y el conservador. Este momento histórico se caracterizó por asesinatos, persecuciones y agresiones por adhesión partidista.

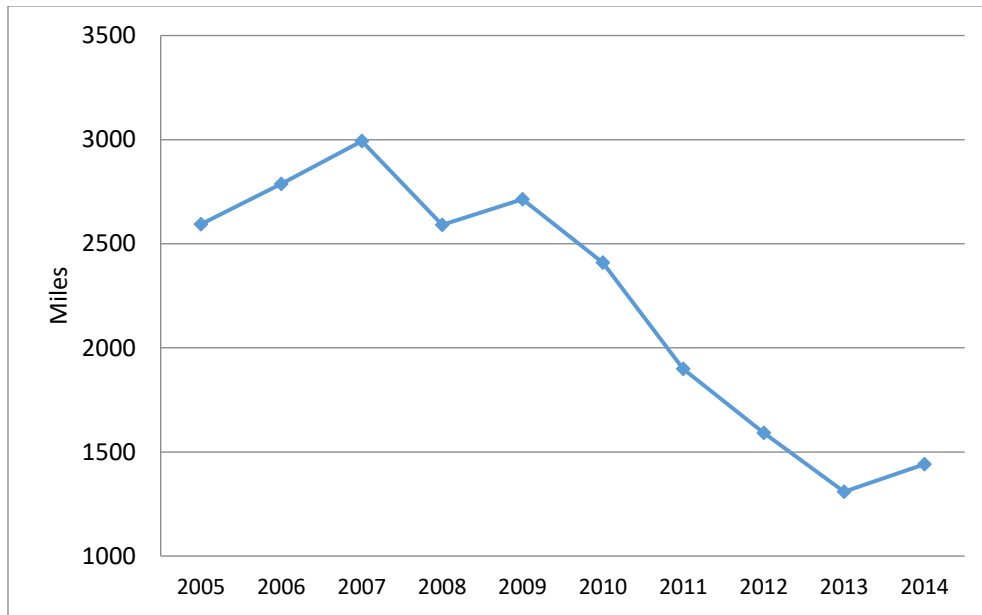
De acuerdo con estimaciones de The American Community Survey recopiladas por el Sistema de Información Migratoria de América del Sur, a 2014 la población autodefinida como colombiana en Estados Unidos era de 1,072,476, de los cuales el 55.2% eran mujeres; la edad media de este grupo era de 36,6 años, y el 78.9% era mayor de 18 años. Respecto a la situación conyugal se advierte que los casados correspondían al 46.4% y los nunca unidos el 34.1%. Igualmente, el 39.7% tenía secundaria completa y el 31% primaria.

De otra parte, según el Pew Hispanic Research Center, en Estados Unidos para el 2013 las personas que se autoidentificaron de origen colombiano ascendían a 1.073.000. En esta población el 61% había nacido en el extranjero (probablemente en Colombia), este porcentaje es alto comparado con los hispanos (35%) y con la población en general en Estados Unidos (13%). Asimismo, cuatro de cada diez inmigrantes colombianos han residido en este país por más de 20 años; en cuanto al estatus migratorio el 56% son ciudadanos de Estados Unidos. Los colombianos son el séptimo colectivo de origen hispano, y representaban el 2% de dicha población en el año analizado (2013), cifra similar a la reportada por el censo 2010 de esta nación. De otra parte, la mayoría de los inmigrantes colombianos hablan inglés con soltura (64%). Adicionalmente, a pesar que son más jóvenes (34 años como edad media) que la población del país de residencia (37 años), son mayores que los hispanos (28 años). Respecto a la situación conyugal, dentro de este grupo de inmigrantes, los nacidos en el extranjero tienen mayores probabilidades de estar casados (55%) que los nacidos en norteamérica (31%). Finalmente, en cuanto al nivel educativo esta fuente señala que los colombianos tienen niveles más altos de educación que la población hispana, y ligeramente más altos que la población en Estados Unidos; un 33% tienen al menos licenciatura. De acuerdo a la investigación de Bidegain (2006, pág. 61), la población colombiana en Estados Unidos es “predominantemente urbana, de clase media, y esta asociada en gran medida a la búsqueda de movilidad social”, no obstante, la inmigración más reciente se ha diversificado, incluyendo ahora no solo profesionales y empresarios, también obreros e incluso refugiados.

En lo que respecta al retorno hacia Colombia, Borjas y Bratsberg (1996, pág. 171) calcularon que la tasa de salida de los colombianos que vivían en los Estados Unidos entre 1970-1974 había sido aproximadamente del 17%, identificando un aumento en el quinquenio siguiente (1975-1980) de

ocho puntos porcentuales (25%). Por su parte, el censo colombiano de 2005 captó el regreso de 21.987 emigrantes provenientes de este destino, constituyendo dentro del grupo total de retornantes el 32,4%. Igualmente, Medina & Poso (2009) estimaron que entre los años 2000 y 2005 cerca de 62.000 colombianos habían salido de Estados Unidos, no obstante, no se conoce cuántos de estos efectivamente regresaron al país. A la par, la Encuesta Nacional de Migración Internacional y Remesas (ENMIR-2009), al consultar sobre el último país donde vivieron los retornados, el 31,4% se remitió a dicho destino. Aparte de los retornos que se producen voluntariamente existe una política de deportación. Al respecto, las cifras agregadas para el caso colombiano muestran un incremento en el año 2007, no obstante, luego de ese periodo se observa un continuo descenso de las deportaciones, el cual se frena en el 2014, tal como puede apreciarse en el gráfico siete:

Gráfico 7. Estados Unidos. Ciudadanos colombianos “removidos” desde Estados Unidos 2005-2014



Fuente: Elaboración propia a partir de informes del Department of Homeland Security of U.S

2.3.2 Venezuela y Ecuador un retorno transfronterizo

La migración hacia Venezuela y Ecuador tiene un carácter fronterizo y por ende histórico, la cercanía geográfica permite el fácil ingreso por vía terrestre⁶⁹, lo que incide en la alta circularidad

⁶⁹ Por fácil acceso se entiende que no se requiere ningún tipo de visado.

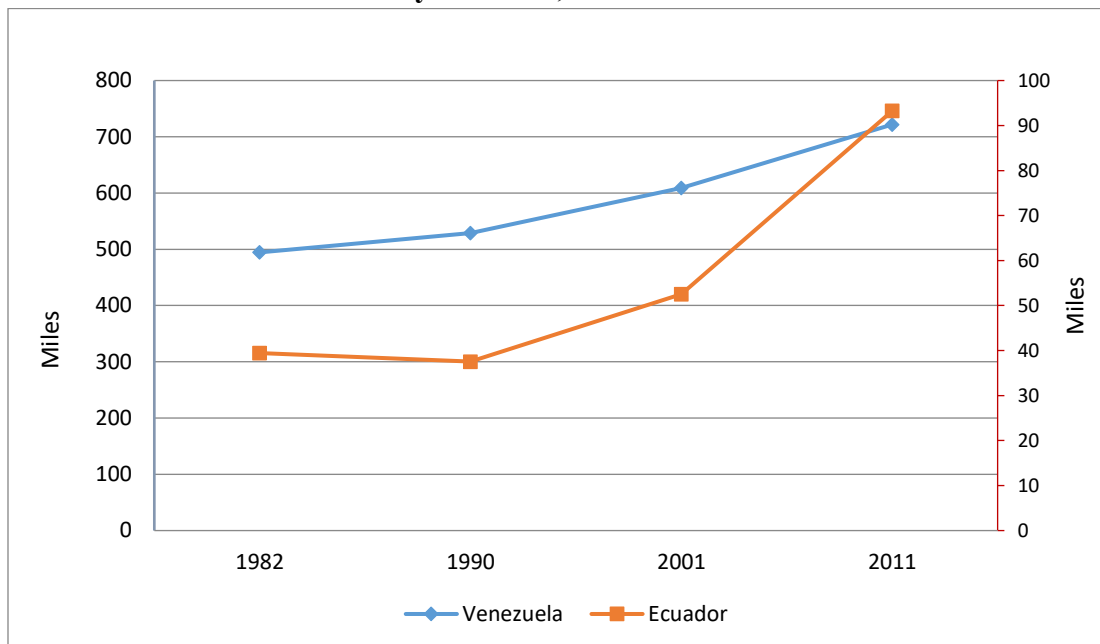
de la población. Al final de los años 60s y mediados de los 70s los países vecinos experimentaron un auge económico gracias al descubrimiento y explotación de sus yacimientos petroleros, lo que los convirtió en polos de atracción no solo para quienes residían en zonas de frontera, sino también para habitantes de regiones más apartadas de las áreas limítrofes. Posteriormente, cuando la expansión petrolera y la demanda de mano de obra decrecieron en Venezuela a finales de los ochentas, el interés emigratorio hacia este destino también disminuyó. Cárdenas y Mejía (2006, pág. 5), haciendo uso de la poca información disponible señalan que los protagonistas de esta migración fueron “trabajadores rurales, con baja escolaridad, en su mayoría procedentes de las provincias próximas a la frontera norte del país”. Una aproximación a partir del Censo venezolano, muestra que el año 2001, la población de nacionalidad colombiana residente allí llegaba a los 609.196, cifra que en el 2011 ascendió a 721,789, es decir el 2,5% del total de la población total de Venezuela (28.946.101) (Gráfico 8). Por su parte, el último censo colombiano captó en el período 2000-2005 el regreso de 19.649 nacionales desde dicho destino, es decir, un 24% del retorno total nacional. Este porcentaje es similar al encontrado en la encuesta ENMIR 2009 en el mismo lapso (23%). Para el período 2006-2008 esta última fuente muestra un incremento del retorno en cuatro puntos porcentuales (27%). Ahora bien, aunque no hay información confiable, debido a la crisis en Venezuela hay evidencias de cierto incremento del retorno de colombianos, así como de una creciente inmigración de población venezolana, particularmente en el norte del país⁷⁰.

La emigración a Ecuador de este período, corrió la misma suerte que el flujo hacia Venezuela, pues una vez la economía petrolera perdió su capacidad de atracción, la magnitud de los flujos descendió, y éstos solo volvieron a tomar relativa fuerza tras el proceso de dolarización ocurrido en ese país en 1,999. Es importante aclarar, que otro elemento que incentivó el traslado hacia este destino, fue el ascenso del conflicto colombiano en la zona fronteriza, generando un desplazamiento de importantes proporciones. Según datos del último Censo ecuatoriano (2010), dicho país mantiene un stock de colombianos de 89.931, es decir el 0.7% de la población total de Ecuador (Gráfico 8). Este grupo llegó en su mayoría entre el 2000 y 2005 (20.540), periodo en el

⁷⁰ La W Radio publicó en su sitio web que, ante el incremento de venezolanos las autoridades de la ciudad de Cartagena adelantan un censo: “con esta medida se busca establecer cuántas personas del país vecino se encuentran en la ciudad y que en zona se ubicaron”. <http://www.wradio.com.co/noticias/regionales/cartagena-ante-el-incremento-de-venezolanos-autoridades-adelanta-un-censo/20160823/nota/3224722.aspx> (ACNUR, 2015)

que el censo colombiano establecía un retorno desde esta nación de 6.256 personas, siendo el 8% del total de los retornantes captados en el Censo. En los resultados de la ENMIR 2009, al tomar como referencia los años 2006 a 2008, señalan un aumento del flujo de salida de nacionales desde Ecuador de cinco puntos porcentuales por encima del valor censal (13%), es decir se identifica un aumento del retorno procedente de este destino.

Gráfico 8. Venezuela y Ecuador, residentes nacidos en Colombia



Fuente: Elaboración propia según Proyecto IMILA (CELADE), INE Venezuela, OIM Perfil Migratorio de Ecuador (2012). El año censal en Venezuela corresponde a 1998 y el de Ecuador a 2010

2.3.3 España: país de atracción y expulsión de los flujos recientes

La magnitud de la inmigración latinoamericana de las dos últimas décadas no tiene precedentes en España. Este país que se convirtió a finales de los noventa en uno de los principales receptores de población inmigrante de la región. Entre los factores que influyeron en el incremento de los flujos latinoamericanos hacia este destino se destaca el endurecimiento de las políticas migratorias en Estados Unidos, lo cual contrastaba con la ausencia de visado español hasta comienzos de la década del dos mil; a lo anterior se añaden los vínculos coloniales, el idioma en común, y por supuesto la búsqueda de oportunidades económicas (Aparicio, 2006; Garay & Rodríguez, 2005; Guarnizo L. E., 2003). De otro lado, España experimentó un pronunciado crecimiento económico y del empleo entre los años 1994-2001, el cual hacía que la población española comenzara a ser

insuficiente para satisfacer las necesidades del mercado laboral, en particular en sectores intensivos en mano de obra como la construcción, que sin duda fue uno de los motores de la economía durante el auge (Pajares, 2009).

Más allá de la fuente que se utilice para medir el stock de población extranjera en España⁷¹, se reconoce que el número de inmigrantes se incrementó pronunciadamente a finales de la década de los noventa. De acuerdo a cálculos elaborados a partir de los micro datos del Instituto Nacional de Estadística de España, la población no española en el Censo de 1991 representaba solamente el 0.9%, y entre ésta, la suramericana ascendía a 20.191 personas⁷², de los cuales 3.870 eran de origen colombiano. El censo del año 2001 mostró un incremento pronunciado de los extranjeros, donde estos constituían el 3,8% de la población total, y el stock de colombianos había aumentado a 160.104. En el último censo (2011) la población inmigrante llegaba a 5,3 millones, y representaban el 11,2% de la población total en España (46.815.916). Según esta última fuente, las nacionalidades latinoamericanas de mayor peso dentro de los inmigrantes no comunitarios eran en su orden: la ecuatoriana (6,0%), colombiana (4.8%), boliviana (3,5%), peruana (2,5%), argentina (2,0%) y dominicana (1,7%). Al interior del país y de acuerdo a esta misma fuente, la distribución del colectivo colombiano en este territorio se concentraba principalmente en la Comunidad de Madrid (23,2%), Cataluña (17%) y Valencia (14%).

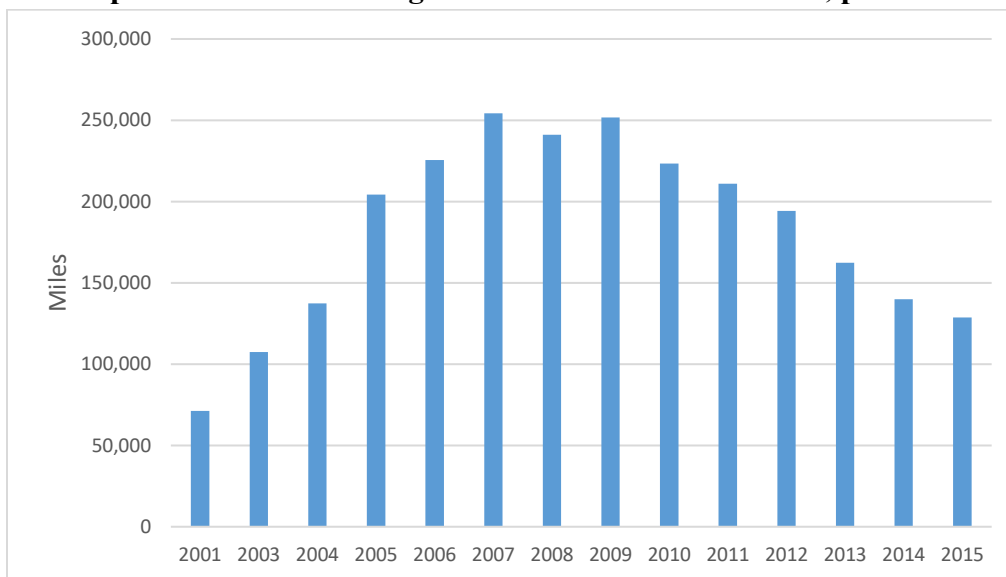
Según el padrón continuo, la población extranjera empadronada en España, aunque creció a un ritmo menos acelerado que al comienzo de la década del dos mil, continuó evolucionando de manera creciente en el periodo 2007 al 2011 pasando de 4.5 a 5.7 millones. A partir del año 2012 se observa una tendencia decreciente, de modo que a 2015 esta población redujo a 4.7 millones, con una disminución del 6% respecto al año anterior (293.843 personas). Por su parte, las estadísticas de extranjeros con autorización de residencia reflejan indirectamente la evolución del stock de la población inmigrada de acuerdo al origen; en ese sentido, en el 2001 fueron concedidas 48.710 tarjetas de residencia a personas de nacionalidad colombiana, es decir el 4.4% del total de autorizaciones de dicho año (1.109.060). Esta cifra incrementó de manera sostenida hasta el año

⁷¹ Para medir el stock de inmigrantes en España se suele recurrir al padrón continuo (toda persona inmigrada puede empadronarse en el momento de su llegada, independientemente de cuál sea su situación legal), las autorizaciones administrativas de residencia, o bien los censos de población (1991, 2001, 2011).

⁷² Los micro datos del INE no incluyen a Brasil, Argentina y Venezuela en el grupo de Suramérica.

2007, momento en el que los permisos se elevaron a 254.301, representando el 6.3% del total de las adjudicaciones (3.979.014). A partir del 2009 se observa una tendencia decreciente a un ritmo constante, de modo que, al año 2015 las concesiones solo fueron de 128.766, evidenciando una reducción del 8% respecto al 2014 (139.952 personas) (Gráfico 9). Para el caso de los colombianos Cerruti, Maguid y Díaz (2013, pág. 63) señalan que la gran mayoría de los colombianos se encontraban antes de la crisis “en una situación regular, desde el punto de vista de la documentación requerida para permanecer en España, debido a que poseen algún tipo de residencia (temporal o permanente)” de modo que, la proporción de quienes se encuentran en una situación irregular entre este grupo es baja. Lo anterior se ve reflejado en el sitio que ocupa la doble ciudadanía para las familias en las que descansa empíricamente los siguientes tres capítulos, pues en la gran mayoría de quienes retornaron poseen nacionalidad colombiana y española.

Gráfico 9. España. Colombianos según autorización de residencia, periodo 2003–2015



Fuente: Elaboración propia a partir del Observatorio Permanente de la Inmigración (Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración).

Las autorizaciones de residencia deben ser matizadas de acuerdo con las concesiones de nacionalidad española de cada año⁷³, y la tasa de variación anual entre en el periodo 2007-2015 fue en promedio del 6%, exhibiendo un crecimiento continuo hasta el año 2010, y muestra un decrecimiento entre 2011 y 2012, no obstante, para el año 2013 se evidencia el mayor crecimiento

⁷³ La situación de alta regularización que poseen en general los inmigrantes colombianos se debe en buena medida a los procesos de documentación que promovió el gobierno español en los años 2001 y 2005.

de las concesiones de nacionalidad de la serie analizada (97%) respecto al año previo. Ahora bien, durante el 2014 se observa el mayor decrecimiento del periodo observado (71% frente al 2013), reducción que continua hacia el año 2015, aunque de manera menos pronunciada (25% en relación al 2014).

En cuanto al perfil sociodemográfico de este colectivo, al año 2015⁷⁴ se observa que, de los 140.166 colombianos residentes en España el 55% son mujeres. La edad promedio es de 36 años, siendo ligeramente más alta para la población femenina (37) respecto a la masculina (35); en cuanto a la distribución etaria, este colectivo se concentra en edades económicamente activas pues el 92% se encuentra entre 15 y 64 años. De acuerdo con la Encuesta sobre el Colectivo Colombiano Residente en la Comunidad de Madrid realizada en el año 2005, el perfil educativo indicaba que el 15% de los colombianos había realizado algún estudio a nivel de primaria, el 43% en secundaria y el 30% a nivel superior; de modo que un 68% había cursado 7 o menos años de estudio, y un 23% entre 10 y 13 años, con un promedio cercano a 7,5 años de educación formal (Garay L. , 2006). Este autor advierte que el nivel educativo era superior entre los migrantes más recientes (posteriores a 2002), los cuales se acercaban a los 8,8 años cursados.

Al igual que otros colectivos de la región, los colombianos se insertaron en dos grandes sectores laborales: la construcción, donde se concentraron los varones, y los servicios (particularmente doméstico), actividad en la cual las inmigrantes latinoamericanas tenían una presencia significativa. Ahora bien, al comienzo de la crisis económica, a pesar que el empleo doméstico seguía teniendo un enorme peso, se identificaba una tendencia a la disminución de su importancia proporcional, a la vez que se advertía cierto desplazamiento de los suramericanos hacia otras ramas como el comercio y la hostelería (Pajares, 2008). Al respecto, el Informe de Inmigración y Mercado de Trabajo correspondiente al año 2008 muestra que, en enero de 2006, el 25% de los colombianos afiliados a la Seguridad Social lo estaban como empleados de hogar, y dos años después ese porcentaje había bajado al 14%⁷⁵. A pesar de esta diversificación en las actividades, el mismo informe señala que, por tipo de ocupación los extranjeros estaban concentrados en las

⁷⁴ Estadísticas del padrón continuo. Datos provisionales a 1 de enero de 2016.

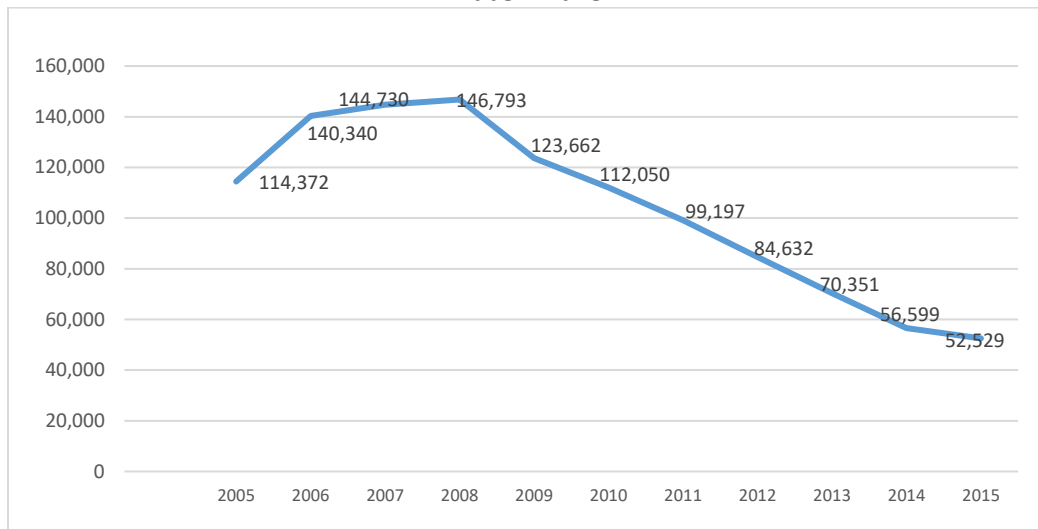
⁷⁵ Información correspondiente al cuarto trimestre de cada año comparado.

categorías bajas, es decir, en trabajos de menor cualificación. En breve, la llegada de los nuevos contingentes de inmigrantes de origen latino, incluido los colombianos, al parecer reforzaron la segregación ocupacional y la especialización por género del mercado laboral español.

El contexto de relativa estabilidad laboral se transformó a partir de la crisis económica internacional del 2008, en donde Estados Unidos, los países de la Unión Europea, y particularmente España, afrontaron un deterioro visible en las condiciones del mercado de trabajo, lo que se tradujo en un aumento de las tasas de desempleo y en la precarización de las condiciones laborales. Si bien, en el 2008 ya se observan los primeros síntomas de la relentización del crecimiento, y empezaba a notarse la destrucción de empleos en el sector de la construcción (Pajares, 2008), fue especialmente en el año 2009, cuando se advirtió un descenso de la entrada de inmigrantes (Pajares, 2009). En 2010 continuó esta tendencia ascendente, e incluso “la tasa de desempleo de la población inmigrante (39.1%), duplicó la de los autóctonos (18.4%)” (Colectivo Ioé, 2011, pág. 89). Por sexo, los hombres se vieron más afectados que las mujeres, debido al peso del sector de la construcción en la generación de desempleo masculino, no obstante, muchas de las mujeres que trabajaban como empleadas domésticas, aunque no quedaron desempleadas, habían perdido horas de trabajo y, por ende, obteniendo menores ingresos (Pajares, 2010). Ahora bien, la pérdida de ocupación se traduce en descenso de afiliación a la Seguridad Social, donde la población colombiana mostraba su máximo en el año 2008 con 146.793 personas afiliadas, número que desciende progresivamente hasta llegar a 52.528 afiliados en el 2015 (Gráfico 10). No obstante, cabe aclarar que las estadísticas de seguridad social solo incluyen personas regularizadas, y de acuerdo con el Colectivo Ioé (2011) algo más de la mitad de los extranjeros que se han quedado sin empleo durante la crisis carecían de derechos de protección social derivados del sistema de Seguridad Social. De acuerdo con el Colectivo Ioé (2011), las tasas de ocupación indican que los trabajadores españoles tuvieron mayores oportunidades de empleo durante el período económico expansivo, y con la crisis, el descenso fue más fuerte para los inmigrantes, especialmente los hombres de América Latina dada la segmentación del mercado laboral; además, el salario medio de los migrantes es inferior al de los españoles, correspondiendo los ingresos más bajos a las mujeres. Todo esto sin contar que con la crisis los inmigrantes trabajan menos horas de las deseadas (Colectivo Ioé, 2011). En general la distancia laboral y material entre inmigrantes y autóctonos se ha ampliado, así lo demuestra la tasa de pobreza de los inmigrantes (31%), la cual

supera en 12 puntos a la de la población nativa (Colectivo Ioé, 2011). Esta profundización de la brecha laboral y social entre nativos y extranjeros suele ser un aditivo de las crisis, cuyas consecuencias socioeconómicas inciden en los procesos de integración y en el reforzamiento de la percepción negativa hacia los migrantes en las sociedades de recepción (Mejía & Castro, 2012).

Gráfico 10. España. Colombianos afiliados a la seguridad social en alta laboral, periodo 2005– 2015



Fuente: Elaboración propia a partir del boletín de estadísticas laborales del Ministerio de Empleo y Seguridad Social. <http://www.empleo.gob.es/estadisticas/bel/AEX/index.htm>

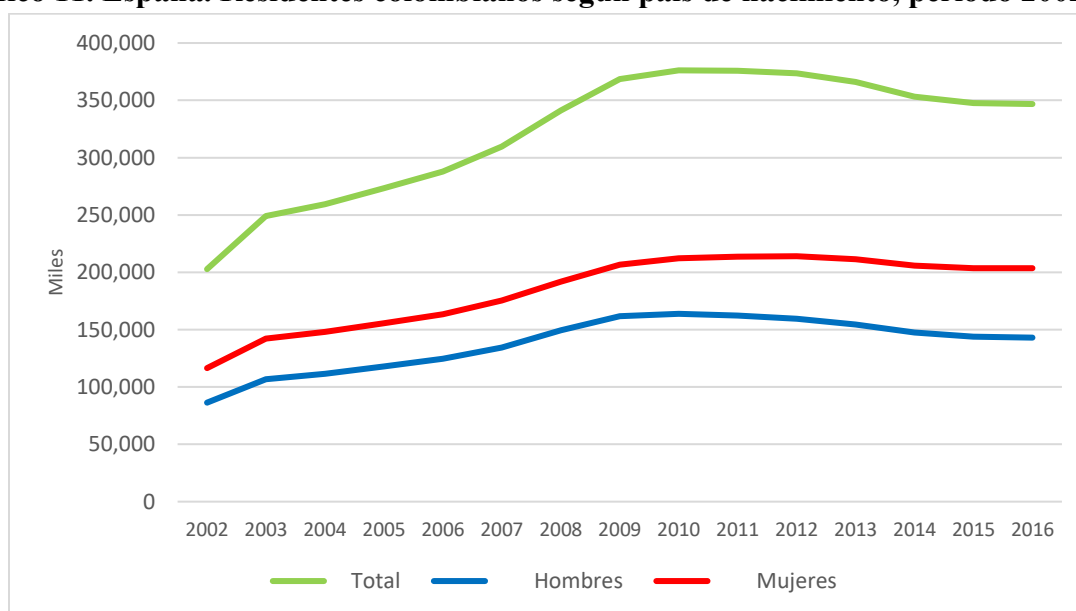
- **Magnitud del retorno desde España**

Los contextos de crisis suelen detonar movimientos de reemigración o retorno que no estaban previstos, al menos en el corto plazo⁷⁶; al respecto, la evolución de la salida de colombianos de los países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OECD), muestran un leve incremento de las salidas de población de esta nacionalidad; en efecto, en el sexenio 2002-2007 se fueron de estos países 400.021 colombianos, mientras que entre 2008 al 2013 la cifra alcanzaba los 432.117. En el caso la población colombiana en España, el deterioro de las condiciones económicas y laborales al parecer han desacelerado la llegada de nuevos flujos de inmigrantes de este origen, sin embargo, no parece haber producido un incremento considerable

⁷⁶ Esta expectativa se refleja en la Encuesta Nacional de Inmigrantes realizada en el 2007, donde el 84% de los entrevistados de nacionalidad colombiana planeaban permanecer en España los próximos cinco años, mientras que sólo el 7% tenía interés de volver en ese lapso.

de las salidas, situación que puede concluirse a partir de los datos que revelan la evolución de los residentes colombianos en España, donde se observa un incremento sostenido hasta el año 2010, con un promedio de variación anual del 8.2% en el periodo 2002-2010; a partir del 2011 hasta el 2016 se evidencia en promedio un decrecimiento del 1.3% en el porcentaje interanual, siendo el año 2014 el de mayor caída respecto al número de residentes que se registró en el año inmediatamente anterior (3,5%) (Gráfico 11).

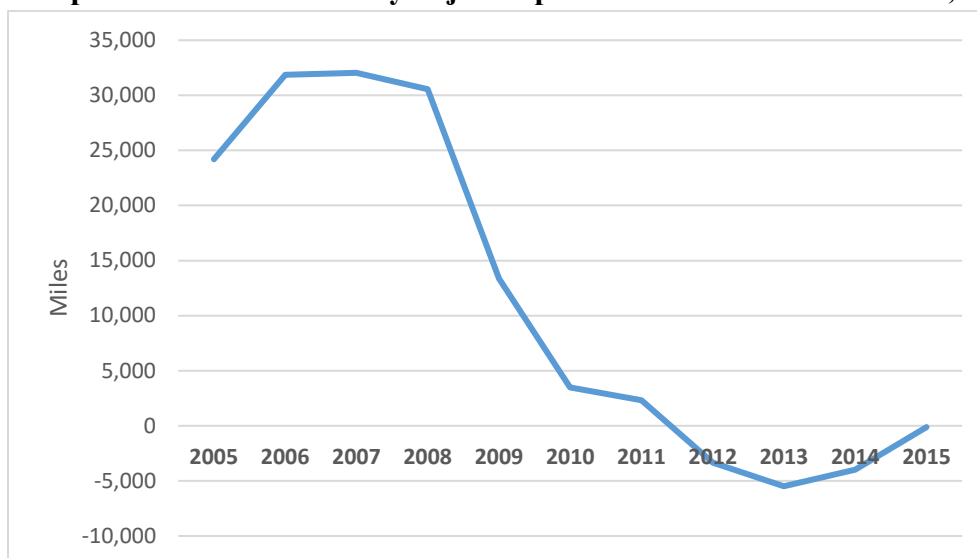
Gráfico 11. España. Residentes colombianos según país de nacimiento, periodo 2002-2016



Fuente: Elaboración propia a partir del Instituto Nacional de Estadística, Padrón municipal de habitantes 2002-2016 *Datos a 1 de enero de cada año **Dato a 2016 provisional

Al analizar la tendencia de acuerdo al sexo, se observa que la tasa de variación anual de las mujeres disminuyó en promedio 0.7% en el lapso comprendido entre 2011 y 2016, mientras que la población masculina en ese mismo periodo disminuyó en promedio un 2.2%. Ahora bien, el análisis de las variaciones residenciales ocurridas en el periodo 2005-2015 permite una aproximación a los potenciales retornos de la población colombiana, suponiendo claro está, que quienes salen se dirigen hacia el país de nacimiento (Gráfico 12); en ese sentido se observa a partir del año 2007 un decrecimiento constante de los saldos entre las altas y las bajas residenciales de este colectivo, disminución que se desacelera en el 2010, pero sigue decreciendo hasta alcanzar su punto más bajo en el 2013; a partir de ese año, aunque los saldos siguen siendo negativos son mucho menos pronunciados.

Gráfico 12. España. Saldo entre altas y bajas de población nacida en Colombia, 2005-2015

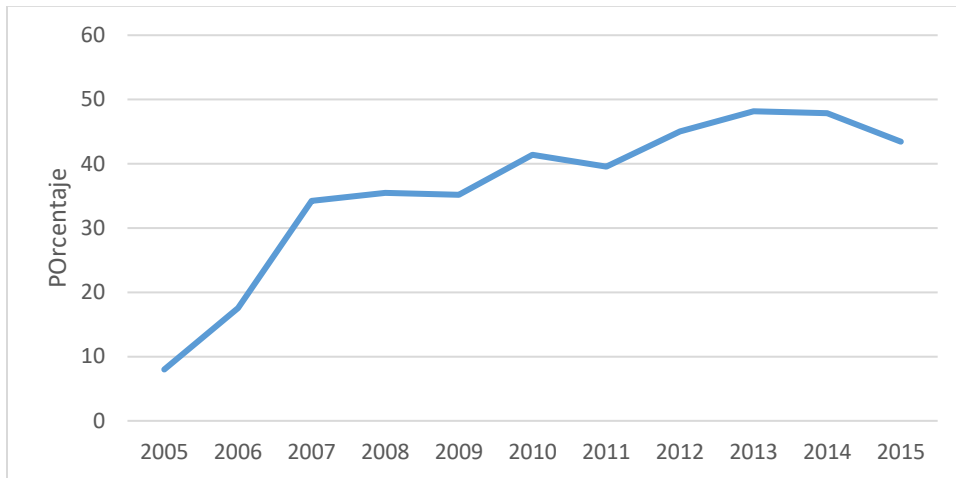


Fuente: Elaboración propia con base en el Instituto Nacional de Estadística, Estadísticas de Variaciones Residenciales

Evaluar el volumen de bajas considerando la magnitud del stock de la población colombiana en España, puede servir como proxy a la propensión del retorno desde dicho país. En consecuencia, se elaboraron las tasas específicas de retorno del colectivo colombiano en la última década (2005-2015), calculadas como las bajas ocurridas anualmente sobre el número total de residentes a mitad de año (por mil). Estas tasas indican que la propensión al retorno inició antes de la crisis, y paradójicamente se desacelera en los dos años posteriores al inicio de ésta, sin embargo, a partir del año 2009 comienza a incrementarse de nuevo, bajando ligeramente en el 2011 y alcanzando su máximo crecimiento en el 2013 con una tasa de 48 por mil, la cual no varió en el 2014 (Gráfico 13). Al comparar estas tasas con las de algunos países de la región como Argentina, Bolivia o Ecuador se observa que los bolivianos durante toda la década han sido los más propensos a regresar, registrando de manera sostenida las tasas más altas de retorno dentro de este grupo (97 por mil en el 2009); los argentinos por su parte, aunque han mantenido tasas más estables a lo largo del periodo postcrisis, la proporción al retorno ha sido superior a la de los colombianos, oscilando entre 45 y 54 por mil entre los años 2007 y 2015; en lo que atañe a los nacidos en Ecuador la proporción fue incrementando a partir del 2010, sin embargo, sus tasas de retorno son relativamente similares a las de la población colombiana, de hecho, el nivel máximo para ambos

se registró en el 2013 aunque exhibe una mayor proporción para los ecuatorianos (53 frente a 48 por cada mil).

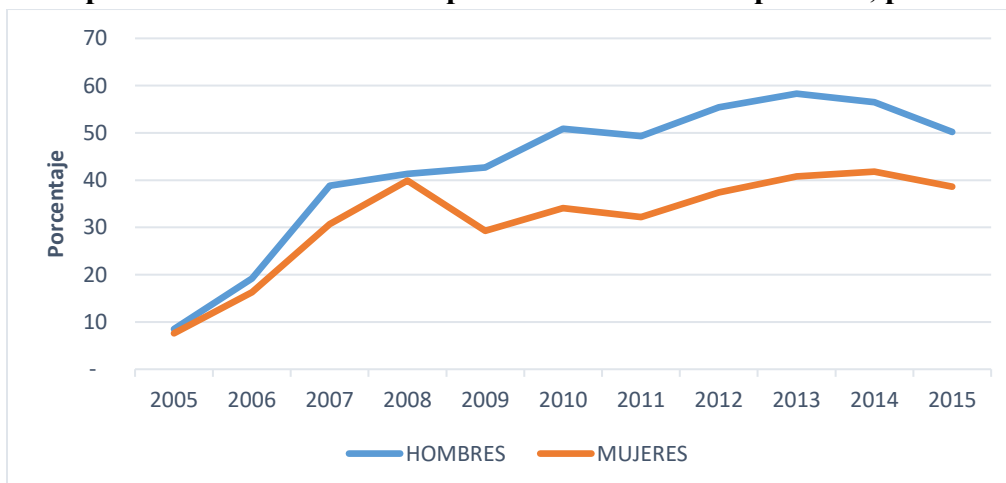
Gráfico 13. España. Tasas de retorno de población colombiana, periodo 2005-2015



Fuente: Elaboración propia con base en el Instituto Nacional de Estadística, Estadísticas de Variaciones Residenciales *Tasas por mil

Al analizar las tasas de retorno por sexo, se confirma que los hombres han sido más afectados por la crisis, mientras que las mujeres aparentemente han optado por continuar en España, pues sus tasas de retorno son visiblemente menores comparadas con las de los varones; ahora bien, en ambos casos la proporción cae ligeramente para el 2015 (Gráfico 14).

Gráfico 14. España. Tasas de retorno de población colombiana por sexo, periodo 2005-2015

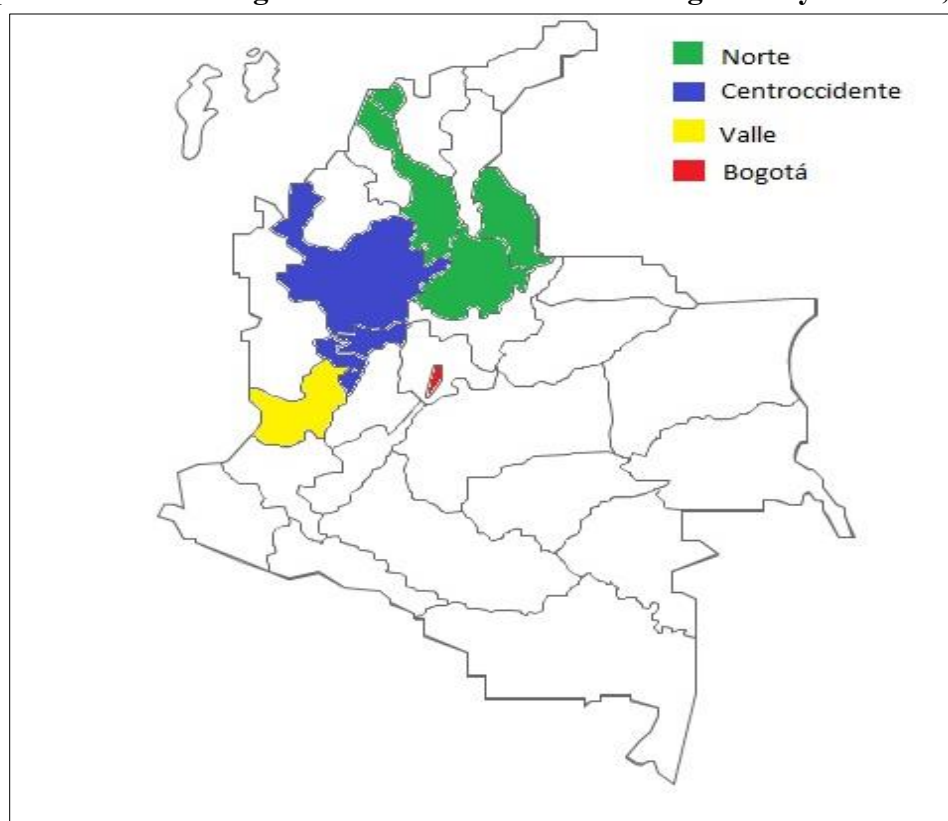


Fuente: Elaboración propia con base en el Instituto Nacional de Estadística, Estadísticas de Variaciones Residenciales *Tasas por mil

2.4 El retorno internacional a nivel regional en Colombia: algunas características

En Colombia la dinámica del retorno tiene sin duda particularidades regionales, y la Encuesta Nacional de Migración y Remesas (ENMIR) del año 2009 permite una aproximación al regreso internacional en cuatro de las regiones con mayor intensidad migratoria: Norte, Centro-occidente, Valle y Bogotá (Mapa 1)⁷⁷.

Mapa 1. Colombia. Regiones Encuesta Nacional de Migración y Remesas, 2009



Fuente: Elaboración propia con base en los estratos geográficos de la Encuesta ENMIR, 2009

⁷⁷ Colombia está integrada por 32 departamentos y un Distrito Capital. Los departamentos constituyen una forma de primer orden de la organización administrativa del territorio. La Encuesta Nacional de Migración y Remesas (2009) está dividida en cuatro estratos geográficos de estudio que comprenden diez Departamentos. En la zona “Norte” se incluyeron los municipios de: Barranquilla, Soledad, Cartagena, Bucaramanga, Floridablanca y Cúcuta; en el “Centrooccidente”: Medellín, Bello, Envigado, Manizales, Dosquebradas, Pereira y Armenia; “Valle”: Cartago, Sevilla, Palmira y Cali; “Bogotá”: el Distrito Capital. Cinco de estos Departamentos concentran la mayoría de la población que sale al exterior: Valle del Cauca (23,1%), Bogotá D. C. (17,6%), Antioquia (13,7%), Risaralda (6,9%) y Atlántico (5,8%) (DANE, 2013). Ahora bien, de acuerdo al índice de experiencia migratoria relativa de los hogares a nivel nacional, agrupan la mayoría de la población que sale al exterior Risaralda (3.59%), Valle del Cauca (2.38), Quindío (2.21%), Putumayo (1,92), Atlántico (1.48%) (Rojas E. , 2006).

Ahora bien, de acuerdo con los resultados de esta encuesta, el Norte es el área geográfica con mayor porcentaje de hogares con retornados (8.2), luego se ubica la zona Centro (6.4), y finalmente están Valle y Bogotá (4.2) (Cuadro 1).

Cuadro 1. Colombia. Retorno internacional a nivel regional, 2009

EL RETORNO INTERNACIONAL A NIVEL REGIONAL EN COLOMBIA					
CARACTERÍSTICAS		REGIONES			
		NORTE	CENTRO	VALLE	BOGOTÁ
HOGARES CON RETORNO		8.2%	6.4%	4.2%	4.2%
SEXO					
	Hombre	62.1%	61.5%	53.7%	51.6%
	Mujer	37.9%	38.5%	46.3%	48.4%
EDAD					
	Menores de 24	14.3%	8.1%	10.5%	9.4%
	De 24 a 64 años	77.5%	81.3%	82.7%	79.7%
	65 y más años	8.2%	10.6%	6.8%	10.9%
SITUACIÓN CONYUGAL¹					
	Unidos	53.8%	53.8%	50.2%	57.8%
	No Unidos	46.2%	46.2%	49.8%	42.2%
NIVEL EDUCATIVO²					
	Hasta primaria	19.5%	22.0%	30.0%	12.5%
	Secundaria	57.1%	53.8%	55.9%	54.7%
	Superior no universitario	7.7%	2.2%	0.0%	7.8%
	Superior	15.5%	21.5%	13.8%	25.1%
PARENTESCO³					
	Jefe	52.1%	47.8%	42.8%	51.6%
	Cónyuge	7.5%	14.8%	12.8%	23.4%
	Hijo	25.8%	22.3%	28.7%	14.1%
	Otros	14.6%	15.1%	15.7%	10.9%
PAIS DE RETORNO					
	Estados Unidos	18.2%	33.8%	25.6%	43.3%
	España	4.9%	37.2%	23.7%	8.3%
	Venezuela	61.6%	11.6%	19.6%	13.3%
	Ecuador	9.3%	5.1%	4.8%	15.0%
	Otros	6%	12%	26%	20%
MOTIVO DEL RETORNO					
	Familiar	52.7%	52.3%	57.2%	54.1%
	Económica, laboral	18.5%	23.7%	8.8%	26.2%
	Adaptación	20.6%	10.8%	20.7%	6.6%
	Salud	4.7%	2.8%	5.0%	1.6%
	Otras	3.5%	10.4%	8.3%	11.5%

Fuente: Elaboración propia con base en los resultados de la Encuesta ENMIR, 2009

¹Nota: Unidos: Casados y en unión libre. No unidos: solteros, divorciados, separados, viudos.

²Nota: Hasta primaria: ninguno, preescolar, primaria completa e incompleta. Secundaria: completa e incompleta

³Nota: Otros: incluye yernos, hermanos, cuñados, nieto, padrastro, madrastra, suegro, otro pariente, otro no pariente.

2.4.1 El retorno al interior de la región Centrooccidente

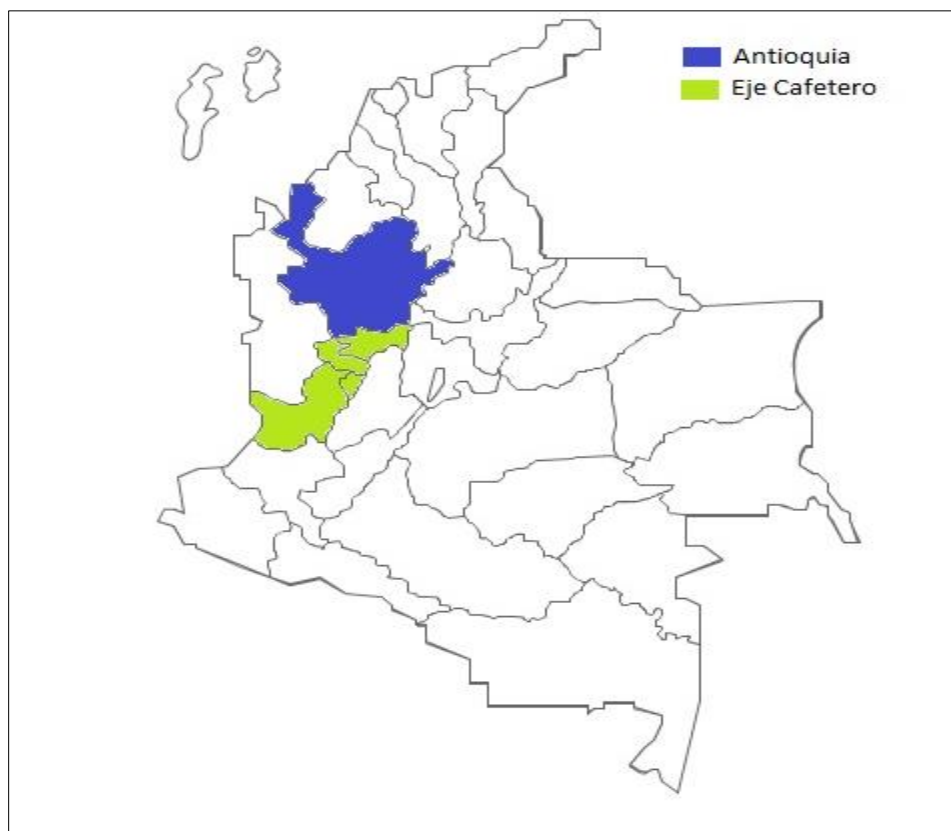
Tal como se mencionó en el apartado anterior, a nivel nacional el retorno desde España ha tenido un mayor peso en la región Centrooccidente, en ese sentido, resulta relevante describir algunas características del retorno al interior de dicha región. Para tal fin, se utiliza la segunda Encuesta Nacional de Migración internacional y Remesas (ENMIR) realizada en el 2013; dicha fuente representa en buena medida la continuidad de la ENMIR 2009, sin embargo, difieren en cobertura, pues la más reciente se concentró exclusivamente en la región Centrooccidente⁷⁸ por su alta intensidad migratoria. Esta encuesta se aplicó a 21.093 hogares en dos estratos geográficos: Antioquia (Apartadó, Bello, Envigado, Itagüí, Medellín) y Eje Cafetero⁷⁹ (Armenia, Cartago, Dosquebradas, Ibagué, Manizales, Pereira y Tuluá) (Anexo 4). Su principal limitación apunta a que no es posible desagregar la información a nivel municipal (Mapa 2).

A continuación, se presenta una breve contextualización de la dinámica migratoria y de retorno en las dos subregiones que integran los estratos geográficos de la segunda Encuesta Nacional de Migración Internacional y Remesas (ENMIR,2013), para luego presentar un contraste del retorno internacional entre estas dos áreas geográficas. La aproximación a estas dos zonas resulta pertinente dadas las diferencias que guardan en cuanto a los procesos sociales que se hayan detrás de las motivaciones para los desplazamientos internacionales, situaciones que se reflejan los contrastes por sexo y destino migratorio de los protagonistas de los movimientos en cada subregión.

⁷⁸ En adelante la región Centrooccidente hará únicamente referencia a la suma de los estratos analizados en la encuesta: la subregión Antioquia y la subregión Eje Cafetero.

⁷⁹ Eje Cafetero y Antioquia son los espacios seleccionados para el análisis del retorno en Colombia, sin embargo, es necesario aclarar que, entre ambos, el único territorio que se ajusta al concepto de región formalmente establecido es el Eje Cafetero, debido que Antioquia es en realidad un departamento, aunque por su extensión y compleja dinámica económica, política y sociocultural, guarda características que podrían bien definirla como región. El Eje Cafetero está conformado por tres departamentos (provincias): Caldas, Quindío y Risaralda, las cuales entre 1905 y 1966 conformaron uno solo denominado El Viejo Caldas. Por ende, estas tres entidades tienen un origen cultural y territorial común, pues su formación es producto del proceso denominado como la “colonización antioqueña”, proceso que tuvo lugar a mediados del siglo XIX, y que consistió en la ocupación de tierras baldías en el Centro-occidente del país. De acuerdo con las proyecciones a 2010 basadas en el Censo 2005, Antioquia contaba con 6.065.846 habitantes, de los cuales el 77% está ubicado en la zona urbana. En el del Eje Cafetero los departamentos tienen una menor población, es así como en el Valle del Cauca a 2010 residían 4.382.939 personas; en Quindío 549.624; en Risaralda 925.105 y en Caldas 978.362 (Perfiles del Censo 2005).

Mapa 2. Colombia. Estratos geográficos Encuesta Andina de Migración y Remesas, 2013



Fuente: Elaboración propia con base en los estratos geográficos de la segunda encuesta ENMIR

2.4.1.1 De arrieros a migrantes eternos caminantes, el Eje Cafetero y su tradición migratoria

En Colombia el Eje Cafetero ha sido uno de los principales protagonistas de la última oleada emigratoria del siglo XX. Varios fueron los eventos que impulsaron la salida de los habitantes de esta región hacia el exterior, el primero de ellos fue el ya mencionado terremoto que devastó la zona en el año 1999⁸⁰; otro factor fue la expansión del tráfico de drogas⁸¹, que permitió “la incorporación de una mayor población al proceso migratorio” (Guarnizo & Díaz, 2003, pág. 287), en muchas ocasiones a través de la modalidad de “correos humanos”⁸². De otra parte, Mejía,

⁸⁰ Los daños causados por el terremoto equivalieron al 2.2% del PIB (CEPAL, 1999, pág. 69).

⁸¹ De acuerdo con Mejía, Fernández y Vergara (2002, pág. 127), la existencia de flujos migratorios hacia Estados Unidos y España proporcionan los primeros contactos personales necesarios para la exportación de las drogas ilícitas, y “posibilitaron la conformación de “pequeñas redes, donde el parentesco o las amistades de vieja data suministran ventajas logísticas y de seguridad; adicionalmente, los emigrantes y sus relacionados representan una población amplia, dentro de la cual es factible buscar los correos, con la ventaja que pueden disponer ya de algunas de las condiciones necesarias o importantes para el éxito de la empresa”.

⁸² Modalidad en la que una persona transporta pequeñas cantidades de drogas atravesando las fronteras nacionales, especialmente a través de los aeropuertos.

Fernández y Vergara (2002, pág. 137), señalan que los altos flujos de viajeros desde y hacia el exterior desde esta área estuvieron acompañados por el surgimiento de una “amplia y confiable red de tramitadores de visas y falsificadores de documentos”, los cuales hacían frente a la creciente demanda, estuviera o no ligada al negocio del narcotráfico. Otra externalidad que reforzó el dinamismo migratorio en esta zona, es la ubicación, la cual permite desde cualquier municipio de la subregión el fácil acceso a tres aeropuertos internacionales⁸³, además, cuenta con “una posición geográfica privilegiada en el centro del país, así como una infraestructura vial y de comunicaciones” (Mejía, Fernández, & Vergara, 2002, pág. 137). Todas estas condiciones proporcionaron un cúmulo de experiencias emigratorias para los lugareños, situación que se vigorizó debido a los efectos acumulativos de los procesos migratorios previos, lo cual se tradujo en el fortalecimiento de las redes que posibilitaron la posterior salida en la región. Ahora bien, la inestabilidad económica y social de los años noventa derivada de la reestructuración económica del país (Guarnizo, Sánchez, & Roach, 2003), tiene otro componente particular, y es la ruptura del pacto internacional del café en 1989, y la drástica caída del precio de este producto, lo cual se sintió particularmente en esta región pues era el principal “centro del procesamiento, comercialización y servicios relacionados con el café” (Guarnizo & Díaz, 2003, pág. 282). De acuerdo al Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), tal situación desencadenó un deterioro de las condiciones materiales de vida de los habitantes de la zona, generando la eliminación de fuentes de trabajo, y por ende la disminución de los ingresos familiares, escenario ante el cual algunos miembros de los hogares presionaron el mercado de trabajo⁸⁴. El aumento de la demanda laboral, combinado con una insuficiente generación de empleos, elevó las tasas de desocupación, de subempleo y de informalidad en la región (PNUD, 2004, pág. 12). En consecuencia, el ingreso de las familias cayó y los niveles de pobreza aumentaron. A este escenario, que modificó la realidad económica, laboral y social de muchos de sus moradores, a lo que se añadió el reto de la reconstrucción tras el sismo (Garay & Medina, 2007). Si bien a finales de los noventa y comienzos de la década del dos mil las migraciones internacionales de la zona habían servido para reducir la presión sobre el empleo, y contribuido al sostenimiento económico

⁸³ Aeropuerto El Dorado en la ciudad de Bogotá, José María Córdoba en Medellín y Alfonso Bonilla Aragón en la ciudad de Cali.

⁸⁴En particular, mujeres amas de casa.

de cientos de familias mediante la recepción periódica de remesas, actualmente la recesión económica latente en el contexto internacional estimula una tendencia a la baja en este rubro.

El dinamismo de la migración internacional del Eje Cafetero ha sido objeto de diferentes investigaciones, una de estas fue el “Estudio de Migración Internacional: el Impacto y las Tendencias de las Remesas en Colombia”, realizado en los municipios de Pereira, La Virginia y Dosquebradas, área geográfica que corresponde al Área Metropolitana Centro Occidente (AMCO)⁸⁵ del departamento de Risaralda. El interés por este departamento se debe a que en el Censo 2005, registró a nivel nacional la proporción de hogares con la más alta intensidad migratoria del país. Los resultados de este trabajo indican que a julio de 2004 residían en el AMCO 134.928 hogares y 520.527 personas, de las cuales 8.367 eran retornados internacionales (1.6%). Entre estos retornantes, el 49.9% se había ido a vivir al exterior entre 1999 y 2003, teniendo una estancia promedio de 3 años; de modo que esta fuente captó en buena medida retorno recientes. De otra parte, las motivaciones para la emigración eran particularmente la búsqueda de empleo (66.8%). Los países de retorno fueron en su orden Estados Unidos (34,2%), España (31,1%), Ecuador (8,4%) y Venezuela (5,1%). Llama la atención que el 7,0% de los retornados entrevistados pensaba reemigrar en los tres meses siguientes a la fecha de la realización de la encuesta. Igualmente se destaca que el 52.4% de los casos, los padres, cónyuges y hermanos fueron el principal apoyo en el proyecto migratorio de los retornantes, y el 57.5% se alojó con un pariente en el exterior, lo cual es un indicativo de la importancia de las redes familiares dentro de los procesos migratorios, tal como se observará en el siguiente capítulo.

2.4.1.2 Escapando de la violencia: especificidades de la migración antioqueña

El departamento de Antioqueña ha sido famoso por su vocación migratoria, e históricamente ha sido una de las zonas más influyentes en el ámbito nacional, sin embargo, a partir de la década de los setenta ha ido perdiendo liderazgo (González & Tapia, 2009). En el contexto local fueron son varias las razones que se conjugaron para que dejara de ser un ejemplo de desarrollo, lo cual estaba alineado y hasta cierto punto reforzaba los cambios socioeconómicos y políticos a nivel estatal. Uno de los rasgos más destacados es el proceso de desindustrialización que vivió su capital

⁸⁵ En adelante AMCO.

Medellín, que desestimuló la generación de empleos, dicha situación impulsó la economía informal como una forma de subsistencia. Este deterioro en el mercado laboral, tuvo efectos adversos especialmente para a la población juvenil, quienes fueron incorporados al crimen organizado y las redes de narcotráfico que se encontraban en expansión. Las altas tasas de desocupación y elevados niveles de violencia, que sumado al clima de crisis económica que atravesaba el país en los años noventa, convirtieron a Antioquia en uno de los departamentos más afectados por la guerra en Colombia (González & Tapia, 2009). El efecto de incertidumbre e inseguridad persistió hasta comienzos de la década pasada y si bien en la actualidad se han reducido las tasas de homicidios no logra recuperar la pérdida de su influencia.

2.4.2 Análisis descriptivo del retorno en el Centrooccidente: un contraste entre las subregiones de Antioquia y el Eje Cafetero

Las estimaciones elaboradas a partir del procesamiento de la base de datos de la segunda Encuesta Nacional de Migración Internacional y Remesas (ENMIR-2013)⁸⁶ permiten observar que el 18,34% de la población encuestada tenía experiencia migratoria internacional. Desagregando este porcentaje, se identifica que los emigrantes representan el 60% mientras que los retornados solo el 35%⁸⁷ (Cuadro 2). Por su parte, en la subregión de Antioquia las personas que han experimentado movimientos internacionales, y que en la actualidad se encuentran de regreso son el 37%, a diferencia de la subregión Eje Cafetero donde los retornados se ubican tres puntos porcentuales por debajo (34%).

⁸⁶ 8.772 observaciones

⁸⁷ Estimaciones propias a partir de la base de datos de la encuesta ENMIR 2013. En la encuesta el número de retornados es de 568, no obstante, el universo definido para el presente análisis es de 496 personas retornadas, producto de la delimitación temporal entre 1990 y 2012. Es decir, se han excluido los migrantes que regresaron antes de 1990, y quienes retornaron en el primer trimestre de 2013. Tal delimitación obedece a la intensificación de los flujos de salida internacional procedentes de la región a partir de la segunda mitad de la década de los noventas.

Cuadro 2. Colombia. Distribución porcentual de la condición migratoria en la región Centrooccidente según subregión y sexo, 2013

Condición migratoria	% Total			Región Centrooccidente					
				% Subregión Antioquia			% Subregión Eje Cafetero		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Emigrantes	60	56	64	58	51	64	61	59	63
Retornados	35	39	32	37	44	31	34	36	33
Otros ¹	5	5	5	5	5*	5*	4	4*	4*
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
n (tamaño de muestra)	1609			641			968		

¹ Nota: Incluye los inmigrantes y los hijos nacidos en el exterior.

*Menos de 30 casos

Fuente: Elaboración propia con base en la segunda Encuesta Nacional de Migración Internacional y Remesas (ENMIR II), 2013.

Respecto a la composición por sexo se observa un considerable margen de diferencia en las dos subregiones, pues mientras que en Antioquia el 54% de los retornados son hombres, en el Eje Cafetero el porcentaje de retorno masculino se ubica seis puntos por debajo (48%), teniendo mayor predominancia el retorno femenino (52%) en esta subregión. En general la población retornada se concentra entre 40 y 59 años (44%), con un mínimo margen de diferencia entre las subregiones Antioquia (44%) y Eje Cafetero (43%). A este grupo de edades le siguen los que se encuentran entre los 20 y 39 años, quienes muestran una diferencia más amplia entre subregiones, debido que en el Eje representan el 38%, seis puntos porcentuales por encima de Antioquia (32%). A pesar que ambos grupos se encuentran en edades económicamente activas, la presencia de un rango de edad mayor en el regreso, podría indicar que algunos retornos podrían estar asociados al retiro laboral.

En cuanto a la situación conyugal, hay una mayor presencia de retornados no unidos en Antioquia (56%) que en el Eje Cafetero (51%), no obstante, al analizar las diferencias por sexo en ambas subregiones, los hombres tienden en ambas subregiones, a estar principalmente casados o en unión libre, situación que se muestra inversa en las mujeres tanto en el Eje como en Antioquia (Cuadro 3). De otra parte, los miembros de familia que han vuelto son en su mayoría los jefes o jefas de hogar o bien sea cónyuges, tanto en Antioquia (55%), como en el Eje Cafetero, teniendo este último un mayor peso (62%).

Cuadro 3. Colombia. Distribución porcentual del estado civil de los retornados en la región Centrooccidente según subregión y sexo, período 1990-2012

Estado civil	% Total			% Subregión Antioquia			% Subregión Eje Cafetero		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Unido(a) ¹	47	52	41	44	52	35	49	52	45
No Unido(a) ²	53	48	59	56	48	65	51	48	55
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
n (muestra sin expandir)	496			202			294		

¹ Nota: Incluye casados y convivientes.

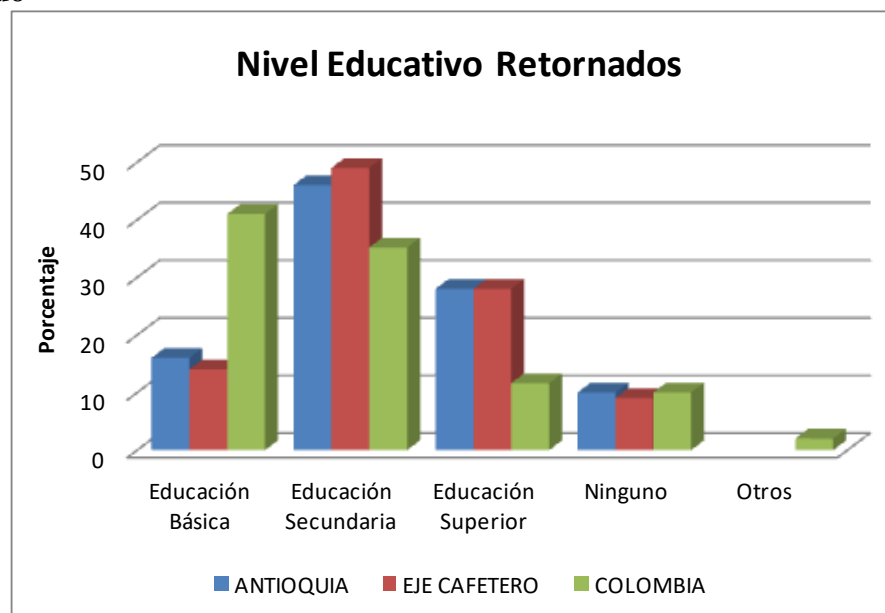
² Nota: Incluye solteros, viudos, divorciados o separados.

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Migración Internacional y Remesas (ENMIR II), 2013.

Asimismo, se observa que el regreso desde Estados Unidos es más importante para Antioquia (40%) que para el Eje Cafetero (19%), situación que se invierte cuando el país de referencia es España, pues el retorno hacia Antioquia desde este destino es menor (17%) que el dirigido hacia el Eje Cafetero (38%). Los flujos de retorno en la subregión cafetera exhiben un mayor porcentaje de regreso en el período postcrisis (2008-2012), al alcanzar un 51% entre quienes habían emigrado antes del año 2006, situación que contrasta con el porcentaje de llegada de retornados a la subregión antioqueña durante el mismo lapso (37%). Es probable que este resultado se asocie con los países de destino predominantes en cada región, pues a pesar que, tanto Estados Unidos como España fueron golpeados por la crisis económica, los flujos hacia el país ibérico eran más recientes y probablemente con menor arraigo. Ahora bien, es cierto que el colectivo colombiano en España tenía un mayor nivel de regularización, lo cual les permitía retornos temporales, circularidad que quizás sea menos probable entre la población residente en Estados Unidos.

En cuanto al grado de escolaridad, los retornados comparados con el conjunto de la población colombiana, se encuentran por encima del promedio nacional principalmente en secundaria y educación superior. A nivel subregional Antioquia sobrepasa ligeramente al Eje Cafetero en la educación básica (16% vs 14%), diferencia que se invierte cuando se analiza la secundaria (46% y 49% respectivamente). Resulta evidente la mayor capacitación y especialización universitaria de los retornados en ambas subregiones respecto a la población global en Colombia (Gráfico 15).

Gráfico 15. Colombia. Distribución porcentual del nivel educativo, según subregión y último nivel aprobado



¹ Nota: Cada nivel educativo incluye la educación completa e incompleta.

² Nota: La educación preescolar no fue tomada en cuenta (1 caso).

*Otros incluye: Nivel y año invalido, y no informa

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Migración Internacional y Remesas (ENMIR 2013) y los micro datos del Censo DANE 2005.

La clasificación según pertenencia socioeconómica⁸⁸ indica que en las dos subregiones los retornados se ubican en los estratos medios, siendo más elevada la participación de los retornantes antioqueños (67%) respecto a los de la zona Cafetera (59%). Analizando por sexo, vale la pena resaltar que los hombres de los estratos más altos en Antioquia tienen un mayor peso que sus pares de la subregión Cafetera (71 vs 61 por ciento) (Cuadro 4).

Cuadro 4. Colombia. Distribución porcentual de la composición socioeconómica de los retornados en la región Centrooccidente, según subregión y sexo, período 1990-2012

Estrato	% Total			% Subregión Antioquia			% Subregión Eje Cafetero		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Bajo ¹	38	34	41	33	29	38	41	39	43
Medio ²	62	66	59	67	71	62	59	61	57
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
N	496			202			294		

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Migración Internacional y Remesas (ENMIR II), 2013

¹Nota: El estrato Bajo agrupa los sectores socioeconómicos Bajo-bajo y Bajo

² Nota: El estrato Medio agrupa los estratos: Medio, Medio alto, y Alto

⁸⁸La estratificación socioeconómica permite clasificar los inmuebles residenciales de cada municipio en un máximo de seis estratos, donde 1 es el estrato más bajo y 6 es el más alto. Documento Conpes 3386, 2005.

Un aspecto importante a resaltar son los motivos de salida y regreso, en los primeros predominan las razones económicas, tanto a nivel regional como subregional, con un porcentaje superior al 50% en cada zona. En un segundo lugar se hayan las razones familiares, empero, éstas no superan el 18% en ninguna de las dos subregiones analizadas. En cuanto a las motivaciones para regresar, llama la atención la diferencia subregional, pues mientras en el Eje Cafetero la razón principal para volver es familiar (55%), en Antioquia las razones económicas (39%) tienen ligeramente más peso que las familiares (38%) (Cuadro 5).

Cuadro 5. Colombia. Distribución porcentual de los motivos de retorno a Colombia de los retornados de la región Centrooccidente según subregión y sexo, valores absolutos y relativos, período 1990-2012

MOTIVOS DE RETORNO ¹	% Total			% Subregión Antioquia			% Subregión Eje Cafetero		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Motivos económicos ²	33	38	28	39	43	34	29	35	24
Motivos familiares	48	44	53	38	36	41	55	50	60
Otros ³	19	18	20	23	22*	25*	16	15*	16*
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
n (sin expandir)	494			200			294		

¹Nota: Hay dos valores perdidos. ²Nota: Motivos económicos incluye desempleo, empleo insatisfactorio, iniciar o emprender negocio, traslado de la empresa. ³Nota: motivos familiares incluye deportación, discriminación, xenofobia, estudio, inadaptación.

*Menos de 30 casos

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Migración Internacional y Remesas (ENMIR II), 2013.

La importancia de las razones familiares como motivación para el retorno, pueden además observarse a través de los resultados del censo de población 2005, en donde los retornados captados por esta fuente, independientemente de su lugar de residencia en el exterior, destacan los motivos familiares como el principal detonante del regreso. Esta información coincide con lo captado también en la encuesta ENMIR 2009, en donde la importancia de las motivaciones familiares como desencadenantes del regreso era de 53,5%, seguido por razones económico-laborales (21,5%) y la adaptación (13.3%).

Respecto a las actividades realizadas por los retornados antes de emigrar, se evidencia que en ambas regiones el 63% de éstos trabajaba o buscaba trabajo. Asimismo, entre quienes se encontraban trabajando, su vinculación laboral era principalmente como asalariados en el Eje Cafetero (53%) mientras que en Antioquia tenían mayor peso los no asalariados (48%) (Cuadro 6). Lo anterior parece ir en correspondencia con la actividad que posteriormente realizaron en el

exterior, donde 67% de los retornados del Centroccidente se dedicaron a trabajar o buscar trabajo, ubicándose principalmente como asalariados (82%). Esta distribución a nivel subregional, muestra que quienes tenían como actividad principal trabajar o buscar trabajo en Antioquia, eran porcentualmente un grupo superior a los del Eje Cafetero (69% vs 65%).

Cuadro 6. Colombia. Posición laboral de los retornados en la región Centroccidente según sexo y subregión, valores absolutos y relativos, período 1990-2012

Oficio actual	Total Absolutos			Total %			Absolutos Subregión		% Subregión	
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Antioquia	Eje Cafetero	Antioquia	Eje Cafetero
Total	263³	165	98	100	100	100	104	159	100	100
Asalariado ¹	134	80	54	51	48	55	50	84	48	53
No asalariado ²	129	85	44	49	52	45	54	75	52	47

¹ Nota: Incluye empleado empresa particular, empleado del gobierno, empleado doméstico.

² Nota: Incluye patrón empleado, trabajador por cuenta propia, trabajador familiar sin remuneración, otro.

³ Nota: Estos casos corresponden a quienes manifestaron estar trabajando al momento de la encuesta.

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Migración Internacional y Remesas (ENMIR II), 2013.

En relación a la actividad que adelantaban al momento de la encuesta se identifica que a nivel regional y subregional los retornados que trabajan o buscan trabajo superan el 60%. Vale la pena destacar que mientras el 75% de los hombres de las subregiones trabajan o buscan trabajo, sólo la mitad de las mujeres lo hacen (50%). En este aspecto no se identifican variaciones significativas entre las subregiones (Cuadro 7). De otra parte, a nivel de la región Centroccidente, entre quienes trabajan el 51% son asalariados⁸⁹, es decir, se encuentran insertos en el mercado laboral, bien sea porque son empleados de empresas particulares, trabajadores del gobierno, o realizan labores domésticas remuneradas. Sin embargo, a nivel subregional, llama la atención que en Antioquia los no asalariados⁹⁰ representan el 52%, contrario a lo que sucede en el Eje Cafetero, donde este grupo representa solo el 47%, de modo que se advierte una mayor propensión al trabajo formal en la zona Cafetera (53%).

⁸⁹ Incluye los empleados de empresa particular, empleados del gobierno, empleados domésticos remunerados.

⁹⁰ Incluye: patrón o empleador, trabajador por cuenta propia, trabajador familiar sin remuneración, otro.

Cuadro 7. Colombia. Distribución porcentual de la actividad actual de los retornados en la región Centrooccidente según subregión y sexo, período 1990-2012

Actividad actual	Total			Subregión Antioquia			Subregión Eje Cafetero		
	%			%			%		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombre	Mujeres
Trabaja o busca trabajo	63	75	50	63	75	49	62	75	51
No trabaja ¹	38	25	50	37	25*	51	38	25	49
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
n	496			202			294		

¹ Nota: No trabaja incluye estudia, incapacitado para trabajar, oficios del hogar, otra actividad

* Menos de 30 casos

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Migración Internacional y Remesas (ENMIR II), 2013.

2.4.2.1 El Eje Cafetero: un caso particular⁹¹

Tal como se mencionó en el primer capítulo, en la región del Eje Cafetero se han realizado diversos estudios sobre el retorno en Colombia, y una de las primeras aproximaciones cualitativas posterior a la recesión económica global fue la investigación denominada “Crisis financiera internacional e impactos sobre el Eje Cafetero colombiano a través de las migraciones” llevada a cabo por la autora de la tesis en el año 2011⁹². Este antecedente se incorpora porque sus resultados permiten vislumbrar algunos ejes que se avizoran como problemáticos en la relación entre retorno y vida familiar como son la afectividad y las relaciones de género.

Si bien el interés del estudio no era únicamente el regreso migratorio, la información recopilada brinda algunos elementos indicativos de la centralidad de la experiencia de reincorporación social al lugar de origen, a la vez que permite vislumbrar varios ejes problemáticos que se avizoran en el proceso de retorno, especialmente, los asociados al regreso como una consecuencia del deterioro de las condiciones económicas de los lugares de destino (España y Estados Unidos), y las

⁹¹ Se excluye para este análisis dos grupos focales realizados en el municipio de Armenia; por presentar deficiencias en la calidad de la información recopilada.

⁹² Este trabajo se realizó en el marco del contrato celebrado entre la Fundación Esperanza y el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), y fue efectuado por el Grupo de Investigación en Movilidad Humana de la Universidad Tecnológica en Pereira (Colombia), en particular por William Mejía y Yeim Castro. El estudio pretendía avanzar en la formulación de algunas hipótesis respecto de las asociaciones existentes entre las migraciones internacionales desde el Eje Cafetero y los efectos de la crisis financiera internacional sobre los migrantes, su entorno familiar y regional. Buscando identificar los impactos en la equidad de género, principalmente en términos de trabajo y oportunidades diferenciales. Para ello se realizaron en total diez grupos focales en los municipios de Dosquebradas, Pereira, Anserma, Filandia y Armenia, dos por municipio.

vicisitudes socioemocionales y afectivas del reencuentro familiar y social. En general, se advierte que muchos de los retornos fueron catapultados por la crisis, de modo que la planificación del regreso fue mínima, así que volver implicó cierto grado de incertidumbre, en particular en lo que respecta a su capacidad de seguir ejerciendo un rol protagónico en la proveeduría.

En este trabajo los aspectos socioemocionales revelaron su centralidad para estudiar el proceso de reinserción familiar; de hecho, antes de volver algunos padres temían la posible pérdida del cariño, el rechazo, o las recriminaciones de la prole que había permanecido en el origen. Dichos temores no fueron injustificados, pues algunos progenitores coincidieron en afirmar que al volver se dieron cuenta que habían “perdido el amor de sus hijos”. Adicionalmente, en este trabajo se identificaron recurrentes sentimientos de culpa entre los padres retornantes, donde éstos asumen toda la responsabilidad de la falta de afecto o de disciplina que exhiben los hijos, y consideran que fallaron como progenitores. Estos sentimientos de culpa se agudizan cuando al estar de vuelta en el hogar se enteran que se les ha ocultado información relevante relacionada con la prole. De otra parte, en algunos casos, la situación económica en la que regresa el migrante condiciona la capacidad del retornado para relacionarse con otros miembros de la familia, y en particular con sus hijos, pues los retornados sienten que las contribuciones económicas al grupo familiar eran un elemento que permitía mantener estable la relación afectiva. Sin embargo, no todos los retornados presentan este tipo de problemáticas y, por el contrario, para algunas familias el regreso parental significó una mejora en su relación; tal situación parece estar asociada al menor tiempo de exposición a la migración. Ahora bien, la reincorporación familiar pasa por tener que asumir de forma presencial el ejercicio de la autoridad hacia los hijos, en este sentido, algunos retornados lamentan la reducción de su capacidad de disciplinamiento, no obstante, otros han logrado recomponer la relación con sus hijos optando por establecer canales de comunicación menos jerárquicos.

2.5 A modo de síntesis

Los diferentes tipos de movimientos poblacionales que convergen en Colombia reflejan la complejidad de la dinámica migratoria del país, donde factores estructurales de orden nacional se articulan con procesos más amplios de carácter internacional tales como las políticas de reestructuración económica, las cuales afectaron a diferentes países en Latinoamérica a partir de

la década del ochenta. Lo anterior se reforzó con algunas particularidades del contexto local, en donde la debilidad del Estado, la dependencia económica a la producción del café y su posterior caída, la violencia estructural, los altos índices de desempleo y subempleo, e incluso los desastres naturales, han estimulado la movilidad de millones de personas dentro y fuera del territorio nacional.

Ahora bien, la historia de la emigración colombiana en los últimos cincuenta años se caracteriza por la fusión de causas estructurales, que sin lugar a dudas terminaron por impulsar múltiples corrientes de salida direccionadas hacia sistemas migratorios regionales, continentales y transatlánticos. La complejización migratoria también se observa una diversificación socioeconómica y regional entre quienes han protagonizado estos procesos. Paradójicamente los flujos inmigratorios no exhiben el mismo dinamismo que los movimientos emigratorios; probablemente esto se deba al conflicto armado y el clima de violencia, que junto a la estigmatización alrededor del narcotráfico, han forjado una imagen de Colombia que la hace poco atractiva para los inmigrantes. No menos importantes son los desplazamientos forzados que tienen una fuerte presencia en Colombia. Estos movimientos son fruto igualmente de la violencia y, en consecuencia, someten a situaciones de extrema vulnerabilidad aquellos que son obligados a dejar su terruño. La magnitud de esta problemática ha hecho que el Estado legisle a favor de esta población con el objetivo de restituir sus derechos, por lo tanto, más que migrantes estas personas son consideradas como víctimas. Adicionalmente, el desplazamiento ha sido una especie de cadena de transmisión del conflicto armado hacia los países vecinos, quienes han acogido un importante número de personas refugiadas.

Ahora bien, España como lugar de atracción y expulsión de flujos recientes, a diferencia de los demás países donde existen un alto inventario de nacionales, se distingue por la alta regularización migratoria de los inmigrantes, particularmente los de origen latinoamericano; en consecuencia, en el país ibérico la proporción de migrantes colombianos en situación irregular es baja; de hecho, la doble ciudadanía es un rasgo importante dentro de este colectivo. Este escenario permite a los establecidos en España una mayor circularidad frente a los migrantes que residen en otros destinos; esto se traduce, en la posibilidad de realizar retornos temporales, o bien optar por la reemigración si el proyecto de retorno fracasa.

En cuanto al retorno, aunque las diversas fuentes consultadas evidencian un incremento del regreso hacia Colombia, los datos disponibles no permiten hablar de movimientos masivos como en un principio hacía suponer la crisis económica internacional. Al respecto, las tasas de retorno desde España indican que los hombres han sido los más propensos a volver, en buena medida porque la recesión y el desempleo los ha afectado más a ellos. En síntesis, el deterioro de las condiciones económicas y laborales han desacelerado la llegada de nuevos flujos de inmigrantes de este origen, sin embargo, no parece haber producido un incremento considerable de las salidas desde este destino.

CAPÍTULO III: REINSERCIÓN SOCIAL: ¿UNA RUPTURA IRREPARABLE?

“Para quien vuelve al hogar, éste presenta, al menos al comienzo, un aspecto inusual. Cree estar en un país extraño, ser un extranjero entre extranjeros” (Schutz, 1964)

Introducción

El presente capítulo realiza una aproximación cualitativa al retorno, y se inscribe dentro de la vertiente que recupera su aspecto dinámico. Teóricamente se asume que, si bien el regreso es una fase migratoria, ésta comienza desde el propio momento en que se concibe la idea de volver, tomando en cuenta los motivos que estimulan la decisión, junto con la planificación del viaje -si existe-, y materialización del mismo; para luego pasar por la instalación y el reencuentro de los retornantes con sus familias; en medio de un proceso de inserción económico-laboral y social, que deben afrontar quienes vuelven en el intento por acomodarse al lugar del cual alguna vez partieron. Ahora bien, entendiendo lo polisémico que puede llegar a ser el concepto de retorno, en este trabajo se define operativamente como un movimiento espacial de carácter internacional, que se efectúa luego de residir como mínimo un año en el exterior, donde volver es una acción voluntaria que supone un interés de establecerse de manera indefinida en el lugar donde se residía antes de la migración, aunque esta intención bien puede ser redefinida con el tiempo. En otras palabras, este estudio se orienta hacia el análisis de procesos de retorno internacional, particularmente de emigrantes laborales que vivían previamente en España, y aunque algunos de estos traslados pudieron haber sido forzados por las circunstancias económicas, no fueron en sentido estricto desplazamientos coaccionados. Se trata además de retornos relativamente recientes, pues se estudian en esencia movimientos ocurridos a partir de la más reciente crisis económica internacional acontecida en el año 2008.

Entendiendo lo polisémico que puede llegar a ser el concepto de retorno, en este trabajo alude a un movimiento de carácter internacional, que se materializa luego de residir como mínimo un año en el exterior, donde la acción de volver es voluntaria, y supone un claro interés de establecerse de manera indefinida en el lugar donde se residía antes de la migración, aunque esta intención bien puede ser redefinida con el paso del tiempo. En otras palabras, este estudio se orienta hacia el análisis de procesos de retorno internacional, particularmente de migrantes laborales, donde, si bien algunos regresos pudieron haber sido forzados por las circunstancias económicas, no fueron

en sentido estricto desplazamientos coaccionados por un Estado. Igualmente, se sabe que el regreso no necesariamente es unidireccional, pues el retornado pudo haber vivido en varios países durante su estancia en el exterior, o tener múltiples experiencias de regreso, por tal motivo, dentro de la investigación se tomó en cuenta analíticamente el último traslado hacia Colombia como país de origen de los desplazamientos.

En suma, se plantea una mirada procesual que involucra el análisis del contexto familiar previo y posterior al retorno. En esta medida, se propone una ruta analítica que observa la calidad de la reinserción del grupo familiar desde cuatro dimensiones significativas: económica, social, familiar y subjetiva. Por consiguiente, el propósito de este capítulo es analizar las repercusiones del retorno sobre la vida familiar, dando cuenta de las características del regreso como proceso de reinserción multidimensional. El sustento empírico de este capítulo descansa sobre los relatos de dieciocho familias residentes en la ciudad de Pereira, donde al menos uno de sus miembros residió en el exterior. Metodológicamente, en cada grupo familiar se entrevistó en profundidad a mínimo dos y máximo a tres integrantes del hogar, cuyas narraciones fueron contrastadas para entender el retorno como proceso social desde la mirada familiar⁹³.

Además de esta breve introducción, esta sección se divide en tres momentos; primero se realiza una exposición de la perspectiva metodológica biográfica, haciendo énfasis en la modalidad de relatos biográficos cruzados, recurso que se operacionaliza a través de una “estructura polifónica”, la cual permite el contraste de los testimonios de los diferentes miembros de la familia a través de un proceso de triangulación de los mismos. Luego, se expone la utilidad de la herramienta metodológica de tipos construidos para elaborar patrones de regularidad empírica que permiten clasificar las diferentes formas de reinserción presentes en el retorno. En seguida, se asigna el contenido analítico de las dimensiones que son el indicador utilizado para evaluar el proceso de reinserción -social, laboral y familiar-, los cuales son complementadas por una dimensión subjetiva, que busca recuperar la carga simbólica de la experiencia y la vivencia del retorno. En un tercero, se avanza en la narración detallada de las reinserciones-tipo construidas, para luego presentar a través de los principales hallazgos, un breve contraste entre las dimensiones que dan

⁹³ Los nombres de las personas entrevistadas fueron modificados para resguardar su identidad, en el anexo uno se exponen los distintos criterios que guiaron el diseño de la investigación.

forma a las tres tipologías elaboradas. Para cerrar se exponen algunas consideraciones a modo de síntesis.

3.1. Relatos biográficos cruzados: un recurso metodológico para acceder a la polifonía familiar

Esta investigación descansa sobre el método biográfico, perspectiva cuyo auge comienza en la década del siglo XX estrechamente vinculado al apogeo de la Escuela de Chicago, específicamente a la obra *El Campesino Polaco en América* de Thomas y Florian Znaniecki (Pujadas, 1992; Sanz Hernández, 2005). En términos teóricos y epistemológicos las bases fundacionales de este método fueron posibles gracias al surgimiento de nuevas coordenadas culturales en las ciencias sociales (Velasco & Gianturco, 2012), de modo que, teóricamente la incorporación y el posicionamiento de la subjetividad, sumado a la emergencia de posturas que ponían el acento sobre la capacidad de agencia del individuo, influenciaron positivamente el florecimiento de éste método en el siglo XX. En paralelo, epistemológicamente se hizo explícito el carácter interactivo y bidireccional de la relación entre el investigador y el sujeto de estudio, planteando esta relación como un encuentro “humano”, en donde, si bien la interacción está inserta en un orden asimétrico, es sin duda un proceso dialógico que involucra, tal como lo señalan Velasco y Gianturco “emociones, intereses y prejuicios” (Velasco & Gianturco, 2012, pág. 121).

A pesar que la sociología ha tenido un evidente protagonismo en el desarrollo de este método, otras disciplinas como la antropología, la historia, e incluso la literatura han influenciado su evolución y posicionamiento, nutriéndose además de diferentes corrientes de pensamiento, de ahí que el método biográfico⁹⁴ se caracterice por ser hermenéutico, existencial, dialéctico y constructivista (Cornejo, Mendoza, & Rojas, 2008, pág. 30). De otra parte, el método biográfico como recurso metodológico se define por la naturaleza de las fuentes que utiliza y por el tipo de

⁹⁴ De acuerdo con Velasco & Gianturco (2012, pág. 121), el proceso interpretativo que sustenta el método biográfico se rige por varios principios estratégicos que deben orientar el quehacer del investigador, estos son en su orden: (a) la actitud de apertura y escucha; (b) establecer una relación simultánea de confianza y distancia que permita el acceso al universo de significados desde donde los sujetos interpretan y reinterpretan su realidad; (c) limitar los contenidos que interesa investigar para alcanzar una adecuada reconstrucción de la individualidad como totalidad vital; (d) ir más allá de la relación casuística, conectando los significados con los hechos y los eventos, y por último (e) aceptar que la memoria es una bisagra que afecta la realidad narrada tanto en retrospectiva como en prospectiva.

intervención que despliega el investigador en el proceso de construcción de conocimiento, de ahí que el principal contraste entre biografía y autobiografía sea precisamente la mediación o no de éste. En ese sentido, el interés de este trabajo se orienta hacia la biografía, donde el investigador tiene un papel activo, pues a partir de múltiples fuentes -observación, documentos, entrevistas- puede elaborar una visión externa al protagonista de la historia (Pujadas, 1992).

A lo anterior, se añade la distinción entre los dos principales términos que se utilizan en el método biográfico: historia de vida y relato de vida. Ambos conceptos fueron examinados por el sociólogo norteamericano Norman Denzin (1989, pág. 48), quien intentó precisarlos definiendo la historia de vida (life history) como el “relato de una vida basada en entrevistas y conversaciones”, el cual permite incluir otro tipo de información o documentación adicional que conlleve a una reconstrucción más completa de dicha biografía Bertaux (2005, pág. 21) por su parte señala que. el relato de vida es un recurso que se constituye como fuente a partir de la “descripción de experiencias vividas en primera persona”, enfatizando que, dichas experiencias no se disocian del contexto de donde han surgido. Desde esta perspectiva, el testimonio obtenido aporta una dimensión diacrónica a la investigación empírica, la cual puede complementarse con otras formas de observación, e incluso con fuentes documentales.

En particular este trabajo se interesa por los relatos de vida, porque apuntan a captar la manera como los individuos reconstruyen sus experiencias vividas y cómo las expresan⁹⁵. Igualmente, cuando se analizan historias de familias, como en este caso, el relato de vida resulta operativo, pues se trata de “un objeto social relativamente bien definido” (Bertaux , 2005, pág. 20). A su vez, en el relato de vida el investigador realiza en otro plano analítico una (re)interpretación de la narración del sujeto, y por esta vía aspira a articular conceptualmente la dimensión subjetiva, biográfica y social (Velasco & Gianturco, 2012; Cornejo, Mendoza & Rojas, 2008). Ahora bien, el relato suele ser un recuento oral o escrito, sin embargo, su rango temporal no se ciñe necesariamente al análisis de una vida completa, de hecho, es posible enfocar nada más un

⁹⁵ En este sentido Bruner (1986, pág. 6) distingue entre experiencia y expresión, donde la primera se refiere a cómo “la realidad se presenta a la conciencia”, es decir como es interpretada, vivenciada por los individuos, mientras que las expresiones hacen referencia a la forma como dichas experiencias son comunicadas, entendiendo que dicha narración está arraigada a una determinada situación social, que además corresponde a un momento histórico y una cultura dominante.

episodio, o bien reconstruir solo un aspecto de la trayectoria vital de los individuos. Esta posibilidad que añaden los relatos de vida de enfocarse solo en un fragmento, valida que el análisis aquí propuesto apunte esencialmente a la experiencia migratoria y de retorno de las familias estudiadas.

En términos metodológicos la perspectiva biográfica empleada para el estudio de las migraciones ha demostrado ser de gran utilidad analítica, pues ha desarrollado rutas que recogen la complejidad y no linealidad de la experiencia migratoria, conjugando el tiempo y el espacio como dimensiones claves para comprender la experiencia vital de los individuos imbuidos en procesos de dispensación geográfica y social. En ese sentido, y en correspondencia con el lugar que ocupa la familia como unidad de observación y análisis, este estudio se adscribe a la modalidad de los *relatos biográficos cruzados*, procedimiento que se basa en el contraste de las narraciones con el fin de lograr distanciamiento y la relativización de cada relato. Este recurso se sustenta en el “deseo de una visión holística y una preocupación por la verificación⁹⁶” (según Poirier en Pujadas, 1992, pág. 55). Un estudio emblemático del uso de esta técnica es la obra de Oscar Lewis “Los Hijos de Sánchez” (1961). En este trabajo, a partir la recopilación y posterior cruce de las historias autobiográficas de los miembros de un grupo familiar, el autor da cuenta en un primer plano de las interrelaciones de la vida familiar (Aceves, 1994).

Siguiendo a Lewis, en esta investigación se desarrolla una reflexión del proceso de retorno a través del cruce de las distintas versiones individuales que narran los integrantes de las familias estudiadas; con esto se construye una “estructura polifónica” que permite acceder a un discurso multicentrado que incrementa de manera significativa la complejidad analítica, pues cada relato se enriquece con las otras voces, logrando de esta forma una descripción más densa, profunda,

⁹⁶ La madurez de la investigación cualitativa ha permitido que la validación se abstraiga de parámetros positivistas, recayendo principalmente en la ética y elecciones del propio investigador, quien debe asumir su mediación, así como los alcances y límites de su trabajo, por ende, estos procesos de validación no buscan ofrecer generalizaciones empíricas, de modo que, los hallazgos no pueden de ninguna forma ser extrapolados al conjunto de la población. En consecuencia, Angen (2000), plantea la validación en términos metodológicos, intentando responder la pregunta sobre quién o cómo se deben confirmar los resultados: (a) el participante, (b) reflexividad autocrítica (aclaración del sesgo del autor), (c) triangulación, (d) revisión de pares. Por su parte, Whitehorse, Chase y Mandle (2001), distinguen entre criterios de validez primarios (credibilidad, integralidad, criticidad) y secundarios (vivencias, creatividad, congruencia, explicitud y rigor), sin embargo, aclaran que la reflexividad o actitud crítica debe estar presente tanto en el proceso como en el resultado.

objetiva y precisa (Pujadas, 1992). En este capítulo, como en los dos siguientes, se acude a este recurso metodológico para acceder a la polifonía familiar del retorno.

3.2. Tipificación de patrones de reinserción: utilidad y construcción de Reinserciones-tipo

La construcción de tipos de reinserción es la estrategia analítica adoptada para caracterizar las diferentes experiencias de retorno en las familias objeto de estudio. Esta herramienta ha demostrado ser fértil en las ciencias sociales y en particular ha sido empleada para los enfoques cualitativos (Heyman, 2012). Su principal rasgo es la selectividad en todos los momentos del proceso analítico, y es precisamente su talante selectivo donde la tipología encuentra potencial para ordenar y dar claridad y sentido a la complejidad que emana de la realidad empírica. En la creación tipológica la selectividad de las características específicas es un proceso iterativo, en el que son constantes la “abstracción, combinación y (a veces) acentuación planeada e intencional de un conjunto de criterios con referentes empíricos” (Mckinney, 1968, pág. 14). De ahí que el uso de tipologías permita la comparación de casos, aunando temas recurrentes para luego establecer patrones de relación entre éstos, prestando siempre atención a algunas características en oposición de otras⁹⁷. Es decir, para llegar a un tipo se debe circular entre selectividad, agrupación, comparación, realce y contraste del universo de datos cualitativos disponibles.

En correspondencia con lo anterior, el uso de esta herramienta requiere cierta habilidad de parte del investigador, pues los tipos construidos deben quedar lo suficientemente delimitados para que resulten consistentes, lo cual exige una permanente evaluación y reflexión crítica (Heyman, 2012). Al respecto, existen dos maneras de elaborar tipos, una los procesa en términos teóricos y abstractos, y su referente es el modelo de “tipos ideales” de Weber⁹⁸, esta opción contrasta con corrientes que entienden los tipos como pautas de regularidades que se manifiestan empíricamente. En ese sentido, este trabajo se inscribe en la segunda forma de llegar a un tipo, pues en este caso se parte de datos cualitativos primarios. Ahora bien, la tipología obtenida fue procesada sobre la

⁹⁷De acuerdo con Heyman, deben seguirse varios pasos para en la construcción tipológica: inicialmente las características seleccionadas deben ser clasificadas en términos relativamente generales, para que luego puedan ser discernidas entre los detalles de varios casos específicos; posteriormente dichas características seleccionadas se agrupan dentro de la expresión del “tipo” (2012, pág. 420).

⁹⁸El modelo de Weber no representa un procedimiento tipológico independiente, pues éste es solo un “caso especial” dentro del tipo construido, y como enfoque metodológico se piensa más general y comprensivo (Mckinney, 1968).

base de entrevistas en profundidad a dieciocho familias ubicadas en la ciudad de Pereira (Colombia) donde al menos uno de sus miembros residió previamente en España (Anexo 1). Los tipos construidos pretenden caracterizar las experiencias familiares de retorno según el afianzamiento y calidad de la reinserción en las dimensiones económica, social, familiar, y subjetiva. Siguiendo el orden del procedimiento tipológico, originalmente se elaboraron matrices analíticas respondiendo al criterio selección de ciertas características específicas en cada dimensión, esto facilitó la posterior comparación sistemática de los casos, a partir de la cual se identificó que coexisten diferentes ritmos en cada una de éstas, entendiendo por ritmo la fluidez con la que se consolida un evento. En consecuencia, se evaluó inicialmente cómo estos diversos ritmos daban cuenta de condiciones que conducían a formar tipos de reinserción familiar con menor o mayor grado de reincorporación integral.

Como bien señala Heyman (2012) los tipos solo cobran significado a partir del contraste, por lo tanto, para obtener una tipología del retorno era indispensable contar con pares o triadas claramente diferenciadas. En ese sentido, el ejercicio de selección, agrupación y contraste condujo a la formulación de tres reinserciones-tipo, las cuales responden a la variabilidad en la calidad del proceso de reinserción de los grupos familiares considerados. Estos tipos se dividen en: familias mínimamente integradas, relativamente integradas, y altamente integradas. Antes de entrar en la argumentación de estos tipos, se presentan las dimensiones analíticas privilegiadas para examinar la calidad de la reinserción en las dieciocho familias que constituyen el grupo de observación. Estas dimensiones surgen del análisis y sistematización de los relatos familiares, empleando al mismo tiempo la bibliografía teórica pertinente, para dotar de sentido conceptual las exposiciones empíricas que emergen en el proceso analítico.

3.3. Reinserción en la comunidad: algunas dimensiones clave

El asentamiento se entiende como un proceso de integración social que “se usa para referirse a los mecanismos, estrategias, y acciones colectivas por medio de las cuales nuevos pobladores generalmente inmigrantes, tratan de incorporarse e integrarse a un nuevo entorno ecológico y/o social” (Coubès, Velasco, & Zolniski, 2009, pág. 35). Sin embargo, a diferencia de Coubès y sus colegas, aquí el foco se dirige hacia la reincorporación, la cual presupone un conocimiento previo

del entorno, y una interacción entre quienes vuelven y aquellos que permanecieron en el lugar de origen durante la ausencia. En esta línea, reconociendo que tanto aquellos que regresan como quienes no emigraron estuvieron expuestos a experiencias de vida distintas, el análisis del proceso de reinserción se estudia desde cuatro dimensiones, en primer lugar, se incluye la *reinserción social* de quienes han retornado. Esta dimensión comprende el análisis del contenido de las relaciones sociales en cuanto a los potenciales beneficios simbólicos y materiales que se derivan de dichas conexiones. En un segundo momento se examina *la reinserción económica*, en función del contraste de las aspiraciones económico-laborales, los recursos que disponen para su gestión y los obstáculos para su satisfacción. En tercer lugar, se analiza *la reinserción familiar* a partir de las expectativas que se tejen respecto al apoyo material y afectivo que se espera de la parentela. Este acercamiento objetivista a la información se complementa con una aproximación *subjetiva*, la cual intenta captar la experiencia y la expresión de la vivencia de la reinserción, soportándose en la noción de arraigo. Combinar estas dos clases de dimensiones -objetivas y subjetivas- resulta conveniente, pues si bien se hallan en cierta medida interrelacionadas, no necesariamente existe entre éstas una situación de plena correspondencia. Lo anterior significa que las familias pueden valorar muy positivamente su regreso sin haber alcanzado una reinserción laboral, familiar o social satisfactoria o, por el contrario, lograr una reinserción exitosa en los anteriores ámbitos, y aun así sentirse desarraigados. En general, la consideración de estas dimensiones y sus interconexiones permite vislumbrar los diferentes tipos de reinserción que confluyen en el proceso de retorno.

3.3.1 Dimensión Social

Esta dimensión apunta a develar el lugar que ocupan las relaciones sociales en el proceso de reinserción, y remite a lo que Pierre Bourdieu definió como capital social. Desde esta noción las relaciones sociales poseen la capacidad real y potencial de proveer recursos para alcanzar ciertos fines. Estos beneficios que pueden ser materiales o simbólicos y son producto de las ventajas a las que acceden los individuos por su participación en redes de relaciones (Bourdieu, 2000). Sin embargo, la pertenencia a un grupo no se traduce automáticamente en oportunidades, pues la adscripción debe estar acompañada por una inversión estratégica de tiempo y esfuerzo. Ahora bien, utilizar como herramienta analítica el concepto propuesto por Bourdieu permite entender las relaciones sociales como una conexión dinámica pues los recursos se pueden crear, acumular, mantener o destruir a través de actos de intercambio recíprocos cuya base social es la solidaridad.

Si bien para Bourdieu el capital social surge a partir de relaciones más o menos institucionalizadas, otros autores sostienen que el capital social también puede hallarse en encuentros sociales más amplios, e incluso es posible clasificar diferentes tipos y aspectos de éste. Particularmente Putnam y Goss (2003) consideran que el desarrollo teórico del concepto y los debates académicos permiten distinguir cuatro tipos de capital social: formal-informal, denso-tenue, vuelto hacia dentro-vuelto hacia afuera y, vinculante-que tiende puentes. Así pues, el capital social *formal* representa las redes y asociaciones más institucionalizadas, mientras que el *informal* se refiere a espacios de convivencia social más espontáneos y menos rígidos; el tipo *denso* hace énfasis sobre el grado de interacción, diferenciando entre redes estrechas y variadas; por su parte el capital social *tenue* comprende contactos ocasionales que pueden generar algún tipo de reciprocidad⁹⁹; el *volcado hacia dentro* y el *volcado hacia afuera* destacan los intereses que mueven a las redes sociales y las asociaciones, de ahí que el primer grupo busque apoyar exclusivamente a sus agremiados, a diferencia del segundo que trasciende las barreras endógenas en sus propósitos; finalmente, el tipo *vinculante* se refiere a los aspectos semejantes que logran unir a las personas más estrechamente (raza, religión, clase, edad, entre otras), por el contrario, el *que tiende puentes* fomenta la identificación a pesar de los aspectos que diferencian a los individuos (Putnam & Goss, 2003).

En suma esta dimensión se examina detalladamente el efecto de las redes en el proceso de reinserción, en particular en los espacios de interacción de los miembros del grupo familiar, diferenciando las redes que establecen los hijos y los padres, pues para los primeros se privilegia el entorno educativo, mientras que en los progenitores se examinan conexiones sociales más amplias, es decir, involucra la interacción con las instituciones gubernamentales, parientes externos al núcleo familiar, el contacto con sus antiguos pares, y en general todos aquellos vínculos que tienden activar alguna forma de capital social.

3.3.2 Dimensión Económica

⁹⁹ Al respecto Putnam y Goss (2003) advierten que contar con redes densas no necesariamente aumenta las posibilidades de conseguir un trabajo, pues los contactos pueden resultar endogámicos, mientras que un conocido superficial puede abrir la búsqueda a otras perspectivas. En ese sentido, los vínculos débiles y fuertes pueden servir para propósitos diferentes.

Tal como se desprende de la revisión empírica expuesta en el primer capítulo de esta tesis, la reinserción económico-laboral ha sido objeto de gran interés en literatura sobre retorno, en América Latina y particularmente en México, estudiosos del tema han examinado la movilidad ocupacional de quienes regresan; analizando básicamente cuatro grandes ejes temáticos: las oportunidades de empleo e inversión en los lugares de retorno, las trayectorias laborales de los retornantes, así como los efectos reales y potenciales del capital humano y económico acumulado por éstos (Anguiano, Cruz, & Garbey, 2013), a lo anterior, se añade la atención prestada a las capacidades individuales de los retornados (Rivera, 2011). Tomando en consideración lo anterior, en una latitud tan distante como es África subsahariana, Arowolo (2000, pág. 68) halló que “la incapacidad de la población retornada para asegurar un empleo asalariado, es el mayor impedimento para lograr una plena reintegración”.

La reinserción económico-laboral es central para aproximarse comprensivamente al proceso de retorno, pues así lo dejarán ver en adelante los resultados de esta investigación, de modo que a partir de esta dimensión se articulan en buena medida las demás. Es decir, esta reincorporación se constituye como un vaso comunicante entre la familia y la estructura social, y de paso representa una vía de acceso clave para entender el reacomodo de las familias retornadas, pues de alguna manera las demás dimensiones están potencialmente condicionadas por una reinserción económica ventajosa. Por ende, aquí se hace énfasis en las aspiraciones que guardan los retornados en esta dirección, identificando en qué medida hay correspondencia entre sus expectativas y sus trayectorias laborales anteriores, y cuáles son los recursos económicos y humanos que disponen para la reincorporación económica-laboral. Igualmente se examina cuáles son los factores que se constituyen en oportunidad, versus los constreñimientos encontrados en esta dimensión, indagando además por la estabilidad y calidad de las ocupaciones, y en qué medida la actividad económica desarrollada les proporciona bienestar y satisfacción. Por último, se explora el interés de salir o permanecer de dicha ocupación en el corto y mediano plazo.

3.3.3 Dimensión Familiar

A través de esta dimensión se procura analizar el grado de coincidencia o desajuste de las expectativas de apoyo material y emocional que manifiestan los retornantes respecto a su

parentela, en otras palabras, se busca examinar el papel de los vínculos familiares no coresidenciales en el proceso de reincorporación¹⁰⁰, tomando en cuenta la centralidad de las redes de parentesco, y el peso social que se le otorga la solidaridad familiar. La inclusión de estas subdimensiones guarda correspondencia con la fuerza explicativa que demostraron éstas en un estudio sobre las repercusiones familiares de la conyugalidad a distancia, en donde Ariza y D'Aubeterre (2009, pág. 378) desde una aproximación cuantitativa construyeron a partir de sus indicadores tales variables, distinguiendo el apoyo como un factor más “tangible y material”, mientras que el emocional da cuenta de aspectos más subjetivos como son los sentimientos. Ahora bien, el soporte familiar entendido desde una perspectiva material, permite remitirse a la clasificación elaborada por Rabell (2009, pág. 2), quien exploró esta noción a través dos ámbitos, “el trabajo vivo donado en situaciones cotidianas, y la ayuda para enfrentar dificultades económicas relacionadas en buena medida con los momentos críticos de la vida”. Desde esta perspectiva, el retorno sería en términos de Thomson y sus colegas (2000): “un momento crítico”, pues es un curso de acción específico dentro de la trayectoria migratoria familiar que, por su resonancia y consecuencias, se constituye en un punto de inflexión, que re-direcciona el curso de vida la familia que lo experimenta. Por su parte, la subdimensión que refiere a las expectativas de apoyo emocional explora la conexión entre los miembros de la familia, de ahí que se siga la perspectiva de Kemper (2002, pág. 54), para quien “*una gran clase de emociones resultan del real, anticipado, imaginado o recordado resultado de la interacción social*”¹⁰¹. De acuerdo con Kemper (1978) todas las relaciones sociales -entre ellas las familiares- son constituidas desde dos dimensiones de interacción: el poder y el estatus; donde el estatus totalmente espontáneo pues se otorga en ausencia de coerción, es decir, el individuo puede ofrecer reconocimiento, admiración, aprobación, e incluso amor, solo porque desea hacerlo. Por el contrario, el poder se ejerce buscando obtener un beneficio de la interacción, por medio de influenciar las acciones de otros a través de diferentes tácticas coercitivas, e incluso recurriendo a la violencia. Así pues, el afecto funciona como un estatus que se concede voluntariamente a otro, mientras que el poder, al ser un ejercicio de dominación, fomenta en la interacción obligatoriedad, dependencia, temor, e incluso culpa. Desde esa perspectiva, las emociones que se producen en la interacción familiar son siempre expectativas frente a los otros miembros, es decir son relacionales.

¹⁰⁰ El análisis del proceso de reincorporación al interior del grupo doméstico se trata en los capítulos siguientes.

¹⁰¹ Traducción propia. Cursivas en el original.

3.3.4 Dimensión Subjetiva

De acuerdo con Schütz quien retorna “prevé su regreso a un ambiente del cual siempre tuvo y cree seguir teniendo un conocimiento íntimo y que le basta presuponer para orientarse dentro de él” (1964, pág. 108). Esta evocación, induce a la construcción de expectativas volcadas hacia el reencuentro armonioso, omitiendo o minimizando que el retornante y el hogar al que se regresa ya no son de ningún modo los mismos (Schutz, 1964). Lo anterior apunta a la necesidad de recuperar el contenido simbólico del retorno, examinando las percepciones de los retornantes sobre su proceso de reinserción. En general, la dimensión subjetiva ha sido indagada en trabajos anteriores como una forma de ajuste personal, y es evaluada en términos del grado de satisfacción o insatisfacción expresado por los ex migrantes (Gmelch, 1980). En esa misma línea Bovenkerk (1974) plantea que volver emigrar puede obedecer tanto a un plan predeterminado, o bien ser una salida a las dificultades en la readaptación. Desde esta perspectiva, se explora el sentido de pertenencia, identificando en qué medida las familias retornadas consideran que han vuelto al hogar, y cómo esto contribuye a la percepción de bienestar y estabilidad residencial. En ese escenario, la idea de reemigrar se asume entonces como el principal indicador de una readaptación desfavorable e insatisfactoria. En ese sentido Paine (1974) a partir de una encuesta a retornados turcos afirma que reemigrar no responde exclusivamente a una cuestión económica, también refleja la frustración y la insatisfacción con la vida en el origen luego del regreso.

Esquema 7. Factores de valoración de las dimensiones analíticas

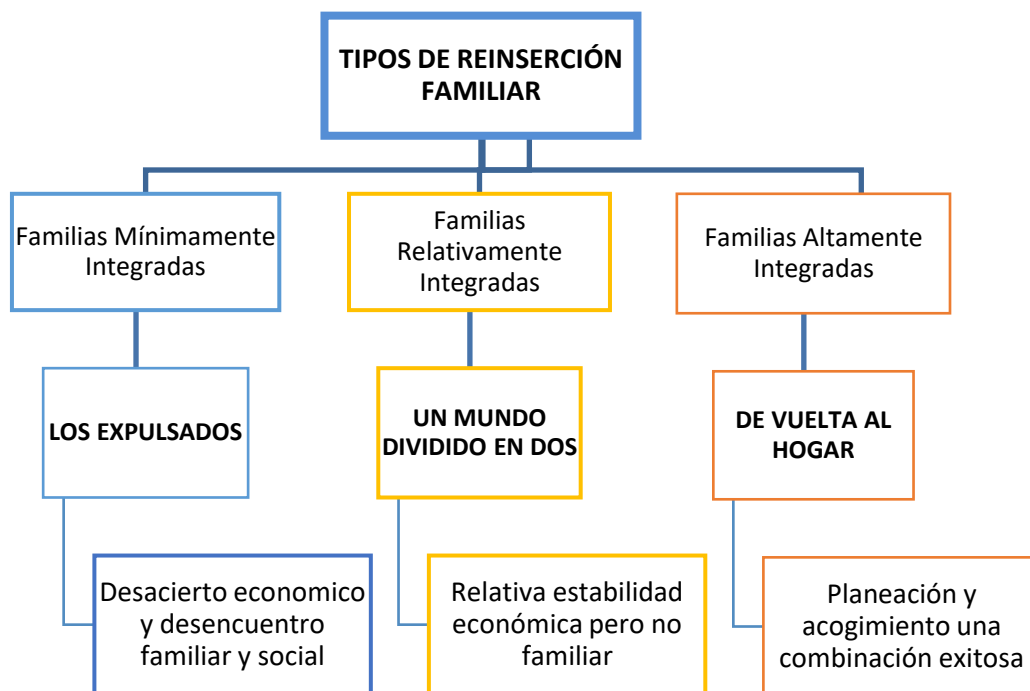
DIMENSIONES DE ANÁLISIS DEL PROCESO DE REINSERCIÓN				
DIMENSIONES	SOCIAL	ECONÓMICA	FAMILIAR	SUBJETIVA
SUDIMENSIONES	CAPITAL SOCIAL	CAPITAL ECONÓMICO Y HUMANO	APOYO PARENTELA	PERCEPCIÓN ARRAIGO
INDICADORES	<i>Tipos de capital social</i>	<i>Recursos para la reinserción económico-laboral</i>	<i>Grado de coincidencia o desajuste de expectativas</i>	<i>Contenido simbólico de la experiencia</i>
SUB INDICADORES	<ol style="list-style-type: none"> 1. Formal-Infomal 2. Denso-Tenue 3. Volcado hacia dentro o volcado hacia afuera 4. Vinculante o que tiende puentes 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Oportunidades 2. Constreñimientos 3. Estabilidad y calidad de la ocupación 4. Sentimiento de Privación o Satisfacción con la actividad laboral 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Apoyo material 2. Acogimiento emocional 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Sentimientos de pertenencia 2. Sentimientos de bienestar 3. Proyectos de nuevas migraciones (reemigración)

Elaboración propia con base en la información empírica recabada

3.4. Tipos de reinserción familiar en el retorno

A continuación, se avanza en la descripción de los tipos construidos empleados para explicar los distintos caminos de la reinserción. *En el primer tipo* analítico se ubican seis familias en las que convergen una serie de condiciones desfavorables, así que el retorno es experimentado como un desacierto económico, al que se suma un fuerte desencuentro familiar y un relativo aislamiento social. *El segundo tipo* agrupa siete familias, las cuales, a pesar de disfrutar de cierta estabilidad económica, han encontrado en el reajuste familiar el principal obstáculo para alcanzar una reinserción más integral. *El tercer tipo* reúne a cinco familias que exhiben un alto grado de sincronización en las cuatro dimensiones analizadas, indicando que, una adecuada planificación económica y expectativas familiares menos inclinadas hacia la búsqueda de gratitud y reconocimiento, son claves para una reinserción más exitosa (Esquema 8).

Esquema 8. Tipos de reinserción familiar en el retorno



Elaboración propia con base en la información empírica recabada

Tal y como se mencionó previamente, en la elaboración de la anterior tipología se tomó en cuenta la reinserción económico-laboral, familiar, social y subjetiva. Cada una de estas dimensiones es objeto de un análisis sistemático en los *tres tipos* de reinserción familiar construidos que se presentan a continuación.

3.4.1 Los expulsados: familias mínimamente integradas

“[...] aunque mandes fotos, aunque escribas cartas, aunque vengas, hay una ruptura irremediablemente [...]”

VALERIA, 45 años, ama de casa

En las seis familias que conforman este tipo analítico el retorno ha tenido consecuencias adversas. En general, el proceso de reinserción se caracteriza por una aguda inestabilidad económica, situación que está íntimamente ligada a la precariedad en la reincorporación laboral, que, sumada a la fractura de los vínculos afectivos y sociales, configuran un escenario de reinserción desfavorable en estas familias. Estos efectos no esperados del retorno desatan un sentimiento de

privación relativa que entra en tensión con el sentido de pertenencia al contexto de origen. Como resultado de esta pugna se gesta el deseo de reemigrar como una estrategia familiar con la que se espera recobrar el equilibrio del hogar.

Este tipo agrupa tanto familias que permanecieron indivisas durante la migración, así como aquellas que estuvieron expuestas a procesos de dispersión espacial. En este grupo los adultos retornados se encuentran entre los 38 y 66 años, mientras que la edad de la descendencia fluctúa entre los 2 y los 37 años. Una característica que une a estas familias es su procedencia socioeconómica, pues provienen de sectores medios y bajos de la pirámide social, lo cual está en correspondencia con sus niveles educativos, los cuales se hayan invariablemente por debajo del nivel profesional. Cabe señalar además que se trata principalmente de familias nucleares (Anexo 5).

En general la emigración de estas familias coincide con el periodo de aceleración de los flujos migratorios dirigidos hacia España, y sin lugar a dudas, el establecimiento y la expansión de las redes transnacionales permitió a estas familias disponer de información sobre las posibilidades laborales en el exterior, los documentos necesarios para el viaje, e incluso, en algunos casos, fueron dicho lazos los que les proporcionaron el capital necesario para emprender la emigración, salida que respondía en buena medida a un proyecto individual. Vale la pena destacar que, si bien los integrantes de estas familias buscaban una mejora en su calidad de vida, en ningún caso las motivaciones para el traslado fueron exclusivamente económicas, de hecho, en su gran mayoría los adultos estaban vinculados laboralmente cuando tomaron la decisión de emigrar. El desplazamiento era percibido como una aventura, la oportunidad para tener contacto con otras culturas, de lograr cierta liberación personal, y en términos económicos representaba la posibilidad de obtener mayores ingresos. No obstante, la expectativa de conseguir mejoras en su economía no estuvo acompañada en ese momento por el establecimiento de objetivos específicos, ni mucho menos por una proyección temporal de la estancia.

Estas familias llegaron a España en un momento de auge económico, de modo que, a pesar de estar en situación de irregularidad lograron insertarse inmediatamente al mercado laboral, aunque en empleos de baja calificación. Por esta vía obtuvieron ingresos que les proporcionaron gran

estabilidad económica y familiar, lo que los llevó a contemplar el establecimiento definitivo; lo anterior, aunado, a una pronta y relativamente fácil regularización migratoria, pues tal y como se desprende del capítulo anterior, existía una baja proporción de colombianos en situación irregular antes de la crisis. Además, en al menos dos de estas familias, los círculos sociales en el exterior estaban compuestos exclusivamente por nativos; sin contar que para los hijos nacidos allí su cosmovisión y círculos sociales de interacción eran españoles.

Sin excepción, durante los últimos años que residieron en España, estas familias fueron afectadas por la crisis económica, siendo el desempleo masculino y la reducción de la carga laboral extradoméstica femenina su principal manifestación. A pesar que retornar no era la alternativa más apetecida, la disminución en los ingresos alteró negativamente sus condiciones materiales de existencia al grado de poner en riesgo la sobrevivencia cotidiana. Esta situación estructural, activó el deseo de volver, particularmente de los progenitores, y a la vez avivó en ellos el anhelo de reencontrarse con sus familiares, quienes a su vez los alentaron, e incluso presionaron para que emprendieran sin más prórroga el viaje de vuelta. Aunque es común a estos grupos familiares una enorme ilusión por la reunión con sus parientes, retornar en medio de limitaciones materiales, y en algunos casos empujados por la coacción familiar, no correspondía en ningún modo a la forma como habían imaginado su regreso, de hecho, estos constreñimientos establecían de entrada una serie de retos para la reinserción.

En estos grupos familiares la trayectoria migratoria tuvo una duración de aproximadamente una década, y excepción de una familia, en las demás los retornados poseen doble nacionalidad. Ahora bien, el tiempo de exposición al retorno no es superior a tres años, y para las familias que permanecían indivisas en España, el cambio de residencia no se convirtió en un factor de desagrupación familiar a pesar que se trató de un desplazamiento escalonado, es decir, estuvo encabezado en algunos casos por los hijos y en otros las madres, mientras que el traslado de los padres tuvo lugar en los meses subsiguientes. En ese sentido, estudios recientes sobre el retorno migratorio hacia Colombia y Ecuador, encuentran también procesos de selectividad al interior de

la familia, destacando que son las mujeres las últimas en volver¹⁰² (Pedone, Echeverri , & Gil Araujo, 2014). En las familias observadas la posibilidad de exponer el hogar a una separación indefinida no fue contemplada, de ahí que los intervalos entre los retornos individuales sean cortos (alrededor de seis meses) en los casos donde todos los miembros del hogar residían en el exterior.

Uno de los mayores desafíos para estas familias ha sido la reincorporación económica y laboral de los miembros adultos. En esta línea, en las familias con retornados relativamente más jóvenes y de mayor nivel educativo, las aspiraciones ocupacionales se orientaron hacia la inserción al mercado laboral, a diferencia de quienes regresaron a edades más avanzadas y con menor formación que optaron por actividades de carácter autónomo. Empero, más allá de la vía elegida para la reinserción económica, ambas formas de inserción laboral se caracterizan por presentar condiciones de trabajo inestables y precarias, siendo los principales rasgos de las actividades desempeñadas los bajos ingresos y el carácter temporal de la actividad. Este escenario desfavorable representa un obstáculo para ubicarse en trabajos que se ajusten a sus necesidades e intereses, y añade una fuerte incertidumbre a la reinserción económica de estas familias.

Básicamente, las opciones de empleo han estado limitadas por dos condiciones, la primera es la edad, pues la estructura del mercado de trabajo restringe -aunque no explícitamente- la entrada a personas mayores de treinta y cinco años, y tal como se mencionó previamente, los adultos retornados de estas familias superan esta edad. En segundo lugar, la experiencia laboral acumulada no les genera ninguna ventaja, pues a excepción de un caso, los demás retornados experimentaron durante su emigración movilidad ocupacional descendente, desempeñándose en el caso de los hombres en actividades de baja calificación como la construcción, mientras que las mujeres se ubicaron en el servicio doméstico. Los anteriores factores han restringido las posibilidades de reinsertarse laboralmente en los términos que estos retornantes esperaban, es decir, sus aspiraciones de devengar ingresos por encima del salario mínimo se han visto frustradas. Ahora bien, aunque estas familias pensaban que el retorno sería un curso de acción que los podría beneficiar, el escenario laboral ha resultado para ellos mucho más complejo de lo anticipado, en

¹⁰² Esta selectividad es interpretada como parte de una táctica familiar, que combina la permanencia de algunos integrantes y el retorno de otros, privilegiando la continuidad de la trayectoria migratoria de quienes tienen una mayor responsabilidad en la proveeduría.

tanto que el regreso no se tradujo en la estabilidad económica anhelada dado su perfil educativo y su experiencia ocupacional.

En el campo laboral, el desencuentro de expectativas es quizás producto de haber sobrevalorado sus posibilidades de inserción de cara a un mercado laboral del que habían estado ausentes por más de una década. En ese sentido, Linstrom (1996) al analizar las oportunidades económicas de los retornados de Estados Unidos en México, encontró que, para el ingreso al mercado laboral, la ausencia por emigración tiene el mismo peso que el desempleo, es decir, cinco años como emigrante es equivalente a quedarse el mismo periodo desempleado en el origen. No obstante, más allá de las razones objetivas que explican las dificultades para lograr una reinserción más efectiva en esta dimensión, prevalece la desazón de no haber encontrado espacios laborales que se ajusten a sus expectativas. Este fracaso ha tenido serias implicaciones a nivel familiar, pues afecta a todos sus miembros independientemente del género o la edad, forjando situaciones de dependencia económica hacia los hijos que no habían migrado, o bien hacia el cónyuge que tiene mayores recursos, rompiéndose con esto la dinámica de proveeduría compartida que se caracterizaba al hogar antes del retorno, tal como se presenta en el siguiente capítulo.

Vale la pena destacar que las familias con mayores dificultades económicas de este grupo son aquellas cuya estrategia económica consistió en invertir en una vivienda en España, y como consecuencia de la crisis del 2008 perdieron esta propiedad. Este aspecto queda manifiesto en el caso de la familia de Fabio y Pilar, quienes tienen tres hijas de dos, seis y doce años respectivamente. Este núcleo familiar no pudo seguir pagando su residencia tras la crisis, de modo que se vieron obligados a entregar al banco dicho bien raíz para saldar la deuda, y aunque ambos cónyuges estaban vinculados al mercado de trabajo en España, enfrentaban un creciente deterioro de sus condiciones laborales también como producto de la crisis, esta situación se sincronizó con las dificultades que tenían allí para el cuidado de sus hijas, y el deseo siempre pospuesto de volver a su país. Una vez que Pilar y Fabio tomaron conjuntamente la decisión de retornar, las niñas viajaron hacia Colombia a la residencia de los abuelos maternos, con quienes convivieron hasta el regreso de Pilar y la posterior llegada de Fabio. Si bien ambos cónyuges tienen un nivel de formación de universidad incompleta, y antes de emigrar habían acumulado experiencia laboral en el sistema financiero local, ninguno de los dos ha logrado acceder un empleo estable luego de un

año de retorno, de modo que han resuelto la sobrevivencia material con el dinero que recibe Pilar como parte del subsidio de desempleo de España, teniendo que recurrir también, a préstamos de sus parientes. Sus hijas, especialmente Milena de 12 años, ha sido quien más ha resentido el traslado, pues asocia el cambio de residencia con una pérdida de bienestar material. Estas dificultades son relatadas así por esta familia:

“[...] Trabajo no se consigue o se consigue mal pago [...]. Lo que pasa es que aquí es difícil crear empresa sin apoyo financiero, cosa que si lo hubiera hecho en España hubiera sido diferente [...]” (Fabio, 46 años, desempleado, migrante por 12 años, retornado por 1 año)

“[...] Yo creo que acá influye mucho la edad [...] se necesita de 18 a 30 y con solo ver que tienes 38 años [...]” (Pilar, 38 años, desempleada, migrante por 13 años, retornada por 1 año)

“[...] no tienen ni un pesito para darnos para la lonchera, para comprar leche o algo así [...]. Ellos se quieren quedar, pero en la situación que están ellos no aguantan acá [...]” (Milena, 12 años, nació en España, hija de Pilar y Fabio, viajó a Colombia en 2012)

De otra parte, en estas familias el reencuentro con sus parientes tampoco mitigó el desarraigo familiar, por el contrario, les generó una mayor desazón. Si bien los retornantes no niegan que el apoyo que les han brindado sus parientes ha sido crucial para la reproducción material, la cercanía física ha dejado al descubierto el malestar emocional acallado durante la separación, haciendo evidente las fisuras del vínculo afectivo, lo cual es un indicador del desfase respecto a las expectativas de abrigo emocional, particularmente, en las familias que estuvieron divididas, situación que será detallada minuciosamente en el capítulo cinco de este estudio.

El desfase entre las expectativas y la realidad respecto al acogimiento familiar es una característica que también está presente en las familias que retornaron todos los miembros del hogar. En estos casos las familias resienten el pobre acogimiento profesado por sus parientes, especialmente por sus padres y hermanos, puesto que esperaban de ellos mayor abrigo emocional. Un ejemplo de esta situación se observa en la familia de Valeria de 45 años y Álvaro de 41, en este caso Valeria siente que se “estrelló” con otra realidad, pues sus familiares tenían “cerrado el círculo” y ella se había “quedado por fuera”. La “frialidad” y “lejanía” de sus parientes la tomó por “sorpresa”, y lo interpreta como un “castigo” que la ha hecho sentir “extranjera en su propia tierra”, calificando dicha “ruptura” como “irremediable”, y la sensación de irreversibilidad es expresada a través de las siguientes palabras:

“[...] yo soy una persona que me fui hace mucho tiempo y que se quedaron esperando que regresara y que nunca regresó, y yo creo que nunca me perdonaron [...] el círculo se cerró y yo no tuve mi lugar ya y eso a mí me ha causado mucho dolor [...] inicialmente todos muy volcados, mucho, pero también cuando va pasando el tiempo, nadie una llamada [...] yo nunca he encontrado mi sitio aquí [...]”. (Valeria, 45 años, ama de casa, migrante por 14 años, retornada por 15 meses).

Paradójicamente, Valeria ha recibido mayor aceptación en la familia de su esposo Álvaro, a pesar que antes de la emigración la relación con su suegra era poco cordial. Esta percepción de exclusión familiar es señalada también por otros miembros retornados de la familia, en particular por su hija Lina de 13 años, quien admite que “esperaba un poco más” del encuentro con sus parientes. Sin embargo, Angélica de 14 años, a diferencia de su madre Victoria y de su hermana Lina, valora como satisfactoria la cercanía con sus abuelos y demás parientes. Lo anterior ejemplifica la asíncrona de los procesos individuales en la ruta de la reinserción.

De otra parte, los efectos discordantes que exhibe la reinserción en los ámbitos *laboral y familiar* se extienden hacia la *dimensión social*, donde el restablecimiento de las relaciones sociales también presenta un balance insatisfactorio, especialmente para los progenitores que no logran retomar los lazos interpersonales con los que alguna vez fueron sus pares y, además, no han invertido tiempo ni esfuerzo en la formación de nuevas redes. De ahí que un elemento común a estas familias sea el relativo aislamiento social, pues sus relaciones se componen casi de manera exclusiva de redes informales, concretamente parientes cercanos. En el intento de hacer uso de redes formales, la familia integrada por Pilar y Fabio buscó apoyo institucional, pues creían que a través de los programas para retornantes que reglamentaba la ley de retorno 1565 de 2012¹⁰³, podían acceder a recursos para iniciar un negocio propio, sin embargo, no lograron acceder a dicha ayuda, en parte, porque las aspiraciones respecto al capital que Fabio esperaba recibir estaban bastante lejos de los montos que estos programas destinan para las iniciativas económicas de los retornantes. Dado que esta participación no les proporcionó ningún beneficio material, reforzó en ellos la percepción de la ineficiencia estatal y perpetuación de la burocracia. Esto contribuyó acrecentar su frustración, y el desinterés por recurrir a otro tipo de redes formales.

¹⁰³ Tal como se señaló en el capítulo anterior, por medio de esta ley se dictan disposiciones y se fijan incentivos para el retorno de los colombianos residentes en el extranjero.

Al anterior escenario, se añade el mínimo contacto que las familias de este *tipo* han mantuvieron con sus antiguos amigos, coincidiendo todos ellos, en que el tiempo y la distancia han debilitado los lazos sociales. En ese sentido, a pesar que algunos retornados tenían la expectativa de reestablecer las relaciones sociales anteriores a su migración, los encuentros con sus conocidos han sido realmente escasos. Sin embargo, es importante resaltar que quizás la migración solo haya acelerado el quiebre de un vínculo débil, pues los adultos retornados de estas familias no se distinguen por haber mantenido antes del viaje interacciones sociales de amplitud y profundidad. En breve, los vínculos sociales de este grupo son informales, esporádicos, de poca extensión, siendo las redes familiares las más estrechas. Tal desarticulación no promueve *el capital vuelto hacia dentro ni hacia afuera*, ni aquel *que vincula o tiende puentes*. A este debilitamiento de las redes de relaciones, se suman las estancias migratorias largas, y las esporádicas visitas a Colombia que se limitaban al contacto con el círculo familiar más próximo. Ahora bien, es posible que, hasta cierto punto, las dificultades para capitalizar sus vínculos a la distancia se asocie a condicionamientos de carácter económico, que sin duda restringían la frecuencia de las visitas al origen.

Otro elemento que resalta en la *dimensión social* son los comportamientos adquiridos por los ex migrantes en los lugares de destino, que en algunas ocasiones aumentan la distancia entre quienes regresan y sus grupos de referencia. La familia de Beatriz de 53 años y Adrián de 55 años, ilustra esta quiebre social, que es verbalizado por Beatriz: “[yo no tenía mucha amiga, no soy amigaera, pero de las amigas que he tenido ya se siente uno como más diferente...ellas tienen su camino, su hogar, están más distintas, no es lo mismo que cuando uno estaba con ellas, que estaba uno aquí]”.

Estas experiencias permiten juzgar la reinserción social como poco exitosa, bien sea por la poca predisposición al reencuentro, o porque la distancia menguó las afinidades. A esto se añade que durante la estancia migratoria el mantenimiento de los vínculos sociales ocupó un lugar marginal dentro de sus intereses. Lo anterior, evidencia que en el plano social estas familias sufren una fractura en los lazos sociales, situación que se plasma en la dificultad que exhiben para restaurar o iniciar contactos que fomenten redes sociales amplias y profundas, indicando que la reconfiguración de las redes no se dinamiza necesariamente con el retorno. Esta fisura puede entenderse como una descapitalización social, y tiene repercusiones para aquellos que están

aspirando a una vinculación laboral formal, pues sus tenues redes no les facilitan el acceso a oportunidades o información que les sea útil para alcanzar dicho objetivo.

Respecto a la reinserción social de los hijos de estas familias, se encuentran en los relatos evidencias de un acomodo ambiguo, que si se mide en términos puramente académicos pareciera satisfactorio, al menos así lo perciben los progenitores, sin embargo, los testimonios de las hijas describen dificultades para acomodarse a nuevos grupos de pares. Así lo ilustra la familia de Fabio y Pilar, pues ambos coinciden en expresar que sus hijas “no han tenido ningún problema”, empero su hija Milena de 12 años, tiene una versión menos positiva de su inserción social, al subrayar que encuentra grandes diferencias entre sus amigas españolas y sus pares colombianas: “[...] Allí mis amigas les importaba mucho la amistad, no nos separábamos, en cambio aquí les importa cualquier otra cosa, tienen envidia, tienen celos, tienen rencor, son pervertidos, ¡no todo muy diferente! [...]”. Los aspectos negativos resaltados en el anterior testimonio podrían ser quizás el reflejo del descontento que produce particularmente en adolescencia seguir el itinerario migratorio trazado por los padres, y quizás, dicho malestar sería la fuente de algunas de sus resistencias, que, sumadas a su cosmovisión completamente española, probablemente actúan como barreras para alcanzar una reinserción social más armoniosa. Adicionalmente, la sensación de extrañamiento e insatisfacción no está ausente en los relatos de los hijos de estas familias, y Lina de 13 años, hija de Valeria y Álvaro es contundente al afirmar: “[...] Aquí está mi familia, pero allí está como todo lo que yo he vivido de pequeña, allí ya tenía mis cosas, mis amigos, mi sitio y era como mi espacio [...]”.

Ahora bien, a los grupos familiares que integran este *tipo analítico* les es común la percepción negativa del retorno, refiriéndose a este como un desatino, que no interrumpió la precarización económica que vivían en España, por el contrario, condujo a la desubicación para las familias indivisas y el desencuentro familiar para aquellas que tenían una alta expectativa por el reencuentro. La valoración de la *dimensión subjetiva*, indica que la confluencia de factores adversos produjo a estas familias un sentimiento de desarraigo, de modo que juzgan de forma desfavorable su retorno, expresando arrepentimiento por el traslado y una alta dosis de frustración. Desde esta perspectiva, volver no atenuó la sensación de extrañamiento familiar y social, en cambio resintió su sentido de pertenencia, lo cual abonó el camino para examinar la pertinencia de una nueva salida migratoria a su situación. En consecuencia, la mayoría de las familias que

integran este tipo contemplan una nueva salida migratoria en el corto plazo, de hecho, en una de ellas el desplazamiento del padre ya se había materializado -aunque a nivel nacional-, mientras que en las demás el periodo de espera no excede los tres meses. Es importante señalar que no se trata de una reemigración familiar, pues de entrada todos los hijos están excluidos del movimiento, es decir, solo uno de los progenitores se prepara como eventual protagonista de dicho traslado. En dos de las familias nucleares biparentales, la mudanza a España sería exclusivamente masculina, pasando de ser familias indivisas a estar fragmentadas espacialmente luego de un retorno no exitoso. Esta nueva emigración está proyectada hacia España, y es posible gracias a la doble nacionalidad que poseen casi todos los retornados de estos grupos familiares.

3.4.2 “Un mundo dividido en dos”: familias parcialmente integradas

“[...] no podemos aportar, entonces nosotros de últimos [...]”
SAMANTA, 34 años, secretaria.

Este tipo está conformado por siete familias, y a diferencia de aquellas que integran el *tipo* anterior, este grupo ha logrado mayor estabilidad económico-laboral en un periodo relativamente breve, lo que le ha permitido cierto grado de bienestar material luego del retorno, no obstante, se advierte que este *tipo* no ha logrado la integralidad en todas las dimensiones analizadas, encontrando el principal freno en algunos aspectos vinculados a la *dimensión familiar*. En este sentido, una de las consecuencias del retorno ha sido una suerte de pérdida de estatus ante la familia de orientación, pues al volver los ex migrantes carecen del protagonismo económico de antaño.

Respecto a la edad, esta varía en los adultos entre 33 y 45 años, mientras que los hijos se ubican entre 1 y 20 años. Ahora bien, igual al grupo mínimamente integrado, se trata de familias que provienen de sectores socioeconómicos medios y bajos, en los que los jefes y cónyuges exhiben un nivel medio de calificación (Anexo 5). En cinco de estas familias todos sus miembros residieron en el extranjero, y aunque el regreso fue escalonado se logró relativamente rápido, de modo que al momento de la observación el núcleo familiar se encontraba completo. En este *tipo* la duración del retorno presenta una mayor variabilidad comparado con el grupo previamente analizado, pues oscila entre seis meses y cuatro años. Otra característica común a algunos de estos grupos

familiares (cuatro), es su paso de hogares nucleares a extensos, debido que al volver se establecieron en la residencia de los padres de los retornados (al menos inicialmente).

Para estas familias las redes migratorias fueron igualmente claves para la salida de Colombia, no obstante, a diferencia del grupo anterior, en casi todos los casos la emigración respondía mucho más a un proyecto familiar que individual, es decir, el traslado fue liderado inicialmente por uno de los cónyuges que rápidamente reagrupó a su pareja e hijos, o bien emigró todo el núcleo familiar. Tal como se identificó en el tipo anterior, la migración se apreciaba como una aventura, como lo mejor que les podía pasar a alguien en la vida:

“[Yo pensé que todo era chévere, que uno iba a conocer un país y que ahí mismo le iban a dar trabajo a uno, y que uno iba a ganar mucho dinero, mucha plata, y que se venía pues acá con su carro, con su casa y hasta beca, que todo era muy fácil porque como todo mundo decía que: ¡aquí sí se gana plata! Entonces yo me monté en un sueño que todo era ir a conocer un país, que qué chévere, y que fuera de eso trabajar y que le paguen a uno bien ¡la maravilla!].” (Sara de 37 años, secretaria, migrante por 14 años, retornada por 6 meses)

Esta fuerte inclinación por la emigración se explica en buena medida por el dinamismo de las redes migratorias, asimismo, para comienzos de la década dos mil, momento en que salieron la mayoría de estas familias, la migración hacia España se había instalado en el imaginario social de los pereiranos, promoviendo desplazamientos que no eran motivados por razones netamente económicas, cómo se puede observar en estos relatos. A pesar que, en algunas de estas familias se plantearon residir por fuera entre uno y tres años, al establecerse en España la decisión de volver fue reiteradamente pospuesta, situación que es común a los proyectos migratorios; e incluso en varios casos se alcanzó a contemplar la instalación definitiva,

Al igual que el grupo anterior estas familias llegaron a España en un momento de expansión económica, de ahí que estos emigrantes tampoco tuvieron dificultades para la inserción laboral, alcanzando rápidamente cierta estabilidad económica, no obstante, contrario al tipo anterior el nivel de ajuste e interacción social con la población española fue mucho menor, estableciendo relaciones sociales más endogámicas, privilegiando la participación en redes integradas básicamente por otros migrantes colombianos. La adaptación social y cultural de los menores que emigraron y permanecieron con sus progenitores fue fluida, incluso no se observan diferencias

significativas entre éstos y aquellos que nacieron en España. Esta similitud seguramente se relaciona con la corta edad a la que llegaron los primeros al país ibérico¹⁰⁴.

Contrario al tipo escasamente integrado descrito con anterioridad, la inclinación hacia el retorno no estuvo directamente relacionada con el ciclo económico decreciente; sin embargo, estos grupos tampoco fueron ajenos a las condiciones contextuales, pues aunque en las entrevistas se deja ver que no dejó de mediar la crisis, en la verbalización que los ex migrantes realizan al respecto, señalan como las principales motivaciones para el retorno circunstancias tan diversas como la disolución conyugal, enfermedades, incluso el logro de objetivos. De hecho, las familias que fueron perjudicadas más claramente por la coyuntura financiera, exponen que, en la decisión de volver, las dificultades administrativas y legales que enfrentaban tuvieron un peso equivalente a los aprietos económicos. A pesar de esta diversidad de motivaciones, las dificultades de adaptación social y cultural en España fueron expresadas de manera consistente por algunos de los miembros retornados de estas familias.

Que fueran circunstancias económicamente menos extremas las que motivaron el retorno en este tipo, favorecieron la existencia de una etapa previa de preparación, que en la mayoría de los casos fue de aproximadamente un año. Tal como sucedió con el tipo anterior, una vez que los emigrantes socializaron con sus familias en origen la intención de retornar, recibieron en principio un fuerte respaldo verbal de sus parientes, además, volver en una situación económica más planificada condujo a una percepción más positiva del regreso, lo que contrasta con la valoración negativa de las familias cuyo retorno no estuvo acompañado de una relativa preparación financiera, tal como se observó en el *tipo de retorno* anteriormente descrito. De otra parte, en estas familias se consideraba el retorno como la ocasión propicia para acercar a los hijos al terruño de los padres, y estrechar lazos familiares. De este modo, los progenitores de estas familias buscaban conciliar con su retorno la obligación moral de acompañar a sus padres en las etapas avanzadas del ciclo de vida, y sus propias necesidades de cercanía y afecto. En esta línea, un rasgo que comparten todas estas familias, y las del grupo de menor reinserción, es que en la decisión de retorno los hijos no tuvieron ninguna participación.

¹⁰⁴ Eran sin excepción menores de cinco años.

Tal y como se señaló previamente, luego de la materialización del retorno este grupo de familias alcanzó cierta estabilidad económica en un periodo relativamente breve. En buena medida esto se conecta con la vinculación temprana a actividades remuneradas, pues en cuatro de las siete familias, al menos un integrante en edad laboral accedió al mercado de trabajo formal de manera casi inmediata. Al respecto se observa que, a diferencia del *tipo analítico* poco integrado, la edad favoreció la pronta reintegración ocupacional, pues los retornados de estos hogares son en general más jóvenes. Asimismo, tal como se observa en el *tipo* anterior, los adultos retornados con experiencia laboral en empleos no calificados se inclinaron por iniciativas de negocios por cuenta propia, sin embargo, a pesar de la relativa informalidad y de los bajos ingresos, estas familias expresan mayor satisfacción con el trabajo desempeñado que los hogares analizados previamente. De igual forma, el apoyo de los parientes fue clave para la reincorporación económica, pues éstos activaron sus recursos y contactos para facilitar la expedita vinculación laboral de los miembros recién llegados. De hecho, los empleos conseguidos a través de dichas redes se caracterizan por ser más estables que aquellos logrados por otros medios.

Aunque en estos casos las condiciones económicas muestran una menor inestabilidad, en algunas de estas familias los ingresos y las actividades desempeñadas no están en sintonía con sus aspiraciones laborales, en particular, entre quienes hacia el final de su trayectoria migratoria habían salido de los nichos de ocupación en que suelen emplearse los inmigrantes en España, pues éstos al volver esperaban obtener un empleo acorde al capital humano acumulado en el exterior; empero, debido a la dificultad para homologar los estudios realizados en España y certificar su experiencia laboral, han tenido que conformarse con las opciones que su capital social y económico les posibilitan. Al respecto debe tenerse en cuenta que, muchos de los constreñimientos encontrados pueden entenderse a través del análisis de las trayectorias laborales, que, para los latinoamericanos y particularmente los colombianos, tienden a ser descendentes respecto a la ocupación desempeñada en el país de origen, además, durante la residencia en el país ibérico, permanecer un periodo prolongado en un mismo sector de ocupación no garantiza movilidad horizontal o ascendente (Maldonado Alarcon, 2012). De ahí que sea menos probable que al volver experimenten la movilidad ocupacional ascendente que algunos retornados esperaban.

En la *dimensión económico-laboral*, otro aspecto que vale la pena resaltar -pues de forma indirecta resultó favorable para la estabilidad financiera de las familias que integran este tipo-, es que estos hogares no efectuaron inversiones económicas en el extranjero, es decir, a diferencia del tipo anterior, no compraron vivienda en España, de modo que no perdieron dicho bien raíz a consecuencia de la crisis, por el contrario, su capital fue utilizado en cinco de las siete familias, para adquirir una o varias casas en Colombia.

De otra parte, en estos hogares también se evidencia cierta defraudación de las expectativas respecto al acogimiento emocional, que se expresa como decepción e ingratitud, pues consideran que sus parientes no migrantes a pesar de los múltiples beneficios económicos que recibieron como fruto de su emigración, no perciben en ellos el debido reconocimiento. Este desajuste de expectativas se asocia con la importancia de los intercambios, y la función social que cumple la reciprocidad para la dinámica familiar, la cual, siguiendo a Simmel (1977) es fundamental para crear cohesión. En correspondencia con lo anterior, el aporte de los migrantes, no es simbólicamente un acto desinteresado, pues “coloca al que recibe en un estado de obligado, de dominado” (Bourdieu, 1997, pág. 169). Desde esta perspectiva, a través del reconocimiento de “deuda”, los que estuvieron ausentes esperan recibir reciprocidad por parte de sus parientes, la cual suele manifestarse en forma de gratitud, que a su vez representa una forma de devolución no exenta de dominación. De ahí que el envío de remesas no solo contribuye al soporte material, también concede poder a nivel familiar, favoreciendo de esta manera la prolongación del vínculo con el origen.

Ahora bien, al volver estas familias ya no están en condiciones de dar continuidad al protagonismo económico que los había caracterizado, de modo que la dinámica familiar ya no gira en torno a ellos como solía suceder durante su ausencia, y esto hace que resientan la pérdida de poder y de estatus en el ámbito familiar. El caso de César de 45 años, y su esposa Samanta de 34 años, ejemplifica la anterior situación, pues ambos coinciden en afirmar que los meses posteriores al retorno sentían que no contaban para su entorno familiar, haciendo que su regreso fuera emocionalmente difícil. De acuerdo con Samanta sus parientes no valoran el desprendimiento que hay implícito en el gesto de enviar de dinero, y es precisamente el hecho de no recibir de sus familiares el reconocimiento esperado, lo que estaría poniendo en riesgo la prolongación del

vínculo afectivo. En ese sentido, la propia Samanta reflexiona que en el regreso las relaciones familiares se analizan desde una doble perspectiva: como alguien que alguna vez fue migrante y desde su situación como retornados; esta mirada retrospectiva leída desde su posición actual la lleva a concluir que es la ingratitud familiar la mayor “decepción” que debe “digerirse” el primer año:

“[ahora no ayudaría a nadie, no como egoísmo económico, pero ¿en algún momento en estos 14 años alguien se sentó a pensar en esas soledades nuestras?, es esa parte es que me dan ganas de llorar, esa parte me ha movido mucho la vida. Al contrario, todo mundo decepcionado porque de una manera u otra se vino quien ayudaba...entonces de esas cosas que te empiezan a desilusionar, ese primer año ha sido muy duro]”. “[...hasta que se asume esa parte, no es que no cuentes, es que todo el mundo tiene su vida y tú llegaste, ¡y es usted el que tiene que encajar!]”. (Samanta, 34 años, secretaria, migrante por 14 años, retornada por dos)

Que los retornados sientan respecto a sus parientes algún grado de decepción o ingratitud, parece estar asociado al tipo de interacción familiar que regía a la distancia, es decir, una participación económica más activa durante la emigración conllevaría a que los retornantes esperen de su parentela mucha más deferencia y gratitud que quienes no jugaban ese rol en sus familias. La anterior evidencia indicaría que, a mayor intervención y protagonismo económico cuanto los migrantes están en el extranjero, más alta es la expectativa ligada al recibimiento familiar al regreso, de ahí que, en dichos casos, la pérdida de poder y estatus amenace con mayor ímpetu el vínculo. La familia integrada por Sara de 37 años y Emiliano de 44 ilustra este punto, y al respecto Sara señala enfáticamente que su esposo no ha sido acogido adecuadamente:

“[...] ahora ya no es el hijo bueno que estaba en España mandando dinero para que todos vivieran [...] Él ya no tiene plata, y la hermana como es la que merca en la casa ya no le brinda ni un plato de comida. Y hasta la mamá le dice: “¿Mijo y es que usted no me va a ayudar?” Sabiendo que él está mal, sabiendo que están viviendo en la casa de él [...]”. (Sara, 37 años, secretaria, migrante por 14 años, retornada por seis meses)

Si bien estas familias no siempre encuentran el acogimiento deseado, paradójicamente, la importancia de las redes familiares en el proceso de reinserción es indiscutible, pues éstas han cumplido un papel de brújula respecto a la desubicación laboral inicial. Esta ambivalencia pareciera indicar que, los parientes conciben la reciprocidad más en términos materiales que afectivos, mientras que las familias retornantes juzgan igual de significativos los dos tipos de acogimiento.

De otra parte, se observa que, si bien la familia inmediata brindó un fuerte apoyo material, en algunas unidades familiares ante la falta de esta ayuda tuvieron que recurrir a apoyos institucionales, específicamente a programas para la población retornada, recibiendo de éstos, los insumos necesarios para emprender un negocio de pequeña escala, esto ocurrió particularmente en las dos familias extensas encabezadas por mujeres: la de Frida de 37 años, y la de Diana de 40, quienes recibieron subvenciones que les permitieron emprender negocios de pequeña escala en sus viviendas. En estos casos se identifica una combinación de factores que les permitieron obtener beneficios a través de las *redes formales*, pues se trataba de hogares pertenecientes a estratos bajos, dirigidos por mujeres sin experiencia en el mercado laboral local y con escaso nivel educativo. La conjugación estas condiciones de vulnerabilidad contribuyeron a la activación de un patrocinio institucional que, si bien correspondía a dotaciones básicas, estas han resultado claves para la sobrevivencia material, y por ende para la reinserción familiar en la comunidad.

A diferencia del grupo anterior, las congregaciones religiosas son otro tipo de redes en las que participan algunos miembros de las familias retornadas, obteniendo beneficios especialmente simbólicos a través de la vinculación que establecen con otros asistentes, facilitando de esta forma el proceso de readaptación. Al respecto tanto Diana y su hija Alexa coinciden en reconocer la relevancia que ha tenido durante el proceso de retorno la interacción social en espacios diferentes a los familiares:

“[...] estamos en un proceso de adaptación, y como le digo ahora estoy yendo a una iglesia y creo que me ha hecho mucho provecho [...]”. (Diana, 40 años, migrante por 11 años, retornada por 3)

“[...] no quedarse encerrado en la casa, conseguir amigos [...] yo creo que sobre todo socializar con la gente, porque uno solo en la casa no se adapta a nada [...]”. (Alexa, 20 años, migrante por 4 años, retornada por 3)

De otra parte, la inserción social de los hijos de estas familias pareciera sugerir que a mayor edad al momento del regreso es menos fluida la reinserción social en el lugar de origen de los padres. Lo anterior se evidencia en la familia de Samanta y Cesar, cuyos hijos Mabel, Vanesa y Julián habían nacido en el exterior, y al momento de llegar a Colombia sus edades rondaban los 11, 6 y 5 años respectivamente. Luego de dos años, estos padres juzgan positivamente el ajuste de sus tres hijos, llegando a esta conclusión básicamente por el desempeño académico que han mostrado los menores en este lapso, sin embargo, concuerdan con los demás padres de este grupo en su

tendencia a desestimar las dificultades del proceso de adaptación social de sus hijos. Esta situación coincide con la encontrada en el tipo anterior, identificándose en los hijos de mayor edad cierta molestia -que luego se convierte en resignación- respecto a las decisiones de movilidad de sus progenitores. Al respecto, la entrada a la adolescencia pareciera que es el momento más crítico. Sin embargo, a edades más tempranas los hijos muestran un acomodo más rápido y con menores resistencias a nivel escolar y familiar. En ese sentido, en la familia conformada por Samanta y César se describe la reinserción de sus tres hijos con las siguientes palabras:

“[...]yo no los veo mal, a lo mejor es lo que quiero ver, pero si yo estoy bien ellos están bien... la más rebelde es la mayor...tú la puedes escuchar a ella entre quejas: yo no te pedí que me trajeras, es que yo mis amigos aquí. Pero al final la vez bien en el colegio, la vez número uno, la vez que sí que habla con sus amigas...tengo la sensación de que ella siente lo que yo siento cuando vengo de allá, como que eso está muy lejos y no voy a volver [...]” (Samanta, 34 años, secretaria, migrante por 13 años, retornada por 2 años)

“[...]No a mis muchachos les ha ido bien [...] en algún momento ella (la hija mayor) llevo a decir que se quedaba con la tía allá, pero no, ella es una niña y ella tiene que ir para dónde van los papas [...]”. (Cesar, 45 años, asalariado, migrante por 13 años, retornado por 2 años)

“[...]cuando llegué como que flipaba, pero llegué y todo fue como acomodándose solo, y al final me fui acostumbrando [...]” (Mabel, 13 años, nació en España, reside en Colombia hace dos años)

De otra parte, Diana una retornada de 40 años, separada, que emigró durante 11 años y regresó hace tres años con sus dos hijos Alexa y Didier de 17 y 14 años respectivamente, al igual que los demás padres de este grupo y del anterior, califica la reinserción social de sus hijos positivamente, pues, aunque reconoce que volver ha significado un retroceso en cuanto a la capacidad adquisitiva, valora en extremo que sus hijos construyan otros tipos de vínculos con sus pares y el entorno:

“[...] yo creo que estando allá para ellos ha sido muy bueno la tecnología, que una cosa, que la otra... pero también hay que ver que se estaban despreocupados por otras cosas que también eran importantes, por ejemplo, mi hijo podía estar todo el medio día pegado del computador...en cambio aquí, aunque hemos echado de para atrás, aquí mi hijo sale, mi hijo juega fútbol, aquí salen, se mojan, se ríen con los compañeros [...]” (Diana, 40 años, migrante por 11 años, retornada por 3).

“[...] El regreso no fue tanto el cambio, ya estábamos acostumbrados a vivir por acá, lo que pasa es que se veía esto como muy chiquito, mi hermanito decía hay que pereza vivir por acá, aquí no tenemos internet, entonces él es obsesionado al internet, a todos esos jueguitos...el deporte a mi hermanito le gusta, pero cuando vinimos de allá no tocaba un balón, entonces no, se ha ganado mucho [...]” (Alexa, 20 años, migrante por 4 años, retornada por tres).

Además de la edad o la pertenencia socioeconómica, para algunos menores nacidos en el exterior, la forma de relacionarse con sus pares al llegar al nuevo entorno escolar se rige por las pautas culturales aprendidas en España, estas conductas pueden llegar a entenderse como inapropiadas en el contexto local, haciendo que los recién llegados sean percibidos como conflictivos, tal como sucede en el caso de Lucia de 9 años, quien llegó a Colombia con su madre Sara y su padrastro Emiliano hace menos de un año. Para Sara el comportamiento de su hija en el entorno escolar discrepa del que presentaba en España: “[en el colegio me dijeron que Lucia entró muy agresiva y muy grosera, pero no sé por qué, porque ella en la casa no es grosera ni agresiva]”. La dificultad en la inserción escolar de Lucia es interpretada por Sara como el resultado de un choque cultural, pues reconoce que en su hija prevalecen actitudes españolas que pueden estar generando el rechazo en sus pares:

“[...] allá son muy altivos, y son muy dominantes, y ella llegó acá como a lo mismo de allá, y acá es muy diferente. Entonces eso le genera dificultades en el colegio...para ella ha sido muy difícil la adaptación más que todo en el colegio que porque le roban, le tumbaron un día el almuercito, ella me dice que los niños son malos y la profesora dice que ella es muy peleona. Ella quiere dominar, ella quiere que todos los niños le hagan caso [...]” (Sara 37 años, secretaria, migrante por 14 años, retornada por seis meses)

“[...] me molestaban mucho las niñas, me decían ¡es que la española! [...] a mí me gustaba mucho jugar con los niños porque es que a uno allá no le decían marimacha¹⁰⁵ ni nada [...] acá es muy maluco¹⁰⁶, uno está enseñado a jugar con los niños, pero acá toca cambiar [...]” (Lucia, 9 años, nació en España, seis meses de retorno)

A lo anterior se añade que, en las instituciones educativas, los hijos de estas familias fueron reubicados un grado por debajo del que cursaban en España. Este descenso académico parece tener consecuencias en la inserción de los niños y adolescentes, quienes además de enfrentar un ambiente escolar desconocido, se relacionan en el aula de clase con estudiantes de menor edad. A lo anterior se añade el malestar que para la mayoría de ellos significó el traslado, pues sienten que los alejaron de su entorno y especialmente de sus amigos cercanos. A la par, otro factor que media la reinscripción social de los menores, y que puede entenderse como efecto del contexto social colombiano, es la percepción de miedo, que se asocia con el clima de inseguridad (ser víctima de un robo, secuestro, extorsión, u otro tipo de violencia); tal sentimiento que se manifiesta con mayor frecuencia en las madres retornantes. El temor hace que los ambientes de interacción de sus hijos

¹⁰⁵ Que tiene comportamientos marcadamente masculinos.

¹⁰⁶ Experimentar una situación desagradable o incomoda.

estén bajo atenta supervisión de los progenitores, quienes consideran que los espacios idóneos para la interacción social de los menores son el entorno escolar y el familiar. Lo anterior resulta paradójico, particularmente, porque una de las razones que señalaban los retornantes para el traslado hacia Colombia, era el deseo que sus hijos pasaran más tiempo por fuera de la vivienda, es decir, que tuvieran una vida social de barrio, de comunidad. No obstante, al volver, precauciones como matizar el acento, no revelar su origen español, y seleccionar sus amistades, han sido prevenciones que los padres de estas familias han inculcado reiteradamente en sus hijos, sin embargo, es relevante resaltar que al parecer dichos temores se amplifican o aminoran de acuerdo al sector donde se encuentra ubicada la residencia, pues los barrios populares se identifica una mayor percepción negativa del entorno. Esta sensación de inseguridad, a pesar que no es exclusiva de las familias localizadas en este *tipo*, en este grupo se advierte que es mucho más acentuada.

En síntesis, las familias que pertenecen a este tipo han logrado cierta estabilidad laboral y residencial, aunque simultáneamente se advierte gran heterogeneidad en los efectos familiares e individuales que se derivan del regreso, lo cual se suma a una sinuosa inserción de algunos de los menores al entorno escolar y social, de ahí que se perciba el retorno como un evento que ha traído consecuencias ambiguas para la vida familiar. Pareciera entonces, que existe una especie de jerarquía en las prioridades de reorganización familiar en el retorno, en donde una vez se consigue estabilizar las condiciones materiales de sobrevivencia, otro tipo de problemáticas comienzan a ser más evidentes en el proceso de reinserción.

El bienestar económico divide opiniones entre quienes lo califican como positivo, y aquellos que lo evalúan más negativamente. En dicha valoración los grupos de referencia locales, es decir las redes de amigos y parientes sirven de parámetro para juzgar los logros y déficits que ha traído la experiencia migratoria y de retorno a nivel familiar. En este sentido, los ejes de comparación que se destacan son la experiencia vital adquirida en el exterior, y los resultados económicos derivados de la estancia, otorgándole mayor peso a éstos últimos, pues son los que les permiten recibir un mayor estatus social al regreso. Adicionalmente, estas familias coinciden en definir que los seis primeros meses, e incluso el primer año es un periodo crítico, en el que se conjugan la incertidumbre económica, la desubicación residencial y espacial, junto con la expectativa por la reconstrucción de la dinámica familiar en otro contexto.

En relación a este último punto, en las familias que conforman este tipo, el rasgo que indica con mayor claridad un acomodo aún insuficiente, son los diferentes ritmos y problemáticas que se observan en los reajustes de los diferentes miembros del hogar, que sin lugar a dudas afectan la sincronía familiar del proceso de reinserción en el retorno. Es así como coexisten en una misma familia, circunstancias de reinserción individual que se caracterizan por un alto grado de readaptación económica, familiar y social, lo cual contrasta con la escasa inserción que exhiben otros miembros también retornados del mismo núcleo. En suma, no se ha logrado un total acoplamiento del núcleo familiar, lo que tiene implicaciones en el arraigo, pues a partir de la valoración de la *dimensión subjetiva* se identifica un sentimiento ambiguo respecto al arraigo; de hecho, la reemigración no se ha descartado en al menos dos de estos hogares, y en una de las familias ya se materializó. En general, una eventual salida se contempla como un proyecto familiar, de carácter temporal, protagonizado solo por un miembro de la familia, donde la salida estaría orientada básicamente al cumplimiento de metas económicas. Diferente es el caso de la familia compuesta por Elena de 36 años y Bernardo de 39, donde la reemigración ya se materializó, pues Bernardo luego de permanecer por seis meses con su familia decidió volver a España debido que las ofertas laborales que encontró en la localidad no satisfacían sus aspiraciones salariales.

Ahora bien, en los hijos el deseo de reemigrar cobra un sentido diferente al de los padres, pues para algunos de ellos España también es su país, y guardan (algunos calladamente) aspiraciones migratorias. El testimonio de Alexa, hija de Diana ilustra estos sentimientos:

“[...] Me siento bien pero también me dan ganas de viajar para allá porque yo me acostumbre allá... mi hermanito dice que él quiere irse del todo, que se quiere quedar allá, entonces yo no sé qué decir porque yo siento como si tuviera el mundo dividido en dos [...]” (Alexa, 20 años, migrante por 4 años, retornada por tres)

En la familia de Sara, su hija Lucía de nueve años muestra también esta ambivalencia, pues siente que “abandonó” a su padre y a sus familiares que permanecen en España, y desea reencontrarse con ellos, sin embargo, reconoce que por a su corta edad tal decisión está fuera de su alcance, de ahí que aspire emigrar algún día, en sus propias palabras: “cuando tenga dieciséis y pueda comprar el pasaje”.

3.4.3 Volver al hogar: familias altamente integradas

“[...] regrese el año pasado y ya estoy plenamente instalada [...]”
LILIANA, 53 años, abogada

En el retorno, el cambio de residencia se configura como un evento disruptivo del curso de vida familiar, por ende, requiere un proceso de ajuste, en donde se ponen a prueba los recursos materiales y simbólicos de los que disponen estas familias para afrontar exitosamente el desarraigo. Desde esta perspectiva, resaltan algunos casos en que los procesos de reinserción se caracterizan por ser más integrales, donde la intersección entre una reincorporación económica de mayor estabilidad, junto con un ambiente familiar de acogida y aceptación, se constituyen en los factores que potencian un reacomodo más fluido durante la reinserción social a la comunidad. Sin embargo, cabe resaltar que, tal como se señaló en el tipo anterior, independientemente de lo exitosos que lleguen a ser los procesos de reinserción familiar, al interior de cada núcleo el reacomodo de los diferentes miembros no necesariamente es homogéneo. Es decir, los procesos individuales no siempre están armonizados con el tipo de reinserción en la que se inscribe el grupo familiar, empero, en estas familias se evidencia una mayor sincronización en el reajuste de sus integrantes.

En este tipo analítico se clasifican cinco familias que, si bien proceden de estratos socioeconómicos distintos, la brecha no necesariamente es tan profunda pues casi todos los jefes comparten el mismo nivel educativo (bachillerato completo). En general las edades de los adultos de estas familias oscilan entre 37 y 62 años, y los hijos se hayan entre los 8 y los 28 años. En cuatro de las cinco familias que hacen parte de este tipo de reinserción, el viaje de regreso fue experimentado por el núcleo completo de manera simultánea, de ahí que ninguno de estos retornos haya generado fragmentaciones familiares, ni siquiera por un periodo breve. No obstante, un atributo importante de diferenciación al interior de este grupo es el tiempo que llevan de retorno, pues este lapso varía entre uno y cinco años (Anexo 5).

En cuanto a la salida migratoria de estas familias se observa mayor diversidad de motivaciones respecto a los tipos anteriores, identificándose situaciones que van desde reagrupaciones

familiares, pasando por motivos de seguridad, o el deseo de salir de dinámicas familiares coercitivas. No obstante, la aspiración de emigrar de este grupo también estuvo influido por un ambiente social favorable a la emigración, así pues, los retornados reconocen que “España era el furor en esa época”, y además de las facilidades de hablar un idioma común, contar con redes en dicho país fue un fuerte incentivo. Respecto a los objetivos del viaje, tal como se identificó en los grupos anteriores no fue una prioridad fijarse metas materiales concretas, ni plazos para el retorno, y cuando excepcionalmente se estableció algún plazo, este fue continuamente dilatado.

Ahora bien, la llegada a España de este grupo de familias también tuvo lugar durante la bonanza económica, por ende, no se encuentran diferencias de inserción laboral respecto a los tipos anteriores, por ende, luego de su arribo ingresaron al mercado de trabajo en nichos propios de la población inmigrante, los cuales eran sin excepción, de baja calificación. Un rasgo que une a las familias que integran este tipo es que durante su migración siempre tuvieron la ilusión de retornar algún día a su país de origen, no obstante, esta idea solo se cristalizó hacia el final de su estancia.

Las motivaciones que tuvieron para retornar se conectan con la actitud que han asumido varias de estas familias frente a la reincorporación, en ese sentido, la opción de volver es declarada como un cierre de un ciclo asociado al logro de las metas; por ende, el retorno fue el resultado de un proceso mucho más planificado, en el que se realizaron ahorros e inversiones que luego fueron claves para consolidar el traslado en condiciones más favorables. I menos así lo señala Javier de 50 años, quien retornó hace 3 con una nueva compañera sentimental luego de residir en España durante 11 años: “comenzamos ahorrar, empezamos a invertir, pedimos dinero al banco para comprar la casa aquí...la idea fue siempre comprar aquí porque pensábamos regresar”. En suma, la planeación del retorno se observa como pieza clave para el éxito de la reincorporación económico-laboral, pues en buena medida les permitió proyectar metas viables, acordes con el contexto y la realidad personal y familiar.

Sin embargo, no todos los grupos familiares que integran este *tipo* exhiben al regreso un éxito económico, de hecho, en varios casos se identifica un fracaso en tal sentido, coincidiendo esto con las familias que experimentaron una pérdida de la vivienda que habían adquirido en España. Es así como en dos unidades familiares tuvieron que acudir a la solidaridad familiar, incluso para

realizar el traslado. En estos casos el apoyo material brindado por los parientes les permitió una reinserción menos azarosa, en la que recibieron soporte económico y adicionalmente encontraron un cálido abrigo emocional, por lo tanto, el respaldo familiar se aprecia como un elemento central para el proceso de reinserción en ambos hogares.

En cuanto a la reincorporación laboral, a diferencia de los anteriores tipos donde la edad y la baja calificación en términos de experiencia ocupacional, forzó a los retornantes adelantar actividades por cuenta propia, para algunas de estas familias el proyecto económico consistió en garantizar la reproducción material a través de sus propias inversiones, de ahí que la tendencia a ser autónomos responda en ciertos casos a una alternativa planificada, que se orienta al deseo de no ser asalariados, disponer de su tiempo, y estar al frente de sus negocios, que si bien no son de gran capital, tuvieron una mayor inyección financiera que aquellos emprendimientos que desarrollaron las familias ubicadas en otros momentos analíticos. En esa dirección apunta el testimonio de Mirna, una retornada de 37 años que permaneció en el exterior durante 13 años y retornó hace tres:

[...] lo que ahorramos nos dio para comprarnos nuestra casa, para comprarnos un camión y tener un nivel económico bien. Él (esposo) me dijo: allá no tienes que ir a trabajar si no quieres, entonces yo la verdad desde que vine de España yo no sé qué es trabajar aquí en Colombia [...]”. (Mirna, 37 años, migrante durante 13 años, retorno hace 3 años)

Por su parte, las familias que no contaban con recursos económicos al momento del retorno, optaron por la vinculación al mercado de trabajo como un medio para lograr su reincorporación económico-laboral. Un ejemplo es el caso de Consuelo, quien luego de su regreso estuvo seis meses dedicada a una actividad por cuenta propia, y los pocos meses logró vincularse como asalariada, donde ha permanecido en la misma empresa por más de cuatro años.

[...]yo recogí un millón de pesos (400 dólares) y mandé ese dinero, entonces mi mamá me dijo: ¿mija que va hacer? Yo aprendí a arreglar uñas, entonces me voy a montar mi negocio de arreglar uñas a domicilio, después empecé a trabajar medio tiempo, cuatro horas, y arreglaba uñas y trabajaba en la empresa [...]” (Consuelo, 32 años, migrante por 9 años y retornada por 5 años)

A lo anterior se añade una reinserción económica que puede denominarse como mixta, la cual fue seguida por la familia de Natalia y Mateo. Esta retornada de 42 años después de cuatro meses de intentar sin éxito reincorporarse al mercado de trabajo decidió hacerse cargo de la tienda de sus

padres, mientras que su esposo luego de un periodo relativamente largo de desempleo (casi un año) logró vincularse laboralmente gracias a su hermano:

“[...] al principio yo pensaba: la tienda para que él (su esposo) la maneje y yo busco en un jardín o algo [...] yo le decía: ¿se va a quedar con la tienda? ¿se quiere quedar con la tienda? y él se me hacía el loco, él no me contestaba, hasta que yo me quede con la tienda [...]”. (Natalia, 42 años, migrante por 13 años, retornó hace 2 años)

“[...] Pues al principio uno dice en lo que le salga, pero uno se pone a ver las cosas y tampoco en lo que le salga porque si no es el sueldo el trabajo es horrible, y tampoco viene uno a quemarse [...] mí hermano como ya llevaba ahí en la empresa, él me colaboro, me pidió la hoja de vida y se dio la cosa [...]” (Mateo, 45 años, migrante por 9 años, retornó hace 2 años)

En general, en este grupo de familias las expectativas de reinserción ocupacional se situaron más en el capital económico acumulado que en el capital humano, pues tanto en Colombia como en España la experiencia laboral de la mayoría de estos retornados había sido en empleos no calificados, de ahí que, tal como ocurre en los anteriores tipos, las capacidades individuales juegan un importante papel para una reincorporación económica exitosa. De otra parte, aunque para la mayoría de estas familias la reinserción residencial fue casi inmediata, en dos casos el arribo se produjo a casa de los padres, y la convivencia estuvo sellada por dinámicas “incómodas” particularmente para los miembros que volvieron, percibiéndose “invadidos” y a la vez “invasores”, al menos así lo señala Consuelo, quien no tenía los ingresos necesarios para solventar el viaje de vuelta y tuvo que recurrir a un hermano que también estaba en España, para que la apoyara con los boletos de regreso. Dadas sus condiciones económicas al volver se instaló en el hogar de sus padres, sin embargo, ella y su hijo, percibieron de forma diferenciada la nueva realidad familiar:

“[...] son otras costumbres, ellos están enseñados a unas cosas, yo vivía sola, con mi hijo nos sentábamos a ver televisión todo el día, acá no porque me dicen: ¡vea usted no se para de la cama!, ¡vea yo no sé qué! pero son cosas de uno irse como amoldando [...]”. (Consuelo, 32 años, migrante por 9 años y retornada por 5 años)

“[...] totalmente diferente las dos partes, allá mi mamá mantenía trabajando entonces me cuidaba una señora, cuando vine ya me cuida mi abuela, me cuida mi abuelo y sentía como más apoyo saber que entre la familia siempre hay unión [...]” (Matías, 14 años, migrante por 9 años, retornado por 5)

En este caso, el acomodo fue entendido por Consuelo como un proceso, en el que los aportes económicos fueron determinantes para renegociar las pautas de convivencia, pues una vez que esta

retornada comenzó a contribuir económicamente al sostenimiento del hogar, adquirió poder y elevó su estatus:

“[...]cuando yo recibí el primer pago dije: bueno papá cómo vamos hacer para los gastos ¿vamos a merchar juntos, vamos a merchar aparte? para qué si acá vivimos todos, vivimos juntos. Eso es un tiempo por ahí de seis meses, ocho o nueve, tratando como de acoplarse a esas situaciones [...] con el tiempo, con paciencia [...]”. (Consuelo, 32 años, migrante por 9 años, retornada por 5 años).

Su nuevo rol como proveedora, y el reconocimiento que su familia le otorga por esta acción, hizo que Consuelo mejorara su autoestima, tuviera más confianza en sí misma, despertando en ella una sensación de orgullo. De ahí que, crea que su llegada propició la unión familiar: “la vida de esta familia no fue la misma desde que yo vine, nosotros éramos muy dispersos, ahora no”. Su hijo Matías de 14 años, aunque reconoce no fue fácil dejar a sus amigos, considera que el retorno le brindó la posibilidad de sentirse “querido”, y apreciar la “unión” y el “apoyo” familiar, e incluso expresa sin ambages que ahora no quiere separarse de sus abuelos.

Este sentimiento de satisfacción también se advierte también en el caso de Liliana, quien se desempeñaba como Fiscal antes de emigrar, y al llegar a España se insertó en el servicio doméstico, sin embargo, en el transcurso de su carrera migratoria consiguió posicionarse de nuevo como abogada en España. Esta trayectoria, excepcionalmente exitosa, era la razón para que sus parientes no estuvieran de acuerdo con su regreso. Sus familiares consideraban que el retorno ponía en riesgo su ascenso laboral y económico, empero, la rápida reinserción profesional que Liliana experimentó al volver, despejó las dudas de sus parientes, y abonó el camino para la aceptación y reintegro al mundo familiar, de hecho, luego de un año de haber vuelto se siente más cercana a ellos, incluso los ve como un apoyo, especialmente para los momentos de vulnerabilidad: “yo me siento muy bien, de hecho con muchos de mis sobrinos que estaban lejanos o que la relación era distante ahora es excelente”. En este caso, el orgullo emerge por la vía del logro profesional, y a través la elevación de sus estatus restituyó el vínculo con sus parientes: “todos me admiran, porque laboralmente yo en estos momentos a pesar de llevar un año, he logrado mucho más que mis amigos en los trece años que yo estuve ausente”.

En todos estos casos, la familia ha fungido como soporte social, sin embargo, es necesario destacar que la relación con los parientes cercanos no refleja el fuerte desencuentro que se evidencia en los

tipos preliminares, quizás esto se deba a que, para algunos de estos hogares (tres), el regreso no significó un deterioro de sus condiciones económicas, por el contrario, han podido hacer exhibir socialmente sus lucros; a esto debe añadirse que los ingresos de los parientes no dependían en ningún caso de los retornados. Desde esta perspectiva, volver no alteró el poder que tenían en sus respectivas familias, hallando por lo tanto el recibimiento que esperaban, puesto que, a través del reconocimiento de sus logros materiales los parientes le siguen confirmando estatus. En suma, en este grupo la familia es clave para comprender la mayor integralidad del proceso de reinserción, pues sin duda el apoyo material y acogimiento emocional ofrecido por su parentela, impactó positivamente sobre el sentido de arraigo y el deseo de establecerse definitivamente.

En cuanto a la *dimensión social* se observa que estas familias están menos aisladas que en los *tipos* previos. Si bien ninguno de estos hogares ha buscado apoyarse en redes de carácter más formal o institucional, este grupo ha tenido mayor contacto con sus antiguos amigos, dichos encuentros, les han permitido consolidar el arraigo subjetivo al contexto de origen, tal como se observa en el caso de la familia de Liliana de 53 años, quien ha afianzado su sentido de pertenencia a través del reconocimiento que recibe de parte de sus pares: “yo voy por las calles y la gente me saluda, me reconoce”. Por su parte, su hijo Sebastián de 17 años tuvo inicialmente una reinserción social menos fluida, pues el primer año tuvo dificultades en su inserción escolar, no obstante, dos años después del retorno la situación había mejorado, de hecho, la madre expresa con orgullo: “ahora es de los mejores estudiantes del colegio”. Un mejor desempeño académico, junto con la capacidad de Sebastián para formar nuevas redes, son para Liliana indicadores de la óptima reinserción social de su hijo. Diferente es el caso de Alonso su esposo, un portugués con el que Liliana se casó en España, para él la vida social sigue girando en torno a su esposa y su hijastro; lo anterior deja en evidencia nuevamente, la disparidad individual en el proceso de reinserción familiar.

En lo que respecta a la *dimensión subjetiva*, el balance del retorno para este grupo de familias se observa altamente positivo y ha favorecido incluso la reafirmación personal como lo verbaliza Liliana: “yo me siento plena, me siento bien”. A diferencia de los tipos con una relativa menor reinserción, en ninguna de estas familias existe la idea de reemigrar, por el contrario, todos manifiestan estar satisfechos con el retorno. Además, en ningún caso, al compararse con sus grupos de referencia se posicionan por debajo de éstos. En general, estas familias coinciden en afirmar

que luego de haber tenido un período inicial que fue crítico, al momento de la observación se sentían readaptados nuevamente. En suma, este indicador muestra que, en estas familias el proceso de reinserción ha culminado, y si bien aún se observa cierta heterogeneidad a nivel individual, en conjunto estos grupos familiares las distintas dimensiones presentan un mayor engranaje; y el deseo de permanecer indefinidamente en el contexto de origen, actúa como un termómetro que da cuenta del gran acoplamiento que exhiben este *tipo analítico* en cuanto a los aspectos analizados.

3.5 Reinserciones-tipo: un breve balance

Las tipologías previamente expuestas indican que la reinserción como proceso social no puede ser explicada a través de una sola variable, ni obedece a una única causa, por el contrario, responde a la conjugación de una simultaneidad de factores que están entrelazados, de modo que, no puede entenderse en términos lineales de causa y efecto. Se trata entonces de una causalidad compleja y contextual tal como propone Ragin (2007), para quien una determinada combinación de condiciones causales puede explicar un determinado hecho social. Tomando en cuenta lo anterior, a continuación, se pretende sistematizar los hallazgos encontrados en las dimensiones que conforman los distintos *tipos analíticos*, y que permitieron valorar el proceso de reinserción de una manera conjunta (Anexo 6).

a. Dimensión económico-laboral. El ámbito laboral se aprecia como un eje ordenador del proceso de asentamiento en el retorno, y permite identificar algunas modalidades de reinserción ocupacional dependiendo de la edad, el nivel de calificación y los recursos financieros de los que dispone la familia. Si bien es indiscutible la importancia de esta dimensión, se identifica que su capacidad para canalizar el proceso de reinserción depende en buena medida de la planificación económica previa al retorno. Esta dimensión fue analizada tomando en cuenta tanto las aspiraciones económico-laborales, los recursos económicos y humanos con que contaban estas familias, la estabilidad y calidad de las ocupaciones, así como la medida en que les proporcionaban bienestar material las actividades desempeñadas. En ese sentido, se identifica que no hay una correspondencia entre la expectativa ocupacional que traían y la actividad que desempeñan, igualmente tampoco se observa concordancia entre la aspiración en cuanto a los ingresos y la remuneración que reciben. Sin embargo, la reinserción parcial o mínima es producto de la en la

precariedad e inestabilidad de las actividades económico-laborales que desempeñan al volver, siendo esto el principal constreñimiento para una reinserción más integral.

De otra parte, vale la pena señalar que en buena medida el grado de estabilidad financiera que muestran estas familias luego del retorno se asocia con la estrategia económica que siguieron durante su estancia en el extranjero, pues algunos de los hogares con una menor reincorporación en esta dimensión se caracterizan porque invirtieron su capital en España, y lo perdieron a raíz de la crisis, mientras que las unidades familiares que optaron por invertir su dinero en Colombia, al volver exhiben en este sentido una ventaja comparativa respecto a los hogares que no destinaron los recursos económicos hacia el lugar de origen.

b. Dimensión familiar. Esta fue valorada respecto a las expectativas de apoyo material y emocional que abrigaban los retornados respecto a sus parientes cercanos, particularmente frente aquellos familiares externos al núcleo residencial. En este sentido se observa que, en las familias mínimamente integradas, a pesar de haber recibido cierto grado de soporte material por parte de sus parientes, quienes han regresado encuentran cierta fisura en los lazos familiares. Lo anterior, parece indicar que el vínculo sufrió un quiebre debido a la migración, donde la interacción cara a cara que propició el retorno no reparó la afectación, por el contrario, parece haberla profundizado. Por su parte, en las familias relativamente reinsertadas se encontró que, si bien la parentela que permaneció en el origen muestra gran disposición para el apoyo material, el cual fue determinante dentro del proceso de reincorporación económico-laboral, quienes vuelven esperaban recibir en la misma medida abrigo emocional, no obstante, esa no fue la realidad hallada. Este desencuentro de expectativas se evidencia a través de la falta de reconocimiento e inclusión en la dinámica familiar de la parentela no migrante, situación que probablemente responde a un desequilibrio en el sistema de intercambio de bienes simbólicos, pues en el retorno no se estaría reproduciendo la estructura de poder que existía previo al traslado hacia el origen. Lo anterior, despierta en las familias que integran el segundo *tipo analítico*, un sentimiento de ingratitud y decepción respecto al acogimiento familiar. Finalmente, las familias que presentan una reinserción más integral, aunque las expectativas del acogimiento familiar estaban más ajustadas, sus logros materiales y la sensación de ser aceptados, han generado entre quienes regresaron un sentimiento de orgullo, de

pertenencia familiar, lo cual ha elevado su estatus; todo esto ha contribuido a restaurar las grietas que produjo la migración.

c. Dimensión social. Fue analizada utilizando como herramienta operativa la noción de capital social, desde donde se establecen las ventajas u oportunidades que se derivan de la participación en distintas redes de relaciones, bien sea familiares, sociales o institucionales. En esta dimensión se identificó que las familias mínimamente integradas a pesar de guardar expectativas respecto al reencuentro con sus antiguos pares, no consiguieron restituir sus vínculos, lo que habla de la poca atención que recibieron sus redes sociales durante la emigración. Esta escasez de conexiones sociales los ha dejado relativamente aislados. Por su parte, las familias con una mayor integralidad en el proceso de reinserción tampoco han conseguido dotar de densidad sus conexiones sociales, no obstante, para un subconjunto de las familias, intervino un factor extra familiar pues las redes formales sustituyeron la ineficiencia de las redes informales, logrando por la vía institucional acceder a recursos económicos de los generaron una relativa estabilidad, de modo que las redes formales resultaron en este caso bastante efectivas para procurar cierta estabilidad material. Por su parte, en las familias altamente integradas algunos de los miembros que regresaron lograron elevar su estatus dentro de sus grupos de referencia por la vía del logro económico, lo cual, en buena medida afianzó el sentido de pertenencia familiar y social.

d. Dimensión subjetiva. Fue considerada tomando en cuenta el arraigo de los ex migrantes al lugar de origen, entendiendo que el deseo de permanecer o reemigrar son el mejor indicador del sentido de reintegración subjetivo; por ende, este indicador representa una especie de termómetro que recoge los efectos de las demás dimensiones, reflejando indirectamente como se han acoplado en conjunto los diversos aspectos analizados. En efecto, esta dimensión demuestra que, en general, el proceso de reinserción no ha culminado, pues son muy pocas las familias que se encuentran reincorporadas integralmente. Ahora bien, la valoración de las distintas dimensiones indica que los procesos de reinserción menos exitosos (*tipo uno* y en menor medida el *tipo dos*), socavan el arraigo y desencadenan el deseo de una nueva salida, mientras que reinserciones más integrales ayudan al fortalecimiento del sentido de pertenencia, y desincentivan proyectos de futuras remigraciones (*tipo tres*).

De otra parte, en estas familias se identifica que el arraigo está más estrechamente relacionado con los aspectos económicos y familiares, sin embargo, la dimensión económica parece tener un mayor peso al momento de la llegada, y es sin duda clave para un apropiado establecimiento material al volver, mientras que la dimensión familiar parece cobrar una mayor importancia a medida que pasan los meses, pues luego de cierto tiempo de retorno, salen a la luz con mayor claridad (aunque no fueron objeto de análisis), las tensiones y fisuras que dejó la migración en la dimensión afectiva y socioemocional de las familias, por tal razón, dichos ejes son examinados con atención en el capítulo cinco.

3.6 A modo de síntesis

El anterior análisis muestra que el retorno puede ser un proceso sinuoso, con múltiples encuentros y desencuentros respecto a las expectativas asociadas a los desafíos que implica retomar la vida laboral, social y familiar en el lugar de origen; no obstante, los desfases son más frecuentes cuando la planeación del traslado es escasa y las expectativas se orientan hacia objetivos poco acordes con los recursos personales, sociales y materiales que disponen las familias para su reincorporación al contexto local. En general, en el universo de nuestros datos, se observan niveles de reacomodo heterogéneos a nivel familiar e individual; en donde los procesos de reinserción familiar menos exitosos (*tipo uno*) se caracterizan por presentar mayores dificultades para reincorporarse al mundo laboral luego del retorno, estar relativamente aislados como consecuencia de la fractura en las redes sociales; y experimentar una seria defraudación de las expectativas familiares relativas al acogimiento familiar que exhibe la parentela no migrante. Esto último se hace consciente cuando pasa la novedad del retorno y continúan sin concretarse los encuentros anhelados con los que en antaño conformaban sus círculos más cercanos. Por su parte, las familias que presentan una reinserción relativamente más estable (*tipo dos*), el acomodo es ambivalente, pues a pesar de lograr una vinculación temprana al mercado de trabajo, ésta no necesariamente se ajusta a sus aspiraciones salariales y ocupacionales, además no consiguen un acoplamiento satisfactorio en la dimensión familiar. En los grupos familiares que exhiben procesos de reinserción más integrales (*tipo tres*), la preparación del traslado les permitió anticipar los posibles escenarios que enfrentarían a su regreso, además, en algunos casos contaban con mejores recursos financieros, profesionales y sociales, y fue precisamente por la vía del logro económico que pudieron mantener

frente a la parentela que permaneció en el origen, el estatus que habían ostentado durante la emigración; hecho que favoreció el adecuado acogimiento -material y emocional- mostrado por los familiares no migrantes. Es así como la planificación, en buena medida económica, se advierte como un elemento facilitador del proceso de reinserción, debido que posibilita una rápida independencia residencial al volver, o bien una solución temporal al desempleo. En suma, la dimensión económico-laboral resulta clave en la fase inicial del proceso. Al respecto, es pertinente aclarar que, a pesar de la relativa homogeneidad socioeconómica de las familias analizadas, la estrategia económica llevada a cabo durante la emigración marcó la diferencia en cuanto estabilidad material que muestran las familias al volver; puesto que, en los casos en donde se optó por invertir los ahorros en el extranjero, tras la crisis perdieron el capital invertido, quedando seriamente afectadas sus finanzas, lo que influyó en el acomodo difícil que exhiben particularmente las familias donde falló dicha estrategia. Ahora bien, la mayor integralidad en el proceso no se debe únicamente a la planificación -económica- del regreso, pues si bien la estabilidad laboral y económica son necesarias para el curso favorable de la reinserción, el acogimiento familiar -material y emocional- resulta definitivo para que las bases de dicho proceso sean lo suficientemente sólidas y den paso a un acoplamiento mucho más integral.

En estas familias, la valoración de las distintas dimensiones privilegiadas para entender el proceso de reinserción, muestra que cada una de éstas por separado no explica suficientemente dicho proceso, y además, el orden de la secuencia en que intervienen no es claro, por lo tanto, se trata de una causalidad compleja en donde se conjugan simultáneamente una serie de factores que se entretajan con diferentes grados de intersección. Al respecto, se identifica que la dimensión económica no siempre es protagónica, de hecho, en uno de los *tipos analíticos* construidos (el dos) aunque los hogares están más estables en términos económicos, aún tienen pendiente por subsanar la dimensión familiar. En otras palabras, el proceso de reincorporación parece estar subordinado a una organización compleja de las dimensiones, en donde, si bien lo laboral encausa el proceso, en paralelo, las demás dimensiones, lo cohesionan, lo afianzan, estimulando con esto el sentido de pertenencia al contexto de retorno, que en gran medida es un reflejo de la integralidad y mayor acoplamiento de los diversos aspectos estudiados.

De otra parte, los resultados de este capítulo indican que la duración del regreso no supone necesariamente una mayor integralidad en las dimensiones que se valoran en el proceso de reinserción, pues dentro de cada *tipo analítico construido* se observa variabilidad en los rangos temporales relativos al retorno. Es decir, el tipo correspondiente a las *familias altamente reincorporadas*, está conformado por hogares donde los miembros retornados llevaban en Colombia entre uno y cinco años (a la vez que habían estado fuera del país alrededor de 10 años). Mientras que, en el tipo que agrupa a las *familias mínimamente reincorporadas*, algunos de los miembros retornados llevaban hasta tres años en el país.

Asimismo, además de relativizarse el tiempo como eje explicativo, también debe matizarse el papel de las redes sociales respecto a su poder cohesionador e incondicional, pues no todos los migrantes disponen de la capacidad material, o personal para invertir en el mantenimiento de dichos lazos.

CAPÍTULO IV: ALGUNAS FACETAS DE LA VIDA INTRAFAMILIAR EN EL RETORNO

*“Los retornados de la inmigración, hombres del entredós
—entre dos lugares, entre dos tiempos, entre dos sociedades—” (Sayad , 2010)*

Introducción

El interés de este capítulo es examinar algunas facetas de la vida intrafamiliar en hogares donde al menos uno de sus miembros residió en España. Para lograr este propósito se analizan dos dimensiones que están íntimamente interrelacionadas: la reproducción doméstica y ‘el trabajo de parentesco’. El sustento empírico de este capítulo descansa igualmente en las entrevistas a profundidad realizadas a los dieciocho grupos familiares objeto de estudio, y se emplea también el método biográfico como un recurso metodológico.

Este capítulo se estructura en tres partes, en la primera se retoman y profundizan algunos elementos teóricos y empíricos ya discutidos respecto a la relación entre familia y retorno. Tal acercamiento se apoya en tres líneas de reflexión, las cuales han trazado consistentes conexiones entre el mundo familiar y los procesos migratorios en América Latina, y aunque el énfasis no ha sido puesto sobre el retorno internacional, este apartado procura establecer algunos puentes analíticos alrededor de este subproceso.

En una segunda parte, se presentan las etapas del ciclo de vida familiar como un eje metodológico útil para mirar de qué manera los requerimientos y necesidades de cada fase inciden diferencialmente en la reproducción doméstica y en el trabajo de parentesco que se despliega en el retorno. En seguida, se define conceptualmente la reproducción doméstica y el ‘trabajo de parentesco’ como las dimensiones que se privilegian para explorar algunas de las facetas de la vida intrafamiliar en el regreso; en cada una se plantean las sub-dimensiones empleadas y los respectivos indicadores que las acompañan. En una tercera sección, se pasa a la operacionalización empírica de las dimensiones observadas. Por último, se recogen algunas consideraciones finales a modo de síntesis.

4.1 El mundo familiar y su relación con los procesos migratorios

Como ya fue discutido en el primer capítulo de esta tesis, la vinculación analítica entre la familia y el retorno no ha recibido la suficiente atención dentro del cuerpo general de los estudios migratorios, en buena medida por el énfasis estructuralista y el tinte economicista con el que las perspectivas más tradicionales se aproximaban a la migración¹⁰⁷. Ahora bien, aunque más recientemente se identifica un esfuerzo por superar tales limitaciones a través de la incorporación de aspectos de carácter más contextual, sociocultural, subjetivo y emocional -lo que ha contribuido a ampliar considerablemente la mirada analítica-, aún se encuentra insuficientemente analizada la relación entre la vida familiar y los procesos migratorios, y en particular con el retorno. A pesar de lo anterior, en América Latina se identifican por lo menos tres vertientes que se han preocupado por trazar interconexiones entre la migración y la familia (Ariza & Oliveira, 2004b); las cuales permiten un acercamiento al lugar que ha ocupado el retorno migratorio en su intersección con el mundo familiar.

En una de las líneas de reflexión, la familia es vista como promotora de los procesos migratorios (Ariza, 2004), es decir, se concibe como la unidad que organiza e implementa los movimientos. Desde este enfoque se juzga que la migración es generada por procesos macro-estructurales así que la familia actúa como instancia mediadora entre los determinantes socio estructurales y las decisiones individuales (Torrado, 1981)¹⁰⁸. Este acercamiento parte del supuesto que los integrantes de la familia basados en un cálculo de costo-beneficio, deciden si es conveniente para el hogar optar por la migración, y quién o quiénes deben efectuar el traslado (Ariza, 2004; Ariza & Oliveira, 2004b). Sin embargo, un conjunto de factores como la composición familiar, el curso de vida, el momento del ciclo, la localización urbana o rural, la clase, entre otros aspectos, constriñen o favorecen los desplazamientos. En suma, los movimientos “constituyen con

¹⁰⁷ Énfasis económico debido en buena medida a la predominancia de las migraciones laborales.

¹⁰⁸ Como se expuso en el primer capítulo, la unidad doméstica ha sido empleada en algunas vertientes como una instancia mediadora entre el determinismo de las estructuras sociales y la acción personal, es una propuesta metodológica que procura analizar el papel “que desempeña la familia como ámbito de interacción con capacidad para intensificar o debilitar las repercusiones de los condicionantes estructurales” (Oliveira & Ariza, 1999, pág. 97). La pertenencia de dicha propuesta se asienta en la ampliación de la unidad de análisis, pues consideran ya no solo los individuos, también los hogares o familias, de esta forma, “la mano de obra deja de ser” conceptualizada sólo como un agregado de personas aisladas y pasa analizarse como un conjunto de individuos que, al compartir un hogar, organizan su reproducción cotidiana y generacional de forma conjunta” (Oliveira & García, Familia y trabajo: un recorrido por las diversas perspectivas de análisis, 2012, pág. 195).

frecuencia uno de los modos en que las familias responden a las restricciones impuestas por la estructura de oportunidades en que se encuentran insertas” (Ariza, 2002, pág. 61); de modo que, la migración representa una estrategia económica de sobrevivencia, y tal como se detalló en el primer capítulo del presente trabajo, el objetivo del traslado es garantizar la reproducción de los hogares. En México los trabajos de Arizpe (1980) y Szasz (1993), ilustraron con suficiencia la conexión entre la familia y la migración temporal. De otra parte, la reflexión promovida por el seminario sobre migraciones temporales en América Latina “Se fue a volver” (Pachano, 1986), planteó que los traslados migratorios no necesariamente eran permanentes, y no implicaban la ruptura del migrante con la familia y el lugar de origen; reivindicando el dinamismo de la migración, y destacando el movimiento pendular que caracterizaba los movimientos de los trabajadores temporales en Latinoamérica. Por ende, el retorno se veía como un elemento indisoluble del continuo ir y venir del migrante, que, a través de la actividad laboral en el lugar de destino, garantizaba la subsistencia de la unidad doméstica, en consecuencia, el retorno era visto como un factor clave para comprender analíticamente el origen y el sentido de las migraciones.

Otra veta analítica desde donde se ha reflexionado la relación entre la familia y la migración, concibe a la primera como una variable dependiente de los procesos migratorios, de modo que, el mundo familiar es quien recibe las consecuencias del movimiento (Ariza, 2004). En ese sentido, se reconoce que los desplazamientos alteran la estructura, dinámica y estabilidad de los hogares (Ariza & Oliveira, 2004b). En términos estructurales se identifica que los movimientos introducen modificaciones en la composición y tamaño del hogar, dependiendo de un conjunto de factores como son el tipo de traslado (interno, internacional), sus protagonistas, la etapa del ciclo familiar en la que ocurra, el sector social de pertenencia, que tan definitiva o temporal sea la migración, entre otros (Ariza & Oliveira, 2004b). En este sentido, los movimientos estimulan la formación de hogares extensos, nucleares incompletos, con jefatura femenina -cuando quien se ausenta es el varón-, o bien unidades matrifocales (Ariza & D’Aubeterre, 2009). Respecto al tipo de interacción que prevalece al interior de la familia como resultado de la migración, al menos en México, el estudio de la ausencia de los varones ha sido predominante, debido en buena medida a la primacía de la migración masculina; en efecto, se ha estudiado como el traslado de los cónyuges puede conducir a las esposas a que asuman otro tipo de obligaciones; al respecto Ariza (2000, pág. 40) señala que en estos casos “el interés analítico se dirige a mostrar como la ausencia física -temporal

o no- de los varones puede introducir cambios en los patrones de relación por género”; y en las relaciones intergeneracionales. Ahora bien, en cuanto al retorno, algunos trabajos han expuesto la reversibilidad y temporalidad de los efectos de la migración a nivel de la organización familiar, en particular en lo que respecta a las ganancias sociales adquiridas por las mujeres en los lugares de destino (Bueno, 1996; Guarnizo L. E., 1996).

Una tercera mirada analítica, hasta cierto punto emergente, se orienta hacia al estudio de las tensiones que el contexto de globalización introduce sobre la vida familiar (Ariza, 2002; Ariza & Oliveira, 2004b). Desde esta línea, se argumenta que los distintos tipos de movimientos obligan a la familia a reestructurarse para afrontar los múltiples desafíos que los procesos migratorios imponen sobre la vida familiar. El supuesto que orienta esta veta analítica, es que la familia constituye “un eje de organización prioritario de la vida de los migrantes, y que adquiere importancia especial en el contexto transnacional” (Ariza, 2002, pág. 55). De ahí que se acepte la migración como una fuente de mayores exigencias a las familias insertas en los circuitos transnacionales, pues la dispersión geográfica complejiza aún más los arreglos y las relaciones intrafamiliares (Ariza & Oliveira, 2004b; Ariza, 2002; Guarnizo, 1996; 1997). Al respecto se reconoce que los desplazamientos internacionales imponen restricciones al contacto físico, la comunicación, e intercambios afectivos; además generan modificaciones en la estructura y la dinámica familiar; esto sin contar que potencialmente podrían promover cambios en las interacciones, organización y jerarquías familiares (Ariza, 2000). Desde esta perspectiva, tal y como se mencionó en el primer capítulo, el escenario de transnacionalidad crea “situaciones inéditas” para el desempeño de las familias que participan de los movimientos migratorios; circunstancias ante las cuales los hogares pueden responder con el fortalecimiento de los vínculos o, por el contrario, llegar al desgaste de éstos (Ariza, 2002, pág. 54).

En síntesis, esta línea de reflexión, a la que se adhiere este trabajo, argumenta que aparte de las múltiples tensiones que surcan el mundo intrafamiliar, los procesos migratorios transnacionales añaden otros condicionamientos a éste, pues los desplazamientos no solo alteran el tamaño o la composición de los hogares, también tensan los lazos familiares como resultado de la separación espacial. No obstante, los migrantes y sus familias se valen de la potencialidad de las redes (que

en buena medida que descansan en el parentesco), para construir un puente entre los lugares de origen y destino (Ariza, 2002).

Ahora bien, en la perspectiva transnacional, el retorno tal como se ha mencionado con anterioridad representa una fase más dentro de los movimientos migratorios y no necesariamente su fin. En este enfoque además de los intercambios incesantes de bienes tangibles e intangibles que enlazan las sociedades de origen y destino, la expectativa del regreso actúa como un elemento simbólico cohesionador entre ambos contextos¹⁰⁹. En Latinoamérica, uno de los pioneros en utilizar la perspectiva transnacional para estudiar el retorno y su vinculación con la familia fue Guarnizo (1996, 1997), quien analizó el regreso de familias dominicanas desde Estados Unidos, y la frecuente reemigración de sus miembros. Al respecto Guarnizo (1996, pág. 53) señala que la migración dominicana está envuelta en una compleja red de relaciones binacionales, de hecho, “rara vez las familias emigran a o retornan de Estados Unidos intactas”; en consecuencia, dichas familias se caracterizan por residir “en más de un hogar distribuido a través de, y dentro de las fronteras nacionales” (Guarnizo L. E., 1996, pág. 53). Para este autor, aunque la atomización conduce a transformaciones en los arreglos familiares, esto no significa forzosamente el quiebre o la disolución de los vínculos familiares, por el contrario, da paso a la emergencia de un tipo particular de estructura familiar que Guarnizo (1997, pág. 300) denomina como “familias transnacionales multilocales”; las cuales configuran una respuesta de los migrantes y sus parientes a las tensiones que introduce la migración sobre la cohesión y la estabilidad familiar. En suma, Guarnizo (1995; 1997) encuentra que las familias en el retorno pueden experimentar contradicciones y ambivalencias derivadas de la participación en dos sociedades, en particular en lo correspondiente a las labores de crianza; adicionalmente advierte sobre los riesgos potenciales de la pérdida de capital social, situación que está en sintonía con algunos de los hallazgos del capítulo anterior.

Luego de la más reciente crisis internacional el interés por el estudio del retorno y la familia ha ido en aumento, y si bien el acento sigue estando en los aspectos económico-laborales tal como se evidencia a partir de la revisión empírica presentada al comienzo de este trabajo; algunas

¹⁰⁹ El deseo de retorno se vale de la nostalgia para dar continuidad a la conexión familiar y social con el origen (Clairgue, 2012).

investigaciones preocupadas por la incidencia del retorno en el ámbito familiar muestran el “carácter tenso, no exento de conflictividad que conlleva la reinserción del migrante -sea hombre o mujer, en el entorno familiar y comunitario” (Ariza, 2014b)¹¹⁰.

4.2 Las etapas del ciclo de vida familiar como herramienta analítica

La vida intrafamiliar es una realidad dinámica, y para captar su naturaleza cambiante se requiere un enfoque procesual que permita aprehender los ajustes e implicaciones que éstos acomodan suponen para la interacción familiar en su evolución temporal. En consecuencia, el ciclo de vida constituye un recurso analítico-metodológico prominente para recuperar retrospectivamente dicho dinamismo (Hill, 1964). Como herramienta analítica el ciclo de vida familiar tiene una larga tradición en los estudios sociodemográficos pues se ha sido utilizado para explorar los cambios en la estructura, composición y dinámica reproductiva; y aunque de esta noción se derivan varios modelos, todos coinciden en definir secuencias, fases o etapas que siguen patrones relativamente estables que comienzan con la formación de la familia y terminan con su disolución.

En general, “cada una de estas etapas constituye un estadio transitorio que determina la ocurrencia de la siguiente” (Ojeda, 1989, pág. 29). Estas fases son delimitadas por acontecimientos y eventos del curso de vida familiar, favoreciendo así la comparación sistemática de las unidades familiares por medio de una simplificación de “experiencias típicas”, que se cree comparten las familias a lo largo de su evolución temporal (Tuirán, 2001, Ojeda, 1989). Para caracterizar la sucesión y duración de cada fase, es decir el inicio y el fin de las distintas secuencias, se toman en cuenta un conjunto de transiciones críticas “que representan puntos decisivos para la familia porque pueden alterar el estatus y el papel que juegan los miembros de la familia en sus relaciones” (Tuirán, 2001, pág. 46).

Las críticas a este modelo han sido profusas, algunas de éstas destacan las limitaciones estructurales respecto al sesgo metodológico que introduce la consideración privilegiada de las familias nucleares, además, se le acusa de no reflejar los cambios demográficos que

¹¹⁰ Como ya se aclaró muchos de éstos trabajos, aunque parten de la perspectiva transnacional, utilizan el enfoque de género como eje transversal.

indudablemente impactan la organización y dinámica intrafamiliar¹¹¹ (Ojeda, 1989). Empero, más allá de estas debilidades, Tuirán (2001, pág. 49) considera que este procedimiento alberga al menos dos virtudes, en primer lugar, “ofrece una contribución analítica y metodológica distintiva para el estudio de los procesos cíclicos e intergeneracionales, y desde una óptica transversal, permite visualizar a la familia como un sistema dinámico”. Esto significa que las necesidades familiares varían de acuerdo al calendario vital, por ende, el blindaje o la capacidad de enfrentar los procesos económicos y sociales que afrontan las familias dependen en buena medida de la etapa por la que se transite, de ahí que, en algunas fases más que otras, los grupos familiares se muestran más vulnerables pues tienen mayores limitaciones para generar o movilizar recursos, en particular económicos (González de la Rocha, 2006)¹¹². Vale la pena señalar que las etapas del ciclo no deben ser tomadas como simples secuencias normativas de un modelo evolutivo lineal del cambio familiar, pues en realidad equivalen a construcciones analíticas que por su potencial heurístico resultan propicias para captar variaciones tanto en la estructura, como en la organización social y económica de las familias a lo largo del tiempo (Gonzales de la Rocha, 2006; Ariza & Oliveira, 2004b). Siguiendo la atinada metáfora de Ariza (2012, pág. 33), la distinción por etapa del ciclo familiar es una “suerte de fotografía instantánea del impacto de la migración en distintas unidades familiares que, si las enlazamos, nos proporcionan una mirada panorámica conformando una suerte de cohorte ficticia”.

Para analizar los diferentes momentos por los que circula la vida familiar han sido formuladas varias propuestas y una de las más conocidas es la de Hill (1964) quien desarrolló un enfoque longitudinal para estudiar el sistema familiar. Este autor advierte que la estructura de relaciones y la organización familiar cambian a través del tiempo, de ahí que entienda el ciclo de vida como un proceso. En este sentido, la clasificación de las etapas que propone Hill (1964) se basa en tres ejes, el primero son los cambios en las tareas y expectativas que se depositan sobre los roles de los hijos a través de distintos momentos de su desarrollo, el segundo se relaciona con lo que se espera de los progenitores en su calidad de proveedores económicos y de cuidado, esposos y padres; un tercer componente serían las necesidades de las familias, de acuerdo con lo que culturalmente se espera

¹¹¹ Cambios tales como el aumento de la esperanza de vida, la disolución conyugal, los hogares unipersonales, así como la formación de nuevas uniones (Ojeda, 1989).

¹¹² En las fases iniciales y finales habría más presiones económicas porque se cuenta con menos miembros que pueden trabajar (González de la Rocha, 2006).

de éstas en cada etapa por la que atraviesan, y las implicaciones que como grupo se derivan del tránsito por cada fase¹¹³. En suma, las tareas y expectativas asociadas a los roles de los hijos y lo que se espera de los padres como proveedores, junto con las necesidades de las familias varían en cada etapa. Ahora bien, más allá de las distintas fases marcadas por Hill, el abordaje empírico depende del tipo de información disponible, por ende, esta investigación utiliza el ciclo de vida familiar para ver cómo éste condiciona la reproducción y el trabajo de parentesco en el retorno. Operativamente, se recurre a la clasificación operativa acuñada por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), en el que una de las variables empíricas de referencia para agrupar las familias es la edad del hijo más pequeño¹¹⁴. Como resultado, las dieciocho familias sobre las que descansa este análisis fueron clasificadas de acuerdo con la edad del hijo menor al momento de la entrevista; quedando agrupadas de la siguiente manera¹¹⁵ (Esquema 9):

Esquema 9. Clasificación de las familias retornantes según las etapas del ciclo de vida familiar

MOMENTOS DEL CICLO DE VIDA FAMILIAR						
TEMPRANO		CONSOLIDADO		AVANZADO		
6 FAMILIAS		8 FAMILIAS		4 FAMILIAS		
<i>Hijo más pequeño menor de 12 años</i>		<i>Hijo más pequeño entre 12 y 18 años</i>		<i>Hijo más pequeño mayor de 19 años</i>		
Migración entre 6 y 14 años Retorno entre 1 y 3 años		Migración entre 2 y 14 años Retorno entre 1 y 5 años		Migración entre 10 y 20 años Retorno entre 2 y 3 años		
Familia	Edades hijos	Familia	Edades hijos	Familia	Edades hijos	
Pilar y Fabio	2, 6 y 12 años	Liliana y Alonso	17 años	Beatriz y Adrián	21, 25 y 29 años	
Samanta y César	7, 8 y 13 años	Ana y Jaime	14 años	Nidia	29 y 31 años	
Camila y Jorge	1 y 10 años	Consuelo y Mauricio	14 años	Martha y Marcos	23 años	
Sara y Emiliano	9 y 20 años	Valeria y Álvaro	13 y 14 años	Miriam	37 años	
Natalia y Mateo	8 años	Elena y Bernardo	12 y 18 años			
Mirna	7 años	Rebeca y Javier	14, 25 y 28 años			
		Frida	15, 18 y 20 años			
		Diana	18 y 20 años			

Elaboración propia con base en la información empírica recabada

¹¹³ Las nueve secuencias definidas por este Hill han sido reclasificadas por otros autores, en dicha reagrupación varían especialmente las edades de referencia de los hijos, en ese sentido, la edad del hijo mayor y de la madre han sido tomadas como los referentes para hacer la clasificación. Traducción propia.

¹¹⁴ En este trabajo no se toma como referente la edad de la madre, que es otra de las variables empíricas que emplea la CEPAL en su clasificación.

¹¹⁵ Distinguir entre etapa de expansión (empiezan a nacer y aumentar los hijos), de consolidación (dejan de nacer los hijos) y avanzada (los hijos pasan a constituir hogares distintos) facilitó la clasificación empírica de los casos, mientras que utilizar como referencia la edad del hijo menor tuvo que ver con la inferencia de una mayor carga de trabajo doméstico en las familias, lo que condiciona a su vez “las actividades domésticas y las necesidades prioritarias vinculadas a la vida familiar” (Arriagada, 2004, pág. 51).

4.3 Reproducción doméstica y ‘trabajo de parentesco’, dos dimensiones clásicas en el estudio de la vida intrafamiliar

En general la vida familiar ha sido estudiada desde tres amplias dimensiones, una sociodemográfica que se centra en los aspectos estructurales a la vez que se interesa por los vínculos del mundo familiar con procesos sociales más amplios; otra socioeconómica, que articula la reproducción social y material a través de examinar la interrelación entre el mercado y la familia; y la tercera corresponde a la dimensión socio simbólica y cultural, que se preocupa por develar los contenidos subjetivos en relación con los sentidos, valores, representaciones y significados sociales que circulan y trascienden el universo familiar (Ariza & Oliveira, 2004). Lo anterior es muestra de la inmensa complejidad que involucra la observación de la vida intrafamiliar, y en un esfuerzo por lograr una aproximación más comprensiva, en este trabajo se realiza un análisis de dos dimensiones que están íntimamente interrelacionadas, y que son centrales para entender con mayor profundidad el mundo intrafamiliar.

En primer lugar, se analiza la reproducción doméstica como una dimensión que puede considerarse clásica dentro de los estudios sociodemográficos de la familia, a ésta se suma otra comparativamente menos indagada como es el ‘trabajo de parentesco’. Ahora bien, en el análisis de estas dos dimensiones se presta particular atención al momento del ciclo de vida familiar como criterio de diferenciación entre los grupos familiares indagados. Adicionalmente se procura resaltar la antigüedad de la migración y del regreso como variables mediadoras o intervinientes, con el fin de obtener una visión más comprensiva de las pautas de organización que rigen en el mundo intrafamiliar en el proceso de reinserción durante el retorno.

4.3.1 La reproducción doméstica. En los estudios sociodemográficos que se han preocupado por analizar los nexos entre familia y migración la reproducción doméstica ha sido una de las dimensiones más consistentemente analizadas en América Latina. En esta investigación ésta es entendida como la articulación de las esferas reproductiva y productiva, pues ambas apuntan a la reposición y manutención de la fuerza de trabajo, en ese sentido, la primera, remite al conjunto de tareas reproductivas que se realizan cotidianamente al interior del núcleo familiar, y la segunda a

las actividades orientadas hacia al sistema productivo (Picchio, 1994; Wainerman; 2003; García & Oliveira, 2006). De este modo, se reconoce que la reproducción doméstica se caracteriza por una relación indisoluble y de mutua influencia entre el ámbito productivo y reproductivo.

En las últimas décadas la reproducción doméstica ha sido abordada desde una visión integral del concepto de trabajo¹¹⁶, articulando tanto las actividades domésticas como las extradomésticas. Los resultados de investigaciones referidas a esta dimensión coinciden en revelar que el mundo intrafamiliar es un espacio que se caracteriza por configurar relaciones de interdependencia y distribución desigual del poder, situaciones que se expresan esencialmente en la inequitativa división intrafamiliar del trabajo (Oliveira O. , 2007), pues se observa una participación disímil de los miembros de la familia en ambas esferas. Por lo tanto, se parte del supuesto que la distribución familiar de la reproducción doméstica presenta un desbalance en las responsabilidades individuales; arreglos que responden a ejes de diferenciación como el sexo y la edad, los cuales determinan posiciones y jerarquías entre sus miembros; asimetrías que, parecen hacerse más profundas a medida que se desciende en la escala social (García & Oliveira, 1994). Estas inequidades representan sin duda “cargas desiguales y modos distintos de acceder a recursos en el que las mujeres, los niños, los jóvenes y los viejos ocupan la posición de mayor debilidad” (González de la Rocha, 2006, pág. 76).

A pesar de lo anterior, se identifican ciertas transformaciones enmarcadas en procesos de larga duración en algunos países de América Latina como México y Argentina, donde hay indicios -con matices y no libre de contradicciones- de un gradual desplazamiento de los varones como los únicos aportantes al presupuesto; de modo que se estaría transitando hacia modelos familiares de dos proveedores. Tal escenario se deriva en buena medida de la creciente inscripción de las mujeres adultas al mercado laboral (García & Oliveira; 2014; Weinerman; 2003; Tuiran, 2001). Igualmente, en estos países se advierten algunos avances incipientes hacia arreglos familiares donde se observa una mayor presencia de los padres en los trabajos reproductivos, concretamente los relacionados con el cuidado (García & Oliveira, 2006)¹¹⁷. No obstante, la evidencia empírica

¹¹⁶ En buena medida las críticas de la perspectiva de género permitieron redefinir dicho concepto.

¹¹⁷ En México un estudio basado en una encuesta realizada en las ciudades de Monterrey y Ciudad de México, García y Oliveira (2006) encontraron que los varones raramente participan de las tareas domésticas, sin embargo, cuando las

apunta a que la edad (de los hijos y los padres) junto con la clase, parecieran mediar el significado y la experiencia de dicho ejercicio (García & Oliveira, 2006; García & Oliveira, 2004; Wainerman; 2003; Rojas, 2000)¹¹⁸. Al respecto, García y Oliveira (2004) en un estudio basado en una encuesta en México, señalan que la edad es un factor explicativo clave para entender la intervención paterna pues hay un mayor acercamiento de los padres cuando los menores comienzan a superar la primera infancia, y esto se asocia con que en estas edades ya pueden establecer comunicación verbal con sus hijos; además, el cuidado físico en estas etapas requiere un menor compromiso respecto a las actividades que involucran su aseo o alimentación. Adicionalmente, los hallazgos de estas autoras indican que los padres en edades centrales presentan una participación más comprometida en este aspecto.

Este discreto avance hacia un mayor involucramiento de los padres en el cuidado físico y emocional de los hijos podría ser “un indicio de una relación más equitativa entre géneros” (García & Oliveira, 2006, pág. 229). Sin embargo, como se ha documentado en diferentes contextos, estos progresos no van alineados con una mayor intervención masculina en las actividades domésticas¹¹⁹, y mucho menos son proporcionales a la multiplicación de las cargas que han tenido las mujeres por su progresiva participación en el trabajo extradoméstico (García & Oliveira, 2014; Ariza & Oliveira, 2004; Wainerman, 2003).

Ahora bien, la reproducción doméstica como dimensión analítica alude en este apartado a la manera cómo el trabajo productivo y reproductivo tiene lugar en los grupos indagados. En otras palabras, se analiza las formas de organización de las familias durante el retorno en cuanto a la carga total de trabajo. Lo anterior se lleva a cabo a través de dos sub-dimensiones indisolubles: el trabajo extradoméstico y el doméstico, las cuales se describen a continuación.

esposas ejercen actividades productivas hay una mayor probabilidad que estos asuman ciertas labores; igualmente, la edad, el estado civil y la escolaridad parecen influir en un ejercicio más activo.

¹¹⁸ Los resultados de la Encuesta del Uso del Tiempo (ENUT) en Colombia indican que los hombres dedican más tiempo actividades de cuidado que a las actividades domésticas.

¹¹⁹ Actualmente en América Latina las encuestas del uso del tiempo permiten cuantificar las horas dedicadas a actividades de trabajo doméstico. Al respecto los resultados para Colombia de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo correspondientes al periodo 2012-2013, señalan que mientras las mujeres dedican en promedio al día 7:23, los hombres solo destinan 3:10 a actividades de trabajo no comprendidas en el sistema de cuentas nacionales.

- *Trabajo extradoméstico*: Por medio esta sub-dimensión se busca conocer las pautas de organización de la economía familiar respecto de los miembros que participan en actividades bien sea de producción, comercialización, o servicios¹²⁰, con las cuales pretende obtener recursos para garantizar el sustento material de la familia. Para los fines de este estudio, los ámbitos que se toman en cuenta en esta sub-dimensión son: *a)* la continuidad o discontinuidad en la participación extradoméstica de los diferentes integrantes de la familia *b)* el tipo de trabajo (asalariado, por cuenta propia, familiar no remunerado; dentro o fuera de la residencia); *c)* las fuentes de ingresos (salarios, rentas, remesas, subsidios, entre otras); *d)* las aportaciones económicas al presupuesto familiar que cada miembro efectúa; *e)* administración de los recursos; *f)* las condiciones laborales, entendidas éstas como el número de horas, el lugar de trabajo, prestaciones, entre otros.

- *Trabajo doméstico*. Comprende todas aquellas acciones que deben llevarse a cabo para la satisfacción de las necesidades cotidianas básicas en pro del bienestar familiar. Vale la pena destacar que, si bien estas actividades son indispensables para la reproducción de todo el grupo familiar, tradicionalmente esta responsabilidad ha sido delegada en las mujeres, por ende, se trata de trabajo que exhibe una persistente segregación en el núcleo familiar. Ahora bien, dentro del conjunto de actividades que engloban esta forma de trabajo, son objeto de atención particular la intervención de los diferentes integrantes de la familia en: *a)* los servicios del hogar (preparar los alimentos, limpiar la casa, lavar y planchar la ropa); *b)* los servicios de apoyo (trámites, compras, transporte y reparaciones en la vivienda. Asimismo, en la medida de lo posible, se procura identificar las percepciones que los integrantes de estas familias expresan en torno a estos arreglos y su participación en los mismos.

4.3.2 El ‘trabajo de parentesco’. Los procesos migratorios desafían la manera tradicional de mantener unidas a las personas que se consideran parte de la familia; esto conduce a la necesidad de una constante reformulación de las bases sobre las que se establecen las conexiones familiares. En los estudios transnacionales se ha documentado repetidamente los esfuerzos de las familias por

¹²⁰ García y Oliveira (1994) advierten que el trabajo extradoméstico es sumamente heterogéneo pues tiene lugar dentro una diversidad de sectores y formas de producción, que se conceptualizan de diferentes maneras, sin embargo, resaltan la coexistencia de sectores marginales y no marginales, informales y formales, estructurados y no estructurados. De la misma manera, estas autoras advierten sobre la importancia de tener en cuenta las formas de producción y las características de los puestos de trabajo (García & Oliveira, 2006).

preservar el contacto a pesar de las limitaciones que impone la distancia geográfica. Al respecto, Baldassar (2008; 2007) ha resaltado el interés de las familias por mantener el sentido de cercanía familiar a pesar de la atomización del núcleo, resistiendo la separación por medio de la creación de varios tipos y grados de ‘co-presencia’¹²¹. Lo anterior indica que los grupos familiares reaccionan a las tensiones que introducen los traslados, creando, adaptando o transformando algunas prácticas orientadas a la formación y el sustento de los vínculos. Ahora bien, en el retorno los hogares deben igualmente adecuar o reorientar las prácticas conducentes a conservar el lazo, o incluso esforzarse por restaurar los nexos familiares significativos que pueden haberse visto debilitados por la migración. En tal sentido, esta investigación sigue la propuesta de Di Leonardo, quien considera que los distintos esfuerzos que realizan las familias para mantener vivos sus vínculos familiares constituyen un ‘trabajo de parentesco’, que en particular alude a “la concepción, el mantenimiento, y la celebración ritual de los lazos de parentesco dentro del hogar” (1987, pág. 442). Es decir, el ‘trabajo de parentesco’ remite en este estudio al conjunto de actividades que permiten formar e intensificar los lazos, entre los que se encuentran visitas, cartas, llamadas telefónicas, regalos, el cuidado de niños, enfermos, entre otros. En esta línea Di Leonardo (1987) expresa que, si bien el mantenimiento del contacto procura forjar el sentido de familia, éste requiere la inversión de tiempo, la disposición, y la habilidad para lograr cumplir dicho objetivo.

Ahora bien, de cara a la operacionalización empírica esta dimensión analítica es estudiada a través de dos indicadores; a) se examinan todas aquellas acciones encaminadas a formar, mantener, restaurar y adaptar los vínculos familiares; b) como también el ejercicio de disciplinamiento de los hijos como un eje del proceso de socialización el cual, en esta aproximación, se incluye dentro de las acciones desplegadas por las familias como parte del ‘trabajo de parentesco’.

¹²¹ Baldassar (2008) argumenta que las emociones de pérdida y el anhelo de reencuentro, permiten que las familias busquen distintas maneras de mantener el sentido de cercanía familiar, de modo que propone cuatro tipos de co-presencia: virtual (por medio de la comunicación), proxy (indirectamente a través de los objetos), física (visitas de crisis, rituales, trabajo, turísticas), e imaginada (la nostalgia).

Esquema 10. Dimensiones para análisis de la vida intrafamiliar en el retorno

DIMENSIONES DE LA VIDA FAMILIAR				
DIMENSIONES	REPRODUCCIÓN		PARENTESCO	
SUBDIMENSIONES	TRABAJO EXTRADOMÉSTICO	TRABAJO DOMÉSTICO	TRABAJO DE PARENTESCO	
INDICADORES	<i>Pautas de organización de las cargas productivas</i>	<i>Pautas de organización de las cargas reproductivas</i>	<i>Pautas de relaciones intergeneracionales</i>	<i>Pautas de creación, mantenimiento de los vínculos</i>
SUB INDICADORES	<ol style="list-style-type: none"> 1. Participación laboral extradoméstica y sus características 2. Fuentes de ingresos 3. Participación económica 4. Manejo de los recursos 5. Valoraciones sobre sus pautas de organización de la economía familiar 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Participación en las tareas del hogar de los diferentes miembros 2. Valoraciones sobre la distribución de las cargas 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Pautas de relación intergeneracionales 2. Ejercicio de disciplinamiento parental 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Rituales para cultivar los vínculos: llamadas, visitas, cartas, celebraciones, el cuidado, favores, remesas (monetarias y no monetarias)

Elaboración propia con base en información empírica recabada

4.4 Senderos de la vida intrafamiliar en el proceso de retorno

Siguiendo una aproximación cualitativa y con base en los relatos de un conjunto de familias urbanas donde al menos uno de sus integrantes residía en España, se analizan en este apartado dos facetas claves de la vida intrafamiliar durante el proceso de retorno. La estrategia analítica adoptada procura destacar algunas implicaciones del regreso migratorio para el mundo familiar, prestando particular atención a la forma en que varían las dimensiones examinadas al tenor de las etapas del ciclo de vida; a la vez que se toma en cuenta el peso de otros criterios analíticamente relevantes como son la antigüedad de la emigración y el tiempo que ha transcurrido luego del retorno. La primera dimensión analítica -la reproducción doméstica- está en función de captar la mayor o menor equidad en las pautas de organización del trabajo reproductivo al interior de la familia y la manera que la migración pudo haberlas alterado. Por su parte, en el ‘trabajo de parentesco’, se examina el conjunto de acciones orientadas a fomentar, preservar, y dar continuidad a los vínculos.

4.4.1 Ires y venires en la senda de la reproducción doméstica

“[...] él cocinaba, lavaba, y aquí no hace nada [...]”
(Sara, retornada de 37 años, estrato medio alto, ciclo familiar en expansión)

En el análisis de la reproducción doméstica se parte del supuesto que, si bien no se puede presuponer un cambio a raíz del traslado, éste “abriga al menos esa potencialidad” pues en cierta medida “altera la estructura de oportunidades con que cuenta el individuo” (Ariza, 2000, pág. 49); siendo el retorno un momento idóneo para evaluar las marchas y contramarchas de la distribución intrafamiliar en torno a la reproducción doméstica. Como fue señalado, dos indicadores son utilizados en la observación de esta dimensión: el trabajo extradoméstico y el doméstico, los cuales son contrastados a partir de los diferentes momentos del ciclo de vida familiar de los grupos estudiados; destacando en cada fase, la forma en que varía la reproducción al tenor de ejes de inequidad como el género, la edad y la pertenencia socioeconómica, los cuales procuran ofrecer una mirada multidimensional¹²² de la vida intrafamiliar en el proceso de retorno.

Al respecto, se entiende que las relaciones de género, intergeneracionales y de clase son expresiones de inequidad que inciden en la vida familiar (Ariza & Oliveira, 2009), en tanto que las diferencias de género fomentan un acceso desigual de hombres y mujeres a oportunidades y estatus, donde la mujer ocupa generalmente en una posición subordinada dentro del orden jerárquico y asimétrico que distingue la distribución interna de poder en las relaciones familiares. Por su parte, la edad se asocia con el grado de autonomía, entendida ésta como independencia para actuar según los propios intereses (García & Oliveira, 2006), siendo los hijos menores y las personas de mayor edad quienes poseen las dosis más reducidas de independencia al interior de la familia. La clase por su parte, “se distingue porque acota los recursos y las condiciones materiales de vida a los que pueden tener acceso las personas en función de una gradación jerárquica” (Ariza & Oliveira, 2009, pág. 277). Ahora bien, las inequidades por género o de edad, al examinarse bajo el prisma de la diferenciación de clase, pueden potenciar o matizar las desventajas relativas de los miembros que están en posiciones subordinadas (García & Oliveira, 1994), de ahí la necesidad de analizar de manera conjunta las imbricaciones de dichos ejes, para avanzar hacia una aproximación

¹²² De acuerdo con Ariza y Oliveira (2005) la concepción multidimensional de la desigualdad alude a la consideración simultánea o no, de distintos ejes de inequidad social, en este estudio en particular, se refiere a la interrelación entre la clase, el género y la edad.

más acabada del universo familiar en el proceso de retorno. En consecuencia, se presenta a continuación el análisis de la reproducción doméstica en cada la etapa del ciclo de vida de las familias estudiadas.

- ***Familias en fase temprana.*** Este grupo está integrado por seis familias donde los hijos menores del hogar no superan los doce años, y se caracteriza porque durante la emigración todas estas unidades familiares conformaron hogares biparentales nucleares que permanecieron indivisos en el lugar de destino. Salvo en un caso, donde la disolución conyugal se produjo después del traslado al origen, las demás familias mantienen la misma composición luego del retorno. De otra parte, a excepción de una unidad doméstica cuya estancia fue menor (seis años), para el resto, la residencia en el exterior fue alrededor de trece años. Por su parte el retorno no excede en ningún caso los tres años. De las seis familias que se ubican en esta fase, cuatro pertenecen al estrato medio alto, y dos al medio bajo; en las de clase media alta el máximo nivel educativo alcanzado por los miembros adultos es de educación universitaria (completa e incompleta), mientras que, para el estrato medio bajo, es solo de secundaria (completa).

En la gran mayoría de estas familias (cinco) la vida reproductiva inició en España, es decir, la unión conyugal tuvo lugar después del traslado¹²³. Ahora bien, ni el traslado migratorio, ni el posterior vínculo conyugal desincentivaron la propensión de estas mujeres a intervenir en actividades económicas, pues en todos los casos se observa continuidad en su participación laboral entre el origen (pre-migratoria) y en el extranjero (migratoria)¹²⁴. Durante la residencia en España, la inserción en actividades productivas por parte de las esposas no produjo ningún tipo de tensión a nivel de pareja, quizás, porque se trataba de mujeres con experiencia laboral previa, en un contexto donde es ampliamente aceptado el trabajo femenino y, además, todas las cónyuges contribuían al sostenimiento económico del hogar; constituyendo modelos familiares de dos proveedores, que se caracterizaban por un manejo conjunto de los recursos. Lo anterior se ejemplifica a través del testimonio de la familia de Fabio:

¹²³ En tres de estas familias la migración fue un proyecto concebido en el noviazgo, así que el comienzo de la vida marital fue inmediatamente después del traslado.

¹²⁴ Las esposas de estas familias pasaron de desempeñarse como secretarias en Colombia a trabajar en el servicio doméstico en España; aunque posteriormente, tres de ellas transitaron hacia la hostelería y el comercio. Por su parte, la situación laboral de los esposos era más heterogénea antes de la migración, y en el país de destino se ubicaron entre el sector de la construcción y los servicios.

“[...] cuando abrimos la cuenta la abrimos en conjunto (en España) [...] las dos nominas nos las ingresaban a esa cuenta, no era que su dinero, que mi dinero, que usted no pago esto, que usted tiene que pagar esto [...]” (Fabio, 46 años, migrante por 13 años, retornó hace un año, estrato medio alto)

Sin embargo, luego del retorno, aunque la participación conjunta en la proveeduría sigue siendo la forma de organización doméstica que predomina en este grupo, volver introdujo para la mayoría de estas familias una modificación en la administración de los ingresos, pues ahora predomina un manejo individual del dinero, lo que se traduce una división interna de los pagos y gastos en la que cada cónyuge cubre determinadas necesidades del hogar, empero, procuran mantener la proporcionalidad en los aportes, tal como lo ilustra de Natalia y Mateo:

“[...]allá sí que echábamos cuentas y pagábamos a medias, por ejemplo, yo tenía una cuenta y a él le consignaban ahí... aquí no consignamos... pero tratamos de todo por mitad [...]” (Natalia 42 años, migrante por 13 años, retornada por dos, estrato medio alto)

“[...]yo pago el alquiler, entonces usted paga esto, siempre ha sido como repartidito, todo por igual [...]” (Mateo 45 años, migrante por 13 años, retornado por dos, estrato medio alto)

Ahora bien, esta evidente continuidad en las trayectorias laborales de los cónyuges de estas familias se quebró en todos los casos con la llegada de la descendencia, que en general tuvo lugar durante la emigración; así pues, cada nacimiento supuso la interrupción temporal de la carrera laboral de las madres¹²⁵. Llama la atención que la posterior reincorporación de algunas de estas madres a las actividades productivas en el extranjero estuvo condicionada por la posibilidad de poder compatibilizar el trabajo extradoméstico con el cuidado de los hijos, al menos así ocurrió en la mitad de estas familias. Situación que se ilustra a través de la familia de Natalia y Mateo, para quienes llevar a su hija a una guardería infantil nunca fue una opción:

“[...]me quede un año y medio en la casa cuidando la niña y la hija de otra amiga [...] la señora (jefa) volvió y me llamo, entonces yo le dije yo si vuelvo, pero si me recibe con la niña, porque yo nunca fui de dejarla, yo dije: el día que yo tenga mi bebe que sea para yo cuidarlo, yo no lo quiero llevar a una guardería ni nada [...]” (Natalia, retornada de 42 años, migrante por 13 años, retornada por dos, estrato medio alto)

¹²⁵Oliveira y Ariza (2001) clasifican los factores que propician la discontinuidad de las trayectorias laborales de las mujeres casadas con hijos entre motivos personales, contextuales y familiares. Estas últimas están vinculadas a dos transiciones del curso de vida femenino: la unión conyugal y el nacimiento de los hijos. Desde esta perspectiva, vale la pena destacar que en ninguno de los casos analizados la unión conyugal ha generado una interrupción laboral de las mujeres de estas familias, en cambio el nacimiento y el número de hijos, constituyen las principales razones para que estas madres hayan dejado de trabajar, en general durante la migración, y en un caso en el retorno.

“[...]gracias a dios nosotros no tuvimos que meter a la niña a una guardería o a un jardín, siempre ella se la pudo llevar para el trabajo, después de que tuvo la niña y estuvo ya para volver a trabajar, ella fue y habló: si yo me puedo traer la niña para acá me la traigo, pero si no, no [...]” (Mateo 45 años, migrante por 13 años, retornado por dos, estrato medio alto)

Vale la pena señalar que, la conciliación entre la esfera doméstica y extradoméstica de las madres no es descrita como un eje problemático por los esposos; probablemente esto se deba a que asumen el cuidado de la prole como parte de las obligaciones maternas. Al menos así parece ser en el caso de la familia de Jorge:

“[...] mi esposa manejaba su horario porque ella hacía horas de limpieza en diferentes partes, entonces ella cuadraba los horarios para recoger la niña, llegar a almorzar, darle la comida; y si había uno o dos días que se le cruzaban algunas horas pues se iba a trabajar con la niña, la ponía a pintar mientras ella hacía la limpieza [...]” (Jorge 34 años, migrante por seis años, retornado por uno, estrato medio alto)

Sin embargo, no todas las madres tenían la posibilidad de llevar a sus hijos al lugar de trabajo, así que, las guarderías infantiles fueron la forma de solucionar el cuidado de los niños en el país de destino cuando ambos padres trabajaban tiempo completo. No obstante, aunque la flexibilización laboral les permitió algunas de las madres conciliar ambas esferas, la llegada del segundo hijo impidió la continuidad de la actividad extradoméstica de las mujeres, de hecho, en uno de los casos produjo el retiro materno de toda actividad económica durante el resto de la estancia en el exterior. El retraimiento femenino del mercado laboral fue posible en esta familia, gracias a que el esposo contaba con estabilidad laboral e ingresos suficientes para cubrir las necesidades materiales del hogar, así que la ausencia materna de las actividades económicas fue un acuerdo de pareja:

“[...] ella tuvo a la niña mayor y seguía trabajando, ya cuando quedó en embarazo de la segunda, y ya le faltaba poco para nacer la niña ya se retiró, y no volvió a trabajar más después de la hija mediana [...]yo me hice cargo de los gastos de la casa [...]” (César 45 años, migrante por 13 años, retornado por dos, estrato medio bajo).

“[...]cuando me quedé embarazada de la niña (segunda hija) fue que mi vida se partió, ya estaba solo en la casa con ellos [...] en ese momento ya el trabajo de César era excelente, era muy bueno, alcanzaba para que yo no trabajara y para que nos sobrara [...]” (Samanta 34 años, migrante por 13 años, retornada por dos, estrato medio bajo)

De otra parte, mientras que las madres de esta etapa interrumpieron (la mayoría provisionalmente) su trayectoria laboral -en el extranjero- por cuestiones relacionadas con las tareas de cuidado, algunos padres vieron truncada su carrera laboral por la pérdida del empleo derivada de la crisis

económica en España; sin embargo, el seguro de desempleo les permitió seguir aportando al prepuesto familiar junto a sus esposas, las cuales se vieron mucho menos afectadas por el declive económico-laboral del país ibérico. Ahora bien, a excepción de una familia, donde ninguno de los cónyuges ha logrado reincorporarse cabalmente a las actividades productivas luego de haber retornado, en el resto de estos hogares el regreso produjo un reacomodo relativamente positivo en torno al trabajo extradoméstico de algunos integrantes de la familias; empero, tal reajuste alteró la distribución de las responsabilidades domésticas, es decir, a pesar que el traslado a Colombia favoreció la vinculación laboral de la mayoría de los miembros que habían experimentado largos periodos de inactividad o desempleo en España (básicamente los varones), mientras que otros integrantes del hogar experimentan pausas en las trayectorias laborales post retorno (especialmente las madres)¹²⁶.

Si bien hubo continuidad laboral de las mujeres (antes y durante la migración), luego del retorno, solo en la familia de César y Samanta se observa la reincorporación femenina al mundo extradoméstico. En este caso la madre consideró que era un buen momento para reintegrarse a las actividades productivas: “[desde que llegué quería trabajar, eso lo tenía claro]”. Su esposo estaba de acuerdo, quizás, motivado por la incertidumbre económica que le producía el traslado: “[a mí me preocupaba tener entrada para sostener la familia, a mí me preocupaba más eso, poder tener un sueldo que me alcance para mantener los niños]”. Por su parte, el deseo de Samanta de volver al mercado laboral se asociaba con la posibilidad (no negociada) de recibir apoyo de parte de su hija mayor (13 años) para el cuidado de sus dos hermanos de 7 y 8 años respectivamente:

“[...] para mal de ella se lleva mucho con los hermanos, entonces me puede ayudar; desgraciadamente para ella afortunadamente para mí; si ella no estuviera yo no podría irme a trabajar porque soy mamá, soy muy mamá en ese sentido, y estoy pendiente de los hijos, plantearme dejar los niños solos nunca [...]” (Samanta 34 años, migrante por 13 años, retornada por dos, estrato medio bajo)

En suma, para la mitad de estos hogares el regreso ha implicado para las madres un quiebre en su actividad laboral extradoméstica. Tal es el caso de la familia de Camila y Jorge, para quienes el

¹²⁶ En una de las familias la esposa esta inactiva por razones de maternidad, en otra familia sigue desempleada luego de un año de retorno con participaciones laborales temporales; en otro de los hogares la madre decidió retirarse del mercado laboral de manera definitiva pues recibe rentas derivadas de su trabajo en el exterior. Mientras que en una de las familias la madre paso de desempeñar actividades extradomésticas por fuera del hogar a trabajar dentro de la residencia. De modo que, de las seis familias solo en dos, las mujeres desempeñan actividades productivas tiempo completo por fuera de la residencia.

retorno coincidió con el nacimiento de su segundo hijo, así que la madre ha estado dedicada exclusivamente al trabajo de cuidado desde que retornó; mientras que Jorge considera que hacerse cargo de los gastos del hogar mientras la esposa está ausente del mercado de trabajo es su “obligación”, aunque reconoce que ella desea un pronto regreso al mundo laboral; situación con la que Jorge parece estar de acuerdo:

“[...]las preocupaciones de ella es que quiere entrar a trabajar, pero tiene que esperar que el niño crezca para entrar a trabajar, para poder coger billeteo, y para no estar tanto en la casa, porque a ella no le gusta estar en la casa [...]” (Jorge 34 años, migrante por seis años, retornado por uno, estrato medio alto)

De otra parte, en la familia de Natalia y Mateo, el retorno ha significado una mayor carga de trabajo para la madre, pues en este caso, aunque Mateo no trabajó durante los dos últimos años de residencia en el exterior debido a que se encontraba desempleado, participaba activamente en las tareas domésticas y de cuidado. No obstante, en el regreso esta distribución de las obligaciones se invirtió completamente, quizás como resultado del tipo de actividad productiva que cada uno desempeña al volver, pues mientras que Mateo es asalariado y labora por fuera del hogar tiempo completo, Natalia ahora trabaja por cuenta propia dentro de la residencia (en una tienda):

“[...]Él allá estuvo varios años sin trabajar, pero él ya se dedicó completamente a la casa, a la niña y a la casa, a todo, yo me iba a trabajar y volvía y yo en mi casa no hacía nada, él lo hacía completamente todo, me recogía, llevaba la niña, la casa, todo [...] ya nos vinimos para acá, entonces al estar acá ya me toca meterme a la cocina, porque ya Mateo todo el día trabajando me da pena que venga y no haya una agua de panela, entonces procuro como tener la comida para el otro día para que él lleve [...]” (Natalia, retornada de 42 años, retornada por dos, estrato medio alto)

A pesar que esta división de las responsabilidades ha representado para Natalia una innegable sobrecarga, ella considera que trabajar por cuenta propia ha sido favorable “[el cambio ha sido bueno]”. Es posible, que no solo el tipo de actividad laboral haya influido en el reacomodo de las pautas de organización en esta familia; quizás, aunque no lo reconozcan directamente, la influencia del contexto local pudo ejercer alguna presión, especialmente la cercanía con los padres de Natalia, pues ella admite que sus progenitores no hubiesen comprendido los arreglos económicos y domésticos que había mantenido con su esposo durante los trece años que convivieron en el exterior, y al respecto señala: “[me daba un poco de cosa por mis papas]”¹²⁷. Probablemente, el

127

anterior testimonio remite a la vergüenza que le produce a esta retornada que su esposo pierda estatus frente a sus padres y lo devalúen porque intervenía en las labores del hogar.

En breve, salvo en dos casos, donde antes del retorno había un relativo compromiso del esposo en las actividades reproductivas, en las demás familias predominaba la escasa participación de éstos en las tareas domésticas y de cuidado, de hecho, en tres de las familias, independientemente del lugar de residencia, la contribución masculina ha sido prácticamente inexistente; ahora bien, en los núcleos donde se identifica una mayor intervención de los varones en estas actividades, su contribución coincide con sus periodos de desempleo tanto en España como en Colombia, de manera que, una vez reincorporados al mercado laboral, parece que se liberan de las responsabilidades domésticas que habían asumido durante su ausencia del mundo productivo, como lo ejemplifica el caso de la familia de Sara y Emiliano:

“[...] él de pronto me colabora haciendo las cosas, por ejemplo, pegando una puntilla, o con las puertas, él si hace eso, pero digamos que me va a hacer un almuerzo o que me va a hacer un desayuno no, ya no, allá sí, allá era un amor, allá cocinaba [...] Yo de lunes a sábado trabajo, llego a mi casa el sábado a limpiar, mi hijo juega fútbol y estudia y mi marido tirado en el sofá... aquí como él ya está trabajando él ya no hace nada. Yo le digo que a mi marido lo dejé en España, que acá estoy con otro [...]” (Sara, 37 años, retorno hace seis meses, estrato medio alto)

En la misma línea, las narraciones de la familia de Fabio y Pilar permiten vislumbrar el carácter contingente desde donde se asume el trabajo doméstico por parte de los varones, pues al volver, ninguno de los dos ha logrado reincorporarse de manera estable al mercado de trabajo, de modo que, Fabio ha estado desempleado por casi un año, y en los breves periodos en que su esposa ha desempeñado alguna actividad extradoméstica él ha estado más implicado en ciertas tareas reproductivas:

“[...] a mí me llama la atención la cocina, pero por hobby...no se me hace raro hacer la casa y todo, con eso no quiere decir que a mí se me alegre la vida cuando me toca arreglar cocina, barrer o trapear, no. Al principio allá (España) cuando ella era la que trabajaba y yo no, yo era el que tenía que arreglar la casa...y ahora que estoy en la casa y ella está trabajando me toca despacharlas por la mañana bañarlas, llevarlas al colegio, soy amo de casa [...]” (Fabio, 46 años, retornó hace un año, estrato medio alto)

En síntesis, las pautas de organización del trabajo productivo y reproductivo de las familias en etapa temprana exhiben algunos reacomodos en el retorno, pues se observa cierta inflexión en las

trayectorias laborales de algunas madres, a la par que favoreció la reinserción al mercado de trabajo de varios de los padres; situación que supuso una mayor carga doméstica para las mujeres de estos hogares, bien sea por la interrupción de sus actividades productivas, o por el menor compromiso mostrado por algunos de los esposos, los cuales durante la migración estuvieron más involucrados en estos quehaceres; sin embargo, en general, la contribución masculina al trabajo doméstico durante y después de la migración se caracteriza por ser circunstancial e incluso ha sido inexistente en algunas familias.

Ahora bien, las pausas en las actividades extradomésticas son entendidas como provisionales (desempleo, maternidad), de ahí que, se identifique un enorme compromiso de los cónyuges por dar continuidad al modelo de proveeduría compartida que predominaba en el exterior; en ese sentido vale la pena resaltar que en todos los casos las madres siguen aportando al presupuesto del hogar, pues aunque no estén desempeñando actividades productivas, se valen de sus ahorros, rentas, o subsidios para mantener sus contribuciones; recursos que, sin excepción, provienen de las actividades extradomésticas remuneradas que realizaron en España; incluso, en dos familias las madres están asumiendo temporalmente la mayor parte de la carga económica. Ahora bien, al parecer el retorno introdujo en la mayoría de estas familias un cambio en la administración del dinero, pues en España depositaban sus ingresos en un fondo común y al volver optaron por el manejo individual de éstos. Es probable que este cambio esté asociado con un reacomodo de los roles de género influenciado por el contexto sociocultural del lugar de origen.

A la par, independientemente del lugar de residencia, en estas familias la responsabilidad del cuidado de los hijos ha recaído básicamente sobre las madres, quienes cumplen su rol teniendo como modelo ideal ‘la maternidad intensiva’, lo cual es un reflejo del enorme peso de esta ideología en la organización de la vida reproductiva en estos hogares. Finalmente, vale la pena resaltar que, en determinados casos el retorno parece conducir más claramente un “reacomodo hacia atrás”, pues como se mencionó en una de las familias que exhibía pautas de organización menos tradicionales, al regresar, se invirtió la distribución de las cargas de trabajo que habían mantenido durante la emigración; a manera de hipótesis se puede suponer que, quizás realizaron esta modificación para ser menos disonantes con las practicas socioculturales que rigen localmente.

- ***Familias en fase consolidación.*** En clara oposición a las familias en etapa temprana, este grupo es más heterogéneo, pues reúne no solo hogares biparentales, también monoparentales¹²⁸, además, se caracteriza porque la mayoría de los núcleos han variado su tamaño y composición familiar luego de la migración, e incluso, el retorno condujo a la dispersión geográfica en al menos dos núcleos. Ahora bien, todas estas familias tienen en común que sus hijos menores se encuentran entre los 12 y los 18 años, de modo que, se ubican en la etapa de consolidación del ciclo de vida familiar. En conjunto, en las ocho familias que se ubican en esta etapa, el lapso migratorio oscila entre tres y catorce años, mientras que el retorno varía entre uno y cinco años. Por otra parte, de cuatro pertenecen al estrato bajo (secundaria incompleta y menos), dos al sector medio bajo, y las restantes a la clase media alta.

Dada la etapa del ciclo de vida familiar en la que se encuentra este grupo, no hay niños pequeños en el hogar, situación que supondría cierta facilidad para la vinculación a actividades extradomésticas de ambos progenitores, no obstante, en dos de las cinco familias biparentales las madres consideran que el cuidado de los hijos es su principal responsabilidad, así que, en el retorno se dedican exclusivamente al trabajo reproductivo, mientras que sus esposos, tras una reinserción laboral fracasada, optaron por la reemigración como la forma de asegurar la sostenibilidad económica del hogar. En ambos casos la fuente de ingresos son las remesas, y a pesar que las madres fungen como administradoras cotidianas de los recursos, los migrantes son los que tienen la última palabra cuando se trata de decisiones importantes. Vale la pena destacar que, son precisamente estos dos núcleos familiares donde sin importar el lugar de residencia la participación económica ha sido mayoritariamente masculina¹²⁹, mientras que las tareas domésticas han recaído sin excepción sobre las mujeres, pues como admite una de ellas: “desde un principio ha quedado claro que él trabaja y yo me ocupo (de la casa)”, en este sentido, los desplazamientos no parecen haber alterado la división del trabajo productivo y reproductivo, que sin duda refleja un reparto tradicional basado en roles de género. En ese sentido, Valeria de 45 años, madre de dos hijas de 13 y 14 años, siente que su mayor obligación es velar por su descendencia y atender el hogar, y

¹²⁸ En este grupo algunas de las familias son monoparentales, otras biparentales (nucleares y extensas), y algunas son biparentales reconstituidas.

¹²⁹ Aunque las esposas formaron parte de la fuerza de trabajo durante la estancia migratoria e incluso luego del retorno (una de ellas), su comportamiento laboral ha sido mucho más intermitente que el de sus esposos.

aunque manifiesta tener aspiraciones laborales, su intención posiblemente no se concrete debido al enorme peso que le concede a su papel como madres.

“[...]yo estoy a la espera, de pronto si resulta algo (trabajo) seria fenomenal, pero yo siempre he pensado que si uno tiene hijos es para criarlos y me preocupa mucho dejar a las niñas solas; mucha gente me dice o incluso allí me decían: pero ya cuando las niñas estén más mayores las puedes dejar. Pero en la edad que están es la edad más complicada, cuando eran pequeñas porque eran pequeñas, pero ahora en plena adolescencia es cuando menos se pueden dejar solas, y eso no lo voy hacer yo [...]” (Valeria, 45 años, migrante por 14 años, retornada por uno, estrato medio alto).

Al mismo tiempo, en estas familias se observa una mayor participación de la descendencia en los quehaceres del hogar, contribución que es vista por las madres como una ayuda y no como una obligación, pues antepone la formación académica de sus hijos como prioridad. El siguiente testimonio ejemplifica el reparto desigual de los quehaceres que se advierte en esta fase:

“[...]pongo a las niñas a que tengan su responsabilidad, ellas tienen que hacer su cama, echar la ropa a lavar... pero yo les digo que su trabajo es estudiar y que ese trabajo hay que hacerlo bien porque cada uno tiene su trabajo y ese es el de ellas [...]” (Valeria, 45 años, migrante por 14 años, retornada por uno, estrato medio alto).

A diferencia de estas dos familias, en las demás unidades biparentales ubicadas en esta etapa (tres hogares) se identifica una acentuada participación extradoméstica de ambos cónyuges, de hecho, se advierte en las mujeres una mayor valoración y apego hacia el trabajo productivo. En efecto, una vez que estas madres iniciaron la carrera laboral han sido sumamente estables, y el retorno no interrumpió sus trayectorias laborales, además, sus esposos al parecer no se oponen y las apoyan. Lo anterior se traduce en la predominancia de un modelo de proveeduría compartida, y aunque durante la emigración el “fondo común” era menos frecuente en estos casos, en el retorno perdió toda vigencia, coincidiendo con lo observado en las familias de etapa temprana. De otra parte, la intervención activa de las madres en espacios extradomésticos remunerados por fuera de la residencia, y de tiempo completo, no necesariamente les ha significado a éstas una doble carga en cuanto a las responsabilidades doméstica, pero tampoco las ha eximido de la responsabilidad de la gestión del hogar en su conjunto; de hecho, a excepción de un caso, no se observa una distribución igualitaria de estas tareas entre los cónyuges, pues la realización de los quehaceres del hogar se garantiza bien sea a través del soporte familiar (otras mujeres), el personal de servicio, y menor

medida con ayuda de los hijos adolescentes; de modo que, la actuación de los esposos en estas actividades es en general limitada.

Al respecto, para este subgrupo, la participación de los hijos adolescentes en la esfera doméstica, es también interpretada por los progenitores como una ayuda, que no representa en ningún caso un deber. Liliana de 53 años, ilustra este punto al señalar que su hijo Sebastián de 17 la “apoya” preparándose su propia comida si ella no ha llegado a casa para cocinarla. En este caso vale la pena resaltar que, esta familia a diferencia de las demás, cuenta con personal contratado para realizar el trabajo doméstico, e incluso en España tenían tal posibilidad debido a su estrato socioeconómico:

“[...]era una casa muy grande (en España), yo muy poco hacía, mi esposo decía que yo no nací para limpiar, que yo era una princesa, entonces él pagaba una persona para ayudar en las labores de la casa...contratamos una persona así por días [...]” (Liliana 53 años, migrante por 12 años, retornada hace un año, estrato medio alto)

Diferente es la situación de las familias monoparentales localizadas en esta fase del ciclo de vida familiar (tres), pues son hogares donde la disolución de la unión marital sobrevino durante la migración, quedando encabezados por las madres que experimentaron sin excepción procesos de separación geográfica con sus hijos. Ahora bien, luego del retorno, algunas de las ex migrantes han conformado hogares extensos (dos) pues residen con sus madres, quienes estuvieron a cargo de la descendencia durante su ausencia.

Estas familias pertenecen a sectores populares, lo que posiblemente explica la reducida disponibilidad de recursos materiales que exhiben, además, en los tres casos, las actividades extradomésticas remuneradas son realizadas al interior del hogar (peluquería, trabajo a destajo). Adicionalmente, en estos núcleos las madres son las principales proveedoras (salvo en un caso), y su participación en actividades productivas se observa menos ininterrumpida; seguramente obligadas por las circunstancias económicas, pues, aunque eventualmente reciben algún apoyo económico de la descendencia, este es insuficiente para cubrir los gastos del hogar. En ese sentido, este subgrupo tiene en común que los hijos mayores han tenido que hacer de lado sus expectativas educativas por falta de recursos financieros, teniendo que empezar tempranamente sus trayectorias laborales -en Colombia- y así poder aportar al sostenimiento material de la unidad doméstica. Empero, las ocupaciones que han ejercido estos jóvenes se distinguen por su precariedad e

inestabilidad, debido en buena medida a la edad, la inexperiencia, y la falta de calificación, pues el máximo nivel educativo alcanzado por éstos es de secundaria completa. En la familia encabezada por Frida, su hija Dora de 20 años, quien se encontraba embarazada al momento de la entrevista expresa la importancia del trabajo como medio para ayudar a la madre con la carga económica:

“[...]ellos se separaron (los padres) y después de eso mi papá empezó a tranquilizarse y a dejarle toda la responsabilidad a mi mamá [...] y yo empecé ya como el estudio hacerlo a un lado, yo pensaba era como en trabajar, y me gustaba trabajar, entonces si como desde los 16, 17 años empecé a trabajar...ya después fui cogiendo trabajo de mesera cuando ya tenía 18 años, así siempre he estado así, y pendiente de mi mamá porque a mi mamá le ha tocado todo, todo [...]” (Dora 20 años, hija de retornada, estrato bajo)

No obstante, la preocupación que despierta en la descendencia la sobrecarga económica de estas madres no se traduce necesariamente en un mayor compromiso hacia la realización de las tareas domésticas de parte de los hijos, situación que en parte es reforzada por las propias progenitoras, para quienes, tal como se identifica en los demás hogares de esta fase, la principal obligación de la prole son las actividades académicas; de hecho, se observa cierta resignación de las madres ante la doble jornada que asumen. Frida de 37 años, madre de Dora así lo expresa:

“[...]Dora me colabora mucho pero ahora en la situación que está es poco lo que puede hacer (embarazada), la pequeña ella siempre quiere ayudarme y colaborar en todo pero ella no puede porque está estudiando, me ayuda antes de irse a estudiar o a veces tiene muchas tareas y no puede; y la otra hija es un problema para que haga algo, es horrible, es un problema para que tienda la cama, es un problema para que recoja las cosas, entonces bueno, casi siempre soy yo, yo soy la de todo [...]” (Frida 37 años, migrante por 7 años, retornada por dos años, estrato bajo)

En breve, las familias en la fase de consolidación de este estudio se caracterizan por una organización heterogénea en cuanto a las pautas de organización alrededor de la generación de ingresos, la atención a las tareas del hogar, y el cuidado de los hijos, y a pesar que se identifican algunos arreglos que revelan una nítida división sexual de las responsabilidades extradomésticas y domésticas, también se encuentran familias con una distribución del trabajo productivo y reproductivo un poco menos apegada a roles tradicionales de género, particularmente, en lo que respecta al alto compromiso de éstas madres con el trabajo extradoméstico, y su contribución económica al sustento del hogar. Ahora bien, se identifica que en estas familias las pautas de organización del trabajo reproductivo -aunque heterogéneas- se muestran relativamente estables a

pesar de los movimientos migratorios, es decir no variaron si se toma como referencia la forma como eran antes del regreso. De otra parte, el componente más o menos igualitario que rige la contribución económica de los miembros no implica necesariamente una mayor complementariedad en cuanto al compromiso con los quehaceres del hogar, pues en general estas familias carecen de una distribución equitativa de estas labores, particularmente entre los cónyuges. De modo que la reasignación del trabajo doméstico, que exige a algunas mujeres de este grupo de una “doble jornada”, se soluciona con la disponibilidad de ayuda familiar diferente a la de los esposos; y aunque los hijos tienen una mayor intervención en esta fase, su aporte es interpretado en general por los progenitores como un apoyo y no como su deber, pues consideran que las actividades relacionadas con el estudio son la principal responsabilidad de la prole. Finalmente, en las familias monoparentales, las madres asumen la proveeduría económica y los quehaceres del hogar, y en menor medida cuentan con el apoyo de sus hijos mayores, aunque esta ayuda no pareciera conducir a una distribución igualitaria de las tareas domésticas; además en estos casos la pertenencia socioeconómica probablemente limita las oportunidades y recursos a las que pueden acceder sus miembros durante el retorno.

- **Familias en fase avanzada.** Este grupo está integrado por cuatro familias, dos biparentales y dos monoparentales, y se caracterizan porque todos los hijos son mayores de 19 años. En conjunto la migración en estos hogares fue aproximadamente de una década y su retorno oscila entre los dos y tres años. En cuanto al sector socio económico de pertenencia, dos de estas familias se ubican en el estrato bajo y las otras dos en el estrato medio bajo. Ahora bien, en todos estos hogares los hijos ya habían nacido al momento del traslado a España, pero a diferencia de las familias ubicadas en la fase temprana o de consolidación, ninguno de los hijos emigró (al menos inicialmente) junto con los padres, en consecuencia, todos estos hogares experimentaron procesos de dispersión geográfica¹³⁰. Vale la pena aclarar que estas familias emprendieron la emigración en una etapa más tardía.

¹³⁰ De las cuatro familias, dos no reagruparon a la descendencia; en una los dos hijos fueron reagrupados tempranamente (aproximadamente a los dos años de la migración de la madre) y permanecieron en España hasta el retorno (solo retornó uno de los hijos). En la última familia dos de las cuatro hijas fueron reagrupadas (luego de cinco años), la menor volvió a Colombia un año antes que los padres, y la hermana permanece en España.

En general, en las cuatro familias que al momento de la observación se encontraban en una fase avanzada del ciclo, la discontinuidad laboral al volver ha sido más pronunciada, probablemente la mínima reinserción de estos retornados se relaciona con la estructura restrictiva del mercado de trabajo, en donde la edad es un factor que reduce las oportunidades de inserción¹³¹. Estas dificultades de inserción laboral son la razón por la cual en dos de estas familias los retornados dependen económicamente de integrantes de la unidad doméstica que no migraron, además, no cuentan con ahorros, subsidios o remesas, que sustituyan los ingresos que no obtienen por medio de las actividades productivas. Esta situación se ilustra a través de una de las familias biparentales situadas en esta etapa, la de Martha y Marcos, pues este último, luego de tres años de haber retornado no ha logrado emplearse de manera estable, así que la proveeduría ha recaído sobre la esposa cuya fuente de ingresos es su pensión¹³²; y a pesar que el único hijo de esta pareja ya trabaja, éste no contribuye económicamente al sostenimiento del hogar, y paradójicamente consiente que su padre no trabaje, pues para él, Marcos ya laboró lo suficiente, y sus ganancias fueron sin excepción destinadas al sustento de la familia, así que considera justa su “inactividad”: “[yo soy de los que pienso que mi papá quiere trabajar, pero a la vez como que no quiere, pues es lo que veo yo, y yo pienso que él ya trabajó mucho y muy duro por allá, yo no le veo nada de malo a que él no trabaje]”. Marcos siente que está en una “mala racha” y reconoce que su regreso ha significado para su pareja una mayor presión económica, no obstante, considera que mientras tuvo ingresos fue incondicional con su familia, lo que le permite sobrellevar su desempleo con cierta tranquilidad.

“[...] pues ahora que él trabajó dos meses despegué un poquito, pero la situación mía es muy dura porque tengo mucha obligación... la plata que él me mandaba me hace mucha falta [...]” (Martha 58 años, esposa de Marcos, estrato bajo)

“[...] ella tiene de donde para los gastos, si yo no estuviera trabajando y ella tampoco nos hipotecan todo, pero claro uno mal se siente porque toda la vida ha trabajado y se ha aportado a la casa, se ha tratado de llevar la obligación. Por un lado, me siento mal no porque yo sea machista, sino porque ella metiendo toda la ficha, pero agradeciendo también que hay de dónde comer [...]” (Marcos 46 años, migrante por diez años, retornado hace tres, estrato bajo)

¹³¹ Todos los miembros retornados de estas familias superan los 45 años.

¹³² Es pensionada en Colombia.

A pesar que el retorno de su esposo ha significado para Martha una pesada carga económica, ella reconoce que en los momentos en que Marcos ha estado laborando, es ella quien ha administrado el dinero que su esposo devenga:

“[...] por decir algo él trabaja y él me entrega la tarjeta a mí, y después me dice voy a ir a comprar tal cosa, pásame tanto, va y compra y yo no veo que el deje un peso de más como para él, como que deja para tomar tinto antes de entrar a trabajar y para los pasajes; pero él no se gasta la plata [...]” (Martha 58 años, esposa de Marcos, estrato bajo)

En lo que respecta a la contribución de los miembros de esta familia al trabajo doméstico el desequilibrio es mucho mayor, e incluso luego del retorno Martha identifica un retroceso respecto a las actividades que su esposo realizaba antes de la emigración, lo cual Marcos justifica porque tienen personal de servicio que apoya a Martha en los quehaceres:

“[...] yo los miércoles que estaba libre (antes de la emigración de Marcos), él se levantaba y ponía esta casa que hágame el favor (muy bien), y se iba y me llevaba almuerzo al trabajo, pero eso si ni el baño, ni la ropa la tocaba, sino que lo que era de barrer, trapear y arreglar la cocina, ¡pero ahora no!, yo tengo una hermana que viene y me ayuda y entonces yo le dije que por qué a toda hora era pidiendo y tráigame y deme, y él me dijo: es que usted le está pagando, el día que usted se quede solita aquí nosotros también le ayudamos, pero usted está pagando entonces era para que estuviera sentada, entonces le dije yo: sentada que pereza [...]” (Martha 58 años, estrato bajo)

En la otra familia biparental de este grupo, los hijos ya no residen con los padres, y si bien durante la emigración se advierte una gran complementariedad entre las tareas productivas y reproductivas entre los cónyuges, luego del retorno la distribución equitativa de las responsabilidades se desbalanceó, pues al menos los deberes domésticos recayeron exclusivamente sobre la esposa:

“[...] trabajábamos iguales, si él llegaba primero el hacía la comida, él lavaba, él hacía las cosas, si él estaba en casa mientras yo trabajaba nos repartíamos el trabajo...aquí no, aquí el trabajo es solo mío, eso es lo que yo no estoy de acuerdo, porque el allí era una persona muy diferente a lo que es acá [...]” (Beatriz 53 años, migrante por 11 años, retornó hace dos, estrato bajo)

Finalmente, en los hogares monoparentales situados en esta etapa del ciclo de vida familiar, la dependencia económica de algunos miembros dificulta la convivencia familiar acentuando las desavenencias, tal como se observa en la familia de Miriam, donde su hija Perla solventa los gastos del hogar y espera que la madre retornada en contraprestación a la proveeduría económica asuma todas las tareas domésticas: “[le toca hacer la comida, eso para nosotras las colombianas no es ser cachifa (personal de servicio), ¡es ser mamá!...mamá es lavar la ropa, es cuidar]”. No obstante,

Miriam considera que, si bien no aporta dinero para el sustento de la familia, la casa en la que residen es suya y su hija no paga renta; así que más que una relación de dependencia existe cierta complementariedad económica, que al parecer la hija no reconoce, mientras que para la madre es evidente:

“[...] Ella lleva la cosa económica en cuanto a los alimentos gracias a dios yo estoy comiendo, pero ella no tiene que pagar arriendo acá, paga los servicios, y la administración yo le dije: piensa que la administración es tu arriendo y ella le cuesta mucho hacerlo, ella siente que yo estoy abusando de ella, pero yo tengo que cuidar el niño (nieto) la mitad del tiempo, velar por su comida [...]” (Miriam, 66 años, ama de casa, migrante por 10 años, retornada por dos años, estrato medio bajo)

En estos datos, la discontinuidad laboral se asocia probablemente a la mayor edad de los retornados (entre 45 y 66 años), donde la baja empleabilidad se relaciona con prácticas discriminatorias en el reclutamiento de la mano de obra, pues la edad parece influir negativamente en la reinserción al mercado de trabajo. En estos casos la falta de ingresos de los retornantes (remesas, salarios, ahorros, subsidios, rentas) introdujo un desbalance en el modelo de proveeduría compartida que exhibían algunas de estas familias durante la migración, por ende, varios de los miembros no migrantes del hogar han tenido que asumir el protagonismo financiero luego del retorno, esta reasignación del rol económico ha dado lugar a ciertas exigencias en la esfera doméstica, es decir, se espera una mayor intervención en estas tareas entre los retornados que no aportan al sostenimiento material del hogar; no obstante, dichos requerimientos parecen fundamentarse en una valoración tradicional de roles y deberes familiares, signados por construcciones estereotipadas de género; por ende, en una de las familias se advierte una mayor expectativa en ese sentido hacia la madre retornada. Al mismo tiempo, tal como se observa en las familias en fases tempranas y de consolidación, cuando ambos cónyuges compartían de manera más o menos equilibrada las responsabilidades domésticas en el exterior, al volver se observa una desvinculación de los varones de estas obligaciones.

En síntesis, el análisis de la reproducción doméstica en los dieciocho grupos familiares estudiados permite vislumbrar algunas rupturas, ciertos reacomodos y vigorosas persistencias en las pautas de organización del trabajo productivo y reproductivo durante el retorno. En general, la división intrafamiliar de las responsabilidades domésticas y extradomésticas exhibe un desbalance en torno a las contribuciones y compromisos que asumen los diferentes miembros del hogar; desequilibrio

que, en buena medida, es un indicador del grado de inequidad que caracteriza las relaciones intrafamiliares de los casos indagados. En este sentido, las desigualdades de género parecen ser un rasgo que comparten todas estas familias, pues en general se identifica una predominancia del modelo de proveeduría compartida, persiste una notable segregación genérica en cuanto a la distribución de las tareas del hogar, donde la responsabilidad material y simbólica recae básicamente sobre las mujeres del núcleo familiar. En otras palabras, el compromiso que muestran las madres de estas familias en relación con las actividades extradomésticas remuneradas y hacia la generación de ingresos para la manutención del hogar, no parece afectar la asignación inequitativa de las cargas del trabajo, pues, los varones muestran antes y durante el retorno una participación limitada en los quehaceres de la casa, por ende, su actuación aún está lejos de una contribución igualitaria, de hecho, la intervención masculina en estas actividades es referida por ellos como un apoyo, una compensación, y en varios casos, una respuesta temporal a una situación coyuntural como el desempleo. Por consiguiente, la flexibilización que en algunos hogares exhiben los esposos respecto a la participación doméstica, parece impuesta por las circunstancias y no una modificación significativa en los roles de género. Tal escenario muestra que la sobrecarga de trabajo de las mujeres, aunque ya era un rasgo que acompañaba a estos grupos familiares durante la migración, en el retorno parece agudizarse.

Ahora bien, esta organización de las responsabilidades productivas y reproductivas, es en general legitimada por los miembros de estos hogares, en particular las mujeres no parecen cuestionar este reparto, ni demandar de sus cónyuges e hijos una mayor intervención; más bien parecen asumir la sobrecarga en el trabajo doméstico como parte integral de su rol de madres y/o esposas, a la par que han naturalizado su contribución a la economía del hogar. Por su parte, los varones describen los aportes económicos de las mujeres como un apoyo, pues la mayoría de los esposos consideran que la manutención familiar es su responsabilidad. Al respecto, la representación simbólica en donde los hombres se perciben como los principales proveedores del hogar así no lo sean, se ajusta a los hallazgos de García y Oliveira (2004), quienes asocian esta percepción masculina con la representación de poder, prestigio y defensa del honor de los varones en la familia; y al volver, al parecer se refuerza la forma como se apropian de esta representación, pues cambian los grupos y el contexto sociocultural de referencia, de modo que éste último ejerce un papel mediador. Quizás esta sea una de las razones por la cual la administración de los ingresos familiares dejó de ser

gestionada por ambos cónyuges, y pasó a ser manejada individualmente en el retorno. En suma, se observa que la emigración parece haber introducido cierta flexibilización respecto a organización de la reproducción doméstica en el extranjero, no obstante, al regreso de estas familias se observa un efecto indirecto del contexto pues cambian las representaciones y los grupos de referencia, situación que se refleja en la pérdida del relativo equilibrio que se había logrado en algunos ejes de la vida reproductiva familiar, pues, como los datos lo muestran, en el regreso hay un viraje hacia atrás que profundiza el desequilibrio en la distribución de responsabilidades, y son las mujeres las que se encuentran en general más insatisfechas, en parte porque son ellas quienes al volver han tenido mayores pausas en su trayectorias laborales; por el contrario, la estructura de oportunidades del origen favoreció la reinserción laboral de algunos esposos, los cuales se valieron de la vinculación al mercado de trabajo para desligarse de las tareas del hogar que varios de ellos habían asumido más activamente en el destino.

El anterior escenario es congruente con lo que acontece en otros países de Latinoamérica, donde el incremento en la participación económica de las mujeres no va alineado proporcionalmente con el aumento de la mediación de los hombres en las actividades domésticas y de cuidado (Wainerman, 2003; García & Oliveira, 2014). En las familias estudiadas sigue primando una división de tareas basada en los roles de género, y aun cuando la migración pudo haber introducido cierta flexibilidad en el reparto de las obligaciones (particularmente domésticas), en el retorno las evidencias apuntan a la provisionalidad de dichas modificaciones, cuyos efectos no son necesariamente positivos para las mujeres de estas unidades familiares.

4.4.2 Crear, recrear y adaptar los vínculos en el retorno: un ‘trabajo de parentesco’

“el mantenimiento de la relación fue teléfono, fotos, videos de acá para allá y de allá para acá”
(Natalia 42 años, migrante por 13 años, retornada por dos, estrato medio alto)

Con esta dimensión se analiza el ‘trabajo de parentesco’ entendido como la gestión de los vínculos que buscan mantener la cohesión familiar. Es así como en este estudio, ‘el trabajo de parentesco’ está en función de examinar el modo en que las familias retornadas han creado, recreado y adaptado sus nexos familiares, partiendo del supuesto que este esfuerzo es una forma atenuar las tensiones que los contextos de movilidad introducen sobre los lazos familiares y el sentido de

cercanía. Este análisis se lleva a cabo a través de dos indicadores: a) pautas de cohesión familiar tales como: la comunicación, las visitas, las celebraciones, envío de remesas (monetarias y no monetarias), favores, trabajos de cuidado (enfermos, ancianos, niños), entre otras actuaciones que procuran proteger, fortalecer y conservar los vínculos; es decir, cuanto gestionaban relaciones familiares transnacionales; b) el proceso de socialización de los hijos, en particular las pautas de disciplinamiento. Ahora bien, también el ciclo de vida familiar es una vez más el eje transversal utilizado en esta dimensión analítica, en donde se parte de la idea que los compromisos y responsabilidades asumidos a nivel familiar respecto al ‘trabajo de parentesco’ varían en torno a la posición de clase, los roles de género y las edades de sus integrantes.

- ***Familias en fase temprana***¹³³. Los grupos familiares ubicados en esta fase se distinguen porque la socialización primaria de todos los hijos tuvo lugar en España, además, el retorno migratorio fue protagonizado sin excepción por el núcleo familiar completo. Ahora bien, en lo referente a las pautas de relación intergeneracionales, los padres narraron consistentemente que formaron a sus hijos desde los referentes culturales de su país de origen, de hecho, consideran que la estancia en el exterior no influyó en la manera como criaron a su descendencia. En ese sentido, Mateo un retornado de 45 años es enfático al afirmar que “[las costumbres no las cambiamos ni las dejamos por vivir en otra cultura]”. No obstante, los menores estuvieron expuestos al contexto español a través de los procesos de escolarización, por consiguiente, el objetivo trazado por los padres de formar a sus hijos al ‘estilo colombiano’ halló en la interacción escolar de sus hijos su principal limitación. Tal situación condujo algunos progenitores hacia la flexibilización de ciertas las pautas de crianza como una manera de ajustarla a las representaciones sociales del contexto español. Un ejemplo es el caso de la familia de César y Samanta, donde ésta última era quien ese encargaba del cuidado de los hijos y por lo tanto fue ella quien reacomodó algunas prácticas para ser menos disonante con el entorno del país de recepción

“[...]me pegó el jalón de oreja (profesora) porque me dijo: mire yo respeto mucho lo que ustedes hagan, pero no es normal que una niña venga a las 9 y 30 de la mañana con el cabello mojado...yo la bañaba cuando yo creía, lo que no hice más fue mandarla más con el cabello mojado [...] y sí que es verdad que hubo un tiempo que ya los

¹³³ En ambos sub apartados (reproducción doméstica y trabajo de parentesco) el eje trasversal es las etapas del ciclo, por lo tanto, se omiten en esta sección los rasgos sociodemográficos descritos previamente en la dimensión reproductiva.

bañaba cuando llegaban del colegio, entonces son cosas que vas tomando [...]” (Samanta 34 años, migrante por 13 años, retornada por dos, estrato medio bajo)

En el intento por reproducir en el exterior las prácticas de crianza del país de origen, los padres y las madres de estas familias juzgaban negativamente las sanciones morales, e incluso penales que existen en España respecto al castigo físico hacia los hijos; y en efecto, concebían esto como una dificultad para ejercer plenamente el disciplinamiento de la prole. Así lo ejemplifican dos de los progenitores de estas familias.

“[...]Las criamos como nosotros nos levantamos aquí, aquí a uno le dan un correazo, bueno al menos antes cuando me levantaron a mí, un correazo en la calle y nadie lo ve como un maltrato, allá es más complicado, es más difícil, porque uno allá si les da como le llaman allá una torta (golpe), como una palmada o algo, eso allá es de denuncia, entonces es difícil cuando uno quiere llevar las cosas con unas pautas de disciplina [...]” (Fabio, 46 años, migrante por 13 años, retornó hace un año, estrato medio alto)

“[...]no me gusto la crianza allá, en España usted no le puede pegar a los hijos [...] los muchachos hacen lo que le dan la gana, son más groseros, no hacen caso, me parece más difícil la crianza de un hijo en el exterior [...]” (Mirna 37 años, migrante por 13 años, retornada por 3 años, estrato medio bajo).

A la par, estos progenitores consideraban que los discursos que circulaban en el espacio escolar que rechazando el castigo físico confundían a los menores en cuanto a la legitimidad paterna y materna para llevar a cabo este tipo de sanción: “[ellos (hijos) no entienden por qué en el colegio les dicen otras cosas, allá en el colegio les dicen que uno como padre no les puede dar una torta (golpe) [...]”. Lo anterior se relaciona en buena medida con el modelo de gestión de las relaciones intergeneracionales, que sin excepción se distingue por ser tradicional y autoritario en estas familias. En consecuencia, en lo que respecta a la estructura normativa, más allá de la procedencia socioeconómica de las familias ubicadas en esta etapa del ciclo de vida familiar, se identifican arreglos de orden tradicional y jerárquico, en donde todos los adultos ejercen el disciplinamiento de los hijos desde una posición de superioridad; y mientras que las madres se encargan del disciplinamiento cotidiano, los padres representan en mayor proporción la “última palabra”. Tomando en cuenta lo anterior, todos estos progenitores valoran de forma negativa el contexto español para llevar a cabo las labores de crianza, pues consideran que allí no se guarda el debido ‘respeto’¹³⁴ hacia los padres, situación que según éstos es el resultado de no castigar físicamente a

¹³⁴ El respeto es un atributo que alude al estatus, al prestigio, al reconocimiento hacia alguien que ocupa un lugar más alto en la jerarquía social (Sennett, 2003). En estos casos el respeto representa la aceptación de un orden familiar

los hijos, con lo que queda disminuida la capacidad de control sobre éstos; mientras que en Colombia el “irrespeto” hacia estas figuras se sanciona drásticamente. A lo anterior se suma que, para estas unidades familiares la expresión del cariño entre sus miembros es una diferencia sustancial entre ambas culturas, indicando que la familia española es menos unida, y el trato entre sus miembros es mucho menos afectuoso; esta valoración se resume en las palabras de Mateo quien expresa: “[allí (España) la gente no sé es muy diferente porque aquí (Colombia) la gente es más cariñosa, más tierna]”.

Por otra parte, mientras que algunos padres optaron por ajustar en alguna medida sus prácticas de crianza, otros se inclinaron por ser ‘más estrictos’ en el ejercicio del disciplinamiento como una estrategia para mantener el control sobre los hijos. Estas prácticas de subordinación fueron relativamente fáciles de ejercer en España, debido que los padres no tuvieron mayores resistencias de parte de sus hijos, esto en buena medida por las edades en las que se encontraban los menores, quienes en promedio tenían siete años antes del retorno. Ahora bien, en el regreso, los hijos admiten que, los patrones que regían las interacciones familiares en el exterior no variaron sustancialmente luego del traslado hacia Colombia, y al respecto Milena de 12 años expresa: “[acá ellos me siguen educando igual], lo cual coincide con lo señalado su padre Fabio de 46 años, quien asegura que: [la crianza de ellos igual aquí que en la China]. En ese sentido, el sistema normativo de estas familias tanto en España como en Colombia ha involucrado límites como la regulación de los tiempos expuestos a la televisión, al computador, al teléfono, así como el cumplimiento de tareas escolares, y en particular el ‘respeto’ que se traduce en el acatamiento irrestricto de las órdenes, esto último se considera una pauta inquebrantable. Si bien no cuentan con espacios de negociación de las normas, en algunos casos construyen acuerdos implícitos por la vía de la flexibilización esporádica de algunas reglas. Llama la atención que, a pesar del énfasis puesto en los castigos físicos, en pocos casos reconocen la utilización de éstos, los cuales se describen como correctivos eventuales que entran en desuso a medida que los hijos van creciendo, al menos así lo manifiesta Natalia una retornada de 45 años: madre de Magda de 8 años: “[desde chiquita si no hacía caso darle unas palmadas, ya cuando estaba grandecita si no hacía caso regañarla]”.

jerárquico, en donde se considera obligatorio reconocer la posición superior de los progenitores; tal consideración va acompañada de cierta sumisión y obediencia.

Finalmente, en lo que respecta a las decisiones frente a los hijos, estas no son consultadas con los menores, y en entre los cónyuges se evidencia gran consenso en este aspecto.

Debido que estas familias se caracterizan por haber permanecido indivisas durante la emigración, otro eje del ‘trabajo de parentesco’ fue forjar en los hijos sentido de pertenencia a Colombia durante la migración y con España en el retorno. Una de las vías fue fomentar en los menores el gusto por la música y la comida colombiana mientras residían en el país ibérico, mientras que en el retorno la preocupación ha sido preservar los vínculos de sus hijos con España a través de esas mismas estrategias de “co-presencia”, pues la idea es resguardar “el lado español” en la descendencia:

“[...] nosotros desde siempre les hemos inculcado mucho a las niñas el tema de sus raíces, de hecho, nosotros tan pronto como registrábamos las niñas en el registro canario las registramos en el consulado colombiano, entonces ellas desde siempre han estado con sus raíces, de hecho, nosotros allá solíamos escuchar música por internet de emisoras colombianas, entonces siempre colocábamos Olímpica Stereo, y aquí lo que ponemos es música de emisoras de España... también para que no pierdan esas raíces de allá, entonces ellas siempre se han levantado a costumbres nuestras respetando lo que ellas hacen en el colegio que es en lo que ellas se levantaron, que son la cultura española[...].” (Fabio, 46 años, migrante por 13 años, retornó hace un año, estrato medio alto)

Simultáneamente, estas familias realizaban ‘trabajo de parentesco’ frente a sus parientes no migrantes, en ese sentido se identifica que el contacto entre los retornados y sus familiares en origen se prolongó durante todo el tiempo que duró la migración a través del ejercicio de prácticas transnacionales de diversa índole (aproximadamente 13 años). En estos casos, las formas de comunicación fueron diversificándose a medida que los medios tecnológicos así lo permitieron; en ese sentido, Natalia recuerda que antes del internet, las fotos y los videos eran claves para mantener la relación con su familia no migrante:

“[...]antes de que hubiera el internet, antes de que las fotos fueran en cd, nosotros teníamos una filmadora y era de casete grande y eso nosotros lo mandábamos acá [...]” (Natalia 42 años, migrante por 13 años, retornada por dos, estrato medio alto)

Con la masificación del internet la gestión de la “co-presencia”¹³⁵ se hizo más fluida pues el contacto no solo era en tiempo real, también permitía generar nuevos ‘rituales’ de encuentro como

¹³⁵ Como recordará el lector los tipos de “co-presencia” son cuatro: la comunicación virtual, a través de los objetos, por las visitas, y la evocación al origen.

el que Natalia construyó con su hermano: “[hacíamos video conferencia con mi hermanito aquí y poníamos música, entonces él tomaba aquí y yo tomaba allá, entonces él decía el disco tal, y entonces yo lo ponía o ellos lo ponían aquí]”. Vale la pena señalar, que en esta familia el hogar permaneció indiviso durante el tiempo que residieron en el extranjero, de modo que las prácticas de transnacionalidad referidas al “trabajo de parentesco”, fueron orientadas hacia la parentela no migrante.

De otra parte, en estas familias se identifica que los contactos masculinos con los parientes en Colombia, aunque eran frecuentes, las conversaciones solían ser mucho más concretas que las de las esposas, incluso algunos retornados reconocen que para ellos la comunicación con sus familiares hacían parte de la rutina, tal como lo manifiesta Jorge: “[al principio hacen mucha falta y después usted termina acostumbrándose]”, por el contrario, las mujeres aunque se contactaban con la misma periodicidad que sus esposos, estaban mucho más preocupadas por mantener la conexión con el origen, y lo hacían en particular a través de las madres, quienes actuaban como fuentes de información respecto a otros familiares.

“[...] yo llamaba con mucha frecuencia y dos o tres horas hablaba, Mateo si era más concreto; Mateo me decía es que usted llama y se pone a preguntar por todos los vecinos y por el barrio, y yo le decía: claro es que yo no me quiero desconectar de la gente, ni de nada [...]” (Natalia 42 años, migrante por 13 años, retornada por dos, estrato medio alto)

No obstante, el ‘trabajo de parentesco’ se observa menos intenso en las familias donde la madre de la migrante también residía en España, pues se advierte que la frecuencia e intensidad del contacto con el origen era mucho menor en esos casos:

“[...]uno de allá para acá no llamaba mucho. No había ni internet ni WhatsApp, ni nada, ahora hay muchos medios de comunicación, en ese entonces era el teléfono y si la casa no tenía teléfono pues nada [...]con mis hermanas hablaba poquito y mi mamá estaba allá [...]” (Sara 37 años, migrante por 14 años, retorno hace 6 meses, estrato medio alto)

Vale la pena señalar que, entre quienes realizaron un mayor ‘trabajo de parentesco’ como práctica de transnacionalidad, es decir, las familias que lograron construir y mantener ciertos ‘rituales’ alrededor del contacto con sus familiares no migrantes, experimentaron al volver un reencuentro

relativamente más satisfactorio que en aquellos hogares donde la comunicación a distancia tuvo un carácter mucho más instrumental y esporádico.

- **Familias en fase de consolidación:** Cómo fue referido, los hijos de las familias que conforman esta etapa se encuentran en edades entre los 13 y 18 años al momento del retorno, de modo que se trata de menores que atraviesan por la adolescencia. Ahora bien, en cinco de las ocho familias que integran este grupo, los hijos estuvieron junto a sus progenitores durante todo el periodo migratorio, y al igual que lo observado en los hogares ubicados en la fase temprana, los padres coinciden en señalar que sus pautas de crianza son mejores que las de la cultura española, destacándose la percepción -también narrada por las familias localizadas en las etapas anteriores- relativa a que culturalmente existe un manejo distinto de los sentimientos e interacciones a nivel familiar. En ese sentido, todos los hogares ubicados en esta fase argumentan que el ‘respeto’ y el afecto son los pilares del mundo familiar colombiano; tal como es narrado en dos de estos hogares:

“[...] allí se crían con mucha libertad...el manejo de los sentimientos es muy distinto, allí se pierde mucho la sensibilidad, el ser humano trabaja más por el dinero que aquí, no hay esa ternura y la dulzura, no hay esa gente que te saluda en la calle, no sé, uno aquí a los padres hasta viejitos los respeta allí no [...]” (Liliana 53 años, migrante por doce años, retornada hace un año, estrato medio alto)

“[...] allá los muchachos son muy autónomos, son muy independientes, no es como nosotros los colombianos que somos muy mimosos, yo por lo menos mimo mucho a mi hijo...el hijo colombiano es criado como con más amor, más mimos, más calor familiar [...]” (Jaime 44 años, migrante 13 años, retornó hace un año, estrato bajo)

En estos hogares también expresan que debido a la interacción de sus hijos en el espacio escolar tuvieron que flexibilizar algunas de las pautas de formación. En ese sentido, Liliana reconoce que: “[ellos tienen compañeros del colegio, aunque no quieras hay cosas que tienes que ceder pero que aquí no lo harías]”. En general, estas familias recuerdan lo difícil que solía ser la crianza en el exterior debido a la presión social, que no solo provenía del medio escolar, también de otros padres no extranjeros:

“[...]es súper complicado porque hay demasiada presión, demasiada, yo recuerdo que una vez que a Lina la invitaron con una amiguita al pueblo de la amiguita y se iban con los padres, bueno, ni niña decía cuando le daban algo decía gracias, está muy rico muchas gracias, y la mamá de la niña le dijo: Lina no tienes que darme gracias por todo no seas tan educada que me haces hasta sentir mal [...]” (Valeria 45 años, migrante por 14 años, retorno por un año, estrato medio alto).

En estas familias la base de la estructura normativa son los permisos y salidas por fuera de la residencia. Las sanciones por su parte, consisten en restricciones de aquello que más disfrutaban los hijos, y en ninguno de estos casos se reconoce el uso del castigo físico, e indican que esta práctica se utilizó solo esporádicamente en la primera infancia de sus hijos, situación similar a la descrita en la etapa temprana. Ahora bien, en estos hogares el modelo de relación intergeneracional también se muestra tradicional y autoritario, y el ejercicio de disciplinamiento se basa igualmente en el ‘respeto’ hacia los padres y el acatamiento de la normatividad que estos imponen. Sin embargo, a diferencia del grupo anterior, en esta etapa del ciclo de vida familiar, los hijos se encuentran en edades donde buscan tomar sus propias decisiones lo cual entra en tensión con la rígida concepción de autoridad que tienen los padres, en consecuencia, estos núcleos han experimentado mayores tensiones tanto en el destino como en el origen, para imponer el modelo de crianza que estiman adecuado. Al volver, una de las mayores tensiones que han afrontado estos hogares, apunta a que algunos progenitores han pretendido que sus hijos se ajusten a las pautas normativas que operan en el contexto local, pero contrario a lo hallado en la fase previa donde no se evidenciaron problemas para el acatamiento de reglas de parte de la prole, en este grupo los padres han encontrado serias resistencias de parte de los hijos. La familia de Alonso y Liliana ilustran este punto, pues esta última espera que su hijo de Sebastián que retornó a sus 16 años, y que al momento de la entrevista tenía 17, asuma sin más las prácticas de disciplinamiento que rigen en el contexto cultural local:

“[...] le ha costado mucho aprender a obedecer y a pedir permiso porque allá no se pide permiso, allá se informa para donde se va y aquí tiene que pedir permiso, entonces los problemas son por eso, ósea no me reconoce mucho como autoridad...esta es la cultura mía, él se está viendo rodeado de eso, yo no le estoy exigiendo nada de lo que no se vea aquí [...] (Liliana 53 años, migrante 12 años, retornada hace un año, estrato medio alto)

En el caso de la familia de Valeria y Álvaro, la madre antes del retorno le advirtió a su hija mayor Angélica de 14 años, que en Colombia ya no podría salir sola como acostumbraba en España “[cuando vinimos acá a mi hija eso le cambio mucho porque yo desde allá yo le dije: olvídate de salir sola, y ella, pero por qué: yo le dije mami porque Colombia es otro mundo]”. Angélica, aunque acata las restricciones no niega el retroceso en cuanto a la libertad de movimiento, al punto de sentirse “muy sobreprotegida” luego de un año de haber llegado al país de origen sus padres: “[yo salía todos los fines de semana con mis amigos y todo eso y aquí no me dejan, que, porque le

da miedo, que porque Madrid es diferente a Pereira]”. A pesar de esta situación, que en buena medida radica en el temor que el contexto local despierta en la madre, esta progenitora considera que tanto en España como en Colombia ha ejercido su autoridad de forma negociada “[una mezcla de suelto, pero te ato, o sea a la forma de ellos y a la forma mía]”.

De otra parte, en las familias que estuvieron fragmentadas durante el proceso migratorio (tres) el ejercicio de disciplinamiento es uno de los ejes más problemáticos en el retorno. En estos núcleos se alude a la pérdida de autoridad de los padres, quienes al volver muestran cierto desconcierto, pues creían que el manejo de la disciplina desde la distancia era eficaz, sin embargo, luego de la instalación emergen los reproches por parte de los hijos, y el retornado no es legitimado como figura de autoridad.

“[...]yo nunca las deje así estuviera lejos, yo siempre estuve pendiente de ellas, yo todos los días las llamaba, yo desde allá les daba órdenes, las corregía, las regañaba, les daba permiso, lo que fuera desde allá... yo pensé que todo estaba bien, pero no; no pensé que me iban a reprochar todas esas cosas, y me iban a decir que por haberme ido por allá ellas eran así de rebeldes... era mejor haber haberme quedado aquí, controlar la situación, por teléfono uno no puede hacer nada, por teléfono uno da consejos y le dicen sí, sí mami, todo sí, todo muy bonito, pero mentiras, uno no está viendo nada, ¡claro ellas aprovechan! [...]” (Frida 37 años, migrante por 7 años, retornada por dos años, estrato bajo)

“[...]se perdió un poquito la autoridad de mi mamá por la distancia, porque mi mamá estando ahí con nosotras ella ya puede poner mano dura[...]” (Dora 20 años, hija de Frida, estrato bajo)

Por su parte, en las familias que estuvieron fragmentadas pero que los hijos fueron reagrupados tempranamente en España, se evidencian menos tensiones en este sentido, de modo que, el tiempo de exposición a la separación, la posición en la familia del miembro que emigró (padre o madre), parecen determinar la forma como se desempeña el trabajo de parentesco, y en particular, la aceptación o no de los hijos del ejercicio de disciplinamiento que procuran los padres luego del regreso. Por otra parte, en los casos donde las familias pasaron a estar nuevamente dispersas luego de la reemigración del padre después del retorno, las madres procuran involucrar al emigrante en las decisiones cotidianas, pues temen ser culpadas de lo que acontezca con la descendencia que está bajo su tutela:

“[...] mi esposo no está y yo les digo que lo respeten como si él estuviera, y si ellas necesitan un permiso para ir a una fiesta: llamen a su papá, o mi hija perdió un examen o que perdió tantas materias yo ahí mismo el papá, yo no le oculto nada, porque somos una familia y él es el que nos está dando el sustento y todo [...] yo les digo a las niñas, imagínese la grande si resulta embarazada a quien le van a echar la culpa, a mí, es que su mamá

quien sabe que, es que su mamá, y mire que ellas solitas pueden meter las patas, entonces yo les hablo mucho, son muchas cosas, es una responsabilidad muy grande y yo estoy haciendo como papá y mamá, porque él no está, él si las llama y todo en lo económico, pero yo soy la que estoy ahí pendiente de todo [...]”(Elena 36 años, migrante por 2 años, retornada por 4 años, estrato medio bajo).

Por el contrario, las madres que estuvieron junto a sus hijos durante la emigración del padre no expresan este tipo de temores, de hecho, en el caso de Rebeca era ella quien tomaba las decisiones, en consecuencia, ella siempre estuvo a cargo el disciplinamiento de sus tres hijos argumentando que: “tener autoridad por teléfono es muy difícil”, particularmente en la adolescencia, debido que es una etapa en la que se debe tener, según sus propias palabras: “mano dura”; más aún por el entorno en que residen (un barrio popular); de ahí que creyera que sus hijos estaban expuestos a diversos ‘riesgos’. En este caso, luego del retorno del padre, Rebeca ha seguido manteniendo su capacidad de decisión, aunque intenta involucrar al retornado en algunas decisiones:

“[...]cuando él se fue era yo la que tomaba las decisiones, cuando la niña (hija mayor) empezó la universidad ella me llamaba y me decía mami me puedo quedar, si pero hasta tales horas, o sea que ella supiera que tiene un límite de tiempo, que hay una autoridad en casa, que así yo estuviera sola ella me tenía que respetar, y lo mismo me sucede ahora con la niña menor aunque el papá esta acá; a veces de pronto ella quiere ir algún lugar que yo sé que es de demorarse o algo, yo ya le digo pídale permiso a su papá a ver que dice, pero más que todo una salida de un rato si eso lo cuenta es conmigo[...].” (Rebeca 50 años, ex esposa retornada, estrato medio bajo)

Finalmente, las prácticas de transnacionalidad que soportaron el ‘trabajo de parentesco’ a la distancia, fue también recurrentes en este grupo, y salvo en una de las familias localizadas en esta fase, en las demás, los emigrantes realizaron visitas a Colombia una vez que regularizaron su situación migratoria. Sin embargo, tal como se aprecia en los hogares en fase temprana, los esfuerzos de los varones por mantener los vínculos a la distancia fueron menos intensos que los realizados por las esposas, y si bien la frecuencia del contacto con los parientes era mayor en las familias fragmentadas que en las indivisas, en ambos casos los varones reconocen que las conversaciones eran poco densas, es decir, carecían de un contenido que permitiera afianzar los lazos. Jaime y Javier narran sus experiencias en sus respectivas familias:

“[...] yo como soy tan malito para llamar yo llamaba cada mes, cada veinte días, a veces me demoraba dos meses en llamar porque yo he sido como en ese sentido desprendido, pero siempre tiene uno contacto, le escribía cartas por ahí, por teléfono a veces nos metíamos por ahí por el messenger hablar con ella (la madre) y nos veíamos [...]” (Jaime 44 años, migrante por 13 años, retornada por 1 año, estrato medio bajo).

“[...] la verdad se hablaba muy poco, aunque llamaba muchas veces hablábamos muy poco, y la verdad pues

hombre estaban pequeños los niños y pensaban más en el que mi papá me mande que en cualquier otra cosa, pero yo llamaba con periodicidad, si no era a diario era casi día de por medio, la comunicación siempre fue así [...]” (Javier 50 años, migrante por 11 años, retornado por tres, estrato medio bajo)

Las visitas fueron otra forma de mantener vivos los vínculos, y aunque los progenitores de las familias fragmentadas rememoran estos momentos con cierto entusiasmo, paradójicamente los hijos no guardan el mismo recuerdo, de hecho, narran que no fueron experiencias necesariamente agradables, pues estaban pequeños y sus padres en buena medida eran desconocidos para ellos. Esta situación puede observarse en los testimonios de la familia de Diana y su hija Alexa:

“[...]yo a nadie le dije que iba a venir, yo llegué así, cuando Alexa me vio y se quedó sin palabras, y se quedó, así como usted qué hace aquí, fue muy bonito la verdad [...]” (Diana 40 años, migrante por 11 años, retornada por casi tres años, estrato bajo).

“[...] maluco¹³⁶, y sobre todo ella llegó de sorpresa porque ella llegó a los cuatro años de haberse ido y fue maluco...no sabíamos que hacer, estábamos acostumbrados a mis tías [...]” (Alexa 20 años, hija de Diana, estrato bajo)

En la misma línea Dora de 20 años e hija de Frida, narró que luego de la visita de su madre revivió con su partida los sentimientos de abandono y desprotección que había experimentado con la migración de ésta: “[se fue, luego vino y nos visitó, estuvo con nosotras y volvió y se fue, y entonces ahí fue otro shock, porque al irse acostumbrando unos meses con ella y volverse a ir otra vez me sentí como desprotegida]”. Adicionalmente, el testimonio de Javier puede leerse también como un indicador de lo poco eficaz que resultan las visitas como parte del ‘trabajo de parentesco’, pues, aunque él viajaba una vez al año o incluso dos, percibía serios cambios en el vínculo con sus hijos: [ya la relación era muy diferente a como cuando me fui y que había esa camaradería con ellos]”.

Por su parte, las remesas (monetarias) en las familias indivisas de este grupo solo tenían lugar en fechas especiales (cumpleaños, día de la madre, entre otras), es decir eran ocasionales, mientras que, en las familias fragmentadas los envíos de dinero y en menor medida de objetos fueron consistentes durante el tiempo duró la separación, pues el sustento del hogar dependía básicamente de estos recursos.

¹³⁶ Expresión que en el Eje Cafetero colombiano se utiliza para denominar una situación incómoda, que no es muy agradable.

• **Familias en etapa avanzada.** Debido a las características de esta fase del ciclo de la vida familiar en ninguno de estos hogares se ejerce labores de crianza luego del retorno, sin embargo, la interacción alrededor de dichas pautas estuvo mediada por la fragmentación geográfica en todos estos hogares, aunque, en dos de las cuatro familias que integran este grupo los hijos fueron reagrupados posteriormente¹³⁷. Ahora bien, en los hogares donde el reencuentro entre padres e hijos tuvo lugar en España, se identifican las mismas problemáticas en el ejercicio del disciplinamiento que las narradas por las familias situadas en las etapas tempranas y de consolidación, es decir, los progenitores manifiestan que la crianza en el contexto español fue cuando menos tensa. En ese sentido, Nidia quien residió durante 20 años en el exterior, pero que aproximadamente a los dos años de su migración reagrupó a sus dos hijos, que en ese entonces tenían 5 y 10 años, recuerda la complejidad de controlar a sus hijos a medida que estos fueron creciendo: “[es difícil, muy difícil porque ellos ya decían yo ya puedo salir, ya creen que se pueden ir de botellón]”. Por su parte, en la familia de Adrián y Beatriz, quienes también reagruparon a sus dos hijas menores, ante las dificultades para la adaptación de una de éstas, optaron por enviarla de nuevo a Colombia:

“[...]Jella decía que no quería vivir allí que la trajera para acá, que ella quería estar acá, es muy horrible, entró a estudiar, ella no paraba bolas al estudio, me llamaban del colegio que la niña esto, eso sí es muy maluco levantar un hijo en otro país, y no fui capaz, ella un tiempo se adaptó, otro tiempo de aplacó, pero ya a lo último me toco mandarla [...]” (Beatriz 53 años, migrante por 11 años, retornada por 2, estrato bajo)

Tal como se identificó en las otras etapas del ciclo, el respeto hacia los padres se considera un valor esencial para estas familias, y como se observó en los hogares de fases más tempranas, el entorno escolar en España era el principal medio de exposición de la prole al contexto cultural español:

“[...] hay algunas cosas que no me gustan de allá para criar los hijos, porque yo creo que nosotros nos levantamos con más respeto, es decir uno respetaba más los padres...yo decía que mis hijos nunca me vayan a contestar así, claro ellos en el colegio de tanto escuchar eso, pero siempre sabían en la casa tenían sus reglas y sabían que tenían que seguirlas, una cosas eran sus compañeros de estudio y otra la vida de ellos, entonces no dejé que se me descarrilaran en ese sentido [...]” (Nidia 55 años, migrante por 20 años retornada por dos, estrato medio bajo)

¹³⁷ En una de las dos familias que reagruparon a los hijos, tal reencuentro solo fue posible con dos de las cuatro hijas, las demás ya habían dejado el hogar al momento de la reunificación.

El cariño a nivel familiar es descrito también en esta etapa como parte de los valores característicos de la cultura colombiana, al respecto la misma Nidia expone que “[no hay como su tierra, sus costumbres, el amor y el cariño es algo primordial para uno y eso uno no lo tiene mucho allá, la gente, es más fría, más seca]”.

Ahora bien, luego del retorno en tres de las cuatro familias los progenitores residen con sus hijos, y tomando en cuenta la gran relevancia puesta sobre el ‘respeto’, los padres de las familias que no reagruparon a sus hijos consideran que éste valor se perdió con la migración. En palabras de Marcos: “[ya el respeto se va perdiendo un poco porque ya la distancia, ya de pronto la mamá le va permitiendo cosas]”.

De otra parte, en estas familias también se observa que el ‘trabajo de parentesco’ a la distancia recaía principalmente sobre las mujeres, como se evidencia en el testimonio de Beatriz “[Él (esposo) compraba una tarjeta y la guardaba para 15 o 20 días...cuando yo ya comencé a coger platica (dinero) hasta teléfono puse en mi habitación, yo compraba tarjetas y hablaba horas con ellas (hijas)]”. No obstante, al preguntársele sobre la relación con sus hijas luego del retorno manifiesta que “[estuve muy lejos, ya ahora es distinto, ya ellas se hicieron mayores ya muy distintas... si se siente más frío, es un poco es distinto]”.

Finalmente, en esta etapa al igual que en las fases anteriores las visitas a Colombia solo fueron posibles luego de la regularización migratoria de los retornados, y aunque fueron relativamente frecuentes (cada uno o dos años), los integrantes de la familia ya vislumbraban la debilidad de los vínculos familiares:

“[...] si tú le preguntas a ella (madre retornada) te va a decir: llevaba mucho tiempo lejos mi hija me hacía falta y quería verla. No, ella vino porque le dio la gana y porque quería hacerse una cirugía estética, sí esa es mi verdad la primera vez, y la segunda vez si asumo que vino porque yo estaba en gestación y al ser su primer y único nieto entonces vino, y vino por que se había vendido una casa que nosotros teníamos [...]” (Perla 37 años, hija de retornada, estrato medio alto)

Las remesas hacia los parientes en origen fueron igualmente recurrentes en este grupo, pues los retornados manifiestan que independientemente de las obligaciones económicas que tenían en España, también sentían una responsabilidad con su familia en origen; al menos así lo indica Nidia

quién a pesar de haber reagrupado a sus hijos apoyaba económicamente a sus padres en Colombia:

“[...] a pesar de que tenía mi responsabilidad allá yo seguí con la responsabilidad para mi familia, yo no le faltaba con todos sus gastos, con sus cosas para que tuvieran todo, compre esta casa para que ellos la tuvieran todo lo que quisieran, cualquier cosa que les hiciera falta yo estaba ahí, y eso si cuando ya estaba más organizada económicamente cada dos años los venía a visitar, cada dos años sagradamente venia [...]” (Nidia 55 años, migrante por 20 años retornada por 2, estrato medio bajo)

En la misma línea, en la familia de Beatriz y Adrián, a pesar que las hijas ya habían formado sus propios hogares, ella manifiesta sin ocultar su satisfacción que siempre apoyó económicamente a sus hijas durante los once años que residió en el exterior, esto a pesar de la férrea oposición del padre de las hijas quien también estaba en España:

“[...]Nosotros discutíamos mucho por el gasto del dinero...si yo tengo una hija que tiene necesidad yo no puedo decir que voy a guardar y una hija con necesidad, ese era el problema de los dos...el esposo me dijo ah claro es que usted manda hasta para entierros a los demás, entonces yo le dije: la plata es suya o mía, se la gana usted o yo, yo a usted no le pido, respete mis decisiones sin comentar nada oyó, porque son mis hijas...él me decía: vea usted aquí matándose como una mula y mire ellas allá disfrutando, pasando bueno...él si les mandaba pero muy poco [...]” (Beatriz 53 años, migrante por 11 años, retornada por 2, estrato bajo)

En síntesis, el ‘trabajo de parentesco’ examinado desde el eje de las relaciones entre padres e hijos permite identificar que más allá de la posición socioeconómica o el momento del ciclo de vida, en todos los grupos familiares estudiados el ‘respeto’ de la descendencia hacia los progenitores es considerado por estos últimos como un valor central dentro de la interacción familiar; en este sentido Rabell y Murillo (2009) argumentan que el énfasis en el ‘respeto’ es una característica de las familias con rasgos patriarcales; por lo tanto, se puede inferir que estos hogares sin duda sustentan un modelo de gestión de las relaciones intergeneracionales tradicional y autoritario.

Sentado lo anterior se advierte que, en las familias indagadas, sin excepción, existe una percepción negativa en cuanto a las normas sociales que orientan las pautas de disciplinamiento de los menores en España, señalando que allí se les permite a éstos actuar con mayor ‘independencia’, ‘libertad’ y menos ‘respeto’ hacia los adultos¹³⁸, y en particular hacia los padres. En otras palabras, juzgan

¹³⁸ Es pertinente señalar que el respeto es una percepción y como tal existen diversas formas de concebirlo; en esa medida la construcción de ‘respeto’ que rige en Colombia (obediencia, sumisión, acatamiento de un orden jerárquico) parece ser diferentes a la noción que predomina en España (mayor autonomía individual). En el fondo, el énfasis que otorgan los ex migrantes de estas familias al ‘respeto’, aparentemente es una manera de diferenciarse, de colocarse por encima de los otros (españoles) señalando que tienen un código ético superior a estos. En suma, existen múltiples formas en que puede entenderse subjetivamente esta noción.

que las representaciones sociales que prevalecen en el contexto español desafían su autoridad como progenitores, pues los hijos no están obligados a ‘pedir permiso’, pueden manejar sus propios horarios, no es aprobado socialmente el castigo físico, y en las interacciones con los padres los hijos no guardan la obediencia y la sumisión que debe caracterizar las relaciones intergeneracionales del modelo de familia que ellos procuran instituir. Esta percepción de incomodidad respecto a la ‘libertad’ de la prole en España, está asociada con la edad como un marcador biológico que amplía o restringe el grado de autonomía, a la vez que vinculada con la edad como un criterio desde donde se adjudican roles sociales (Solis & Brunet, 2013), siendo igualmente un referente desde donde se establecen las expectativas familiares en cuanto al desempeño de dichos roles (Ariza & Oliveira, 2009). En este sentido, la posibilidad de seguir los intereses y deseos personales, es decir de actuar con autonomía (García & Oliveira, 2006), riñe sin duda con el modelo de gestión de las relaciones intergeneracionales que predomina en los grupos estudiados. Esta sensación de pérdida de control sobre los hijos que experimentan las familias inmigrantes, se ha identificado consistentemente en los estudios migratorios, un ejemplo, es el trabajo de Thomas y Znaniecki (1958), donde se evidenció el malestar de los padres y madres respecto de la imposibilidad de controlar a sus hijos en un contexto diferente al del origen, tal como se expuso en el primer capítulo. Más recientemente Hondagneu-Sotelo (2007), encontró que los nuevos inmigrantes en Estados Unidos perciben dicho contexto como un lugar poco deseable para formar una familia, e igualmente consideran que las normas sociales de este país colocan en entredicho la autoridad de los progenitores. Incluso Guarnizo (1996) halló que ante este escenario algunos padres optan por enviar a sus hijos de vuelta al país de origen como una forma de enmendar la conducta.

En general, en las familias que permanecieron juntas durante la migración se observa que luego del retorno, cambiaron las expectativas normativas de los progenitores en relación con el comportamiento que se espera de los hijos, en particular, los padres retornados pretenden que su descendencia asuma las pautas de obediencia vinculadas a la concepción de “respeto” que rige en el contexto sociocultural colombiano. Sin embargo, en las familias en consolidación comparadas con los hogares ubicados en la fase temprana¹³⁹ se observan mayores resistencias de los hijos para

¹³⁹ En los hogares de etapa avanzada todos los hijos eran mayores de edad al momento del retorno.

adaptarse a estos comportamientos; probablemente los rangos etarios en que se encuentran unos y otros explican la aceptación o no de los nuevos estándares.

En suma, si bien en estos hogares se flexibilizó en algunos aspectos el ejercicio del disciplinamiento ante la presión e influencia del contexto social en el exterior, tras el regreso, la normatividad que guía las actuaciones de la descendencia es ajustada por los padres para que esté acorde con las pautas que prevalecen en el contexto de origen. Por su parte, en las familias fragmentadas los padres retornantes admiten que una de las consecuencias de la separación fue la pérdida de ‘respeto’ de parte de sus hijos; situación que evidencian no solo en la falta acatamiento de las órdenes, también en la indiferencia y ausencia de reconocimiento que exteriorizan los hijos. Llama la atención que paralelamente al ‘respeto’ estas familias otorgan un lugar central a la afectividad dentro de la vida familiar, característica que de acuerdo con los testimonios imprime una diferencia insalvable con la familia española. Es así como “la ternura”, las “expresiones de cariño” y la “unión familiar” se describen como valores que no pierden vigencia en un contexto cultural diferente; dichos rasgos son contrastados con la “frialdad” y desconexión familiar que estos ex migrantes perciben en las relaciones familiares españolas. La centralidad del afecto y la cohesión familiar enfatizadas consistentemente por los grupos estudiados, resultan fundamentales para entender la incidencia del retorno en el mundo familiar, por ende, son objeto de análisis en el siguiente capítulo.

De otro lado, ‘el trabajo de parentesco’ orientado al mantenimiento de los lazos familiares en contexto de transnacionalidad revela diferencias de género en cuanto al esfuerzo, disposición y dedicación que los diferentes miembros del grupo familiar exhiben respecto de la ejecución de estas actividades, pues como se observó recurrentemente las mujeres de estos hogares fueron quienes en mayor medida se preocuparon por conservar los vínculos con los parientes en Colombia. Esto coincide con los hallazgos de González (2016); quien advierte que más allá de las actividades que comprenden el ‘trabajo de parentesco’, éste es realizado especialmente por mujeres, quienes han naturalizado dichas obligaciones como una continuación de su protagonismo en el trabajo doméstico y de cuidado. Ahora bien, aun cuando en ningún caso los migrantes perdieron contacto con sus familiares en origen, en el retorno se observa que el mantenimiento y recreación de los vínculos en la distancia -con algunas pocas excepciones- no surtió el efecto

deseado. De hecho, si se evalúa en el regreso la eficacia del ‘trabajo de parentesco’ utilizando algunos de los tipos de ‘co-presencia’ que propone Baldassar (2008), se identifica que la comunicación virtual, las visitas, el intercambio de objetos, e incluso el deseo de retornar, no rompe en ningún caso el valor estratégico que posee para estas familias la interacción cotidiana cara a cara, de modo que, tras el regreso se observan diferentes grados de debilitamiento del vínculo entre quienes retornaron y sus parientes que permanecieron en el origen.

4.5 A modo de síntesis

En general en las dieciocho familias se advierte cierta inclinación hacia la pervivencia de una visión ideologizada e idealizada de familia. Esta concepción convencional es el referente desde donde se establecen gran parte de las pautas de organización del trabajo reproductivo y de parentesco, no obstante, las vivencias emigratorias parecen haber flexibilizado hasta cierto punto las asimetrías que suelen estar presentes en los arreglos familiares, no obstante, se advierte que el retorno alteró el relativo equilibrio de la dinámica interna del hogar, lo cual se entiende hasta cierto punto, como un resultado indirecto del cambio de contexto, pues una buena parte de los varones se lograron insertarse nuevamente a actividades laborales al volver, mientras que algunas de las esposas han entrado en la inactividad luego del retorno.

Al respecto, al analizar puntualmente por cada sub-dimensión, se evidencian algunas diferencias en cuanto a la organización y división del trabajo doméstico, extradoméstico, y de parentesco en las familias retornadas analizadas, siendo las labores en el hogar donde se identifica mayores persistencias de frente a las inequidades, pues se observan consistentes desigualdades asociadas al género y la edad en la asignación de las cargas reproductivas, debido que casi siempre son las mujeres las encargadas de realizar, gestionar o apoyar las tareas de la casa y el cuidado de los hijos menores; por el contrario, la participación de los varones es esporádica, se asume como una colaboración, y éstos solo se involucran con regularidad cuando experimentan periodos relativamente largos de desempleo; esto independientemente del lugar de residencia.

Paradójicamente, la participación en las actividades extradomésticas y la contribución de ambos cónyuges a la economía familiar reflejan una distribución mucho más equitativa, de hecho, se

observa una notable intervención femenina en este sentido, exhibiendo en la mayor parte de los casos una proveeduría compartida entre ambos progenitores (en la medida que los factores estructurales así lo permiten). Sin embargo, en estas familias, tal inclinación no condujo a un reacomodo en la distribución de las cargas productivas y reproductivas. Adicionalmente, el trabajo extradoméstico respecto a la continuidad o discontinuidad de las trayectorias laborales muestra diferencias de género, pues mientras que para las madres priman las razones familiares para ausentarse de estas actividades, en los padres se observa un mayor peso de condiciones como el desempleo, en ese sentido, la interrupción de la vida laboral de las madres ha estado relacionada con el nacimiento y cuidado de los hijos los primeros años de vida, retiro que suele pensarse como temporal.

Por su parte, el trabajo de parentesco, aunque en la mayoría de estas familias está basado en un reparto tradicional de las labores de cuidado y el disciplinamiento de los hijos, llama la atención que independientemente de la etapa del ciclo el ‘respeto’ y el cariño a nivel familiar, aparecen consistentemente en las narraciones de los integrantes de estos hogares como los pilares del modelo familiar, donde las relaciones intergeneracionales se distinguen por ser tradicionales, pues están basadas en la aceptación de un orden jerárquico y autoritario. A la par, en el ‘trabajo de parentesco’ vale la pena resaltar que en algunas familias la música y la comida parecen constituirse en una forma de celebración ritual que permite concebir y mantener los lazos de parentesco en contextos de transnacionalidad.

Por su parte, en las familias que estuvieron dispersas, el ‘trabajo de parentesco’ fue más intenso y se llevó a cabo a través de medios como el internet y el teléfono, siendo complementado con visitas al origen, junto con las remesas monetarias y no monetarias. A pesar de lo anterior, el retorno ha permitido vislumbrar que estas estrategias que procuraban mantener el contacto y crear cercanía fueron en general poco eficientes. En cuanto a ejercicio de disciplinamiento, mientras que las familias en expansión no vieron alterada su estructura normativa con el retorno, en los hogares en consolidación, donde los hijos cursan la adolescencia, se han experimentado mayores tensiones en este sentido, pues los padres se sienten legitimados por el contexto local para exigir a sus hijos la adaptación a las construcciones de autoridad que rigen en el contexto sociocultural colombiano, lo

cual es interpretado por la descendencia como un retroceso respecto a la relativa flexibilidad normativa que tenían en el exterior.

En general, el ciclo de vida familiar muestra que en las familias ubicadas en las etapas más tempranas enfrentaron mayores demandas relativas al cuidado de los hijos, de modo que la continuidad de las trayectorias laborales de las madres estuvo condicionada por la posibilidad de lograr una solución propicia al cuidado de la descendencia tanto en el extranjero como en Colombia, de lo contrario, tuvieron que ausentarse del mundo laboral, lo que supuso una alteración en las pautas de organización de la reproducción doméstica en esos hogares, cayendo así en dinámicas menos equitativas. Por su parte, las familias localizadas en la fase de consolidación, aunque las demandas de cuidado persisten, son menos intensas comparadas con las familias clasificadas en la etapa temprana. De otro lado, los hogares ubicados en la fase del ciclo familiar más avanzado muestran que en cierta medida los roles y las expectativas se invierten, pues ex migrantes de este grupo han tenido mayores limitaciones para reinsertarse laboralmente, así que la proveeduría recae sobre los hijos, o bien sobre los miembros no retornados.

CAPITULO V: “DULCE, AGRIDULCE Y AMARGO” EL SABOR DEL RETORNO EN LA VIDA INTRAFAMILIAR

*“la tierra natal con la que soñamos en el extranjero ya no estará...
la tierra natal no es solo una región, una ciudad, una casa o
determinadas personas, sino sobre todo un sentimiento”*
Sándor Márai (2005, pág. 309)

Introducción

El propósito de este capítulo es realizar un acercamiento a los aspectos relacionados con la sociabilidad de familias donde al menos uno de sus miembros residía previamente en España, por ende, se avanza sobre el análisis de la conflictividad y la afectividad como ámbitos que permiten una aproximación a la intimidad de la vida familiar y que emergieron como hallazgos importantes en los capítulos previos. En esta sección se acude nuevamente al método biográfico, donde a través de los relatos individuales se accede a la polifonía familiar para comprender desde otro ángulo que es complementario, algunas de las implicaciones del proceso de retorno al interior de los grupos familiares que soportan empíricamente este estudio. Este capítulo se divide en tres momentos, en el primero se define el criterio de clasificación metodológico de las familias, que en este caso corresponde carácter indiviso o fragmentado del núcleo familiar. Luego, en una suerte de planteamiento analítico se establecen las bases conceptuales de la conflictividad y la afectividad, como dimensiones de la vida familiar cuyo análisis se privilegia en esta sección. En seguida se avanza hacia la operacionalización empírica de estos dos ámbitos, distinguiendo en cada apartado las familias indivisas y las fragmentadas durante la emigración. Por último, se recogen algunas consideraciones finales a modo de síntesis.

5.1 El carácter indiviso o fragmentado del núcleo familiar: como herramienta analítica

Para estudiar la conflictividad y la afectividad en la vida familiar, se contempló el carácter indiviso o fragmentado del núcleo familiar durante la migración como variable que condicionaba la interacción. Es decir, debido a que en el universo de las familias indagadas algunas de ellas habían permanecido indivisas en el exterior, y otras habían estado dispersas durante este lapso, se recurrió a una forma de clasificación que permitiera diferenciar las condiciones heterogéneas de

organización y dinámica que predominaron al interior de estos hogares. En consecuencia, de cara a la operacionalización empírica las dieciocho familias fueron agrupadas de la siguiente manera: once familias indivisas y siete familias fragmentadas (Esquema 11). Asimismo, en este capítulo se presta particular atención a otros criterios como son el tiempo de duración de la migración y el periodo que ha transcurrido luego del retorno.

Esquema 11. **Familias retornadas según el carácter indiviso o fragmentado del núcleo familiar durante la migración**

CLASIFICACIÓN EMPÍRICA		
TIPO	FAMILIAS INDIVISAS	FAMILIAS FRAGMENTADAS
TIEMPOS	Migración entre 6 y 14 años Retorno entre 1 y 5 años	Migración entre 7 y 20 años Retorno entre 1 y 3 años
TOTAL 18 FAMILIAS	1. Pilar y Fabio 2. Samanta y César 3. Camila y Jorge 4. Natalia y Mateo 5. Ana y Jaime 6. Liliana y Alonso 7. Valeria y Álvaro 8. Elena y Bernardo 9. Mirna y Jorge 10. Sara y Emiliano 11. Consuelo y Mauricio	1. Rebeca y Javier 2. Martha y Marcos 3. Beatriz y Adrián 4. Diana 5. Frida 6. Nidia 7. Miriam

Elaboración propia con base en la información empírica recabada

5.2 Conflictividad y afectividad, dimensiones socioemocionales de la vida intrafamiliar

La conflictividad y la afectividad fueron aspectos que sobresalieron en los capítulos previos. Su análisis permite vislumbrar otras implicaciones del retorno en la vida familiar; por ende, en este apartado se aborda conceptualmente la complejidad de estos dos ámbitos. y de las subdimensiones que servirán de indicadores para la posterior operacionalización empírica. En este orden de ideas, inicialmente se expone qué se entiende por conflicto, y por qué la confianza resulta tan pertinente para su análisis. Luego se avanza sobre la dimensión afectiva, definiendo el cariño como la subdimensión más idónea en este caso.

5.2.1 Desavenencias, desacuerdos y conflictos.

Tradicionalmente, en los estudios sociodemográficos la conflictividad se ha abordado desde el eje de la violencia familiar, en

consecuencia, se han examinado los detonantes de este comportamiento, las situaciones de riesgo, sus manifestaciones y consecuencias; enfatizando, que en general, las mujeres son las principales víctimas de los actos violentos dentro del hogar. Sin embargo, en esta investigación la conflictividad no remite necesariamente a la violencia, más bien se sigue la propuesta teórica de Scheff (1997), para quien el conflicto es una característica de la condición humana. Para este autor, el origen del conflicto son los sentimientos de rechazo y la vergüenza no reconocida¹⁴⁰; estos aspectos representan una amenaza a los vínculos y el autocontrol de los individuos, actuando como un disolvente invisible del lazo social. En otras palabras, esta orientación teórica argumenta que “la vergüenza reconocida es dolorosa, pero no conduce a la disrupción de los vínculos sociales y al comportamiento destructivo” como si ocurre con aquella que no es admitida (Scheff, 1997, pág. 147). Ahora bien, a la pregunta sobre la dirección causal del conflicto, es decir, si éste genera la ruptura del vínculo social, o por el contrario es su resultado, Scheff (1997) retoma a Simmel (1977)¹⁴¹ al señalar que el conflicto es provocado por el quiebre del vínculo¹⁴².

Siguiendo a Scheff (1997), el conflicto puede analizarse como una espiral que crece de acuerdo al grado de desconocimiento de la vergüenza; advirtiendo que en la base estaría el adecuado reconocimiento de ésta, lo que conduciría a una pronta resolución de los conflictos; pero si la vergüenza no es admitida se aumenta la amenaza al vínculo, pues se cae en un “ciclo de insultos y venganza”, donde el uso de la violencia representaría un punto máximo de la espiral¹⁴³; hecho que sería la evidencia objetiva del rompimiento del lazo social. Así pues, la vergüenza hace parte de una secuencia emocional en donde este sentimiento puede mutar hacia la ira y luego al conflicto; de ahí que la conflictividad represente un riesgo latente para la cohesión familiar, pues como argumenta Scheff (1997), en toda interacción, la falta de deferencia, consideración, respeto,

¹⁴⁰ De acuerdo con Scheff (1997), la vergüenza y el orgullo permean todas las relaciones sociales, y dan cuenta de la situación del vínculo social.

¹⁴¹ Simmel (1977) argumenta que el conflicto es un mecanismo de socialización necesario en cuanto contribuye a la resolución de tensiones, logrando la unidad al interior de grupos en competencia. En otras palabras, en el enfrentamiento entre dos opuestos el conflicto actúa como cohesionador entre los integrantes de un grupo con intereses comunes, es decir, integra en el antagonismo, de ahí su papel positivo.

¹⁴² Al referirse particularmente al conflicto familiar Simmel (1977, pág. 310) señala que “constituye una forma de lucha sui generis. Sus causas, su agudizamiento, su extensión a los que no tenían parte de él, las características de la lucha y de la reconciliación, son completamente peculiares, porque se realizan sobre la base de una unidad orgánica, formada por lazos internos y externos”.

¹⁴³ Para Scheff (1997) en las sociedades occidentales muchas de las emociones son severamente controladas y pueden ser reconocidas solo bajo ciertas estrictas condiciones, de ahí que algunas emociones sean expresadas de modo indirecto.

estima, o bien sentirse criticado por otros conduce a la vergüenza; situaciones que sin duda anteceden la ruptura del vínculo. No obstante, los quiebres son reversibles, es decir, el lazo puede ser reparado a través de muestras de respeto, reciprocidad, o por medio de una auténtica disculpa, solicitud de perdón, o bien del franco arrepentimiento que no solo es expresado sino también sentido. Ahora bien, si la ruptura del vínculo antecede al conflicto, y todo conflicto tiene su origen en la vergüenza no reconocida, y desde el punto de vista de este trabajo, la confianza puede entenderse como un termómetro, un marcador emocional desde donde se puede medir el estado de los vínculos y la cohesión familiar en el proceso de retorno.

- *Confianza*. Simmel (1977, pág. 141) describe la confianza como una fuerza que contribuye a la estabilidad dentro de la sociedad, es la capacidad de creer en los otros, no obstante, la confianza “se regala, no puede solicitarse en la misma medida que no puede exigirse que se corresponda a ella, una vez otorgada”. Por su parte Barbalet (1993; 1996) la analiza como una construcción de creencia, en donde los antecedentes permiten emitir juicios que respaldan las expectativas respecto al resultado futuro de un evento o de la interacción; por ende, la confianza se distingue de otras emociones dada la relevancia de la dimensión temporal, pues, dicho de otra forma, la confianza es una proyección elaborada en el presente que se orienta hacia algún punto posterior en el tiempo. De manera que, la confianza se caracteriza por la auto-proyección, y su principal función sería promover la agencia y la acción social a través de la cohesión. Según Barbalet (1993, pág. 234) la confianza “crece en o es causada por las relaciones de aceptación y reconocimiento” que tienen repercusiones en la anticipación de lo que se cree que pasará en un periodo posterior. Kemper (2006) por su parte, ubica la confianza dentro del grupo de emociones anticipatorias, e igual que Barbalet, explica que ésta depende de la valoración de los resultados de la interacción, por lo tanto, si el contexto y las características de dicha interacción auguran éxito, se produce la confianza, cuando ocurre lo contrario emerge la desconfianza¹⁴⁴; en otras palabras, tanto la confianza como la desconfianza representan una suerte de predictores del futuro de la relación, que son elaboradas a partir de los antecedentes que se tengan de la interacción.

¹⁴⁴ La desconfianza puede ser rastreada hasta Hobbes en su obra el Leviatán (1980), quien la explica como una de las tres causas principales de discordia en la naturaleza humana, describiéndola como un medio de lograr seguridad a través del uso de la violencia como forma de defensa.

De otra parte, Luhmann (2005) entiende la confianza como “el sentido más amplio de la fe en las expectativas de uno”, considerando al igual que Simmel que otorgar o no confianza es una decisión personal, sin embargo, deja claro que existe la necesidad social de construirla. Del mismo modo, este autor argumenta que la desconfianza no se reduce únicamente a la inversión de la confianza, aunque sí puede entenderse de esta manera. Así pues, Luhmann expresa que en la desconfianza las expectativas cambian de positivas a negativas, dándole un carácter tenso y desequilibrado a la confianza¹⁴⁵. Otro aspecto que resalta este autor son los umbrales, pues el desarrollo de la desconfianza o bien la destrucción de la confianza no es algo repentino, por el contrario, cuando se sobrepasa determinado límite hay una reorientación en la formulación de la expectativa, que es acompañada por ciertas actitudes que dejan al descubierto la hostilidad, que tiende a retroalimentarse a través de la interacción. Tomando en cuenta lo anterior, en este apartado se procura un acercamiento no idealizado de la familia, entendiendo que en su seno coexisten relaciones de apoyo y solidaridad, pero también diferentes niveles de confianza o bien de desconfianza. Desde esta perspectiva, la presente dimensión se apoya en la definición operativa utilizada por Ariza y Oliveira (2009), quienes analizaron la conflictividad familiar como “la ponderación del tipo de interacción que caracteriza la vida familiar”, entendiendo el conflicto como una amenaza para la cohesión familiar. Ahora bien, desde esta propuesta la conflictividad se puede analizar a través de la confianza y la desconfianza como estados afectivos que actúan como predictores de la relación marcando el grado de intensidad de las discrepancias familiares; consiguiendo así una radiografía del estado de los vínculos intrafamiliares a que ha dado lugar el proceso de retorno.

5.2.2 Relaciones afectivas. Esta dimensión se inclina hacia aspectos socio simbólicos, subjetivos, y cualitativos del mundo intrafamiliar, por lo tanto, en este apartado se acude al marco analítico de la sociología de las emociones¹⁴⁶ como un modo de aproximación a la cotidianidad de la vida familiar, la cual se entiende como “el espacio idóneo para la comprensión, la expresión y la regulación de las emociones” (Mora, 2005, pág. 12). Siguiendo a Barbalet (1998), la emoción

¹⁴⁵Luhmann (2005), no se refiere a la confianza y la desconfianza propiamente como emociones, para él son actitudes “transmitidas simbólicamente, que no varían con causas objetivas especificables explícitamente, sino que son controladas por procesos subjetivos”.

¹⁴⁶ Tanto en el presente capítulo como en el segundo se acude teóricamente a la sociología de las emociones para abordar analíticamente el proceso de retorno.

corresponde a una categoría abstracta que se experimenta a través de sentimientos particulares, por ende, el indicador que se utiliza en este estudio para analizar la dimensión afectiva en las familias retornadas es el cariño, el cual se detalla a continuación.

- *El cariño*. Para Bericat (2012, pág. 4) “las relaciones sociales íntimas, como las familiares o de amistad, están cargadas de sentimientos duraderos, casi imperceptibles, que dan sabor a cada minúsculo encuentro cotidiano”. En el escenario familiar, el cariño implica una inclinación afectiva hacia otros con los que se está unido por vínculos de parentesco, y se tiene una relación con alto grado de estabilidad y durabilidad, y suponen cierto grado de reciprocidad. En este sentido, la dimensión afectiva analiza el grado de cohesión familiar luego del retorno, examinando para tal fin, los vínculos emocionales al interior del grupo familiar; de ahí que se siga la perspectiva de Kemper (1978, pág. 43), para quien “una gran clase de emociones resultan del real, anticipado, imaginado o recordado resultado de la interacción social¹⁴⁷”. Ahora bien, de acuerdo con Kemper (2006; 1978) todas las relaciones sociales –entre ellas las familiares- pueden analizarse desde dos dimensiones de interacción que oscilan entre el exceso y el déficit de estatus y poder; y tal como se señaló en el capítulo dos, el estatus es totalmente espontáneo pues se otorga en ausencia de coerción, es decir, el individuo puede voluntariamente ofrece reconocimiento, admiración, aprobación, soporte emocional, e incluso dinero.

En efecto, el cariño es el estatus que se brinda o recibe libremente, observable en el respeto, la deferencia, la aprobación, la estima, constituyendo en buena medida una forma de gratificación o recompensa. Por el contrario, el poder procura obtener un beneficio de la interacción influenciando las acciones de otros a través de diferentes recursos coercitivos, e incluso recurriendo a la violencia. Así pues, el cariño es el estatus que se concede espontáneamente, mientras que el poder, al ser un ejercicio de dominación fomenta en la interacción diferentes dosis de obligatoriedad, dependencia, temor, e incluso culpa. Desde esa perspectiva, las emociones que se producen en la interacción familiar son siempre reaccione frente al cumplimiento o incumplimiento de las expectativas que sostienen los sujetos frente a los otros socialmente significativos y que derivan de la interacción con ellos, y al ser relacionales, muestran el adecuado, excesivo o deficitario poder y estatus (Kemper T. D., 2006).

¹⁴⁷ Traducción propia. Cursivas en el original.

En términos de estatus el cariño puede crecer o decaer, además, la intensidad en la relación suele ser desigual. De hecho, Kemper (2006, pág. 104) diferencia entre querer y amar según se reciba o se otorgue estatus, señalando que en “una relación amorosa al menos un actor está dispuesto a dar cantidades extremas de estatus a otro actor”, en tal caso, se entiende que el amor es conferir estatus, y querer es recibirlo; el cariño en todo caso es un indicador de la cantidad y dirección del estatus comprometido en una relación (Kemper T. D., 2006). Según Ariza y Oliveira (2009) el interés, la atención, el obsequio de bienes, y la satisfacción de los deseos serían algunos de los indicadores de la inclinación afectiva. Dado que la familia se considera una estructura de relación estable, Kemper (2006) señala que hay emociones que derivan de la posición de los actores, de modo que cada miembro posee un estatus y poder diferenciado de acuerdo al lugar que ocupen al interior del grupo familiar¹⁴⁸.

De otra parte, para la vida intrafamiliar, la migración y el retorno son eventos por lo menos perturbadores en términos afectivos, en efecto, los antecedentes consistentemente señalan el enorme costo emocional que hay detrás de la ausencia de alguna de las figuras afectivas centrales en la familia -padre o madre-, más aún si considera que la interacción cara a cara posee un “valor estratégico” a la hora de satisfacer necesidades de cuidado, alimentación, bienes materiales, contención emocional, calidez física, entre otras (Ariza, 2014a; 2012). En ese sentido, la presente investigación confirma la relevancia de este ámbito, de hecho, esta dimensión ha sobresalido como un hallazgo importante en los datos; revelándose como un aspecto clave para entender con mayor amplitud las implicaciones del retorno sobre la vida familiar.

¹⁴⁸ En esta línea algunos estudios han analizado empíricamente la transmisión de emociones dentro del grupo familiar, encontrando consistentemente patrones de propagación unidireccionales que se asocian a jerarquías de género y a la posición de los integrantes, es así como, las emociones -negativas- de los padres inciden sobre las emociones de los hijos, y las de los esposos en las esposas, más no en un sentido contrario (Larson & Gillman, 1999; Larson & Almeida, 1999). Al respecto, Larson y Gillman (1999) analizaron la transmisión de ansiedad entre madres e hijas adolescentes, encontrando que las madres que pasaban más tiempo solas tenían mayor capacidad de controlar las emociones negativas y por ende se observaba menor porosidad de esta carga hacia sus hijas. Del mismo modo, el padre parece tener mayor incidencia en la transmisión emocional.

Esquema 12. Dimensiones para análisis de la vida intrafamiliar en el retorno

VIDA INTRAFAMILIAR EN EL RETORNO			
DIMENSIONES	CONFLICTIVIDAD		AFECTIVIDAD
SUBDIMENSIONES	CONFIANZA		CARIÑO
INDICADORES	<i>La confianza en la relación marital</i>	<i>La confianza en la relación parental</i>	<i>Poder y Estatus</i>
SUB INDICADORES	1. Temores previos al retorno 2. Desconfianza y celos en el retorno 3. Disoluciones maritales 4. Otros detonadores de conflictos 5. Formas de restauración del vínculo	1. Frecuencia y medio de comunicación durante la emigración 2. Calidad de la comunicación durante la emigración y después del retorno 3. Percepción de la confianza entre padres e hijos	1. Interés, atención, cuidado, obsequio de bienes, satisfacción deseos 2. Respeto, deferencia, aprobación, estima, reconocimiento, gratitud 3. Personas a las que está más y menos unidos afectivamente 4. Expresiones y recepción de afecto 5. Percepción de la conexión o desconexión afectiva
	Autores de referencia: -Scheff (2007; 1997) -Luhmann (2005) -Barbalet (1993; 1996)		Autores de referencia: -Kemper (1978; 2006)

Elaboración propia con base en la información empírica recabada y en autores como Scheff (2007; 1997), Luhmann (2005); Kemper (1978; 2006), Barbalet (1993; 1996)

5.3 Una mirada a la intimidad familiar en contextos de retorno

La interrupción de la interacción cara a cara a consecuencia de la migración puede desencadenar una percepción de “pérdida de intimidad”, lo que en palabras de Schütz (1964) se traduce en un menoscabo en el grado de conocimiento seguro que se tiene de la otra persona o de una relación social, convirtiendo las experiencias vividas en recuerdos que alimentan la añoranza del pasado tal y como se recuerda, de modo que, al volver, se activa el deseo por reestablecer el vínculo como si la relación hubiese quedado en pausa. Dicha aspiración por supuesto es irrealizable, pues el ex migrante y quienes nunca partieron han seguido un curso vital distinto, en el que cada uno ha tenido experiencias que resultan inaccesibles para el otro, y en esa medida se diluyen los referentes comunes que permiten la cohesión o por lo menos el fortalecimiento del lazo. Es así como este capítulo busca caracterizar el tipo de interacción que prevalece en la vida intrafamiliar luego del retorno, entendiendo en qué medida la migración puede haberla alterado, siendo la confianza y el cariño los indicadores usados para analizar el grado de cohesión que predomina en estas familias; distinguiendo los nudos, fracturas, enmiendas y continuidades de los vínculos, a los que la

migración pudo haber dado lugar; tensiones que, sin duda, son un reflejo de las pautas que rigen la interacción familiar luego del regreso.

5.3.1 La confianza como termómetro de la cohesión familiar

“la confianza desde que me monté en ese avión se perdió”
(Marcos 46 años, migrante por 10 años, retornado por 3 años)

Esta dimensión busca caracterizar el tipo de interacción que prevalece en la vida intrafamiliar, y la medida en que la migración puede haberla quebrado, siendo la confianza el indicador usado para analizar la conflictividad al interior de estas familias, pues tal como se argumentó previamente, no admitir el menoscabo que la migración produjo sobre la confianza, puede derivar en conflicto, lo cual representa sin duda una amenaza para la cohesión familiar. Sentado lo anterior, se advierte que en general en las familias analizadas hay un quiebre en la confianza. En ese sentido, en los núcleos que permanecieron indivisos durante la migración se observa luego del retorno una marcada desconfianza entre los cónyuges, lo cual está asociado en buena medida, a la disminución del estatus que experimentan las esposas al volver, situación que alude a la menor atención que reciben de parte de sus esposos; percepción que ha estado alentada, hasta cierto punto, por el orden de género que prevalece en el contexto local. Por otro lado, en las familias fragmentadas se identifica también la pérdida de la confianza, en particular entre los miembros retornantes y los integrantes del hogar que no migraron. En estos casos, la falta de confianza se relaciona con la escasa “intimidad” familiar, es decir, con el desconocimiento del otro, producto de la separación que experimentaron a causa de la migración. Lo anterior, refleja un desequilibrio en la adecuada “distancia social”¹⁴⁹ que no permite una mayor proximidad. En esa medida, a continuación, se presenta el análisis de la confianza en las familias que permanecieron indivisas en el exterior, y luego se avanza sobre el examen de dicha subdimensión en las unidades que estuvieron fragmentadas.

¹⁴⁹ De acuerdo con Scheff (2007) la adecuada “distancia social” permite establecer vínculos seguros, éstos son equivalentes a la solidaridad y favorecen la cohesión, no obstante, su construcción requiere cierto grado de conocimiento del punto de vista del otro (proximidad), a la vez que necesita distancia; es decir, los vínculos seguros representan el equilibrio, un punto medio en la interacción con otros (Bericat A. E., 2000)

- ***Familias indivisas durante la migración.*** Este grupo lo integran once familias, y para la mayoría de ellas el primer año de retorno se advierte como un momento crítico para las relaciones intrafamiliares, y se observa particularmente perturbador para la estabilidad de las uniones maritales. En ese sentido, tal como se mencionó previamente, un factor de desestabilización que es común a los relatos de las familias indivisas es la desconfianza marital, especialmente hacia los esposos, pues la gran mayoría de las cónyuges han percibido el retorno como un evento que ha afectado el equilibrio de la relación de pareja y amenaza la estabilidad de la unión, entre otras cosas porque al volver las mujeres pierden autonomía, y están ahora más recluidas en el hogar debido que muchas de ellas interrumpieron su trayectoria laboral.

En estas familias las prevenciones iniciaron con la decisión de retornar, y estaban asociadas a los posibles efectos del traslado sobre la vida conyugal, siendo más intensa la aprensión en los hogares donde ya existían ciertas desavenencias. Es así como, la desconfianza se observa como el principal indicador de la tensión marital que se produjo con el traslado al origen; y aunque este sentimiento no estaba ausente en los varones, las mujeres eran quienes guardaban mayores dudas respecto a la conveniencia del desplazamiento; al parecer, esto se vinculaba con el temor de una potencial “pérdida de control” sobre los tiempos y los espacios de socialización de sus parejas, ya que uno de los aspectos más valorados por estas esposas durante su estancia fuera de Colombia era la “unión familiar”, pues el hogar ocupaba para los esposos un lugar privilegiado en la interacción social, incluso era el eje sobre el que giraban los demás espacios socialización. En ese sentido Elena recuerda que antes de la migración su marido solía pasar el tiempo de ocio con los amigos, pero sus prioridades se invirtieron cuando residieron en España:

“[...]enseguida hay una tienda y ahí se reunían todos los amigos, por eso más que todo peleábamos (antes de la emigración), porque él llegaba de trabajar y ahí mismo se iba para allá; entonces eso era muy maluco porque yo le decía a él que pereza esa tomadera [...] allá (España) era dedicado a nosotros solamente, ese tipo cambió mucho, los amigos lo llamaban: ¡no estoy con mi familia!, a que hay un partido: ¡si, pero voy con mi familia! [...]” (Elena 36 años, migrante por 2 años, retornada por 4 años, familia en consolidación, estrato medio bajo).

Quizás la adhesión de los varones al grupo familiar estaba asociado a las largas jornadas de trabajo y la limitada red social que tenían en España, condiciones que podían variar con el regreso, constituyéndose en la fuente de temores de las esposas. La narración de Natalia constituye otro ejemplo del recelo que despertaba la posibilidad del retorno en las mujeres:

“[...] yo pensaba que como el matrimonio se hizo allá, y allá siempre estábamos juntos, yo sí tenía temor de cuando llegáramos, pues él tenía muchos amigos aquí cuando nos fuimos, yo dije: cuando volvamos a lo mejor se nos puede dañar más fácil el matrimonio, entonces va empezar otra vez con sus amigos ya tiene más conocidos y amigas y todo [...] (Natalia 42 años, migrante por 13 años, retornante por 2 años, estrato medio alto).

Las prevenciones que a nivel conyugal suscitaba el retorno también fueron narradas por la familia de Ana y Jaime, sin embargo, en este caso particular, dichas preocupaciones fueron gestionadas a través de la exposición abierta de los miedos que tenían respecto al regreso:

“[...] cuando nos íbamos a venir se tocó el tema: vamos para Pereira es que allá los amigos, que la rumba, que las discotecas [...] siempre había un temorcito de llegar acá, decíamos: ¿será que llegamos a Colombia y se dañará el hogar?; ella me decía, yo a veces le decía [...]” (Jaime 44 años, migrante por 13 años, retornado por 1 año, estrato bajo).

Una manera de contrarrestar la desconfianza anticipada en esta familia fue la previa negociación de la participación de los cónyuges en los espacios sociales que potencialmente podían considerarse de “riesgo”; la idea era proteger y mantener la confianza marital que habían construido en España:

“[...] siempre llegábamos a un punto donde decíamos: vámonos para allá, démonos confianza, si vamos a ir a una discoteca vamos los dos, tratar de evitar las tentaciones, que, si uno de los dos está trabajando y no puede ir, pues esperamos que podamos ir los dos [...]” (Jaime 44 años, migrante por 13 años, retornado por 1 año, estrato bajo).

No obstante, a pesar de haber vislumbrado los posibles escenarios problemáticos, en esta familia la desconfianza conyugal no ha estado ausente durante el retorno, de hecho, Jaime reconoce que: “las discusiones de pronto pueden ser por cuestiones de confianza un poquito, por horarios de trabajo (de ella) un poquito de celos”.

En general, el reconocimiento de la desconfianza, y la puesta en común de los temores a través del diálogo, parece haber favorecido en estas familias la continuidad conyugal, pues a excepción de un hogar, las desavenencias no se han traducido en conflictos que lleven a la ruptura del vínculo marital. Al respecto, en la única familia donde se produjo la disolución de la unión luego del retorno, se observa que el contexto local introdujo, sin duda, un clima de mayor tensión y ahondó las desavenencias, dando paso al conflicto y la separación que tuvo lugar dos años después del

regreso.

“[...]el miedo me lo metían mis amigas, me decían ese matrimonio se le acaba...entonces yo decía: ¿si será verdad que se me va acabar el matrimonio?, ¿será que se va a conseguir otra, será que me va a dejar?, era lo único que pensaba; porque acá la vida es más libertina, él tenía más libertad aquí que en España, y fue eso, él se tomó una vida muy libertina acá...nunca lo vi con mujeres, pero si se tomó una vida más de amigos, de fútbol, de billares, de rumbas[...].” (Mirna 37 años, migrante por 13 años, retornada por 3 años, familia en expansión, estrato medio bajo).

Sin embargo, vale la pena aclarar que, en este caso, si bien la ruptura se produjo luego del retorno, la desconfianza había comenzado en España, empero, a diferencia de lo observado en otras familias, Mirna guardó relativamente en silencio sus miedos y la insatisfacción respecto a la dinámica de la relación marital, pues según su testimonio estaba: “sacrificándose” por su hija:

“[...] yo fui aguantando y aguantando hasta que llego un día que yo dije esta fue la gota que derramo el vaso, yo dije no más, cuando él ya me vio a mi totalmente decidida ahí sí, vamos donde el psicólogo, vamos hacer terapias de pareja, vámonos para Cartagena, vámonos para donde usted quiera, yo dije: ya no, simplemente ya no [...] el día que tomé la decisión de decirle a él me quiero separar él no lo creía, para él fue una gran sorpresa [...]” (Mirna 37 años, migrante 13 años, retorno hace 3 años, estrato medio bajo)

Aunque en menor medida, otro detonador de desavenencias familiares ha sido la cercanía con los parientes que estaban en origen y el rol que juegan los retornados a su llegada al contexto de origen. Al respecto, una de las problemáticas observadas son las dificultades para conciliar el tiempo dedicado al núcleo familiar del retornante (cónyuge, hijos) y el destinado a los demás parientes (madre, padre, hermanos, etc.). La participación desbalanceada de los esposos en estos espacios familiares ha generado algunas desavenencias a nivel del hogar, particularmente con las esposas, quienes se sienten poco atendidas por sus parejas, al menos así lo muestra la familia de Samanta y César:

“[...] yo no sabía que él era tan de su mamá porque yo no tenía suegra allá...pero esto ha sido un daño horrible, tremendo, jamás en la vida me he visto tan divorciada como ese primer año aquí, ¡jamás!, ahora me doy cuenta que la familia si tiene mucho, mucho que ver en esa consolidación del hogar [...]” (Samanta 34 años, migrante por 13 años, retornada por dos, familia en expansión, estrato medio bajo)

“[...]la idea de la venida mía también era estar pendiente de ellos, mi papá tiene 83 y mi mamá 76... a veces estoy más allá que aquí, entonces ella [esposa] me dice: usted se vino a quedarse todo el día allá y a dejarme aquí tirada, entonces ha habido mucha discusión por eso... yo no sé, estamos ahí cuadrando los tiempos para que ni yo haga falta aquí, ni haga falta allá [...]” (César 45 años, migrante por 13 años, retornado por dos, familia en expansión, estrato medio bajo).

Otro elemento que afecta la relación marital de estas familias es la inestabilidad económica que se acrecentó en algunos casos con el retorno, hecho que sumado a la “desatención” de los esposos al núcleo familiar, ha desencadenado desavenencias y confrontaciones a nivel conyugal, tal como se identifica en la familia de Sara y Emiliano:

“[...] el dinero no nos alcanza, y allá en España así no estuviera yo trabajando ganaba el paro y alcanzaba para todo, acá no. Y también por la familia de él, o por cosas así mantenemos muy estresados, muy picados, nos da por pelear por cualquier cosita, y en España no ocurría eso, en España estábamos más tranquilos [...]” (Sara, 37 años, migrante por 14 años, retorno hace 6 meses, estrato medio alto)

“[...] La primera vez que el esposo de mi mamá se fue para la casa de él era porque no se entendían, después también, y siguen peleando [...]” (Lucía 9 años, nació en España, hija de Sara, retorno hace seis meses)

De acuerdo con las anteriores narraciones, es innegable que en estas familias la decisión de retorno pasó por la anticipación de los posibles resultados de las interacciones en el contexto de origen, predicciones que fueron elaboradas a partir de los antecedentes de la relación familiar, social y de pareja, antes y durante la emigración y también por la mediación de los grupos de referencia, como las amigas de las cónyuges en algunos casos. De acuerdo con Kemper (2006), cuando los antecedentes de la interacción predicen un resultado contrario al que se aspira se produce la desconfianza, tal como ocurrió en estos casos, donde las expectativas de estabilidad marital en el caso de las mujeres pasaron de positivas en el extranjero a negativas en el lugar de origen, lo cual se manifiesta en la pérdida gradual de la confianza hacia los maridos. En consecuencia, en estos hogares la desconfianza representa un indicador de la cohesión familiar, en donde a pesar del carácter tenso y desequilibrado que exhiben una buena parte de las relaciones de pareja observadas, el reconocimiento y la expresión de los temores parece conducir a una mejor gestión de la desconfianza, evitando caer en la vergüenza no reconocida y por ende en el conflicto. En suma, aunque el retorno ha significado un riesgo para la cohesión familiar, esta amenaza ha sido gestionada mediante un proceso de negociación. En buena medida la desconfianza -como resultado de una predicción negativa frente a las interacciones futuras- se asocia en estos casos al cambio de contexto, lo cual está conectado con el orden de género que predomina en el lugar de retorno, en el que la construcción sociocultural incentiva, valida y refuerza ciertos comportamientos masculinos asociados al espacio público tales como las salidas nocturnas, la ingesta de alcohol con los amigos, la infidelidad, entre otras. Es probable que este escenario haya significado para las

esposas retornadas una pérdida de la “tranquilidad” marital que percibían en el exterior, lo cual hasta cierto punto está en la línea de hallazgos de los trabajos sobre retorno elaborados por Bueno (1996) y Guarnizo (1996) en República Dominicana, y más recientemente el de Schramm (2011) y Herrera y Martínez (2015) en Ecuador, quienes encontraron que las retornadas experimentan un detrimento de las ganancias sociales adquiridas con la migración.

Lo anterior, se enlaza igualmente con las preferencias respecto al asentamiento en el lugar de destino, pues mientras que los hombres optan por el retorno, las mujeres se inclinan por la permanencia; en ese sentido Hondagneu-Sotelo (1994) en el estudio de la inmigración mexicana en Estados Unidos encontró que, si bien las mujeres ganan participación social en el exterior los varones perciben una disminución de estatus, de ahí que, la idea del retorno sea más consistente en la población masculina; hallazgo que ratifica Morokvásic (2007, pág. 36) al argumentar que, “uno de los descubrimientos universales en estudios sobre la migración de retorno indica que, por lo general, las mujeres se muestran más reacias a volver”. En estos hogares, no cabe duda que volver desbalanceó la dinámica de la vida marital, y más allá de los factores contextuales, la inconformidad de las cónyuges con el regreso proviene de la disminución de su estatus, pues en el exterior la atención de sus esposos estaba focalizada en el núcleo familiar y en ellas, y al regresar este interés se ha dispersado.

- ***Familias fragmentadas durante la migración.*** En las siete familias que estuvieron separadas a causa de la migración, se observa un menoscabo en la confianza entre quienes volvieron a casa y aquellos que no migraron, tal como queda de manifiesto en la familia de Martha y Marcos, donde admiten que la pérdida de la confianza ha sido una de las principales consecuencias de la migración de Marcos, quien estuvo diez años en España, y a pesar de que volvió hace tres, la interacción cara a cara no redujo la brecha entre los integrantes de esta familia, por el contrario ésta parece cada vez mayor.

“[...]él y yo no tenemos buena comunicación [...] perdí como la confianza, él es más desconocido y más silencioso...él no dice nada, ni hace nada, pienso yo que tuviéramos más confianza si no se hubiera ido...estamos como muy distanciados, como él por allá y yo por acá [...] (Martha 58 años, jubilada, esposa de Marcos, estrato bajo, familia en etapa avanzada).

“[...] la confianza por el tiempo se va perdiendo mire lo que me ha pasado a mí, desde el momento en que yo me fui y me subí al avión digo yo que la confianza se perdió [...]” (Marcos, 46 años, desempleado, migrante por 10 años, retornado por tres, estrato bajo, familia en fase avanzada).

La falta de confianza familiar derivada de la escasa “intimidad”, es decir, del desconocimiento de los otros, parece impedir la verbalización de todo aquello con lo que no están de acuerdo, que los incomoda en la relación. En este caso, Marcos reconoce que el silencio puede ser un detonante de un mayor conflicto: “yo ahí callado hasta que llega el día en que uno ya no aguanta más y pone uno las cosas ahí, y que sea lo que dios quiera, que váyase de la casa, pues me voy”. De acuerdo con Scheff (1997), el conflicto se vuelve una espiral cuando la ausencia de deferencia (vergüenza) no es reconocida, sino reprimida, haciendo que el malestar se retroalimente en cada interacción, eternizando el conflicto; de modo que, en esta familia difícilmente podrían sus miembros restaurar el vínculo dañado sino externalizan sus desavenencias. No obstante, Martha tampoco parece estar muy dispuesta a resolver las dificultades, pues siente que no tiene la confianza necesaria para comunicarle a su esposo situaciones personales, dudas o preocupaciones, pues lo percibe “silencioso”, “distante”, un “desconocido” al que no le guarda “confianza ni para hablarle”. En esta familia, el deterioro de la confianza se observa no solo en la relación de Marcos con su esposa, también con su hijo Robinson de 23 años, quien reconoce que él y su padre no logran generar nuevamente cercanía, conocerse mejor:

“[...] tener conversaciones nunca, jamás, no hay como mucha confianza para ese tipo de cosas [...] yo a veces llego y nos ponemos a charlar algo de la televisión, de las noticias, pero así que me exprese cosas personales no [...] él es muy seco entonces yo hablo, pero él como que no [...] a veces me pongo hablar con mi mamá y me pongo a pensar porque seremos así [...]” (Robinson 23 años, hijo de retornado, familia en etapa avanzada, estrato bajo)

“[...] él trabaja y llega cansado, él saluda y se queda un momentico, pero que diga pues vamos hablar, no, no, no, se queda un momentico y sale [...] yo a veces pienso tantas cosas, de pronto será por la costumbre de él, o la falta de uno [...]” (Marcos, 46 años, migrante por 10 años, retornado por tres, familia en etapa avanzado, estrato bajo)

En este subgrupo se reconoce que la falta de confianza suscita un efecto negativo sobre la cohesión familiar, no obstante, en otros casos se percibe una mayor disposición para reconstruirla. A modo de hipótesis se puede plantear que quizás esto está relacionado indirectamente con la etapa del ciclo de vida familiar, pues los hogares donde se identifica un mayor anhelo por minimizar la distancia entre los miembros retornados y los no migrantes son las unidades familiares ubicadas

en fases más tempranas del ciclo, como en el caso de la familia de Javier y Rebeca:

“[...]la relación si cambio bastante, mucho, mucho, de hecho, esa relación ha venido mejorando estos últimos años, esos últimos tres años que estoy aquí en el país [...]” (Javier 50 años, migrante por 11 años, retornado por tres, estrato medio bajo, familia en consolidación)

“[...]yo quiero que ella (hija) tenga esa confianza con él (padre), que él sienta que a pesar de que no estuvo tiene esa hija que tiene esa confianza también con él, yo pienso que la confianza con los hijos es muy importante [...]” (Rebeca 50 años, ex esposa de retornado, estrato medio bajo, familia en consolidación)

“[...]hay muchas cosas que uno no quiere hablar con otras personas y me gustaría hablarlas con él (padre), pero yo no sé cómo tener más relación entre mi papá y yo [...]” (Cecilia 14 años, hija de retornado, estrato medio bajo, familia en consolidación)

Al igual que en las familias indivisas analizadas previamente, la desconfianza conyugal también emerge en estas familias. Así queda manifiesto en el caso de Beatriz y Adrián, quienes residieron durante once años en el exterior, y al volver sus tres hijas habían conformado sus propios hogares, de modo que representan lo que se denomina el “nido vacío”. A pesar que Beatriz no deseaba regresar la inclinación de su esposo hacia el retorno la llevó aceptar, empero, luego de dos años considera que volver fue infortunado para su matrimonio, incluso se siente “despreciada” por su esposo, y concibe la reemigración como una forma recuperar la atención de su cónyuge:

“[...]perdí el hogar, porque allá teníamos problemas como todo matrimonio pero yo me vine con una esperanza de que fuéramos unidos... él se ha vuelto más jodido al estar aquí, no sé si es el estrés, no sé qué lo haya hecho cambiar, entonces se siente uno como una cosa más, ya no se siente uno como la persona que era importante para él...yo siento como rencor, como rabia, no sé, será que todas las cosas que él me ha hecho a mí se han acumulado...yo le digo a él hagamos un trato, abrámonos, usted por su lado, váyase usted para algún lado yo me quedo aquí, pero él es muy metalizado, él cree que si él se va de aquí yo me voy apoderar de todo...yo me quiero abrir a ver él que hace, a ver él cómo toma esa soledad...si yo estuviera bien con él yo no me iría [...]” (Beatriz 53 años, migrante por 11 años, retornada por 2, familia en etapa avanzada, estrato bajo)

En esta familia los problemas que tenían antes de la migración se matizaron durante la estancia en el exterior, sin embargo, en el retorno las discrepancias han reaparecido con mayor ímpetu, poniendo en riesgo la continuidad de la unión; en este sentido se advierte que, la amenaza de la separación a la que alude Beatriz, probablemente busca recuperar la atención que su esposo le proveía en España, mientras que para Adrián el temor a la pérdida material constituye una vigorosa motivación para evitar la disolución marital. Este caso reafirma que el retorno puede desbalancear el equilibrio de la relación conyugal, y algunas de sus consecuencias pueden entenderse más

claramente en clave de género, pues en todos los casos analizados, son las mujeres quienes perciben un reacomodo hacia atrás en las relaciones de pareja, y son ellas quienes consistentemente manifiestan una su inconformidad con la actitud asumida por los cónyuges durante el retorno. En general estos hallazgos son corroborados en buena medida por los estudios de Hondagneu-Sotelo (1994), quien explica que el descontento de las mujeres con el retorno se debe a que, al volver hay una pérdida del equilibrio de poder al interior de la familia, que altera lo que ella denomina la “aritmética familiar”. De otra parte, en las familias monoparentales fragmentadas el quiebre en la confianza es igualmente recurrente en las relaciones entre padres e hijos, como se observa en el caso de la familia de Frida:

“[...] ha sido difícil el acostumbrarme de que mis hijas cambiaron un poco, que no sé si fue por haber estado tan lejos tanto tiempo, o porque de pronto siempre han sido así y yo no las pude conocer lo suficiente por estar por allá [...]” (Frida, 37 años, migrante por 7 años, retornada por dos, estrato bajo, familia en consolidación)

“[...]la relación es pesada porque no nos tenemos confianza... antes yo estaba pequeña me le acercaba y le daba picos y todo eso, pero ella irse 6 y 7 años y yo sin tocarla, sin abrazarla, entonces uno siente que no es la misma confianza...se fue y el vínculo se acabó, la confianza, como ese círculo familiar eso ya se perdió, yo veo que es eso, ya cada uno toma por su lado [...]” (Dora 20 años, hija de retornada, estrato bajo, familia en consolidación)

En esta familia el temor ante una nueva separación se muestra como una de las principales amenazas para la reconstrucción de la confianza familiar, indicando que, de presentarse una nueva ausencia materna la ruptura podría ser irreversible.

“[...] si ella vuelve y se va el vínculo que es lo que estamos volviendo a retomar como familia volvería a deteriorarse, ya sería mucho peor, porque se está recogiendo un cariño, se está creando una confianza, se está creando ese calor de hogar [...]” (Dora 20 años, hija de retornada, estrato bajo, familia en consolidación)

En síntesis, en esta dimensión, aunque con matices particulares, la pérdida de la confianza es una característica común a las familias indivisas como a las fragmentadas, no obstante, en las primeras se limita a la relación marital, mientras que, en las segundas se presenta no solo entre los cónyuges, también entre los progenitores y la descendencia. Ahora bien, la fuente de la desconfianza es diferente en cada grupo, pues en los hogares indivisos se debe a que, las expectativas de las esposas anticipan un resultado desfavorable frente a la interacción de sus cónyuges en el contexto local, así que ellas perciben una pérdida de estatus que ellos les otorgaban en España. Empero, en la mayoría de estas familias la desconfianza se ha gestionado a través de la negociación, lo cual ha favorecido la continuidad de la unión luego del regreso, contrarrestando dicha amenaza. En

cambio, en los hogares divididos la desconfianza está asociada con los escasos referentes con los que cuentan los miembros de la unidad doméstica para sustentar la interacción, es decir, no tienen un conocimiento mínimo del punto de vista del otro. En este grupo se identifica una disminución del poder de los progenitores retornantes, quienes luego de su retorno han percibido falta de deferencia y reconocimiento de parte de los miembros que no migraron. Por otro lado, en las familias con hijos menores se observa un mayor interés por reconstruir la afinidad familiar. En breve, una de las consecuencias del retorno al interior de las familias que estuvieron juntas durante la residencia en el extranjero fue la desconfianza marital; por su parte, en los hogares divididos, el retorno hizo evidente la falta de confianza entre el ex migrante y los miembros que permanecieron en origen. Ahora bien, la gestión inadecuada o la ausencia de negociación de estos sentimientos al interior de la familia (desconfianza y falta de confianza), pone en riesgo la cohesión familiar (Esquema 13).

Esquema 13. **Conflictividad. Diferencias y similitudes entre familias que estuvieron fragmentadas y las que permanecieron juntas durante la migración**

ANÁLISIS DE LAS DIMENSIONES DE LA SOCIABILIDAD FAMILIAR		
DIMENSIONES	CONFLICTIVIDAD	
TIPO DE RETORNO	INDIVISAS	FRAGMENTADAS
DIFERENCIAS y SIMILITUDES	PÉRDIDA DE CONFIANZA En la relación marital	PÉRDIDA DE CONFIANZA En la relación filial
	DEBIDO A : Anticipación negativa de los resultados de la interacción	DEBIDO A : Antecedentes insuficientes para anticipar los resultados de la interacción
	VISIBLE EN Temores, prevenciones, dudas femeninas respecto al comportamiento masculino en el origen	VISIBLE EN Escasa percepción de cercanía, desconocimiento del otro, profunda "distancia social"
	DISMINUCIÓN DE ESTATUS De las mujeres retornantes	DISMINUCIÓN DE PODER De los progenitores retornados
	RECONOCEN Y VERBALIZAN La desconfianza = Continuidad de la unión	MENOR INTERÉS EN REDUCIR La desconfianza = Familias con hijos adultos
	NO RECONOCEN NI VERBALIZAN La desconfianza = Ruptura de la unión / Conflictos	MAYOR INTERÉS EN REDUCIR La desconfianza = Familias con hijos menores
	DESCONFIANZA Consecuencia del RETORNO	DESCONFIANZA Consecuencia de la MIGRACIÓN
	AMENAZA RELATIVA A LA COHESIÓN FAMILIAR	AMENAZA LATENTE A LA COHESIÓN FAMILIA

Fuente: elaboración propia con base en el análisis de la información empírica recabada

5.3.2 La descapitalización del amor: entre la culpa y el resentimiento

“no la odio, tampoco es amor”

(Pilar 37 años, hija de retornada, estrato medio bajo)

No cabe duda que la afectividad constituye una dimensión central en la vida intrafamiliar, no obstante, los movimientos migratorios suelen tener efectos disruptivos sobre los vínculos afectivos, en buena medida por las restricciones que el distanciamiento impone al contacto físico y la interacción cotidiana, de hecho, algunas investigaciones sobre el tema han documentado que en las familias transnacionales el balance entre migración y afectividad arroja por lo general un saldo negativo para esta última (Ariza, 2012). En efecto, se reconoce que la prolongada ausencia a causa de la migración introduce tensiones y altos costos emocionales a la relación familiar, la cual afecta a todos los integrantes del grupo familiar independientemente de si se desplazan o no (Salazar Parreñas, 2001; Dreby, 2007; Parella, 2007; Duque-Páramo, 2012; Ariza, 2012); por consiguiente, el retorno representa un momento de reencuentro físico, pero también emocional, que permite tasar la verdadera dimensión del efecto (corrosivo o no) causado por la ausencia. Analíticamente en esta dimensión al igual que en la anterior, se diferencia entre las familias que permanecieron juntas en el extranjero durante el tiempo que duró la migración, y aquellas que experimentaron largos periodos de separación a causa de la salida de alguno de los progenitores.

- ***Familias indivisas durante la migración.*** En lo que concierne a la afectividad, en estas once familias la principal característica es que, al interior de la unidad familiar el cariño no se percibe como un eje particularmente problemático luego del retorno, a lo mejor esto se debe a que en este grupo, el traslado hacia el origen se llevó a cabo por el núcleo familiar completo (progenitores y todos los hijos), de modo que, aparentemente, la cohesión familiar no se ha visto amenazada, incluso en algunos hogares tras enfrentar una reinserción poco exitosa, señalan que la adversidad los ha fortalecido y unido mucho más, tal como se observa en una de las familias que ha experimentado serias dificultades económicas luego del retorno:

“[...] Yo creo que nos ha unido más, porque sabemos que tenemos que salir adelante los dos, decidimos que hay para hacer esto, aquello, si me voy yo, si se va usted; no se ha deteriorado en nada, creo que nos ha unido más [...]” (Fabio 46 años, migrante por 13, retornado por 1 año, estrato medio alto, familia en expansión).

Lo anterior indicaría que cuando los desplazamientos involucran a todos sus miembros de la familia no se menoscaban necesariamente los vínculos afectivos al interior del hogar, no obstante, cuando se analiza el reencuentro con el resto de sus parientes el resultado es distinto, pues tal como se desprende de los hallazgos del capítulo tres, se identifica un alto grado de defraudación de las expectativas afectivas respecto al acogimiento y la unión familiar que exhibe la parentela no migrante; desencuentro que ha sido una de las situaciones más difíciles de afrontar en el proceso de reinserción al origen, tal como quedó de manifiesto en el capítulo tres. Ahora bien, estos desajustes indican que, a pesar del valor estratégico que tiene la comunicación en tiempo real posibilitada por la conexión virtual, se advierte que esta mitiga parcialmente los efectos de la distancia, pues en lo que respecta al apego y el cariño en los contextos de transnacionalidad, la interacción por estos medios no resulta igual de eficaz, o al menos no consigue los mismos efectos que la presencialidad, pues las relaciones cara a cara se muestran en estos casos, más vinculantes emocionalmente, importancia que queda plasmada en las palabras también de Fabio un retornado de 46 años: “como se dice el roce hace el cariño”.

Por otro lado, en otras dos de estas familias, como resultado de una reinserción laboral no exitosa se produjo la reemigración del padre, en ambos casos la satisfacción del regreso se ha visto opacada por la posterior ausencia de uno de los miembros de la familia, esto ha hecho que el proceso de retorno despierte cierta frustración, particularmente entre las esposas que han tenido que separarse de sus parejas, activando en ellas una enorme ambivalencia en términos afectivos, tal como se advierte en las narrativas de la familia de Valeria y Álvaro:

“[...] estoy contenta porque al fin y al cabo ya no eres la inmigrante, ya no eres un número, pero me voy sintiendo cada vez más sola, cada vez más desanimada [...] el proyecto que tenía no fue lo que esperaba [...] falta esa parte que representa él [...]”. (Valeria 45 años, migrante por 14 años, retornada por 1 año, familia en consolidación, estrato medio alto).

“[...]Yo quiero mucho a mi papá y todo eso, y ojalá que él estuviera acá [...] cuesta mucho que él no este, pues yo quiero mucho a mi mamá, pero también quiero demasiado a mi papá, y cuesta porque uno necesita como de los dos [...]” (Angélica, 14 años, nació en España, retornó hace un año).

Vale la pena resaltar que los sufrimientos, trastornos emocionales e incluso la depresión que afrontan estas esposas son algunos de los síntomas que suelen experimentar las cónyuges de las familias que están dispersas geográficamente (Mummert, 2010).

“[...] tuve una crisis emocional súper fuerte, me la pasaba llorando, tomando antidepresivos, me hacía mucha falta mi esposo, me sentía muy sola en este barrio, en esta casa [...] el hogar se deteriora mucho así cuando uno está separado del esposo, es muy duro, muchos problemas, es demasiado difícil, ya hemos hablado hasta de divorcio que son palabras mayores [...]” (Elena 36 años, migrante por 2 años, retornada por 4 años, familia consolidación, estrato medio bajo).

En síntesis, el retorno del núcleo familiar completo no parece generar ninguna alteración en los vínculos afectivos entre sus miembros; sin embargo, entre quienes retornaron y el resto de sus parientes se evidencia cierta frialdad en la relación, desapego, “desfamiliarización”; tal como se describió en el tercer capítulo, donde se advierte respecto a la falta de deferencia, reconocimiento, e incluso el poco soporte emocional que al volver han recibido algunas de las familias de parte de su parentela. De otra parte, se identifica que la reemigración posterior al retorno expone nuevamente a la familia a una serie de duelos emocionales propios de los contextos transnacionales.

- ***Familias fragmentadas durante la migración.*** En lo que respecta a la afectividad en las unidades familiares que experimentaron separaciones prolongadas a causa de la emigración de alguno de los progenitores, se observa luego del retorno cierto grado de desapego emocional entre éstos y la descendencia que había quedado en el origen. En otras palabras, después del regreso se advierte una disminución del cariño hacia las madres y padres ex migrantes. Al respecto, la edad de los hijos (alrededor de 10 años) al momento de emigración de los progenitores, conjugado con el tiempo que duró la separación (aproximadamente una década), se muestran como las variables que mejor explican la profundidad de la distancia emocional, la cual se manifiesta en el desinterés que exhiben los distintos miembros de la familia para resarcir el daño en el vínculo afectivo. En ese sentido, los integrantes de la familia, aunque evalúan las consecuencias emocionales de la separación de distinta manera, sin excepción coinciden en que el cariño ha sido el gran damnificado.

Al respecto, los progenitores de estas familias juzgan que en el retorno han recibido poca atención, gratitud, reconocimiento y deferencia; advirtiendo una profunda mengua en su estatus, lo que se

traduce sin duda en una pérdida de poder y en últimas una menor percepción de cariño. Este escenario les genera a quienes volvieron un profundo dolor, e incentiva en ellos la autoculpabilización, a la vez que suscita un sincero pero acallado arrepentimiento respecto a su migración; condiciones que principio favorecerían la reparación del daño afectivo (Scheff, 1997). Empero, desde el punto de vista de este trabajo, y siguiendo el argumento de Scheff (1997) la falta de consideración, estima y reciprocidad que perciben cotidianamente en las interacciones familiares, sumado a que su arrepentimiento no es verbalizado, son obstáculos que no permiten avanzar hacia la reparación de los desajustes afectivos a nivel intrafamiliar.

En efecto, diferentes grados de culpabilidad han sido documentados en los estudios transnacionales como parte de las disonancias emocionales que suscita la separación familiar en contextos migratorios (Hondagneo, 1997; Salazar Parreñas, 2001; Rosas, 2008; Ariza, 2012; Asakura, 2012), sin embargo, los relatos de estas familias indican que el retorno de los progenitores no acaba necesariamente con este tipo de sentimientos, por el contrario, parece que removió, intensificó, avivó dicha culpa, la cual probablemente estuvo amortiguada durante la separación por acciones como la compensación material de la ausencia a través del envío de remesas monetarias y no monetarias, la comunicación continua, las visitas periódicas, la promesa de un próximo retorno o una pronta reagrupación, o incluso la negación del sentimiento¹⁵⁰. Por lo tanto, reconociendo que en buena medida las emociones actúan como intermediarias entre las normas culturales y el comportamiento social (Hochschild R. , 1979), y que en particular la culpa aparece cuando se percibe que se ha trasgredido un código cultural (Turner & Stets, 2007), vale la pena revisar la forma como opera dicha emoción particular en las madres y los padres retornantes.

A nivel familiar y comunitario se califica de manera distinta el desempeño de las funciones de ambos progenitores, dicha evaluación se ciñe a los valores que rigen la maternidad y la paternidad como construcción social y cultural, la cual está influenciada sin duda por un determinado orden de género, que determinan ciertas expectativas frente al cumplimiento de los roles familiares. Al respecto Ariza y Oliveira (2004), advierten sobre la exaltación de la maternidad por encima de otras funciones sociales, y las consecuencias que esto acarrea para la experiencia familiar

¹⁵⁰ En este sentido Parreñas (2001) argumenta que, las madres migrantes gestionan la culpa a través de tres mecanismos: la mercantilización, la represión emocional, y la racionalización.

femenina, indicando que la carga moral que recae sobre ellas “implica la supeditación del tiempo y la vida personal de las mujeres a las necesidades familiares” (Ariza & Oliveira, 2004, pág. 18), por lo tanto, la separación física de las madres y sus hijos producto de la migración desafía el cometido social que sustenta “la ideología de la maternidad intensiva”, en donde se considera que las madres deben sin excepción permanecer al lado de su descendencia dedicándoles el mayor tiempo posible, pues ellas son las principales responsables del cuidado, educación, atención emocional y en general del bienestar de la prole (Hays, 1998). Ahora bien, este modelo tradicional sigue teniendo un gran peso en el imaginario social (Solé & Parella, 2004), de ahí que las madres retornantes piensen que han infringido un mandato moral al apartarse de sus hijos, lo que explicaría en buena medida porque en las familias que estuvieron separadas a causas de la migración, el retorno agudiza el sentimiento de culpa en lugar de apaciguarlo¹⁵¹; pues es al volver que las madres deben afrontar a nivel social y familiar la transgresión al orden moral predominante¹⁵².

Por su parte, la paternidad es también una construcción simbólica, siendo en general el lugar en el que los varones construyen y reproducen su masculinidad, “y donde, los hombres se colocan en una situación de poder y control sobre los hijos y la mujer” (Fuller, 2000, pág. 387). Dentro de los papeles clásicamente asociados a los padres se encuentran la protección, el sustento económico y la autoridad, no obstante, hace un par de décadas se viene observando cierto viraje hacia un modelo de paternidad menos distante, más afectivo, e involucrado en la crianza (Fuller, 2000; Ariza & Oliveira, 2004). Viveros (2000), plantea que en Colombia el ejercicio de la paternidad tiene una relación directa con las diferentes formas familiares predominantes, al mismo tiempo, se caracteriza por su complejidad, pues factores como la edad, la clase social, el origen regional y el ciclo de vida familiar, hacen que el significado y la forma como es experimentada la paternidad sea sumamente diversa. Además, la autora explica que, si bien se ha generalizado “un modelo que valora la cercanía del padre y censura el autoritarismo”, en la práctica los varones encuentran dificultades para seguirlo, lo que se traduce en una fuerte contradicción entre los padres que no

¹⁵¹ En los estudios migratorios se suele adjudicar a la migración de las madres un mayor costo emocional (Salazar Parreñas, 2001).

¹⁵² Adicionalmente, Etxebarria (2009, pág. 14) señala que “los resultados obtenidos en numerosos estudios que han analizado las diferencias de género en las emociones autoconscientes negativas, muestran una mayor intensidad de la culpa y la vergüenza en las mujeres”. Por consiguiente, la ascendencia moral de la madre a nivel familiar, y la predisposición a sentir más intensamente emociones como la culpa, indicarían que en las madres migrantes difícilmente está ausente este sentimiento.

logran seguir dicho modelo, así lo deseen, y “en los hijos que formulan demandas afectivas que sus padres no pueden satisfacer” (Viveros, 2000, pág. 121). Tal paradoja puede ofrecer pistas sobre la manera cómo opera la culpa entre algunos de los padres retornantes de estas familias; pues acorde con los nuevos requisitos de la paternidad la ausencia prolongada originada por la migración les impidió a estos padres construir una relación afectiva cercana con sus hijos, a la que aparentemente estaban dispuestos, y que sin duda su prole deseaba. Sin embargo, pareciera que, a diferencia de las madres, la gestión de la culpa de los padres a través de la compensación material surtiera un mayor efecto en la mitigación de esta emoción, quizás por esta razón los padres retornantes que exhiben un mayor éxito económico al volver, aunque no niegan este sentimiento, le otorgan una menor importancia relativa, al menos así lo indican los datos analizados.

En breve, en las familias que estuvieron fragmentadas la culpa experimentada por los padres y las madres retornantes proviene de expectativas sociales incumplidas de diferente índole, y aunque durante la migración hubiesen tramitado este sentimiento a nivel familiar de la misma manera, en el retorno pareciera que los padres a diferencia de las madres, consiguen neutralizar de forma más efectiva su culpa a través de sus logros económicos. Esto quizás se deba a que -a pesar de los reclamos afectivos de los hijos-, en estas familias se privilegia la proveeduría económica sobre la proximidad afectiva cuando se trata de evaluar el regreso paterno, situación que se invierte si se juzga el retorno materno. Ahora bien, en general en las familias que experimentaron separaciones a causa de la migración, tanto los padres como las madres que retornaron siguen considerando que sus hijos les guardan algún grado de afecto, no obstante, reconocen que la fuerza del lazo menguó como resultado del alejamiento, y califican el periodo de ausencia como “un tiempo perdido”, y sin duda “irrecuperable”. Al respecto, vale la pena resaltar que los progenitores de estas familias cuando se refieren al “tiempo perdido” hacen alusión fundamentalmente a los años inmediatamente posteriores a la partida, debido que en ese periodo las restricciones migratorias impidieron las visitas cíclicas, anulando las posibilidades de interacción cara a cara, de modo que, a su juicio, ese fue el momento en que se modificó el afecto entre ellos y los miembros de la familia que quedaron en origen, en particular con la descendencia.

Por su parte, los hijos de estas familias viven el retorno de sus padres y/o madres en medio de ambivalencias, pues se debaten entre la expectativa normativa y el resentimiento, pues pervive en

ellos el amor socialmente prescrito hacia estas figuras. Al respecto, diferentes autores han encontrado dosis variables de resentimiento en los hijos que permanecen distanciados por largos periodos de sus madres (y padres) a causa de la migración (Parreñas, 2001; Dreby, 2007; Puyana & Rojas, 2011; Ariza, 2012; Ariza, 2014; Asakura, 2012). En general, dichos estudios coinciden en que el resentimiento deriva de la percepción de abandono que emana de la separación. Lo anterior contrasta con la exaltación verbal que algunos hijos expresan en torno al amor que profesan hacia los progenitores que no se ausentaron, resaltando indirectamente, la idealización de la cercanía física como el escenario propicio para recibir y proveer cariño. De manera que, expresiones como “yo por ella lo doy todo”, o “es mi adoración”, son posiblemente una forma de sancionar tácitamente al que se fue, y a la vez una muestra del lugar que otorgan estas familias a la presencialidad como un prerrequisito para evaluar satisfactoriamente la provisión de cuidado y el afecto.

En todos estos casos la escisión de los vínculos afectivos se puede entender como un último peldaño en la espiral de malestar que experimentan las familias que estuvieron fragmentadas, pues como se anotó previamente, entre los hijos la carga emocional estimulada por la migración parece tener alguna correspondencia con la duración de la separación. En ese sentido, los relatos de los hijos coinciden en que la ausencia de sus progenitores les causó inicialmente un gran vacío, una profunda tristeza, e incluso consistentemente aluden a la depresión. No obstante, con el paso del tiempo reconocen que la costumbre anestesió su sufrimiento, inclusive su enfado, el cual rara vez fue verbalizado, pues estas emociones suelen esconderse detrás de lo que Dreby (2007)¹⁵³ denomina la “falsa indiferencia”, la cual parece ser un mecanismo para encubrir el dolor que aún sigue latente en la mayoría de ellos.

Ahora bien, en términos de Scheff (1997), el enfado no tiene la intención de hacer daño al otro, sino de ocultar el rechazo, la humillación, el dolor al que se considera que se ha estado expuesto. En esa medida, el reencuentro que posibilita el retorno, representa la mejor oportunidad de los hijos para “castigar moralmente” a los padres por la ausencia, utilizando diferentes vías, entre ellas

¹⁵³ De acuerdo con esta autora el estilo de vida transnacional trae consecuencias para la relación entre los padres y los hijos, y estos últimos de acuerdo con su edad, reaccionan de diferente forma para manifestar la inconformidad por la ausencia de los padres.

la indiferencia, el desinterés, la apatía, o bien la confrontación directa a través del desafío de la autoridad, o en casos extremos, las recriminaciones verbales. Llama la atención que los progenitores reciben estos comportamientos con cierta perplejidad, quizás, porque hasta antes del regreso experimentaban una sensación de control que construyeron a partir de la virtualidad, de la cual se valían para dar objetiva y subjetivamente continuidad a la relación familiar. En ese sentido, Schramm (2011) en Ecuador también encontró que “de vuelta a casa muchos padres se enfrentan con el rechazo de sus hijos, situación que no habían previsto”. En suma, aunque la distancia emocional podría fácilmente anticiparse como un resultado de la ausencia prolongada, para los padres retornantes tal quiebre no era previsto como una consecuencia auto evidente de la separación.

Si bien en las siete familias que vivieron procesos de dispersión geográfica, y en todas se observa una afectación en el cariño, tal como se advirtió respecto a la falta de confianza, en algunos hogares que cuentan con hijos adolescentes, en conjunto sus integrantes se muestran más dispuestos a orientar sus esfuerzos a la reconciliación y la reparación los vínculos, mientras que, en los hogares ubicados en momentos más tardíos del ciclo, no se advierte un interés genuino por reparar el lazo, de hecho, el resquebrajamiento afectivo se muestra más agudo e inflexible en estas familias, quizás subyace la idea que “todo se derrumbó” y no queda mucho por hacer. No obstante, lo que sí es común a todos estos hogares es que juzgan la migración fue una empresa que dejó más perjuicios que ganancias para la vida familiar. Es así como los ex migrantes expresan en general que si pudiesen retroceder el tiempo no dejarían a su prole bajo ninguna circunstancia, pues a su juicio eran los años en que sus hijos más los necesitaban, y ahora ya conocen las consecuencias de su migración; los hijos a su vez señalan que independientemente de los recursos y beneficios materiales derivados de la migración de sus padres, de poder elegir, preferían que sus progenitores jamás hubiesen migrado. En breve, la ruptura causada por el distanciamiento generó secuelas para todos los integrantes del núcleo familiar, siendo recurrente el sentimiento de culpa en los progenitores, y el resentimiento en los hijos que estaban separados de sus padres. Estos sentimientos, en cierto modo muestran una especie de “cara y cruz” del estado del vínculo afectivo en estas familias.

El caso de la familia de Marcos ilustra con suficiencia varias de las problemáticas del reencuentro afectivo que revelan las familias fragmentadas analizadas, pues este padre retornado se siente particularmente culpable y arrepentido por la ruptura del vínculo afectivo con su hijo Robinson, a quien dejó cuando tenía 10 años y regresó cuando tenía 20. Pero no solo Marcos cree que fue su culpa, también su hijo Robinson de 23 años lo consideran así, y aunque nunca le ha reprochado a su padre directamente la ausencia, la frialdad en el trato y la indiferencia son muestras de su acallado resentimiento.

“[...]él dice: ma es que mi papá no debió haberse ido, porque es que un papá y una mamá así sea debajo de un puente y muertos de hambre, pero junticos los tres...y yo le digo: papi usted todavía no ha podido superar eso, y él dice: no, yo creo mami que esas tristezas y esas soledades que yo sentía por las noches yo creo que eso no lo recupero nunca [...]” (Martha, 58 años, jubilada, esposa de Marcos, madre de Robinson, familia en etapa avanzada, estrato bajo)

“[...] yo a veces me recrimino mucho, porque la distancia lo aleja a uno mucho de la relación con el hijo que siempre cambia, porque nadie puede decir: yo me fui y el hijo mío más amigo todavía, no... El hijo mío me querrá mucho, él me respeta, pero la relación no es lo mismo...culpa de él no es, yo tengo parte de culpa, yo lo veo así, yo no he estado en mucho tiempo [...]” (Marcos, 46 años, migrante por 10 años, retornado por 3, familia en etapa avanzada, estrato bajo)

La desazón de Marcos se ahonda al recordar que antes de viajar él ejercía una paternidad amorosa y cercana, y en su retorno imagina en tono nostálgico que si pudiera devolver el tiempo sabiendo las consecuencias afectivas que le traería la migración, sin duda no se hubiese ido jamás.

“[...] yo perdí más de lo que gané, porque yo lo que gané fue en dinero [...] ya sé lo que pasó, se lo que perdí, no tanto de la familia, aunque interesa mucho, pero del hijo era el tiempo en que más me necesitaba]” (Marcos, 46 años, migrante por 10 años, retornado por 3, familia en etapa avanzada, estrato bajo)

Por su parte, Robinson recuerda la cercanía física y emocional que tenía con su padre antes de la migración, sus juegos, paseos, complicidades, de ahí que lo evoque como “un padre excelente”, “siempre pendiente”, del que “no tenía queja alguna”, pero la migración rompió con esa dinámica, haciendo que Robinson experimentara una sensación de extrañamiento que manejó a través de lo que Dreby (2007) define como una aparente indiferencia: “[si ya no está que se va hacer, echarme a morir no puedo]”. Aunque nunca perdió el contacto con padre, no niega el “desapego” que produjo la separación, reconociendo además que el vacío paterno fue cubierto en buena medida con otro pariente (tío), a quien considera actualmente su “figura paterna”, pues con él tuvo una interacción cara a cara, recibió apoyo y acompañamiento físico y emocional. Ahora, luego de tres

años del retorno de su padre, y aunque de antemano sabía que la relación entre ambos “no iba a ser de amores”, reconoce que la conexión se hallaba más frágil de lo que suponía, debido que la cercanía física no mitigó la distancia afectiva, al punto de considerar que actualmente están: “[juntos, pero como separados]”; además juzga que los intentos por acercarse a su padre son inútiles pues percibe en él una enorme pasividad en ese sentido “[la relación de los dos es como muy fría, como muy seca, casi el saludo y ya]”. Este quiebre afectivo se refuerza a través del “si tú te alejas yo me alejo”, que remite a como en las interacciones se pueden reforzar las percepciones negativas generando una mayor distancia en la relación (Bericat A. E., 2000, pág. 171). En general Robinson hace un balance de su vida en términos de ganancias y pérdidas, pues reconoce que con la migración de su padre su familia logró estabilidad económica, pero el costo afectivo fue muy alto, especialmente para él, y con pena reconoce que perdió el vínculo con su padre: “[a mí nunca le faltó nada, pero pues si me ponen ahorita a elegir hubiera preferido que él estuviera acá...perdí a mi papá, la relación con él]”.

Por su parte, Martha la esposa de Marcos admite que se había acostumbrado a vivir sin su esposo y sin apuros económicos, no obstante, cuando la crisis llevó a Marcos a un desempleo indefinido en España fue ella quien le insistió que regresara. Cabe anotar que, si bien Martha admite que la relación afectiva se deterioró con la migración, se siente más segura y tranquila con la presencia de su esposo en el hogar, y en sus propias palabras expresa que: “[importa más la compañía que el afecto]”. Marcos en cambio juzga que tanto su esposa como su hijo han dejado de considerarlo el referente de autoridad familiar, y además no le brindan la suficiente atención, por ende, siente que ha perdido el lugar que ocupaba antes de la migración, el derecho que le correspondía como jefe de la familia; es decir, ya no posee el mismo estatus:

“[...] es como haber perdido el derecho por todas las cosas que han pasado, entonces yo por eso a veces no hablo en la casa, es decir ¿pa qué? [...] ese derecho se perdió hace mucho tiempo, en el momento en que yo me fui como quién dice vea mi hijo aquí ya la cosa se acabó [...] la situación si lo aburre a uno, que lo hagan a uno a un lado y que no cuenten, o no hayan contado con uno [...]” (Marcos, 46 años, desempleado, migrante por 10 años, retornado por 3, estrato bajo)

De otro lado, en la familia de Beatriz y Adrián, esta retornada considera que su reemigración es la mejor manera de recuperar su status, pues ella cree que una nueva migración traería de vuelta la atención de su esposo (con quien ha tenido serios conflictos luego del retorno), y además le

permitiría recuperar la atención de sus hijas, pues asegura que al estar lejos “se siente más amor por los hijos y los hijos como más amor por uno”. En ese sentido Beatriz reconoce que el soporte material que le brindaba a la familia era en buena medida lo que los mantenía unidos, de modo que al dejar de ser proveedora económica experimentó una innegable desconexión familiar, que ella palpa en el desinterés que exhiben sus hijas hacia ella:

“[...]puede que sea una palabra maluca pero no sé si será por interés, ya que uno tiene y les está mandando (remesas), o porque uno está lejos; pero a mí me parece mejor estar lejos porque más lo quieren a uno, en cambio uno está cerquita y el uno pega para un lado y el otro para el otro, y no se dan cuenta como amaneció la mamá, en cambio allá yo llamaba hasta tres veces, yo era: cómo está, y ella mami cómo va [...]” (Beatriz 53 años, migrante por 11 años, retornada por 2, familia en etapa avanzada, estrato bajo)

De otra parte, aunque los retornados varones experimentan sin duda el sentimiento de culpa, este parece ser más agudo en las madres, dado el peso de las expectativas socioculturales relativas a la maternidad intensiva. El más claro ejemplo es el de la familia de Frida, quien luego del retorno asegura que “[los hijos siempre están bien, bien, solo con la mamá]”, y se auto culpabiliza porque siente que no estuvo cuando sus hijas realmente la necesitaban, y ahora cree que es demasiado tarde; así pues, Frida considera que no cumplió cabalmente con su papel de madre. Este sentimiento es reforzado por el comportamiento de sus hijas tras el retorno, particularmente de Manuela de 18 años, quien a diferencia de sus hermanas (de 15 y 20 años) que han optado por actuar con indiferencia, ella ha externalizado su afectación a través de los reproches, la agresividad y el desafío a la autoridad materna.

“[...] las dejé en el momento en que más me necesitaban porque estaban creciendo, ya llegué ahora ya ellas crecieron, ya ellas son lo que son, y ya yo no lo puedo cambiar porque ya están educadas; ya de pronto ahora la que me queda faltando un poquito es la pequeña que tiene 15 años y todavía está estudiando y todo, pero bueno a veces me lo reprochan...a veces han sido rebeldes, pero como yo no estuve con ellas como yo las dejé [...] esas palabras me duelen demasiado porque yo no las deje por gusto, por irme a divertir, por ir a pasar bueno, yo las dejé pensando en un mejor futuro para ellas, en darles estudio, en darles una universidad, yo les digo: yo nunca las deje, así estuviera lejos yo nunca las dejé porque yo siempre estuve pendientes de ellas [...]” (Frida 37 años, migrante por 7 años, retornada por dos años, familia en consolidación, estrato bajo)

“[...] Maribel ha sido un poquito rebelde y ha sido con mi mamá muy tosca... es muy grosera con mi mamá... yo creo que Maribel lo interpretó (ausencia materna) sentimentalmente porque ella lo tomó fue por el lado de la rebeldía, ella cambió su comportamiento porque ella también era una niña muy tierna, ella no contestaba feo, ella estaba pendiente de todas, era detallista con mi mamá que un chocolate, que una carta, que una tarjeta, todo eso, pero ya ella se sintió así con mi mamá y de sentirse así como ese vacío que siente uno, ella lo interpreto así[...].” (Dora 20 años, hija de retornada, familia en consolidación, estrato bajo)

De otra parte, el caso de la familia de Miriam, una retornada de 66 años, ilustra cuán doloroso puede llegar a ser el reencuentro familiar, pues esta madre se siente profundamente dolida por la hostil acogida de su hija Perla de 37 años, la cual, guarda un profundo resentimiento hacia su madre por los años de ausencia:

“[...] yo solamente esperaba tener una hija amorosa, que ella se preocupara por mí, que ella fuera dulce conmigo...yo venía con una expectativa y con una ilusión porque ella me decía mamá te amo, te quiero mucho, pero era a la mamá que mandaba dinero, que proveía...cuando vuelves te enteras que esa gente a la que tu tanto ayudaste con tanto amor y con tanto desprendimiento, cuando ya no tienen esa ayuda tuya tú ya no existes para ellos, y eso marca como un hierro candente [...]”. “[...]” Ella no es compañera, no es amiga conmigo, eso ya no existe [...]”. “[...] son tantas heridas...tal vez no sabía ser la mamá que ella quería que yo fuera, ¡cierto!, y ella tampoco es la hija que yo hubiera deseado [...]” (Miriam 66 años, migrante por 10 años, retornada por dos años, estrato medio bajo, familia en fase avanzada).

“[...] cuando ella se fue para mí fue horrible, para mí fue desastroso, porque fue un abandono, yo lo sentí así, me sentí abandonada...para mí fue horrible porque es el hecho de que uno espera como hijo que la mamá proteja, que la mamá este]”. “[Elaboré como ese duelo y si de alguna manera en estos momentos mi mamá se muere yo no la lloraría tanto como la lloré en ese momento, no sería tan grave su ausencia [...]”. “[...]cuando ella llegó yo hice cuentas, y diecisiete años de vida he estado sin mi mamá, la mitad de mi vida...si tú vas y le preguntas quien soy yo, no sabe [...]” (Perla, 37 años, psicóloga, hija de retornado, estrato medio bajo, familia en fase avanzada).

El desencuentro afectivo ha generado en Miriam un enorme “desgaste emocional” y una profunda “frustración”, y con lágrimas en sus ojos expresa que se siente: “[fracasada como mamá, como abuela, como persona...siento que perdí, perdí el amor de ella, lo que fue que se perdió en las dos, y lo lamento]”. Para Perla el retorno de Miriam inicialmente fue contemplado como una oportunidad de “recuperar los vínculos familiares” y “sanar heridas”, sin embargo, coincide con su madre en el sinsabor que ha producido en ambas la convivencia. Si bien ya no discuten acaloradamente, tampoco logran construir afinidad entre madre e hija. De ahí que Miriam y Perla hayan optado por una relación de cordial indiferencia; empero, este es un estado de continua tensión que tiene un costo emocional muy alto para ellas.

Una menor exposición a la separación a causa de la migración ocurrió en aquellas familias donde la reagrupación de los hijos tuvo lugar mucho antes del retorno, en esos casos tal como se podría esperar, el cariño a nivel familiar fue menos afectado, sin embargo, pareciera que cuando los hijos son dejados a cierta edad las huellas de la separación, aunque menos profundas, son igualmente

imborrables. En esta línea, Asakura (2015) y Parreñas (2001), advierten que la reunificación familiar en el destino no necesariamente borra los resentimientos de los hijos que habían sido dejados en origen. Probablemente, esto se debe al periodo deben esperar los padres para reagrupar a sus hijos; lapso que supera lo que los progenitores definen como “tiempo perdido”, el cual corresponde a los años previos a la primera visita, pues por su situación de irregularidad migratoria les fue imposible viajar y tener interacción cara a cara con su familia. En consecuencia, estos años son considerados irrecuperables. Un ejemplo es el de la familia de Diana, una retornada que emigró cuando sus hijos tenían 4 y 7 años, y los reagrupó 7 años después; ella considera que se perdió una etapa supremamente clave en la vida de sus hijos, y sin ocultar sus lágrimas comenta:

“[...] a los tres años y medio más o menos me dieron la tarjeta de residencia, entonces se me fueron tres años y medio sin verlos, y pues lo primero que hice fue comprarme un billete y venirme... fueron casi cuatro años prácticamente perdidos, porque cuando yo llegué el niño buscaba más a la tía aquí a mí, claro le daba pena, él siempre ha sido así muy vergonzoso... con Alexa pues ese tiempo yo creo que no se puede recuperar... ella nunca me lo ha dicho, pero yo sé que es un tiempo que jamás se recuperó [...]” (Diana 40 años, migrante por 11 años, retornada por casi tres años, familia en consolidación, estrato bajo).

Por su parte su hija Alexa ahora de 20 años, al referirse al tiempo al que estuvo distanciada de la madre recuerda que la extrañó, pero que luego de la reagrupación poco a poco recuperó la confianza con ésta, empero, inmediatamente después, e intentando inútilmente contener el llanto, exclamó: “mi hermanito, él es mi adoración”. Tal expresión quizás sea una muestra del resentimiento no admitido que guarda subrepticamente hacia la madre, y del apego que desarrolló por su hermano menor, pues ambos quedaron juntos en el origen tras la migración de la madre.

En general, en las narrativas de todas las familias fragmentadas se vislumbra que la relación entre los migrantes y quienes permanecieron en el origen se caracteriza por el desapego emocional; en este sentido, los miembros de estas familias evalúan tal menoscabo como una consecuencia innegable de la separación; y a pesar que, estos hogares sin excepción se valieron de la comunicación (telefónica y virtual) y el envío de remesas -básicamente monetarias-, como vehículos para dar continuidad a la interacción en la distancia, al parecer la recreación de la vida familiar a la distancia no fue lo suficientemente eficaz en ninguno de estos casos, pues entre quienes volvieron a casa y aquellos que no migraron, se reconoce que, con el paso de tiempo la comunicación cae en la rutina, o incluso puede convertirse en una “obligación”, tal como lo

admitió Robinson, quien no niega el esfuerzo de su progenitor por mantener la frecuencia y calidad en la interacción; empero, la llamada que inicialmente era algo “sagrado”, que le producía “alegría”, en los últimos años de la migración del padre pasó a ser un pesado compromiso: “[últimamente hablaba porque tenía que hablar con él, o sea su papá llamaba cada ocho días y usted cómo no va hablar]”.

Al respecto Pérez (2016) en México y Schramm (2011) en Ecuador, a partir de trabajos cualitativos han documentado que, en el retorno se hace evidente la insuficiencia de la comunicación a distancia para mantener la conexión afectiva entre padres e hijos que estaban separados geográficamente. En ese sentido, Pérez (2016) argumenta que “la relación virtual no sustituye la de cara a cara”, por lo tanto, las llamadas telefónicas, la circulación de información, de objetos, productos y recursos económicos, no parecen ser suficientes para mantener la cohesión, pues al parecer sigue primando una lógica donde las relaciones familiares no se soportan sólo en bienes materiales. En esta misma línea, Schramm (2011, pág. 256) concluye a partir de un estudio sobre retorno y reinserción en Ecuador que: “las conversaciones frecuentes no sustituyen la presencia física” y, en consecuencia, el vínculo difícilmente se logra sostener a la distancia. De hecho, Dreby (2007) también en México encontró que, algunos niños preadolescentes actúan indiferentes cuando sus padres migrantes llaman, pues sienten que sus éstos no cumplen con sus expectativas.

Los anteriores hallazgos ponen en duda el poder de la comunicación a distancia para preservar el vínculo familiar en contextos de transnacionalidad; lo cual es congruente con los resultados del capítulo tres, donde el ‘trabajo de parentesco’ relativo a las interacciones virtuales, visitas y remesas no parece ser lo suficientemente efectivo para mantener la cohesión y la percepción de cercanía en las familias separadas geográficamente. Desde esa perspectiva, a pesar que los retornados durante su estancia en el exterior procuraron no perder el contacto con sus familiares no migrantes, el retorno permite advertir que dicho esfuerzo no produjo los frutos deseados, de hecho, al volver, han notado que la comunicación cara a cara es incluso menos fluida.

En estos hogares antes del retorno predominaba una ilusión de cohesión e integralidad a pesar de la distancia, percepción que era reforzada por la periodicidad de la comunicación que tenían a través de diferentes medios virtuales; este contacto permanente les proporcionaba particularmente

a los retornados cierta sensación de control y unión familiar durante la migración, sin embargo, luego del regreso esta representación de cercanía familiar fue cuestionada. Es así como en las familias analizadas se advierte un desencuentro en las expectativas familiares, latente en la desconexión emocional, que es sin lugar a dudas un indicador de la falta de conocimiento, intimidad y proximidad entre los miembros que han estado separados. Finalmente, se identifica que las familias en etapas avanzadas del ciclo de vida familiar son las que exhiben las más profundas desavenencias luego del retorno, y paradójicamente son los menos dispuestos a externalizarlas, reduciendo con esto las posibilidades de mitigar el daño causado por la migración; por el contrario, tal como se observó en el análisis de las desavenencias y conflictos, en las familias con hijos más pequeños, se observa un mayor interés por aminorar los efectos del desapego emocional.

Esquema 14. **Afectividad. Diferencias y similitudes entre familias que estuvieron fragmentadas y las que permanecieron juntas durante la migración**

SÍNTESIS ANÁLISIS DE LAS DIMENSIONES DE LA SOCIABILIDAD FAMILIAR			
DIMENSIONES	AFECTIVIDAD		
TIPO DE RETORNO	INDIVISAS	FRAGMENTADAS	
DIFERENCIAS y SIMILITUDES	El traslado de núcleos familiares completos No parecen alterar el CARIÑO a nivel familiar	DESAPEGO EMOCIONAL ↓ En la relación marital y filial	
		DEBIDO A : Tiempo de exposición a la separación Edad a la que fueron dejados los hijos	
		VISIBLE EN PROGENITORES MIGRANTES: Culpa (mayor en las madres), arrepentimiento HIJOS DE MIGRANTES: Indiferencia, rechazo, desobediencia	
	La desconexión afectiva es más evidente entre los retornantes y la parentela no migrante	DISMINUCIÓN DE ESTATUS ↓ De los progenitores retornados	
	REEMIGRACIÓN ↓ Expone a la familia a duelos emocionales semejantes a los que afrontan las familias dispersas geográficamente	REAGRUPACIÓN HIJOS = Menores daños en el vínculo afectivo, Aunque igualmente indelebles	TIEMPO PERDIDO
	NO REAGRUPACIÓN = Mayores rupturas en el vínculo afectivo, más irreversibles		
	COMUNICACIÓN A LA DISTANCIA	INSUFICIENTE Para sostener el vínculo	
	NO AMENAZA A LA COHESIÓN FAMILIA	FRÁGIL COHESIÓN FAMILIAR	

Fuente: elaboración propia con base en el análisis de la información empírica recabada

5.4 A modo de síntesis

La desconfianza marital en las familias que permanecieron juntas durante la estancia en el extranjero, junto con la carencia de confianza en las familias que estuvieron fragmentadas durante la emigración, son los indicadores del efecto del retorno, como fase del proceso migratorio, y de la migración misma, sobre la dimensión socioemocional. En particular, en las familias fragmentadas, el menoscabo en la confianza se manifiesta en la falta de deferencia, aceptación, reconocimiento y gratitud, no obstante, tiene su origen en la dificultad de anticipar el resultado futuro de la interacción, pues no tenían un referente que les permitiera conocer el punto de vista de los otros para saber cómo interactuar en el encuentro. Es así como la desconfianza se observa luego del retorno como una de las principales consecuencias y amenazas sobre la unión familiar. No obstante, vale la pena destacar que las familias con hijos menores muestran un mayor interés en recuperar la confianza para diluir un potencial conflicto, mientras que, en aquellas donde los hijos ya son adultos, el conflicto ya aparece como un daño irreversible, quizás como una respuesta a lo poco que queda por delante en el horizonte de vida, pues los hijos de estas familias en general ya han abandonado el hogar o están próximo a hacerlo.

Los hallazgos respecto a la dimensión afectiva indican que, en general el retorno remueve las heridas afectivas que dejó la migración en los distintos miembros de la familia, las cuales estuvieron en buena medida atenuadas durante la ausencia por lo que podría denominarse: el espejismo de la distancia; donde la virtualidad juega un papel preponderante, puesto que provee una ilusión de continuidad y cercanía afectiva emanada de la comunicación frecuente (especialmente telefónica). En efecto, más allá de las condiciones en que tuvo lugar el retorno, o de las familias que lo emprendieron (núcleos completos o individual), los integrantes de estas familias evidenciaron tras su regreso el auténtico estado de fragilidad en que se encontraban los vínculos afectivos familiares. Al toparse con esta realidad algunos retornados han experimentado más nítidamente sentimientos de culpa y arrepentimiento, mientras que los familiares que permanecieron en origen, al retomar el contacto cara a cara han canalizado a través de la indiferencia, el rechazo o incluso la agresividad, la inconformidad por la prolongada ausencia; esta aparente cuenta de cobro afectiva, parece ser un indicador del grado de resentimiento que aún guardan quienes percibieron la separación como un abandono. Si bien los progenitores se sienten

culpables por su emigración, este sentimiento parece tramitarse de manera diferenciada entre los padres y las madres, pues mientras que los varones relativizan dicha culpa a través de los logros económicos, las mujeres, independientemente su capacidad económica al momento del regreso, experimentan mayores cargas de autoculpabilización. En el eje intergeneracional se observa que, si bien los progenitores resaltan el periodo previo a la regularización de su situación migratoria como “un tiempo perdido” que condujo al quiebre de la relación afectiva con los no migrantes, para los hijos la escisión afectiva se produjo al momento de la emigración de los padres. En otras palabras, si bien los progenitores creen que el periodo crítico fueron los años previos a la primera visita, para los hijos la afectación comenzó el día uno luego de la salida sus padres.

En suma, lo que más resalta en estas familias es la fisura en su cohesión, que se manifiesta mediante sentimientos como la culpa y el resentimiento. Este cúmulo de sentimientos negativos parecen estar asociados a un desbalance en el intercambio de “recursos” en términos de Turner (2010), pues para este autor, el “recurso” simbólico inherente a la familia es el amor, mientras que el dinero que es el “recurso” que circula en la economía. Desde esta perspectiva, se reconoce que el envío de remesas monetarias y no monetarias, la comunicación y las visitas como mecanismos para gestionar el vínculo en la distancia resultan insuficientes; en particular, pareciera que el dinero como “recurso” ajeno a la familia no reemplaza plenamente al amor, emergiendo a nivel familiar todas estas emociones a consecuencia de los procesos migratorios.

CONCLUSIONES GENERALES

Este estudio se propuso analizar las implicaciones sobre la vida familiar del proceso de retorno de migrantes colombianos que residían previamente en España, y que regresaron a la ciudad de Pereira en Colombia luego de la más reciente crisis económica internacional del año 2008. Específicamente, se caracterizó la reinserción de los retornantes al entorno económico-laboral, social y subjetivo; además, se examinó la incidencia del retorno en las pautas de organización que rigen la reproducción doméstica y la gestión de los vínculos familiares asociados al ‘trabajo de parentesco’; adicionalmente, se analizaron algunos aspectos socioemocionales del mundo familiar como son la conflictividad y la afectividad, valorando en qué medida la migración y el retorno pudiesen haber alterado estas dimensiones. Para este fin, se analizó sistemáticamente el material empírico proveniente de entrevistas a profundidad realizadas a dieciocho grupos familiares donde al menos uno de sus miembros había residido previamente en España, y se encontraban, establecidos en la ciudad de Pereira en el año 2014¹⁵⁴.

Sin duda lo que motivó esta investigación fue el creciente retorno a raíz de la crisis económica mundial que tuvo lugar en el año 2008; escenario que este estimuló directa o implícitamente salidas de inmigrantes, en particular desde España, pues este país fue duramente golpeado por la crisis, además, los nichos laborales donde tradicionalmente se ubican los inmigrantes fueron seriamente afectados. Empero, más allá del aumento en los flujos migratorios de retorno, no cabe duda que el contexto de crisis llevó a que el regreso internacional de emigrantes se visibilizara como preocupación analítica; tal interés condujo a estudiarlo conceptualmente, así como ocurrió en esta tesis, donde se hizo una revisión minuciosa del tratamiento teórico del retorno internacional y su interrelación con la familia en las perspectivas migratorias clásicas y contemporáneas; dicho recorrido permite afirmar -tal como se ha hecho en varios momentos de esta investigación- que el retorno ha estado infra teorizado en los estudios migratorios, y que la interrelación entre el retorno y vida familia ha sido insuficientemente analizada. En particular, se identifica que en general, en los enfoques teóricos clásicos el retorno ha permanecido relativamente ausente, y en algunas corrientes ha estado tácitamente presente; en esa medida el nexos con la familia ha sido sumamente

¹⁵⁴ El año 2014 fue el momento en el que se realizó el trabajo de campo.

tangencial. Por el contrario, en paradigmas teóricos más recientes el retorno se torna más visible analíticamente, y su relación con la familia sale a relucir más claramente, pues esta instancia se entiende como uno de los principales vínculos con el origen.

Se optó por estudiar el retorno en la ciudad de Pereira, dado que el índice emigratorio de este municipio se encuentra entre los más elevados del país, además, esta zona experimentó una intensa aceleración de las salidas emigratorias a finales de los años noventa, flujos que estuvieron dirigidos principalmente hacia España. En esa medida, el protagonismo del país ibérico dentro de la dinámica migratoria colombiana en las dos últimas décadas, sumado al peso que este destino exhibe para los migrantes pereiranos, fue la razón por la cual se eligió a España como el lugar de procedencia del retorno. Ahora bien, procurando contextualizar el retorno desde y hacia estos espacios geográficos, se hizo una especie de mirada panorámica a la dinámica migratoria en Colombia, esto con base -entre otras fuentes- de la información derivada de la Encuesta Nacional de Migración y Remesas (ENMIR) del año 2009, y el procesamiento directo de su versión de 2013. Esta aproximación contextual dio cuenta de la complejidad migratoria colombiana, pues en el país confluyen múltiples movimientos con variables grados de intensidad (emigración, inmigración, desplazamiento forzado, refugio, tránsito de migrantes, y retorno). Este acercamiento permitió igualmente, confirmar que, en sintonía con lo ocurrido en otros países de la región, el regreso de migrantes en los últimos años no presenta un incremento inusitado. Adicionalmente, los cálculos de las tasas de retorno desde España apuntan a que, el deterioro de las condiciones materiales y laborales asociadas a la crisis desaceleraron la llegada de nuevos flujos de inmigrantes procedentes de Colombia, empero, no parecen haber producido un incremento considerable en las salidas de este colectivo, siendo los hombres quienes más han optado por el regreso. De otra parte, las diferentes fuentes analizadas coinciden en que la familia es recurrentemente verbalizada como el motivo del retorno; y en general, el Eje Cafetero se destaca por ser una zona de asentamiento importante para la población retornada procedente de España.

Esta investigación se sustentó metodológicamente en un enfoque cualitativo dado que se quería comprender los pormenores del proceso de retorno en su intersección con la esfera familiar. En esa medida, este estudio descansa sobre la perspectiva biográfica, la cual concede enorme protagonismo a la forma “cómo ven los individuos los acontecimientos de sus vidas y así mismos”

(Hernández Sampieri, Fernández Collado, & Barista Lucio, 2010, pág. 437). Además, el carácter interactivo y bidireccional -aunque no simétrico- de la relación entre el investigador y el informante, ocupa un lugar privilegiado en este método. En particular este trabajo se interesó por los relatos de vida, extrayendo de ellos la manera cómo los grupos familiares estudiados reconstruyen la vivencia del retorno a partir de un examen retrospectivo y prospectivo de su experiencia. Para recoger la complejidad de la familia como unidad de observación y análisis, se optó por la modalidad de relatos biográficos cruzados (Pujadas, 1992), procedimiento a partir del cual se recogieron y contrastaron las narraciones de los distintos miembros de la familia; por medio de esta técnica se relativizó cada testimonio y se logró cierto distanciamiento, promoviendo así una interpretación menos sesgada de la información al obtener un discurso multicentrado. Tal como se reseñó en los capítulos previos, contar con diferentes puntos de vista permitió acceder a una mirada polifónica de la familia, donde las narraciones de los retornados fueron el corazón del análisis, y las versiones de otros integrantes del hogar, especialmente de los no migrantes, añadieron equilibrio, objetividad y solidez. De esta forma se estudió la familia de manera holística, como un todo al que se accede a través de sus partes constitutivas, y no mediante la voz de un único actor.

En sentido general, esta tesis abordó la relación entre retorno y familia desde una visión procesual, procurando comprender las implicaciones del regreso de los migrantes sobre la vida familia, para ello fue necesario el uso de diferentes recursos analítico-metodológicos. En efecto, la primera herramienta adoptada fue una tipología, la cual se utilizó para comparar sistemáticamente los procesos de reinserción social de los retornantes; con esto se aspiraba entender el regreso en dos niveles, como proceso en sí mismo y como un subproceso de las migraciones internacionales. Este acercamiento analítico resultó fértil para captar la naturaleza procesual del retorno, y los patrones obtenidos remiten al concepto de ‘causalidad compleja’ (Ragin, 2007), pues tal como se señala en dicha propuesta, los múltiples elementos explicativos que operan son combinatoriales, de manera que la reincorporación al lugar de origen no puede ser interpretada de modo unicausal, pues intervienen simultáneamente factores biográficos, contextuales y estructurales, destacándose igualmente lo multidimensional del proceso. Los tres tipos de reinserción construidos empíricamente recogen los diferentes derroteros que emergen en el reacomodo laboral, social, familiar y subjetivo que experimentaron los retornantes y sus familias.

En otro momento, se recurrió a las etapas del ciclo de vida familiar, partiendo del supuesto que, las capacidades y las necesidades de las familias para afrontar el proceso de retorno varían de acuerdo a la etapa del ciclo vital por la que transitan. Así pues, según la etapa del ciclo de vida familiar en que se encontraban las unidades familiares indagadas, fueron clasificadas en tres fases (temprana, consolidada y avanzada), siendo la edad de los hijos menores el principal criterio de agrupación. Estas etapas sirvieron para examinar dos aspectos centrales de la vida intrafamiliar: la reproducción doméstica y el ‘trabajo de parentesco’, cuyo análisis permitió identificar algunas rupturas, ciertos reacomodos, y considerables persistencias respecto a las pautas de organización del trabajo que establecen estas familias luego del retorno, destacándose diversas marchas y contramarchas en torno a dichos arreglos. Esta distinción fue de utilidad para lograr una visión transversal de la forma como se estructuran las relaciones y se organizan las familias durante el proceso de retorno.

Además de las anteriores herramientas analítico-metodológicas (los tipos de reinserción y las etapas del ciclo familiar), en otro momento se contempló el carácter indiviso o fragmentado del núcleo familiar como variable que condicionaba la interacción, es decir, se analizó por separado a las familias habían estado expuestas a la dispersión durante la migración, distinguiéndolas de aquellas donde sus miembros habían permanecido juntos en el extranjero. De esta manera, se clasificaron las familias que permanecieron indivisas, en contraste con las que habían soportado una prolongada separación a causa de la migración. A través de este recurso se pretendía ahondar en capas más íntimas del mundo familiar, en esa medida se examinaron la conflictividad y la afectividad como dimensiones que remiten a aspectos de la sociabilidad, y que en este caso remiten al estado de las relaciones al interior de la familia luego del retorno. Incluir atributos relacionales permitió vislumbrar el peso del componente socioemocional para entender el engranaje de los distintos factores que intervienen en el proceso de retorno, pues las tensiones, nudos y fracturas observados en los lazos familiares hicieron evidente la amenaza que los movimientos migratorios ciernen sobre la cohesión familiar y en particular sobre los vínculos, donde el retorno se aprecia como una oportunidad para el reencuentro, no obstante, las vicisitudes y dificultades del reacomodo, muchas veces reforzadas por las expectativas defraudadas, hacen del retorno la

ocasión propicia para tasar la verdadera dimensión de la afectación que generó la dispersión geográfica.

En breve, la apuesta analítica de esta tesis se organizó alrededor de tres herramientas analítico-metodológico distintas, desde cada una de éstas se abordó una arista particular del proceso de retorno. Adicionalmente, en los diferentes momentos se prestó atención a la forma como variaban las dimensiones analizadas al tenor de algunos ejes como el tiempo que duró la migración en el extranjero, el periodo que llevaban de retorno, el género, la edad, o la clase social. Apelar a un modelo analítico flexible enriqueció la indagación pues con ello ganó profundidad y complejidad; proporcionando una mirada más densa, objetiva, e integral, de las diversas implicaciones del proceso de retorno sobre la vida familiar.

Sentado lo anterior, y haciendo justicia a la idea de retorno como proceso multidimensional, lo primero que se hizo en esta investigación fue tratar de ver la reinserción social como parte de dicho proceso, donde la familia fue uno de los aspectos que se valoraron. Luego, se efectuó una especie de zoom sobre la familia, para observar dos de sus principales facetas: la reproductiva y la relacional; lo anterior tomando en cuenta cuatro dimensiones: la reproducción doméstica, el ‘trabajo de parentesco’, la conflictividad, y la afectividad. A continuación, en un dialogo con las hipótesis, se pasa revista a los principales hallazgos empíricos de las sendas de la vida familiar examinadas, en función de las dimensiones privilegiadas para su estudio.

El análisis del retorno como reinserción social mostró que volver al terruño es un proceso complejo, heterogéneo, que tiene diferentes ritmos y contra ritmos, en donde las diferentes dimensiones analizadas (económico-laboral, familiar, social y subjetiva) no necesariamente se sincronizan, pues hay muchos factores que intervienen; en esa medida, la planeación del regreso, la receptividad de los parientes que no migraron, la rápida y satisfactoria reincorporación laboral, los ahorros, la capitalización de los vínculos a la distancia, se observan como elementos claves para asegurar un reacomodo más integral; donde además, el deseo de reemigrar es un termómetro del grado de sintonización que exhiben todas las dimensiones en su conjunto.

En ese sentido, quienes menos éxito tuvieron, es decir las *familias mínimamente reincorporadas*, se distinguen porque no planearon su retorno suficientemente, pues fueron en buena medida “*expulsadas*” por la más reciente crisis económica internacional; a esto se añade el relativo deterioro de los vínculos con su parentela no migrante, y la debilidad de sus redes sociales, debido a la poca gestión que hicieron en este sentido cuanto estaban en el extranjero, lo cual los ha dejado aislados socialmente. Además, han experimentado dificultades para reinsertarse laboralmente y no disponen de ahorros fruto de una estrategia de inversión económica fallida. Esta confluencia de contrariedades hizo que el retorno fuese percibido como un desacierto y la reemigración la forma de enmendarlo.

Por su parte, las *familias relativamente integradas* tuvieron una mayor planificación económica del retorno, lograron rápidamente reinsertarse al mercado laboral con ayuda de sus parientes, y además contaban con algunos ahorros; sin embargo, el acogimiento emocional de los parientes estuvo poco ajustado a sus expectativas, de forma que la desconexión percibida les ha causado una profunda desazón, pues al volver esperaban recibir no solo apoyo material, también aguardaban encontrar la unión familiar y el abrigo afectivo que estuvo condicionado por la distancia; de otra parte, no han logrado capitalizar efectivamente sus redes sociales, de modo que están hasta cierto punto están igualmente aislados. En consecuencia, en este grupo persiste la sensación de tener el “*mundo dividido en dos*” y el deseo de reemigrar está latente, lo cual es indicativo de un engranaje aún insuficiente de las distintas dimensiones.

Finalmente, las *familias altamente reincorporadas* se distinguen porque exhiben reacomodos mucho más integrales, donde la preparación económica del retorno, el acogimiento familiar, la reinserción económico-laboral y la capitalización de las redes sociales se observan mucho más armonizadas, generando un contexto que favorece el arraigo; de ahí que el retorno se valore positivamente, despejando cualquier duda respecto a la reemigración, pues consideran que han “*vuelto al hogar*”. Ahora bien, el proceso de reinserción es heterogéneo no solo a nivel familiar, también individual, pues aun en estas familias, el eje intergeneracional muestra cierto desajuste en el engranaje de las distintas dimensiones, por ende, no se puede hablar estrictamente de un proceso culminado.

En cuanto a la reproducción doméstica el análisis muestra marchas y contramarchas, en tanto que se identifican continuidades importantes, incluso, se observa cierta agudización de desigualdades de género y edad al regreso, pues, aunque las pautas de inequidad se flexibilizaron un poco durante la migración, al volver hay una notable reversibilidad en la mayoría de los casos. Es decir, con el retorno se pierde el relativo equilibrio que se había logrado en algunos ejes de la vida reproductiva, pues, hay un viraje hacia atrás que profundiza el desequilibrio en la distribución de responsabilidades, y son las mujeres las que se encuentran en general más insatisfechas, en parte, porque al retornar ellas cambian su estatus relativo, esto asociado sin duda, a que al volver muchas de ellas han dejado de trabajar. Por consiguiente, persiste una segregación genérica en las actividades reproductivas, donde las mujeres siguen teniendo las mayores cargas. Los anteriores hallazgos muestran el desfase respecto a la hipótesis formulada en torno a la reproducción doméstica, en donde se señalaba que el retorno alteraba positivamente las pautas de organización relativas a esta esfera, bajo el supuesto que al volver se reducían las asimetrías entre los diferentes miembros del hogar, debido a la incorporación de otros discursos y prácticas derivadas de la experiencia migratoria en otro contexto sociocultural; sin embargo, en el universo de los casos analizados, el regreso parece haber profundizado estas inequidades.

En este sentido, para las familias en localizadas en *etapas tempranas* del ciclo familiar, tal ubicación marca una mayor demanda, y en su defecto, mayores posibilidades de la interrupción de la trayectoria laboral femenina. En las familias que se encuentran en la *etapa de consolidación*, aunque las exigencias de cuidado bajan relativamente, las demandas económicas siguen siendo altas, y para ser cubiertas en algunos casos los hijos mayores han iniciado actividades productivas y en otros los varones han tenido que emprender nuevas migraciones. Por su parte las familias ubicadas en *etapas avanzadas* del ciclo familiar, aunque hay una menor demanda en términos de proveeduría, las dificultades de los retornados para reinsertarse al mercado laboral -en parte por su edad-, han llevado a que, en algunos casos, los ex migrantes dependan económicamente de los hijos no migrantes, invirtiéndose de cierta forma las expectativas en los roles. De otra parte, se planteó también a manera de hipótesis, que la interrupción de las remesas a consecuencia del retorno, haría que de otros miembros del hogar tuviesen que participar de actividades productivas, sin embargo, estos resultados apuntan a que, por la pertenencia social y la etapa del ciclo de vida

familiar median dicha participación, pues las necesidades y la capacidad para hacer frente a estas situaciones se muestra diferente en cada fase y clase social.

En relación al ‘trabajo de parentesco’ el análisis mostró que en general hay una insuficiencia de la de la gestión de los vínculos a la distancia, donde las mujeres fueron quienes hicieron un mayor trabajo, en particular cuando sus progenitoras estaban en el origen. Por su parte, las relaciones intergeneracionales se distinguen por estar sustentados en la aceptación de un orden jerárquico y autoritario, donde el ‘respeto’ y el cariño son expuestos como los ejes sobre los que gira el ‘trabajo de parentesco’. Ahora bien, en las familias ubicadas en *etapas tempranas del ciclo* de vida familiar, el retorno no alteró la estructura normativa, ni las pautas sobre las que se asienta el ‘trabajo de parentesco’ a nivel intergeneracional. Por el contrario, en aquellas que se encuentran en *etapa de consolidación*, la relativa flexibilización normativa a la que habían tenido que acudir los progenitores durante su estancia en el extranjero se revierte al volver, pues los padres se sienten legitimados por el contexto sociocultural colombiano para exigir a sus hijos pautas de comportamiento afines al lugar de origen, lo cual genera tensiones entre los padres y la descendencia, pues estos últimos, perciben el retorno como un retroceso. Por su parte, las *familias en etapa avanzada*, aunque habían procurado mantener el contacto y la cercanía familiar en la distancia, al retornar reconocen que sus estrategias de ‘trabajo de parentesco’ fueron poco eficientes.

El análisis del eje socioemocional mostró que los procesos migratorios alteran la confianza a nivel familiar, y en las familias que han estado dispersas geográficamente el quiebre es mayor. En unas la desconfianza afecta el vínculo conyugal, y en otras la relación entre los padres retornantes y los hijos. En particular en las *familias fragmentadas* a causa de la migración, se advierte con pocas excepciones, reiterados desfases en las expectativas construidas alrededor del reencuentro, donde los miembros de la familia no hallan en el diálogo una salida a la desazón que les ocasiona -en particular a los migrantes retornados- la falta de deferencia, reconocimiento, estima, gratitud y atención de parte del resto de la familia local, especialmente los hijos. Ahora bien, en este tipo de familias la culpa y el arrepentimiento son emociones que los progenitores admiten tras el retorno, y aunque en ningún caso los hijos expresan abiertamente que guardan resentimientos hacia los padres, muestran diferentes dosis de indiferencia, rechazo, desobediencia, entre otros

comportamientos; que, de acuerdo a la diversa literatura revisada, dichas actitudes son una expresión del descontento jamás verbalizado. Es así como las reacciones de los hijos al retorno de los progenitores han conducido a una reducción del estatus de los padres, que se traduce en un detrimento del cariño de la prole hacia las figura materna y paterna que se ausentó. Lo anterior permite concluir que, la comunicación a la distancia resulta insuficiente para mantener la cohesión familiar, de modo que los resultados de esta tesis cuestionan la eficiencia de la interacción a la distancia para mantener los vínculos familiares. En suma, estas familias el retorno ha significado un desencuentro de las expectativas, especialmente entre quienes vuelven, pues para ellos la hostilidad y el distanciamiento emocional los ha sorprendido. Probablemente, esto se debe a que la insatisfacción de los no migrantes estuvo en buena medida subrepticia durante la separación; quizás, en algunos casos, el envío de remesas y el contacto constante permitieron contrarrestar, atenuar, o por lo menos neutralizar el descontento, haciendo que en el retorno la interacción cara a cara fuera el escenario legítimo para desprenderse -de variadas formas- de este sentimiento que han ocultado los hijos.

Ahora bien, estos hallazgos se ajustan parcialmente a una de las hipótesis de este trabajo, la cual señalaba que el regreso de los ex migrantes al hogar genera tensiones y conflictos a nivel conyugal e intergeneracional, siendo las relaciones afectivas las más afectadas; no obstante, se suponía que interacción cara a cara permitiría reducir la erosión en las relaciones afectivas a nivel familiar, las cuales volverían a estrecharse con el paso del tiempo, y por el contrario, estos resultados muestran que las huellas socioemocionales dejadas por la migración en la vida intrafamiliar al parecer son indelebles.

Todo lo anterior permite ver la complejidad del proceso de retorno, donde la familia es una especie de ventana privilegiada para entender sus implicaciones. En general, la interrelación entre el retorno migratorio internacional y la vida familiar mostró lo sinuoso del proceso, sus ‘ires y venires’, la importancia del eje intergeneracional para entender otras aristas del proceso. De hecho, en el mejor de los escenarios se producen fisuras, debido que, incluso en las que las familias que se fueron y regresaron juntas se identifican temores, reajustes, quiebres, fisuras; lo mismo sucede en las familias más acopladas, pues estas también exhiben algún tipo de desajuste. Donde la dimensión económica es importante, pero no es lo fundamental para dar solidez al proceso de

retorno. En suma, se cumple el hecho que la migración tensa los hilos de la dinámica familiar, y en esa medida, el retorno puede terminar de romperlos, pues al hacer visibles las huellas dejadas por la migración, asienta una amenaza sobre la cohesión y la estabilidad familiar.

ANEXOS

ANEXO 1. EL DISEÑO METODOLÓGICO DE LA INVESTIGACIÓN

La presente investigación privilegia la ubicación en el contexto, así como la comprensión y profundidad sobre la descripción numérica, por ende, se inclina hacia un enfoque cualitativo, entendiendo que este involucra un proceso simultáneo de interpretación y reinterpretación por parte del investigador y el participante, en donde las condiciones subjetivas, contextuales, históricas y sociales se conjugan para dar sentido a los hechos narrados. La elección de esta perspectiva obedece a la necesidad de acercarse a las vivencias de los actores, en función del sentido que éstos le otorgan a la experiencia de retorno y su incidencia sobre algunos ejes de la vida familiar tales como la reproducción, los roles, y los vínculos. En este sentido, se presentan a continuación los criterios metodológicos que guiaron el levantamiento, procesamiento, sistematización y análisis de la información recopilada en el trabajo de campo, el cual tuvo lugar en Colombia, específicamente en la ciudad de Pereira en el período comprendido entre el 10 de septiembre y el 9 de diciembre del año 2014.

✚ **Del lugar donde se realizó el trabajo de campo:** La información empírica se levantó en el municipio de Pereira, capital del departamento de Risaralda, que se encuentra ubicado al centro occidente del país. De acuerdo con las proyecciones a 2010 del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), la ciudad contaba con 457.103 habitantes a dicho año, los cuales representaban el 1% respecto al país (45.508.205). El 84% reside en la cabecera municipal, lo que indica que se trata de una zona principalmente urbana, además, exhibe una mayor presencia femenina en su composición por sexo (52,2%). El Municipio tiene una superficie de 702 km² y está dividido jurisdiccionalmente en 19 comunas (delegaciones) (Mapa 3).

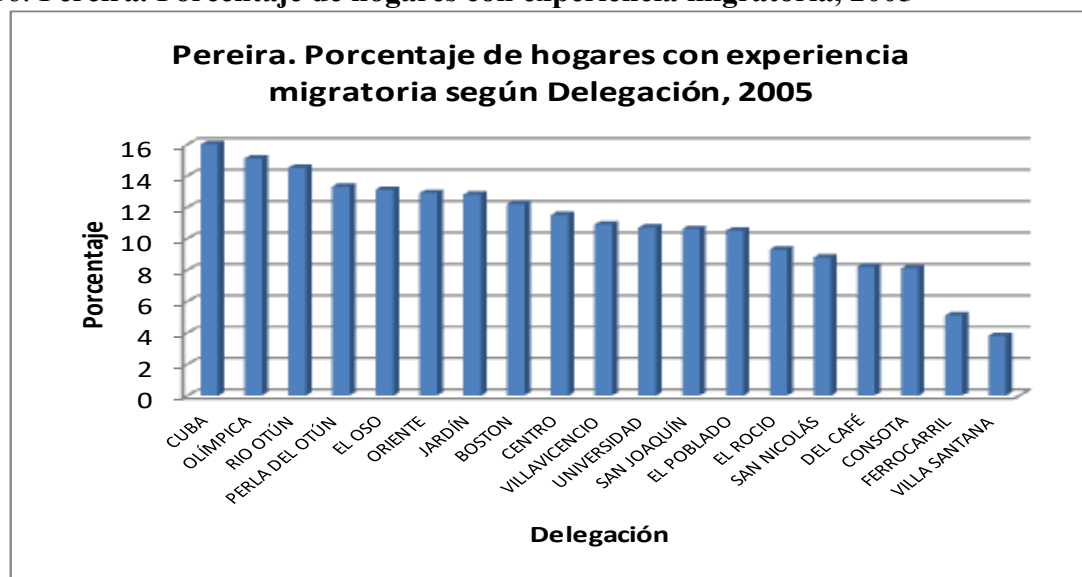
Mapa 3. División Político Administrativa del municipio de Pereira



Fuente: Marco Geoestadístico Nacional, 2004

De otra parte, el índice migratorio de la ciudad se encuentra entre los más elevados del país, pues se calcula que un 10.1% del total de hogares de Pereira tienen experiencia emigratoria internacional, siendo España (48,4%) y Estados Unidos (31,1%) los principales destinos migratorios¹⁵⁵. La intensa dinámica migratoria de esta localidad se refleja en la alta participación de hogares con experiencia de movilidad internacional en las distintas comunas (Gráfico 16). El peso de Pereira como lugar de salida de emigrantes hacia España fue el criterio que se tuvo en cuenta para la elección de este Municipio.

Gráfico 16. Pereira. Porcentaje de hogares con experiencia migratoria, 2005



Fuente: Censo 2005

Del lugar de procedencia del retorno: Como ya se mencionó previamente, tanto España como Estados Unidos constituyen los destinos más importantes para los migrantes internacionales que salieron de la ciudad de Pereira. Al respecto, se sabe que retorno guarda cierta correspondencia con el peso que registran estos dos países dentro de la dinámica migratoria nacional. Así lo muestra la encuesta ENMIR (2009), donde se identificó que el retorno hacia el Centroccidente colombiano proviene en mayor proporción desde España (37,2%), ocupando un segundo lugar el regreso procedente de Estados Unidos (33,8%). Esta evidencia conduce a la elección del país ibérico como el lugar desde donde se estudia la procedencia del retorno en esta investigación. Finalmente, entendiendo que el regreso no es siempre unidireccional debido que el retornado pudo haber vivido en varios países durante su estancia en el exterior, o tener múltiples experiencias de retorno, dentro de la investigación se tomó en cuenta el último regreso hacia Colombia, siempre y cuando país de residencia inmediatamente anterior haya sido España.

¹⁵⁵ Información derivada del Perfil de Pereira correspondiente al boletín del censal 2005.

✚ **De la antigüedad de la migración y del retorno:** Para una mejor aproximación al proceso de retorno fue necesario incluir un factor de variación en cuanto a la duración de la estancia en el exterior, por consiguiente, se tomó un rango de más de tres años y menos de doce. El tiempo del regreso por su parte, no debía ser muy amplio ni demasiado estrecho para poder explorar sus efectos. En ese sentido se propuso un rango de variación de mínimo un año y menos de seis.

CRITERIOS DE DELIMITACIÓN TEMPORAL	TIEMPO DE MIGRACIÓN
	Más de 3 años y Menos de 12
	TIEMPO DE RETORNO
	Mínimo 1 año y Menos de 6

✚ **Del sector socioeconómico de las familias:** La estratificación socioeconómica operó como una aproximación a las condiciones materiales de vida de las familias de acuerdo al sector de residencia, en ese sentido se buscaba que las familias pertenecieran a los estratos altos, medios y bajos para captar cierta heterogeneidad del fenómeno a estudiar.

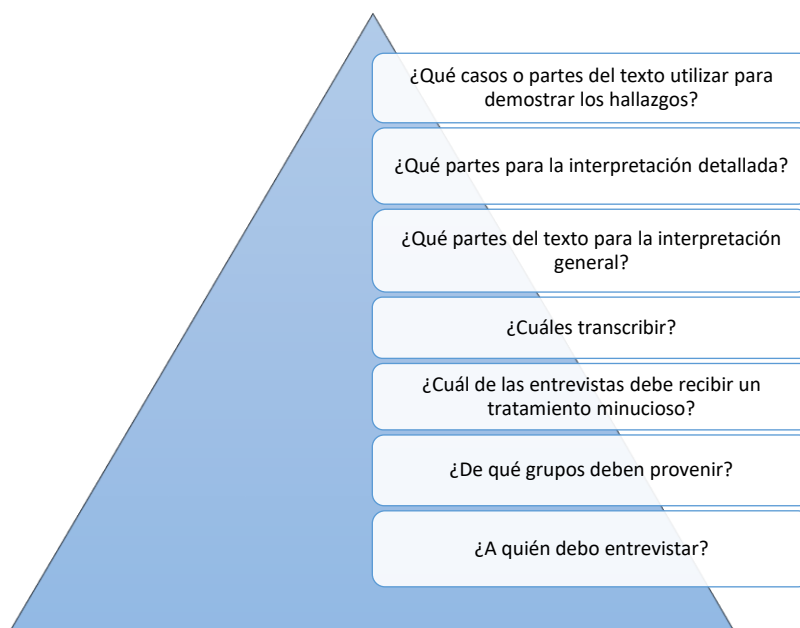
Esquema 15. Colombia. Trabajo de campo, Criterios selección según las dimensiones: espacial, temporal y socioeconómica.



Elaboración propia con base en los criterios que guiaron el trabajo de campo en la ciudad de Pereira

✚ **De la estrategia de muestreo:** La elección de la muestra no corresponde exclusivamente a la selección de los participantes, pues ésta cruza varias fases del proceso investigativo, de modo que las decisiones metodológicas asociadas al muestreo son tomadas en distintas etapas del trabajo y se asocian a preguntas respecto a quién elegir, qué entrevistas deben recibir un tratamiento minucioso, qué partes del material se utilizarán para la interpretación, entre otros (Flick, 2007). De acuerdo a lo anterior, el muestreo inicia con la elección de los casos, para luego delimitar un grupo de casos de interés, pasando por la valoración del material y las partes de este que se usarán, involucrando incluso una decisión respecto a las partes del texto que se utilizarán para la presentación de los hallazgos; de modo que dentro de la investigación cualitativa las decisiones sobre el muestreo son un ejercicio permanente (Esquema 16).

Esquema 16. Preguntas que guiaron las decisiones de muestreo



Elaboración propia con base en las estrategias de muestreo definidas por Flick, 2007

En esta investigación el muestreo apuntó inicialmente a la selección de los casos, y se propuso una aproximación a través del caso típico, es decir, se esperaba que la muestra elegida fuera representativa para la generalidad de los casos. En este sentido, aunque se identificó que la emigración de la localidad era mayoritariamente femenina, la participación masculina en el movimiento de retorno había sido documentado repetidamente en la literatura migratoria a nivel mundial, así como en las distintas fuentes de información disponibles para Colombia (Censo, 2005, ENMIR 2009, ENMIR 2013), por lo tanto, se incluyó el retorno de hombres y mujeres en este estudio, y de acuerdo a los objetivos planteados se buscó que el regreso hubiese sido efectuado por una figura que ocupara una posición relevante en el núcleo familiar; en consecuencia, se seleccionaron familias donde al menos uno de los retornantes fuese el padre o la madre del núcleo

familiar. En suma, la muestra está integrada por familias con madres y/o padres que retornaron desde España, solos o con sus hijos, y que al momento del trabajo de campo residían en la ciudad de Pereira, procurando además que cumplieran con los criterios temporales y socioeconómicos descritos previamente. Si bien la literatura permitía inferir que el caso típico era aquel donde núcleo familiar había estado fragmentado durante la migración, en el trabajo de campo se encontró que la mayor parte de las familias habían permanecido indivisas, o habían reagrupado a sus hijos en algún punto del lapso migratorio, volviendo el grupo completo. Por tal motivo, para acceder al caso que se consideraba típico se tuvo que recurrir a un muestreo intencionado.

✚ **De la unidad de análisis:** Familias con al menos un integrante retornado desde España¹⁵⁶, el cual debía ser una figura paterna o materna dentro del hogar al que regresaba. La muestra está integrada por 18 familias.

✚ **De la unidad de registro:** Individuos. En cada familia se procuró acceder a mínimo dos informantes y máximo tres. En total fueron 43 informantes. (8 actores clave y 35 miembros de distintos grupos familiares).

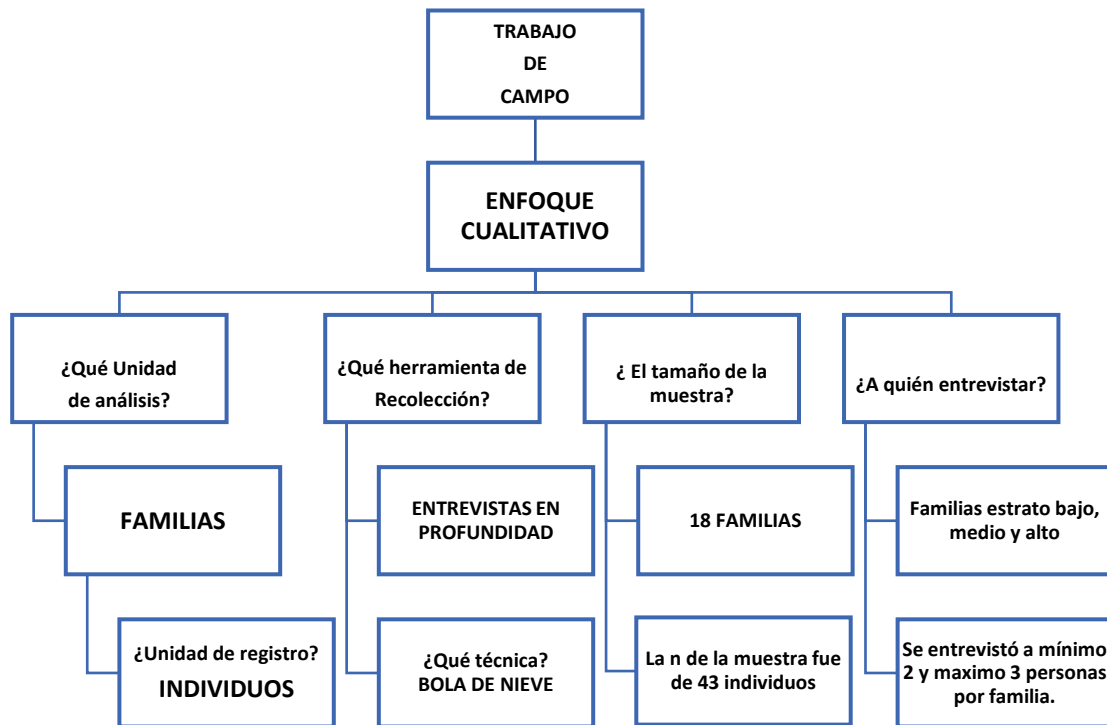
✚ **De la herramienta de recolección de datos:** En el trabajo de campo se empleó la entrevista como instrumento de recolección de datos, pues mediante esta técnica es posible acceder a “relatos detallados y diversos en contenido, teniendo acceso al punto de vista de los sujetos sin predeterminarlo” (Martínez C. , 1996, pág. 46). La entrevista es una conversación entre un entrevistador y un entrevistado, orientada a obtener información sobre un objetivo definido, y “como ninguna otra técnica es capaz de aproximarse a la conducta social de los sujetos” (Sierra, 1998, pág. 282). Algunas de las características de este instrumento son: a) se construye a partir de una pregunta; b) no se trata de una relación simétrica entre el interrogador y el interrogado; c) se requiere conocer el contexto comunicativo en el que se produce la interacción; d) el individuo observado es un sujeto activo; e) la narración es contextual y situacional; f) debe tenerse en cuenta el ámbito sociocultural del entrevistador y el entrevistado (Sierra, 1998, pág. 282). De acuerdo con Sierra (1998), la entrevista como un sistema de comunicación se basa en la retroalimentación, de ahí que sea necesario tomar en cuenta códigos kinésicos, prosódicos y proxémicos, que junto con elementos cognoscitivos (la observación, la memoria, la empatía, entre otros) configuran un lenguaje no verbal que entra en juego en el intercambio comunicacional. En suma, no es únicamente lo que se dice también es clave el “cómo se dice”. Aunque existen algunas variantes, en esta investigación se optó por la entrevista en profundidad, entendiéndola como un tipo de entrevista donde hay un tema de interés hacia el que se orienta la conversación, y aunque es abierta, está definida conceptualmente, en consecuencia, “el sujeto a entrevistar es elegido porque de antemano se sabe que ha participado de la experiencia que motiva la investigación” (Sierra, 1998, pág. 300). En síntesis, las familias a entrevistar fueron elegidas porque su experiencia estaba mediada por un acontecimiento, que en este caso era el retorno migratorio internacional donde al

¹⁵⁶ Más adelante explica la estrategia metodológica utilizada para dar cuenta de la familia como unidad de análisis.

menos uno de sus miembros residía previamente en el exterior. Se empleó la entrevista en profundidad porque este recurso permitía una “descripción densa” de las experiencias, vivencias y motivaciones de los sujetos. En términos Geertz (1991) dicha descripción consiste en pensar y reflexionar acerca de las estructuras conceptuales que acompañan los datos que se recopilan, de modo que estos son concebidos como interpretaciones de interpretaciones de lo que la persona piensa, siente y recuerda en el momento en que recopila la información, e insiste en la necesidad de situarlo en una cultura y contexto particular. Es decir; toda interpretación involucra una serie de reflexiones que van más allá de lo "objetivamente" observado, y se inscriben en un determinado contexto

Con el fin de tener una estructura mínima en la interacción con los informantes, se usó un guion semi-estructurado de entrevista, el cual ofrecía no solo flexibilidad y fluidez, también buscaba generar el *rapport* (empatía, confianza) con el entrevistado para facilitar la descripción narrativa del participante. Este guion contenía tres módulos, que en esencia eran los momentos analíticos con los que se pretendía hilar el antes, durante y después del retorno como parte de un mismo proceso. Cada uno de estos módulos tenía una serie de ejes temáticos que desglosaban unos objetivos y unas preguntas estímulo, todo esto estaba estrechamente vinculado a las dimensiones analíticas que apoyaban los objetivos específicos de la investigación. Adicionalmente, con cada informante se llenó una ficha en donde se consignaban las observaciones del lenguaje no verbal a partir de los códigos kinésicos, prosódicos y proxémicos que mediaron la entrevista.

Esquema 17. Resumen del diseño de investigación



Elaboración propia con base en el diseño de la investigación

✚ **Del levantamiento de la información:** La inmersión inicial buscaba explorar el contexto, lo cual implicaba evaluar el lugar, cerciorarse si es el adecuado, considerar cualquier situación que pudiera entorpecer el estudio (Hernández Sampieri, Fernández Collado, & Barista Lucio, 2010). Con este fin se contactaron algunas personas que fungieron como informantes claves. En esta línea, el objetivo de los primeros encuentros era indagar sobre la red institucional encargada de la atención al retornado que existe en el Municipio de Pereira y sus alrededores, es decir, pretendía identificar qué programas de atención al retornado funcionaban, cómo y quiénes eran los coordinadores, así como los beneficiarios. Con los primeros se realizaron entrevistas abiertas preguntado bajo qué condiciones y quiénes podían favorecerse de la oferta institucional destinada a esta población, indagando sobre el perfil de los retornados habían participado en estos programas. En particular, interesaba la descripción que desde el área psicosocial se hacía del proceso de adaptación de esta población. La información recopilada con los actores claves permitió una mirada panorámica del contexto, y facilitó la entrada a la comunidad.

De otra parte, para acceder a las familias que interesaban en este estudio se utilizaron cuatro vías de entrada distintas: la primera fue el contacto a través de la asociación de emigrantes retornados “Regresamos Colombia”, fundada en el año 2011 y cuya sede se encuentra en la ciudad de Pereira. La segunda eran las ofertas gubernamentales y sus programas de atención al retornado, especialmente las de la gobernación de Risaralda y la alcaldía de Pereira. La tercera fueron las instituciones educativas, básicamente el colegio La Anunciación. Finalmente, se acudió a líderes barriales en algunas comunas con alta presencia de migrantes internacionales, particularmente en la del Río Otún. Estas cuatro maneras de llegar a las familias informantes, garantizó cierta heterogeneidad entre los casos, pues una vez que se había logrado acceder a una familia, se empleaba la técnica en bola de nieve para contactar a otra; es decir, una familia participante de la investigación referenciaba a otra, y ésta a la siguiente, y así sucesivamente hasta lograr la saturación; ésta gira en torno a la pregunta por el tamaño de la muestra, entendiéndose como “el punto en el cual se ha escuchado ya una cierta diversidad de ideas y con cada entrevista u observación adicional no aparecen ya otros elementos” (Martínez C. , 2012, pág. 617). En este sentido Martínez (2012) advierte que, en cierta medida alcanzar la saturación depende de las habilidades del investigador para poder determinar dicho punto. Un indicador según Mayan (2009), es el momento en el que considere que ya puede decirse algo importante y novedoso respecto al fenómeno estudiado. Fue así como en este estudio se llegó a una muestra compuesta por 16 familias, donde la saturación no se definió por el número sino por la riqueza de los datos.

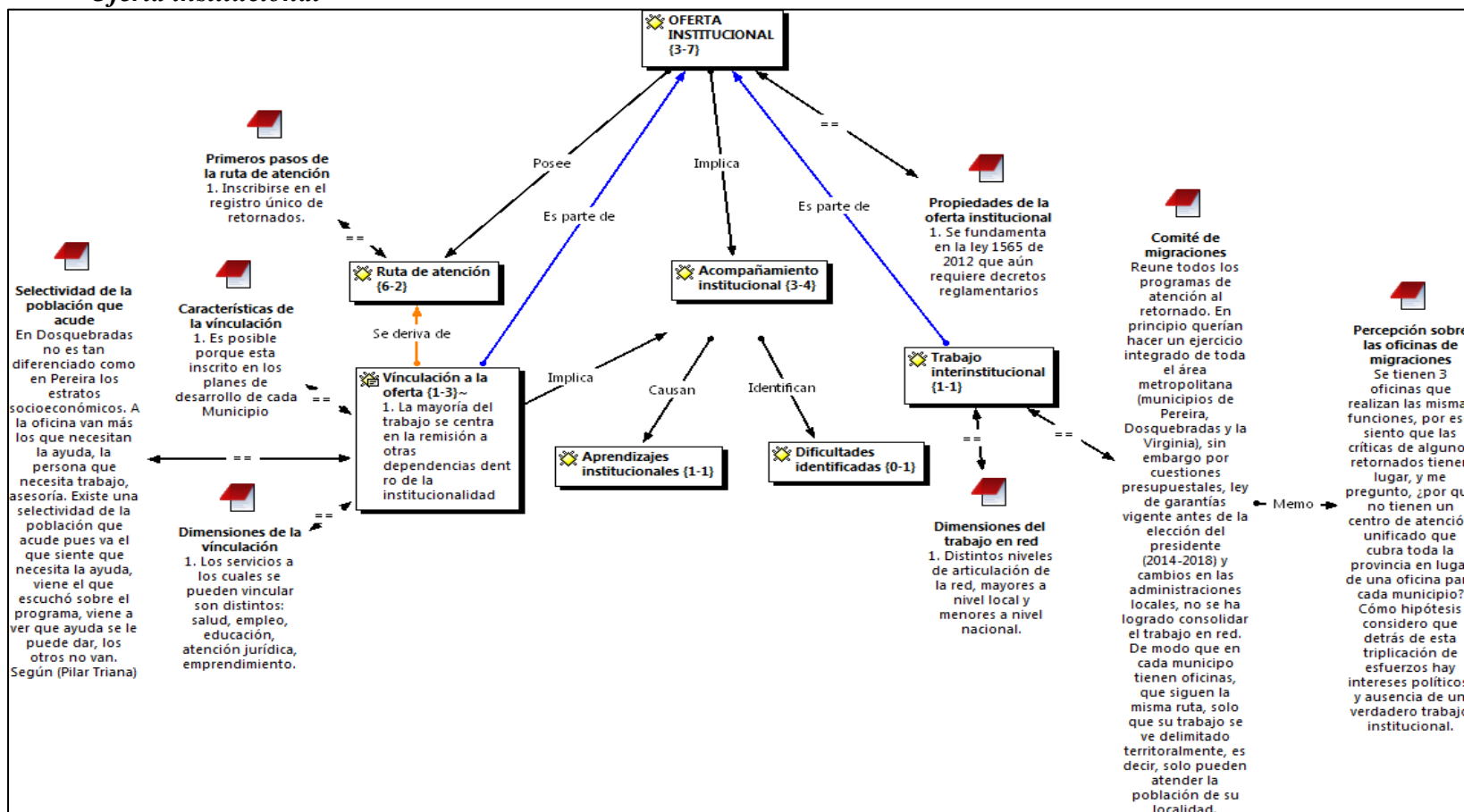
Si bien en cada familia se entrevistó sin excepción a los miembros que habían regresado, con el fin de complementar y contrastar las narraciones, se trató en la medida de lo posible incluir los testimonios de integrantes del hogar que no hubiesen migrado. En las familias donde no fue posible entrevistar a varios de sus integrantes (7 en total), el sujeto entrevistado dio cuenta de las demás personas que hacen parte de la unidad doméstica. En síntesis, se entrevistaron tanto actores

claves (8 personas), como a diferentes integrantes de 18 familias (35 personas entre retornados y no migrantes). Las entrevistas se realizaron esencialmente en las residencias, no obstante, en algunos casos, para la comodidad del entrevistado la conversación tuvo lugar en un espacio distinto. Procedimentalmente, los participantes de cada familia fueron entrevistados por separado, con la debida autorización de los progenitores cuando el informante era menor de edad. Por su parte, con los actores clave el encuentro transcurrió en sus respectivos lugares de trabajo.

✚ **Del tratamiento de la información:** En el trabajo de campo cada entrevista era grabada en audio bajo la autorización de los participantes; en seguida se procedía a la transcripción literal, indicando los silencios, pausas, llanto u otras expresiones. Una vez en texto, se empezaba con el proceso de microanálisis en el cual se siguió el procedimiento de la teoría fundamentada propuesta por Strauss y Corbin; para esto se utilizó el software ATLAS. Ti, el cual brinda múltiples facilidades para ordenar, recuperar y vincular el material recopilado. El proceso de microanálisis es una sistematización inicial de la información, donde se abre el texto, se fracciona en múltiples partes para “exponer los pensamientos, ideas y significados contenidos en él” (Strauss & Corbin, 2002, pág. 111). Los datos se descomponen en incidentes, ideas, acontecimientos, acciones, interacciones, entre otros; para esto se examinó de manera minuciosa párrafo por párrafo cada entrevista, y los fragmentos relevantes fueron etiquetados en función de las distintas dimensiones analíticas de este estudio (trabajo, reproducción, afectividad, entre otras). Luego, “los acontecimientos, sucesos, objetos y acciones o interacciones que se consideran conceptualmente similares en su naturaleza o relacionados en el significado” fueron agrupados bajo conceptos más abstractos, denominados “categorías” (Strauss & Corbin, 2002, pág. 111). En otras palabras, se dio un paso en el nivel de abstracción pues cada categoría construida reunía un gran número de códigos, donde los vínculos con las dimensiones y objetivos planteados en la investigación eran más directos. Si bien este proceso inicial facilitó la organización, manipulación y la recuperación de las partes más significativas de los datos, se mostraba menos fértil para el contraste de las narraciones al interior y entre los grupos familiares estudiados; fue así como en un segundo momento se optó por construir matrices analíticas con la información que había sido previamente codificada, esta sistematización brindó una mejor forma de organizar los datos en correspondencia con los objetivos planteados en la investigación. Las siguientes matrices son un ejemplo de los diferentes momentos analíticos en el tratamiento de la información.

a. Ejemplos de codificación

• *Oferta institucional*



Fuente: Elaboración propia con base en la información empírica recabada en el trabajo de campo

b. Matriz de sistematización de la información del eje reproductivo

MATRIZ FAMILIAS ENTREVISTADAS SEGÚN EL MOMENTO DE RETORNO Y LA ETAPA DEL CICLO DE VIDA			
REPRODUCCIÓN DOMÉSTICA			
T. Extradoméstico	T. Doméstico	Autoridad	Convivencia
TRABAJO: "conjunto de tareas o actividades reproductivas que son necesarias para la reposición y manutención de la fuerza de trabajo (trabajo doméstico y/o cuidado de los hijos), como a las actividades productivas orientadas a hacia el mercado". (García y Oliveira, 2009: 59). <i>Las familias en el México metropolitanopolitano: violencias, feminizmas y masculinidades</i>		Es la estructura normativa, o formas de orden que dan coherencia a los valores y revelan conflictos paterno-maternales filiales. (Molina 2011: 15)	"Modo a través del cual se negocia la interacción intrafamiliar. En virtud de ella se negocian fortalezas de lazos familiares definidos o constitucionales" (Arias & Oliveira, 2009: 260) <i>Desigualdades social y relaciones intrafamiliares</i>
ES ES ANALÍTICOS QUE GUÍAN LA ELECCIÓN DE LOS INDICADORES PARA EVALUAR LA REPRODUCCIÓN DOMÉSTICA			
Valoreación de la distribución social del trabajo respecto a la mayor o menor equidad en la asignación interna de cargas tanto productivas como reproductivas, es decir, qué tan segregados están los espacios socioeconómicos diferenciados entre hombres y mujeres (de qué manera qué tan si metrices o si metrices con las distribuciones)		Valoreación del modelo de autoridad a partir de la observación de la forma de relaciones de los padres y madres con sus hijos (¿quién tiene autoridad o el ejercicio de la autoridad?), identificando las asociaciones sobre la creencia, la disciplina y el diálogo en contextos con el ejercicio de ésta	Valoreación de la mayor o menor inequidad en la distribución interna de poder entre hombres y mujeres, identificando si las relaciones están basadas en el respeto o en la confianza (especialmente entre los cónyuges)
INDICADORES			
1. Trayectoria laboral (Continuidad/Discontinuidad del trabajo extradoméstico) 2. Participación económica de los miembros (¿quién aporta?) 3. Proporción de la parte de su miembro (¿cuánto aporta?) 4. Dinámica del manejo de las partes (¿quién maneja la parte?) 5. Decisiones sobre los gastos (¿quién y qué decide?)	Distribución de cargas según género y generación en: 1. Participación en las tareas de la casa 2. Participación en el cuidado	Ejercicio de la autoridad de padres y madres en relación a los hijos 1. Normatividad 2. Sanciones y castigos 3. Decisiones 4. Diálogo y negociación 5. Confianza y comunicación	Relaciones de poder respecto a: 1. La participación de las esposas en la toma de diferentes tipos de decisiones 2. Grado de autonomía femenina 3. Situaciones problemáticas en la pareja y formas de resolución de conflictos 4. Relaciones de confianza
RETORNO INTERMEDIO (MENOR A 3 AÑOS Y MAYOR A 2 AÑOS)			
FAMILIA 1			
1. Trayectorias laborales (Continuidad/Discontinuidad del trabajo extradoméstico): Antes de emigrar Naidú trabajaba como secretaria, en España su modalidad de ocupación fue de ascendente pues se insertó en el nicho de las cuidadoras y vivió por su cuenta allí, al regresar inicialmente se reincorporó al mercado laboral como vendedora durante un mes y luego no encontró trabajo así que se incorporó al negocio familiar en una tienda que administró al momento de la observación. Momentos: antes de su experiencia migratoria era	1. Participación en las tareas de la casa: En España la distribución era inequitativa pues quien se encargaba de ésta al momento era Mauricio, es especialmente durante los últimos años que él es los días de semana y el fin de semana. El análisis que desde su hogar materno el caso las dos trabajadoras en las tiendas laborales. En el retorno la participación masculina disminuyó su participación porque Mauricio es en su vida laboralmente y la inserción laboral de	1. Normatividad: la principal pauta en este sentido ha sido el cumplimiento académico así como la obediencia a los padres. Naidú y Mauricio no miden en que medida han tenido alguna modificación en estas pautas luego del retorno, señalando que el comportamiento de su hijo ha sido conforme a lo que ellos esperaban de ella.	1. La participación de las esposas en la toma de diferentes tipos de decisiones: Tanto en España como en Colombia Naidú ha participado en la toma de distintas decisiones, por ejemplo en las relacionadas con la migración y el retorno, los gastos y su hijo.
FAMILIA 2			
1. Trayectorias laborales (Continuidad/Discontinuidad del trabajo extradoméstico): Shirley antes de emigrar trabajaba como secretaria, durante su estancia en Colombia trabajó como empleada doméstica y luego en un pequeño comercio cuando nació su hijo se retiró del mercado laboral y luego volvió a trabajar como parcial. Antes de su retorno fue en una casa de Carlos María antes de viajar a España tenía un negocio propio como	1. Participación en las tareas de la casa: Si bien las partes al momento del hogar son ahora más equitativas, las tareas de la casa no van en la misma dirección pues en España eran una responsabilidad exclusivamente femenina y al retorno se reparte a un tiempo por este labor, y así mismo la administración de estos aspectos que estando a cargo de Shirley	1. Normatividad: Al retorno una de las pautas que resalta es que no deben desobedecer de donde son.	1. La participación de las esposas en la toma de diferentes tipos de decisiones: Shirley participa de decisiones importantes como la compra de vivienda, la migración y el retorno, así como de decisiones cotidianas relacionadas con los hijos.
RETORNO INTERMEDIO (MENOR A 3 AÑOS Y MAYOR A 2 AÑOS)			
FAMILIA 3			
1. Trayectorias laborales (Continuidad/Discontinuidad del trabajo extradoméstico): Antes de emigrar Francisca trabajaba en un negocio propio. En España se insertó en los servicios domésticos y en su retorno sus iniciativas laborales han sido todas por cuenta propia pues no tiene experiencia como asalariada ni cuenta con un nivel académico que le permita reincorporarse.	1. Participación en las tareas de la casa: Antes de la migración las tareas domésticas eran realizadas exclusivamente por Francisca, durante su migración ella suplen que sus hijos realizan bien dichas labores, sin embargo en el retorno Francisca encuentra que la participación equitativa ha sido difícil de conseguir, especialmente de parte de la hija del medio, quien con frecuencia no cumple con sus responsabilidades. En general cuando se ha dividido solo hay mujeres que hay una división interna de dichas labores, pero el cumplimiento interno es eficiente así que se puede clasificar como inequitativa.	1. Normatividad: Francisca expresa que durante su estancia en Colombia siempre ha sido la que toma las decisiones, las debe permitir, es decir ella que toma las decisiones, la asociación el comportamiento de sus hijos con la edad que tienen estas, pues todas son adolescentes. Francisca considera que su madre le faltó fuerza y le ordena de las niñas.	1. La participación de las esposas en la toma de diferentes tipos de decisiones: En esta familia la disolución conyugal definitiva se generó en España, allí los conflictos de pareja previos a la migración se agudizaron, y terminaron en la disolución definitiva del vínculo (uno de los conflictos era que él ya no que ella se porte como normalmente). Francisca expresa que su pareja en España se había vuelto que era más mujeriego que cuando ella vivió con él en Colombia.
FAMILIA 4			
1. Trayectorias laborales (Continuidad/Discontinuidad del trabajo extradoméstico): Antes de emigrar Dora era ama de casa y vivía con sus dos hijos y su esposo, en su casa tenía una pequeñita muy básica. En España estuvo trabajando como empleada doméstica durante toda su estancia y al retornar, luego de más de 3 meses de desempleo decidió instalar de nuevo la pequeñita en su casa, con apoyo de la gubernación que le donó con algunos utensilios al momento de la observación se sigue trabajando allí. Además al momento de la observación	1. Participación en las tareas de la casa: Antes de emigrar Dora era la encargada de todas las labores domésticas, cuando regresó sus hijos ya discutían entre por la poca delaboración de sus hijos en dichas labores. No se tiene información sobre la participación de su esposo. Al retorno la situación no ha cambiado aunque ahora vive con la abuela, pero quisiera saber de qué manera se reparte las responsabilidades en este sentido, por lo tanto la distribución se observa inequitativa.	1. Normatividad: En España tenía problemas con Ángel porque ella quería tener la libertad de desplazamiento que tenían sus parientes. Para Ángel su mamá siempre ha sido la autoridad de la casa.	1. La participación de las esposas en la toma de diferentes tipos de decisiones: En esta hogar con poca fuerza femenina la participación exclusivamente femenina en el hogar del retorno, no obstante en este caso no se cuenta con información al respecto.
RETORNO INTERMEDIO (MENOR A 3 AÑOS Y MAYOR A 2 AÑOS)			
FAMILIA 5			
1. Trayectorias laborales (Continuidad/Discontinuidad del trabajo extradoméstico): Antes de emigrar Blanca era ama de casa y su esposo trabajaba con dos años de emigración. En España ella se insertó en el nicho de la servicio doméstico y su esposo a la construcción. Al retorno él conduce su propio camión mientras que Blanca al momento de la observación tenía una tienda en su casa.	1. Participación en las tareas de la casa: Antes de emigrar la distribución de la participación era inequitativa pues que Blanca era la encargada de todas estas labores. Durante la estancia en España la participación era equitativa pues se repartían el trabajo, no obstante al retornar la carga doméstica volvió a ser completamente femenina pues Ángel dejó de realizar sus labores domésticas.	1. Normatividad 2. Sanciones y castigos 3. Decisiones 4. Diálogo y negociación 5. Confianza y comunicación	1. La participación de las esposas en la toma de diferentes tipos de decisiones: <i>sin información de caso</i> 2. Grado de autonomía femenina: Valió la pena resaltar que la iniciativa migratoria femenina a solá de su esposo que él se puso a hacer migrador y estuvo impulsado básicamente por ellos, y adicionalmente las decisiones económicas que él se han sido durante esta que tiene días por día en. En esa medida el grado de autonomía femenina en la participación y respecto a las decisiones
FAMILIA 6			
1. Trayectorias laborales (Continuidad/Discontinuidad del trabajo extradoméstico): Antes de emigrar Nubia había trabajado como empleada, durante su estancia en España trabajó inicialmente en un restaurante y luego en el sector doméstico, posteriormente hizo un curso de cosmetología y trabajó en un spa con su hermana, también vivió autónoma pues se dedicó a la venta de artesanías y joyas que fabrica a su familia. En su último periodo previo al retorno había sido ama de casa. Al momento de la observación Nubia trabajaba de nuevo en	1. Participación en las tareas de la casa: En España Blanca y sus hijos participaban en los quehaceres domésticos, sin embargo el día participación era más equitativa porque en el hogar contrastaban en su vida doméstica un esposo para que hiciera dichas labores.	1. Normatividad 2. Sanciones y castigos 3. Decisiones 4. Diálogo y negociación 5. Confianza y comunicación	1. La participación de las esposas en la toma de diferentes tipos de decisiones: <i>sin información</i> 2. Grado de autonomía femenina: <i>sin información</i> 3. Situaciones problemáticas en la pareja y formas de resolución de conflictos: Con el día de su hijo Nubia explica que se acordó porque él era muy machista y ella debía estudiar, no se tiene información del grado de

Fuente: Elaboración propia con base en la información empírica recabada en el trabajo de campo

✚ **De la estrategia metodológica** Un aspecto valioso de la investigación fue tomar como unidad de análisis a las familias, y no a los individuos, algo complejo desde el punto de vista metodológico pero muy necesario; por tal motivo se empleó el método biográfico, perspectiva que se ha mostrado fructífera para el estudio de las migraciones, al permitir un acercamiento más comprensivo a las vivencias de los individuos que han estado inmersos en procesos de dispersión geográfica, familiar y social. En particular se emplearon los relatos biográficos cruzados como un recurso desde el que es posible acceder a las voces de los distintos integrantes de la unidad familiar, narraciones individuales que, al ser contrastadas configuran una “estructura polifónica” mediante la cual se logra un discurso multicentrado que incrementa de manera significativa la complejidad analítica, pues cada relato se enriquece con los otros testimonios, logrando de esta forma una representación más densa, profunda y objetiva de la experiencia del retorno en el ámbito familiar.

✚ **De la estrategia analítica:** Si bien el método biográfico es utilizado en los tres capítulos empíricos, la estrategia analítica fue diferente en cada uno de estos; así pues, en el capítulo tres se opta por la construcción de una tipología en la que se clasifican empíricamente las familias en tres reinserciones-tipo con el fin de entender el retorno como proceso social; mientras que en el capítulo cuatro, para recuperar la naturaleza procesual que caracteriza la interacción familiar en su evolución temporal, se utiliza como recurso metodológico las distintas etapas de ciclo de vida familiar, por ende, las familias fueron agrupadas de acuerdo a la fase en que se encontraban al momento de la entrevista. Finalmente, en el capítulo cinco se acude a otra forma de tipología en donde se clasifican los hogares de acuerdo al tipo de retorno, es decir, se distingue entre los hogares que estuvieron fragmentados durante la migración, y aquellos grupos familiares que permanecieron indivisos en el exterior, y cuyo retorno fue protagonizado por todo el núcleo. El uso de diferentes herramientas analíticas brinda la posibilidad de hacer tres miradas distintas a un mismo proceso, en otras palabras, ofrecen visiones complementarias que permiten aprehender la complejidad del retorno en su relación con el mundo familiar.

A continuación, se presentan tres fichas: la identificación de cada miembro de la familia entrevistado, la de los actores claves a los que se recurrió, y la del grupo familiar; además se expone el guion que se construyó para el levantamiento de la información, que era complementado con la ficha de observación del lenguaje no verbal.

c. Ficha de identificación de entrevista para los miembros de la familia

I. IDENTIFICACIÓN DE LA ENTREVISTA

Entrevista N° _____
Familia N° _____

Fecha de la entrevista _____ Lugar de la entrevista _____

Audio N° _____ Hora de inicio _____ De finalización _____ Duración total entrevista _____

II. DATOS DEL ENTREVISTADO

Nombre _____ Seudónimo _____ Sexo F ___ M ___

Año en que emigró _____ Año de llegada (último regreso) _____ De qué país regresó _____

Nacionalidad(es) _____ Status migratorio al retornar _____

Edad Actual _____ Edad de salida de Colombia _____ Edad de llegada a Colombia por última vez _____

Duración de la migración _____ Duración del retorno _____ Número de episodios de retorno _____

Situación conyugal antes de migrar: Soltero/a ___ Casado/unida ___ Divorciada/separada ___ Viudo/a ___

Situación conyugal durante: Soltero/a ___ Casado/unida ___ Divorciada/separada ___ Viudo/a ___

Situación conyugal actual: Soltero/a ___ Casado/unida ___ Divorciada/separada ___ Viudo/a ___

Nivel de escolaridad alcanzado _____ años de estudio _____

Posición en el hogar _____ Tiene hijos _____ Número de hijos _____ Número Uniones _____

Tiene dependientes económicos _____ Cuántos _____ Vínculo con éstos _____

Miembros de su hogar que viven con usted _____ Quiénes son _____

Miembros de su hogar que viven en el exterior _____ Quiénes son _____

Actividad principal a la que se dedica actualmente _____

III. DATOS DE CONTACTO

Dirección de la residencia _____

Barrio de residencia _____ Delegación _____

Teléfono _____ Celular _____ Correo electrónico _____

IV. CONTACTO CON OTROS RETORNADOS

1. NOMBRE _____ TELÉFONO _____

2. NOMBRE _____ TELÉFONO _____

3. NOMBRE _____ TELÉFONO _____

OBSERVACIONES

// _____

d. Ficha de identificación de entrevista para los actores claves

I. IDENTIFICACIÓN DE LA ENTREVISTA CON ACTORES CLAVE

Entrevista N°

Fecha de la entrevista:

Lugar de la entrevista:

Ciudad:

Audio N°:

Hora de inicio:

De finalización:

Duración total entrevista:

Entrevistadora:

II. IDENTIFICACIÓN DEL ENTREVISTADO

Nombre: Sexo:

Nivel educativo: __ Primaria __ Secundaria __ Universitario __

Institución a la que pertenece:

Tipo de institución: Asociación de migrantes __ Otro tipo de ONG __ Entidad del gobierno __

Religiosa __ Académica _____

Página web:

Cargo en la institución o relación de la persona entrevistada con el retorno:

Dirección:

Teléfono:

Correo Electrónico:

OBSERVACIONES

e. Ficha de identificación del grupo familiar

FAMILIA #

	A1. Familiares (Nombres)	A2. Parentesco (Con el jefe)	A3. Sexo 1. Hombre 2. Mujer	A4. Edad (Años cumplidos)	A5. Escolaridad (Hasta que año estudio)	A6. Retorno al Municipio 1. Sí 2. No	A7. Si no vive en el Municipio Dónde vive	A8. ¿A qué se dedica? (Anotar la ocupación que reporte)	Solo para mayores de 12 años	
									A9. Estado conyugal 1. Soltero(a) 2. Casado/unido(a) 3. Separado/divorciado(a)	A10. Convivencia ¿Vive en este hogar la pareja de? 1. Sí 2. No 3. N.A
1		JEFE								
2										
3										
4										

f. Ficha de observación del lenguaje no verbal en las entrevistas

LENGUAJE NO VERBAL			
PROXEMICO (espacio físico)		KINESICO (lenguaje corporal)	PROSAICO (forma expresarse)
# FAMILIA	MIEMBRO		

g. Guion de entrevista

MOMENTOS ANÁLITICOS	MÓDULOS	
ANTES DE MIGRAR	I	Reconstrucción del contexto familiar anterior a la migración
DURANTE LA MIGRACIÓN	II	La experiencia migratoria y su influencia en la dinámica intrafamiliar
DESPUÉS DEL RETORNO	III	Dinámica intrafamiliar posterior al regreso migratorio

MÓDULO I. RECONSTRUCCIÓN DEL CONTEXTO FAMILIAR PREVIO A LA MIGRACIÓN

MOMENTO	DIMENSIÓN ANALÍTICA	EJE TEMÁTICO	
ANTES DE CUALQUIER EXPERIENCIA MIGRATORIA	Tipología familiar	1	Tamaño y estructura del hogar
	Inserción social	2	Inserción en espacios no familiares
	Reproducción de la unidad doméstica	3	División del trabajo y toma de decisiones
	Roles y autoridad	4	Convivencia familiar
	Relaciones afectivas	5	Emociones y percepciones
	Preludio migratorio	6	Motivaciones migratorias
		7	Toma de la decisión migratoria
		8	Sentimientos asociados a la salida migratoria

EJES TEMÁTICOS

1. Tamaño y estructura del hogar

Objetivo: Conocer la estructura del hogar antes de la primera salida migratoria reconstruyendo el tamaño y la composición del grupo doméstico, identificando el número de miembros, y la etapa del ciclo de vida familiar

Pregunta estímulo: Me podría describir con quienes vivía antes de irse a vivir al exterior. Cuáles de esas personas no eran familiares suyos. Recuerda que edades tenían. Dónde vivían en ese momento (municipio, delegación, barrio). Tenía algún miembro del hogar viviendo en el exterior, quién y desde hacía cuánto estaba en el exterior.

2. Inserción en espacios no familiares

Objetivo: Explorar la inserción en espacios diferentes al familiar (laboral, el educativo, asociativo, otros)

Pregunto estímulo: Antes de irse a vivir al extranjero usted a qué se dedicaba (trabajaba, estudiaba), a qué otras actividades se dedicaban. Pertenecía alguna asociación, algún tipo club o de organización comunitaria. En su tiempo libre a qué se dedicaba.

3. División del trabajo y toma de decisiones

Objetivo: Explorar cómo eran las condiciones económicas de la familia, quiénes aportaban recursos, cómo era la división de los trabajos productivos y reproductivos, y cómo era la toma de las decisiones.

Pregunta estímulo: Recuerda cómo era la situación económica de su familia antes de la migración, a qué se dedicaban los miembros de su familia. Quién(es) y cómo contribuían con los gastos del hogar, quién se encargaba de los quehaceres domésticos, quién de las tareas de cuidado. Quién decidía sobre cómo se gastaba o economizaba el dinero del hogar. Quién(es) tomaban las decisiones más importantes en la familia. Cómo se sentía usted con esa distribución, la sentía justa.

-Quién hacía qué, cuáles eran las tareas o responsabilidades de cada miembro.

4. Convivencia familiar

Objetivo: Explorar la relación entre los miembros de la familia antes de la emigración, haciendo énfasis en las relaciones de autoridad

a. Pregunta estímulo: Cómo describiría la relación que usted tenía con su hijo/a (pareja, padre o hermanos), se llevaban bien, por qué cosas solían discutir, recuerda la última pelea que tuvieron antes de que usted se fuera, me podría narrar qué paso en esa ocasión. Usted cree que en su familia cuando había un problema importante le tenían la confianza suficiente para pedirle apoyo.

En general antes de migrar:

- Quién era la persona a la que más respetaba
- Con la que se llevaba mejor
- Con la que más se peleaba
- A la que le contaba sus secretos

b. Pregunta estímulo: Antes que se usted se fuera cómo era la formación y el control de sus hijos, quién tomaba las decisiones sobre ellos, quién ponía límites o reglas a éstos, quién hacía cumplir las normas y establecía las sanciones. Cuáles eran las causas por las que tenía pleitos con sus hijos. Quién cree que tenía la última palabra cuando tenían que tomar una decisión importante sobre sus hijos. Sentía que tenía autoridad sobre sus hijos, cómo se sentía cuando ejercía esa autoridad.

5. Emociones y percepciones

Objetivo: Explorar las relaciones afectivas familiares antes de la migración

a. Pregunta estímulo: Antes de pensar en irse qué significaba su familia para usted, con quién se sentía más cercano, hacia quién sentía más cariño, de quién recibía afecto. Qué actividades realizaba con otros miembros de su familia, se sentía distante de algún miembro de su familia, le tenía miedo a alguien de su familia. Sentía que lo tenían en cuenta en sus decisiones, que actividades acostumbraban a realizar juntos.

-Qué cree que sentía su familia hacia usted (hijos, padres, hermanos...)

6. Motivaciones migratorias

Objetivo: Explorar qué estimuló la emigración, si contó con algún tipo de redes (familiares, amigos, otras)

Pregunto estímulo: Me gustaría que me contara qué fue lo que a usted lo motivo a irse del país. Cuándo fue la primera vez que lo pensó, alguien se lo propuso. Conocía otras personas que habían migrado. Qué ideas tenía acerca de la migración, qué sabía de España. Cuánto tiempo pensaba quedarse por fuera, cuáles eran sus planes o ideas.

7. Toma de la decisión emigratoria

Objetivo: Explorar cómo fue la toma de la decisión migratoria a nivel individual, y cuál el papel de la familia

a. Pregunta estímulo: Cuénteme por favor cómo fue que usted tomó la decisión de irse, quiénes intervinieron, cómo eligió el país al que usted se iba. Cuánto tiempo pasó entre el momento en que lo pensó y cuando viajó. Qué sintió usted cuando tomó la decisión, qué cree que pensaba su familia, qué le decían. La decisión causó algún tipo de conflicto, alguien se opuso, qué hizo para resolver la situación. Tuvo que hacer arreglos para el cuidado de sus hijos o para la realización de las actividades domésticas. Les consultó a sus hijos sobre su decisión.

-Qué apoyos recibió/de quién

-Se fue con otra(s) persona

b. Pregunta estímulo: En caso de tener hijos qué pasó con ellos, se quedaron en Colombia, con quién. La persona que los cuidaría le puso condiciones /usted puso condiciones, tuvo que pagar por el cuidado. Usted quedó tranquilo(a) con ese arreglo.

- Cómo era la relación entre sus hijos y la persona que quedo a cargo de ellos
- Siempre permanecieron con esa persona, hubo cambios de cuidador durante la estancia en el exterior.

8. Sentimientos asociados con la salida migratoria

Objetivo: Explorar que sentimientos emergieron en el preludio migratorio

Pregunta estímulo: Cuando usted ya sabía que se iba cuáles eran sus principales preocupaciones (familiares, económicas, emocionales), que sintió usted cuando compró el pasaje, cuando estaba en el avión en qué pensaba, que sentía, cuál era su mayor miedo, se sentía feliz de irse, que cree que sentía su familia, cómo fue la despedida con sus hijos, cómo fue la despedida con el resto de su familia.

MÓDULO II. LA EXPERIENCIA MIGRATORIA Y SU INFLUENCIA EN LA DINÁMICA FAMILIAR

MOMENTO	DIMENSIÓN ANALÍTICA	EJE TEMÁTICO	
DURANTE LA ESTANCIA EN EL EXTERIOR	Tipología familiar	9	Tamaño y estructura del hogar
	Inserción social	10	Inserción en espacios no familiares
	Reproducción de la unidad doméstica	11	División del trabajo y toma de decisiones
	Roles y autoridad	12	Convivencia familiar
	Relaciones afectivas	13	Emociones y percepciones
	Preludio del retorno	14	Motivaciones para el retorno
		15	Toma de la decisión de retorno
		16	Sentimientos asociados a la expectativa de retorno

EJES TEMÁTICOS:

9. Tamaño y estructura del hogar

Objetivo: Explorar si la migración alteró la composición familiar

Pregunta estímulo: Cuando usted se fue quiénes quedaron en el hogar, su familia se tuvo que mudar a otra vivienda, alguien se fue a vivir con ellos. Se mantuvo esa situación hasta que usted volvió. Cuáles de ellos eran no eran miembros de su familia.

10. Inserción en espacios no familiares

Objetivo: Explorar cómo fue la inserción en el país de destino en el ámbito social y laboral incluyendo el educativo.

Pregunta estímulo: Cuénteme por favor como fue su llegada a España, a dónde se alojó los primeros días, qué fue lo más difícil y lo más fácil de los primeros meses, cuando llegó a qué se dedicó, trabajó (estudió), cómo consiguió trabajo, quién le ayudo. Conseguir trabajo fue más fácil o más difícil de lo que se imaginaba, cómo se sentía en ese trabajo. A qué se dedicaba en su tiempo libre, tenía amigos españoles, cuándo los veía qué cosas hacían. Con el paso del tiempo cómo se fue sintiendo, se sentía adaptado, pensaba en volver a Colombia. Vivir en el exterior era como usted se lo había imaginado. Se sintió aceptado o rechazado en España, por qué. Hizo parte de alguna organización (política, religiosa, otras)

11. División del trabajo y toma de decisiones

Objetivo: Explorar cómo la migración influyó en la reproducción de la unidad doméstica

Pregunta estímulo: Con su ausencia cómo se las arreglaba su familia para los gastos de la casa, quién decidía en qué se gastaba del dinero, quién se encargaba de los quehaceres de la casa, alguien de la familia dejó de trabajar cuando usted se fue, alguien comenzó a trabajar por fuera del hogar.

- Enviaba dinero para el hogar/ cada cuánto
- Quién recibía el dinero
- Qué sentía cuando enviaba ese dinero

12. Convivencia familiar

Objetivo: Explorar los reajustes que generó la migración en la cotidianidad y la convivencia familiar

a. Pregunta estímulo: Cómo describiría la relación que tuvo con su familia cuando estaba en el exterior, en qué cree que la relación cambió, considera que seguían funcionando como familia a pesar de la distancia, qué hizo para tratar de mantener la relación con ellos, cómo se sentía en esa nueva situación, tuvo problemas con su familia (hijos) durante su ausencia, que tipo de problemas, cómo trató de solucionarlos.

b. Pregunta estímulo: Cómo le parecía la forma como educan a los hijos en España, su experiencia viviendo en España lo hizo cambiar la forma como usted se relaciona con usted educa sus hijos.

Cambió la forma como establecía normas o sanciones a sus hijos, quién cree que tenía la última palabra respecto a la formación de sus hijos cuando usted estuvo en España, sus hijos le pedían su opinión o permiso.

13. Emociones y percepciones

Objetivo: Explorar las emociones y sentimientos que generó la estancia en el exterior en la relación familiar

a. Pregunta estímulo: Que sintió cuando llegó a España, Con el paso del tiempo cómo se sentía viviendo en el exterior, se sentía libre, feliz, triste, qué extrañaba de su país, le daban ganas de volver, en qué situaciones deseaba volver. Le gustaba estar en el exterior. Mantuvo comunicación con los miembros de su familia que permanecieron en Colombia, cada cuánto se comunicaba con ellos, de qué hablaban, qué cree estaba sentía su familia cuando hablaba con usted. Siente que las relaciones con su familia se deterioraron o mejoraron durante esos años. Sentía que lo tenían en cuenta. Hubo reproches por parte de los hijos u otro miembro del hogar, o presiones para que regresara.

- Tenía algún temor o preocupación
- Los sentía cercanos o lejanos
- Qué siente que pasó con la confianza/ el respeto/el cariño

14. Motivaciones para el retorno

Objetivo: Explorar cuáles fueron las razones que motivaron el regreso

Pregunta estímulo: Por qué decidió volver a Colombia, cuándo lo pensó por primera vez, fue idea suya o de alguien más, por qué pensó que era una buena decisión, qué opinaba su familia, alguien no estaba de acuerdo, conocía otras personas que habían regresado, por qué no se fue a otro país: consideró otras opciones, con quién regresó. Usted quería volver.

- Inicialmente por qué tiempo pensó que sería el retorno
- Recibió algún estímulo
- Alcanzó los objetivos que se había propuesto

15. Toma de la decisión de retorno

Objetivo: Explorar cómo fue la toma de la decisión y cuál fue la reacción de la familia

Pregunta estímulo: Por qué tomó la decisión de irse, que pasó para que usted decidiera volver. Lo venía pensando de tiempo atrás, que lo había detenido en otras ocasiones. Entre el momento que pensó por primera vez volver y la fecha del viaje cuánto tiempo pasó, le asustaba la idea de volver, tuvo que reunir dinero para regresar. Con quién regresó, quién regresó primero. Creía qué volver era una buena idea. Usted quería regresar.

16. Sentimientos asociados a la expectativa de retorno

Objetivo: Explorar cuáles eran las expectativas y sentimientos que tuvieron cuando decidieron volver

Pregunta estímulo: Qué sentía cuando decidió volver, le preocupaba algo, tenía algún temor, cómo se imaginaba que iba a sentirse al lado de su familia. Creía que con su regreso su familia iba a estar mejor o peor, qué le decían. Cómo se pensaba ganar la vida al volver, cuáles eran sus planes, qué expectativas tenía.

MÓDULO III. DINÁMICA INTRAFAMILIAR POSTERIOR AL REGRESO MIGRATORIO

MOMENTO	DIMENSIÓN ANALÍTICA	EJE TEMÁTICO	
DESPUÉS DEL ÚLTIMO RETORNO	Tipología familiar	17	Tamaño y estructura del hogar luego del regreso
	Inserción social	18	Reinserción en espacios no familiares
	Reproducción de la unidad doméstica	19	División del trabajo y toma de decisiones
	Roles y autoridad	20	Convivencia familiar
	Relaciones afectivas	21	Emociones y percepciones
	Balance de la experiencia migratoria y de retorno	22	Autoevaluación de la experiencia migratoria y de retorno
		23	Cierre de la entrevista

17. Tamaño y estructura del hogar

Objetivo: Explorar la composición familiar tras el retorno

Pregunta estímulo: De los miembros de su familia que regresaron quién regreso primero, quién llegó después. Dónde y con quién(es) se alojó cuando regresó, su familia se tuvo que mudar a otra vivienda. Con quiénes vivía usted cuando llegó y con quiénes vive actualmente, cuáles de ellos no son familiares suyos.

18. Reinserción Social

Objetivo: Explorar cómo ha sido la reinserción laboral y social de los retornados

a. Pregunta estímulo: Ahora me gustaría que me contara detalladamente a qué se ha dedicado desde que llegó, cuando vino busco trabajo o qué planes laborales tenía, cómo ha sido el proceso de volver a trabajar aquí, tuvo problemas para encontrar trabajo o para adelantar la actividad económica que tenía pensada, qué ha sido lo más difícil y lo más fácil en el campo laboral, cómo se ha sentido trabajando de nuevo acá, le gusta su trabajo (su remuneración), le hubiera gustado trabajar en otra cosa. Recibió ayuda de alguien para ubicarse laboralmente, era familiar suyo.

-Tenía algún proyecto laboral cuando vino

- Ha cambiado de trabajo desde que llegó
- Qué es lo que hace o (hacía) usted en su trabajo, detalle que tipo de tareas o funciones
- En su trabajo tiene un jefe o superior /se dedicaba a un negocio o actividad por su cuenta
- Tiene empleados o le ayudan personas en su actividad
- Qué diferencias encuentra entre el trabajo que hacía en el exterior y el que realiza ahora
- Pudo homologar sus estudios

b. Pregunta estímulo: Qué se siente estar de nuevo a la ciudad, en el barrio, hay algo que ya no le guste, ha tenido contacto con los amigos que había dejado, cómo lo recibieron sus amigos, sigue teniendo cosas en común con ellos, cómo cree que lo ven ahora, cree que lo tratan de una manera distinta, qué piensa usted de los amigos que no migraron (siente que están mejor o peor que usted), se siente frustrado respecto a lo que han logrado sus amigos que no migraron, se siente ahora más alejado o más cercano a ellos, se siente diferente a ellos. Se ha sentido aceptado o rechazado después de su regreso, qué hizo frente a esa situación. ha pasado con las costumbres que traía, las ha tenido que modificar.

- Qué tipo de problemas tiene un retornado cuando vuelve.
- Hace parte de alguna organización (política, religiosa, de otro tipo)
- Tenía planes de estudiar/cómo fue el proceso/tuvo alguna dificultad
- En qué ocupa su tiempo libre,
- Qué cree que piensa la gente de los retornados, cómo los ven

19. División del trabajo y toma de decisiones

Objetivo: Explorar la relación entre el retorno, la división de los trabajos reproductivos del hogar y la toma de decisiones

Pregunta estímulo: Quién(es) aportan económicamente en su familia, quién se encarga de los quehaceres domésticos, las tareas de cuidado, quién decide sobre cómo se gasta o economiza el dinero del hogar, el dinero que reciben les alcanza para los gastos, luego de su retorno algún miembro de la familia tuvo que buscar trabajo o tuvo que renunciar a su trabajo. Ha cambiado la distribución del trabajo familiar luego del retorno, por qué, dónde es más fácil aquí o allá.

- Cómo le parece esa distribución/Siente que es justa
- Cuándo usted toma una decisión importante, qué tanto necesita la opinión de su familia
- Cuándo usted le pide una opinión a su familia ellos se la dan
- De las actividades domésticas que usted realizaba cuando estaba fuera, cuáles continúa haciendo, por qué.

20. Convivencia familiar después del retorno

Objetivo: Explorar la relación de los miembros de la familia durante la convivencia cotidiana

a. Pregunta estímulo sobre: Cómo siente que lo acogió su familia. Es mejor estar cerca o lejos de la familia. Puede usted señalar las causas más frecuentes por las que hay pleitos o discusiones, me puede contar sobre el último pleito o discusión que tuvo en con su familia ¿qué paso?, usted cree que ahora que ha regresado tienen más o menos pleitos. Cómo describiría la relación que usted tiene con su hijo (pareja/padres/hermanos). Después que usted llegó de quién se siente más cercano, siente que en su familia lo tiene en cuenta cuando toman decisiones importantes. Cuáles son, desde su punto de vista, las razones más importantes por las que se ha mantenido unido a su pareja. En general después que usted regreso:

- Quién es la persona a la que más respeta
- Con la que se lleva mejor
- De la que recibe más cariño
- Con la que se siente más cercana
- Con cuál más alejado
- A la que le cuenta sus secretos
- A la que tiene más miedo
- Con la que más se pelea

b. Pregunta estímulo: Cómo se siente cuando tiene que poner límites o reglas a sus hijos, le gusta la forma en que lo hace o siente que debe cambiarlo. Se siente con autoridad en su familia, cree que perdió o ganó autoridad a regreso. La relación con sus hijos cambio porque usted se fue, cómo la siente ahora. Cree que la migración influyó en la forma como usted ejerce autoridad sobre sus hijos. Siente que sus hijos reconocen la autoridad de otra persona y no la suya. Su experiencia en el exterior ha hecho que usted transforme de alguna manera su labor como padre (madre).

- Usted siente que cuando sus hijos tienen problemas importantes, tienen la confianza suficiente para pedirle apoyo a usted
- Cuándo sus hijos toman decisiones le piden su opinión
- Cuáles son las causas más frecuentes de pleito con sus hijos
- Quién toma las decisiones sobre los hijos
- Quién hace cumplir las normas y establece las sanciones
- Quién cree que manda ahora en su familia
- Quién tiene ahora la última palabra
- Se reprocha algo o le reprochan algo
- Ha sentido que se han aprovechado de usted

21. Emociones y percepciones

Objetivo: Explorar las emociones que acompañaron el retorno en un primer momento y qué pasó en el transcurso del tiempo.

a. Pregunta estímulo: Podría describirme cómo fueron esos primeros meses, cómo fue volver al país y encontrarse con su familia nuevamente. Usted cómo se sintió, hubo algo que no le gustara, qué es lo más difícil de volver a estar con la familia. Respecto a su familia que esperaba usted encontrar a su regreso, se encontró con eso. Nota diferencias entre cómo se llevaba con sus hijos antes y cómo se lleva ahora, en qué lo nota. Qué cosas buenas y que cosas problemáticas cree que ahora tiene esta relación, son más unidos a usted, menos, discuten más, se ponen de acuerdo más fácilmente, cómo la siente. En la relación con sus hijos hay besos, abrazos u otras expresiones de cariño.

-Siente que perdió el cariño de sus hijos (pareja), qué ha hecho para recuperarlo

b. Pregunta estímulo: Se siente querido por su familia, cree que perdió el cariño de ellos, qué siente usted ahora por su familia. Cómo se siente ahora que ya tiene más tiempo de haber regresado. Cómo siente que ha tomado el resto de su familia su regreso. Cómo cree que su familia se siente ahora que usted está de nuevo en la casa. Qué pasó con las preocupaciones o temores que tenía antes de regresar. Han tenido peleas, por qué motivos. Me podría narrar la última pelea que tuvieron.

22. Autoevaluación de la experiencia migratoria y de retorno

Objetivo: Explorar la evaluación que realiza de su experiencia migratoria y de retorno, así como de su proceso de reinserción a la vida familiar

a. Pregunta estímulo: Vamos a hacer ahora una especie de balance de su vida a partir del momento en que usted decide irse a vivir al exterior. Me gustaría que me dijera si siente que le favoreció el haberse ido de Colombia. Qué oportunidades tuvo allí que hubiese sido imposible o mucho más difícil de conseguir allá, cómo piensa que hubiera transcurrido su vida si nunca se hubiera ido. Si pudiéramos devolver el tiempo se iría de nuevo, retornaría otra vez, tiene planes de volver a migrar.

b. Pregunta estímulo: Cómo evalúa su experiencia migratoria. Qué beneficio obtuvo usted y su familia. Considera que regresar fue una decisión acertada, cree que el retorno ha sido bueno para usted y para su familia. Se siente parte plena de Colombia, siente que este es su hogar o extraña vivir en el exterior. Si le pregunto de dónde es qué respondería o qué siente. Qué es más difícil irse

o regresar, por qué. Qué cree que perdió y qué ganó. Piensa volver a migrar (hacia dónde). Piensa que la migración lo cambió, en qué. Cuáles son para usted las tres cosas más importantes para en la vida. Si usted pasa balance de su vida, usted qué piensa de su migración.

- Su familia estaba mejor antes de que usted volviera o están mejor ahora
- Se arrepiente de haber regresado/ se siente de alguna forma frustrado
- Dónde se vive mejor
 - Para usted qué es ser un retornado/ le agrada que lo identifiquen como migrante retornado
 - Qué piensa la gente de las mujeres y los hombres que retornan después de vivir en España

23. CIERRE DE LA ENTREVISTA

RESUMEN GUÍA DE ENTREVISTA

MOMENTO	DIMENSIÓN ANALÍTICA	EJE TEMÁTICO	
ANTES <small>DE CUALQUIER EXPERIENCIA MIGRATORIA</small>	Tipología familiar	1	Tamaño y estructura del hogar
	Inserción social	2	Inserción en espacios no familiares
	Reproducción de la unidad doméstica	3	División del trabajo y toma de decisiones
	Roles y autoridad	4	Convivencia familiar
	Relaciones afectivas	5	Emociones y percepciones
	Preludio migratorio	6	Motivaciones e migratorias
		7	Toma de la decisión migratoria
		8	Sentimientos asociados a la salida migratoria
DURANTE <small>LA ESTANCIA EN EL EXTERIOR</small>	DIMENSIÓN ANALÍTICA	EJE TEMÁTICO	
	Tipología familiar	9	Tamaño y estructura del hogar
	Inserción social	10	Inserción en espacios no familiares
	Reproducción de la unidad doméstica	11	División del trabajo y toma de decisiones
	Roles y autoridad	12	Convivencia familiar
	Relaciones afectivas	13	Emociones y percepciones
	Preludio del retorno	14	Motivaciones para el retorno
		15	Toma de la decisión de retorno
16		Sentimientos asociados a la expectativa de retorno	
DESPUÉS <small>DEL ÚLTIMO REGRESO</small>	DIMENSIÓN ANALÍTICA	EJE TEMÁTICO	
	Tipología familiar	17	Tamaño y estructura del hogar luego del regreso
	Inserción social	18	Reinserción en espacios no familiares
	Reproducción de la unidad doméstica	19	División del trabajo y toma de decisiones
	Roles y autoridad	20	Convivencia familiar
	Relaciones afectivas	21	Emociones y percepciones
	Balance de la experiencia migratoria y de retorno	22	Autoevaluación de la experiencia migratoria y de retorno
23		Cierre de la entrevista	

Fuente: Elaboración propia con base en la estructura de la guía de entrevista

ANEXO 2. ANTECEDENTES EMPÍRICOS DEL RETORNO 1950-1980

Anexo 2.1 Antecedentes empíricos sobre retorno 1955-1970

PERÍODO 1950-1969	AÑO	TÍTULO	RETORNO EN	AUTOR
1950	1955	Immigrants who go back	Estados Unidos	Handlind, O
	1958	The place of return migrants in a stratification system	Estados Unidos	Form, W. H & Rivera, J.
1960	1962	Determinants of return migration: a socioeconomic study United Kingdom	Reino Unido	Appleyard, R. T
	1962	The return movement of United Kingdom migrants from Australia	Reino Unido	Appleyard, R. T
	1963	The repatriation of French Algerians	Argelia	Patterson, O.
	1966	Demographic and family characteristics of British immigrants returning from Canada	Reino Unido	Richmond, A.
	1967	A study of Italian migrants returning from U.S.A	Italia	Cerese, F.
	1967	Return Migration to Puerto Rico	Puerto Rico	Hernandez-Alvarez
	1967	¿Should the migrant workers in Europe be encouraged to return to their home countries?	Europa	Stark, T.
	1967	The situation of the returning migrants on the labour market in Greece; results of surveys. Emigrant workers returning of their home country	Grecia	Kayser, B.
	1968	No place back home: a study of Jamaicans returning to Kingston, Jamaica	Jamaica	Davinson, B.
	1968	The United States and Italy: migration and repatriation	Italia	Gilkey, G.R
	1968	Migration, return and development	Puerto Rico	Hernandez-Alvarez
	1968	West-Indian return home	India	McDonald, J. R
	1968	A shipboard study of some British born immigrants returning to the United Kingdom from Australia	Reino Unido	Richardson, A
	1968	Return migration from Canada to Britain	Reino Unido	Richmond, A.
	1969	Migration and motivations: a study of determinants and types		Taylor, R. C
	1969	The return movement of Jews to Australia	Australia	Wilder, O. F

Fuente: Elaboración propia con base en la revisión bibliográfica de Gmelch (1980)

Anexo 2.2 Antecedentes empíricos sobre retorno 1970-1980

PERÍODO 1960-1970	AÑO	TÍTULO	RETORNO EN	AUTOR
1970 a 1980	1970	Nostalgia or disenchantment: consideration of return migration. In the Italian experience in the United States	Italia	Cerese, F. P
	1971	Migration flows, their determinants and the effects of return migration		Vander, Kamp, J.
	1972	The effect of emigration from Yugoslavia and the problems of returning Emigrant workers	Yugoslavia	Baucic, I.
	1972	Return migration: its significance in an industrial metropolis and an agricultural town in Mexico	Mexico	Feindt, W
	1972	Cyclically determined homeward flows of migrant workers: Paris	Paris	Kayser, B.
	1972	The return of Spanish emigrant	España	Kenny, M.
	1972	Rural-urban migration: who comes, who stays, who returns?. El caso de Bogotá	Colombia	Simmons, A. & Cardona, R.
	1973	Attitudes and intentions of Israelis in the U.S towards returning to Israel	Israel	Elizur, D.
	1974	The sociology of return migration		Bovenkerk, F
	1974	Return migration of black people to the South		Campbell, R. R. & Johnson, D.
	1974	Migration and social change: expectations and reality: a case study of return migration from United States to southern Italy	Italia	Cerese, F. P
	1975	Community satisfaction of black return migration to southern metropolis		Johnson, D.
	1975	Flows of Greek out-migration	Grecia	Lianos, T. P
	1975	The effect of economic incentives on return migration		Toren, N.
	1975	Disaffection: Finns leave America. In The Finnish experience in the western great lakes region	Filandia	Virtanen, K.
	1976	Return migration to Greece	Grecia	Bernard, H. R
	1976	Differences between out and return migration: an econometric analysis		Da Vanzo, J
	1976	Return migration to a marginal rural area: example from north Norway	Noruega	Nicholson, B.
	1976	The social adjustment of returned migrants to Jamaica	Jamaica	Taylor, E.
	1976	Return to Zion: characteristics and motivations of return emigrants		Toren, N.
	1977	A study of return emigrants in a rural parish	Paris	Brannick
	1977	Problems of return migration: case study of Italians returning from Britain	Inglaterra	King, R.
	1978	Return migration: review of some cases from southern Europe	Sur de Europa	Krane, R. E
	1979	Emigrar para voltar: a Portuguese ideology of return migration	Portugal	Brettel, C
	1979	You can't go home again? Culture shock and patterns of adaptation, Norwegian returnees	Noruega	Eikass, F.
	1979	Return migration and migrant adjustment in Western Ireland	Irlanda	Gmelch
	1979	Irish return migration: the sociodemographic characteristics of return emigrants	Irlanda	Gmelch
	1979	Bibliography on return migration		Gmelch, G & Rhoades, R
	1979	The effects of overseas work on return migrants and their home communities: a Philippine case	Filipinas	McArthur, J.
	1979	From caves to main street: return migration and the transformations of a Spanish village	España	Rhoades, R.
	1979	Toward an anthropology of return migration		Rhoades, R.
	1979	The return ideology in West Indian migration	India	Rubenstein, H.
1979	Anthropological perspective on return migration: a critical commentary		Wiest, R. E	
1980	Return Migration		Gmelch	
1980	European cyclical migration and economic development: the case of Southern Spain	España	Rhoades, R.	

Fuente: Elaboración propia con base en la revisión bibliográfica de Gmelch (1980)

ANEXO 3. LEGISLACIÓN SOBRE EL RETORNO EN COLOMBIA, LEY 1565 DE 2012

Anexo 3.1 Disposiciones e incentivos para el retorno de los colombianos residentes en el extranjero

Artículo 1°. Objeto de la ley. Crear incentivos de carácter aduanero, tributario y financiero concernientes al retorno de los colombianos, y brindar un acompañamiento integral a aquellos colombianos que voluntariamente desean retornar al país.

Artículo 2°. Requisitos. Los colombianos que viven en el extranjero, podrán acogerse por una sola vez, a lo dispuesto en la presente ley, siempre y cuando cumplan los siguientes requisitos:

- a) Acreditar que ha permanecido en el extranjero por lo menos tres (3) años para acogerse a los beneficios de la presente ley. El Gobierno Nacional lo reglamentará en un término máximo de 2 meses.
- b) Manifestar por escrito a la autoridad competente, su interés de retornar al país y acogerse a la presente ley.
- c) Ser mayor de edad.

Parágrafo 1°. Personas excluidas de los beneficios que otorga esta ley. La presente ley no beneficia a personas con condenas vigentes en Colombia o en el exterior, por delitos relacionados con el tráfico y trata de personas, lavado de activos, tráfico de estupefacientes, tráfico de armas, violaciones al derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos. Tampoco se beneficiarán aquellas personas que hayan sido condenados por delitos contra la administración pública.

Parágrafo 2°. La situación migratoria del colombiano residente en el extranjero no será tomada en cuenta para obtener los beneficios expresados en la presente ley.

Artículo 3°. Tipos de retorno. Los siguientes tipos de retorno se consideran objeto de la presente ley:

- a) Retorno solidario. Es el retorno que realiza el colombiano víctima del conflicto armado interno, como también aquellos que obtengan la calificación como pobres de solemnidad. Este tipo de retorno se articulará con lo dispuesto en la Ley 1448 de 2011.
- b) Retorno humanitario o por causa especial. Es el retorno que realiza el colombiano por alguna situación de fuerza mayor o causas especiales. Considérense causas especiales aquellas que pongan en riesgo su integridad física, social, económica o personal y/o la de sus familiares, así como el abandono o muerte de familiares radicados con él en el exterior.

c) Retorno laboral. Es el retorno que realiza el colombiano a su lugar de origen con el fin de emplear sus capacidades, saberes, oficios y experiencias de carácter laboral adquiridas en el exterior y en Colombia.

d) Retorno productivo. Es el retorno que realiza el colombiano para cofinanciar proyectos productivos vinculados al plan de desarrollo de su departamento y/o municipio de reasentamiento, con sus propios recursos o subvenciones de acogida migratoria.

Artículo 4°. Incentivos y acompañamiento integral a los tipos de retorno. Para el retorno solidario, el Gobierno Nacional a través del Ministerio de Relaciones Exteriores deberá realizar en un plazo no mayor a seis (6) meses un Plan de Retorno Solidario que contemple alianzas interinstitucionales y de cooperación, que permita brindar las herramientas para facilitar el acceso a servicios de salud y adquisición de vivienda, capacitaciones a nivel laboral, así como de asistencia social mediante asesorías jurídicas y psicológicas.

Para el retorno humanitario y/o por causa especial, el Gobierno Nacional a través del Ministerio de Relaciones Exteriores, deberá diseñar programas de apoyo con acompañamiento que permitan atender y eliminar la situación de riesgo del inmigrante y su vinculación en la gestión del desarrollo departamental y/o municipal de su lugar de reasentamiento.

Para el retorno laboral, las instituciones educativas del nivel universitario o tecnológico reconocidas y validadas en Colombia, podrán emplear a los colombianos que retornen como formadores en sus instituciones de acuerdo con sus capacidades, saberes, oficios y experiencias de carácter laboral adquiridas en el exterior o en Colombia. Así mismo podrán acceder a orientación ocupacional y capacitación para mejorar sus competencias laborales.

Para el retorno productivo, el Gobierno Nacional a través del Ministerio de Relaciones Exteriores, deberá expedir un plan que incluya el desarrollo y asesoría de emprendimientos de proyectos productivos, así como el acceso a créditos para el mismo fin, en coordinación con las políticas nacionales y regionales de competitividad.

Asimismo, incluirá la población retornada como sujeto de las políticas y los fondos de Emprendimiento vigentes.

Artículo 5°. Incentivos tributarios. Los que se acojan y cumplan con los requisitos señalados en el artículo 2°, quedarán exentos del pago de todo tributo y de los I derechos de importación que graven el ingreso al país de los siguientes bienes:

a) Menaje de casa hasta dos mil cuatrocientas Unidades de Valor Tributario (2400 UVT).

b) Instrumentos profesionales, maquinarias, equipos, bienes de capital, y demás bienes excepto vehículos, que usen en el desempeño de su profesión, oficio o actividad empresarial, hasta diecisiete mil ciento treinta Unidades de Valor Tributario (17.130 UVT), siempre que sean destinados al desarrollo de su profesión en Colombia.

c) La monetización producto de la venta de bienes y activos ganados por concepto de trabajo o prestación de servicios en el país de residencia, con la debida acreditación de su origen lícito y cumpliendo con las formalidades del país receptor. En este caso no se causa el gravamen a los movimientos financieros. La cuantía a exonerar no deberá ser mayor a treinta y cuatro mil doscientos sesenta y dos Unidades de Valor Tributario (34262 UVT) los cuales deben entrar al país previa certificación de proveniencia y ser tramitados a través de una entidad " financiera que solo cobrará sus costos de intermediación.

Parágrafo 1°. Si el valor de los bienes importados al país excede el monto exonerado, se cancelarán los tributos diferenciales.

Parágrafo 2°. Quedan excluidas de las maquinarias, equipos y bienes de capital mencionados en el literal b) del presente artículo, las siguientes partidas y sub-partidas arancelarias, sin perjuicio de la obtención del registro o licencia de importación cuando sea obligatorio de conformidad con las normas vigentes: 8426.26.20.00, 8426.30.00.00, 8426.99.20.00, 8429, 8430 (excepto 8430.20.00.00), 8479.10.00.00, 8704.10.00.10, 8705.20.00.00, 8705.40.00.00.

Artículo 6°. Pérdida de beneficios. Los beneficiarios que transfieran bienes importados al país para el provecho de terceras personas bajo cualquier modalidad en virtud de la presente ley, o los adquirentes de dichos bienes, quedarán obligados al pago de los tributos y de los intereses correspondientes, si la transferencia se efectuara dentro de los tres (3) años siguientes a su regreso.

Artículo 7°, Incentivos sobre la situación militar. El Gobierno Nacional a través de la Dirección de Reclutamiento y Control de Reservas del Ejército Nacional, permitirá a todos los varones mayores de 25 años, que no hayan resuelto su situación militar y que retornen al país, la definición de su situación militar sin que haya lugar al cobro de las sanciones y multas que establece la Ley 48 de 1993.

Para los varones entre 18 y 25 años no cumplidos, la Dirección de Reclutamiento y Control de Reservas del Ejército Nacional, facilitará la definición de la situación militar, previa cancelación del 50% de (1) un SMLMV si el joven pertenece a las categorías 1, 2 Y 3 del SISBEN; y de (1) un SMLMV para todos los demás casos.

Artículo 8°. Incentivo frente a las Cajas de Compensación Familiar. Las Cajas de Compensación Familiar acogerán a la población retornada como beneficiarios de su portafolio de productos y servicios, sin que sea necesario vinculación laboral.

Artículo 9°. Acompañamiento institucional. El Ministerio de Relaciones Exteriores con cargo al fondo rotatorio del mismo Ministerio, diseñará, implementará, supervisará y gerenciará, los centros de referenciación y oportunidad para el retorno, CRORE, de los que instalará oficinas regionales de operación estable en las zonas de origen migratorio y retorno. Dichas oficinas atenderán a la población objetivo de la presente Ley.

Artículo 10°. Difusión. El Ministerio de Relaciones Exteriores será el encargado de implementar las disposiciones de acompañamiento y de ordenamiento institucional y de difundir, a través de sus delegaciones diplomáticas, embajadas y consulados, los beneficios otorgados por la presente ley. Así mismo, las embajadas y consulados de Colombia deberán contar con los servicios y herramientas necesarias para mantener informados a sus nacionales residentes en el exterior, de los programas de retorno, franquicias y facilidades que se conceden a quienes deseen reincorporarse al país.

Artículo 11 0. Reglamento. El Ejecutivo reglamentará la presente ley en un plazo que no excederá de noventa (90) días contados a partir de la fecha de su sanción y publicación.

Artículo 12°. Vigencia. La presente ley rige a partir de la fecha de su sanción y publicación y deroga todas las disposiciones que le sean contrarias.

ANEXO 4. VALORACIÓN DE LA ENCUESTA NACIONAL DE MIGRACIÓN INTERNACIONAL Y REMESAS (ENMIR) 2013

a. Instituciones participantes

La Encuesta Nacional de Migración Internacional y Remesas (ENMIR II) es fruto de una alianza interinstitucional entre la Fundación Esperanza y el Grupo de Movilidad Humana de la Red Alma Mater, y se inscribe en el marco del proyecto denominado primera *Encuesta Andina de Migración Internacional, Retorno y Remesas ENAMIR 2013*, de la cual participan instituciones académicas en Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y España.

b. Antecedentes

Entre octubre de 2008 y febrero de 2009 se llevó a cabo en Colombia la primera Encuesta Nacional de Migraciones, Retorno y Remesas (ENMIR I), con cobertura nacional y cuya finalidad era “caracterizar el perfil socio-demográfico, cuantificar y localizar la población residente en el exterior y la de los hogares con experiencia migratoria”. La encuesta ENMIR II realizada entre enero y marzo el año 2013, representa en buena medida la continuidad de la primera experiencia, sin embargo, difieren en la cobertura, al concentrarse esta última, exclusivamente en la región Centroccidente por ser ésta la de mayor intensidad migratoria. Además, a partir de los aprendizajes de la primera versión se realizaron algunos ajustes y cambios metodológicos para la encuesta del año 2013.

c. Tema general

Proporciona información de la dinámica migratoria y de remesas de los hogares de la región Centro Occidente de Colombia con experiencia migratoria, así como de los migrantes que la componen.

d. Objetivo

Disponer de información básica que contribuya, junto con otras fuentes, especialmente registros administrativos, a mejorar el conocimiento de la dinámica de las migraciones internacionales colombianas y de las remesas. Adicionalmente se busca aproximarse a una caracterización socio-demográficas de la población objeto de estudio, no provista por el organismo oficial de estadística en Colombia.

e. Población objetivo

Hogares que habitan viviendas particulares en cabeceras municipales con 27 mil hogares proyectados al 2013 y más, de las áreas registradas con mayor experiencia migratoria en el censo general 2005.

f. Cobertura geográfica

Cabeceras municipales localizadas en la Región Centrooccidente de Colombia, donde se encuentran las subregiones de Antioquia y Eje Cafetero, con el agregado de municipios del norte del Valle de Cauca, y Norte del Tolima. Con una cobertura del 48% del total de hogares del área y el 47% de personas.

g. Representatividad

La ENMIR II se aplicó a 21093 hogares distribuidos en los municipios de Antioquia: Apartadó, Bello, Envigado, Itagüí, Medellín y en los municipios del Eje Cafetero: Armenia, Cartago, Dosquebradas, Ibagué, Manizales, Pereira y Tuluá. El diseño muestral es probabilístico, bietápico con muestreo estratificado, desproporcionado, de conglomerados. El marco muestral utilizado en el diseño y selección de la muestra corresponde a las bases censales del Censo general 2005. A partir de éste se constituyeron dos estratos, “con un número de municipios en los que, para efectos de la selección, se constituyeron un número determinado de segmentos teniendo en cuenta la cantidad de hogares, de manera que sea posible reconstruir el total poblacional”. Dado que la distribución por estratos no era homogénea en cuanto a los hogares con experiencia migratoria ni a la proporción de personas en el exterior (reportada desde el último censo), se hizo necesario “un número de hogares mayor (proporcionalmente) para ser encuestados en los municipios con más bajo porcentaje de emigración a pesar de tener menor población”. Finalmente, con un nivel de confianza del 95% y margen de error del 0.7% se requirió una muestra total de $m=2000$ hogares para estimar la proporción de hogares con experiencia migratoria sobre el total poblacional. Asumiendo, una tasa de respuesta del 85.5%, se definió un ajuste de 3000 hogares adicionales para obtener el tamaño predeterminado.

g. Unidades de muestreo, observación y análisis

- i. Unidades de muestreo: viviendas particulares y hogares
- ii. Unidades de observación: Hogares que habitan viviendas particulares del área de cobertura.
- iii. Unidades de análisis: Hogares que habitan viviendas particulares muestreadas y las personas que los conforman.

h. Periodicidad

No está definida. Se levantó por primera vez en 2008-2009, sin embargo, debe tenerse en cuenta que la cobertura geográfica tiene distinto nivel de representatividad, pues la primera tiene alcance nacional y la ENMIR 2013 regional.

i. Aspectos de la migración que indaga y las definiciones, conceptos y clasificaciones

Recoge información sociodemográfica y de remesas en los hogares con presencia de emigrantes, inmigrantes, retornados e hijos de padres colombianos nacidos en el exterior.

-La categoría principal es hogares con experiencia migratoria: Un hogar pertenece a esta categoría si presenta alguna de las siguientes características

- Algunos de sus miembros residen o han residido en el exterior.

- Algunos o todos sus miembros, son originarios de un país distinto a Colombia.

- Uno o más de sus miembros nacieron en el exterior de padre y/o madre colombiana, y al momento de la encuesta residen en Colombia.

- Migración Internacional: Es el movimiento de población, entre dos o más países, acción que implica atravesar fronteras o límites geográficos de forma regular o irregular.

- Emigrante Internacional: Son todas las personas que salen de su país natal y se van a otro con la intención de residir en él. Para el caso de la Encuesta, no se considera migrante a las personas que salen del país de origen para pasar vacaciones con fines de ocio, visitas a parientes y amigos, negocios, tratamiento médico o peregrinación religiosa.

- Inmigrante: Son todas las personas originarias de otro país, que llegan en situación de regular o irregular a un país de destino con la intención de tener su residencia habitual en este.

-Hijo(a) de colombianos(as), nacidos en el exterior: Son todas las personas hijos E hijas de colombianos que nacieron en un país distinto al de su padre y/o madre que se encuentran residiendo en Colombia. No importa edad, sexo o nacionalidad.

-Retornado: En esta categoría se clasifican a todas aquellas personas nacidas en Colombia que alguna vez emigraron del país y han regresado, con la intención de residir nuevamente en el este país. Sin importar su edad, el tiempo transcurrido desde su último retorno.

- Remesas Familiares Internacionales: Son sumas de dinero ganadas por los migrantes y son remitidas a sus países de origen o de destino. Las remesas en general se caracterizan por ser periódicas, sin embargo, se suelen clasificar en regulares y ocasionales. Así mismo, existen las remesas oficiales transferidas a través de bancos y casas de cambio y las remesas informales que se transfieren “utilizando” familiares y amigos, mercado negro y comercio electrónico.

-Unidad de vivienda: Es un espacio independiente y separado, habitado o destinado a ser ocupado por una o más personas. Las características de las unidades de vivienda son:

- Estar separadas de otras viviendas y estructuras, por paredes de piso a techo que las cubre.

- Tener acceso a la calle, por un pasaje, corredor o escaleras por las cuales sus habitantes puedan entrar y salir sin pasar por los cuartos de habitación o aéreas de uso exclusivo de otras viviendas como: salas, comedor, tenderos de ropas. etc.

iii. No compartir aéreas de uso exclusivo de otras viviendas como: sala- comedor, lavadero, tendedero de ropa, baño.

Hogar: Es una persona o grupo de personas que ocupan la totalidad, o parte de una vivienda y que se han asociado para compartir simultáneamente la dormida y/o las comidas. Estas personas pueden o no tener vínculos familiares entre sí. En una vivienda pueden encontrarse varios hogares, si existen grupos de personas que viven en una parte de la vivienda y preparan sus comidas por separado. Los hogares pueden estar conformados por personas no parientes entre sí, como tres amigos que se asocian para compartir el lugar de alojamiento. Los empleados domésticos y sus familiares, los trabajadores y sus familiares son parte del hogar siempre y cuando duerman en la misma vivienda donde trabajan. (DANE, Gran Encuesta Integrada de Hogares)

Residente habitual: Se considera que una persona es residente habitual, si vive permanentemente con el hogar desde hace por lo menos tres meses o si llevando menos de (3) tres meses, piensa permanecer allí como mínimo tres meses en total.

j. Alcances y limitaciones

-Tasa de respuesta: Si bien se requería una muestra total de 20000 hogares para estimar la proporción de hogares con experiencia migratoria sobre el total poblacional, la muestra efectiva fue de 21093 casos observados, es decir 1093 casos más. No obstante, la tasa de respuesta no fue homogénea en cada estrato, puesto que en el Eje Cafetero fue 98.8% y en Antioquia de 81.5%, es decir, la tasa de respuesta para la región Centroccidente fue de 89.1%, lo que exhibe 3.6 puntos porcentuales por encima de lo esperado (85.5%).

La tasa de respuesta diferenciada se explica principalmente por circunstancias de conflicto social y militar que se vive en algunas zonas de Antioquia,

-Recursos económicos: el presupuesto fue entregado en época de vacaciones, lo que incidió en el comienzo del trabajo y dificultó la obtención de la cartografía adecuada, y produjo retrasos en el cronograma establecido. Además, como no existe un financiador estable no se sabe cuándo pueda ser realizada nuevamente la encuesta.

-Capacitaciones: en total fueron cuatro, aproximadamente un día por ciudad, lo que se estima insuficiente pues además de la reiterada deserción, el manejo del cuestionario requiere mayor adiestramiento.

-Recolección: el acceso a conjuntos residenciales y en zonas de alto conflicto entorpecieron la adecuada recolección de la información.

-Idiomáticos: En algunos casos no se pudo realizar la encuesta porque los encuestadores no hablaban el idioma de los inmigrantes.

-Cartográficos: Las bases geográficas y cartográficas estaban desactualizadas, por lo tanto, se tuvieron que reemplazar unidades muestrales.

-Subestimación: puede conducir a una subestimación de la emigración internacional, pues se recopila información retrospectiva sobre los emigrantes proporcionada por un miembro del hogar, y además sólo recoge información de los emigrados cuyos hogares se conservan en el país

-Geográficos: la muestra solo es representativa a nivel regional, no tiene comparabilidad geográfica con la ENMIR 2008-2009

-Tamaño de la muestra: proporciona un tamaño de muestra pequeño lo que limita el análisis detallado del hecho migratorio, e impide el análisis a ciertos niveles de desagregación espacial y por sexo.

-Ingresos: a pesar que indaga sobre las actividades realizadas antes, durante y después de la migración, no da cuenta sobre los ingresos provenientes de dichas actividades, por lo cual no permite precisar si su situación económica mejoró o empeoró con la migración.

-Familia: no permite establecer el número de hijos de la población objeto de estudio.

-Retorno: no permite estudiar el proceso de reintegración familiar en el contexto de origen.

k. Variables abordadas

- Relación de los miembros del hogar
- Relación de parentesco
- Sexo
- Año de nacimiento
- Edad
- Estado civil
- Categoría migratoria: retornado, extranjero, extranjero de padre y/o madre colombiana, emigrante, ninguna categoría anterior
- Ocupación
- Nivel educativo del jefe de hogar
- Ocupación de todos los miembros del hogar.

Adicionalmente en personas se tiene año de la emigración, destino, países donde ha vivido, año de retorno, motivos de emigración y retorno, etc.

I. Error estándar de las principales variables. Se calculó el error estándar de algunas variables en relación a los retornados de la región Centrooccidente. Tal cálculo fue delimitado al período 1997-2012.

Cuadro 8. Error estándar en los retornados de la región Centrooccidente según variable, en el período 1997-2012

Variable	Número observaciones	Error estándar	Intervalo de confianza al 95%	
Región	458	10.47421	714.4164	755.5836
Sexo	458	10.71217	665.9488	708.0512
Edad	458	69.60243	3979.219	4252.781
Estado Civil	458	20.45457	841.8033	922.1967
Parentesco	458	21.09207	942.5505	1025.449
Año de salida	458	18.35994	1194.92	1267.08
Motivo de salida	457	37.90651	1328.507	1477.493
País de retorno	458	35.59129	1162.057	1301.943
Año de Retorno	458	20.07753	1920.544	1999.456

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Migración Internacional y Remesas (ENMIR 2013)

ANEXO 5. TABULADOS DE LA MUESTRA SIN EXPANDIR Y SU DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA ENCUESTA ENMIR DEL 2013

Delimitación del universo:

El número de retornados de la encuesta es de 568, el universo definido para el presente tabulado es de 496 personas retornadas; producto de la delimitación temporal entre 1990 y 2012. Es decir, se han excluido los migrantes que regresaron antes de 1990, y a quienes retornaron en el primer trimestre de 2013. Tal delimitación obedece a la intensificación de los flujos de salida internacional procedentes de la región a partir de la segunda mitad de la década de los 90s.

-Total retornados encuesta = 568

-Universo de los tabulados = 496¹⁵⁷ (87% del total de la encuesta)

-Retornados excluidos = 72 (13% del total de la encuesta)

El período delimitado coincide con la intensificación de la dinámica migratoria de la región, donde a partir de la década de los 90s la migración internacional cobra relevancia dado el aumento de los flujos de salida.

CONDICIÓN MIGRATORIA

Cuadro 9. Colombia. Condición migratoria de la región Centrooccidente según subregión y sexo, 2013

Condición migratoria	Región Centrooccidente								
	Total			Subregión Antioquia			Subregión Eje Cafetero		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Total	1609	726	883	641	287	354	968	439	529
Emigrantes	967	406	561	372	145	227	595	261	334
Retornados	568	286	282	236	127	109	332	159	173
Otros ¹	74	34	40	33	15*	18*	41	19*	22*

¹ Nota: Incluye los inmigrantes y los hijos nacidos en el exterior.

*Menos de 30 casos

Fuente: Elaboración propia con base en la segunda Encuesta Nacional de Migración Internacional y Remesas (ENMIR II), 2013.

¹⁵⁷ Tomé la decisión de ampliar el período de referencia, pues al pasar de 1996 a 1990 podía aumentar mi universo en un 7%, lo cual es significativo en una muestra tan pequeña, por lo tanto, pasé de tomar como universo a 458 retornados para quedarme con 496.

PARENTESCO

Cuadro 10. Colombia. Parentesco de los retornados con el jefe del hogar en la región Centroccidente según sexo y subregión, valores absolutos y relativos, período 1990-2012

Parentesco	Total Absolutos			Total %			Total subregiones		Total % Subregiones	
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	mujeres	Antioquia	Eje Cafetero	Antioquia	Eje Cafetero
Total	496	250	246	100	100	100	202	294	100	100
Hijo(a)	130	71	59	26	28	24	51	79	25	27
Jefe del hogar o cónyuge ¹	293	146	147	59	58	60	112	181	55	62
Otros ²	73	33	40	15	13	16	39	34	19	12

¹ Nota: Incluye jefe del hogar y a los cónyuges o compañeros.

² Nota: Incluye hermano(a), hijastro(a), cuñado(o), padrastro/madrastra, padre/madre, suegro, yerno/nuera

Fuente: Elaboración propia con base en la segunda Encuesta Nacional de Migración Internacional y Remesas (ENMIR II), 2013.

ESTADO CIVIL

Cuadro 11. Colombia. Distribución porcentual del estado civil de los retornados en la región Centroccidente según subregión y sexo, período 1990-2012

Estado civil	% Total			% Subregión Antioquia			% Subregión Eje Cafetero		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Unido(a) ¹	47	52	41	44	52	35	49	52	45
No Unido(a) ²	53	48	59	56	48	65	51	48	55
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
N	496			202			294		

¹ Nota: Incluye casados y convivientes.

² Nota: Incluye solteros, viudos, divorciados o separados.

Fuente: Elaboración propia con base en la segunda Encuesta Nacional de Migración Internacional y Remesas (ENMIR II), 2013.

EDAD

Cuadro 12. Colombia. Distribución por grupos de edad de los retornados en la región Centroccidente según sexo y subregión, valores absolutos y relativos, período 1990-2012

Grupo de edad	Total Absolutos			Total %			Total Absolutos Subregión		Total % Subregión	
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Antioquia	Eje Cafetero	Antioquia	Eje
Total	496	250	246	100	100	100	202	294	100	100
Edad 19 y menos	35	22*	13*	7	9	5	10*	25*	5	8
Edad 20-39	175	76	99	35	30	40	64	111	32	38
Edad 40-59	217	112	105	44	45	43	90	127	44	43
Edad 60 y más	69	40	29*	14	16	12	38	31	19	11

* Menos de 30 casos

Fuente: Elaboración propia con base en la segunda Encuesta Nacional de Migración Internacional y Remesas (ENMIR II), 2013.

✚ AÑO DE SALIDA

Cuadro 13. Colombia. Año de salida de los retornados en la región Centroccidente según sexo y subregión, valores absolutos y relativos, período 1990-2012

Año de salida	Total Absolutos			Total %			Total Absolutos Subregión		Total % Subregión	
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Antioquia	Eje Cafetero		
								Antioquia	Eje Cafetero	
Total	495¹	249	246	100	100	100	201	294	100	100
Anterior a 1997	129	77	52	26	31	21	72	57	36	19
1997-2006	235	106	129	47	43	52	84	151	42	51
2007-2012	119	60	59	24	24	24	40	79	20	27
NS/NR	12*	6	6	2	2	2	5	7	2	2

¹ Nota: Hay un valor perdido.

* Menos de 30 casos

Fuente: Elaboración propia con base en la segunda Encuesta Nacional de Migración Internacional y Remesas (ENMIR II), 2013.

✚ AÑO DE RETORNO

Cuadro 14. Colombia. Distribución porcentual del año de llegada de los retornados a Colombia en la región Centroccidente según subregión y sexo, período 1990-2012

Año de retorno	% Total			% Subregión Antioquia			% Subregión Eje Cafetero		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
2007-2012	64	62	66	59	56	63	67	66	68
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
n	496			202			294	142	152

Fuente: Elaboración propia con base en la segunda Encuesta Nacional de Migración Internacional y Remesas (ENMIR II), 2013.

✚ AÑO DE SALIDA POR AÑO DE LLEGADA DE LOS RETORNADOS

Cuadro 15. Colombia. Año de salida por año de llegada de los retornados de la región Centroccidente, valores absolutos y relativos, 1990-2012

AÑO SALIDA	Total, Absolutos				Total %			
	AÑO DE RETORNO				AÑO DE RETORNO			
	Total	1990-2002	2003-2007	2008-2012	Total %	1990-2002	2003-2007	2008-2012
Total	495²	94	101	300	100	19	20	61
Anterior a 2006	364	92	98	174	100	25	27	48
2007-2012	119	0	0	119	100	0	0	100
NS/NR ¹	12	2	3	7	100	17	25	58

¹ Menos de 30 casos

² Hay un dato perdido

Fuente: Elaboración propia con base en la segunda Encuesta Nacional de Migración Internacional y Remesas (ENMIR II), 2013

Cuadro 16. Colombia. Año de salida por año de llegada de los hombres retornados de la región Centrooccidente, valores absolutos y relativos, 1990-2012

AÑO SALIDA	Total, Absolutos				Total %			
	Total	AÑO DE RETORNO			Total %	AÑO DE RETORNO		
		1990-2002	2003-2007	2008-2012		1990-2002	2003-2007	2008-2012
Total	249 ²	52	50	147	100	21	20	59
Anterior a 2006	183	52	47	84	100	28	26	46
2007-2012	60	0	0	60	100	0	0	100
NS/NR ¹	6	0	3	3	100	0	50	50

¹ Menos de 30 casos

² Hay un dato perdido

Fuente: Elaboración propia con base en la segunda Encuesta Nacional de Migración Internacional y Remesas (ENMIR II), 2013.

Cuadro 17. Colombia. Año de salida por año de llegada de las mujeres retornadas de la región Centrooccidente, valores absolutos y relativos, 1990-2012

AÑO SALIDA	Total Absolutos				Total %			
	Total	AÑO DE RETORNO			Total %	AÑO DE RETORNO		
		1990-2002	2003-2007	2008-2012		1990-2002	2003-2007	2008-2012
Total	246	42	51	153	100	17	21	62
Anterior a 1997	181	40	51	90	100	22	28	50
2007-2012	59	0	0	59	100	0	0	100
NS/NR ¹	6	2	0	4	100	33	0	67

¹ Menos de 30 casos

Fuente: Elaboración propia con base en la segunda Encuesta Nacional de Migración Internacional y Remesas (ENMIR II), 2013.

Cuadro 18. Colombia. Año de salida por año de llegada de los retornados de la subregión Antioquia, valores absolutos y relativos, 1990-2012

AÑO SALIDA	Total Absolutos				Total %			
	Total	AÑO DE RETORNO			Total %	AÑO DE RETORNO		
		1990-2002	2003-2007	2008-2012		1990-2002	2003-2007	2008-2012
Total	201	49	42	110	100	24	21	55
Anterior a 1997	186	47	41	68	100	25	22	37
2007-2012	40	0	0	40	100	0	0	100
NS/NR ¹	5	2	1	2	100	40	20	40

¹ Menos de 30 casos

Fuente: Elaboración propia con base en la segunda Encuesta Nacional de Migración Internacional y Remesas (ENMIR II), 2013.

Cuadro 19. Colombia. Año de salida por año de llegada de los retornados de la subregión Eje Cafetero, valores absolutos y relativos, 1990-2012

AÑO SALIDA	Total Absolutos				Total %			
	AÑO DE RETORNO				AÑO DE RETORNO			
	Total	1990-2002	2003-2007	2008-2012	Total %	1990-2002	2003-2007	2008-2012
Total	294	45	59	190	100	15	20	65
Anterior a 1997	208	45	57	106	100	22	27	51
2007-2012	79	0	0	79	100	0	0	100
NS/NR ¹	7	0	2	5	100	0	29	71

¹ Menos de 30 casos

Fuente: Elaboración propia con base en la segunda Encuesta Nacional de Migración Internacional y Remesas (ENMIR II), 2013.

PAÍS DE DESTINO

Cuadro 20. Colombia. Países de destino de los retornados en la región Centrooccidente según sexo y subregión, valores absolutos y relativos, valores absolutos y relativos, período 1990-2012

Países de destino	Total Absolutos			Total %			Total Absolutos Subregión		Total % Subregión	
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Eje		Antioquia	Eje Cafetero
							Antioquia	Cafetero		
Total	496	250	246	100	100	100	202	294	100	100
España	145	69	76	29	28	31	34	111	17	38
Estados Unidos	136	75	61	27	30	25	80	56	40	19
Otros ¹	215	106	109	43	42	44	88	127	44	43

¹ Nota: Incluye Ecuador, Venezuela, Panamá, Alemania, Argentina, Aruba, Australia, Bélgica, Bolivia, Brasil, Bulgaria, Canadá, Chile, China, Costa Rica, Curasao, Filipinas, Guatemala, Holanda, Inglaterra, Israel, Italia, México, Nicaragua, Perú, Puerto Rico, Reino Unido, Suecia, Suiza.

Fuente: Elaboración propia con base en la segunda Encuesta Nacional de Migración Internacional y Remesas (ENMIR II), 2013.

NIVEL EDUCATIVO

Cuadro 21. Colombia. Nivel educativo de los retornados de la región Centrooccidente según sexo y subregión, valores absolutos y relativos, período 1990-2012

Nivel Educativo ¹	Total Absolutos			Total %			Total Absolutos Subregión		Total % Subregión	
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Eje		Antioquia	Eje Cafetero
							Antioquia	Cafetero		
Total	495²	250	245	100	100	100	202	293	100	100
Educación Básica	74	35	39	15	14	16	32	42	16	14
Educación Secundaria	236	113	123	48	45	50	93	143	46	49
Educación Superior	138	71	67	28	28	27	57	81	28	28
Ninguno	47	31	16*	9	12	7	20*	27*	10	9

¹ Nota: Cada nivel educativo incluye la educación completa e incompleta.

² Nota: La educación preescolar no fue tomada en cuenta (1 caso).

* Menos de 30 casos

Fuente: Elaboración propia con base en la segunda Encuesta Nacional de Migración Internacional y Remesas (ENMIR II), 2013.

Cuadro 22. Colombia. Nivel educativo en Colombia según último nivel alcanzado, valores absolutos y porcentuales, 2005

Nivel Educativo Región Centroccidente	Total	Hombres	Mujeres	% Total	% Hombres	% Mujeres
Total	38985785	19061539	19924246	57	57	57
Hasta primaria	15981203	8023014	7958189	23	24	23
Básica secundaria y vocacional	13713968	6540300	7173668	20	19	20
Superior y más	4531567	2061482	2470085	7	6	7
Ningún nivel alcanzado	3899961	1983848	1916113	6	6	5
Otros*	859086	452895	406191	1	1	1

*Incluye: Nivel y año invalido, y no informa.

Fuente: Elaboración propia según micro datos Censo DANE 2005.

Cuadro 23. Colombia. Nivel educativo en la subregión Antioquia según último nivel alcanzado, valores absolutos y porcentuales, 2005

Nivel Educativo Subregión Antioquia	Total	Hombres	Mujeres	% Total	% Hombres	% Mujeres
Total	2725255	1699272	1559901	100	100	100
Hasta primaria	1012949	477167	535782	37	28	34
Básica secundaria y vocacional	1216310	564059	652251	45	33	42
Superior y más	314312	403490	228074	12	24	15
Ningún nivel alcanzado	117139	153241	88658	4	9	6
Otros	64545	101315	55136	2	6	4

*Incluye: Nivel y año invalido, y no informa.

Fuente: Elaboración propia según micro datos Censo DANE 2005.

Cuadro 24. Colombia. Nivel educativo en la subregión Eje Cafetero según último nivel alcanzado, valores absolutos y porcentuales, 2005

Nivel Educativo Subregión Eje Cafetero	Total	Hombres	Mujeres	% Total	% Hombres	% Mujeres
Total	1949316	923883	1025433	285	266	304
Hasta primaria	736626	353821	382805	38	38	37
Básica secundaria y vocacional	792961	372236	420725	41	40	41
Superior y más	269569	122300	147269	199	180	219
Ningún nivel alcanzado	135435	68127	67308	7	7	7
Otros	14725	7399	7326	1	1	1

*Incluye: Nivel y año invalido, y no informa.

Fuente: Elaboración propia según micro datos Censo DANE 2005.

MOTIVOS DE SALIDA DEL PAÍS

Cuadro 25. Colombia. Motivos de salida del país de los retornados de la región Centroccidente según sexo y subregión, valores absolutos y relativos, período 1990-2012

Motivos de salida	Total Absolutos			Total %			Total Subregión Absolutos		Total % Subregión	
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Eje		Antioquia	Cafetero
							Antioquia	Cafetero		
Total	495¹	249	246	100	100	100	201	294	100	100
Motivos económicos ²	271	144	127	55	58	52	113	158	56	54
Motivos familiares ³	87	34	53	18	14	22	34	53	17	18
Otros ⁴	137	71	66	28	29	27	54	83	27	28

¹ Nota: Hay un valor perdido

² Nota: Incluye desempleo, empleo insatisfactorio, traslado en la empresa

³ Nota: Incluye matrimonio-reunificación familiar

⁴ Nota: Incluye conocer o aventura, miedo-amenazas o inseguridad, otro

Fuente: Elaboración propia con base en la segunda Encuesta Nacional de Migración Internacional y Remesas (ENMIR II), 2013.

MOTIVOS DE SALIDA DE RETORNO

Cuadro 26. Colombia. Motivos de regreso a Colombia de los retornados de la región Centroccidente según subregión y sexo, período 1990-2012

Motivos de retorno	Total			Subregión Antioquia			Subregión Eje Cafetero		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Total	494¹	249	245	200	107	93	294	142	152
Motivos Económicos ²	163	95	68	78	46	32	85	49	36
Motivos familiares	238	109	129	76	38	38	162	71	91
Otros ³	93	45	48	46	23*	23*	47	22*	25*

¹ Nota: Hay dos valores perdidos

² Nota: Incluye desempleo, empleo insatisfactorio, iniciar o emprender negocio, traslado de la empresa

³ Nota: Incluye deportación, discriminación xenofobia, estudio, inadaptación,

* Menos de 30 casos

Fuente: Elaboración propia con base en la segunda Encuesta Nacional de Migración Internacional y Remesas (ENMIR II), 2013.

Cuadro 27. Colombia. Distribución porcentual de los motivos de retorno a Colombia de los retornados de la región Centrooccidente según subregión y sexo, valores absolutos y relativos, período 1990-2012

MOTIVOS DE RETORNO ¹	% Total			% Subregión Antioquia			% Subregión Eje Cafetero		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Motivos económicos ²	33	38	28	39	43	34	29	35	24
Motivos familiares	48	44	53	38	36	41	55	50	60
Otros ³	19	18	20	23	22*	25*	16	15*	16*
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
N	494			200			294		

¹ Nota: Hay dos valores perdidos

² Nota: Incluye desempleo, empleo insatisfactorio, iniciar o emprender negocio, traslado de la empresa

³ Nota: Incluye deportación, discriminación xenofobia, estudio, inadaptación.

*Menos de 30 casos

Fuente: Elaboración propia con base en la segunda Encuesta Nacional de Migración Internacional y Remesas (ENMIR II), 2013.

ACTIVIDAD ACTUAL

Cuadro 28. Colombia. Actividad actual de los retornados en la región Centrooccidente según subregión y sexo, período 1990-2012

Actividad actual	Total			Subregión Antioquia			Subregión Eje Cafetero		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Total	496	250	246	202	108	94	294	142	152
Trabaja o busca trabajo	310	187	123	127	81	46	183	106	77
No trabaja ¹	186	63	123	75	27*	48	111	36	75

¹ Nota: Incluye estudia, incapacitado para trabajar, oficios del hogar, otra actividad

* Menos de 30 casos

Fuente: Elaboración propia con base en la segunda Encuesta Nacional de Migración Internacional y Remesas (ENMIR II), 2013.

Cuadro 29. Colombia. Distribución porcentual de la actividad actual de los retornados en la región Centrooccidente según subregión y sexo, período 1990-2012

Actividad actual	Total			Subregión Antioquia			Subregión Eje Cafetero		
	%			%			%		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombre	Mujeres
Trabaja o busca trabajo	63	75	50	63	75	49	62	75	51
No trabaja ¹	38	25	50	37	25*	51	38	25	49
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
n	496			202			294		

¹ Nota: Incluye estudia, incapacitado para trabajar, oficios del hogar, otra actividad

* Menos de 30 casos

Fuente: Elaboración propia con base en la segunda Encuesta Nacional de Migración Internacional y Remesas (ENMIR II), 2013.

POSICIÓN LABORAL ACTUAL

Cuadro 30. Colombia Posición laboral de los retornados en la región Centrooccidente según sexo y subregión, valores absolutos y relativos, período 1990-2012

Oficio actual	Total Absolutos			Total %			Absolutos Subregión		% Subregión	
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Antioquia	Eje		
								Antioquia	Cafetero	
Total	263³	165	98	100	100	100	104	159	100	100
Asalariado ¹	134	80	54	51	48	55	50	84	48	53
No asalariado ²	129	85	44	49	52	45	54	75	52	47

¹ Nota: Incluye empleado empresa particular, empleado del gobierno, empleado doméstico.

² Nota: Incluye patrón empleado, trabajador por cuenta propia, trabajador familiar sin remuneración, otro.

³ Nota: Estos casos corresponden a quienes manifestaron estar trabajando al momento de la encuesta.

Fuente: Elaboración propia con base en la segunda Encuesta Nacional de Migración Internacional y Remesas (ENMIR II), 2013.

ACTIVIDAD EN EL EXTERIOR

Cuadro 31. Colombia. Actividad realizada en el exterior por los retornados de la región Centrooccidente según sexo y subregión, valores absolutos y relativos, período 1990-2012

Actividad en el exterior	Total Absolutos			Total %			Absolutos Subregiones		% Subregión	
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Antioquia	Eje		
								Antioquia	Cafetero	
Total	492	249	243	100	100	100	198	294	100	100
Trabajaba o buscaba trabajo	328	188	140	67	76	58	136	192	69	65
No trabajaba ¹	131	47	84	27	19	35	49	82	25	28
No Informa	33*	14	19	7	6	8	13	20	7	7

¹ Nota: Incluye estudia, incapacitado para trabajar, oficios del hogar, otra actividad

*Menos de 30 caso al desagregar por sexo y región

Fuente: Elaboración propia con base en la segunda Encuesta Nacional de Migración Internacional y Remesas (ENMIR II), 2013.

Cuadro 32. Colombia. Posición laboral de los retornados durante la estancia en el exterior en la región Centrooccidente según sexo, valores absolutos y relativos, período 1990-2012

Oficio en el exterior	Total Absolutos			Total %		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Total	273	158	115	100	100	100
Asalariado	213	129	84	78	82	73
No asalariado	60	29*	31	22	18*	27

¹ Nota: Incluye empleado empresa particular, empleado del gobierno, empleado doméstico

² Nota: Incluye patrón empleado, trabajador por cuenta propia, trabajador familiar sin remuneración, otro.

*Menos de 30 casos

Fuente: Elaboración propia con base en la segunda Encuesta Nacional de Migración Internacional y Remesas (ENMIR II), 2013.

ACTIVIDAD ANTERIOR

Cuadro 33. Colombia. Actividad anterior a la migración, de los retornados en la región Centrooccidente según sexo y subregión, valores absolutos y relativos, período 1990-2012

Actividad anterior a la migración	Total Absolutos			Total %			Absolutos Subregión		Subregión %	
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Antioquia	Eje Cafetero		
								Antioquia	Eje Cafetero	
Total	495	249	246	100	100	100	201	294	100	100
Trabajaba o buscaba trabajo	320	186	134	65	75	54	130	190	65	65
No trabajaba ¹	175	63	112	35	25	46	71	104	35	35

¹ Nota: Incluye estudia, incapacitado para trabajar, oficios del hogar, otra actividad

Fuente: Elaboración propia con base en la segunda Encuesta Nacional de Migración Internacional y Remesas (ENMIR II), 2013.

Cuadro 34.. Colombia. Posición laboral de los retornados durante su estancia en el exterior, en la región Centrooccidente según sexo y subregión, valores absolutos y relativos, período 1990-2012

Oficio anterior	Total Absolutos			Total %			Total Subregión		Subregión %	
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Antioquia	Eje Cafetero		
								Antioquia	Eje Cafetero	
Total	226	142	84	100	100	100	94	132	100	100
Asalariado	158	103	55	70	73	65	61	97	65	73
No asalariado	68	39	29*	30	27	35	33	35	35	27

¹ Nota: Incluye empleado empresa particular, empleado del gobierno, empleado doméstico

² Nota: Incluye patrón empleado, trabajador por cuenta propia, trabajador familiar sin remuneración, otro.

*Menos de 30 casos

Fuente: Elaboración propia con base en la segunda Encuesta Nacional de Migración Internacional y Remesas (ENMIR II), 2013.

REMESAS

Cuadro 35. Colombia. Recepción de remesas de los retornados en la región Centrooccidente según sexo y subregión, valores absolutos y relativos, período 1990-2012

Remesas	Total Absolutos			Total %			Total Subregión		Total % Subregión	
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Antioquia	Eje Cafetero		
								Antioquia	Eje Cafetero	
Total	496	250	246	100	100	100	202	294	100	100
No recibe remesas	396	220	176	80	88	72	167	229	83	78
Recibe remesas	98	30	68	20	12	28	34	64	17	22
NS/NR	2	--	2	0	--	1	1	1	1	0

-- Sin datos

Fuente: Elaboración propia con base en la segunda Encuesta Nacional de Migración Internacional y Remesas (ENMIR II), 2013.

ANEXO 6. CARACTERIZACIÓN SOCIODEMOGRÁFICA DE LAS FAMILIAS SEGÚN EL TIPO DE REINSERCIÓN

5.1 Caracterización sociodemográfica y de retorno de las familias mínimamente integradas

REINSERCIÓN TIPO FAMILIAS MÍNIMAMENTE INTEGRADAS																
CARACTERIZACIÓN SOCIODEMOGRÁFICA										CARACTERIZACIÓN DEL RETORNO						
FAMILIAS	#	MADRE	EDAD	PADRE	EDAD	HIJO/A	EDAD	TIPO DE FAMILIA	NIVEL EDUCATIVO (Jefe o retornado)	ESTRATO	MIEMBROS RETORNADOS	FORMA DE RETORNO	DURACIÓN MIGRACIÓN	DURACIÓN RETORNO	NACIONALIDAD	PROYECTOS REEMIGRACIÓN
	1	Pilar	38	Fabio	46	Gina Sandra Milena	2 6 12	NUCLEAR BIPARENTAL	UNIVERSIDAD INCOMPLETA	MEDIO	FAMILIA COMPLETA	ESCALONADO	13 años	11 meses	DOBLE	MASCULINA
	2	Valeria	45	Alvaro	41	Lina Angelica	13 14	NUCLEAR BIPARENTAL	UNIVERSIDAD INCOMPLETA	MEDIO	FAMILIA COMPLETA	ESCALONADO	14 años	15 meses	DOBLE	MASCULINA
	3	Beatriz	53	Adrian	55	Sandra Liliana Ana	21 25 29	NUCLEAR BIPARENTAL	PRIMARIA COMPLETA	BAJO	PROGENITORES	ESCALONADO	11 años	23 meses	DOBLE	FEMENINA
	4	Martha	58	Marcos	46	Robinson	23	EXTENSA	BACHILLERATO COMPLETO	BAJO	PADRE	N.A	10 años	36 meses	COLOMBIANA	MASCULINA
	5	Miriam	66	N.A	N.A	Perla	37	EXTENSA	BACHILLERATO COMPLETO	MEDIO	MADRE	N.A	10 años	24 meses	DOBLE	FEMENINA
	6	Nidia	55	N.A	N.A	Dario	29	NUCLEAR MONOPARENTAL	BACHILLERATO INCOMPLETO	BAJO	MADRE E HIJO	NO ESCALONADO	20 años	24 meses	DOBLE	FEMENINA

Fuente: Elaboración propia con base en la información empírica recabada en el trabajo de campo

5.2 Caracterización sociodemográfica y de retorno de las familias relativamente integradas

REINSERCIÓN TIPO FAMILIAS RELATIVAMENTE INTEGRADAS																
CARACTERIZACIÓN SOCIODEMOGRÁFICA										CARACTERIZACIÓN DEL RETORNO						
FAMILIAS	#	MADRE	EDAD	PADRE	EDAD	HIJO/A	EDAD	TIPO DE FAMILIA	NIVEL EDUCATIVO (Jefe o retornado)	ESTRATO	MIEMBROS RETORNADOS	FORMA DE RETORNO	DURACIÓN MIGRACIÓN	DURACIÓN RETORNO	NACIONALIDAD	PROYECTOS REEMIGRACIÓN
	1	Sara	37	Emiliano	44	Lucia Sergio	9 19	RECONSTITUIDA	UNIVERSIDAD INCOMPLETA	MEDIO BAJO	FAMILIA COMPLETA	ESCALONADO	14 años	6 meses	DOBLE	NO REEMIGRACIÓN
	2	Camila	33	Jorge	34	Edison Sofia	1 10	EXTENSA	UNIVERSIDAD COMPLETA	MEDIO	FAMILIA COMPLETA	NO ESCALONADO	6 años	11 meses	DOBLE	NO REEMIGRACIÓN
	3	Ana	36	Jaime	44	Beny	14	EXTENSA	PRIMARIA COMPLETA	BAJO	FAMILIA COMPLETA	ESCALONADO	13 años	15 meses	COLOMBIANA	MASCULINA
	4	Samanta	34	César	45	Julian Mabel Vanesa	7 13 8	NUCLEAR BIPARENTAL	BACHILLERATO COMPLETO	MEDIO BAJO	FAMILIA COMPLETA	ESCALONADO	13 años	26 meses	DOBLE	MASCULINA
	5	Elena	36	Bernardo	39	Miriam Yuli	12 18	NUCLEAR BIPARENTAL	BACHILLERATO COMPLETO	MEDIO	FAMILIA COMPLETA	ESCALONADO	2 años	48 meses	COLOMBIANA	MASCULINA
	6	Frida	37	N.A	N.A	Gina Maribel Dora	15 18 20	EXTENSA MONOPARENTAL	BACHILLERATO INCOMPLETO	BAJO	FAMILIA COMPLETA	ESCALONADO	7 años	24 meses	COLOMBIANA	NO REEMIGRACIÓN
	7	Diana	40	N.A	N.A	Didier Alexa	17 20	EXTENSA MONOPARENTAL	BACHILLERATO INCOMPLETO	BAJO	FAMILIA COMPLETA	ESCOLONADO	11 años	32 meses	DOBLE	NO REEMIGRACIÓN

Fuente: Elaboración propia con base en la información empírica recabada en el trabajo de campo





5.3 Caracterización sociodemográfica y de retorno de las familias altamente integradas

REINSERCIÓN TIPO FAMILIAS ALTAMENTE INTEGRADAS																
CARACTERIZACIÓN SOCIODEMOGRÁFICA										CARACTERIZACIÓN DEL RETORNO						
FAMILIAS	#	MADRE	EDAD	PADRE	EDAD	HIJO/A	EDAD	TIPO DE FAMILIA	NIVEL EDUCATIVO	ESTRATO	MIEMBROS RETORNADOS	FORMA DE RETORNO	DURACIÓN MIGRACIÓN	DURACIÓN RETORNO	NACIONALIDAD	PROYECTOS REEMIGRACIÓN
	1	Liliana	53	Alonso	62	Santiago	17	RECONSTITUIDA	UNIVERSIDAD COMPLETA	ALTO	FAMILIA COMPLETA	NO ESCALONADO	12 años	15 meses	DOBLE	NO REEMIGRACIÓN
	2	Natalia	42	Mateo	45	Magda	8	NUCLEAR BIPARENTAL	BACHILLERATO COMPLETO	MEDIO	FAMILIA COMPLETA	NO ESCALONADO	13 años	24 meses	DOBLE	NO REEMIGRACIÓN
	3	Rebeca	50	Javier	50	Zoe Joaquín Cecilia	14 25 28	NUCLEAR	BACHILLERATO COMPLETO	MEDIO BAJO	PADRE	NO ESCALONADO	11 años	36 meses	DOBLE	NO REEMIGRACIÓN
	4	Mirna	37	N.A	N.A	Alma	7	EXTENSA MONOPARENTAL	BACHILLERATO COMPLETO	MEDIO	FAMILIA COMPLETA	NO ESCALONADO	13 años	36 meses	DOBLE	NO REEMIGRACIÓN
	5	Consuelo	32	Martín	35	Matias	14	EXTENSA RECONSTITUIDA	BACHILLERATO COMPLETO	BAJO	MADRE E HIJO	NO ESCALONADO	9 años	60 meses	COLOMBIANA	NO REEMIGRACIÓN

Fuente: Elaboración propia con base en la información empírica recabada en el trabajo de campo

ANEXO 7. SÍNTEXIS ANALÍTICA DE LAS DIMENSIONES CLAVES DEL PROCESO DE REINSERCIÓN EN EL RETORNO

d. Diferencias y similitudes en las dimensiones analíticas

DIMENSIONES ANALÍTICAS									
TIPO	TIEMPO	SIMILITUDES DIFERENCIAS	RAZONES DE RETORNO	ECONÓMICA	FAMILIA	SOCIAL	SUBJETIVO	DIMENSIÓN DE MÁS PESO	
FAMILIAS	6 MINIMAMENTE INTEGRADAS	MIGRACIÓN: MÁS DE 10 AÑOS RETORNO: ENTRE 1 Y 3 AÑOS		Crisis	Altas expectativas/ Desempleo / Condiciones laborales inestables y precarias	Apoyo material satisfactorio	Aislamiento social	Proyectos de reemigración a corto plazo	DIMENSIÓN ECONÓMICA La reinserción laboral precaria
				Actitud negativa frente al retorno / coacción	Búsqueda laboral x edad y nivel educativo	Abrigo emocional insatisfactorio Culpa / Resentimiento	Búsqueda fracasada de apoyo institucional	Desarraigo	
	7 RELATIVAMENTE INTEGRADAS	MIGRACIÓN: ENTRE 2 Y 14 AÑOS RETORNO: ENTRE 6 MESES Y 5 AÑOS		Otros motivos diferentes a la crisis	Rápida vinculación laboral asociada con la edad	Profundización asimetrías de género	Uso de redes: familiares, institucionales, religiosas	Menor tensión en el sentido de pertenencia	DIMENSIÓN FAMILIAR Aunque poco satisfactorias sus ocupaciones, estas les permiten un mínimo nivel de bienestar que contrasta con las dificultades a nivel familiar que amenazan la cohesión familiar
				Actitud positiva frente al retorno	Iniciativas por cuenta propia igual de precarias pero más satisfactorias	Abrigo emocional insatisfactorio Ingratitud /decepción	Difícil-Fácil ingreso al entorno educativo hijos	Reemigración aún latente	
	5 ALTAMENTE INTEGRADAS	MIGRACIÓN: ENTRE 9 Y 13 AÑOS RETORNO: ENTRE 1 Y 5 AÑOS		Cumplimiento de objetivos	Autónomos: ahorros e inversiones	Orgullo	Capitalización de redes familiares y sociales	Alto sentido de pertenencia /Se ubican por encima de sus pares	DIMENSIÓN ECONÓMICA La planificación económica del retorno favoreció la reinserción ventajosa
				Actitud positiva frente al retorno y planificación económica	Empleos estables	Apoyo material y acogimiento emocional satisfactorio	La clase como elemento facilitador del acceso a recursos	Se perciben adaptados: felices / NO REEMIGRACIÓN	

Fuente: Elaboración propia con base en la información empírica recabada en el trabajo de campo

ANEXO 8. CLASIFICACIÓN SOCIOECONÓMICA DE LAS FAMILIAS INDAGADAS SEGÚN EL NIVEL EDUCATIVO DE LOS RETORNADOS

Clasificación de las familias según el nivel educativo de los padres retornados

FAMILIAS RETORNADAS SEGÚN EL SECTOR SOCIAL DE PERTENENCIA			
Sector social	BAJO	MEDIO BAJO	MEDIO ALTO
Criterios de clasificación	<i>Secundaria incompleta y menos</i>	<i>Secundaria completa</i>	<i>Universidad incompleta y más</i>
Total familias	6 Familias	6 Familias	6 Familias
FAMILIAS	Ana y Jaime Beatriz y Adrián Consuelo y Martín Frida Diana Nidia	Elena y Bernardo Martha y Marcos Samanta y César Rebeca y Javier Mirna Miriam	Sara y Emiliano Pilar y Fabio Natalia y Mateo Valeria y Álvaro Camila y Jorge Liliana y Alonso

Fuente: Elaboración propia con base en la información empírica recabada en el trabajo de campo

ANEXO 9. SÍNTEXIS ANALÍTICA DE LAS DIMENSIONES CLAVES DE LA SOCIABILIDAD FAMILIAR EN EL RETORNO

a. Diferencias y similitudes al interior y entre familias indivisas y fragmentadas

ANÁLISIS DE LAS DIMENSIONES DE LA SOCIABILIDAD FAMILIAR					
DIMENSIONES	CONFLICTIVIDAD		AFECTIVIDAD		
TIPO DE RETORNO	INDIVISAS	FRAGMENTADAS	INDIVISAS	FRAGMENTADAS	
DIFERENCIAS y SIMILITUDES	PÉRDIDA DE CONFIANZA ↓ En la relación marital	PÉRDIDA DE CONFIANZA ↓ En la relación filial	El traslado de núcleos familiares completos No parecen alterar el CARIÑO a nivel familiar	DESAPEGO EMOCIONAL ↓ En la relación marital y filial	
	DEBIDO A : Anticipación negativa de los resultados de la interacción	DEBIDO A : Antecedentes insuficientes para anticipar los resultado de la interacción		DEBIDO A : Tiempo de exposición a la separación Edad a la que fueron dejados los hijos	
	VISIBLE EN Temores, prevenciones, dudas femeninas respecto al comportamiento masculino en el origen	VISIBLE EN Escasa percepción de cercanía, desconocimiento del otro, profunda "distancia social"		VISIBLE EN PROGENITORES MIGRANTES : Culpa (mayor en las madres), arrepentimiento HIJOS DE MIGRANTES : Indiferencia, rechazo, desobediencia	
	DISMINUCIÓN DE ESTATUS ↓ De las mujeres retornantes	DISMINUCIÓN DE PODER ↓ De los progenitores retornados		DISMINUCIÓN DE ESTATUS ↓ De los progenitores retornados	
	RECONOCEN Y VERBALIZAN La desconfianza = Continuidad de la unión	MENOR INTERÉS EN REDUCIR La desconfianza = Familias con hijos adultos	REEMIGRACIÓN ↓ Expone a la familia a duelos emocionales semejantes a los que afrontan las familias dispersas geográficamente	REAGRUPACIÓN HIJOS = Menores daños en el vínculo afectivo, Aunque igualmente indelebles	TIEMPO PERDIDO
	NO RECONOCEN NI VERBALIZAN La desconfianza = Ruptura de la unión / Conflictos	MAYOR INTERÉS EN REDUCIR La desconfianza = Familias con hijos menores		NO REAGRUPACIÓN = Mayores rupturas en el vínculo afectivo, más irreversibles	
	DESCONFIANZA ↓ Consecuencia del RETORNO	DESCONFIANZA ↓ Consecuencia de la MIGRACIÓN		COMUNICACIÓN A LA DISTANCIA	INSUFICIENTE Para sostener el vínculo
	AMENAZA RELATIVA A LA COHESIÓN FAMILIAR	AMENAZA LATENTE A LA COHESIÓN FAMILIA	NO AMENAZA A LA COHESIÓN FAMILIA	FRÁGIL COHESIÓN FAMILIAR	

Fuente: Elaboración propia con base en la información empírica recabada en el trabajo de campo

BIBLIOGRAFÍA

- Aceves, J. (1994). Oscar Lewis y su aporte al enfoque de las historias de vida. *Alteridades*, 4 (7), 27-33.
- ACNUR. (2013). *Tendencias globales 2012: Desplazamiento. El nuevo reto del siglo XXI*. Obtenido de Materiales y publicaciones: estadísticas: <http://acnur.es/materiales-publicaciones/estadisticas>
- ACNUR. (2014). *Tendencias globales 2013: El costo humano de la guerra*. Obtenido de Materiales y publicaciones: estadísticas: http://acnur.es/portada/slider_destacados/img/PDF_180615093507.pdf
- ACNUR. (2015). *Tendencias globales 2014: Mundo en guerra*. Obtenido de Materiales y publicaciones: estadísticas: http://acnur.es/portada/slider_destacados/img/PDF_180615093507.pdf
- ACNUR. (2016). *Tendencias globales 2015: Forzados a huir*. Obtenido de Materiales y publicaciones: estadísticas: <http://acnur.es/materiales-publicaciones/estadisticas>
- Acosta, F. (2003). La familia en los estudios de población en América Latina: estado del conocimiento y necesidades de investigación. *Papeles de población*, 9(37), 9-51.
- Aguilar Zepeda, R. (2015). Los niños y jóvenes en la migración de retorno a México. Una propuesta metodológica para su estudio. En F. Lozano, & J. Martínez, *Retorno en los procesos migratorios de América Latina. Conceptos, debates, evidencias* (págs. 243-266). Río de Janeiro: ALAP.
- Alfaro, R., Montoya Arce, J., & Mora, J. A. (2011). La Migración Internacional de Retorno y su Influencia sobre las Formas de Vida en el Estado de México. *Cimexus*, 135-156.
- Altamirano, T. (1985). Migración de retorno en los Andes. *Instituto Andino de Estudios en Población y Desarrollo* (págs. 3-44). Lima: Programa de Investigación sobre Población en América Latina.
- Alvarez, S. G. (1996). *La migración de retorno en Galicia (1970-1995)*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Angen, M. (2000). Evaluating interpretive inquiry: reviewing the validity debate and opening the dialogue. *Qualitative Health Research* 10(3), 378-395.
- Anguiano, M. E., Cruz, R., & Garbey, R. M. (2013). Migración internacional de retorno: trayectorias y reinserción laboral de emigrantes veracruzanos. *Papeles de Población*, 115-147.
- Aparicio, R. (2006). Migración Colombiana a España. En G. Ardila, *Migraciones, Transnacionalismo, y Desplazamiento* (págs. 191-212). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Arango, J. (1985). Las leyes de las migraciones de E. G. Ravenstein, cien años después. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 32, 7-26.
- Arango, J. (2003). La explicación teórica de las migraciones: Luz y sombra. *Migración y Desarrollo*(1), 1-30.

- Ariza, M. (1997). *Migración, trabajo y género: la migración femenina en la República Dominicana, una aproximación micro y macro social. Tesis doctoral*. México: El Colegio de México.
- Ariza, M. (2000). Género y migración femenina: dimensiones analíticas y desafíos metodológicos. En D. B. Barrera, & C. B. Oehmichen, *Migración y relaciones de género en México* (págs. 33-62). México: Grupo Multidisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ariza, M. (2000). *Ya no soy la que deje atrás... Mujeres migrantes en República Dominicana*. México: Instituto de Investigaciones Sociales; Plaza y Valdez.
- Ariza, M. (2002). Migración, familia y transnacionalidad en el contexto de la globalización: algunos puntos de reflexión. *Revista Mexicana de Sociología*, 64(4), 53-84.
- Ariza, M. (2002). Migración, familia y transnacionalidad en el contexto de la globalización: algunos puntos de reflexión. *Revista Mexicana de Sociología*, vol 64(núm. 4), 53-84.
- Ariza, M. (2004). Miradas masculinas y femeninas de la migración en Ciudad Juárez. En M. Ariza, & O. D. Oliveira, *Imágenes de la familia en el cambio de siglo* (págs. 387-428). México: Universidad Autónoma de México.
- Ariza, M. (2005). Juventud, migración y curso de vida. Sentidos y vivencias de la migración entre los jóvenes urbanos mexicanos. En M. y. Terán, & C. Rabell, *Jóvenes y niños: un enfoque socio demográfico* (págs. 39-70). México: Instituto de Investigaciones Sociales; UNAM; FLACSO; Porrúa Editores; Cámara de Diputados.
- Ariza, M. (2007). Itinerario de los estudios de género y migración en México. En M. Ariza, & A. Portes, *El país transnacional: migración mexicana y cambio social a través de la frontera* (págs. 453-511). México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales; Instituto Nacional de Migración; Centro de Estudios Migratorios; Miguel Ángel Porrúa, librero-editor, 2010.
- Ariza, M. (2012). Vida familiar transnacional en inmigrantes de México y República Dominicana en dos contextos de recepción. *Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos*, 12(1), 17-47.
- Ariza, M. (2014a). Care circulation, absence and affect in transnational families. En L. Baldassar, & L. Merla, *Transnational families, migration and circulation of care. Understanding mobility and absence in family life* (págs. 94-114). New York: Routledge.
- Ariza, M. (2014b). Migration and Family in Mexican Research: A Recent Appraisal. *Migraciones internacionales*, 7(4), 9-37. Obtenido de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-89062014000200001&lng=es&tlng=en.
- Ariza, M., & D'Aubeterre, M. E. (2009). Contigo a la distancia. Dimensiones de la conyugalidad en migrantes mexicanos internos e internacionales. En C. Rabell, *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica* (págs. 353-391). México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.

- Ariza, M., & Gandini, L. (2012). El análisis comparativo cualitativo como estrategia. En M. Ariza, & L. Velasco, *Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación sobre migración internacional* (págs. 497-531). México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales; El Colegio de la Frontera Norte.
- Ariza, M., & Oliveira, O. (1999). Inequidades de género y clase. Algunas consideraciones analíticas. *Nueva sociedad*(164), 70-81.
- Ariza, M., & Oliveira, O. d. (2001). Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición. *Papeles de población*, 7(28), 9-39.
- Ariza, M., & Oliveira, O. d. (2004). Familias, pobreza y necesidades de políticas públicas en México y Centroamérica. En I. Arriagada, & V. Aranda, *Cambio en las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces*, (págs. 153-195). Chile: CEPAL.
- Ariza, M., & Oliveira, O. d. (2004). Universo familiar y procesos demográficos. En M. Ariza, & O. d. Oliveira, *Imágenes de la familia en el cambio de siglo* (págs. 9-45). México: Instituto de Investigaciones Sociales (UNAM).
- Ariza, M., & Oliveira, O. d. (2005). Género, clase y concepciones sobre sexualidad en México. *Cuaderno CRH*, 18(43), 15-33.
- Ariza, M., & Oliveira, O. d. (2009). Desigualdades sociales y relaciones intrafamiliares. En C. Rabell Romero, *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica* (págs. 257-291). México: Instituto de Investigaciones Sociales; El Colegio de México.
- Ariza, M., & Portes, A. (2007). La migración internacional de mexicanos: escenarios y desafíos de cara al nuevo siglo. En M. Ariza, & A. Portes, *El país transnacional: migración mexicana y cambio social a través de las fronteras* (págs. 12-51). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales; Instituto Nacional de Migración; Miguel Ángel Porrúa.
- Ariza, M., & Velasco, L. (2012). *Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación sobre migración internacional*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales; El Colegio de la Frontera Norte.
- Arizpe, L. (1980). *La migración por relevos y la reproducción social del campesinado*. México: Centro de Estudios Sociológicos. El Colegio de México.
- Arowolo, O. O. (2000). Return migration and the problem of reintegration. *International migration*, 38(5), 59-82.
- Arriagada, I. (2004). Estructuras familiares, trabajo y bienestar en América Latina. En I. Arriagada, & V. Aranda, *Cambios en las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces* (págs. 43-74). Chile: CEPAL.
- Artola, J. (2009). La agenda internacional de las migraciones. En L. Herrera Lasso, *México, país de migración* (págs. 301-334). México: Siglo XXI.

- Asakura, H. (2012). Maternidad a distancia: cambios y permanencias en las prácticas y las presentaciones de las madres migrantes centroamericanas. En E. Tuñón Pablos , & M. Rojas Wiesner, *Género y migración* (Vol. II, págs. 713-732). México: El Colegio de la Frontera Sur; El Colegio de la Frontera Norte; El Colegio de Michoacán; Ciesas.
- Assidon, E. (2002). *Teorías económicas del desarrollo*. Quito: Abya-Yala.
- Aya, M. T., Carvajal, L., & Téllez, G. (2010). Indagación sobre las causas de la escasa inmigración en Colombia: ¿Ausencia de políticas públicas o políticas públicas restrictivas? *Revista Opera*, 167-183.
- Aznar, Y. M. (2011). *"Otro Norte, otro terreno" Reconstruyendo los sentidos y las identidades de los retornados en las localidades urbanas. Tesis de doctorado*. México: El Colegio de México.
- Bach, R. L., & Schraml, L. A. (1982). Migration, Crisis and Theoretical Conflict. *International Migration Review*, 16(2), 320-341.
- Balán, J. (1973). Urbanización, migraciones internas y desarrollo regional: notas para una discusión. *Demografía y economía*, 149-163. Obtenido de El Colegio De Mexico: <http://www.jstor.org/stable/40602000>
- Baldassar, L. (2007). Transnational families and the provision of moral and emotional support: the relationship between truth and distance. *Identities*, 14(4), 485-409.
- Baldassar, L. (2008). Missing kin and Longing to be together: emotions and the construction of co-presence in transnational relationships. *Journal of Intercultural Studies*, 29(3), 247-266.
- Baldassar, L., & Merla, L. (2014). Transnational Families, Migration and the Circulation Transnational Families, Migration and the Circulation life. En L. Baldassar, & L. Merla, *Transnational Family Caregiving Through the Lens of Circulation* (págs. 3-24). New York: Abingdon: Routledge.
- Banco Mundial. (2011). *Migración y remesas 2a edición* . Washington D.C: The World Bank.
- Barbalet, J. (1993). Confidence: Time and Emotion and the sociology of action. *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 229-247. Obtenido de http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1468-5914.1993.tb00239.x/epdf?r3_referer=wol&tracking_action=preview_click&show_checkout=1&purchase_referrer=onlinelibrary.wiley.com&purchase_site_license=LICENSE_DENIED
- Barbalet, J. (1998). Emotion in social life and social theory. En J. Barbalet, *Emotion, Social Theory and Social Structure: a macrosociological approach* (págs. 8-28). Reino Unido: Cambridge University Press.
- Bericat, A. E. (2000). La sociología de la emoción y la emoción en la sociología. *Papers*(62), 146-176.
- Bericat, A. E. (2012). Emociones. *Sociopedia*, 1-13.
- Bertaux , D. (2005). *Los relatos de vida: perspectiva etnosociológica* . Barcelona: Bellaterra.

- Bidegain, A. (2006). Cuantificación y caracterización de la población inmigrante colombiana en los Estados Unidos: sistematización general y estado del arte. *II Seminario sobre migración internacional colombiana y la conformación de comunidades transnacionales* (págs. 59-71). Bogotá: Ministerio de Relaciones Exteriores.
- Borjas, G. J., & Bratsberg, B. (1996). Who Leaves? The Outmigration of the Foreign-Born. *The Review of Economics and Statistics*, 78(1), 165-176.
- Bourdieu, P. (1997). La economía de los bienes simbólicos. En P. Bourdieu, *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción social* (págs. 159-198). Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2000). Las formas del capital. Capital económico, capital cultural y capital social. En P. Bourdieu, *Poder, derecho y clases sociales* (págs. 131-164). Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Bourdieu, P. (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Obtenido de Editorial siglo XXI: http://www.sigloxxieditores.com.ar/pdfs/bourdieu_la_reproduccion_social.pdf
- Bruner, E. M. (1986). Experience and its expressions. En V. W. Turner, & E. M. Bruner, *The anthropology of experience* (págs. 3-30). Chicago: University of Illinois.
- Bryceson, D., & Ulla, V. (2002). *The transnational family: new european frontiers and global networks*. New York: Berg Publishers.
- Bueno, L. (1996). Dominican Women's Experiences of Return Migration: The life stories of five women. En Pessar, & Patricia, *Caribbean Circuits: New Directions in the Study of Caribbean Migration* (págs. 61-90). New York: Center for Migration Studies.
- Camarena, C. R. (2004). Actividades domésticas y extradomésticas de los jóvenes mexicanos. En M. Ariza, & O. Oliveira, *Imágenes de la familia en el cambio de siglo* (págs. 89-134). México: Instituto de Investigaciones Sociales; Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cárdenas, J., Jesús, V., & Castro, L. A. (2009). *Cambios en la autoridad paterna y/o materna a partir de su retorno migratorio, en cinco familias del Área Metropolitana Centro Occidente, durante los años 2008 y 2009. Tesis de especialidad*. Pereira: Universidad Católica Popular del Risaralda.
- Cárdenas, M., & Mejía, C. (2006). Migraciones internacionales en Colombia: ¿Qué sabemos? *Working Papers Series – Documentos de trabajo*, 1-50.
- Carling, J., Mortensen, E., & Wu, J. (2011). *A systematic bibliography on return migration*. Obtenido de Peace Research Institute Oslo (PRIO): [http://file.prio.no/Publication_files/Prio/Carling,%20Mortensen%20and%20Wu%202011%20\(A%20Systematic%20Bibliography%20on%20Return%20Migration\).pdf](http://file.prio.no/Publication_files/Prio/Carling,%20Mortensen%20and%20Wu%202011%20(A%20Systematic%20Bibliography%20on%20Return%20Migration).pdf)
- Cassain, L. (2016). Nuevos y viejos desafíos de la investigación sobre migración retorno. *Clivajes. Revista de Ciencias Sociales*, 25-48.
- Cassarino, J. P. (2004). Theorising Return Migration: The Conceptual Approach to Return Migrants. *International Journal on Multicultural Societies (IJMS)*, 253-279.

- Castaño, C. M., & Mejía, M. (2015). *La reconfiguración de los roles de género dentro del contexto familiar, en mujeres residentes en la ciudad de Pereira y en condiciones de retorno entre los años 2000 y 2014. Tesis de maestría*. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira.
- Castles, S., & Miller, M. J. (2004). *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Cataño, S., & Morales, S. (2015). La migración de retorno. Una descripción desde algunas investigaciones latinoamericanas. *Revista colombiana de ciencias sociales*, 6(1), 89-112.
- Cavalcanti, L. (2015). Inmigrantes retornados de España. Un acercamiento a los programas de retorno en Brasil. En F. Lozano , & J. Martínez, *Retorno en los procesos migratorios de América Latina. Conceptos, debates, evidencias* (págs. 143-162). Río de Janeiro: ALAP.
- Cavalcanti, L., & Parella, S. (2013). El retorno desde una perspectiva transnacional. *Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana - REMHU*, 9-20.
- CELADE. (2012). *IMILA: Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica*. Obtenido de Base de datos: <http://www.eclac.org/celade/migracion/imila/default.asp>
- Censo de Población y Vivienda República Bolivariana de Venezuela. (2013). *Base de Datos Censoinfo*. Obtenido de <http://www.ine.gov.ve/CENSO2011/index.htm>
- CEPAL. (1999). *El terremoto de 1999 en Colombia: Impacto socioeconómico del desastre en el zona del Eje Cafetero*. Chile.
- CEPALSTAT Bases de Datos y Publicaciones Estadísticas. (s.f.). *Comisión Económica para América Latina y el Caribe*. Obtenido de CEPAL 2012 <http://websie.eclac.cl/infest/ajax/cepalstat.asp?carpeta=estadisticas>
- Cerese, F. P. (1967). A Study of Italian Migrants Returning from the U.S.A. *International Migration Review*, 67-74.
- Cerese, F. P. (1974). Expectations and Reality: A Case Study of Return Migration from the United States to Southern Italy. *International Migration Review*, 8(2), 245–262.
- Cerrutti , M., & Maguid, A. (2016). Crisis económica en España y retorno de inmigrantes sudamericanos. *Migraciones internacionales*, 8(3), 155-189. Obtenido de [:<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15145348006>](http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15145348006)
- Cerrutti, M., Maguid, A., & Díaz, A. (2011). *Migrantes sudamericanos en España: panorama y políticas*. Buenos Aires: Cuadernos migratorios N. 1 (OIM).
- Ciurlo, A. (2015). La migración femenina y los cambios en las relaciones de género en las familias: el caso de las transmigrantes colombianas en Italia. *Oasis*(21), 55-79.
- Clairgue, E. N. (2012). *Migración de retorno, nostalgia y reencuentro conyugal. Tesis de maestría*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.

- Coe, C. (2008). The Structuring of Feeling in Ghanaian. *City & Society*, 20(2), 222-250.
- Colectivo Ioé. (2011). *Impactos de la crisis sobre la población inmigrante*. Madrid: Organización Mundial para las Migraciones OIM.
- Congreso de Colombia. (2012). *Secretaría del Senado Colombia*. Obtenido de http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/ley/2011/ley_1465_2011.html
- Cornejo, M., Mendoza, F., & Rojas, R. C. (2008). La investigación con relatos de vida: pistas y opciones del diseño metodológico. *Psykhé (Santiago)* 17 (1), 29-39.
- Corona, R. (2008). Características, alcances y limitaciones de la información estadística sobre migraciones en el interior, desde y hacia la república mexicana. En F. C. Beatríz, *El dato en cuestión. Un análisis de las cifras sociodemográficas* (págs. 129-159). México: El Colegio de México.
- Coubès, M. L., Velasco, L., & Zolniski, C. (2009). Asentamiento residencial y movilidad en el valle de San Quintín. Reflexión metodológica sobre una investigación interdisciplinaria. En L. Rivera Sánchez, & F. Lozano Ascencio, *Encuentros disciplinarios y debates metodológicos. La práctica de la investigación sobre migraciones y movilidades*. México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM).
- DANE. (2008). *Estimación de la migración 1973-2005*. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia.
- DANE. (2013). *Censo General 2005: Hogares con emigrantes internacionales*. Obtenido de Infraestructura Colombiana de Datos: <http://190.25.231.246:8080/Dane/tree.jsf>
- DANE. (s.f.). *Población de Colombia Hoy*. Recuperado el 14 de Abril de 2013, de DANE: http://www.dane.gov.co/reloj/reloj_animado.php
- D'Aubeterre, M. E. (2007). "Aquí respetamos a nuestros esposos". Migración masculina y trabajo femenino en una comunidad de origen Nahua del Estado de Puebla. En M. Ariza, & P. Alejandro, *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera* (págs. 513-544). México: Instituto de Investigaciones Sociales, Instituto Nacional de Migración, Centro de Estudios Migratorios.
- D'Aubeterre, M. E. (2012). Empezar de nuevo: migración femenina a Estados Unidos, retornos y reinserción en la Sierra Norte de Puebla, México. *Norteamérica*, 7(1), 149-180.
- De la Torre, L. (2014). Más notas sobre el retorno cíclico boliviano. Las migraciones bolivianas en la encrucijada interdisciplinaria: evolución, cambios y tendencias. En C. Solé, S. Parella, & A. Petroff, *Las migraciones bolivianas en la encrucijada interdisciplinaria: evolución, cambios y tendencias* (págs. 127-153). Barcelona: Bellaterra : Universitat Autònoma de Barcelona. CER MIGRACIONES, Servei de Publicacions.
- Denzin, N. (1985). Emotions as lived experience. *Symbolic Interaction*, 8(2), 223-240.
- Denzin, N. K. (1989). *Interpretive biography* (Vol. 17). Estados Unidos: Sage.

- Di Leonardo, M. (1987). The Female World of Cards and Holidays: Women, Families, and the Work of kinship. *Signs*, 12(3), 440-453.
- Díez, A. (2014). El Estudio de la Migración Internacional de Retorno en Colombia. Una Revisión Bibliográfica sobre el Estado Actual. *Revista Amauta*, 12(24), 23-39.
- Dreby, J. (2007). Children and Power in Mexican Transnational Families. *Journal of Marriage and Family*, 1050-1064. Obtenido de <http://www.jstor.org/stable/4622507>
- Duque-Páramo, M. (2012). Parental Migration in Colombia: Children's Voices in National and International Perspectives. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 17(3), 472-492.
- Durand, J. (2004). Ensayo teórico sobre la migración de retorno. El principio decreciente. *Cuadernos geográficos*, 103-116.
- Dustmann, C., & Mestres, J. (2010). Savings, asset holdings, and temporary migration. *Annals of Economics and Statistics/Annales d'Économie et de Statistique*(97-98), 289-306.
- Duval, F., Gomez de Castro, M., Valeriano, R., & Pena Knup, S. (2015). A migração de retorno para o Brasil: estudo de caso dos brasileiros retornados da Península Ibérica. En F. Lozano, & J. Martínez, *Retorno en los procesos migratorios de América Latina. Conceptos, debates, evidencias* (págs. 109-142). Río de Janeiro: ALAP.
- Echeverri Buritica, M. (2014). A los dos lados del Atlántico. Reconfiguraciones de los proyectos migratorios y la vida familiar transnacional de la población colombiana en España. *Papeles del CEIC*, 1-28.
- Elias, N. (1987). On human beings and their emotions: a process-sociological essay. *Theory, culture & society*, 4, 339-361.
- Espinoza, V. (1998). El dilema del retorno. Migración, genero y pertenencia a un contexto transnacional. *El Colegio de Michoacán-Colegio de Jalisco*.
- Esteinou, R. (2004). La parentalidad en la familia: cambios y continuidades. En M. Ariza, & O. d. Oliveira, *Imágenes de la familia en el cambio de siglo* (págs. 251-281). México: Instituto de Investigaciones Sociales.
- Etxebarria, I. (2009). Las emociones autoconcientes positivas: el orgullo. En E. G. Fernández-Abascal, *Emociones positivas* (págs. 167-180). Madrid: Pirámide. Obtenido de https://www.researchgate.net/publication/264910373_Etxebarria_I_2009_Las_emociones_autoconcientes_positivas_el_orgullo_En_E_G_Fernandez-Abascal_Ed_Emociones_positivas_pp_167-180_Madrid_Piramide_ISBN_91-393-89-89
- Faist, T. (2000). *The volume and dynamics of international migration and transnational social spaces*. New York: Oxford University Press.
- Faist, T. (2010). The crucial meso-level. En M. Martiniello, & J. Rath, *Selected studies in international migration and immigrant incorporation* (págs. 59-90). Amsterdam: University press.

- Faist, T. (2010). The crucial meso-level. En M. Martiniello, J. Rath, & (eds), *Selected studies in international migration and immigrant incorporation* (págs. 59-90). Amsterdam: University press.
- Fawcett, J. T. (1989). Networks, Linkages, and Migration Systems. *International Migration Review*, 23(3), 671-680.
- Fernández, E. (2011). Revisión bibliográfica sobre la migración de retorno. *Norteamérica*, 6, 35-68.
- Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa* (Segunda ed.). Madrid: Ediciones Morata; Fundación Paideia.
- Flores Rojas, G. (2014). *Retorno de trabajadores mexicanos calificados de Estados Unidos: entre el auge y la crisis económica. Tesis de maestría*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Fontaine, L., & Schlumbohm, J. (2000). Household Strategies for Survival: An Introduction. *International Review of Social History*, 45(S8), 1-17.
- Fuller, N. (2000). Conclusiones de la Conferencia Regional "Paternidades en América". En N. Fuller, *Paternidades en América Latina* (págs. 387-394). Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Galor, O., & Stark, O. (1990). Migrant's savings, the probability of return migration and migrants' performance. *International economic review*, 31(2), 463-467.
- Garay, J., & Rodríguez, A. (2005). *Caracterización socioeconómica de la población emigrante y evaluación del impacto de las remesas internacionales*. Bogotá: Ministerio de Relaciones Exteriores – OIM.
- Garay, J., & Rodríguez, A. (2005). *Estudio sobre migración Internacional y Remesas en Colombia*. Alianza País. Bogotá: Ministerio de Relaciones Exteriores – OIM.
- Garay, L. (2006). El colectivo colombiano residente en la comunidad de Madrid: Caracterización socio-económica, inserción laboral e integración social. En C. N. Une, *II Seminario sobre migración internacional colombiana y la conformación de comunidades transnacionales* (págs. 73-88). Bogotá: Ministerio de Relaciones Exteriores.
- Garay, L. J., & Medina, M. C. (2007). *La Migración Colombiana a España. El Capítulo más Reciente de una Historia Compartida*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales de España.
- García, B., & Oliveira, O. d. (1994). Trabajo Femenino, dinámica familiar y condición de la mujer: antecedentes y organización del estudio. En B. García, & O. d. Oliveira, *Trabajo femenino y vida familiar en México* (págs. 15-38). México: El Colegio de México.
- García, B., & Oliveira, O. d. (2004). El ejercicio de la paternidad en el México urbano. En M. Ariza, & O. Oliveira, *Imágenes de la familia en el cambio del siglo* (págs. 383-311). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- García, B., & Oliveira, O. d. (2006). *Las familias en el México metropolitano. Visiones femeninas y masculinas*. México, D.F: El Colegio de México.

- García, B., & Oliveira, O. d. (2006). *Las familias en el México metropolitano: visiones femeninas y masculinas*. México, D.F: El Colegio de México.
- García, B., & Oliveira, O. d. (2014). Familias, trabajo y políticas. Encuentros y desencuentros. En S. Giorguli, & V. Ugalde (coordinadores), *Gobierno, territorio y población: las políticas públicas en la mira* (págs. 195-232). México: El Colegio de México.
- García, B., Camarena, R. M., & Salas, G. (1999). Mujeres y relaciones de género en los estudios de población. En B. García, *Mujer, género y población en México* (págs. 19-60). México, D.F: El Colegio de México. Sociedad mexicana de demografía.
- García, M. (2007). *Género y Remesas. Migración Colombiana de AMCO hacia España*. Bogotá: In straw.
- Garrido, C. (2016). Las representaciones de los migrantes retorno en Veracruz. *Clivajes. Revista de Ciencias Sociales*(5), 120-157.
- Gaviria, A. (2004). Visa USA: Fortunas y extravíos de los emigrantes Colombianos en los Estados Unidos. *Colombia Internacional*(59), 48-72.
- Geertz, C. (1991). Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura. En C. Geertz, *La interpretación de las culturas* (págs. 19-40). Barcelona: Gedisa.
- Germani, G. (1962). La inmigración masiva y su papel en la modernización del país. En Germani, & Gino, *Política y sociedad en una época de transición* (págs. 239-299). Buenos Aires: Paidós.
- Germani, G. (1963). Urbanización, Secularización y Desarrollo Económico. *Revista Mexicana de Sociología*, 25(2), 625-646.
- Germani, G. (1969). Etapas de la Modernización en Latinoamérica. *Desarrollo Económico*, 9(33), 95-137.
- Germani, G. (1971). La familia en transición en la Argentina. En G. Germani, *Política y sociedad en una época de transición: De la sociedad tradicional a la sociedad de masas (4 ed. modificada)*. Buenos Aires: Biblioteca América Latina. Paidós.
- Gmelch, G. (1980). Return Migration. *Annual Review of Anthropology*, 9, 135-159.
- González, A., & Tapia, M. (2009). Los contextos de origen y destino en la configuración del escenario transnacional. En A. M. Rivas, & H. T. Gonzálves, *Familias transnacionales colombianas. Transformaciones y permanencias en las relaciones familiares y de género* (págs. 63-88). Madrid: Catarata.
- González de la Rocha, M. (2006). Recursos domésticos y vulnerabilidad. En M. González de la Rocha, *Procesos domésticos y vulnerabilidad. Perspectivas antropológicas de los hogares con Oportunidades* (págs. 45-85). México: Centro de investigaciones y estudios superiores en antropología social.
- Gonzálvez, H. (2016). El ‘trabajo de parentesco’ que realizan las familias en Santiago de Chile. *Revista de antropología social*, 153-169.

- Gordon, E. L. (1981). The Sociology of Sentiments and Emotions. En M. Rosenberg, & R. H. Turner, *Social Psychology. Sociological Perspectives* (págs. 563-592). New York: Basic booksInc., Publishers .
- Granados Alcántar, J., & Pizarro Hernández, K. (2013). Paso del Norte, qué lejos te vas quedando. Implicaciones de la migración de retorno en México. *Estudios demográficos y urbanos*, 2(83), 469-496.
- Guarnizo, L. (1997). The emergence of a transnational social formation and the mirage of return migration among dominican transmigrants. *Identities*, 42(2), 281-322.
- Guarnizo, L. (2006). El estado y la migración global colombiana. *Migración y Desarrollo*, 79-101.
- Guarnizo, L. (2007). Aspectos económicos del vivir transnacional. En M. Ariza, & A. Portes, *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera* (págs. 151-202). México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales; Instituto Nacional de Migración; Centro de Estudios Migratorios; Miguel Ángel Porrúa.
- Guarnizo, L. E. (1996). "Going Home" Class, Gender, and Household Transformation Among Dominican Return Migrants. En P. R. Pessar, *Caribbean circuits new directions in the study of caribbean migration* (págs. 13-60). New York: Center for Migration Studies.
- Guarnizo, L. E. (2003). *La migración transnacional colombiana. Implicaciones teóricas y prácticas. Seminario: La migración internacional colombiana y la formación de comunidades transnacionales*. Bogotá: Ministerio de Relaciones Exteriores.
- Guarnizo, L., & Díaz, L. (2003). La migración internacional: una perspectiva colombiana. En A. Portes, L. Guarnizo, & P. Landolt, *La globalización desde abajo: Transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de los Estados Unidos y América Latina* (págs. 277-313). México: Miguel Ángel Porrúa; Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Guarnizo, L., Sánchez, A., & Roach, E. (2003). Desconfianza, solidaridad fragmentada y migración transnacional: los colombianos en la ciudad de Nueva York y Los Ángeles. En A. Portes, L. Guarnizo, & P. Landolt, *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina* (págs. 233-275). México: Miguel Ángel Porrúa; Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- Gutierrez, A., & Ramirez, J. C. (2011). *Proceso de adaptación de los migrantes retornados del exterior con su grupo familiar en la zona urbana del municipio de Dosquebradas. Tesis de pregrado*. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira.
- Harris, J., & Todaro, M. (1970). Migration, Unemployment and Development: a Two-Sector Analysis. *American Economic Review*, 126-142.
- Hays, S. (1998). *Las contradicciones culturales de la maternidad*. Barcelona: Paidós.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Barista Lucio, P. (2010). *Metodología de la investigación* (Quinta edición ed.). México: Mc Graw Hil.

- Herrera, G. (2016). Respuestas frente a la crisis en clave de género: migración circular y retorno entre familias, ecuatorianas en España y Ecuador. *Investigaciones feministas*, 7(1), 75-88.
- Herrera, G., & Pérez, L. (2015). ¿Tiempos de crisis, tiempos de retorno? Trayectorias migratorias, laborales y sociales de migrantes retornados en Ecuador. *Estudios Políticos*, 47, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, 221-241.
- Heyman, J. (2012). Construcción y uso de tipologías: movilidad geográfica desigual en la frontera México-Estados Unidos. En M. Ariza, & L. Velasco, *Métodos cualitativos y su aplicación empírica: Por los caminos de la investigación sobre migración internacional* (págs. 419-454). México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales; El Colegio de la Frontera Norte.
- Hill, R. (1964). Methodological issues in family development research. *Family Process*, 3(1), 186-206.
- Hobbes, T. (1980). *Leviatan, o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hochschild, A. (1979). Emotion Work, Feeling Rules, and Social Structure. *American Journal of Sociology*, 85(3), 551-575.
- Hochschild, A. (2001). Las cadenas globales del afecto y asistencia y la plusvalía emocional. En W. Hutton, A. Giddens, & eds, *En el límite. La vida en el capitalismo global* (págs. 187-208). Barcelona: Tusquets.
- Hochschild, R. (1979). Emotion Work, Feeling Rules, and Social Structure. *American Journal of Sociology*, 85(3), 551-575.
- Hondagneu-Sotelo, P. (1994). *Gendered Transitions. Mexican Experiences of Immigration*. Los Angeles: Univertiy of California Press.
- Hondagneu-Sotelo, P. (2007). La incorporación del género a la migración: "No sólo para feministas" Ni sólo para la familia. En M. Ariza, & A. Portes, *El país transnacional: migración mexicana y cambio social a través de la frontera* (págs. 423-451). México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales; Instituto Nacional de Migración; Miguel Ángel Porrúa.
- Hondagneu-Sotelo, P., & Avila, E. (1997). "I'm Here, but I'm There": The meanings of latina transnational motherhood. *Gender and Society*, 548-571.
- Instituto Nacional de Estadística (INE). (2008). *Encuesta Nacional de Inmigrantes*. Obtenido de Encuesta Nacional de Inmigrantes. Resultados a nivel nacional. Año 2007. Inmigrantes según sus planes para los próximos cinco años y origen del inmigrante. España: <http://www.ine.es/jaxi/tabla.do?path=/t20/p319/a2007/p01/10/&file=06034.px&type=pcaxis&L=0>
- Instituto Nacional de Estadística (INE). (2016). *Cifras de población y censos demográficos*. Obtenido de Series detalladas desde 2002. Resultados nacionales. España: http://www.ine.es/inebmenu/mnu_cifraspob.htm

- Instituto Nacional de Estadística (INE). (2016). *Demografía y población*. Obtenido de Estadística del Padrón Continuo. España: http://www.ine.es/inebmenu/mnu_padron.htm
- Instituto Nacional de Estadística (INE). (2016). *Demografía y población. Cifras de población y Censos demográficos*. Obtenido de Censos de población y vivienda: http://www.ine.es/inebmenu/mnu_cifraspob.htm
- Instituto Nacional de Estadística (INE). (2016). *Estadísticas de Variaciones Residenciales. Serie 1998-2015*. Obtenido de Variaciones residenciales exteriores. España: <http://www.ine.es/dynt3/inebase/index.htm?type=pcaxis&path=/t20/p307/serie&file=pcaxis>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos de Ecuador (INEC). (2010). *Censo nacional de población y vivienda*. Obtenido de Instituto Nacional de Estadística y Censos: <http://www.ecuadorencifras.gob.ec/censo-de-poblacion-y-vivienda/>
- Jardón, A. E. (2015). Dinámica de la migración de retorno en contextos de crisis y violencia antiinmigrante. El caso de las vueltas, México. En F. Lozano, & J. Martínez, *Retorno en los procesos migratorios de América Latina. Conceptos, debates, evidencias* (págs. 211-242). Río de Janeiro: ALAP.
- Jasper, J. (2011). Emotions and Social Movements: Twenty Years of Theory and Research. *Annual Review of Sociology*, 285-303.
- Jáuregui Díaz, J., Recaño Valverde, J., & Ávila Sánchez, M. (2015). De las intenciones a los hechos, dimensión de la migración de retorno de los latinoamericanos residentes en España, 2007-2012. En F. Lozano, & J. Martínez, *Retorno en los procesos migratorios de América Latina. Conceptos, debates, evidencias* (págs. 81-108). Río de Janeiro: ALAP.
- Jiménez-Bautista, F., & Sandoval-Forero, E. (2010). Los migrantes españoles retornados a Granada. *Papeles de Población*, 16(66), 75-102.
- Kemper, T. D. (1978). Toward a Sociology of Emotions: Some Problems and Some Solutions. *The American Sociologist*, 13(1), 30-41.
- Kemper, T. D. (2002). Predicting emotions in groups: some lessons from September 11. En J. B. (editor), *Emotions and Sociology* (págs. 53-68). Oxford, Reino Unido: Blackwell Publishing; The Sociological Review.
- Kemper, T. D. (2006). Power and Status and the Power-Status Theory of Emotions. En E. J. (ed.), *Handbook of the Sociology of Emotions* (págs. 87-113). New York: Springer.
- King, R. (2000). Generalizations from the History of Return Migration. En G. Bimal, *Return Migration: Journey of Hope of Despair?* (pág. 240). Ginebra: International Organization for Migration.
- Kritz, M. M., & Zlotnik, H. (1992). Global Interactions: Migration Systems, Processes, and Policies. En L. M.M. Kritz, *International Migration Systems. A Global Approach Clarendon Press* (págs. 1-16). Oxford: Clarendon Press.

- Larson, R. W., & Gillman, S. (1999). Transmission of Emotion in the Daily Interactions of Single-Mother Families. *Journal of Marriages and the Family*, 21-37.
- Larson, R., & Almeida, D. (1999). Emotional Transmission in the Daily Lives of Families: A New Paradigm for Studying Family Process. *Journal of Marriage and the Family*, 5-20.
- Lee, E. (1966). A Theory of Migration. *Demography*, 3(1), 47-57.
- Levitt, P. (2001). *The transnational villagers*. Los Angeles: University of California Press Berkeley.
- Levitt, P., & Schiller, N. G. (2004). Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad. *Migración y Desarrollo*, 60-91.
- Lewis, O. (1961). *Los hijos de Sánchez*. México: Joaquín Mortiz.
- Lewis, W. A. (1954). Economic development with unlimited supplies of labor. *The Manchester School of Economic and Social Studies*, 139-191.
- Lindstrom, D. (1996). Economic Opportunity in México and Return Migrant. *Demography*(3), 357-374.
- Lozano, A., & Martínez, J. (2015). Las muchas caras del retorno en América Latina. En A. Lozano, & J. Martínez, *Retorno en los procesos migratorios de América Latina. Conceptos, debates, evidencias* (págs. 13-24). Río de Janeiro: ALAP.
- Luhmann, N. (2005). *Confianza* (Segunda ed.). Chile: Universidad Iberoamericana; Anthropos.
- Maldonado Alarcon, R. (2012). *Movilidad ocupacional e inmigración latinoamericana femenina en España, 2007: ¿por un mejor empleo? (tesis de maestría)*. México: Facultad Latinoamericana de las Ciencias Sociales (FLACSO).
- Márai, S. (2005). *La mujer justa*. Barcelona: Narrativa Salamandra.
- Martínez, C. (1996). Introducción al trabajo cualitativo de investigación. En I. Szasz, & S. Lerner, *Para comprender la subjetividad* (págs. 33-56). México: El Colegio de México.
- Martínez, C. (2012). El muestreo en investigación cualitativa. Principios básicos y algunas controversias. *Ciência & Saúde Coletiva*, 17(3), 613-619.
- Martínez, R. (2016). La experiencia del retorno de los migrantes bolivianos desde España: la toma de la decisión y la reinserción en origen desde una perspectiva de género. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*. Recuperado el 2016, de [En línea], 31 | 2016, Publicado el 09 junio 2016, consultado el 29 agosto 2016. URL : <http://alhim.revues.org/5506>
- Masferrer, C., & Roberts, B. (2012). Going back home? Changing demography and geography of Mexican return migration. *Population Research and Policy Review*, 31(4), 465-496.
- Massey, D., Alarcon, R., Durand, J., & Gonzáles, H. (1991). *Los ausentes*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

- Massey, D., Alarcon, R., Durand, J., & Gonzáles, H. (1991). *Los ausentes*. . México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Massey, D., Arango, J., Graeme, H., Koua, A., Adela, P., & Taylor, J. (2000). Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación. *Trabajo*, 5-50.
- Massey, D., Arango, J., Hugo, G., Pellegrino, A., & Taylor, J. E. (2008). *Worlds in motion. Undertanding international migration at the end of the millennium*. New York: Oxford University Press.
- Mayan, M. (2009). *Essentials of qualitative inquiry*. Walnut Creek, CA. Left Coast Press.
- Mckinney, J. C. (1968). *Tipología constructiva y teoría social*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Medina Villegas, M. (2011). *Una aproximación interpretativa de la experiencia materno-filial transnacional entre España y Colombia. Tesis de doctorado*. Madrid: Universidad Complutense .
- Medina, C. (2008). Selección en retornados y selección en migración: El caso colombiano. *Debates de coyuntura social*(24), 33-44.
- Medina, C., & Posso, C. (2009). Colombian and south American Immigrants in the United States of America: Education levels, Job, Qualifications and the decision to go back home. *Borradores de economía*, 1-42.
- Mejía, W. (2010). Panorama del retorno reciente de migrantes internacionales a Colombia. En E. Said, *Migración, Desarrollo Humano e Internacionalización* (págs. 20-51). Barranquilla: Universidad del Norte.
- Mejía, W. (2012). Colombia y las migraciones internacionales. Evolución reciente y panorama actual a partir de las cifras. *Revista Internacional de Movilidad Humana*, 185-210.
- Mejía, W., & Castro, Y. (2012). *Crisis financiera internacional e impactos sobre el Eje Cafetero colombiano a través de las migraciones*. Pereira: Inédito.
- Mejía, W., & Castro, Y. (2012). *Retorno de Migrantes a la Comunidad Andina*. Bogotá: Editorial CÓDICE LTDA.
- Mejía, W., & Ortiz, D. (2013). *Encuesta Nacional de Migración y Remesas ENMIR*. Pereira, Risaralda, Colombia.
- Mejía, W., Fernández, A., & Vergara. (2002). Aproximación conceptual. En W. Mejía, A. Fernández, G. Vergara, G. Gartner, & M. Ciro, *Las Mulas del Eje Cafetero* (págs. 15-22). Pereira: Litomaster.
- Mejía, W., Ortiz, D., Puerta, C., Mena, J., & Díaz, M. (2009). *Encuesta Nacional 2008-2009. Resultados generales de Migraciones Internacionales y Remesas*. Bogotá: Subdirección Imprenta Distrital - D.D.D.I.
- Mendoza Cota, J. (2014). The impact of return migration on the Mexican labor market. *Revista internacional de estudios migratorios*, 183-205.

- Mercadillo, R., Díaz, J., & Barrios, F. (2007). Neurobiología de las emociones morales. *Salud mental*, 30(3), 1-11.
- Migración Colombia. (2016). *Ante la situación que se registra en Turbo, Antioquia por la presencia de migrantes irregulares*. Obtenido de Migración Colombia: <http://migracioncolombia.gov.co/index.php/es/prensa/comunicados/comunicados-2016/agosto-2016/3190>
- Migración Colombia. (2016). *Así funcionará la nueva tarjeta migratoria de tránsito fronterizo entre Colombia y Venezuela*. Obtenido de Migración Colombia: <http://migracioncolombia.gov.co/index.php/es/prensa/comunicados/comunicados-2016/agosto-2016/3213-asi-funcionara-la-nueva-tarjeta-migratoria-de-transito-fronterizo-entre-colombia-y-venezuela>
- Migración Colombia. (2016). *Boletín anual de estadísticas enero-diciembre 2015*. Obtenido de Estadísticas: <http://migracioncolombia.gov.co/index.php/es/component/content/article?id=718>
- Mincer, J. (1977). Family migration decision. *Journal of political economy*, 749-773.
- Ministerio de empleo y seguridad social. (2009). *Secretaría de emigración e inmigración*. Obtenido de Anuario estadístico de inmigración: <http://extranjeros.empleo.gob.es/es/observatoriopermanenteinmigracion/Anuarios/Anuario2009.html>
- Mora, M. (2005). Emoción, género y vida cotidiana: apuntes para una intersección antropológica de la paternidad. *Espiral*, 12(34), 9-35.
- Morokvasic, M. (2007). Migración, género y empoderamiento. *Puntos de vista: cuadernos del observatorio de las migraciones y la convivencia intercultural de la ciudad de Madrid*, 9, 33-49.
- Motoa, J., & Tinel, F.-X. (2009). ¿Vuelta a casa? Reflexiones sobre el retorno de inmigrantes colombianos y colombianas en España. *Diálogos migrantes*, 59-69.
- Mummert, G. (2010). La reinversión de los lazos familiares en contextos migratorios. En J. H. Nora Edith, *Familia y tradición. Herencias tangibles e intangibles en escenarios cambiantes* (págs. 233-248). Zamora: El Colegio de Michoacan.
- Myrdal, G. (1957). *Economic theory and under-developed regions*. London.
- OIM. (2012). *Perfil Migratorio del Ecuador 2011*. Quito: Organización Internacional para las Migraciones.
- OIM. (2013). *Perfil migratorio de Colombia 2012*. Bogotá: Organización Internacional para las Migraciones.
- Ojeda, N. (1989). *El curso de vida familiar de las mujeres mexicanas; un análisis sociodemográfico*. México: Universidad Nacional Autónoma de México; Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias .

- Oliveira, O. d. (1998). Familia y relaciones de género en México. En B. Schmekler, *Familias y relaciones de género en transformación. Cambios trascendentales en América Latina y el Caribe* (pág. 564). México: Population Council.
- Oliveira, O. d. (2007). Reflexiones acerca de las desigualdades sociales y el género. *Estudios Sociológicos*, XXV(75), 805-812.
- Oliveira, O. d., & Ariza, M. (1999). Trabajo, familia y condición femenina: una revisión de las principales perspectivas de análisis. *Papeles de población*, 5(20), 89-127.
- Oliveira, O. d., & Ariza, M. (2001). Transiciones familiares y trayectorias laborales femeninas en México Urbano. En C. Gómez, & Compiladora, *Procesos sociales, población y familia* (págs. 129-146). México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso); Miguel Ángel Porrúa.
- Oliveira, O. d., & García, B. (2011). Cambios familiares y políticas públicas en América Latina. *Annual Review of Sociology*, 37, 613-633 .
- Oliveira, O. d., & García, B. (2012). Familia y trabajo: un recorrido por las diversas perspectivas de análisis. *Estudios sociológicos*, 30, 191-211.
- Oliveira, O. d., Eternod, M., & López, M. d. (1999). Familia y género en el análisis sociodemográfico. En B. García, & (coord.), *Mujer, género y población en México* (págs. 211-271). México, D.F: El Colegio de México. Sociedad Mexicana de Demografía.
- Oquendo, A. (2015). Retorno de padres y/o madres migrantes internacionales desde los relatos de los hijos e hijas, significados de los acuerdos y los proyectos familiares. *Palobra*, 54-73.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OECD). (2016). *Demography and Population. International Migration Database*. Obtenido de Outflows of foreign population by nationality: <http://stats.oecd.org/#>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OECD). (2008). *International Migration Outlook: SOPEMI*. Paris: OECD Publications.
- Orrego, C., & Martínez, J. (2015). Retorno en la migración: una mirada a sus múltiples facetas. En F. Lozano, & J. Martínez, *Retorno en los procesos migratorios de América Latina. Conceptos, debates, evidencias* (págs. 25-54). Río de Janeiro: ALAP.
- Ortega, Z. P., & Blandon, L. P. (2013). *Transformaciones en las interacciones familiares que experimentan los jóvenes en los procesos de retorno de sus padres en la ciudadela Tokio de la ciudad de Pereira. Tesis de pregrado*. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira.
- Ortiz, D. (2009). Dinámicas recientes del retorno de colombianos. Aproximaciones a una mirada de género. *Diálogos migrantes*(4), 44-51.
- Oso, L., & Parella, S. (2012). Inmigración, género y mercado de trabajo: una panorámica de la investigación sobre la inserción laboral de las mujeres inmigrantes en España. *Cuadernos de relaciones laborales*, 11- 44.

- Pachano, S. (1986). Se fue a volver. En *Se fue a volver. Seminario sobre migraciones temporales en América* (págs. 19-40). Quito.
- Paine, S. (1974). *Exporting workers: the Turkish case*. London: Cambridge University Press.
- Pajares, M. (2008). *Inmigración y mercado de trabajo. Informe 2008*. Madrid: Observatorio permanente de la inmigración; Ministerio de trabajo e inmigración de España. Obtenido de <http://extranjeros.empleo.gob.es/es/ObservatorioPermanenteInmigracion/Publicaciones/index.html>
- Pajares, M. (2009). *Inmigración y mercado de trabajo. Informe 2009*. Madrid: Observatorio permanente de la inmigración; Ministerio de trabajo e inmigración de España. Obtenido de <http://extranjeros.empleo.gob.es/es/ObservatorioPermanenteInmigracion/Publicaciones/index.html>
- Pajares, M. (2010). *Inmigración y mercado de trabajo. Informe 2010*. Madrid: Observatorio permanente de la inmigración; Ministerio de trabajo e inmigración de España. Obtenido de <http://extranjeros.empleo.gob.es/es/ObservatorioPermanenteInmigracion/Publicaciones/index.html>
- Parella, S. (2007). Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales. Migrantes ecuatorianos y peruanos en España. *Migraciones internacionales*, 4(2), 152-188.
- Parella, S., & Petroff, A. (2014). Migración de retorno en España: salidas de inmigrantes y programas de retorno en un contexto de crisis. *Anuario de la Inmigración en España*, 61-88.
- Parsons, T. B. (1966). *El sistema social*. Madrid: Revista de Occidente.
- Patiño, C. A., & Ramírez, J. (1987). *Las políticas de retorno de recursos humanos calificados en Colombia: Evaluación y orientaciones para su mejoramiento*. Ginebra, Suiza: Oficina Internacional del Trabajo.
- Pedone, C. (2013). Familias que trascienden fronteras. Estrategias de retorno de migrantes procedentes de Ecuador y Colombia. *Seminario: Políticas públicas, migración familiar y retorno de la población migrante latinoamericana en Cataluña: una perspectiva transnacional* (págs. 33-41). Barcelona: CIIMU, GEDIME (UAB) y GIIM.
- Pedone, C., Echeverri, M. M., & Gil Araujo, S. (2014). Entre dos orillas: cambios en las formas de organización de las familias migrantes Latinoamericanas en España en tiempo de crisis global. En M. E. Zavala Cosío, & R. Virginie, *El género en movimiento* (págs. 109-138). México: El Colegio de México.
- Pérez, M. (2016). Migración, retorno y repercusiones socioemocionales en Coyutla, Veracruz. *Clivajes. Revista de Ciencias Sociales*, III(5), 70-98.
- Pew Research Center. (15 de Septiembre de 2015). *Hispanics of Colombian origin in the United States, 2013*. Recuperado el 8 de Agosto de 2016, de Hispanic trends:

<http://www.pewhispanic.org/2015/09/15/hispanics-of-colombian-origin-in-the-united-states-2013/>

- Picchio, A. (1994). El trabajo de reproducción. tema central en el análisis del mercado de trabajo. En C. Borderías, C. Carrasco, & C. Alemany, *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales* (págs. 453-490). Madrid: Fuhem-Icaria.
- Piore, M. J. (1979). *Birds of passage. Migrant labor and industrial societies*. New York: Cambridge University Press.
- PNUD. (2004). *Eje Cafetero. Un pacto por la región*. Manizales: PNUD.
- Portes, A. (1976). On the Sociology of National Development: Theories and Issues. *American Journal of Sociology*, 55-85.
- Portes, A. (1999). Capital Social: sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna. En J. Carpio, & I. Novacovsky, *De igual a igual. El desafío del estado ante los nuevos problemas sociales* (págs. 243-246). México: Fondo de cultura económica de Argentina.
- Portes, A. (2007). Migración y desarrollo: una revisión conceptual de la evidencia. En S. C. (coords), *Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur* (págs. 21-49). México: Miguel Ángel Porrúa et al.
- Portes, A. (2007). Un diálogo Norte-Sur: el progreso de la teoría en el estudio de la migración internacional y sus implicaciones. En M. Ariza, & A. Portes, *El país transnacional: Migración mexicana y cambio social a través de la frontera* (págs. 651-702). México: Universidad Nacional Autónoma de México; Instituto de Investigaciones Sociales.
- Pribilsky, J. (2004). "Aprendemos a convivir: conyugal relations, co-parenting, and family life among Ecuatorian Transnational Migrants in New York city and the Ecuatorian Andes". *Global Networks*, 4(3), 299-311.
- Prieto, V., Pellegrino, A., & Koolhass, M. (2015). Intensidad y selectividad de la migración de retorno desde España y los Estados Unidos hacia América Latina. En F. Lozano, & J. Martínez, *Retorno en los procesos migratorios de América Latina. Conceptos, debates, evidencias* (págs. 55-80). Río de Janeiro: ALAP.
- Pujadas, J. J. (1992). *El método biográfico: el uso de las historias de vida en las ciencias sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Putnam, R. D., & Goss, K. A. (2003). Introducción. En R. D. Putnam, *El declive del capital social. Un estudio internacional sobre las sociedades y el sentido comunitario* (págs. 7-33). Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Puyana Villamizar, Y., Micolta León, A., & Palacio, M. (2013). *Familias colombianas y migración internacional*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

- Puyana, Y., & Rojas, A. (2011). Afectos y emociones entre padres, madres e hijos en el vivir transnacional. *Trabajo social*(13), 95-110.
- Puyana, Y., Motoa, A., & Viviel, A. (2009). *Entre aquí y allá: Las familias colombianas transnacionales*. Bogotá: Fundación Esperanza.
- Rabell Romero, C. (2009). Introducción. En C. Rabell Romero, *Tramas Familiares en el México Contemporáneo: Una perspectiva sociodemográfica* (págs. 9-38). UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales: México, D:F.
- Rabell, C., & Murillo, S. (2009). El respeto y la confianza: prácticas y percepciones de las familias numerosas y pequeñas. En C. Rabell, *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica* (págs. 293-252). México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales; El Colegio de México.
- Ragin, C. C. (2007). *La construcción de la investigación social: introducción a los métodos y su diversidad*. Siglo del Hombre Editores.
- Ramírez-García, T., & Lozano, F. (2015). Reinserción laboral de los migrantes calificados de retorno de los Estados Unidos a México: ¿ganancia o desperdicio de talentos? En F. Lozano, & J. Martínez, *Retorno en los procesos migratorios de América Latina. Conceptos, debates, evidencias* (págs. 179-210). Río de Janeiro: ALAP.
- Ranis, G., & Fei, J. C. (1961). Una teoría de desarrollo económico. *American Economic Review*, 246-278.
- Ravenstein, E. G. (1885-1889). The Laws of Migration. *Journal of the Statistical Society of London*, 48: 167-235 y 52: 241-301.
- Recaño, J. (2010). Las migraciones internas de retorno en España. De la óptica individual a la dimensión familiar. *Papers*, 95(3), 701-729.
- Rivera, L. (2011). ¿Quiénes son los retornados? Apuntes sobre el migrante retornado en el México contemporáneo. En B. Feldman-Bianco, L. Sánchez Rivera, C. Stefoni, & M. I. Villa Martínez, *La construcción social del sujeto migrante en América Latina. Prácticas, representaciones y categorías* (pág. 366). Quito: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO.
- Rivera, L. (2015). Entre la incertidumbre y la esperanza. Narrativas de migrantes retornados. *Migración y desarrollo*, 24, 185-199.
- Rivera, L. (2015). Movilidades, circulaciones y localidades Desafíos analíticos del retorno y la reinserción en la ciudad. *Alteridades*, 25(50), 47-59.
- Rivera, L. (2015). Narrativas de retorno y movilidad. Entre prácticas de involucramiento y espacialidades múltiples en la ciudad. *Estudios Políticos*, 47, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, 243-264.

- Rivera, L. (2015). Sujetos móviles y pertenencias urbanas. Notas en torno a una investigación sobre prácticas y experiencias de reinserción social de migrantes retornados a espacios. *Estudios Sociológicos*, XXXIII(97), 169-196.
- Rojas, E. (2006). Presentación de los resultados en migración Censo 2005. *II Seminario sobre migración internacional colombiana y la conformación de comunidades transnacionales* (págs. 43-48). Bogotá: Ministerio de Relaciones Exteriores.
- Rojas, O. (2000). *Paternidad y vida familiar en la ciudad de México: un acercamiento cualitativo al papel desempeñado por los varones en los ámbitos doméstico y reproductivo. Tesis de doctorado en estudios de población*. México: El Colegio de México.
- Roldán, G. (2012). Una aportación ignorada de la teoría neoclásica al estudio de la migración laboral. *Migración y Desarrollo*, 10(19), 61-91.
- Rosas, C. (2010). Género y migraciones: consideraciones teóricas y metodológicas. En C. Rosas, *Implicaciones mutuas entre el género y la migración. Mujeres y varones peruanos arribados a Buenos Aires entre 1990 y 2003* (págs. 17- 30). Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA).
- Ryan, L. (2008). Navigating the Emotional Terrain of Families “Here” and “There”: Women, Migration and the Management of Emotions. *Journal of Intercultural Studies*, 299-213.
- Salazar Parreñas, R. (2001). Mothering from a Distance: Emotions, Gender, and Intergenerational Relations in Filipino Transnational Families. *Feminist Studies*, 27(2), 361-390.
- Salazar Parreñas, R. (2002). The Care Crisis in the Philippines: Children and Transnational Families in the New Global Economy". En B. Ehrenreich, & A. Hochschild, *Global Women: Nannies, Maids, and Sex Workers in the New Economy* (págs. 39-54). Great Britain: Granda Books.
- Salazar Parreñas, R. (2007). The Gender Ideological Clash in Globalization: Women, Migration, and the Modernization Building Project of the Philippines. *Social Thought & Research*, 37-56. Recuperado el 18 de Abril de 2016, de Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/23252120>
- Sanmiguel, I. (2006). Japoneses en Colombia. Historia de inmigración, sus descendientes en Japón. *Revista de Estudios Sociales*(23), 81-96.
- Sanz Hernández, A. (2005). El método biográfico en la investigación social: potencialidades y limitaciones de las fuentes orales y los documentos personales. *Asclepio*, 57(1), 99-116.
- Sassen, S. (2007). *Una sociología de la globalización*. New York: 2007.
- Sayad , A. (2010). El retorno, elemento constitutivo de la condición del inmigrante. *EMPIRIA. Revista de metodología de Ciencias Sociales*(19), 263-273.
- Scheff, T. (1997). Generating theory: the social bond. En T. Scheff, *Emotions, the social bond, and human reality* (págs. 147-232). United Kingdom: Cambridge University Press.
- Scheff, T. (2007). A Concept of Social Integration. *Philosophical Psychology*, 20(5), 579-593.

- Schiller, N. G., Basch, L., & Blanc-Szanton, C. (1992). Transnationalism: A New Analytic Framework for Understanding Migration. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 1-24.
- Schramm, C. (2011). Retorno y reinserción de migrantes ecuatorianos. La importancia de las redes sociales transnacionales. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 241-260.
- Schutz, A. (1964). La vuelta al hogar. En A. Schutz, *Estudios sobre teoría social* (págs. 108-119). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Scott, J. W. (1986). El género: una categoría útil para el análisis histórico. *Historical review*, 91, 1053-1075.
- Senado de la República de Colombia. (10 de 11 de 2013). *Gaceta del Congreso. Menú General de Leyes 1968 a 1991*. Obtenido de Ley 1565 31 de julio de 2012: www.secretariassenado.gov.co
- Sennett, R. (2003). *El respeto. Sobre la dignidad del hombre en un mundo de desigualdad*. New York: Anagrama.
- Sierra, F. (1998). Función y sentido de la entrevista cualitativa en la investigación social. En J. Galindo Cáceres, *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación* (págs. 277-345). México: Pearson .
- Silva, A. C. (2012). *Tesis: Geografía del refugio, sobrevivencia económica y vida familiar de los desplazados forzados en Colombia*. México: El Colegio de México.
- Simmel, G. (1977). El secreto y la sociedad secreta. En G. Simmel, *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización* (Segunda edición ed., pág. 357). Madrid: Revista Occidente.
- Simmel, G. (1977). La lucha. En G. Simmel, & R. d. Occidente (Ed.), *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización* (Segunda edición ed., págs. 265-356). Madrid: Revista de Occidente, S.A.
- Simmons, A. B. (1991). Explicando la migración: la teoría en la encrucijada. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 6(1), 5-31.
- Singer, P. (1975). Migraciones internas: consideraciones teóricas sobre su estudio. En P. Singer, *Economía política de la urbanización. Traducción de Stella Mastrangelo* (págs. 51-67). México: Siglo veintiuno . Obtenido de <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/derhum/cont/62/pr/pr19.pdf>
- Sistema de información migratoria de América del Sur. (2016). *Estados Unidos, población autodefinida como colombiana, características personales. Estimaciones 2014*. Obtenido de Cemhco : <http://www.cemhco.org/portfolio/enmir/>
- Sjaastad, L. A. (1962). The costs and returns of human migration. *The Journal of Political Economy*, 70(5), 80-93.
- Skeldon, R. (2008). International Migration as a Tool in Development Policy; A passing Phase? *Population and Development Review*, 34(1), 1-18.

- Skrbis, Z. (2008). Transnational Families: Theorising Migration, Emotions and Belonging. *Journal of Intercultural Studies*, 29(3), 231-246.
- Skrbiš, Z. (2008). Transnational Families: Theorising Migration, Emotions and Belonging. *Journal of Intercultural Studies*, 29(3), 231-246.
- Solé, C., & Parella, S. (2004). «Nuevas» expresiones de la maternidad. Las madres con carreras profesionales "exitosas". *Revista Española de Sociología*(4), 67-92.
- Solis, P., & Brunet, N. (2013). Estructuración por edad del proceso de estratificación social en México. *Revista Latinoamericana de Población*, 29-59.
- Sørensen, N. N. (2008). La familia transnacional de latinoamericanos/as en Europa. En G. Herrera, & R. Jacques, *América Latina migrante: Estado, familia, identidades* (págs. 259-279). Quito: Flacso Ecuador.
- Sørensen, N. N., & Guarnizo, L. E. (2007). La vida de la familia transnacional a través del Atlántico: La experiencia de la población colombiana y dominicana migrante en Europa. *Puntos de vista: cuadernos del observatorio de las migraciones y la convivencia intercultural de la ciudad de Madrid*, 7-28.
- Stark, O. (1996). On the Microeconomics of Return Migration. En D. G. V. N. Balasubramanyam, *Trade and Development. Essays in Honour of Jagdish Bhagwati* (págs. 32-41). London: Palgrave Macmillan UK.
- Stark, O., & Bloom, D. E. (1985). The New Economics of Labor Migration. *The American Economic Review*, 75(2), 173-178.
- Strauss, A., & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Szasz, I. (1993). *Migración temporal en Malinalco. La agricultura de subsistencia de tiempos de crisis*. México: El Colegio de México; El Colegio Mexiquense.
- Szasz, I. (1999). La perspectiva de género en el estudio de la migración femenina en México. En B. García, *Mujer, género y población en México* (págs. 167-210). México: El Colegio de México. Sociedad Mexicana de Demografía.
- Szasz, I., & Amuschástegui, A. (1996). Un encuentro con la Investigación Cuatitativa en México. En I. Szasz, & S. Lerner, *Para comprender la subjetividad* (págs. 17-30). México: El Colegio de México.
- Szasz, I., & Lerner, S. (2003). Aportes teóricos y desafíos metodológicos de la perspectiva de género para el análisis de los fenómenos demográficos. En A. Canales, S. Lerner, & (Coords.), *Desafíos conceptuales y exigencias metodológicas en los estudios de población en el siglo XXI* (págs. 177-209). México: Programa Salud Reproductiva y Sociedad de El Colegio de México.
- Taylor, E. J. (1984). Differential migration, networks. *Migration and development*, 1-42.

- Terán Páez, J. (2014). *La migración entre México y Estados Unidos, hacia una nueva geografía del retorno del siglo XXI. Tesis de Maestría*. México: El Colegio de México.
- Thoits, P. (1989). The Sociology of Emotions. *Annual Review of Sociology*, 15, 317-342.
- Thomas, W., & Znaniecki, F. (1958). *The polish peasant in Europe and América*. New York: Dover Publications, INC.
- Thomson, R., Bell, R., Holland, J., McGrellis, S., & Sharper, S. (2000). "En ese momento todos estaban contra mí": Momentos críticos en las narrativas de transición de los jóvenes. *Nómadas*(13), 30-39.
- Todaro, M. P. (1969). A Model of Labor Migration and Urban Unemployment in Less Developed. *The American Economic Review*, 51(1), 138-148.
- Todaro, M. P. (1976). Migration and developmenp: a review of theory, evidence, methodology and research priorities. *Institute for development studies*, 1-105.
- Torrado, S. (1978). Clases sociales, familia y comportamiento demográfico. Orientaciones metodológicas. *Demografía y economía*, 12(3), 343-376.
- Torrado, S. (1981). Sobre los conceptos de "estrategias familiares de vida" y "proceso de reproducción de la fuerza de trabajo": Notas teórico-metodológicas. *Demografía y economía*, 15(2), 204-233.
- Triana, M. d., & Arango, D. C. (2012). *Procesos de adaptación psicosocial en los migrantes colombianos nacidos entre los años 1.967 y 1977 que han retornado en el período comprendido entre los años 2000 a junio de 2012 a los municipios de Pereira, Santa Rosa y Dosquebradas. Tesis de Maestría*. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira.
- Tuirán, R. (2001). Estructura familiar y trayectorias de vida en México. En C. Gómes, *Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica* (págs. 23-65). México: Miguel Ángel Porrúa; Flacso México.
- Tuñón, E., & Rojas, M. L. (2012). Introducción. En E. Tuñón, & M. L. Rojas, *Género y migración* (págs. 11-33). Chiapas: El Colegio de la Frontera Norte; Colegio de Michoacán; Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Turner , J., & Stets, J. (2007). Moral emotions. *Handbook of the Sociology of Emotions*, 544-566.
- Turner, J. (2010). The Stratification of Emotions: Some preliminary generalizations. *Social Inquiry*, 80(2), 168-199.
- U.S Department of Homeland Security. (2012). *Yearbook of immigration Statiscs 2011*. Obtenido de Office of Immigration Statics: https://www.dhs.gov/sites/default/files/publications/immigration-statistics/yearbook/2011/ois_yb_2011.pdf
- U.S Department of Homeland Security. (2014). *Yearbook of Immigration Statistics 2014*. Obtenido de Office of Immigration Statistics: https://www.dhs.gov/sites/default/files/publications/ois_yb_2014.pdf

- United States Census Bureau. (15 de 11 de 2013). *Region and Country or Area of Birth of the Foreign-Born Population: 1960 to 1990*. Obtenido de <http://www.census.gov/population/www/documentation/twps0029/tab03.html>
- United States Census Bureau. (28 de 11 de 2013). *Census. People and Households*. Obtenido de The Hispanic Population: 2010: <http://www.census.gov/prod/cen2010/briefs/c2010br-04.pdf>
- Vaca, V., & Borland, R. (2015). Los programas de retorno asistido y reintegración de la OIM en los países sudamericanos. En F. Lozano, & J. Martínez, *Retorno en los procesos migratorios de América Latina. Conceptos, debates, evidencias* (págs. 163-178). Río de Janeiro: ALAP.
- Vargas Silva, A., López García, H., & Eguía Contreras, H. (2014). Implicaciones escolares y lingüísticas de los niños y niñas migrantes de retorno. *Uaricha*, 11(26), 19-33.
- Vásquez Aragón, S. (2016). Reinserción laboral de los migrantes retorno en Yecuatla, Veracruz. *Clivajes. Revista de Ciencias Sociales*, 199-219.
- Vega Solís, C., & Martínez-Buján, R. (2016). Las migraciones de retorno de la población ecuatoriana y boliviana: motivaciones, estrategias y discursos. *Investigaciones Feministas*, 7(1), 265-287.
- Vega, C. (2016). Complejizando el “retorno productivo”. Mujeres y hombres ante el regreso a Ecuador desde España. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*. Obtenido de <http://alhim.revues.org/5498>
- Velasco, L., & Gianturco, G. (2012). Migración internacional y biografías multiespaciales: una reflexión metodológica. En M. Ariza, & L. Velasco, *Métodos cualitativos y su aplicación empírica: por los caminos de la investigación sobre migración internacional* (págs. 115-150). México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales; El Colegio de la Frontera Norte.
- Vertovec, S. (2004). Trends and impacts of migrant transnationalism. *Centre on Migration, Policy and Society, Working Paper*, 3, 1-16.
- Viveros, M. (2000). Paternidades y masculinidades en el contexto colombiano contemporáneo, perspectivas teóricas y analíticas. En N. Fuller, *Paternidades en América Latina* (págs. 91-128). Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Wainerman, C. (2003). *Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones*. Argentina: Unicef; Fondo de Cultura Económica.
- Wallerstein, I. (1979). *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. México: Siglo XXI.
- Wallerstein, I. (2005). *Análisis de sistemas-mundo: una introducción*. (C. D. Schroeder, Trad.) México: Siglo XXI.
- Whitehorse, R., Chase, S., & Mandle, C. (2001). Validity in qualitative research. *Qualitative Health Research* 11(4), 522-537.

Wood, C. H. (1982). Equilibrium and Historical-Structural Perspectives on Migration. *International Migration Review*, 16(2), 298-319.

Zaretsky, E. (1984). Introduction . En W. I. Thomas, & F. Znaniecki, *The Polish Peasant in Europe and American. A classic Work in immigration history* (págs. 9-15). Chicago: University of Illinois Press.

ÍNDICE DE GRÁFICAS

GRÁFICO 1. COLOMBIA. FLUJO MIGRATORIO DE COLOMBIANOS PERÍODO 2007-2015	64
GRÁFICO 2. COLOMBIA. POBLACIÓN COLOMBIANA REFUGIADA PERÍODO 2011-2015	68
GRÁFICO 3. COLOMBIA. DESPLAZAMIENTO FORZADO INTERNO PERÍODO 2011-2015	69
GRÁFICO 4. COLOMBIA. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL, RETORNADOS POR AÑO DE LLEGADA Y SEXO, DURANTE LOS CINCO AÑOS PREVIOS AL CENSO 2005, PERÍODO 2000-2005	72
GRÁFICO 5. COLOMBIA. PÍRAMIDE DE POBLACIÓN EMIGRADA Y RETORNADA, 2009	73
GRÁFICO 6. ESTADOS UNIDOS. EVOLUCIÓN DE POBLACIÓN DE ORIGEN COLOMBIANO 1960-2010	79
GRÁFICO 7. ESTADOS UNIDOS. CIUDADANOS COLOMBIANOS “REMOVIDOS” DESDE ESTADOS UNIDOS 2005-2014	81
GRÁFICO 8. VENEZUELA Y ECUADOR, RESIDENTES NACIDOS EN COLOMBIA	83
GRÁFICO 9. ESPAÑA. COLOMBIANOS SEGÚN AUTORIZACIÓN DE RESIDENCIA, PERIODO 2003–2015	85
GRÁFICO 10. ESPAÑA. COLOMBIANOS AFILIADOS A LA SEGURIDAD SOCIAL EN ALTA LABORAL, PERIODO 2005– 2015	88
GRÁFICO 11. ESPAÑA. RESIDENTES COLOMBIANOS SEGÚN PAÍS DE NACIMIENTO, PERIODO 2002-2016	89
GRÁFICO 12. ESPAÑA. SALDO ENTRE ALTAS Y BAJAS DE POBLACIÓN NACIDA EN COLOMBIA, 2005-2015	90
GRÁFICO 13. ESPAÑA. TASAS DE RETORNO DE POBLACIÓN COLOMBIANA, PERIODO 2005-2015	91
GRÁFICO 14. ESPAÑA. TASAS DE RETORNO DE POBLACIÓN COLOMBIANA POR SEXO, PERIODO 2005-2015	91
GRÁFICO 15. COLOMBIA. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DEL NIVEL EDUCATIVO, SEGÚN SUBREGIÓN Y ÚLTIMO NIVEL APROBADO	101
GRÁFICO 16. PEREIRA. PORCENTAJE DE HOGARES CON EXPERIENCIA MIGRATORIA, 2005	252

ÍNDICE DE CUADROS

CUADRO 1. COLOMBIA. RETORNO INTERNACIONAL A NIVEL REGIONAL, 2009.....	93
CUADRO 2. COLOMBIA. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA CONDICIÓN MIGRATORIA EN LA REGIÓN CENTROCCIDENTE SEGÚN SUBREGIÓN Y SEXO, 2013	99
CUADRO 3. COLOMBIA. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DEL ESTADO CIVIL DE LOS RETORNADOS EN LA REGIÓN CENTROCCIDENTE SEGÚN SUBREGIÓN Y SEXO, PERÍODO 1990-2012	100
CUADRO 4. COLOMBIA. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA COMPOSICIÓN SOCIOECONÓMICA DE LOS RETORNADOS EN LA REGIÓN CENTROCCIDENTE, SEGÚN SUBREGIÓN Y SEXO, PERÍODO 1990-2012	101
CUADRO 5. COLOMBIA. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS MOTIVOS DE RETORNO A COLOMBIA DE LOS RETORNADOS DE LA REGIÓN CENTROCCIDENTE SEGÚN SUBREGIÓN Y SEXO, VALORES ABSOLUTOS Y RELATIVOS, PERÍODO 1990-2012	102
CUADRO 6. COLOMBIA. POSICIÓN LABORAL DE LOS RETORNADOS EN LA REGIÓN CENTROCCIDENTE SEGÚN SEXO Y SUBREGIÓN, VALORES ABSOLUTOS Y RELATIVOS, PERÍODO 1990-2012	103
CUADRO 7. COLOMBIA. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA ACTIVIDAD ACTUAL DE LOS RETORNADOS EN LA REGIÓN CENTROCCIDENTE SEGÚN SUBREGIÓN Y SEXO, PERÍODO 1990-2012	104
CUADRO 8. ERROR ESTÁNDAR EN LOS RETORNADOS DE LA REGIÓN CENTROCCIDENTE SEGÚN VARIABLE, EN EL PERÍODO 1997-2012.....	287
CUADRO 9. COLOMBIA. CONDICIÓN MIGRATORIA DE LA REGIÓN CENTROCCIDENTE SEGÚN SUBREGIÓN Y SEXO, 2013	288
CUADRO 10. COLOMBIA. PARENTESCO DE LOS RETORNADOS CON EL JEFE DEL HOGAR EN LA REGIÓN CENTROCCIDENTE SEGÚN SEXO Y SUBREGIÓN, VALORES ABSOLUTOS Y RELATIVOS, PERÍODO 1990-2012	289
CUADRO 11. COLOMBIA. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DEL ESTADO CIVIL DE LOS RETORNADOS EN LA REGIÓN CENTROCCIDENTE SEGÚN SUBREGIÓN Y SEXO, PERÍODO 1990-2012	289
CUADRO 12. COLOMBIA. DISTRIBUCIÓN POR GRUPOS DE EDAD DE LOS RETORNADOS EN LA REGIÓN CENTROCCIDENTE SEGÚN SEXO Y SUBREGIÓN, VALORES ABSOLUTOS Y RELATIVOS, PERÍODO 1990-2012	289
CUADRO 13. COLOMBIA. AÑO DE SALIDA DE LOS RETORNADOS EN LA REGIÓN CENTROCCIDENTE SEGÚN SEXO Y SUBREGIÓN, VALORES ABSOLUTOS Y RELATIVOS, PERÍODO 1990-2012	290
CUADRO 14. COLOMBIA. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DEL AÑO DE LLEGADA DE LOS RETORNADOS A COLOMBIA EN LA REGIÓN CENTROCCIDENTE SEGÚN SUBREGIÓN Y SEXO, PERÍODO 1990-2012	290
CUADRO 15. COLOMBIA. AÑO DE SALIDA POR AÑO DE LLEGADA DE LOS RETORNADOS DE LA REGIÓN CENTROCCIDENTE, VALORES ABSOLUTOS Y RELATIVOS, 1990-2012.....	290
CUADRO 16. COLOMBIA. AÑO DE SALIDA POR AÑO DE LLEGADA DE LOS HOMBRES RETORNADOS DE LA REGIÓN CENTROCCIDENTE, VALORES ABSOLUTOS Y RELATIVOS, 1990-2012	291

CUADRO 17. COLOMBIA. AÑO DE SALIDA POR AÑO DE LLEGADA DE LAS MUJERES RETORNADAS DE LA REGIÓN CENTROCCIDENTE, VALORES ABSOLUTOS Y RELATIVOS, 1990-2012	291
CUADRO 18. COLOMBIA. AÑO DE SALIDA POR AÑO DE LLEGADA DE LOS RETORNADOS DE LA SUBREGIÓN ANTIOQUIA, VALORES ABSOLUTOS Y RELATIVOS, 1990-2012	291
CUADRO 19. COLOMBIA. AÑO DE SALIDA POR AÑO DE LLEGADA DE LOS RETORNADOS DE LA SUBREGIÓN EJE CAFETERO, VALORES ABSOLUTOS Y RELATIVOS, 1990-2012	292
CUADRO 20. COLOMBIA. PAÍSES DE DESTINO DE LOS RETORNADOS EN LA REGIÓN CENTROCCIDENTE SEGÚN SEXO Y SUBREGIÓN, VALORES ABSOLUTOS Y RELATIVOS, VALORES ABSOLUTOS Y RELATIVOS, PERÍODO 1990-2012	292
CUADRO 21. COLOMBIA. NIVEL EDUCATIVO DE LOS RETORNADOS DE LA REGIÓN CENTROCCIDENTE SEGÚN SEXO Y SUBREGIÓN, VALORES ABSOLUTOS Y RELATIVOS, PERÍODO 1990-2012	292
CUADRO 22. COLOMBIA. NIVEL EDUCATIVO EN COLOMBIA SEGÚN ÚLTIMO NIVEL ALCANZADO, VALORES ABSOLUTOS Y PORCENTUALES, 2005	293
CUADRO 23. COLOMBIA. NIVEL EDUCATIVO EN LA SUBREGIÓN ANTIOQUIA SEGÚN ÚLTIMO NIVEL ALCANZADO, VALORES ABSOLUTOS Y PORCENTUALES, 2005	293
CUADRO 24. COLOMBIA. NIVEL EDUCATIVO EN LA SUBREGIÓN EJE CAFETERO SEGÚN ÚLTIMO NIVEL ALCANZADO, VALORES ABSOLUTOS Y PORCENTUALES, 2005	293
CUADRO 25. COLOMBIA. MOTIVOS DE SALIDA DEL PAÍS DE LOS RETORNADOS DE LA REGIÓN CENTROCCIDENTE SEGÚN SEXO Y SUBREGIÓN, VALORES ABSOLUTOS Y RELATIVOS, PERÍODO 1990-2012	294
CUADRO 26. COLOMBIA. MOTIVOS DE REGRESO A COLOMBIA DE LOS RETORNADOS DE LA REGIÓN CENTROCCIDENTE SEGÚN SUBREGIÓN Y SEXO, PERÍODO 1990-2012	294
CUADRO 27. COLOMBIA. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS MOTIVOS DE RETORNO A COLOMBIA DE LOS RETORNADOS DE LA REGIÓN CENTROCCIDENTE SEGÚN SUBREGIÓN Y SEXO, VALORES ABSOLUTOS Y RELATIVOS, PERÍODO 1990-2012	295
CUADRO 28. COLOMBIA. ACTIVIDAD ACTUAL DE LOS RETORNADOS EN LA REGIÓN CENTROCCIDENTE SEGÚN SUBREGIÓN Y SEXO, PERÍODO 1990-2012	295
CUADRO 29. COLOMBIA. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA ACTIVIDAD ACTUAL DE LOS RETORNADOS EN LA REGIÓN CENTROCCIDENTE SEGÚN SUBREGIÓN Y SEXO, PERÍODO 1990-2012	295
CUADRO 30. COLOMBIA POSICIÓN LABORAL DE LOS RETORNADOS EN LA REGIÓN CENTROCCIDENTE SEGÚN SEXO Y SUBREGIÓN, VALORES ABSOLUTOS Y RELATIVOS, PERÍODO 1990-2012	296
CUADRO 31. COLOMBIA. ACTIVIDAD REALIZADA EN EL EXTERIOR POR LOS RETORNADOS DE LA REGIÓN CENTROCCIDENTE SEGÚN SEXO Y SUBREGIÓN, VALORES ABSOLUTOS Y RELATIVOS, PERÍODO 1990-2012	296
CUADRO 32. COLOMBIA. POSICIÓN LABORAL DE LOS RETORNADOS DURANTE LA ESTANCIA EN EL EXTERIOR EN LA REGIÓN CENTROCCIDENTE SEGÚN SEXO, VALORES ABSOLUTOS Y RELATIVOS, PERÍODO 1990-2012	296
CUADRO 33. COLOMBIA. ACTIVIDAD ANTERIOR A LA MIGRACIÓN, DE LOS RETORNADOS EN LA REGIÓN CENTROCCIDENTE SEGÚN SEXO Y SUBREGIÓN, VALORES ABSOLUTOS Y RELATIVOS, PERÍODO 1990-2012	297

CUADRO 34.. COLOMBIA. POSICIÓN LABORAL DE LOS RETORNADOS DURANTE SU ESTANCIA EN EL EXTERIOR, EN LA REGIÓN CENTROCCIDENTE SEGÚN SEXO Y SUBREGIÓN, VALORES ABSOLUTOS Y RELATIVOS, PERÍODO 1990-2012.....	297
CUADRO 35. COLOMBIA. RECEPCIÓN DE REMESAS DE LOS RETORNADOS EN LA REGIÓN CENTROCCIDENTE SEGÚN SEXO Y SUBREGIÓN, VALORES ABSOLUTOS Y RELATIVOS, PERÍODO 1990-2012	297

ÍNDICE DE ESQUEMAS

ESQUEMA 1. EL RETORNO Y LA FAMILIA EN LAS TEORÍAS MIGRATORIAS	43
ESQUEMA 2. PROPUESTA TIPOLOGICA DE CERASE, 1974.....	46
ESQUEMA 3. PROPUESTA TIPOLOGICA DE GMELCH, 1980	47
ESQUEMA 4. PROPUESTA TIPOLOGICA DE ÁLVAREZ, 1996	48
ESQUEMA 5. PROPUESTA TIPOLOGICA DE DURAND, 2004.....	49
ESQUEMA 6. COLOMBIA. POLÍTICAS DE RETORNO 1972-2012.....	76
ESQUEMA 7. FACTORES DE VALORACIÓN DE LAS DIMENSIONES ANÁLITICAS ..	121
ESQUEMA 8. TIPOS DE REINSERCIÓN FAMILIAR EN EL RETORNO.....	122
ESQUEMA 9. CLASIFICACIÓN DE LAS FAMILIAS RETORNANTES SEGÚN LAS ETAPAS DEL CICLO DE VIDA FAMILIAR.....	162
ESQUEMA 10. DIMENSIONES PARA ANÁLISIS DE LA VIDA INTRAFAMILIAR EN EL RETORNO.....	168
ESQUEMA 11. CLASIFICACIÓN DE LAS FAMILIAS SEGÚN EL TIPO DE RETORNO.	206
ESQUEMA 12. DIMENSIONES PARA ANÁLISIS DE LA VIDA INTRAFAMILIAR EN EL RETORNO.....	212
ESQUEMA 13. CONFLICTIVIDAD. DIFERENCIAS Y SIMILITUDES ENTRE FAMILIAS INDIVISAS Y FRAGMENTADAS.....	222
ESQUEMA 14. CONFLICTIVIDAD. DIFERENCIAS Y SIMILITUDES ENTRE FAMILIAS INDIVISAS Y FRAGMENTADAS.....	237
ESQUEMA 15. COLOMBIA. TRABAJO DE CAMPO, CRITERIOS SELECCIÓN SEGÚN LAS DIMENSIONES: ESPACIAL, TEMPORAL Y SOCIOECONÓMICA.....	253
ESQUEMA 16. PREGUNTAS QUE GUIARON LAS DECISIONES DE MUESTREO	254
ESQUEMA 17. RESUMEN DEL DISEÑO DE INVESTIGACIÓN	256